

Fuentes y recursos para el estudio del teatro español

III (1)

Las revistas teatrales

Desde sus orígenes hasta 1899

Berta Muñoz Cáliz



Fuentes y recursos
para el estudio
del teatro español

III (1)

La revistas teatrales.
Desde sus orígenes
hasta 1899

Fuentes y recursos para el estudio del teatro español

III (1)

Las revistas teatrales Desde sus orígenes hasta 1899

Berta Muñoz Cáliz



Centro de Documentación
de las Artes Escénicas
y de la Música



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

Primera edición: 2024

© Berta Muñoz Cáliz

© del Prólogo: Joaquín Álvarez Barrientos

De la presente edición:

© Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música
Alfonso XII, 3-5. 28014 Madrid

Diseño, maquetación y preimpresión:

Grupo Camaleón Creativos, a partir de un diseño
original de Vicente A. Serrano y Esperanza Santos.

Impreso en España - Printed in Spain

Impresión: Editorial MIC

Dep. Legal: M-13294-2024

ISBN: 978-84-9041-487-3

NIPO: 193-24-017-5

No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de la maqueta y la cubierta, su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*

Sumario

Siglas y abreviaturas utilizadas	9
PRESENTACIONES	
Paz Santa Cecilia Aristu	11
Marina Bollaín Pérez-Mínguez	13
PRÓLOGO, por Joaquín Álvarez Barrientos	15
INTRODUCCIÓN	25
1. LOS ORÍGENES DE LA PRENSA TEATRAL (HASTA 1833)	
1.1. De los <i>mentideros</i> a las revistas dieciochescas	35
1.1.1 Revistas misceláneas con contenidos teatrales	
Madrid	43
Otras ciudades españolas	57
1.1.2. Otras revistas	58
1.2. Primeras tentativas decimonónicas (1791-1820)	60
1.2.1. Revistas teatrales	69
1.2.2. Revistas misceláneas con contenidos teatrales	73
1.2.3. Otras revistas	89
2. LA PRENSA TEATRAL EN LA SOCIEDAD ISABELINA (1834-1868)	
2.1. La época de las regencias (1833-1843)	93
2.1.1. Revistas teatrales	
Madrid	99
Otras ciudades españolas	112
2.1.2. Revistas misceláneas con sección de teatro	
Madrid	115
Barcelona	118
2.1.3. Otras revistas	120
2.2. La Década moderada (1844-1854)	124
2.2.1. Revistas teatrales	
Madrid	130
Barcelona	141
Otras ciudades españolas	149
2.2.2. Revistas misceláneas con sección de teatro	
Madrid	157
Barcelona	165
Otras ciudades españolas	170
2.2.3. Otras revistas	177

2.3. Del Bienio progresista a la crisis final (1854-1868)	182
2.3.1. Revistas teatrales	
Madrid	187
Barcelona	201
Otras ciudades españolas	212
2.3.2. Revistas misceláneas con sección de teatro	
Madrid	216
Barcelona	226
Otras ciudades españolas	237
2.3.3. Otras revistas	246
3. DESDE “LA GLORIOSA” HASTA EL FIN DE SIGLO (1868-1899)	
3.1. El Sexenio Democrático (1868-1874)	255
3.1.1. Revistas teatrales	
Madrid	262
Barcelona	283
3.1.2. Revistas misceláneas con sección de teatro	
Madrid	290
Barcelona	301
Otras ciudades españolas	303
3.1.3. Otras revistas	305
3.2. La Restauración (I: 1874-1885)	308
3.2.1. Revistas teatrales	
Madrid	316
Barcelona	335
Otras ciudades españolas	341
3.2.2. Revistas misceláneas con sección de teatro	
Madrid	345
Barcelona	358
Otras ciudades españolas	361
3.2.3. Otras revistas	367
3.3. La Restauración (II: 1886-1899)	371
3.3.1. Revistas teatrales	
Madrid	380
Barcelona	412
Otras ciudades españolas	442
3.3.2. Revistas misceláneas con sección de teatro	
Madrid	456
Barcelona	464
Otras ciudades españolas	472
3.3.3. Otras revistas	482
BIBLIOGRAFÍA	487
ÍNDICE DE REVISTAS	505

Siglas y abreviaturas utilizadas

ACN: Archivo Contemporáneo de Navarra.
AHCB: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona.
AMMa: Archivo Municipal de Málaga.
AMMu: Archivo Municipal de Murcia.
AMV: Archivo Municipal de Valladolid.
Arc.: Archive.org
ARCA: Arxiu de Revistes Catalanes Antigues.
BAB: Biblioteca del Ateneu Barcelonès.
BAM: Biblioteca del Ateneo de Madrid.
BC: Biblioteca de Catalunya.
BCBP: Biblioteca Cristóbal Bermúdez Plata (Morón de la Frontera, Cádiz).
BCC: Biblioteca de Cantabria.
BCCM: Biblioteca Cánovas del Castillo, de Málaga.
BCUN: Biblioteca Central de la Universidad de Navarra.
BDH: Biblioteca Digital Hispánica.
BDPI: Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano.
BIER: Biblioteca del Instituto de Estudios Riojanos.
BJCM: Biblioteca José Celestino Mutis (Cádiz).
BMJF: Biblioteca Municipal de Jerez de la Frontera (Cádiz).
BMP: Biblioteca de Menéndez Pelayo (Santander).
BMS: Biblioteca Municipal de Santander.
BMSM: Biblioteca Municipal Serrano Morales (Valencia).
BNE: Biblioteca Nacional de España.
BOE: Boletín Oficial del Estado.
BPA: Biblioteca Pública de Almería.
BPC: Biblioteca Pública de Cádiz.
BPE: Biblioteca Pública del Estado.
BPZ: Biblioteca Pública de Zamora.
BRAG: Biblioteca da Real Academia Galega.
BRM: Biblioteca Regional de Madrid.
BUA: Biblioteca de la Universidad de Alicante.
BUL: Biblioteca de la Universidad de León.
BULC: Biblioteca de la Universidad de La Coruña.
BUMA: Biblioteca de la Universidad de Málaga.
BUSa: Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

BUSE: Biblioteca de la Universidad Sevilla.
BUT: Biblioteca de la Universidad de Toronto (EE.UU.).
BUZ: Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.
BVA: Biblioteca Virtual de Andalucía.
BVCyL: Biblioteca Virtual de Castilla y León.
BVD: Biblioteca Valenciana Digital.
BVM: Biblioteca Virtual de Madrid.
BVMC: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
BVPB: Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico.
BVPH: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
CCBIP: Catálogo Colectivo de las Bibliotecas Públicas del Estado.
CCPP: Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas.
CDC: Colección Digital Complutense.
CDE: Centre de Documentació Escènica (Valencia).
CEDOA: Centro de Documentación y Archivo de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE).
DBE-RAH: Diccionario Biográfico Electrónico de la Real Academia de la Historia.
DDD: Dipòsit Digital de Documents de la Universitat Autònoma de Barcelona.
Eur.: Europea.
FD-BUS: Fondos Digitalizados de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla.
FGA: Fundación Gil Albert (Alicante).
G-BVG: Galiciana. Biblioteca Virtual de Galicia.
Gom.: Javier Gómez Rea.
Hart.: Eugenio Hartzenbusch e Hiriart.
HCL: Hemeroteca de Castilla y León (Valladolid).
HD-BDE: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Digital Hispánica (BNE).
HD-CyL: Hemeroteca Digital de Castilla y León.
HMM: Hemeroteca Municipal de Madrid.
HMSe: Hemeroteca Municipal de Sevilla.
HMV: Hemeroteca Municipal de Valencia.
HTDL: HathiTrust Digital Library
IT: Institut del Teatre de Barcelona.
MDCan: Memoria Digital de Canarias.
MDCat: Memòria Digital de Catalunya.
Min.: Minerva. Repositorio Institucional da Universidade de Santiago de Compostela.
MM: Memoria de Madrid.
RBC: Red de Bibliotecas Canarias.
REBIUN: Red de Bibliotecas Universitarias.
UCL: University of Connecticut Libraries
UCM: Universidad Complutense de Madrid.

Presentación

Desde su fundación hace ya cuatro décadas, el INAEM ha tenido como una de sus principales funciones la preservación y difusión de nuestro patrimonio dramático. Con este objetivo no sólo ha facilitado la creación escénica sino que también, a través de sus publicaciones, ha fomentado la investigación y el conocimiento de este patrimonio. Dentro de esta línea de actuación, el Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música (CDAEM), resultado de la fusión del Centro de Documentación Teatral y del Centro de Documentación de Música y Danza, es sin lugar a dudas una unidad de referencia a la hora de preservar, inventariar, catalogar e investigar este patrimonio.

Desde sus orígenes, este Centro de Documentación viene catalogando espectáculos estrenados en nuestro país (son más de 40.000 los registrados en su base de datos), entidades que se dedican a las artes escénicas en todas sus facetas (más de 12.000), programas de mano, fotografías (más de 300.000), recortes de prensa teatral (más de 800.000), audiovisuales (más de 15.000), libros (más de 30.000) y revistas especializadas (más de un millar de colecciones). Con la publicación de este primer volumen dedicado a *Las revistas teatrales*, el CDAEM ha querido ofrecer un inventario de todas las revistas teatrales españolas que se conservan en las distintas bibliotecas y archivos públicos, rescatando del olvido numerosas publicaciones que nacieron para informar sobre la vida escénica local, para animarla, reformarla e incluso engrandecer su ciudad y, en última instancia, al país, mediante el impulso y el desarrollo de su teatro. A quienes amamos y participamos de las artes escénicas nos son familiares cabeceras como *Pipirijaina*, *Teatra*, *Primer Acto* o *Acotaciones*, por citar tan sólo algunas de las revistas que marcaron el pulso teatral de las últimas décadas. El género, sin embargo, tuvo unos orígenes de gran riqueza, hoy ya lejanos, quizá menos conocidos, pero cuya documentación y conocimiento es fundamental. Este cuidado volumen nos invita a descubrirlos.

La lectura de los editoriales de aquellas revistas, muchos de ellos recogidos –al menos parcialmente– en este libro, nos descubre formas de entender la vida y de concebir el arte alejadas de nuestra perspectiva del siglo XXI y, en más de un caso, se nos antojan algo cándidas, hasta el punto de despertar una sonrisa. Sobre todo en sus inicios, en la segunda mitad del XVIII y a comienzos del XIX. Conforme avanza el siglo, vemos, sin embargo, cómo el escepticismo, la ironía e incluso el humor se van apoderando de la profesión periodística y teatral, aunque en el fondo, por mucho que a veces cueste verlo, la mayoría de estos periodistas y de los profesionales de la escena que colaboraron en ellas no perdían la esperanza en la necesaria regeneración teatral y social que impulsó a estas revistas desde sus orígenes.

Por eso, en estos tiempos de incertidumbre, es necesario reivindicar nuestro teatro, cuidarlo y promocionarlo. Teatro y democracia nacieron juntos y se necesitan mutuamente: escuchar al que piensa diferente y ponerse en la piel tanto del protagonista como del antagonista, en ese terreno imaginario y lúdico que es el escenario, es todo un ejercicio de ciudadanía; una forma de fomentar el diálogo, la empatía y la convivencia democrática.

Rescatar las revistas que se ocuparon de él a lo largo de más de un siglo y medio y darlas a conocer a los lectores de hoy es todo un homenaje al teatro y a esa parte de la profesión que a veces se olvida, la prensa teatral: un reconocimiento al trabajo que desarrollan sus artífices y a su papel en la vida cultural y social.

Paz Santa Cecilia Aristu

Directora General del INAEM

Presentamos aquí el tercer volumen de la colección *Fuentes y recursos para el estudio del teatro español*, un proyecto que nació de la vocación facilitar el estudio y la investigación de nuestra historia teatral. El primero de ellos, *Mapa de la documentación teatral en España*, describía los archivos, bibliotecas, museos y centros de documentación que conservan fondos relacionados con el teatro; el segundo, *Guía de obras de referencia y consulta*, estuvo dedicado a las enciclopedias, diccionarios teatrales, bibliografías, fuentes estadísticas, directorios, historias del teatro y todo tipo de obras de consulta relacionadas con este arte. Y este tercero, que a su vez es el primero de una trilogía, se centra en una fuente fundamental para el estudio del teatro: las revistas especializadas. Todo el que haya investigado alguna vez sobre el hecho escénico conoce el valor que estas publicaciones tienen para su trabajo. De hecho, saber cuáles fueron las revistas que se publicaron durante un determinado periodo es uno de los primeros pasos para llevar a cabo una investigación bien orientada. Pues bien, el catálogo que ahora presentamos y del que se publica el primer tomo se propone describir todas las revistas relacionadas con el teatro que se han publicado en España desde sus orígenes hasta la actualidad.

Conscientes como somos del valor de la prensa a la hora de reconstruir la historia de un arte efímero como es el teatro, en el CDAEM se han dedicado años de esfuerzo a recopilar críticas de prensa y artículos de revistas, a digitalizarlos, catalogarlos e incorporarlos a las bases de datos, a publicarlos en línea y, en los casos en que esto no ha sido posible, a ponerlos a disposición de estudiosos y profesionales de la escena a través de los equipos informáticos habilitados en las dos sedes de que el Centro dispone. Con este material se ha venido elaborando, a lo largo de más de treinta años, una gran base de datos que al día de hoy cuenta con cerca de un millón de artículos, fruto de los cuales son ya varias publicaciones que han ido saliendo a la luz, bajo distintas

direcciones, desde los años noventa: desde los índices de *Primer Acto*, *Yorick*, *Pipirijaina* o la revista *Teatro*, hasta la serie *Documentos para la historia del teatro español*, de la que hasta el momento se han publicado once entregas, a una por año teatral (1939-1949), o la entrañable colección digital *Recuerdos de un siglo de teatro*, elaborada a partir de los recortes que un anónimo aficionado y amante del teatro recopiló y encuadernó hasta reconstruir buena parte de la vida escénica madrileña entre 1851 y 1955 partiendo de la prensa como principal fuente de información.

En el libro que ahora presentamos se investigan los orígenes de la prensa teatral y se analiza su evolución a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Para elaborarlo, su autora no se ha limitado a describir las revistas con las que cuenta la hemeroteca del CDAEM, sino que ha investigado en bibliotecas y archivos de toda España con el fin de ofrecer una herramienta que facilite su localización a futuros investigadores. El resultado, sin embargo, no es solo una herramienta de investigación; es también un libro que ofrece multitud de datos interesantes y curiosos, y cuya lectura, por sí misma, ilumina en gran medida el convulso y apasionante período que abarcan estos dos siglos. La elevada retórica de algunos periodistas del XIX, como también el humor, la ironía o la mordacidad de otros, ofrecen pinceladas llenas de color sobre el espíritu de la época y sobre el concepto que entonces se tenía del hecho teatral y de su repercusión social. A ello contribuyen sin duda las numerosas imágenes que aquí se incluyen, procedentes de distintas instituciones a las que agradecemos enormemente la colaboración que han prestado a la autora, muy especialmente a las personas citadas en la Introducción. Nuestro mayor deseo sería que tanto la consulta como la lectura de esta obra resulten al lector tan fructíferas y enriquecedoras como sin duda ha sido su elaboración.

Marina Bollaín Pérez-Mínguez

Directora del CDAEM

Prólogo

Berta Muñoz Cáliz, documentalista del Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música, tiene ya a sus espaldas una larga trayectoria investigadora que le acredita como una de las mejores conocedoras de la historia del teatro español moderno y contemporáneo.

En este campo, ha publicado libros como *Censura y teatro del exilio*, de 2010, y *El teatro crítico español durante el franquismo, visto por sus censores*, de 2005, y ha puesto además a nuestra disposición los expedientes de dramaturgos tan relevantes como Antonio Buero Vallejo, Alfonso Sastre, José Martín Recuerda, Lauro Olmo, José María Rodríguez Méndez, Fernando Arrabal, Luis Riaza, Francisco Nieva, Miguel Romero Esteo, Alfonso Vallejo, José Sanchis Sinisterra, Jesús Campos García, José Luis Alonso de Santos, Domingo Miras, Fermín Cabal, Salvador Távora y Albert Boadella. De este modo, Berta es responsable de una historia del teatro reciente desde el punto de vista de los intermediarios entre el autor y el público, los examinadores o calificadores, que buscaban dar un perfil concreto a la producción artística; una historia del teatro que muestra el diálogo entre la visión que de la cultura nacional se quería transmitir desde las instituciones del Estado –la imagen deseada de país–, y la que presentaban sus autores.

Esta línea de trabajo se complementa con otra en la que la literatura infantil y juvenil es protagonista, con obras como el *Panorama de los libros teatrales para niños y jóvenes*, aparecido en 2006, que recibió el Premio Juan Cervera de Investigación sobre Teatro para la Infancia y la Juventud, y *La literatura infantil y juvenil del exilio republicano de 1939*, de 2021, escrito en colaboración con María Victoria Sotomayor. Añádase a estas obras su reciente libro, en colaboración, *Teatro y artes escénicas en el ámbito hispánico. España. Siglo XX* (2023)

A estos libros suma Berta Muñoz otros que son consecuencia de su voluntad de servicio y ayuda a los investigadores, en los que saca a la luz

numerosos recursos para que podamos desarrollar nuestra labor con más facilidad. A este ámbito pertenecen el *Mapa de la documentación teatral en España (Fuentes y recursos para el estudio del teatro español)* (2011) y la *Guía de obras de referencia y consulta. (Fuentes y recursos para el estudio del teatro español)* (2012). Ambos repertorios forman parte de la serie “Fuentes y recursos para el estudio del teatro español”, patrocinada por el Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música, a la que se suma ahora esta primera entrega de los tres tomos que han de conformar el catálogo de las revistas teatrales publicadas en España. Como puede verse, un proyecto –el de exhumar fuentes y materiales– de largo alcance e indudable utilidad, y un acierto acercarse a las revistas, manantial inagotable de información. La idea de la autora es llegar hasta los tiempos actuales, de modo que el presente volumen abarca las publicaciones aparecidas entre los siglos XVIII y XIX, el segundo el siglo XX hasta la Segunda República, y el tercero el tiempo restante.

Pero como verá el lector, en este primer volumen no se ocupa solo de aquellas publicaciones exclusivamente teatrales, sino también de aquellas otras, generales o generalistas, en las que durante el siglo XVIII se dieron noticias sobre representaciones. Esto es un acierto, pues en sus orígenes dieciochescos la crítica teatral se hizo en los periódicos y revistas generales, como una información más, importante, al lado de otras referidas a libros, economía, geografía, guerras, anuncios, pérdidas y hallazgos, etc. Es decir, la recepción, la experiencia teatral –integrada ya con normalidad en la vida cotidiana–, recibía un reconocimiento más mediante esos espacios de reflexión que eran las páginas del diario, hasta que en 1822, coincidiendo con el Trienio Liberal, se publicó *El Indicador de los Espectáculos y del Buen Gusto*, primera revista dedicada en exclusiva a la escena, que pronto, sin embargo, se convirtió también a la prensa política.

Y no hay que minimizar el papel y la influencia de la prensa en la época por el hecho de que no fueran muchos los que sabían leer entonces, porque, a diferencia de lo que sucede hoy, se daba aún la lectura en grupo, de manera que los textos alcanzaban una proyección mayor, pues se comentaban y discutían. Nos encontramos en los comienzos de la creación de la opinión pública, no por iniciales menos decididos y conscientes. Y no hay que despreciar tampoco, por primerizas (pues sientan las bases y las convenciones de lo que vendrá después), el impacto de estas reseñas en las que, desde los años sesenta con Francisco Mariano Nifo, se comentaban en los periódicos los textos dramáticos, los montajes, las decoraciones, las actitudes y respuestas del público y

cómo cambiaba su gusto, así como la interpretación de los actores, en parte gracias a las sugerencias e indicaciones de los aún no llamados periodistas. En el Setecientos, el teatro ya se entiende como una industria, una industria del ocio que después se desarrolla más, y contamos, por tanto, con la rivalidad entre actores, en especial entre actrices, que arranca del siglo anterior pero que ahora conocerá altos niveles de divismo, precisamente, por el papel que jugaron en la difusión de los cómicos los periódicos y los folletos que se escribieron, ya para publicitar la labor de una intérprete, ya para quitar valor y mérito al trabajo de otra. Esa rivalidad fue uno de los motores de la industria teatral, apoyada en la repercusión que ofrecían los periódicos, que llegaban a muchos puntos de la Península.

A esta estrategia publicitaria del mundo de los cómicos desde la prensa se añadió la publicación de estampas de los actores, ya exentas, ya dentro del mismo diario. Esto último fue tendencia generalizada en la prensa teatral del XIX, que presentó retratos de cómicos o escenas en sus portadas. La consecuencia de todo esto fue que el teatro y sus intérpretes, poco a poco, conseguían el mismo estatus de importancia y respetabilidad que otras actividades y profesionales que igualmente recibían atención en las páginas de las revistas. Por tanto, las crónicas de los escenarios no eran una anécdota para los implicados en el hecho teatral –desde actores a autores, directores, tramoyistas, etc.–, pues determinaban (o podían hacerlo) sus trayectorias. Gracias a esas reseñas podemos conocer mucho de la intrahistoria dramática, de los debates que se ventilaban y de los gustos, pero además podemos saber cómo recibía el público a los cómicos, cuáles contaban con menos aprecio, y quiénes eran más queridos y porqué. A este respecto, gracias a la prensa se sabe que, cuando la actriz María Ladvenant –admirada por Cadalso, Jovellanos, Moratín, Nifo, entre otros– murió en 1767, la multitud de apasionados se concentró en los alrededores de su casa –vivía en la calle de los Fúcares–, colapsando Atocha hasta Antón Martín, y esa multitud la formaban gentes de toda condición, incluidas “señoras grandes”. Son textos de carácter periodístico como la *Disección anatómica de tres monstruosos fetos literarios*, de Joaquín de Amo, los que confirman estas noticias:

señoras grandes hubo que desde las cuatro de la tarde estuvieron paseando en sus coches, calle abajo y calle arriba, hasta cerca del toque de oraciones, por ver aquella pompa fúnebre, y fue tanto el gentío que la espaciosa latitud de aquella hermosa calle se halló estrecha, aun en el espacio dilatado y anchuroso que hay desde la esquina de la de los Fúcares (donde vivía la cómica) hasta la plazuela de Antón Martín.

Pero la relación entre prensa y teatro no fue solo en una dirección. Si gracias a la primera los cómicos construían imágenes de respetabilidad; si su actividad se apreciaba porque era comentada por importantes figuras de las letras, como Francisco Mariano Nifo, Luciano Francisco Comella, Mariano José de Larra, Manuel Bretón de los Herreros, José Yxart o Leopoldo Alas; si algunos alcanzaban la fama porque los periódicos publicitaban su buen hacer, también, gracias a estas reseñas, se consolidaba el papel del periodista y se daba forma a la profesión o a la actividad de crítico literario y de teatro, aunque, ayer como hoy, pocos fueran los que podían vivir solo del periódico, por lo que compatibilizaban su actividad con otras ocupaciones, literarias o no. En todo caso, entre el Setecientos y el siglo XIX se crearon un lenguaje y unas convenciones que acabaron dando forma a la crónica periodística teatral. El periódico habló a los lectores de un modo diferente; creó un lenguaje fácil y directo, comprensible para todos, que a su vez les daba voz mediante el envío de cartas al director, gracias a las que el público expresaba su opinión y polemizaba, pues la prensa fue también, como se sabe, espacio dinámico para la polémica. Poco importa ahora que, en un principio, esas cartas pudieran ser escritas por los editores de las cabeceras, pues, gracias a ellas, crearon una práctica y una sección —la de las cartas al director— que se afianzó con el tiempo, mientras los ciudadanos hacían uso público de la razón.

El teatro fue siempre una actividad importante, y lo fue más desde el momento en que los gobiernos lo utilizaron como instrumento de propaganda. La prensa tuvo, así mismo, su papel en la difusión de mensajes de reforma teatral y para controlar lo que se hacía sobre las tablas.

Pero, además, los que escribían sobre teatro en los periódicos fueron creando una memoria de la escena, que funcionaba tanto para los lectores como para ellos mismos, de modo que podían comparar interpretaciones de un mismo actor o de diferentes al representar el mismo papel, distintos montajes de una misma pieza, proporcionando una historia de la interpretación, además de argumentos para valorar el trabajo de cuantos participaban en los montajes. Como a menudo estos mismos autores eran también comediógrafos y censores teatrales, esta memoria servía en otros ámbitos de la experiencia dramática. Y, puesto que los comediógrafos se manifestaban en las diferentes actividades mencionadas, se explica bien que el diario se convirtiera en campo de batalla de intereses, ya enfrentados, ya compartidos. La historia del teatro también se escribe desde los periódicos. A medida que avance el siglo XIX, las noticias se ampliarán a otros ámbitos de la realidad dramática, como las relativas a las agencias de contratación de actores y cantantes, por las que se puede

conocer el desarrollo de la industria teatral y del ocio. Entrado el Ochocientos, hubo empresarios que promocionaron sus negocios teatrales en las revistas y que incluso las promovieron, conscientes del papel cada vez más importante de la publicidad. Del mismo modo, al tiempo que se creaban las sociedades para la salvaguardia de los derechos de autor, algunas de estas publicaciones defendieron la propiedad intelectual de los dramaturgos.

La lectura de las reseñas, ensayos y críticas teatrales, y de otros escritos suscitados para defender o disentir de las opiniones expuestas en ellos, permite comprobar la creación de un lenguaje especializado al describir las actuaciones, la aparición de unas pautas de análisis y unos valores que apelaron de manera generalizada a una interpretación naturalista, a la expresión más adecuada, moderna y natural de las pasiones, así como a un uso más realista de los decorados. Los periodistas tuvieron un papel importante insistiendo en esta dirección para que los cómicos adaptaran sus técnicas al gusto y a los requisitos contemporáneos, y apoyaron a aquellos que así lo hicieron.

En este sentido, resulta ilustrativo contrastar lo que se dice en los tratados del periodo sobre la interpretación y la puesta en escena, con aquello que exponen los periodistas porque, en ocasiones, incluso conociendo esos textos, hacen propuestas que nacen no de la teoría y la abstracción, sino de la experiencia real, concreta y cotidiana de la escena, de lo que ellos ven y conocen entre bambalinas y de lo que hablan en los cafés con las gentes del teatro. En este sentido, también tuvieron un papel destacado cuando se crearon las escuelas de interpretación, de las que los intérpretes salían con una preparación no muy sólida y con frecuencia acostumbrados a imitar la manera de su maestro; los periodistas dieron pautas, sugerencias y corrigieron los amaneramientos, tics y el seguidismo de no pocos de ellos. En sus crónicas se pueden estudiar las “teorías del actor” propuestas desde la práctica; a menudo, anónimas o no, son más útiles que las nacidas de la sola especulación idealizada.

Así pues, estos críticos educaron a todos en lo artístico como en lo social, en la manera de apreciar la representación, al difundir entre sus lectores conceptos, valoraciones, gustos y al generar debates o hacerse eco de los que se daban en la calle. Y, como efecto colateral nocivo, dieron pie a las relaciones de dependencia y clientelismo que se conocen mejor en épocas más recientes, pues los periodistas encumbraban pero también podían arruinar carreras y compañías. El resquemor que causaban las malas críticas y lo atentos que los implicados estaban a lo que se decía de ellos, dan señal de la importancia creciente de la prensa en la industria del espectáculo. Se puede asegurar que desde 1780 el periodista se especializa en su análisis y se asienta en los periódicos la crónica teatral.

De este modo, un dramaturgo, novelista y periodista como Luciano Francisco Comella podía compartir poco después la extendida opinión que reconocía la importancia de la prensa y comentar en su *Diario de las Musas* que las publicaciones periódicas eran uno de los medios más apropiados para difundir conocimientos entre la población. Los periódicos, además, fueron el hilo de comunicación entre lo que sucedía en una localidad y aquellos lugares a los que no llegaba el espectáculo o el motivo de la noticia. Y así, alguien que vivía en provincias podía indicar que gracias a ellos disfrutaba de las “delicias” de la capital y que eran la “palestra de todos los ingenios” (*Diario de Madrid*, 9 de enero de 1791). De este modo, la prensa extendía y compartía un lenguaje y un gusto que, aunque se pudieran discutir, creaba una especie de sociedad o tertulia literaria entre quienes estaban lejos o, simplemente, no habían podido asistir al hecho noticiado, en este caso, a la representación teatral.

El repertorio que Berta Muñoz Cáliz nos ofrece da cuenta de lo hasta ahora señalado y permite ahondar en mucho de ello, pero además abre líneas de investigación para conocer mejor la historia del teatro, de su recepción social y política, así como para aprender sobre la relación entre esas dos instituciones: la periodística y la teatral, sobre el modo en que se han ayudado, se han servido la una de la otra para tener presencia en la sociedad y sobre cómo una de las ramas del periódico, la reseña teatral, se desarrolló hasta dar cuerpo a la prensa especializada, a revistas temáticas. Sin desdeñar lo que su trabajo ayuda en el estudio de las empresas periodísticas, de sus rutinas y tendencia a multiplicarse mediante cabeceras de corta vida, por ejemplo. Ahora bien, si la prensa se centró en el teatro, también este asumió el modelo revisteril, y ahí están las obras crítico-políticas que bajo el formato de “revistas teatrales” ideó en los años sesenta del siglo XIX José M^a Gutiérrez de Alba.

Este trabajo de Berta Muñoz muestra así mismo la riqueza del patrimonio bibliográfico en el ámbito de las publicaciones periódicas referidas al teatro. Un patrimonio que supera las ochocientas cabeceras, de las que la autora da información cumplida, tanto en lo referente a aspectos identificativos (formato, fechas de inicio y final de la publicación, números aparecidos, etapas), como a los que tratan de la historia del impreso: colaboradores, editores, imprentas, redactores, estructura, secciones e ideario político. También remite a aquellas bases de datos, hemerotecas, catálogos *on-line* y ediciones digitales de las publicaciones, de modo que facilita notablemente su localización. Estos datos se presentan en forma de fichas correspondientes a las distintas cabeceras periodísticas, fichas que en realidad son pequeños y cuidados ensayos

sobre las revistas de que trata, en los que hay novedosas aportaciones como las mencionadas noticias acerca de las agencias de contratación de actores y cantantes, por citar solo un ejemplo.

Pero, además, la autora ha colocado antes de cada uno de los periodos en que divide la producción de revistas, pequeños estudios que, desde diferentes puntos de vista, explican las características de las publicaciones en esos años. De este modo, el lector tiene, además de la información referida a la prensa teatral, una historia sucinta del periodismo teatral, de las situaciones y marcos políticos, que le sirve para saber cómo y por qué razón cambian las maneras de hacer, qué modifica este o aquel aspecto, cómo influye lo ajeno a lo teatral en esta prensa, etc.

En definitiva, tenemos en nuestras manos un valioso instrumento que nos ayuda a conocer mejor el patrimonio bibliográfico nacional, un ámbito de trabajo siempre necesitado de atención. Pero, además, ese patrimonio nos permite conocer muchos otros aspectos del mundo del teatro y con él relacionados, de modo que podemos expandir las investigaciones y llegar hasta territorios desconocidos en el mapa de la historia teatral. Hay que agradecer, por tanto, a Berta Muñoz su trabajo y su dedicación, e introducirse en estas fuentes con la seguridad de que la labor está realizada por alguien con una trayectoria solvente y contrastada, y debemos felicitar al INAEM por su apoyo al proyecto “Fuentes y recursos para el estudio del teatro español”.

Joaquín Álvarez Barrientos

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid)

*Para María Gutiérrez, mi abuela.
In memoriam.*

Introducción

El teatro es el domicilio propio de todas las artes; en él todo debe ser bello, elegante, noble, decoroso y en cierto modo magnífico, no solo porque así lo piden los objetos que presenta a los ojos, sino también para dar empleo y fomento a las artes de lujo y comodidad, y propagar por su medio el buen gusto en toda la nación.

(Jovellanos, 1982: 139-140).

Con el inicio de la Edad Contemporánea, la relación entre teatro y sociedad se transformó de manera sustancial: la inmediatez, la sorpresa y la admiración ante lo extraordinario experimentadas por el público de los espectáculos barrocos dieron paso a una distancia intelectual que relativizaba el valor de lo presenciado, tanto en su dimensión estética, que pasaba a ser objeto de crítica, como en su repercusión moral y social, pues aunque ya con anterioridad pesaba sobre él la censura, nunca antes se había sido tan consciente de su eficacia. Así pues, de fiesta colectiva, el teatro pasó a concebirse como instrumento de educación ciudadana, y a someterse, por tanto, a una serie de valoraciones y juicios colectivos que iban mucho más allá de la emoción, la risa o el aplauso del público. Fue entonces cuando surgió la prensa teatral, que relativizaba a través de sus análisis el impacto emocional del teatro.

En el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna, el teatro se desplazó del espacio sagrado de las iglesias, compartido por el ser humano y la divinidad, al espacio abierto y comunitario de las plazas públicas, compartido por todo un pueblo, y posteriormente al semiprivado de los corrales. La Ilustración lo limitaría a espacios cerrados, a la italiana, concebidos de forma específica para la representación teatral. De este modo, el hecho teatral pasó de formar parte de los rituales más arraigados en la vida colectiva al espacio de la convivencia ciudadana, y de ahí a un lugar mucho más concreto y definido; no solo en el espacio público sino también en la mente del espectador. Dentro de este

proceso de distanciamiento crítico y de relativización de la ilusión escénica —parte ineludible del proceso de emancipación inherente a la Ilustración—, estas efímeras publicaciones vinieron a interponerse entre el espectador y la representación, parapetándolo y protegiéndolo de la magia de la escena. Y al mismo tiempo, paradójicamente, prolongaban la vida de la representación y la introducían, en forma de papel impreso, en el espacio íntimo de cada uno de los espectadores, allá donde estos las llevaran consigo.

Sería en el siglo XVIII cuando la prensa periódica comenzara a publicar críticas de espectáculos y a generar opinión, si bien las revistas teatrales propiamente dichas nacerían y se multiplicarían de forma exponencial a lo largo del XIX. Fue entonces cuando las empresas de espectáculos, perfectamente insertadas en el engranaje capitalista, se sirvieron de ellas como herramientas publicitarias, por lo que las propias opiniones allí vertidas cobraban un valor relativo y pasaban a ser leídas con distancia crítica. En cualquier caso, desde sus inicios se hicieron imprescindibles para el espectador atento y bien informado, y su sola existencia modificó la percepción del teatro como fenómeno social.

Por su papel fundamental en la vida escénica, su relevancia es indudable para la investigación teatral. En primer lugar, porque estas revistas ofrecen un testimonio directo e inmediato de la actividad teatral de una ciudad y de una época determinadas; testimonios que a veces son el único vestigio accesible. Además, desde muy temprano dieron cobertura a los principales debates, poniendo de manifiesto los intereses que movían la vida teatral de su tiempo y los argumentarios con que cada colectivo defendió sus proyectos. También permiten aproximarse a un aspecto del hecho teatral tan determinante y tan difícil de estudiar como es el público, pues desde muy pronto le prestaron una notable atención e incluso lo convirtieron en protagonista de muchas de sus crónicas. Finalmente, por su notable difusión e influencia sobre sus lectores, algunas de ellas han jugado un papel determinante en la formación del canon del teatro español contemporáneo (valga como ejemplo la influencia de *Primer Acto* en la construcción del canon de la posguerra). Así pues, parafraseando aquella afirmación de Rafael Osuna según la cual “la historia de nuestras revistas es la historia de nuestra sociedad” (1986: 15), podríamos decir que la historia de nuestras revistas es la historia de nuestro teatro contemporáneo.

Pese a ello, con las revistas teatrales se da la paradoja de que son empleadas de forma asidua en la investigación, aunque siempre como fuente documental para estudiar otras materias, sin que apenas hayan sido consideradas por sí mismas como objeto de estudio. Desde que el teatro ha sido objeto de historia

y de crítica, sus estudiosos han centrado su interés –en diferente medida, según las etapas– en los textos, la interpretación, la dirección, la escenografía, la recepción del público, la legislación teatral e incluso la censura y las relaciones del teatro con el poder; aspectos todos ellos sin los cuales no se entiende la historia de un fenómeno tan complejo artística y políticamente. Sin embargo, aunque existen estudios sobre algunas revistas concretas, resulta llamativo que no exista un estudio de conjunto sobre unas publicaciones que, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, han formado parte de la vida escénica.

Sobre este catálogo

No es el objeto de este libro hacer un análisis de la evolución de estas revistas ni del papel que han jugado en la historia teatral más reciente, aunque sí se ha procurado aportar informaciones reveladoras al respecto. Sin lugar a dudas, el hecho de que este proyecto haya surgido en un centro de documentación lo vincula a la necesidad de recopilar información exhaustiva y veraz, siempre necesaria antes de proponer análisis o extraer conclusiones. Por tanto, se entendía que un primer paso necesario era el de inventariar y describir todas aquellas revistas de este tipo que se habían publicado en España desde sus orígenes hasta el momento de su edición¹.

Ahora bien, la relevancia social que ha llegado a tener teatro en muchos momentos de nuestra historia contemporánea ha hecho que sean numerosas las publicaciones que le han dedicado un espacio fijo, fuera cual fuera su materia principal. Por este motivo, en el presente volumen, tras las revistas teatrales se ha añadido una selección de “revistas misceláneas con sección de teatro”. Así, revistas sobre literatura, música, política, industria, ciencia, bellas artes, tauromaquia, deportes, cine, sobre la oferta de ocio de una ciudad e incluso sobre ecos de sociedad, al igual que la gran mayoría de los periódicos

¹ El concepto de *revista* se ha ido modificando con el tiempo: algunas de las que aquí se recogen se presentaron en su día como *periódicos*, mientras que otras que se autodefinían como *revistas* eran más bien programas o folletos editados periódicamente. En cualquier caso, el concepto que aquí manejamos excluye otro tipo de publicaciones periódicas o seriadas, como las colecciones de obras dramáticas (por ejemplo, *La Farsa* o *El Teatro Moderno*, que aparecieron semanal o quincenalmente), los boletines de sumarios (como *Informació continua* del Institut del Teatre de Barcelona o el *Boletín de sumarios del CAT*), por no tratarse de revistas, sino de productos documentales secundarios, o las memorias de actividades que asociaciones y centros de enseñanza teatral suelen editar anualmente.

diarios², han venido ofreciendo noticias relacionadas con la vida teatral a lo largo de más de dos siglos, de modo que seguir su rastro suponía dejar constancia de su relevancia social y situar la afición por el teatro en el conjunto de actividades y de intereses de cada época. Al mismo tiempo, no obstante, su ingente cantidad obligaba a realizar una selección; por tanto, se ha dado prioridad a aquellas revistas que abordan el teatro en su vertiente espectacular, dejando a un lado las revistas literarias, puesto que cuentan con una abundante bibliografía³, y las musicales, ya que existe un amplio estudio monográfico dedicado a ellas (Torres Mulas, 1991).

También se han omitido una serie de revistas misceláneas que, por su similitud con otras ya descritas, redundaban en lo dicho sin aportar apenas información relevante, así como aquellas publicaciones que se presentaron como “revistas” o “periódicos” cuando en realidad eran folletos u otro tipo de impresos. De ellas se da cuenta en el bloque dedicado a “Otras revistas”, que se incluye al final de cada capítulo, y en el cual se incluye igualmente aquellas revistas de cuya existencia tenemos constancia por otros catálogos pero que nos ha resultado imposible localizar⁴.

La cantidad y heterogeneidad de estas publicaciones nos ha obligado al pragmatismo a la hora de decidir el criterio de ordenación. Puesto que una de las señas de identidad de estas revistas es la de dar noticia de la vida escénica de su ciudad, se ha establecido una división por ciudades por considerarla certera y operativa. Y dada la realidad teatral del país, se ha dividido en tres grandes bloques dedicados a Madrid, Barcelona y Otras ciudades españolas (principalmente, Sevilla y Valencia, junto a otras que publicaron revistas de forma más o menos ocasional); incluyendo en este último apartado a aquellas que fueron españolas en su día, como La Habana, o en las que habitaron exiliados españoles, como Ciudad de México. En cuanto a los periodos cronológicos, se ha seguido la estructuración más común entre los historiadores de la vida política y periodística de estos años, pues como se puede comprobar, está profundamente vinculada a la del teatro y sus revistas.

² Por razones obvias, no se han incluido aquí los diarios generalistas que incluyen en sus páginas crítica teatral, tarea que hubiera sido inabarcable.

³ Véanse, por ejemplo: Osuna, 1986, 2004, 2005, 2006, 2007; Caudet Roca, 1992; Ramos Ortega, 2001, 2006; Martínez García, 2016; Sobrino Vegas, 2012; Barrera López, 1998.

⁴ Se trata sobre todo de revistas que aparecen citadas en otros catálogos, como el de Hartzenbusch y de Gómez Rea para las publicaciones madrileñas, o el de Chaves para las sevillanas. En estos casos se incluye la referencia correspondiente al catálogo en cuestión.

Precisamente por su valor como fuente a la hora de estudiar la vida escénica de una ciudad en un período histórico, a la hora de describir las revistas se ha procurado, en primer lugar, clarificar su cronología. Así, las fechas de inicio y final, su periodicidad, los números publicados y las etapas por las que pasó son los primeros datos que se indican en cada ficha. No obstante, el hecho de que buena parte de las colecciones se encuentren incompletas, como también el que las revistas pasaran por diferentes etapas en las que se editaron con distinta frecuencia, ha hecho que no siempre se pueda ofrecer esta información de forma exhaustiva.

Junto con la ciudad en que se publicó y la cronología, los cambios en su cabecera, el nombre del editor, el número aproximado de páginas y la existencia, en su caso, de suplementos o de “prospectos”, son los “Datos editoriales” que se ha procurado incorporar a las fichas. Dicha sección se completa con una breve referencia al formato de la revista: número de páginas, maquetación en columnas, presencia o no de ilustraciones y, en aquellos casos en que resultaba especialmente significativo, se hace referencia al tamaño, calidad del papel u otros detalles; datos que no siempre son fáciles de obtener y que pueden complementarse con los ofrecidos por los catálogos de las hemerotecas⁵. Tras los datos editoriales, se incluye un apartado de “Firmas” en el que se indican algunos de los nombres que colaboraron en cada publicación.

A continuación, en “Contenidos” se da cuenta de las secciones de la revista y del tipo de información que ofrecían a sus lectores: si se centraban la vida escénica de su ciudad, o bien si incluían artículos teóricos o sobre historia del teatro; si sus críticas eran más o menos detalladas, si estas atendían con especial interés a algún aspecto del hecho teatral, o si ofrecían igualmente otras noticias de actualidad, por ejemplo. También se hace referencia a las ideas y propósitos que impulsaban a los editores de estas revistas, sobre todo a partir de sus primeros editoriales o de los “prospectos” que publicaban algunas de ellas. Y también, cuando ha sido posible, al tono empleado por sus redactores y al tipo de público al que se dirigían. E incluso al tipo de anuncios publicitarios que incluían, en su caso, estas revistas, pues su sola presencia resulta reveladora sobre los intereses de sus lectores, como también del público teatral de su ciudad.

⁵ Por ejemplo, se ha omitido aquí el tamaño de las páginas de la revista, debido a que en muchos casos no nos ha sido posible consultar las revistas en papel impreso sino en formato digital. Esta información, no obstante, se puede localizar con facilidad en los catálogos de las distintas hemerotecas.

Al final de cada ficha se hace referencia a las hemerotecas en las que se ha consultado la revista en cuestión y, en su caso, a la hemeroteca digital en línea en la que se puede consultar a texto completo⁶.

Como se podrá observar, no siempre la extensión de las descripciones se corresponde con la relevancia que alcanzó la revista en su momento. Se ha intentado compensar el que muchas de las revistas más efímeras son también las más olvidadas, mientras que las de mayor repercusión suelen ser bien conocidas por los especialistas. El hecho de poder comparar, aunque sea mínimamente, los proyectos que consiguieron implantarse frente a aquellos que no lo hicieron permite, además, conocer algo más sobre ideas teatrales y sobre nombres propios que quedaron al margen de los discursos hegemónicos.

Han sido muchas las bibliotecas y hemerotecas gracias a las cuales se ha podido llevar a cabo esta investigación. La Hemeroteca Municipal de Madrid, que hasta los años sesenta del pasado siglo custodiaba todas las publicaciones seriadas españolas, es la que conserva un mayor número de revistas teatrales. No obstante, muchas otras se encuentran en los archivos, bibliotecas y hemerotecas de las ciudades en que se editaron; así, tanto la Biblioteca de Catalunya como el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona resultan fundamentales a la hora de investigar las revistas barcelonesas, como también lo son los archivos municipales de Valencia y Sevilla para estudiar las publicadas en estas ciudades.

A partir de 1966, la Biblioteca Nacional asumió la función de custodiar todas las publicaciones seriadas impresas en España, por lo que conserva, junto con su importante fondo histórico, todas las revistas más recientes. Además, para las publicaciones de los siglos XX y XXI, resulta fundamental la biblioteca del Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música, como también la Biblioteca de Teatro Español Contemporáneo de la Fundación Juan March. Junto con ellas, una serie de bases de datos y catálogos colectivos (REBIUN, CCBIP o CCPP), han sido fuentes fundamentales para la elaboración de este catálogo. Además de la información que se aporta sobre las revistas, todas las imágenes aquí reproducidas proceden de las bibliotecas y hemerotecas que se indican al final de cada ficha⁷.

⁶ Dado lo sencillo que resulta localizar los títulos en los catálogos de las respectivas hemerotecas digitales, hemos evitado transcribir las url completas, dando únicamente la referencia del catálogo en cuestión.

⁷ El conjunto de hemerotecas consultadas se enumera en la lista de siglas y abreviaturas.

En cuanto a bibliografía, una base fundamental ha sido el catálogo de revistas teatrales madrileñas anteriores a 1930 elaborado por Javier Gómez Rea (1974); investigador que, a su vez, trabajó sobre el catálogo de Hartzenbusch (1894). Respecto a las revistas barcelonesas, existe un trabajo inédito de López-Oliva (1972), y sobre las sevillanas, el trabajo pionero de Chaves Rey (1896) y el más reciente de Palenque Sánchez (2001) han sido las principales referencias. Sin olvidar las historias de la prensa de carácter generalista⁸, la antología de crítica teatral de Doménech y Pérez Rasilla (2015), o una serie trabajos panorámicos sobre revistas teatrales españolas de distintas épocas (Castro, 2019; Pérez-Rasilla, 2001; Pérez Jiménez, 2004). A los cuales se añaden los estudios sobre revistas concretas⁹, los números monográficos que las propias revistas han dedicado a esta materia¹⁰, o los índices analíticos de algunas de ellas¹¹. No obstante, aún es mucho lo que queda por conocer sobre estas publicaciones, como también es mucho lo que la tecnología puede facilitar a la hora de acceder a su lectura; la posibilidad de un catálogo colectivo de revistas teatrales españolas, con acceso en línea a aquellas que se encuentren digitalizadas, parece hoy un objetivo alcanzable.

Entre muchas las personas e instituciones que han hecho posible este libro, quiero agradecer especialmente el trabajo de los profesionales me han facilitado el acceso a las revistas y a la bibliografía especializada: Salomé Cerezuela, Maria Josep Díaz y Marga Ruiz (Biblioteca de Catalunya); Mònica Callejón, Núria Doya, Patricia Jacas, Maria Meseguer, Inés Nieto, Àngels Solà y Alicia Torres (Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona); Noelia Ro-

⁸ Por ejemplo: Gómez Aparicio, 1967-1971; Cruz Seoane, 1983; Fuentes y Fernández Sebastián, 1998; entre otras referenciadas en la bibliografía final.

⁹ Por ejemplo: *La Farsa* (Santos Deulofeu, 1988-89), *Esparta* (Nieva de la Paz, 1990), *Crónica Teatral* (Checa Puerta, 1993), *Comedias y Comediantes* (Godoy Marquet, 1993), *El Arte del Teatro* (Martín Rodríguez, 1993), *Teatro. (Revista Internacional de la Escena)* (Torres Nebrera, 1999), *El Teatro por dentro* (Maire Bobes, 2000), *El Teatre Català* (Fernández Poza, 2006), *Antzerti* (Guereñu, 2007), *Teatro. (Revista de Estudios Culturales)* (Alba Peinado, 2015) o *Primer Acto* (García Fernández, 2017), entre otros.

¹⁰ Así lo han hecho las revistas *Pautas. Boletín Informativo de la Asociación de Revistas Culturales de España* (n. 18, 1998) y *Las Puertas del Drama. (Revista de la Asociación de Autores de Teatro)* (n. 22, 2005)

¹¹ Véanse: Torres Nebrera, 1999; Centro de Documentación Teatral, 1991, 1999a, 1999b, 2000, 2001a; Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música, 2021. Varios de estos índices se publicaron junto con una versión digitalizada de la revista (Centro de Documentación Teatral, 2001b, 2002a, 2002b, 2003, 2004, 2007, 2008), y en la actualidad se pueden consultar en línea (CDAEM, 2023-).

dríguez (Biblioteca Nacional de España); Gloria Cano, María Dolores Riarán y Leonor Moreno (Hemeroteca Municipal de Madrid); Cristina Pérez (Centro de Investigación y Recursos de las Artes Escénicas de Andalucía); Lucía Águila (Museo Casa de los Tiros de Granada); Héctor Peña y María Rosario Carrasco (Biblioteca Municipal de Santander); Isabel Guardiola (Hemeroteca Municipal de València); María Isabel Vila y Adela Rubia (Archivo Histórico de Málaga), y María del Mar Gimeno (Biblioteca del Ministerio de Cultura). También a quienes me han orientado, muy especialmente a Joaquín Álvarez Barrientos, y a quienes desde el INAEM han posibilitado que se publicara esta colección de *Fuentes y recursos para el estudio del teatro español*: Cristina Santolaria, Julio Huélamo, Javier de Dios, Ana Fernández Valbuena y Marina Bollaín. Fundamental ha sido el apoyo de quienes han estado a mi lado interesándose y animándome en este empeño: mis padres, mi hermano Miguel Ángel, mi amiga Maribel Romero, y muy especialmente, Jesús, mi compañero, que desde el principio creyó en este proyecto y se convirtió en su principal valedor. A todos ellos, mi agradecimiento.

1.
Los orígenes de la prensa
teatral (hasta 1833)

1.1. De los *mentideros* a las revistas dieciochescas

Los lujos de la primera dama, los rigores de la autoridad, las envidias y emulaciones de las compañías y los comediantes; los apuros de los que andaban tronados; el éxito o el fracaso de la comedia nueva; las esperanzas de la que se iba a estrenar, etc. Se discutía desde la estética teatral y el arte de hacer comedias de Lope, hasta los quilates de hermosura o arte de la cómica de moda.

(Deleito y Piñuela, 1953: 219).

Con anterioridad a la existencia de la prensa teatral, comediantes, poetas, músicos, empresarios y otros oficios del medio se reunían en plazas y mentideros para intercambiar información y poner en marcha sus proyectos, convirtiendo a estos espacios en foros de opinión donde se forjaba la imagen pública de los profesionales y la reputación de sus trabajos¹². El madrileño *Mentidero de los Representantes*, al que José Deleito y Piñuela dedicó las palabras arriba citadas, fue uno de los más populares. Dicho autor se refirió a este mentidero como “el centro natural donde surgían o se comentaban todos los chismes de bastidores” (1925: 40), pues allí se debatían cuestiones de todo tipo relacionadas con la vida escénica y con sus artistas. Así pues, hasta mediados del siglo XVIII esta información estuvo reservada al ámbito de la oralidad y del contacto directo; sería a partir de la Ilustración cuando se incorporaría a las páginas de papel impreso.

En efecto, las informaciones teatrales que ofrecieron las *Gacetas*¹³ a lo largo del siglo XVII y durante las primeras décadas del XVIII apenas guardaban relación ni con los espectáculos representados ni con los profesionales del medio;

¹² A lo largo de todo el siglo XVII, los mentideros cumplieron esta función no solo en el ámbito teatral, sino en todas las esferas de la vida social y política. (Véanse: Castro Ibaseta, 2010; Álvarez García, 2020).

¹³ Publicaciones de carácter oficial, antecedentes del actual BOE, que constituyen las primeras manifestaciones de la prensa europea. En sus inicios, estaban elaboradas por un solo redactor, carecían de cuerpo de redacción y eran vendidas por los ciegos. La colección íntegra de *La Gaceta de Madrid* (1661-1959) se encuentra disponible en línea a través de las bases de datos del *Boletín Oficial del Estado*: https://www.boe.es/diario_gazeta/.

de hecho, ni siquiera solían mencionar los títulos de las obras representadas, los nombres de sus autores o de los comediantes que intervinieron en ellas. Su interés se centraba en el hecho social de la representación, en la medida en que esta implicaba a los dirigentes políticos. Así, buena parte de las noticias teatrales de la *Gaceta de Madrid* se limitaban a informar sobre las representaciones a las que asistieron miembros de la familia real, como por ejemplo:

LA GAZETA ORDINARIA⁶⁵

De Madrid, Martes 5. de Março de 1680.

Italia.

De Palermo, à 31. de Diciembre de 1679.

PARA quando llegue la noticia de el Cafamiento de Su Magestad, va preuiniendo esta Nobleza, de orden de el Fxcelentísimo Señor Virrey Conde de Santisteban vnas luttas, Torneos, y otras Fiestas muy lucidas. El Señor Principe de Bisignano tan grande por el ingenio, como por su esclarecida fangre, ha compuesto vna excelente Comedia, que se representará en Musica, en el Teatro de Palacio, con muchas admirables, y costosas tramoyas, auiedo hecho venir Múscos exquisitos de diferentes partes de Italia, à este fin.

Arribaron acá los dias passados cinco Galeras de Malta, embiadas por el Eminentísimo Gran Maestre à solicitar se les permitiesse cargar vnas nueue mil Salmas de trigo, de que se padece notable penuria en aquella Ciudad: pero no pareció concederles la permissão, sino por cinco mil.

De Napoles, à 16. de Enero de 1680.

COn este Correo va vna Relacion de las funtuosísimas Fiestas que se han hecho aquí por el Cafamiento de Su Magestad: pero se trabaja à otra mas distinta, que con estampas, llegará a vn buen volumen, y será muy curiosa.

A fines de el passado, auiedo se el Señor Cardenal de Graúna Orfino, puesto en camino, para su Obispado de Manfredonia, dió en vn tropa de Bandaleros que le robaron, y a todo fu sequito.

Las Cartas de Ragusa de 25. de Noviembre, confirman la noticia de el total ajuste de aquella Republica, con la Puerta Otomana, y que ya estauan nombrados los Embajadores, para lleuar al Sultán el Tributo ordinario de todos los años, pues ya les quedaua libre a los naturales, el bolver à comerciar con todo aquel Imperio.

De Roma, à 19. de Enero de 1680.

COn Correo Extraordinario lleugo aquí, a fines de el passado la noticia de lo que ocurrió en la Ponteva, confin de Alemania, y de el Estado de Venecia, entre el Principe de Radzivil, Embajador Extraordinario de Polonia, y el Abad Jacobeli, Auditor de la Nunciatura en Venecia.

M

Dijs

Viena, a 10 de Junio de 1677.- Celebración del 38 cumpleaños del Emperador, con asistencia de la mayor nobleza de la Corte, los Embajadores y Ministros extranjeros, aunque la representación de una gran comedia fue suspendida con motivo de la indisposición de la Emperatriz. (*Gaceta ordinaria de Madrid*, n. 4, 17/07/1677, p. 9).

París, 9 de Septiembre de 1679.- La Reina de España y sus Majestades Cristianísimas asistieron a una comedia Italiana. (*Gaceta ordinaria de Madrid*, n. 40, 03/10/1679, pp. 239-240).

Madrid, 16 de Abril de 1720.- Los Reyes pasarán en público al Santuario de Atocha y verán representar en el Coliseo del Buen Retiro, una famosa Comedia de Música, que se está ensayando para el feliz parto de la reina. (*Gaceta de Madrid*, n. 16, 16/04/1720, p. 64).

Aunque de forma muy eventual, en las primeras décadas del XVIII periódicos como la *Gaceta de México* (a partir de 1728) o el *Mercurio Histórico y Político* (desde 1738) incluyeron breves noticias sobre representaciones de comedias: se presentaban junto a otros eventos sociales destacados y en ellas se indicaban el título y el local de la representación; en más de una ocasión, también hacían referencia a la asistencia del monarca¹⁴.

¹⁴ Pueden consultarse ambas publicaciones en la HD-BNE.

El paso de las noticias meramente informativas a la reflexión crítica aún se haría esperar hasta la década de 1760. Con el avance de la Ilustración, la sociedad pasó a concentrarse en grandes núcleos urbanos, lo que hizo necesarios unos medios de comunicación de mayor alcance y eficacia para mantener informados a unos colectivos cada vez más amplios. Al mismo tiempo, un mayor grado de madurez intelectual entre las minorías lectoras hizo estas que no se contentaran con la mera noticia, sino que su curiosidad se transformara en deseo de enfocar inteligentemente los acontecimientos anunciados (Valera Hervias, 1960: LXVIII). Cuando esto se produjo, la prensa periódica conoció un desarrollo insólito. Fue también entonces cuando surgió la crítica teatral: la llamada “revista de teatros”, en la que el crítico opinaba sobre la actualidad teatral, se convirtió en una sección habitual en las nuevas publicaciones, conformando así un espacio de mediación crítica entre el espectador y la obra, tal como explica Urzainqui: un espacio autónomo, público, abierto, en el que lectores y escritores podían intercambiar sus opiniones: “El espacio pensado, en definitiva, para rescatar al espectador del anterior estado de inocencia” (1996: 828).

Al ser el teatro una de las principales actividades lúdicas de los ciudadanos, los periódicos dieciochescos le reservaron siempre un lugar privilegiado. En ellos se produjo una rica actividad crítica en torno a este arte, se divulgaron las principales ideas teatrales y se abrieron nuevos debates relacionados con la escena. El interés de la ciudadanía era tal que la prensa pudo reforzar su lugar y su función social gracias al teatro, al tiempo que este consiguió estar presente de forma continua en el horizonte de los espectadores gracias a la prensa (Álvarez Barrientos, 2019: 92). Resulta significativo en este sentido que el fundador del primer periódico español, Francisco Mariano Nipho, fuera también dramaturgo y crítico teatral.

Además, la influencia decisiva del teatro sobre las costumbres y la vida civil hizo que los políticos ilustrados lo consideraran como una de las formas más eficaces de educar a la ciudadanía. Por tanto, la crítica teatral ilustrada se fijó especialmente en los posibles efectos de las obras en la vida social, pues orientando el gusto teatral pretendía guiar el comportamiento del público, su conciencia moral y sus ideas políticas y religiosas:

... el teatro se constituye en objeto central de las inquietudes de gobernantes e interesados por la cosa pública a partir de la convicción, bastante ingenua por lo demás, pero viva y actuante en la época, de las repercusiones ideológicas y sociales que entendía tenía el espectáculo teatral en la vida humana. (Urzainqui, 1996: 784).

Como se puede observar, la crítica teatral estuvo muy vinculada desde sus inicios al ejercicio de la censura, pues una y otra “discriminan y categorizan, afirman y niegan” para imponer una determinada manera de ver el mundo (Rubio, 2013: 60). No en vano, una de las primeras consecuencias del ejercicio de la crítica teatral fue la prohibición de los autos sacramentales y las comedias de santos¹⁵. Es más, crítica y censura no se distinguían con demasiada nitidez, y quienes ejercían esta última tenían la convicción de realizar “una importante tarea en bien del Estado” (Urzainqui, 1996: 797). Personalidades como Floridablanca, Jovellanos, Campomanes, Armona o Díez González defendieron esta opinión.

La “revista de teatros” surge, por tanto, en un momento en el que se redefine el papel del teatro en la sociedad. Mientras el público presenciase autos sacramentales, comedias de magia y de santos, la escena sería un lugar de asombro y de encantamiento; todo lo contrario del ámbito de razón y de reflexión que se quería propiciar. Si el teatro debía crear una distancia intelectual entre el espectador y su experiencia vital, ayudándole a encauzar su conducta por la vía de la racionalidad, las revistas a su vez debían crear una distancia entre el espectador y el teatro. Se pretendía reformar tanto la escena como la mentalidad de los espectadores, con el fin último de contruibuir al progreso del país.

De la crítica dramática a la crítica teatral (1760-1791)

Antes de dar cabida a la crítica teatral, las revistas dieciochescas dedicaron un espacio a la literatura dramática impresa y a la preceptiva dramática. Así ocurrió con el *Diario de los Literatos de España* (1737-1742)¹⁶, surgido durante el reinado de Felipe V con la intención de promocionar las letras españolas y la imagen del monarca que las protegía, así como la propia imagen del

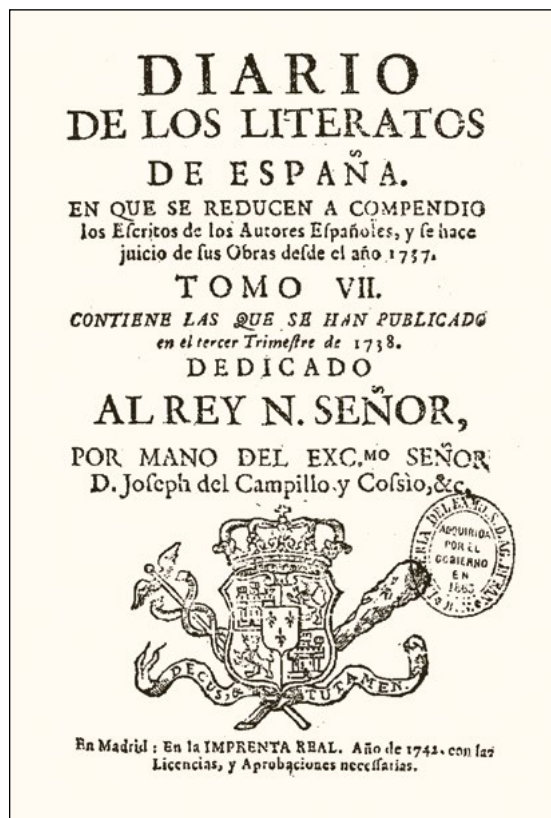
¹⁵ Ambos géneros se prohibieron en 1765; se argumentó contra ellos su falta de adecuación a las reglas clásicas y la mezcla de lo sacro y lo profano, de lo religioso con lo popular y hasta grosero, en un ambiente festivo ajeno a la religiosidad. No obstante, la batalla de los reformistas neoclásicos contra el teatro barroco afectó también a los entremeses y a las comedias de magia, prohibidos en 1780 y 1788 respectivamente (Checa Beltrán, 2003: 1520).

¹⁶ Durante el siglo XVIII, el término “diario” no designa necesariamente a una publicación de periodicidad diaria. De hecho, el *Diario de los Literatos* se publicó de forma trimestral durante sus tres primeros tomos y anual a partir del cuarto, llegando a editar siete tomos de unas cuatrocientas páginas cada uno. La colección completa se encuentra disponible en la HD-BNE, en la BBMC y en la BVA.

país en el ámbito internacional, siguiendo el modelo de Francia¹⁷. De hecho, ya en su subtítulo, *En que se reducen a compendio los escritos de los autores españoles, y se hace juicio de sus obras...*, anunciaba que se centraría en los textos escritos. Aunque el teatro no ocupó un lugar prioritario entre sus contenidos (pues priorizó los géneros “útiles”: teología, filosofía, ciencias, historia, geografía...), sí analizó detenidamente los conceptos de *tragedia*, *drama* y *comedia* según la *Poética* de Luzán, como también sus páginas dedicadas a los autores del Siglo de Oro, especialmente a Lope y su *Arte nuevo de hacer comedias* (tomo IV). Además, reseñó tres textos teatrales de acuerdo con los preceptos neoclásicos¹⁸.

Tras la desaparición del *Diario*... en 1742, hubo que esperar casi dos décadas, hasta el reinado de Carlos III, para que el teatro volviera a ser objeto de reflexión y de crítica en las publicaciones periódicas. Entre tanto, solo el *Mercurio Histórico y Político* informó sobre las representaciones¹⁹.

A partir de la reorganización de la censura que se produjo en 1752 surgieron numerosos periódicos en Madrid, aunque en un principio se dedicaron sobre



¹⁷ Así se indica en su presentación: “A estos ventajosos progresos, que ha logrado la literatura de España en el feliz reinado de V.M. con el favor de su patrocinio, parece les faltaba para su mayor complemento la imitación de la económica cultura de los extranjeros, que (...) introdujeron la admirable invención de los *Diarios*” (n. 1). De hecho, partía del modelo francés de las *Mémoires de Trévoux* (Guinard, 1995: 129).

¹⁸ Los textos en cuestión fueron *La crueldad por el honor*, de Juan Ruiz de Alarcón, que fue ampliamente elogiada; la *Historia cómica de la conquista de Sevilla por el santo Rey D. Fernando*, de Manuel Durán, y *La tutora de Castilla*.

¹⁹ Este periódico proporcionó algunas noticias sobre la vida escénica durante las décadas de 1740 y 1750; suele tratarse de breves notas relacionadas con la asistencia de reyes o nobles a determinadas comedias, o bien con la publicación de algún clásico del Siglo de Oro.

todo a la divulgación económica y científica (Saiz, 1983, vol. I: 130); sería a partir de los años sesenta cuando la prensa teatral cobrara carta de naturaleza.

Además, por las mismas fechas, surgieron otro tipo de publicaciones seriadas, muy diferentes a las revistas de los ilustrados tanto en sus propósitos como en la mentalidad que las inspiraba: pronósticos y almanaques fueron “leídos con avidez por el pueblo llano y el vulgo marginado de la cultura” (Aguilar Piñal, 1973, p. VII) hasta su prohibición en 1767. Aunque no solían abordar temas relacionados con la escena, en algún caso incluyeron ficciones inspiradas en las gentes del teatro y en sus costumbres (*La casa del ensayo de las comedias*, de Diego de Torres Villarroel²⁰), e incluso llegaron a incluir breves piezas teatrales²¹.

Los años del reinado de Carlos III (1759-1788) constituyeron un período de notable expansión para la prensa. La prosperidad económica, la mayor demanda provocada por el incremento demográfico y la implementación de medidas legales beneficiosas para la imprenta contribuyeron a ello²². La prensa se convirtió en una de las principales formas de propagación del pensamiento ilustrado, y así lo reflejaría Ramón de la Cruz en su sainete *La civilización*, de 1763:

- Señor, esta es gente inculta;
solo el tiempo y la experiencia
los puede civilizar.

- Conviene que se establezcan
catorce o quince papeles
periódicos y los lean todos.

Surgieron en estos años las primeras revistas en las que se reflexionaba sobre los espectáculos teatrales: *El Pensador*, el *Diario Extranjero* y *El Escritor sin Título* fueron el foro de debate entre los defensores de la nueva mentalidad reformista e ilustrada, cuyo máximo exponente fue la *Poética* de Luzán, y la de quienes defendían la tradición del Siglo de Oro, representada especialmente por Calderón y sus autos sacramentales. También

²⁰ Dicha narración se publicó junto con el *Pronóstico y diario de quartos de luna, con los sucesos elementales y políticos de la Europa, para este año de 1755*.

²¹ Tal como sucedió con *El Piscator de las Damas o Las comedias de Carabanchel*, de José Julián de Castro (1754), que contenía un entremés y comentarios sobre una comedia.

²² Entre ellas, la supresión de la tasa de libros entre 1762 y 1763, la reducción de las tarifas postales, la reorganización de la censura y la prohibición de importar libros impresos en el extranjero. (Véanse: Saiz, 1990: 120; Freire, 1995: 210).

entre 1763 y 1765 se publicó la *Aduana Crítica*. (Donde se han de registrar todas las Piezas Literarias cuyo despacho se solicita en esta Corte), heredera en buena parte del *Diario de los Literatos*²³.

Este impulso, sin embargo, se frenaría a partir de 1766, como consecuencia de las medidas coercitivas adoptadas tras el Motín de Esquilache. Se produjo entonces un lapso de casi dos décadas en el que descendió la producción periodística y en el que el teatro perdió presencia en los periódicos, con la excepción de los oficiales, la *Gaceta* y el *Mercurio*.

En la década de los ochenta, gracias a las nuevas formas de financiación mediante suscripciones y al relativo respeto por parte de las autoridades (encabezadas por el conde de Floridablanca), se produjo una nueva época de esplendor en la prensa; al menos hasta 1791, año en que el propio Floridablanca la prohibió en su totalidad, como reacción a la Revolución francesa. Durante esta década surgieron revistas como el *Memorial literario* (1784), el *Correo de los Ciegos* (1786), el *Espíritu de los mejores diarios...* (1787), *La Espigadera* (1790) y *El Diario de las Musas* (1790): todas ellas continuaron la batalla por la renovación del repertorio teatral, al tiempo que dejaron planteados muchos de los debates a los que volvería la prensa decimonónica; en ellas se forjó el lenguaje para explicar la representación, se establecieron los criterios para valorarla, se formaba la imagen pública de determinados actores o se procuraba corregir su trabajo, entre otras cuestiones, tal como ha señalado Joaquín Álvarez Barrientos:

Los periodistas, no los tratadistas, fueron los que difundieron entre la población lectora (y comentarista, pues se leía en grupo) criterios de valoración del espectáculo y del trabajo del actor, y a estos también les sirvieron para tomar conciencia del calado de su propia actividad. La prensa les daba prestigio con sus elogios y poemas, y les amonestaba con sátiras y críticas. En todo caso, ganaban en producción de presencia.

Los actores reaccionaron contra las voces adversas, tomaron conciencia de su consideración social y de lo que podían hacer para mejorar su interpretación;

²³ Esta publicación, impulsada por el académico José Miguel de Flores y la Barrera, no incluyó críticas de representaciones, aunque dedicó la primera de sus reseñas a analizar cómo *El Pensador* abordaba el teatro (n. II), y más adelante reseñó la *Lucrecia*, de Nicolás Fernández de Moratín (n. XII). Aun compartiendo en lo fundamental las ideas ilustradas, defendió con vigor los autos sacramentales (Guinard, 1995: 130). A lo largo de 26 números incluyó extensas reseñas (cada una de ellas solía ocupar las 40 páginas del número completo) sobre libros de materias muy diversas: literarias, jurídicas o medicinales, entre otras. Puede consultarse en HD-BNE; Min., Eur., y BDPI.

percibieron el papel que los diarios podían tener en la elaboración de su imagen, comprendieron que podían utilizarlos en su beneficio. Los críticos, a su vez, establecieron competencias y rivalidades, hicieron necesaria su figura en la “industria del espectáculo”, y dotaron a los periódicos de un atractivo más dentro de su variedad, que favorecía su venta. El periodista, mediante sus comentarios, educaba al público y al actor, creaba de forma fragmentaria y empírica un modelo de interpretación. (...) Al tiempo que creaban espacio para sí mismos como forjadores de opinión, renovaban la institución teatral y convertían al actor en personaje social, alejándolo de referentes antiguos y convirtiendo a algunos de ellos en personajes famosos y célebres por lo que de ellos decían (...). (2019: 96).

En clara relación con el centralismo que se impuso durante esta primera etapa borbónica, prácticamente todas las revistas aquí descritas se editaron en Madrid. La excepción más destacada fue el *Diario Pinciano*, de Valladolid. No obstante, muchos de sus suscriptores se encontraban tanto en la capital como en Cádiz, Valencia, Barcelona y Sevilla (Fuentes y Fernández, 1998: 25); ciudades en las que se publicarían, décadas más tarde, un notable número de revistas teatrales y de misceláneas con sección teatral.

1.1.1 REVISTAS MISCELÁNEAS CON CONTENIDOS TEATRALES²⁴

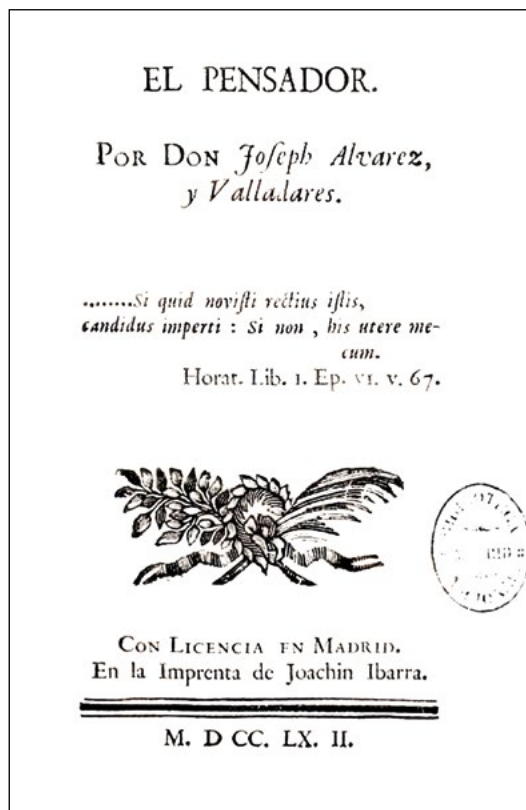
Madrid

El Pensador. (Madrid. 1762-1763; 1767).

Datos editoriales: Editó 52 números (titulados “Pensamientos”) entre 1762 y 1763, y tras una prohibición de tres años, 34 más en 1767²⁵. Sus números constaban de unas treinta páginas, y salieron de la imprenta de Joaquín Ibarra.

Firmas: Su director, José Clavijo y Fajardo, firmó con el seudónimo “José Álvarez y Valladares” hasta el n. III.

Contenidos: Fue la primera publicación periódica en incluir crónicas teatrales. Se ha destacado su papel en la promoción de la cultura ilustrada y su calidad entre los llamados “espectadores”²⁶. Su espíritu ilustrado queda expresado en sus páginas iniciales, donde su autor declaraba que su objeto no era otro que “mejorar a los hombres”, pues



²⁴ Con la excepción del *Diario Extranjero*, que fue la primera revista en incluir una sección teatral, el resto de las aquí descritas consistían en un único discurso a cargo de su editor. Por tanto, carece de sentido hablar de “revistas con sección de teatro”, como sí se hace en capítulos posteriores.

²⁵ No se indica en la revista ni el mes ni el día en que se publicaba. Según se explica en el catálogo de la HD-BNE, su primer número debió publicarse a mediados de 1762 –algunas fuentes señalan agosto o septiembre–, y se editó semanalmente hasta finales de 1763.

²⁶ “Espectadores” fue el nombre que se les dio en España a los que imitaban o seguían la línea de *The Spectator*, creado en Inglaterra en 1711. Martínez Luna señala que este tipo de periódicos “crearon una mayor cercanía con los lectores de la prensa”, mezclando diversas formas de escritura, como la carta, el sueño alegórico y el diálogo, que le distanciaban “del discurso erudito y científico que se había practicado hasta entonces” (2019: 162). Véanse también: Palacios, 2000; Freire, 1995.

en la mayoría de los casos, escribe, el motivo de su maldad no es otro que la ignorancia. Por tanto, “Quien se tome el trabajo de rectificarles las ideas, les hará un servicio, quizá el más importante de la vida”. Y aun siendo consciente de la dificultad del empeño, “me daré por contento con que haya una sola persona que se mejore con mis Pensamientos” (n. 1: 6-7).

Precisamente con este fin, y convencido de la importancia del teatro en la educación de la sociedad, Clavijo mostró una gran preocupación por la renovación de la escena española, pues en su opinión, una sociedad moderna debía disponer de “un espectáculo escénico arreglado y educador”. Conforme a la doctrina de Luzán, defendió un teatro verosímil, realista y didáctico, y se mostró muy crítico con las obras que no respetaban las unidades de tiempo, lugar y acción, o que mezclaban elementos trágicos y cómicos, incluidas las comedias del Siglo de Oro español²⁷. Especialmente crítico se mostró con los autos sacramentales, que, en su opinión, más que de religiosidad o de doctrina, eran cauce de “indecencia” y de “profanación” (Pensamiento XLIV, p. 34), llegando a solicitar su prohibición por “perniciosos y nocivos a la Religión Cristiana” (Pensamiento XLIII, p. 13). De hecho, como ya se dijo, no pasó mucho tiempo entre estos ataques y su prohibición en 1765, motivo por el cual se acusó a Clavijo de ser enemigo de España y de su teatro (Guinard, 1995: 137).

Cada número incluía un único discurso o “Pensamiento” del propio Clavijo, muchos de los cuales estuvieron dedicados íntegramente al arte dramático: “Crítica de nuestras Comedias” (III), “Sobre la Tragedia, la Comedia y la Ópera” (IX), “Sobre si el Theatro es útil o dañoso a las costumbres” (XXII), “Carta sobre los Poemas Dramáticos” (XXVI y XXVII) o “Varias reflexiones sobre la representación de los Autos Sacramentales” (XLII, XLIII y XLIV) son algunos de sus títulos. Y entre los de su 2ª época: “Asuntos del Theatro que falta tocar” (LXVIII), “Efectos de la pasión de amor en el Theatro” (LXIX), “Análisis de una Comedia” (LXX y LXXI) o “Las costumbres que se ven representadas en nuestro Theatro” (LXXVII y LXXVIII). A diferencia de la crítica teatral que se impondría posteriormente, sus reflexiones no solían partir de un espectáculo, sino de un conjunto de obras dramáticas.

Hemerotecas: BNE (R.MICRO/1433). *Ediciones digitales:* HD-BNE, MDCan²⁸.

²⁷ Clavijo llega a escribir que “los López, los Calderones, los Solises y otros talentos de nuestro País corrompieron el Arte de la Comedia, o fomentaron el mal gusto de ella” (Pensamiento IX, p. 195).

²⁸ En 1999, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife publicó una edición facsímil de esta revista en seis volúmenes, a los que se añadía un volumen introductorio sobre Clavijo y su obra.

Diario Extranjero. Noticias importantes y gustosas para los verdaderos apasionados de artes y ciencias. (Madrid. 1763).

Datos editoriales: Se editó con periodicidad semanal (salía los martes), en la Imprenta de Gabriel Ramírez, entre el 5 de abril y el 30 de agosto de 1763. En total salieron a la luz 22 números de dieciséis páginas, que, encuadernados, componen un volumen de 347 páginas. En mayo de 1763 cambió su subtítulo por *Noticias importantes y curiosas sobre todos los mejores escritos en Artes y ciencias que ofrecen en el día los Reinos más civilizados de Europa. Con una noticia de las comedias y el modo en que se representan en la corte de España.*

Firmas: Su promotor fue Francisco Mariano Nipho y Cagigal, “Nifo”, periodista, dramaturgo, poeta e historiador, a quien se considera “el primer cronista dramático español” (Rodríguez, 1999: 276)²⁹.

Contenidos: Con esta publicación, Nifo estableció las premisas del periodismo teatral moderno. En sus críticas, comentaba las piezas representadas abarcando igualmente su ejecución y el trabajo actoral. Su objetivo era la renovación del teatro nacional y, en última instancia, también en su caso, la educación de los ciudadanos (Rodríguez, 1999: 277). A este deseo respondían tanto sus crónicas como sus artículos teóricos:

Yo estoy muy persuadido que el Teatro (...) produciría también un bien real y verdadero para la Sociedad si dejando en él los rasgos divertidos y las ingeniosas agudezas, se formase de la escena una escuela de las buenas costumbres; y, digámoslo así, una cátedra pública donde se ofreciera a todo género de personas, de toda edad y sexo, las máximas de la más sana moral, con alegría y gracejo; y sin asustar con el aparato de austeridad y pedantismo. (5 de julio de 1763, p. 219).

Consecuente con este ideario, Nifo ofrecía a sus lectores la traducción de fragmentos de *La réformation du théâtre* de Riccoboni; no obstante, aun teniendo como referente a la cultura francesa, le reprochaba al teatro francés su inmoralidad (Guinard, 1995: 130). Al mismo tiempo, y a diferencia de otros ilustrados, no consideró que todo el teatro clásico español

²⁹ De Nifo se ha dicho que fue “el más emprendedor y vocacional periodista de oficio del siglo XVIII” (Enciso, 1956). Con anterioridad al *Diario Extranjero*, había fundado el *Diario noticioso, erudito y comercial, público y económico* (1758), que aparecía con frecuencia ediaría, lo que por entonces constituía algo insólito en Europa. Véanse: Palacios Fernández, 2002a y 2002b; Gies, 2015; Romero Ferrer, 2015; Royo Latorre, 2015b; Doménech y Pérez-Rasilla, 2015: 35-47; Cantos Casenave, 2019; Álvarez Barrientos, 2019: 333 y ss.

**DIARIO
ESTRANGERO.**
NOTICIAS IMPORTANTES,
y gustosas para los verdaderos apas-
ionados de Artes, y
Ciencias, &c.

Por Don Francisco Mariano Nifo.



CON SUPERIOR PERMISO.

EN MADRID: En la Imprenta de D. GABRIEL RAMÍREZ.
Año de M. DC. C. LXIII.

*Se ballará en la Tienda de Cristales, frente de San Phelipe
el Real.*

fuera censurable: sus juicios solían ser moderados, de manera que, aunque encontrase en las obras defectos de orden estético o moral, no las condenaba totalmente; de hecho, expresó su admiración por Calderón, y defendió los autos sacramentales cuando fueron atacados³⁰.

Bajo el epígrafe “Noticias de moda”, el *Diario Extranjero* incluía la crónica teatral de Madrid; en ella, no solo informaba sobre las obras en cartel, con el día y el local de cada representación, sino que comentó con detalle los decorados, el vestuario o la interpretación actoral. También informó sobre la recaudación de los dos teatros de la Corte (n. 1), el estado de las compañías teatrales, los actores y actrices que iban a actuar (n. 1), las discordias surgidas entre las dos compañías de teatro (llega a proponer que se unan, como la mejor solución), o el lugar de las mujeres en las representaciones.

Además, Nifo reflexionó sobre el teatro de su tiempo en varios de sus artículos y lo criticó duramente en su escrito “Desahogo de la razón”. Lo acusaba de corromper las costumbres, cuando debía ser una escuela de modestia (n. 12)³¹. Y de forma consecuente con estas ideas, proponía una serie de reformas (n. 10 a 16) para cuya realización solicitaba la implicación el Estado (n. 15 y 16). Su propósito era equiparar a España con países más avanzados en su forma

³⁰ Según Guinard, Nifo los considera útiles para edificar e instruir al pueblo, siempre que “se interpreten con la sinceridad y pureza exigidas por los temas sagrados”; aunque también muestra serias reservas y llega a sugerir “que unas manos hábiles expurguen sus obras de lo que en ellas es inútil y perjudicial” (1995: 139-140).

³¹ Así lo expresó también en “Efecto que causa la pasión de amor demasiado exagerada y, por lo común, aplaudida en el teatro” (n. 11), o cuando afirma que “El Teatro es lugar de mucho respeto” en el que se ofrecen espectáculos “a toda una nación (y tan cristiana como la española)”, por lo que resulta “muy contrario a las leyes de la moderación, hacer movimientos impuros que exciten inmoderados deseos en la juventud” (n. 5).

de proteger y promocionar la cultura y la ciencia, proyecto en el cual resultaba esencial el papel de la prensa: "... para que veamos lo que hacen nuestros vecinos he intentado este *Diario Extranjero*, no con otro fin, sino para que hagamos algún papel en el Mundo" (n. 1).

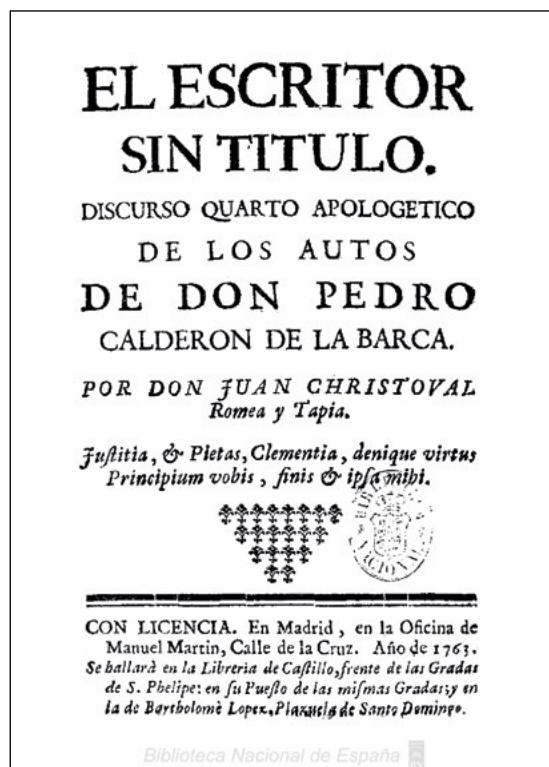
Hemerotecas: BNE (REVMICRO/1641<1>); HMM (f.9/9 [107]); UCL. *Edición digital:* Arc..

***El Escritor sin título.* (Madrid. 1763-1764).**

Datos editoriales: Editó 11 números, con periodicidad quincenal (con alguna irregularidad), de unas 32 páginas cada uno, de manera que el conjunto conforma un tomo de 453 páginas.

Firmas: Su fundador fue el sacerdote aragonés Juan Cristóbal Romea y Tapia, de quien se han destacado sus dotes de polemista y su vasta cultura (Royo Latorre, 2015a: XI).

Contenidos: Cada número contenía un único "Discurso", que firmaba el propio Romea y Tapia, en torno a uno o varios temas literarios y artísticos; entre ellos, y en lugar preferente, el arte dramático, pues siete de sus primeros discursos se centraron en él. Contrario a las ideas ilustradas sobre el teatro español del Siglo de Oro, Romea dedicó tres de sus Discursos (IV, V y VI) a la defensa de los autos sacramentales calderonianos³². También dedicó la mayor parte de su Discurso Primero



³² Aunque el Sexto lleva por título "Desengaño al Desengaño II que intentó dar al Teatro Español Don Nicolás Fernández de Moratín", es en realidad continuación de los anteriores, y así lo indica el propio autor: "A la tercera va la vencida. El modo de representarse los Autos, es el objeto que debe emporcar este Papel".

a defender las comedias áureas, además de reprochar a otras publicaciones su desdén hacia el teatro clásico español:

Según toda apariencia, del sin número de Comedias Españolas que tenemos, no hay una que esté según arte, pues ni verosimilitud ni tres unidades han sido géneros conocidos en este País hasta que nos han hecho el honor de enseñarnos los que comercian en manifestar nuestros errores (p. 12).

Polemizó con Nifo, a quien atacaba por su supuesto antiespañolismo (discursos I, II, III y VII), y se puso de parte del público mayoritario frente a la opinión de los ilustrados: “Y eso de que más vale el aplauso de un discreto que toda la gritería del populacho, es bueno para que el Cid se lo persuadiese a Martín Pelaéz. Pero un cómico (...) tiene que vivir con los más” (cit. Royo Latorre, 2015a: XIX), anticipando así un estado de opinión que será muy popular en las revistas decimonónicas.

Hemerotecas: HMM (f.9/9[102])³³.

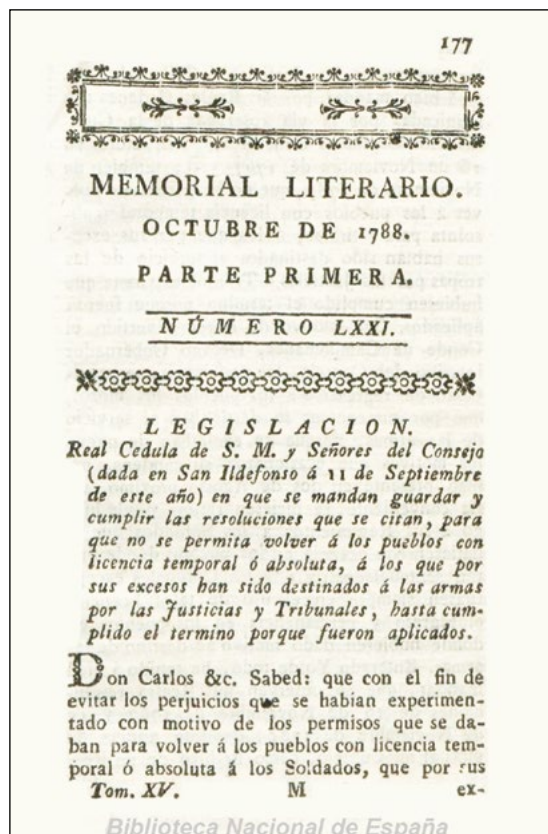
Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid. (Madrid. 1784-1790; 1793-1797; 1801-1808).

Datos editoriales: Entre enero de 1784 y diciembre de 1790 publicó 84 números; primero con frecuencia mensual y, desde 1787, quincenal. Entre 1793 y 1797 vivió una 2ª época con la cabecera *Continuación del Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid*, en la que salieron otros 54 números. Tras una nueva interrupción, entre 1801 y 1808 reapareció como *Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias, Literatura y Artes*, publicando 123 números más, pese a que estuvo suspendida por orden gubernamental entre septiembre de 1806 y enero de 1808. La revista constaba de 127 y 160 páginas en sus dos primeras épocas, y entre 40 y 64 páginas en la tercera. Se imprimía en la Imprenta Real y se distribuía en la Península, en América y en Filipinas (Urzainqui, 1995: 152).

³³ Esta publicación se encuentra editada íntegramente, junto con un estudio introductorio, en: Royo Latorre, 2015a. (Véanse también: Palacios, 2000, y Guinard, 1995: 138 y ss.).

Firmas: Sus artífices fueron los aragoneses Pedro Pablo Trullenc y Joaquín Ezquerro³⁴; entre octubre de 1801 y junio de 1804 estuvo dirigido por Pedro María de Olive³⁵, y desde enero de 1805, por los hermanos Carnerero.

Contenidos: El *Memorial Literario* dio cabida a materias muy diversas, como meteorología, medicina, química, botánica, economía, derecho, religión, filosofía, bellas artes, historia literaria o poesía. Entre ellas, dedicó una sección (“Teatros”) a la crónica de los estrenos de Madrid, a la que reservó un espacio considerable³⁶. Sus crónicas describían con detalle el argumento de las comedias y lo enjuiciaban desde los preceptos neoclásicos (verosimilitud, decoro, respeto a las unidades...), aunque lo hacían desde una posición moderada, respetuosa con lo mejor del teatro del Siglo de Oro (Guinard, 1995: 131). Aunque sus comentarios se centraban sobre todo en el texto dramático, también hacían referencia al trabajo actoral y a la recepción del público, con valoraciones tanto de índole artística como moral.



³⁴ Ezquerro desempeñó varias cátedras (Latín Sintaxis y Poética), opositó en 1806 a la plaza de censor de teatros que obtuvo Quintana, y fue miembro de la Real Academia de la Historia, además de editar varios libros y otros dos periódicos: la *Biblioteca periódica anual para utilidad de los libreros y literatos* (1784-1791) y el *Apologista universal* (1786-1788) (Checa Beltrán, 2014: 26-27).

³⁵ Traductor, lexicógrafo, historiador, político y periodista, Olive fue, según Checa Beltrán, “el principal periodista y uno de los animadores más importantes de la vida cultural de la época. Su nombre está ligado a tres de los cinco periódicos más relevantes del período: *Memorial Literario*, *Nuevas Efemérides de España* y *Minerva*” (2014: 23).

³⁶ Por ejemplo, el n. LXIII (jun. 1788) reservó 14 de sus 96 páginas a las comedias representadas en los corrales de la Cruz y del Príncipe. El objetivo declarado de estas extensas crónicas era “dar el argumento” de la comedia, “recoger los pareceres de los hombres de buen juicio” al respecto, “y si notaren algo sobre la ejecución” (n. 1: 83).

Por todo ello, se ha dicho que esta publicación “diseñó y realizó un programa puntual y continuado de revista crítica de las obras representadas en los teatros de la Corte” (Urzainqui, 1996: 800), y que “constituyó la revista teatral por excelencia, donde la crítica dramática se aborda en toda su extensión” (Rodríguez, 1999: 279).

Sus editores consideraban necesario reformar en profundidad el lastimoso estado la escena española para que el teatro recuperase su importante función moral y social. Y para educar el criterio de los espectadores, incluyeron además breves lecciones sobre la composición de las obras y su escenificación. Así, procuraron reformar las comedias siguiendo de cerca las ideas de Luzán (enero 1784), adecuando las costumbres de los personajes a las de la época en que se ambientara la acción (sept. 1784), entre otros aspectos:

Si las comedias fueran así, serían los teatros escuelas de moral, política y economía; pero la ignorancia de muchos poetas, la contemplación de otros y condescendencia con lo que el vulgo requiere, o la situación del gusto en la Nación, ha impedido que en los teatros sean útiles e instructivas muchas comedias (n. 1: 83).

Aunque no fue una publicación oficial, su criterio coincidió siempre con las directrices oficiales, por lo que el censor de comedias, Santos Díez González, consideraba que esta revista “censuraba” las obras que salieran “desarregladas” y mejoraba con ello el estado del teatro³⁷.

Hemerotecas: BNE (R.MICRO/21368 y R.MICRO/24756); HMM (a.1048 y f.2/1-2 [1-18]); AHCB (R Esp 1784 12). *Ediciones digitales:* HD-BNE y MM.

***Correo de los Ciegos de Madrid.* (Madrid. 1786-1791).**

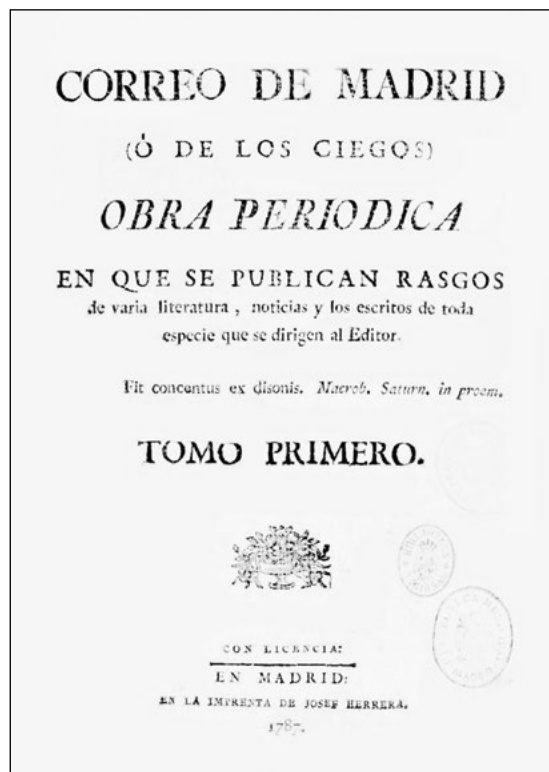
Datos editoriales: Comenzó a editarse el 10 de octubre de 1786 en la Imprenta Real. Desde su n. 51 (8-IV-1787) hasta su desaparición en 1791 pasó a denominarse *Correo de Madrid*. A partir de su n. 55 cambió también de imprenta, saliendo de la de José Herrera. También entonces su periodicidad pasó de dos a tres entregas semanales, primero en números de un solo pliego, y a partir del tomo II, hasta de cuatro (Iglesias y Mañá, 1968: VII).

³⁷ “Cada día salen papeles con este objeto [señalar los defectos de nuestras comedias]; y si salen algunas piezas desarregladas, tienen sobre sí la censura del papel periódico *Memorial literario*, cuya crítica, justada a las máximas de Aristóteles, Horacio y de los españoles sus intérpretes, los tacha y los reforma” (Díaz, 1786: 59. Cit. Urzainqui, 1997: 21). Acerca de esta publicación, véase también: Rodríguez Sánchez de León, 1990.

Firmas: Su fundador y editor fue el sacerdote José Antonio Manegat (Aguilar Piñal, 1973), aunque muchos de sus artículos están firmados con seudónimos (“El Amigo de los Ciegos”, “El Forastero Imparcial”). Al parecer, Manuel Casal y Manuel M^a Aguirre, fueron sus principales responsables, a los que se sumaron las colaboraciones de Cadalso, Meléndez Valdés, Forner, Iriarte, Moratín y otros eminentes autores (Rodríguez, 1999).

Contenidos: Rodríguez lo describe como un periódico “divulgativo, ilustrado y protegido del gobierno” (1999: 282). Pretendía “fomentar el gusto por la lectura generalmente en todas las clases del Reino por un medio curioso y deleitable”, objetivo que entendían como un acto de patriotismo: “Creemos también que haremos un buen servicio a la Patria” (n. 1: 1). Junto con sus páginas dedicadas a la historia, la economía, la política y la moral, incluyó con frecuencia críticas teatrales. Estas solían presentarse en forma de cartas sobre las representaciones, ya fuera de los lectores o de sus editores. Mediante la elección de este género, el *Correo* se proponía suscitar la polémica entre sus colaboradores, además de ofrecer a sus lectores la posibilidad de réplica, con el fin de dar cauce a la opinión pública. El deseo de Casal y Aguirre era “lograr que los criterios de los hombres de luces se impusieran sobre la opinión popular. Pero, ya que esta última pervivía, al menos se consiguió acostumbrar a los menos instruidos a la lectura y la reflexión” (Rodríguez, 1999: 283).

Según Iglesias, en este periódico predominan las críticas negativas, con la excepción de *El señorito mimado*, de Tomás de Iriarte, y *El viejo y la niña*, de Moratín, que fueron elogiadas; sobre esta última se publicaron varios artículos, entre ellos, una respuesta de Moratín (1968: XIII). También incluyó propuestas para reformar las costumbres en los teatros, así como reflexiones



sobre la repercusión moral de las representaciones, sobre la interpretación actoral o sobre la censura³⁸.

Hemerotecas: BNE (AHS/11081 y HN/2478); HMM (f.2/2-3[24-27]). *Edición digital:* HD-BNE; MM.

Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa. Dedicado a los literatos y curiosos de España. Que contiene las principales noticias que ocurren en las Ciencias, Artes, Literatura y Comercio; varias anécdotas curiosas, el anuncio de las obras que se publican, las invenciones que se hacen y los adelantamientos de las Ciencias. (Madrid. 1787-1791).

Datos editoriales: Se publicó entre el 2 de julio de 1787 y los primeros meses de 1791.

Firmas: Su fundador fue Cristóbal Cladera, quien contribuyó a la divulgación de la moderna estética teatral mediante la publicación de escritos de Adisson, Lessing o Johann Jacob Engel.

Contenidos: Según E. Varela, fue el periódico “de mayor solidez” de los editados durante el reinado de Carlos III. Cladera se interesó personalmente por cuestiones como la ópera³⁹ e incluyó en su periódico discursos o reflexiones sobre las cuestiones escénicas, como la costumbre de los aplausos, la interpretación actoral o la poesía dramática⁴⁰. También en este caso muchos de sus

³⁸ Algunos de estos artículos son: “Algunas medidas para aumentar la calidad de las representaciones de comedias, como impresión de los carteles de anuncio, prohibición de venta de agua dentro de los coliseos, nombramiento de dos revisores para evitar defectos e impropiedades en las comedias...” (1787, I, n. 52: 214-215), “Reflexiones obvias sobre una proposición que aseguraba que las comedias predicaban adulterios, fundada en los que dicen, y que predicar no es otra cosa que decir”, por A. T. Barberi (1789, V, n. 273: 2195-2198), una “Disputa de polacos y chorizos sobre actores” (1786, I, n. 2: 8), o un artículo “Sobre las controversias que había provocado en la ciudad de Toledo la admisión, basada en una Real Orden, de una compañía de comedias, después de haber recibido anteriormente aprobación un Real Acuerdo que prohibía en dicha ciudad las representaciones teatrales” (1787, I, n. 52: 212-214).

³⁹ Por ejemplo: “Elogiando las óperas que se representaban en el teatro de los Caños del Peral” (n. 231: 9-16), “Sobre el teatro de los Caños del Peral” (n. 236: 141-146), o “Discurso sobre la naturaleza de las óperas bufas italianas y sobre la unión de la Comedia y de la Música en estos poemas” (n. 201: 118-126; n. 202: 135-143).

⁴⁰ Entre ellos: “Sobre los aplausos que usaron los antiguos en el teatro” (n. 72: 672-674), “Cualidades que deben tener los actores de teatro” (n. 172: 1007-1008), o “Sherlok: Shakespeare, artículo sacado de los consejos a los que se dedican a la poesía dramática (n. 252: 88-91).

artículos adquieren forma de discursos o cartas. Aunque en esta publicación no abundan los artículos de tema teatral, estos, señala Carmen Roig, ocupan un lugar excepcional dentro de sus artículos literarios, tanto por su calidad y diversidad como por su actualidad (1999: 195). Según esta autora, la revista tuvo el mérito de destacar la oposición irreductible entre dos concepciones del teatro, como un nuevo avatar de la vieja *querella des Anciens et des Modernes*:

Frente a la estética clásica que valora las reglas, la razón, la moralidad, surge la reivindicación de un nuevo código teatral que se atreve a romper sus amarras con Aristóteles. En él, el juego de los actores, la expresión corporal, la música son criterios supremos de calidad. Las buenas costumbres y los bellos sentimientos invocados y reiterados suenan a retórica hueca.

Lo que se afirma sin ambages es el placer de los sentidos, la gratuidad, frente al placer intelectual de la regularidad dramática, la voluntad de diversión frente al deseo de instruirse. La severidad de la estética clásica desaparece tras las bambalinas de los nuevos decorados para dejar paso a una nueva concepción del arte ligada al deseo de gozar del placer y de la vida. Es la nueva sensibilidad que anuncia ya un cambio de valores y la entrada en la modernidad. (1999: 203-204).

Hemerotecas: BNE (2/38484[18]); HMM (f.9/11 [121-124]); BC (03_Dipòsit General; 05[46.41]Esp 8º). *Edición digital*: HD-BNE⁴¹.

***La Espigadera.* (Madrid. 1790-1791).**

Datos editoriales: Se publicó entre octubre de 1790 y febrero de 1791 en la Imprenta de Blas Román⁴².

Firmas: Al parecer, su editor fue Alfonso Valentín Bravo, profesor de la Universidad de Valladolid, aunque la mayoría de sus escritos aparecen sin firma. Sus crónicas teatrales, según Rosalía Fernández, son obra de Juan Pablo Forner y responden a una concepción teatral netamente neoclásica.

Contenidos: El propósito de esta publicación consistía en ilustrar a la juventud en el buen gusto y en situar a la nación española entre las naciones más cultas de Europa, para lo cual su autor consideraba imprescindible la renovación

⁴¹ Pueden consultarse los índices completos de este periódico, junto con un estudio sobre el mismo en: Varela Hervías, 1966.

⁴² La publicación únicamente indicaba el número, pero no el mes ni el día en que salía, por lo que desconocemos su periodicidad. En la BNE se conserva un volumen con 17 números.

del repertorio dramático. La importancia que esta revista le concedía al teatro se reflejó en su primer discurso, en el cual se confrontaba la escasa consideración social que este arte tenía en España, donde se reducía a un mero “entretenimiento de farsa que se da al público para distraerle”, con la que gozaba en otros países europeos, donde era tratado como “la palestra más sobresaliente de los talentos grandes, la escuela más enérgica del pueblo y la diversión más racional, más noble, más útil, mas deleitable entre cuantas se conocen”. En consecuencia, hacía un llamamiento para cambiar esta situación:

[El Teatro] yace hoy en España en un grado tan indecoroso y abatido, que si no toca en la línea de la barbarie, por lo menos no está muy lejos de la grosería, de la indecencia, y del mayor desorden a que puede llegar este género de establecimiento.

Su ímpetu reformista y su abierta oposición al antiguo teatro español y a los autores populares (como Comella o Zavala y Zamora) han llevado a afirmar que *La Espigadera* se distinguió “por el ardor con el que reclamaba la reforma del teatro y la eliminación del repertorio popular” (Guinard, 1995: 133), y que, de todos los periódicos del momento, fue “el más extremo en sus planteamientos reformistas, el más contundente en sus afirmaciones y el más severo en sus críticas”, por lo que su posición puede definirse como “radicalismo ilustrado” (Rodríguez, 1999: 288).

Sin embargo, aunque en su “Prospecto” anunciaba que examinaría piezas dramáticas antiguas y modernas, con el fin de “enderezar a los jóvenes lectores por la vía del buen gusto que se perfecciona con la buena crítica” (tomo I, p. 15), lo cierto es que escasearon las páginas dedicadas a la crítica dramática. Una importante y significativa excepción fue su primer “Discurso”, dedicado al “estado actual del teatro español”, que ocupó más de la mitad del n. 1. Posteriormente, se incluyeron algunas críticas de representaciones y cartas con referencias al arte dramático⁴³, aunque de forma bastante espaciada; tal vez, señala Rodríguez Sánchez de León, por “su deseo desvincularse de posibles polémicas”.

⁴³ Entre las escasas obras teatrales reseñadas se encuentran *El buen hijo o María Teresa*, de Luciano Comella (n. 10: 226-252), la comedia heroica *Aragón restaurado por el valor de sus hijos*, de Gaspar Zavala y Zamora (n. 12: 399-411), la comedia neoclásica *La señorita malcriada*, de Tomás de Iriarte, que recibe una elogiosa crítica (n. 14: 49-69) y la comedia de figurón *El hidalgo tramposo*, de Álvaro María Guerrero (n. 17: 171-188). Entre las cartas, véanse: n. 15: 112-121; n. 16: 140-151.

Tanto por su distancia con respecto a los gustos del público mayoritario como por su formato (constaba de unas cuarenta páginas con dos o tres escritos en forma de discursos o de cartas), *La Espigadera* fue un periódico de vocación claramente elitista, tal como señaló Guinard.

Hemerotecas: BNE (R.MICRO/11036 y R/7167); HMM (f.7/15 [176]).

***Diario de Las Musas.* (Madrid. 1790-1791).**

Datos editoriales: Publicó 86 números, con frecuencia diaria, entre el 1 de diciembre de 1790 y el 23 de febrero de 1791, los cuales salieron de la Imprenta de Hilario Santos Alonso. Cada número constaba de cuatro páginas.

Firmas: Sus editores eran Lorenzo de Burgos y el conocido autor catalán Luciano Comella, tan aplaudido por el público como criticado por los hombres de letras.

Contenidos: Surgió en fechas muy próximas a *La Espigadera*, tal vez inspirado directamente por sus críticas. Tal como señala Gómez Rea, no se trataba de un periódico teatral, ni siquiera literario, aunque incluía reseñas de libros y crónicas teatrales; este autor llama la atención sobre la escasez de páginas dedicadas a la crónica teatral, tratándose de un diario editado por un dramaturgo: hasta el 1 de enero de 1791, solo incluyó una crónica, y a partir de esa fecha, en los días festivos y más señalados del año, incluyó una sección de “Teatros” en la que daba noticia de las obras representadas, junto con “un pequeño comentario sobre el teatro en general” (Gom., 129). En la declaración de intenciones que abrió su primer número, firmada por “Juan Declarante” (probablemente, el propio Comella), expresaba su voluntad de no criticar despiadadamente el teatro que se hacía en España, en clara alusión a la práctica de otras revistas:

Sres. Diaristas. Como si lo viera: en el primer *Diario* nos van Vmds. a moler con el Teatro español; apuesto cualquiera cosa que será lo primero que Vmds. nos den; porque parece que los papeles periódicos no son susceptibles de otra crítica más que de esta. Y en verdad que las costumbres de los hombres en general y todo lo demás que tiene relación con la sociedad presenta bastante campo y materias para escribir instruyendo, y no denigrando, o malgastando, y haciendo malgastar el tiempo.

Así pues, en lugar de atacar las representaciones, criticaba la falta de medios económicos que aquejaban a la escena (“... el Teatro tiene contra sí muchas cargas, que no dejan que su ingreso se invierta en el mismo Teatro, y sin medios suficientes ¿puede haber diversión con brillantez?”), a la vez que

arremetía contra aquellos ilustrados que se dedicaban a vilipendiarlo en lugar de formular propuestas para mejorarlo. En más de una ocasión abordó en su sección sobre “Teatros” la necesidad de mejorar las condiciones materiales de las representaciones: propuso reformar los locales (2 y 6 de enero de 1791), aportó ideas para conseguir fondos con los que construir un nuevo teatro en Madrid (12, 14, 16 y 19 de enero de 1791), y planteó que el dinero de las entradas revirtiera “en los mismos Actores, decoraciones, vestuario y demás gastos precisos a la decencia y decoro Teatral” (21 de enero de 1791). Tal como señala Álvarez Barrientos, el *Diario de las Musas* publicó un plan de reformas, elaborado probablemente por el propio Comella, que aunaban teoría y práctica, “fruto de la experiencia de un hombre de teatro que escribía para los actores (...) y que conocía bien el mundo de la escena” (2019: 402); plan que no pudo completarse debido a la prohibición del periódico en 1791.

Volviendo a su declaración inicial, su editor sugería que las constantes críticas de los ilustrados a las representaciones constituían precisamente uno de los problemas que aquejaban al teatro. Contra la opinión de estos doctos a los que tacha de pedantes, se situaba del lado del público, posicionándose así en una polémica que sería constante en las revistas teatrales: “... no nos fastidien con reformas fundadas en el aire, con críticas pedantescas, y bufonadas maliciosas sobre el Teatro”.

Tal vez con el fin de evitar la confrontación, la crítica teatral que se hacía en esta revista se limitaba a comentar espectáculos concretos, con talante más descriptivo que teórico (Freire, 1995: 221)⁴⁴. Por lo general, estas críticas se ceñían al texto, apenas se ocupaban de la puesta en escena. Lo cierto es que, al igual que otras publicaciones del período, el *Diario de las Musas* aspiró a “instruir al pueblo y mejorar sus costumbres”, dentro del espíritu de la Ilustración; aunque, tal como señala Emilio Palacios, no representó “ni a las instancias gubernamentales ni a los reformistas neoclásicos”, por lo que la suya sería una voz “habitualmente silenciada” (1990: 351).

Hemerotecas: BNE (R/18090 y REVMICRO/498<1>); HMM (f.12/16 [185]).

⁴⁴ Precisamente para no actuar como los pedantes a los que criticaba, Comella expresaba su intención de ser ecuánime y ejercer una crítica constructiva: “... no dejaremos de dar alguna crítica de las Piezas que se ejecuten; pero con dignidad, sin llevarnos de parcialidades maliciosas ni contemplativas, de modo que descubriremos los defectos para dar medios de corregirlos, y alabaremos las bellezas para estimular, y honrar a los AA; pues toda crítica hecha de otro modo, en vez de corregir y enseñar, abate los ánimos y distrae de la senda laboriosa a los aplicados”. Entre las escasas obras que allí se reseñaron se encuentran *La virtud premiada*, de Luis Moncín (26-XII-1790), cuyo análisis ocupó algo más de dos de las cuatro páginas de que constaba el diario, y *El buen hijo o M^a. Teresa de Austria*, del propio Comella.

Otras ciudades españolas

Diario Pinciano. *Histórico, literario, legal, político y económico.* (Valladolid. 1787-1788).

Datos editoriales: De periodicidad semanal (a pesar de su título), publicó 46 números entre el 2 febrero de 1787 y el 12 de abril de 1788. Constaba de entre ocho y doce páginas, estampadas en la Imprenta de la Viuda e Hijos de Santander.

Firmas: Estuvo dirigido y redactado por José Mariano Beristáin, al que se ha definido como “joven religioso y doctor en teología”, “erudito, bibliógrafo y fiel testigo de su tiempo, patrocinador de la cultura ilustrada y promotor del desarrollo económico” (HD-BNE).

Contenidos: Su autor, asombrado de que solo en Madrid se publicaran periódicos de este tipo, quiso dotar Valladolid de una publicación que informara de “los progresos de las Ciencias y de las Artes” de su tiempo⁴⁵. Así, informó sobre la actividad política, económica y cultural de Valladolid, y dedicó una sección, “Teatro de Comedias”, a la crítica de las obras allí representadas, que ocupaba en torno a una página. Al parecer, el autor de estas críticas sufrió un proceso inquisitorial (HD-BNE). De acuerdo con la preceptiva neoclásica, criticaba duramente las obras que no se atuvieran las tres unidades ni guardaran el decoro⁴⁶ y abogaba por la reescritura de los textos clásicos con arreglo a las normas⁴⁷ y por una profunda reforma del

⁴⁵ Beristáin, nacido en la ciudad de Puebla de los Ángeles, en el México Virreinal, era profesor de la Universidad de Valladolid. En el “Plan” que envió a las autoridades de Madrid antes de publicar el *Diario*, escribió: “Siendo tan notorias las utilidades que los papeles periódicos acarrear a una República bien ordenada (...), es cosa digna de admiración que en el siglo de la actividad universal de España solo en la Corte haya quien se dedique a escribirlos y publicarlos” y más adelante: “... cada capital de provincia debe ser globo de luz que disipe las sombras del error, de la preocupación y de la ignorancia en su pequeña esfera” (cit. Aparicio, 1967, vol I: 43).

⁴⁶ Así, en la crítica de la comedia *Dicha y desdicha de amor*, podemos leer: “... representados con obscenidad, con impropiedad, con frialdad y con crueldad; sin unidad de tiempo, lugar, ni acción; sin guardar el carácter de las personas ni en la locución, ni en los vestidos, ni en las costumbres; en una palabra: una comedia mala en lo poético y pésima en lo moral” (n. 3: 36).

⁴⁷ “Reinar después de morir o Doña Inés de Castro. Comedia verdaderamente famosa y una de las mejores de nuestro teatro español, si como han hecho los extranjeros, la reformasen nuestros modernos poetas, quitándole las impertinencias del gracioso y algunos episodios y reduciéndola a un cierto lugar y tiempo” (n. 15: 177).

teatro en su ciudad, que en su opinión se había convertido en “lugar de irrisión, monstruosidades y defectos”, cuando debía ser “escuela de bello gusto, de orden y de virtud” (n. 3: 36). Aun así, mostraba su escepticismo ante la posibilidad de conseguir en su ciudad lo que otros editores de revistas no habían conseguido en la capital:

Pero como la juiciosa crítica, y agrias, aunque justísimas declamaciones que han hecho sobre el mismo asunto los Papeles Periódicos de Madrid, y singularmente el *Memorial Literario*, no han surtido el efecto que se desea y debía esperarse, desconfío por otra parte de que seamos más felices en Valladolid (n. 3: 36-37).

Al parecer, dejó de publicarse por falta de medios económicos: “Mi voluntad sincera, mis buenos deseos e intenciones son infinitos, pero limitados los auxilios exteriores necesarios para cumplirlos” (en Aparicio, 1967, vol. I: 44).

Hemerotecas: BNE (2/38484[3]); AMV (FA-1913,1915). *Edición digital*: HD-BNE⁴⁸.

1.1.2. OTRAS REVISTAS

En Cádiz, entre finales de 1779 y comienzos de 1780, se publicó una efímera revista denominada *El Curioso Entretenido* ocho números⁴⁹. Su editor, Juan Pisón y Vargas, declaraba que acudiría a los teatros “para hacer notorio que no son tan malas nuestras comedias como algunos modernos críticos vociferan; teniendo sus nulidades también las extranjeras” (n. 1: 13). No obstante, la revista apenas contiene información sobre el teatro de su tiempo, con alguna excepción como las páginas que dedica a criticar tanto a aquellos actores que buscan el aplauso fácil como al público que responde a tales señuelos (155-160), o a aquellos espectadores que siguen de forma incondicional a un determinado actor sea cual sea el resultado de su trabajo (161-165). Como muchos ilustrados, Pisón pretendía reformar el teatro atendiendo no solo a lo que allí se representaba, sino a la actitud de quienes concurrían a ver las obras (Sánchez Hita, 2010: 227).

⁴⁸ Su reproducción facsímil fue publicada en 1933 por la Academia de Bellas Artes de Valladolid, con prólogo de Narciso Alonso Cortés, y de nuevo en 1978, con un estudio preliminar de Celso Almuiña Fernández.

⁴⁹ Sus ocho números pueden consultarse en Arc.

Otras publicaciones dan noticia de la actividad teatral de su ciudad, aunque de forma muy escueta. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el *Semanario Literario y Curioso de Cartagena* (1786-1788), que incluía, dentro de su sección de “Fiestas”, un apartado de “Teatro” en la que informaba sobre la función que se estaba representando en el teatro de la ciudad y sobre la actividad de la compañía de aficionados⁵⁰.

⁵⁰ Por ejemplo: “La Compañía Italiana sigue sus funciones de música y baile en el teatro de esta ciudad; y en el barrio de Sta. Lucía extra-muros representan los aficionados el Domingo próximo 17 la Comedia intitulada *Progne y Filomena*” (n. 3: 28).

1.2. Primeras tentativas decimonónicas (1791-1820)

Censura frente a la Revolución (1791-1807)

Ello es que mi ama gustaba de las obras de Comella (...) le gustaban aquellas comedias en que había mucho jaleo de entradas y salidas, revista de tropas, niños hambrientos que piden la teta, decoración de gran plaza con arco triunfal a la entrada, personajes muy barbudos, tales como irlandeses, moscovitas o escandinavos, y un estilo mediante el cual podía decir la dama en cierta situación de apuro: «estatua viva soy de hielo» o «ren-cor, finjamos... encono, no disimulemos... cautela, favorecedme». (...)

Debo advertir que esta preferencia más consistía en una tenaz obstinación contra los Moratinistas que en falta de luces para comprender la superioridad de la nueva escuela, y en que mi ama, rancia e intransigente española por los cuatro costados, creía que las reglas y el buen gusto eran malísimas cosas sólo por ser extranjeras.

(Galdós, *La Corte de Carlos IV*, cap. I).

Los del reinado de Carlos IV fueron años de incertidumbre y de intensa confrontación social; incluso en la vida literaria y teatral, tal como describía Galdós, la sociedad se dividió entre seguidores de una u otra escuela. Al tiempo que un sector del público, más ilustrado, defendía las comedias neoclásicas de Moratín y de Tomás de Iriarte, la mayor parte de los espectadores se reunían para ver las obras de Luciano Comella, Gaspar de Zavala y Zamora o Antonio Valladares y Sotomayor; comedias heroicas, mitológicas, alegóricas o de enredo muy alejadas de las normas e ideales que habían intentado extender los ilustrados y la monarquía absolutista.

Muchas de aquellas obras tuvieron problemas con la censura, que estuvo muy vigilante durante esta época. Desde 1789 el temor a la propagación de las ideas de la Revolución francesa trajo consigo un recrudecimiento de la censura de prensa que culminó con el Decreto del 24 de febrero de 1791: ante la dificultad de controlar el flujo de noticias, se cerraron todos los periódicos, a excepción de los dos oficiales y del *Diario de Madrid*, al que se le prohibió tratar temas políticos. No obstante, la radicalidad de la prohibición fue pareja

a la avidez de los lectores por conocer las novedades de Francia⁵¹; y para dar respuesta a una creciente demanda lectora, surgieron nuevos proyectos de revistas y periódicos, aunque en su mayoría no fueron autorizados. Entre ellos, como veremos, tres revistas de teatro.

Algunos periódicos, para sortear la prohibición, se limitaron a informar sobre teatro y otros espectáculos públicos, evitando la información política (Fàbregas Roig, 2015: 186). Así lo hizo desde 1792 el *Diario de Barcelona*: por lo general, se limitaba a publicar avisos de las representaciones previstas para ese día, los cuales se situaban al final de su última página ocupando apenas unas líneas, a semejanza de los publicados en la *Gaceta*⁵². Así mismo, desde 1796 el *Diario de Cádiz* cerraba sus números con la cartelera teatral, aunque también incluyó crónicas de algunas representaciones (Sánchez Hita, 2010).

La censura teatral, mientras tanto, también fue especialmente activa: en 1799, al tiempo que se constituía una Junta de Dirección y Reforma de los teatros, se elaboró una extensa lista de obras prohibidas; poco después, en 1807, se publicaba el *Reglamento General sobre Teatros*, que reservaba entrada y asiento libre en la luneta a los censores, los cuales deberían vigilar especialmente lo referido a la religión, las leyes y las costumbres (Rubio Jiménez, 2003: 1806). A estas alturas, políticos y hombres de letras eran muy conscientes de las implicaciones políticas del teatro.

Tres proyectos frustrados de publicaciones teatrales

Y lo cierto es que la reflexión y la opinión sobre el teatro apenas tuvieron cabida en la prensa de estos años, que por lo general se limitó a ofrecer avisos y anuncios de las representaciones. Fue entonces cuando se produjeron los tres primeros intentos de editar una revista de teatros –*Espíritu del Teatro* (1795), *Diario de los Teatros* (1802) y *Diario de Espectáculos* (1804)–, y si bien todos ellos consiguieron la licencia de la censura para imprimirse, ninguno llegó a realizarse, debido a la negativa del monarca (Rodríguez, 1996).

⁵¹ “En una carta muy citada, Estela le dice a Forner que la curiosidad por la política ha eclipsado en Madrid cualquier otra preocupación o interés, de manera que ‘hasta los mozos de esquina compran la *Gaceta*’. Por la misma época, el obispo de Barcelona observa que los artesanos leen las gacetas con fruición y difunden rápidamente las noticias por toda la ciudad” (Fuentes y Fernández, 1998: 29).

⁵² Puede consultarse la edición digital del *Diario de Barcelona* en ARCA.

El primero de estos proyectos, el *Espíritu del Teatro*, se aproximaba más en realidad a una colección de obras dramáticas que a una revista, pese a la frecuencia periódica que habían previsto sus editores: Blas Laserna, Fernando Romero y Pedro Rodríguez. Su propósito era publicar las letras del teatro lírico (Laserna era compositor de tonadillas), acompañadas de comentarios que facilitarían su comprensión y en los que se reflexionara sobre sus aspectos morales y estéticos⁵³; un deseo que, ya en la década anterior, se había encontrado con la oposición de los empresarios, temerosos de que esta información diera pie a críticas más duras y al desinterés del público (Sánchez-Rojo, 2017: 39).

Muy distintos serían los proyectos siguientes, concebidos a comienzos del XIX. El *Diario de los Teatros* fue presentado en 1802 por el impresor Eusebio Álvarez y por Julián de Velasco, secretario del Marqués de Valdelirio y polémico periodista. Impulsado por el firme propósito de reformar el teatro de su tiempo, este *Diario* pretendía dar noticia del teatro antiguo, moderno y contemporáneo, prestando atención tanto a los textos como a la música, arquitectura, acústica, vestuario, escenografía e interpretación, según se indicaba en la solicitud de su licencia de impresión (Rodríguez, 1996: 747).

El tercero de ellos, el *Diario de Espectáculos*, fue presentado por Andrés Miñano y Alfonso Portillo, y debía haberse editado en Madrid⁵⁴. El propio Leandro Fernández de Moratín lo examinó y le dio su visto bueno (Morange, 1980: 117), si bien, como se dijo, fue prohibido por una Real Orden. De él solo han quedado una *Lista de las obras de que piensan valerse los Editores del Diario de los Espectáculos* y un *Prospecto* que nos permite conocer las seis secciones de las que se compondría la publicación. En ellas pretendía abarcar tanto el análisis del pasado histórico como la

⁵³ En la petición que presenta para su autorización, Laserna explica que su propósito era el de “preparar un periódico [...] que instruya [...] con anticipación al público en el argumento de los dramas, explique la máxima moral que en cada uno se haya propuesto enseñar el autor, señale las sentencias dignas de memoria, note el artificio poético, oratorio, retórico o gramático de sus razonamientos...”. (AHN, Consejos, leg. 5560, n. 106. En Urzainqui, 2000: 527, n. 9).

⁵⁴ De hecho, E. Hartzenbusch lo menciona en su catálogo; partiendo de la información que ofrece Godoy en sus *Memorias*, escribe: “El Príncipe de la Paz dice (...) que este periódico ‘fue establecido expresamente a impulso del Gobierno para ayudar a la gran obra de la reforma moral, literaria y artística de nuestros teatros’” (Hart., 1894; *ap.* Gom.: 9). No obstante, tal como afirma Morange en su detallado estudio sobre los avatares de esta publicación con la censura, la afirmación de Godoy quedó desmentida por los hechos (1980: 119).

información de actualidad: 1) Una sección sobre las cualidades y defectos de los comediantes en general; 2) Un resumen histórico del origen, progresos, decadencia, restauración y actual estado del teatro; 3) críticas de las piezas y de los intérpretes; 4) una explicación sobre las piezas que se interpretarían en los principales teatros de París; 5) una sección de modas, con especial atención a las novedades que vinieran de Francia, y 6) una sección de Variedades que amenizara la lectura con “ligeras poesías, anécdotas, fábulas o cuentos morales, etc.” (en Morange, 1980: 121). Además, sus editores aportaron una extensa relación de las obras que iban a utilizar como material de trabajo: textos teóricos de escritores españoles (Cascales, Luzán, Nasarre, Montiano y García de la Huerta), clásicos (Aristóteles, Horacio) y europeos (Boileau, J. J. Engel, Blair), así como cinco obras de historia del teatro y otras tantas colecciones o antologías de textos, más dos periódicos europeos de su tiempo (Morange, 1980: 121-122; Urzainqui, 1997: 58).

Ante la imposibilidad de contar con publicaciones específicas, la reflexión y la crítica teatral tuvieron que realizarse en publicaciones de carácter más amplio, como las que surgieron en Madrid a partir de 1803: *El Regañón General*, *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes* y *Minerva o El Revisor General*.

De la ocupación al autoritarismo (1808-1820)

En estrecha relación con los acontecimientos políticos, durante la guerra de la Independencia (1808-1814) los teatros españoles tuvieron una vida extremadamente precaria. Las continuas prohibiciones y cierres de locales hicieron que buena parte del público abandonara los teatros. Al mismo tiempo, tanto el teatro como el resto de las artes se politizaron y se convirtieron en instrumentos de propaganda, a semejanza de lo que había ocurrido en Francia desde 1789, donde el teatro político se vinculó desde sus inicios al fenómeno de la Modernidad. En España, fue en 1808 cuando este teatro tomó carta de naturaleza, aunque, dadas las circunstancias, no predominaron las obras de signo revolucionario, sino las dedicadas a exaltar la conciencia patriótica y a dirimir el pleito entre serviles y constitucionales; sobre todo tras el regreso de Fernando VII en 1814⁵⁵.

⁵⁵ Véanse: Caldera y Calderone, 1988; Morales Muñoz, 2006; Fuente Monge, 2013.

Durante la ocupación francesa, los gobernantes procuraron orientar la vida teatral de acuerdo con su proyecto reformista y su concepto de ciudadanía. Se prohibieron las obras de contenido político que hacían referencia a la situación que vivía el país, así como los textos clásicos que podían ser leídos en clave actualizadora, como la *Numancia* cervantina. Una comisión de Teatros presidida por Moratín elaboró en 1811 una lista de obras autorizadas para su representación. No obstante, y como suele suceder en estos casos, en aquel contexto los espectadores se encargaron de intepretar las obras autorizadas en clave política, convirtiendo sus representaciones en actos de reafirmación patriótica.

La censura bonapartista fue especialmente severa con la prensa, de modo que solo la *Gaceta* y el *Diario de Madrid* contaron con secciones dedicadas al teatro. La *Gaceta* continuó dedicando a las representaciones un breve anuncio al final de su última página, en el cual informaba del título de la comedia y de la pieza musical que se iban a representar, del horario de las funciones y, en su caso, daba la noticia de la asistencia del rey a la función del día anterior⁵⁶. Ocasionalmente publicó críticas teatrales, por lo general de adaptaciones de obras francesas o de clásicos del Siglo de Oro⁵⁷. Y excepcionalmente ofreció noticias como la puesta a la venta en librerías de un grabado con la imagen de Isidoro Máiquez⁵⁸.

En los años más próximos a las Cortes de Cádiz, el número de periódicos se incrementó notablemente; en torno a 1812, solo en la capital gaditana se publicaban más de cincuenta, y si bien se centraron sobre todo en cuestiones políticas, alguno de ellos también se ocupó del teatro, como *El Conciso* (1810-1814)⁵⁹.

⁵⁶ Véase, por ejemplo, la crónica de la representación de *Mañanas de abril y mayo*, de Calderón de la Barca, en el Teatro de los Caños del Peral (n. 35, 4/2/1809, pp. 195-196).

⁵⁷ Por ejemplo, entre las críticas que hacen referencia a las obras interpretadas por la actriz María García, la mayoría de ellas son traducciones del francés y clásicos españoles del XVII. En cambio, los únicos autores españoles contemporáneos objeto de crítica son Fermín de Laviano y Moratín. Agradezco a Fernando Doménech que me facilitara esta relación de críticas de la *Gaceta* y del *Diario de Madrid*.

La presencia de traducciones francesas es fácil de entender en este contexto; en cuanto a los clásicos áureos, tal como señala Doménech, el régimen josefino, con la asesoría de un grupo de ilustrados (entre los que se encontraban Moratín, Meléndez Valdés y Urquijo), había planteado “un programa completo de renovación teatral que incluía una exaltación de la tradición teatral española”. (En: Doménech y Pérez Rasilla, 2015: 32-33).

⁵⁸ *Gaceta de Madrid*, n. 279, 6/10/1810, p. 1244.

⁵⁹ Puede consultarse en la HD-BNE. Y en la capital mallorquina, donde, por su situación geográfica, también se vivió esta etapa de forma excepcional, El *Diario de Palma* (1811-1813) anunció puntualmente las representaciones. Puede consultarse igualmente en la HD-BNE.

Tras el breve período de libertad de expresión que trajo consigo la Constitución de 1812, los primeros años del reinado de Fernando VII se caracterizaron por nuevas restricciones⁶⁰: al igual que en 1791, un nuevo Decreto, de mayo de 1815, volvió a prohibir todos los periódicos menos la *Gaceta* y el *Diario de Madrid*. También ahora, ambas publicaciones informaron levemente sobre cuestiones como la edición de nuevas obras de teatro o de ensayos sobre esta materia. Además, el *Diario* anunció las representaciones en una breve sección de “Teatros”⁶¹.

En estas circunstancias, la vida teatral durante las dos primeras décadas del siglo XIX, fue, en palabras de Caldera y Calderone, “lánguida y pobre” (1988: 566); a las prohibiciones, los cierres de teatros y la escasez de público que había traído consigo la Guerra de la Independencia, se sumaron, tras el retorno de Fernando VII, las graves dificultades económicas que el Ayuntamiento de Madrid impuso a las compañías de cómicos (Fernández Cabezón, 2010 y 2013).

Pese a las dificultades, a partir de 1817 nuevas revistas de carácter misceláneo dieron cabida a la información y a la crítica teatral, como *Minerva o el Revisor general* (que reapareció en ese año); *Crónica Científica y Literaria* (1817-1820), y *Miscelánea de Comercio, Arte y Literatura* (1819-1820). Esta última anticipaba ya algunos de los cambios perceptibles en las revistas posteriores al Trienio: más ligera de páginas, más dinámica en su lectura y atenta a la respuesta del público en sus crónicas teatrales. Todas ellas, fuertemente imbuidas de las ideas ilustradas, tenían como objetivo último la renovación y la reconstrucción del país, comenzando por un factor tan relevante como era su vida teatral.

Una revista pionera en el Trienio Liberal (1820-1823)

La primera revista española dedicada específicamente a los espectáculos teatrales llevó por título *El Indicador de los Espectáculos y del Buen Gusto*, y salió a la luz durante el Trienio Liberal, siendo presidente del gobierno un dramaturgo: Francisco Martínez de la Rosa. Dos años antes había surgido *El Censor*

⁶⁰ “Ha resuelto Su Majestad que no pueda fijarse ningún cartel, distribuir ningún anuncio, ni imprimirse diario ni escrito alguno sin que preceda la presentación a la persona a cuyo cargo esté el Gobierno político, quien dará o negará el permiso para la impresión o publicación, oído el dictamen de persona o personas doctas, imparciales y que no hayan servido al intruso ni manifestado opiniones sediciosas” (Real Decreto de 2 de mayo de 1815).

⁶¹ Ambas publicaciones pueden consultarse en *Gazeta* y HD-BNE respectivamente.

(1820-1822), tal vez la revista más importante del período, que también dio cabida, entre otras materias, a la crítica teatral. Ambas se enmarcan en un contexto de libertad de imprenta en el que se produjo una explosión del número de periódicos, de libros y folletos editados en España⁶².

En efecto, los tres años que siguieron al pronunciamiento de Riego supusieron un período de extraordinaria vitalidad para la prensa, especialmente para la de carácter político, aunque no tanto para la literaria y cultural (Seoane, 1983: 89). De hecho, *El Indicador*... constituía una excepción en el panorama periodístico, y unos meses después de su fundación, se convirtió en un periódico político. También la *Crónica Científica y Literaria*... y la *Miscelánea de Comercio*... se convirtieron en periódicos políticos una vez restaurada la Constitución de 1812, tal como se dijo.

Las nuevas revistas presentan cambios notables con respecto a las dieciochescas. Frente al carácter erudito de aquellas, el siglo XIX dio paso a unas publicaciones mucho más ligeras en todos los sentidos, desde su formato con menor número de páginas, hasta el tono más distendido con que se dirigían a sus lectores. Sus contenidos pasaron a incluir secciones de noticias muy breves, a modo de pinceladas sobre la actualidad, que a veces resultaban más irónicas que informativas y que dotaron a estas revistas de un mayor dinamismo en su lectura.

Junto con la prensa, el teatro se convirtió en un vehículo idóneo para la transmisión de las ideas liberales. Proliferaron los dramas de carácter político, ya fuera para conmemorar fechas y sucesos gloriosos, airear el debate constitucional o plasmar las disputas entre serviles y liberales; también se repusieron obras anteriores, traducciones y refundiciones que contribuían a crear opinión sobre cuestiones políticas (Lafarga, 2005: 243-244). No obstante, pese a la teórica libertad de que gozaban los comediantes, fueron muchas las dificultades para poner en escena estos dramas: en Madrid, la escasa asistencia de los espectadores y las fuertes cargas impositivas que aún pesaban sobre las representaciones dificultaron en gran medida la vida teatral (Fernández Cabezón, 2013).

⁶² El marco legal de la censura durante el Trienio está regido por el Reglamento acerca de la libertad de imprenta, de 22 de octubre de 1820, y Ley de Prensa del 12 de febrero de 1822, que reconocían el derecho de los españoles a imprimir y publicar libremente sus escritos. (Véase Botrel, 2003: 525 y ss.)

El retorno al absolutismo (1823-1833)

Con la excepción de los años del Trienio, el resto del reinado de Fernando VII se caracterizó por la prolongación de las prácticas censoras del Antiguo Régimen, o, en palabras de Romero Tobar, por “el estrangulamiento de la libertad de expresión por unos férreos controles preventivos”, mientras que el concepto de propiedad intelectual aún no se había materializado en una regulación (2003: 533). La Real Orden de 30 de enero de 1824 impuso, una vez más, la supresión de todos los periódicos excepto los oficiales, la *Gaceta* y el *Diario de Avisos*. Refiriéndose a la primera de ellos, la historiadora de la prensa María Cruz Seoane señala que “cumplió maravillosamente su cometido de mantener al público perfectamente falto de información, como no fuera de noticias ocurridas al otro extremo del globo”, pues no ofrecía en sus páginas “ningún reflejo de lo que pasaba en el país” (1983: 128).

Además, durante tres meses (de abril a junio de 1825) pudo publicarse el *Diario literario y mercantil*, creado por un grupo de intelectuales entre los que figuraban Carnerero y Agustín Durán, según Marrast (*ap.* Seoane, 1983: 130-131). La mayoría de sus artículos literarios eran transcripciones de *Le Globe* de París, lo que permitió a sus lectores asomarse a la poesía y el teatro francés del momento, hasta que desapareció por orden de la autoridad.

A partir de 1828, la necesidad de contentar a los liberales frente a los partidarios carlistas motivó una cierta apertura en la prensa. Aunque los temas políticos continuaron vetados, surgieron nuevas revistas sobre literatura, ciencia, historia o economía, como *El Duende satírico del día*, de Mariano José de Larra, y el *Correo Literario y Mercantil*, de José María Carnerero (que unos años antes había fundado *El Indicador de los Espectáculos...* y poco después fundaría *Cartas Españolas* y *La Revista Española*). Frente al carácter minoritario de la revista de Larra, las editadas por Carnerero consiguieron evitar la censura y publicar un elevado número de entregas. Seoane lo define como “hábil adaptador teatral”, que “surtía a la escena de traducciones de obras francesas arregladas con pericia”, en unos años en que los únicos autores españoles que lograron estrenar con regularidad fueron Bretón de los Herreros y Gil y Zárate (1983: 134).

En efecto, durante los años de la llamada “Década ominosa” o “Década absolutista” (1823-1833) las abundantes traducciones del teatro francés llegaron a eclipsar las producciones originales. En muchos casos estas traducciones carecían de calidad, dada la prisa con que se realizaban para satisfacer la demanda (Lafarga, 2003: 1757). Precisamente este fue uno de los temas más

debatidos en las revistas, que lo convirtieron durante décadas en motivo de reivindicación de lo nacional⁶³. Jesús Rubio describe así la censura que recaía sobre los autores españoles:

El oscurantismo fue atroz. El censor eclesiástico fue el P. Fernando Carrillo, recordado como especialmente conservador y puntilloso por los escritores. Admirador sin límites de Tirso de Molina, atajó de raíz cualquier obra que rozase la heterodoxia católica. Dramaturgos como Gil y Zárate tuvieron numerosos problemas con él. Mesonero Romanos, escritor nada dudoso de liberalismo exaltado, en sus *Memorias* alude a la “censura suspicaz de ignorante del visir Calomarde, que tenía intransigente aversión a las letras” (...).

Se controlaban igualmente los dramas de ideología liberal estrenados e impresos anteriormente y las publicaciones de crítica teatral, insistiendo en que no se atacara a personas concretas y aun prohibiéndolas. (Rubio Jiménez, 1984: 196).

En el plano de la interpretación actoral, y posiblemente en el conjunto de la profesión teatral, la noticia más destacada de este período es la creación en 1831 de la Escuela de Declamación del Real Conservatorio de María Cristina. Culminaba así el proceso de estatalización del teatro que los reformistas venían reclamando desde hacía décadas: “El Estado debía avalar la profesión mediante la regulación de su enseñanza, y de esta forma se lo apropiaba” (Álvarez Barrientos, 2019: 349).

En este contexto se publicaron las revistas que se describen a continuación.

⁶³ Para entender el predominio del teatro francés durante este período es necesario situarlo en el contexto de la política internacional fernandina: “Frente al fracaso de su proyecto político, Francia se repliega, con éxito y no sin cierto cinismo, detrás de lo que representaba el otro objetivo de la expedición de los Cien mil hijos de San Luis: hacer de España, después del paréntesis del Trienio Liberal, una zona de influencia de la política internacional, de la economía y del comercio francés” (Luis: 89). De hecho, el ejército francés se mantuvo en España hasta 1828, protegiendo el absolutismo reestablecido, a petición de Fernando VII, quien consideraba al ejército español poco fiable (*ib.*).

REVISTAS

1.2.1. REVISTAS TEATRALES

***El Indicador de los Espectáculos y del Buen Gusto.* (Madrid. 1822).**

Datos editoriales: Se editó con frecuencia diaria, primero en la Imprenta de La Minerva Española y posteriormente en la de El Indicador. A lo largo de ocho meses (entre el 8 de mayo y el 31 de diciembre de 1822) publicó al menos 241 números⁶⁴. De ellos, 116 corresponden a su 1ª época (hasta el 31 de agosto), y los restantes a la 2ª, en la cual cambió su cabecera y pasó a denominarse *El Indicador de las Novedades, de los Espectáculos y de las Artes*, con el lema “Lo útil y lo agradable” a modo de subtítulo. Esta, a su vez, desapareció a finales de 1822 para reconvertirse en un nuevo periódico: *El Patriota Español*. La revista constaba de cuatro páginas que, a partir de la 2ª época, se imprimieron en pliego regular, doblando prácticamente el tamaño que tuvo durante la 1ª.

Firmas: En los primeros números únicamente figura en sus títulos de crédito “A cargo de J. Fernández”, aunque,



© Biblioteca Nacional de España

⁶⁴ Según Hartzenbusch, el último número de esta publicación, que sería el n. 265, está fechado el 24 de enero de 1823; no obstante, tanto el tomo manejado por Gómez Rea en la HMM como el conservado en la BNE terminan con el n. 241, fechado el 31 de diciembre de 1822, y cuya última página es la 1.014 (su foliación fue continuada).

según Hartzenbusch, su director fue José María Carnerero, y en ella colaboraron, además, Manuel Casal y Aguado, Ramón de Mesonero Romanos y José Joaquín de Mora (Hart., 191; Gom.: 2). Durante su 2ª época, todos los artículos y noticias se publicaron sin firma, siendo Carnerero director de la sección de “Teatros”, excepto en un lapso de tiempo en que lo fue Agustín Alinari⁶⁵.

La actitud posibilista de Carnerero explica que, tras haber colaborado en publicaciones oficiales durante el reinado de José Bonaparte, lo que le supuso unos años de exilio en Francia, colaborase de nuevo en periódicos liberales, y que, tras la vuelta de Fernando VII, lo hiciera en periódicos cercanos al nuevo régimen. Su relevancia en la historia de la crítica teatral española ha sido destacada por F. Doménech: “Posiblemente contribuyó a crear un tipo de crítica que, manteniendo alguno de los tópicos del siglo XVIII, avanzaba hacia la crítica moderna que acabaría por afirmarse con Larra” (en: Doménech y Pérez Rasilla, 2015: 117)⁶⁶.

Contenidos: Se trataba de un diario de ideología liberal y de vocación claramente ilustrada. Según Gómez Aparicio (1967: 153-157), su director estuvo vinculado a la sociedad secreta de los Caballeros Comuneros o Hijos de Padilla, afín a la masonería, y en este sentido, esta publicación es hermana en lo ideológico de otras como *El Eco de Padilla* (1821), dirigida igualmente por Carnerero, o *El Zurriago* (1821-23). Sus dos épocas están claramente diferenciadas en lo que respecta a su compromiso político y a su forma de abordar la información teatral.

En su 1ª época, la revista se autodefinía por la brevedad y ligereza en el tratamiento de las noticias: “El título solo de nuestro periódico *indica* su objeto: y con *indicar*, y pasar muy de ligero las materias de que ha ofrecido hablar, habrá cumplido”. El autor de este escrito –muy probablemente, el

⁶⁵ El nombramiento de Alinari se anunciaba en una nota informativa en la propia revista (n. 149, p. 744). En cuanto al regreso de Carnerero, él mismo lo comenta en una carta que publicó tras haber sufrido la agresión de un actor por una de sus crónicas (n. 165).

⁶⁶ Fernando Doménech describe así a esta compleja figura: “En una España desgarrada por conflictos cainitas, Carnerero tuvo una habilidad camaleónica para acercarse al poder y conseguir de él lo que pocos lograban en las mismas circunstancias. Esto le acarreó una fama –sin duda merecida– de personaje falso e interesado, adulador y lleno de dobleces. Sin embargo, quizás por ello, logró rodearse de los mejores escritores de su época y sacar adelante numerosas publicaciones” (*ib.*: 116). Acerca de las ideas teatrales de Carnerero, véase también Manrique Gómez, 2008 y 2010.

propio Carnerero— prima, además, la variedad de sus contenidos y la amabilidad de su lectura sobre la exhaustividad en su tratamiento:

El *Indicador* se contentará con entregarse a sus inspiraciones, pero de un modo fugitivo, con divertir a sus lectores unos breves instantes; con ser vivo, ingenioso, original. Con poder en muy pocas líneas incluir variedad de artículos que, si bien pequeños, y solo nutridos de chispazos (por decirlo así) deslindasen sin embargo los asuntos, y dejasen adivinar lo que el espacio no permite que se diga. (N. 13: 52).

Al mismo tiempo, se disculpaba por la prisa con que sus redactores se veían obligados a trabajar, debido a la frecuencia diaria de la publicación:

El *Indicador* debe hablar todos los días; que tiene obligación de ser corto y compendioso; que es cronista sucinto, pero que no puede prescindir de la precipitación con que ha de extender sus notas, y estas por consiguiente son acreedoras a obtener alguna indulgencia de parte de los lectores.

Lejos de la trascendencia moral y social que otorgaban al teatro algunas publicaciones dieciochescas, en esta 1ª época el *Indicador* se refería a los espectáculos como “un objeto de lujo y de diversión”, y se declaraba abiertamente “amigo de divertirse”. Su propósito, afirma el editor, se limita a que sus lectores “desarruguen el ceño, y se diviertan algunos ratos”, y cumplido esto, “el *Indicador* se da por satisfecho”, y añade esta “Advertencia a quien se empeña / que todo a su gusto ande”: “Más vale *risa* pequeña / que la lágrima más grande” (m. 13: 53).

En el mismo artículo, Carnerero ya había anunciado, casi proféticamente, que “al cabo será preciso tomar el tiempo conforme venga”, y en efecto, los cambios políticos le obligaron a cambiar de orientación. Su 2ª época se inicia tras la sublevación absolutista de la Guardia Real en el verano de 1822, que terminó con el gobierno de Martínez de la Rosa y dio paso al presidido por Evaristo Fernández de San Miguel. Comienza ahora, según Gómez Aparicio (1967: 156), una etapa de carácter decididamente político, en la que incluye artículos doctrinales, polemiza con otros periódicos y se convierte en una publicación combativa, aunque mantiene sus secciones literarias y artísticas. Abandona en parte su tono ligero y distendido, y pasa a guiarse por el lema “lo útil y lo agradable”. En esta nueva etapa, sus editores declaran que no faltarían nunca “a la justicia”, ni “a los verdaderos principios de la libertad”, aunque reiteran su decisión de atenerse “a lo que exija la marcha de los acontecimientos”; finalmente, expresan su deseo de “propagar el gusto” en las materias allí abordadas, y solicitan la aprobación del público (n. 117: 613).

Iniciando una larga tradición en este tipo de publicaciones, *El Indicador...*, que no en vano estaba dirigida por un dramaturgo, llevó a cabo una decidida defensa de la propiedad intelectual de los autores. Y achacaba el escaso respeto que existía hacia la “propiedad literaria”, al “abominable gobierno que ha tenido por tanto tiempo que soportar la España” (n. 138: 699). También defendió la relevancia social y política del teatro, abogó por “la regeneración que tanto necesitan los teatros españoles”, y exhortó a los autores a escribir “representaciones patrióticas que, contribuyendo a inflamar el ejercicio de la libertad, pueden servir de correctivo a un sinnúmero de abusos que viven todavía, gracias a las rutinas, y a lo hondas que están las raíces de las preocupaciones” (*ib.*). Unas ideas que no dejan de llamar la atención por el contraste con la visión intrascendente de la escena defendida en la primera etapa del periódico.

En su 1ª época, constaba de cuatro secciones, cada una de las cuales ocupaba aproximadamente una página. La primera, “Espectáculos de Hoy”, anunciaba las representaciones que tendrían lugar ese día en los teatros del Príncipe, de la Cruz o del Caballero de Gracia, indicando horarios, título y subtítulo de las obras, cuadros de artistas y de baile. Tras esta sección, “Espectáculos de Ayer y Antes de ayer” trataba sobre obras ya representadas, con especial atención a la acogida del público. Estaba redactada en tono algo frívolo y jocoso, dando prioridad a los aspectos relacionados con la vida social y dedicando tres o cuatro párrafos a otros tantos espectáculos. Sus otras dos secciones eran misceláneas: “Variedades” y “Noticias Teatrales”⁶⁷.

En su 2ª época dedicó su primera parte a noticias políticas (nacionales e internacionales), y la segunda a artes, literatura y espectáculos, que a su vez compartían espacio “con las modas, con las anécdotas y crónica, y con su divertida chismografía, que si bien picante, nunca será ofensiva” (n. 117: 613). Al igual que en su 1ª época, la brevedad y la amenidad prevalecen sobre la exhaustividad:

Los artículos serán breves para aumentar la variedad. El arte consiste en decir mucho en pocas líneas, y el ser colosales, difusos y apelmazados no será nunca lo que anuncie la acertada redacción de los periódicos diarios (n. 117: 613).

Los espectáculos y diversiones públicas se anunciaban en la sección “Espectáculos de hoy” de su Boletín de Anuncios, al final de la revista (n. 117:

⁶⁷ Por ejemplo, contenían anécdotas como la de una cantante lírica que rompe el contrato con la empresa y se niega a seguir cantando, mientras el público exige verla en escena (n. 13).

613). Gracias a ella podemos conocer no solo los títulos, horarios y cuadros de artistas de las funciones, sino también si el texto dramático estaba a la venta y dónde podía adquirirse. Pese a lo reducido de su espacio, en esta sección se incluían, además, noticias sobre música, instrucción pública, matemáticas, toros, loterías y otras artes, ciencias y pasatiempos. Eventualmente, se añadió una sección autónoma de “Teatros” con críticas de espectáculos (por ejemplo, de *El sí de las niñas* en su n. 126, o de *El Pelayo*, de Quintana, en el 127).

Hemerotecas: HMM, BNE (R.MICRO/7234; TI/52). *Edición digital:* HD-BNE.

1.2.2. REVISTAS MISCELÁNEAS CON CONTENIDOS TEATRALES

***El Regaño General o Tribunal Catoniano de Literatura, educación y costumbres.* (Madrid. 1803-1804).**

Datos editoriales: Esta revista bisemanal editó 129 números entre el 1 de junio de 1803 y el 22 de agosto de 1804⁶⁸, que salieron de la Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia. Se vendió también en América y en Filipinas.

Firmas: Sus artículos suelen aparecer sin firma o firmados con seudónimos como “El Regaño General”, “El Fiscal”, “Fisofilo”, “Diógenes”, “Marta Retortillo” o “El Tertuliente Agricultor de cien años”; no obstante, Urzainqui señala al ilustrado Ventura Ferrer como su principal impulsor⁶⁹. En enero de 1804 (n. 1) se anunciaron cambios en la publicación; entre ellos, la composición de su redacción (o “Tribunal Catoniano”), aunque tampoco se indican sus nombres: el “Regaño General”, un “Asesor”, un “Catedrático de crítica”, un “Censor”, un “Subcensor”, un “Secretario general”, un “Vicesecretario” y seis “Aspirantes de número”.

Contenidos: Sus contenidos, muy diversos, abarcaban desde la instrucción de la infancia a la crítica de “vicios” (pereza, envidia, avaricia...), pasando por la educación de las mujeres, la vejez, la caridad, la utilidad del estudio, la

⁶⁸ 62 de ellos se publicaron el primer año y 67 en el segundo, pues al iniciarse el año 1804 volvió a numerar desde el 1 en adelante.

⁶⁹ Así mismo, Checa Beltrán apunta que Buenaventura Pascual Ferrer había publicado en Cuba entre 1800 y 1802 un periódico titulado *El Regaño de la Habana* (2014: 24, n. 1).

medicina, la química o la literatura; temas todos ellos que se abordaban con el propósito de educar, instruir y mejorar la sociedad. También el teatro fue uno de sus principales focos de atención, pues sus editores consideraban que, dentro de los asuntos de la literatura, era aquel “del que pueda sacar el público y la nación más utilidad” y, por tanto, el que se debía se “tratar con preferencia en los papeles periódicos” (n. 34: 265).

El Regañón... se propuso reformar las costumbres y el teatro con “la voluntad crítica y polémica propia de un tribunal decidido a hacer justicia”, tal como señala Rodríguez Sánchez de León. En su “Discurso de apertura”, expresaba el firme propósito de ser un “corrector dulce y moderado”, pues aunque deseaba que este “se mejorase y que llegara a su perfección”, tras varias décadas de reformismo ilustrado, era consciente de la magnitud y de la dificultad de la tarea emprendida: “me hago cargo también de que una reforma tan pronta y precipitada como pretenden algunos es del todo imposible” (n. 1: 7).

En las páginas que dedicó al teatro, abordó cuestiones como “la poesía dramática” (n. 44 [1803]), “el teatro con relación a las costumbres” (n. 54 [1803]) o “el estado de nuestros teatros” (n. 5, 6 y 7 [1803]), además de incluir críticas de las comedias representadas⁷⁰. Conscientes de la distancia que podía existir entre un texto y su representación, sus editores instaron a los dramaturgos a enviar sus obras, para poder juzgar tanto el texto como el espectáculo, “pues por la sola representación no se puede formar un juicio sensato de ellos” (n. 1: 8)⁷¹.

A partir del n. 10 recurrió a la crítica epistolar, al estilo del *Correo de Madrid*: sus cartas, remitidas por sus colaboradores, por improvisados corresponsales o por los propios editores, formaban la llamada “Correspondencia literaria del mes”. En opinión de M. J. Rodríguez, la forma epistolar, con su carácter dialéctico, hizo que la revista derivara hacia una cierta asistematización, y que el cariz informativo y didáctico de los primeros números se diluyera hasta hacer de *El Regañón* “una revista polémica” (1999: 288-291). Por otra parte, el tono empleado no estuvo exento de humor e ironía, pues tal como explica la

⁷⁰ Por ejemplo: *La lugareña orgullosa* (n. 8 [1803]), *La moza de cántaro* (n. 9 [1803]), *El gusto del día*, que fue objeto de varias réplicas y contrarréplicas (n. 10, 11, 12, 28 y 34 [1803]), *El zeloso y la tonta* (n. 45 [1803]) o *Lo cierto por lo dudoso* (n. 47 [1803]).

⁷¹ En su primer número, dentro de la sección de “Acaecimientos literarios”, se da noticia de la publicación de dos comedias, representadas poco antes en el Teatro de los Caños del Peral y en el de la Cruz: *La lugareña orgullosa*, de la que no se indica el nombre del autor, y *La moza de cántaro*, de Lope de Vega, refundida por Cándido María Trigueros, y se anuncia la publicación de un examen de las mismas “para decidir de su mérito” (n. 1: 8).

citada estudiosa, “el ridículo se emplea como arma crítica”, y sus comentarios y censuras respondieron a la finalidad docente y reformista que persiguieron otras publicaciones periódicas de la época.

Hemerotecas: BNE (R.MICRO/23654 y R.MICRO/23655); HMM (f 9/8[96]); AHCB (R Esp 1803 8). *Edición digital:* BVM; Arc..

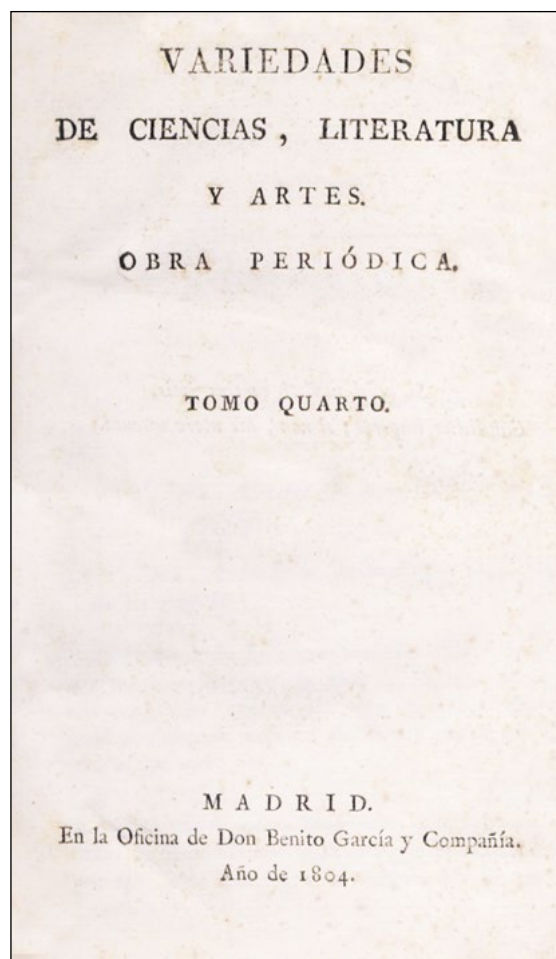
***Variedades de Ciencias, Literatura y Artes.* (Madrid. 1803-1805).**

Datos editoriales: Se publicó de forma quincenal entre 1803 y 1805, llegando a editar ocho tomos más un prospecto, que sumaban un total de 382 páginas y que se imprimieron en la Oficina de Don Benito García y Compañía.

Firmas: Estuvo dirigida por Manuel José Quintana y por Álvarez Guerra, y en ella colaboraron igualmente la dramaturga María Rosa Gálvez, Nicolás Böhl de Faber, Blanco White y otros.

Contenidos: En palabras de Checa Beltrán, este periódico destacó por su calidad crítico-literaria e intelectual, “supo expresarse con la máxima dignidad en un tiempo particularmente difícil para ello” y se constituyó “en el máximo exponente español en la defensa de lo nuevo y del progreso” (2014: 31). Tanto en política como en literatura, señala este autor, se proponía propiciar una renovación desde posiciones políticamente ilustradas y literariamente favorables a la superación del neoclasicismo.

Tal como anuncia su cabecera, trató sobre ciencias (medicina, agricultura, fenómenos atmosféricos, geología, minería, astronomía, etc.), literatura (reseñó sobre todo obras de carácter erudito, aunque también antologías poéticas y obras de creación), y bellas artes (arquitectura, escultura, pintura, grabados, alfarería...).



En cambio, escasean las referencias al teatro, aunque hay excepciones, como la amplia reseña que dedica a la edición española del *Cid* de Corneille (Año I, tomo I, n. 3: 168-183), la de las obras dramáticas de Rosa Gálvez (Año II, tomo I, n. 3: 159-164), o las “Reflexiones sobre el estado actual de nuestro teatro” (Año II, tomo 2, n. 8: 112-118). Estas últimas contienen todo un programa, afín en muchos aspectos a las ideas del neoclasicismo: su autor rechaza abiertamente el teatro español del Siglo de Oro, sobre todo las comedias de magia y las comedias de figurón⁷², al tiempo que se muestra partidario de las ideas de reforma y de las traducciones del teatro francés (113-114).

Según M. J. Rodríguez, sus críticas teatrales son eruditas y meditadas, y responden “a un valioso y a veces pormenorizado estudio literario”, si bien su autor, Quintana, no parece interesarse “por los actores ni por las decoraciones u otros aspectos escenográficos”, centrándose en los aspectos literarios. Esta autora destaca el afán divulgador de la publicación y la calidad intelectual de sus colaboradores, y afirma que consiguió erigirse como “la mejor revista literaria de comienzos de siglo” gracias a su talante abierto a las novedades. Se propuso educar el gusto dramático de los poetas y del público, y tanto su voluntad educativa como la habilidad pedagógica de su principal responsable obedecían “a un deseo de renovación cultural y de transformación social inexistente en otras revistas contemporáneas” (1999: 293-294).

Hemerotecas: BNE (R.MICRO/248 y R.MICRO/35239); HMM (f 15/3[31/33]). *Edición digital:* CDC; BVMC; HTDL.

Minerva o El Revisor General. Obra periódica. (Madrid. 1805-1808; 1817-1818).

Datos editoriales: Entre el 1 de octubre de 1805 y el 24 de mayo de 1808 se imprimieron 41 números, con frecuencia bisemanal, en la Imprenta de Vega y Cía. Entre 1817 y 1818 tuvo una 2ª época en la que pasó a ser semanal y salió de las imprentas de Núñez e Ibarra.

Firmas: Su director fue el ilustrado Pedro María Olive, director igualmente del *Memorial Literario*.

Contenidos: Sus editores, defensores de las ideas neoclásicas, criticaron duramente el teatro que predominaba en los escenarios, por considerarlo efectis-

⁷² Califica a las primeras de “espectáculos tan extravagantes como enemigos del buen juicio, de la razón y del buen busto” (112) y a las segundas de “farsas monstruosas y detestables” (112).

ta e intelectualmente pobre (“la novedad y la moda deben consistir ahora en lo malo y extravagante”⁷³); en cambio, elogiaron obras como la *Memoria sobre las diversiones públicas* de Jovellanos, por su “erudición, inteligencia y amenidad de estilo”. También son neoclásicos en su forma de redactar las crónicas, en las que contrastan las cualidades de las obras reseñadas con la teoría poética (Rodríguez, 1999: 295). En cuanto a sus ideas políticas, al parecer fueron cada vez más conservadoras (Checa Beltrán, 2014: 23).

Impresa en una época de guerras en toda Europa, en la revista predominaron las noticias de carácter político y militar, aunque también publicó informaciones científicas, crónicas literarias, artísticas y, ocasionalmente, críticas de los espectáculos teatrales estrenados en Madrid. También de forma ocasional incluyó noticias breves sobre la apertura de nuevos teatros y otros acontecimientos relacionados con la escena. La calidad de sus ensayos y críticas teatrales fue destacada por Paul Guinard (1995: 133-134).

Resulta destacable la información que ofrece su tomo XII (jul. 1818), donde se incluyen los datos de recaudación de todos los espectáculos estrenados en Madrid durante los cuatro meses anteriores, indicando el local y los días de representación de cada comedia, así como la diferencia entre las recaudaciones de los coliseos del Príncipe y de la Cruz en el mes (pp. 57-63). Esta relación de espectáculos funciona, además, a modo de índice de la revista, pues, junto a títulos que fueron objeto de una crónica (apenas un veinte por ciento de los representados), se indica en qué tomo y en qué páginas se encontraba la crónica correspondiente.

Hemerotecas: BNE (AHSM DIG/542<1>-AHSM DIG/542<2>); HMM (f.50b/16[186-188]). *Edición digital:* HD-BNE; BVMC; MM.

***Crónica Científica y Literaria.* (Madrid. 1817-1820).**

Datos editoriales: Esta revista, editada por la Imprenta Repullés entre el 1 de abril de 1817 y el 10 de marzo de 1820, salía los martes y los viernes, y llegó a publicar 308 números, de cuatro páginas cada uno, impresas a dos columnas, además de varios suplementos. El 13 de marzo de ese año, tras la jura de Fernando VII de la Constitución de Cádiz y la restauración de la libertad de imprenta, dejó de publicarse para dar paso a *El Constitucional o sea Crónica científica, literaria y política*, una nueva publicación diaria que abordaba contenidos abiertamente políticos.

⁷³ Crítica al espectáculo *Las minas de Polonia*, n. XVII, nov. 1805.

Firmas: Fue fundada y dirigida por el poeta, periodista, jurista y educador José Joaquín de Mora, tras su regreso de la Guerra de la Independencia. Mora lo redactaba prácticamente en solitario, aunque sus artículos suelen aparecer sin firma. También admitía colaboraciones externas e incluso hizo partícipes a sus lectores en la selección de obras reseñadas⁷⁴.

Contenidos: Fue uno de los pocos periódicos autorizados tras el decreto de supresión de la primavera de 1815, durante el primer período absolutista fernandino: puesto que la prensa tenía prohibido tratar asuntos políticos, tuvo que ceñirse a temas científicos, técnicos, literarios y teatrales. Y aunque otorgó mayor importancia a los primeros, también dedicó un espacio a analizar la vida escénica madrileña⁷⁵. El espíritu pacifista e ilustrado que inspira esta revista queda expresado desde su “Prospecto”: “Nunca es tan necesaria a los pueblos la ilustración como después de las grandes crisis de la política y las desastrosas calamidades de la guerra”⁷⁶. Su autor consideraba una tarea urgente reparar las ruinas de la contienda por medio del “estudio de cuantos descubrimientos se han hecho en Europa relativos a las artes industriales y productivas”, desterrando la ignorancia y las “prácticas rutineras” de la sociedad.

En lo que al teatro se refiere, ya desde su primer número expresó el propósito de “analizar” y “criticar” las composiciones dramáticas representadas en Madrid, otorgando prioridad a la dramaturgia nacional sobre la extranjera (“nos fixaremos mas particularmente en las originales que en las traducidas”) y al texto dramático sobre la interpretación:

(...) prescindiremos absolutamente del mérito de los actores, persuadidos de que los buenos se hallan suficientemente recompensados con los aplausos de los espectadores, y de que en vano comentaríamos para corregir a los malos todas las reglas del arte difícil de la declamación. (N. 1: 1).

⁷⁴ “... la *Crónica* será una palestra abierta a los ingenios españoles, en que la Lógica pueda ejercitar sus armas, ostentar sus galas la imaginación y perfeccionar sus recursos la rica y armoniosa habla de Castilla”. (“Prospecto de un papel periódico que se ha de publicar en Madrid bajo el título de *Crónica científica y literaria*”).

⁷⁵ Entre los muchos temas que abordó se encontraban los descubrimientos científicos y tecnológicos, el comercio marítimo, las costumbres de las poblaciones indígenas, la meteorología, la agricultura, la educación, la música, las bellas artes, etc. Sus reseñas literarias abordan tanto las obras publicadas en España como “en los países más ilustrados de Europa”, con el fin de “suministrar ideas que reformen el gusto e inspiren el deseo de estudiar los autores clásicos”. (*Ib.*).

⁷⁶ “Los sucesos espantosos de que ha sido testigo la generación actual, amenazando la existencia de los gobiernos y el bien estar de los individuos, ha debido excitar una curiosidad infatigable, que de ahora en adelante exige otra especie de alimento”. (*Ib.*).

Los juicios de Mora sobre la escena madrileña son en ocasiones muy duros, por lo que, según M. J. Rodríguez, más que reflexiones estéticas o literarias, estas crónicas constituyen auténticas “censuras expuestas con tono airado y vindicativo”, en las cuales se opone en “a los horrores del teatro moderno” y reivindica la escenificación de las obras más representativas del repertorio dramático universal (1999: 298). Así, por ejemplo, lamenta el “mal gusto” con el que se seleccionan los textos a la hora de programar los teatros: “solo hemos visto en las representaciones que van dadas lo peor y menos digno de presentarse al público, si se exceptúan tres o cuatro comedias antiguas” (n. 12: 3-4), y añadía: “Vemos con sentimiento que la literatura dramática y el teatro español se separan cada vez más; y si sigue el sistema que rige a este último, serán dos cosas tan heterogéneas entre sí como lo son la poesía española y los romances de los ciegos” (n. 12: 4)⁷⁷.

Además de las crónicas, ofreció otras informaciones teatrales, como por ejemplo las recaudaciones de los dos teatros de Madrid, el del Príncipe y el de la Cruz, durante el mes de abril de 1817 (n. 12). De esta forma, la *Crónica...* continuaba una costumbre iniciada por Nifo en su *Diario Extranjero*, y a la que, en fechas próximas a la publicación de Mora, se había sumado igualmente la *Minerva* o *El Revisor General*, como se dijo.

Hemerotecas: HMM (F.12/10 [115-116]); BNE (R/21662-R/21665[1]).
Edición digital: HD-BDE.

***Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura.* (Madrid. 1819-1820).**

Datos editoriales: Editó 92 números más un prospecto entre el 1 de octubre de 1819 y el 31 de mayo de 1820. Comenzó a estamparse en la imprenta madrileña de Repullés, con frecuencia trisemanal (lunes, miércoles y viernes), en números de cuatro páginas y a dos columnas, editando también algún suplemento de dos páginas. Posteriormente saldría de las prensas de Francisco Martínez Dávila, impresor de Cámara del rey. A partir del 1 de junio de 1820 se convirtió en diario, cambiando también su cabecera por *Miscelánea de comercio, política y literatura*.

⁷⁷ En alguna ocasión Mora emplea la ironía para criticar duramente un espectáculo, tal como sucede en su crónica de *Hacer bien obrando mal, o los dos Waldonmiros*, que se cerraba con el siguiente juego de palabras: “yo sé que *obra bien* el que no gasta su dinero en semejantes sandeces, y *hace mal* el que se consagra a traducirlas” (n. 15: 4).

Firmas: Su director y principal redactor fue Francisco Javier de Burgos⁷⁸. Las crónicas teatrales suelen aparecer sin firma.

Contenidos: Al igual que la *Crónica...* de José Joaquín de Mora, su editor muestra un talante pacifista y humanista: en su alegato inicial, lamenta la devastación que para España y para Europa han supuesto las guerras napoleónicas y tiene clara la necesidad de una reconstrucción en todos los ámbitos, especialmente en la industria y el comercio, a los que presta especial atención en su revista, aunque también dedica secciones a la literatura y al teatro, entre otras materias muy diversas (aunque no podía abordar cuestiones políticas)⁷⁹.

Sus crónicas teatrales aparecían dentro de la sección “Variedades”, la cual, en ocasiones, se dedicó de forma exclusiva a esta materia (llega a ocupar casi dos páginas completas de las cuatro de que constaba la revista). Dicha sección, explica su editor, se proponía “amenizar todo lo posible nuestro papel”, y añadía:

... daremos siempre que podamos un artículo, con el título de *Variedades*, en que se hablará de los espectáculos públicos; se hará el examen crítico de las piezas dramáticas que lo merezcan, y se darán noticias del producto de los coliseos de Madrid, por semanas o meses; y bien que los teatros de provincia tengan en el día una importancia mucho menor de la que tuvieron en otro tiempo, publicaremos en cada año [...] las listas de las compañías de Madrid, las de provincias, y daremos noticia de las principales funciones que celebren, y si nos es posible, los productos de cada una en el discurso del año cómico. (“Prospecto de un periódico intitulado *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*”: 4).

Dichas crónicas llegan a ser muy detalladas; en algún caso un solo espectáculo protagonizaba esta sección. Su autor describe pormenorizadamente el argumento de la obra, y a continuación, analiza y enjuicia lo que ha visto: el texto, la interpretación, el decorado y el baile. También suele hacer referencia a la respuesta del público. Sus juicios parecen guiarse por preceptos neoclá-

⁷⁸ Escritor y político, artífice de la división provincial de España. Tras haber estado durante años apartado de la política por su toma de partido a favor de los afrancesados, fue Ministro de Fomento con Cea Bermúdez, durante la Regencia de María Cristina, y tras años de exilio en París, Ministro de la Gobernación en el gabinete de Narváez. Como autor teatral, escribió las comedias *El baile de máscaras* (Madrid, 1832) y *El optimista y el pesimista* (Madrid, 1833). (DBE-RAH).

⁷⁹ Tal como se indica en la descripción de esta revista que ofrece la HD-BNE, incluyó “artículos y memorias, preferentemente de tipo económico y comercial (precio de los productos en provincias), de agricultura, estadística, literatura, etc., así como crítica artística y teatral, crónicas de Londres y París y de moda femenina y noticias de otras capitales europeas y de España, así como locales, llegando a tener una sección titulada ‘Crónica de la Puerta del Sol’”.

sicos como el decoro o la verosimilitud⁸⁰; no obstante, se refiere en términos muy elogiosos a autores como Tirso de Molina, Lope de Vega o Calderón de la Barca. Aunque se centra sobre todo en la escena madrileña, en algún caso transcribe la crónica teatral del *Diario de Barcelona* (por ej., n. 21: 4).

En marzo de 1820, tras la firma de la Constitución doceañista por Fernando VII, comenzó a incluir información y artículos de carácter político y doctrinal, situándose en un liberalismo moderado.

Hemeroteca: BNE (R/21383[1]). *Edición digital*: HD-BNE.

El Censor. Periódico político y literario. (Madrid. 1820-1822).

Datos editoriales: De periodicidad semanal, publicó 102 números entre el 5 de agosto de 1820 y el 13 de julio de 1822 en la Imprenta del Censor. Cada número constaba de unas 80 páginas, impresas a una única columna, con cierta amplitud tanto en el tamaño de su tipografía como en sus márgenes.

Firmas: Fue fundada por el impresor y editor León Amarita, y estuvo dirigida por el sacerdote afrancesado Sebastián Miñano. También participaron en su redacción Alberto Lista⁸¹, que se ocupó de su sección teatral, y José Manuel González Hermosilla.

Contenidos: Surgida tras la promulgación de la amnistía política, *El Censor* está considerada como una publicación de excepcional calidad y la de más prestigio del Trienio Liberal⁸². En su “Prospecto” se dice abiertamente que la revista nacía con la intención de “ilustrar y rectificar la opinión pública” para conseguir “la renovación política de España”. Sus editores consideraban que las “artes de la palabra”, entre ellas el teatro, jugaban un papel muy relevante en el plano político⁸³, de acuerdo

⁸⁰ Véase, por ejemplo, la crónica de la comedia *Las costumbres de antaño*, de Manuel Eduardo de Gorostiza (n. 3: 3-4).

⁸¹ Poeta, crítico literario, filósofo, matemático y maestro, Alberto Lista se vio obligado a exiliarse tras la vuelta del monarca al absolutismo debido a sus ideas afrancesadas. Como dramaturgo, estrenó en Sevilla su tragedia original *La Rufina* (1811) y refundió *El enfermo de aprensión*, de Molière (1812). Véase el portal dedicado a este autor en la BVMC.

⁸² Así se la define en la ficha descriptiva correspondiente de la HD-BNE.

⁸³ “Como el arte de la palabra es el primero de los que forman al hombre social y el que indica con más exactitud los grados de civilización de un pueblo, siendo bajo este aspecto el estudio de la literatura mucho más importante para el político de lo que vulgarmente se cree, fijaremos en él nuestra atención, insertando artículos de literatura nacional y extranjera, propios para formar el gusto de la juventud estudiosa”.

con la idea ilustrada según la cual la literatura, como cualquier otra actividad humana, debía ser útil para la buena marcha de la sociedad (Rodríguez, 1999: 299).

Guiándose por este criterio, la revista abordó contenidos políticos y literarios: en el citado “Prospecto” anunciaba que examinaría “con severa crítica” tanto las órdenes, reglamentos y actos gubernamentales como otros periódicos y folletos, así como las obras literarias y teatrales. En su sección de “Teatro” incluyó reseñas de extensión considerable⁸⁴, en las cuales se resumía el argumento de la obra, se citaban fragmentos y se valoraba su calidad literaria. A la hora de hacer estas valoraciones, tuvo muy en cuenta la verosimilitud y veracidad histórica de las obras, así como el comportamiento de sus personajes y la lección moral que de ellas se desprendía⁸⁵. De acuerdo con las ideas dieciochescas, criticó los dramas religiosos por considerar que los asuntos sagrados no eran apropiados al género dramático (n. 25: 72). Y si bien siguió muy de cerca la preceptiva neoclásica, no por ello dejó de apreciar obras estimables del Siglo de Oro (aunque, al mismo tiempo, proponía moldearlas según las reglas)⁸⁶. En sus crónicas convivieron el carácter minucioso y erudito con un estilo ameno que intentaba llegar al mayor número de ciudadanos⁸⁷.

Hemerotecas: BNE (HNA/7378; R/16959-R/16975); HMM (F.1/9-10[108-114]). *Ediciones digitales*: BVMC, HD-BNE.

⁸⁴ Por ejemplo, la crítica de *La esclava de su galán*, de Lope de Vega [3.3.1821], ocupa 5 páginas; la de *Las vísperas sicilianas*, de Casimir Delavigne (n. 20), ocupa 24 páginas.

⁸⁵ Véase su crítica de *Sancho Ortiz de las Roelas*, de Cándido María Trigueros (t. XII: 30-38).

⁸⁶ Por ejemplo, en su crítica de *La esclava de su galán*, afirma que esta comedia “es una de las más ingeniosas y mejor dialogadas de nuestro célebre Lope de Vega”, y que su representación “agrada sobremanera”; no obstante, critica “las frecuentes mutaciones de escena, que cuando se verifican en medio de los actos, producen siempre un efecto malísimo”; y concluye que “No sería difícil refundirla (...), suprimiendo algunos trozos, no necesarios para la inteligencia de la fábula, distribuyendo toda la pieza en cinco actos y estableciendo las mutaciones al principio de cada uno”. (3.3.1821, p. 75).

⁸⁷ Según Rodríguez Sánchez de León, sus crónicas dramáticas no se limitan a satisfacer la curiosidad del lector con un sucinto comentario de las representaciones, como tampoco a censurar las carencias estéticas de las obras enjuiciadas desde la mentalidad del preceptista. Su autor combina sus grandes dotes de pedagogo y su erudición con su conciencia del deber ético-cívico que considera propio de su profesión de crítico y periodista (1999: 299).

***El Duende Satírico del Día.* (Madrid. 1828).**

Datos editoriales: Entre enero y diciembre de 1828 publicó 5 números de entre 36 y 72 páginas, que salieron de hasta cuatro imprentas distintas: José del Collado, Norberto Llorenci, Repullés y L. Amarita.

Firmas: Fue esta una revista unipersonal fundada y dirigida por Mariano José de Larra cuando solo contaba 19 años; posteriormente Larra renegaría de esta publicación.

Contenidos: A pesar de su juventud y de la durísima censura, señala Seoane, Larra se mostró crítico y satírico en esta primera publicación, muy distanciado del costumbrismo conformista y superficial imperante por entonces (1983: 132-133). Desde su primer número ponía en evidencia las dificultades de escribir en la España de su tiempo: “¡Criticar!, ¡ay! ¡Usted está loco!”.

Únicamente publicó una crítica teatral, referida a la obra *Treinta años o La vida de un jugador*, aunque esta ocupó el n. 2 prácticamente completo. Con su habitual ironía, Larra abordó en ella la obsesión por lo francés y por los melodramas entonces en boga, y evidenciaba el absurdo de criticar las comedias lopescas por sus excesos (n. 2: 11). Además, en su extenso artículo “Un periódico del día”, le reprochaba a la sección de “Teatros” del *Correo Literario y Mercantil* no querer “reñir con nadie: ni con autores, ni con actores”, y abogaba por una crítica que se atreviera a decir la verdad para corregirla: “Yo creo que el decir, particularmente de estos últimos, muchos defectos que tienen, sería un paso dado hacia el buen gusto” (n. 4: 16). El *Correo*..., a su vez, le contraatacó (n. 34: 1), y en su n. 5 *El Duende* se dedicó a burlarse de él y de su director, José María Carnerero. “Tenía este amigos en la Corte y *El Duende* no salió más”, escribe Seoane (*ib.*).

Hemerotecas: BNE (R.MICRO/35997). Edición digital: HD-BNE.



Correo Literario y Mercantil. (Madrid. 1828-1833).

Datos editoriales: Esta revista trisemanal (salía los lunes, miércoles y viernes) editó 840 números entre el 14 de julio de 1828 y el 3 de noviembre de 1833 en la Imprenta de Pedro Ximénez de Haro. Cuando llevaba publicados 74 números, el 1 de enero de 1829 inició una 2ª época como *El Correo. Periódico Literario y Mercantil*, continuando la numeración anterior. Constaba de cuatro páginas, impresas a dos columnas en apretada tipografía, si bien alguno de sus números incluyó un suplemento de otras cuatro.

Firmas: Fundada y dirigida por José María Carnerero, contó con la colaboración de Manuel Bretón de los Herreros, que entre 1831 y 1833 firmó críticas teatrales y artículos de reflexión⁸⁸. Muchas de sus crónicas, no obstante, se publicaron sin firma.

Contenidos: Nació con el propósito de ayudar a los lectores a orientarse en el ámbito de la literatura, cada vez más inabarcable y complejo, brindándoles una cierta “tintura” de cultura literaria, según comentaba su fundador en sus “Reflexiones preliminares”⁸⁹. Por este tratamiento superficial de los temas, *El Correo...* fue objeto de duras críticas, como se dijo, por parte de Larra (quien, no obstante, colaboraría posteriormente con Carnerero en otra de sus publicaciones), que lo tachó de publicar mucho y “no decir nada”. Siglo y medio más tarde, María Cruz Seoane (2007) le achacaría cierta “insipidez” en cuestiones políticas. Y lo cierto es que el periódico se mostró complaciente e incluso halagador con la monarquía (en alguna de sus crónicas teatrales destacaba el que la familia del monarca hubiera asistido a la representación [n. 15]).

⁸⁸ Tras el éxito de *Marcela ¿o cuál de las tres?* (estrenada el 30.12.1831), Bretón se encontraba en un momento de gran popularidad. Hasta 1836 publicó críticas teatrales en *La Abeja*, *El Universal* o *La Ley*, medios en los que también editó artículos costumbristas y composiciones poéticas. A partir de ese año abandonó el oficio de crítico teatral.

⁸⁹ “Desde que la afición a los conocimientos literarios se ha extendido, digámoslo así, a todas las edades y a todas las clases, el tono general de la sociedad exige cierta tintura (aunque mas no sea) de estos mismos conocimientos; es en una palabra necesario a todo hombre el aparecer como algo instruido, si bien no necesita pasar por sabio. Mas para ponerse a raciocinar sobre cuantas producciones nuevas salen a la luz sería preciso tener mucho tiempo de sobra y mucho valer: habría que leer todo lo que se publica, y no es inoportuno reconocer que esto solo bastaría para acobardar al lector más intrépido y determinado. De aquí resulta que el amor propio y la pereza acuden con gusto al recurso de los periódicos” (n. 1: 1).

El Correo... fue un periódico generalista que abordó materias como la industria, el comercio, la medicina, la historia natural, los toros, la música o la moda. También dedicó un espacio considerable (hasta un tercio de sus páginas) a las crónicas teatrales. Buena parte de estas crónicas la ocupaba un detallado resumen del argumento, dirigido sobre todo a “los que no hubiesen asistido a su representación, y especialmente, nuestros suscriptores de provincia” (n. 14: 4). En ellas, además, Carnerero valoraba la interpretación actoral, comentaba la recepción de las obras y, en algunos casos, contextualizaba al autor y al drama en su época, y valoraba incluso la escenografía y el vestuario, destacando aspectos como la fastuosidad de los medios empleados o la adecuación de los intérpretes a sus papeles⁹⁰. También valoraba desde el punto de vista estético, guiándose por un criterio esencialmente clasicista (Rodríguez, 1999: 302).

En “Novedades científicas, artísticas y literarias” daba noticia de espectáculos teatrales estrenados en Roma y otras ciudades europeas, así como de los usos y costumbres sociales relacionados con la asistencia a los teatros (“En Suecia no se silba en el teatro, y la desaprobación pública cuando algo no agrada se manifiesta por medio del silencio general” [n. 34: 2]).

Hemerotecas: BNE (REVMICRO/579<1>-REVMICRO/579<3>); HMM (F12/10 [112-114]). *Edición digital:* HD-BDH.

Cartas Españolas, o sea Revista histórica, científica, teatral, artística, crítica y literaria. (Madrid. 1831-1832).

Datos editoriales: Esta revista decenal publicó 76 números entre el 26 de marzo de 1831 y el 1 de noviembre de 1832, que salieron de la Imprenta de I. Sancha. Se editaba en cuadernos de tres pliegos de impresión, por lo que cada número constaba de 24 páginas impresas a una columna, con una elegante tipografía, frente a los abigarrados periódicos a tres o más columnas. Puede considerarse como la primera revista española ilustrada, puesto que incluyó grabados; algunos de ellos, a página completa.

Firmas: Su director fue José María de Carnerero, aunque las páginas teatrales suelen estar firmadas con iniciales (“C.” o “D.D.M.”).

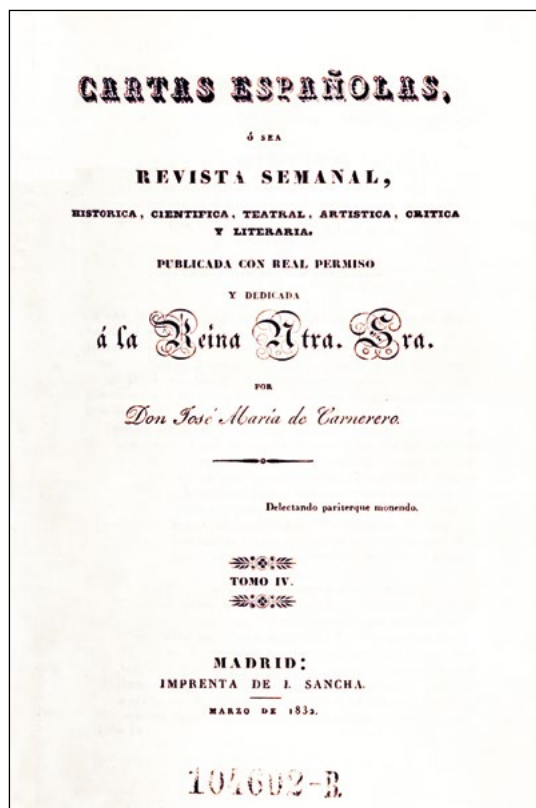
⁹⁰ A modo de ejemplo, véase su crítica de la ópera de Rossini *La donna del lago* (n. 31) o la de la ópera *Semíramis*, representada en el coliseo del Príncipe (n. 7).

Contenidos: De carácter oficialista, incluyó en su n. 1 una dedicatoria a la Reina María Cristina de Borbón, junto con un retrato de la misma, y en varias ocasiones publicó composiciones laudatorias dirigidas a la monarquía. La amenidad de su lectura es para el editor una cuestión prioritaria, de ahí el estilo empleado:

... vas a leer no tomos infolio, no abstracciones recónditas, sino que debes esperar solo rasgos fugitivos de la pluma, discursos volantes, bosquejos de costumbres escritos lo más castizamente que permitan los resabios del siglo; ni tan hondos que lleven el bostezo consigo, ni tan por flor ni rasantes que dejen el ánimo insípido y sin impresión alguna (n. 1: 6).

Tal como anunciaba su subtítulo, abarcaba materias muy variadas: Historia, Ciencias, Artes, Crítica y Literatura, Economía pública, e incluso Modas y anécdotas. Entre ellas, incluyó un capítulo “Dramático y Teatral”, de dos o tres páginas, en el que se hablaba “en general” de literatura dramática y se analizaban las representaciones y, en menor medida, las obras de teatro impresas. Algunas de sus crónicas llegan a alcanzar una extensión considerable (más de cinco páginas); otras, en cambio, se comentaron someramente en “Reseñas teatrales”, pues en opinión del crítico, no eran dignas de un análisis más detallado.

Aunque se centró sobre todo en la cartelera teatral madrileña, también prestó atención al teatro que se hacía en otros países; generalmente en “Miscelánea”, si bien en alguna ocasión le dedicó secciones completas como “Noticias de teatros de Italia” (n. 1) o “Noticias de París” (n. 2). Como anécdota destacable, pese a las duras críticas con que Larra había fustigado la anterior publicación de Carnerero, el *Correo Literario y Mercantil*, cuando aquel estrenó *No más mostrador*, *Cartas Españolas* le de-



dicó crónica muy elogiosa, firmada por “C.”, en la que le animaba a seguir adelante en su carrera de dramaturgo⁹¹.

Hemerotecas: BNE (REVDIG/490<1>[ALCALÁ]), BAM (F-1536-37). *Ediciones digitales:* BVPH, HD-BDH, MM.

La Revista Española. Periódico político de Madrid. Segunda serie, año 2º. Continuación de las Cartas Españolas. (Madrid. 1832-1836).

Datos editoriales: Tal como indica su cabecera, fue continuación de la revista antes descrita. Publicó 546 números entre el 7 de noviembre de 1832 y el de 26 de agosto de 1836, inicialmente de forma bisemanal; en octubre de 1833, tras el fallecimiento de Fernando VII, pasó a ser trisemanal, y en abril de 1834 se convirtió en un periódico diario. Inicialmente constaba de ocho páginas, en tamaño *gran folio*, impresas a tres columnas, aunque al convertirse en diario se redujo a cuatro páginas.

Firmas: Estuvo dirigida por J. M. Carnerero, y contó entre sus colaboradores con José de Espronceda y con Juan de Grimaldi, considerado como el primer empresario teatral moderno; junto a otros escritores, como Manuel Bretón de los Herreros, que habían colaborado en las revistas anteriores de su director. Como ya se apuntó, también colaboró Mariano José de Larra, quien, pese a la peculiar relación con su director, publicó aquí muchas de sus crónicas teatrales con el seudónimo “Fígaro”.

Contenidos: Continuando la línea ideológica de *Cartas Españolas*, *La Revista Española* fue un periódico monárquico y conservador, “dedicado a la Reina Nuestra Señora”, según se puede leer en su cabecera⁹². En lo que a política teatral se refiere, se mostró partidario de que los teatros de Madrid fueran gestionados por una empresa privada y no por el Ayuntamiento,

⁹¹ “La que con el título de *No más mostrador* se ha representado últimamente en el Coliseo de la Cruz ha obtenido un éxito tan positivo de aplausos que el autor no podrá menos de encontrar en ellos un estímulo poderoso para seguir la difícil carrera que emprende. Una buena comedia es sin disputa una de las obras más difíciles del ingenio humano, y usar con rigor del compás de la crítica en la primera producción de un joven que se anuncia con felices disposiciones y con toda modestia sería un pedantismo inoportuno...”.

⁹² Desde su primer artículo, su editor dedica un encendido elogio a la monarquía y expresa su propósito de “contribuir” con esta publicación “a las altas miras del Gobierno” (n. 1: 1).

dados los elevados costes de los espectáculos⁹³, aunque al mismo tiempo solicitaba para la empresa privada el favor real, para afrontar el riesgo que suponía un negocio tan inestable; y para justificarlo, apelaba a la relevancia social de este arte (“Los teatros son el termómetro de la civilización de las naciones” [n. 1: 8]).

La revista abarcó materias muy diversas: política, economía, comunicaciones y transportes, artículos de costumbres... Su sección “Los Teatros”, que solía ocupar una columna de su última página, contenía reseñas de los estrenos recientes, tal como anunciara su editor en su presentación al “Al Público”: “Los Teatros, y las noticias de sus representaciones, con el juicio de las piezas que se ejecuten, serán objeto de una reseña analizada y constante” (n. 1: 1). Estas reseñas, como era habitual en la época, se centraban sobre todo en resumir el argumento de las piezas, además de valorar el texto, la traducción y el trabajo de los intérpretes. Muy diferentes son las firmadas por “Fígaro”, donde Larra analizaba los espectáculos ofreciendo abiertamente su opinión e incardinando su crítica en los debates sociales e históricos de su tiempo⁹⁴. Larra combinó las crónicas al estilo tradicional, donde se explicaba el argumento, se comentaban los méritos de la pieza y se valoraba la puesta en escena, con reseñas en las que, antes de analizar la obra en cuestión, la contextualizaba en su tiempo. Tal como semana M. J. Rodríguez, conforme se afianzaba en su puesto de redactor, *Fígaro* fue desplegando su habilidad crítica y su capacidad comunicadora en reseñas en las que “el actor, el dramaturgo e incluso el público constituyeron el objeto de la crónica” (1999: 305-306).

Hemerotecas: BNE (REVDIG/590<1>[ALCALÁ]); HMM [F19/13(149-151)]. *Edición digital*: HD-BDH.

⁹³ “Cuanto se piensa en la multitud de cargos gravísimos a que tiene que atender esta ilustre corporación, y los grandes dispendios que exigen los espectáculos escénicos, no parece fuera de la conveniencia general que no se aventuren en ellos los fondos municipales: mejor será acaso que los teatros sean regidos por empresas particulares, que arriesgando en ellas sus propios caudales, paguen la pena si no complacen al público” (n. 1: 8).

⁹⁴ Así, por ejemplo, en su crítica de *La Estrangera* (n. 30: 8). O en la de la reposición de *El sí de las niñas*, de Moratín (n. 155: 3). En esta última hace referencia tanto a los avances sociales y a los cambios en la mentalidad que se habían producido desde su estreno, fruto de nuevas formas de concebir la educación; en definitiva, a aspectos vinculados con la visión del mundo y con las formas de relación social que se reflejan en la obra, y solo tras esta introducción entra a valorar la interpretación de los actores y otros aspectos de la puesta en escena.

... y continuaban publicándose:

Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid (Madrid. 1784-1790. 1793-1797. 1801-1808).

Minerva o El Revisor General. Obra periódica. (Madrid. 1805-1808. 1817-1818).

1.2.3. OTRAS REVISTAS

Al margen de las citadas revistas madrileñas, hubo otras publicaciones que anunciaron la cartelera teatral de su ciudad o incluyeron algún tipo de información relacionada con la vida escénica, si bien hemos procurado limitarnos a describir aquí las relevantes. Por ejemplo, en Tarragona, el *Analizador Tarraconense* (1822-1823) informaba mediante breves anuncios sobre las representaciones que se celebraban en esta ciudad⁹⁵.

⁹⁵ “Se ejecutará una graciosa pieza patriótica titulada *El fraile camaleón* o *La entrada de los nacionales en Balaguer*, enseguida se bailará un gracioso *Padedu inglés*, luego se tocará una excelente *Sinfonía*, a cuya continuación seguirá la hermosa y heroica comedia nueva que ha merecido los mayores aplausos en el teatro de la Corte y en el de Barcelona, titulada *La familia de la India*, y se dará fin al todo de esta función con unos boleros a seis”. (N. 8, 13 de enero de 1823, p. 32. *Apud.* Arnabat-Mata, 2020).

2.
La prensa teatral en
la sociedad isabelina
(1834-1868)

2.1. La época de las Regencias (1833-1843)

El estado actual de la Sociedad, el extraordinario vuelo que ha tomado el espíritu humano en todas las ciencias y la cultura que ha originado este desarrollo hacen necesario aun en las poblaciones menos populosas un Teatro, en que el sabio y el artista, el hacendado y el artesano, vayan a descansar de sus fatigas y al mismo tiempo reciban lecciones de moralidad, por medio del encanto de la declamación. (...) La sociedad ha llegado a un estado de cultura y civilización tal, que un Teatro es una necesidad, así como los demás medios que están en acción para formar la felicidad pública.

(José Moreno y Teixeira, 1840).

Durante los años del reinado de Isabel II la sociedad española se modernizó en aspectos tan diversos y sustanciales como el urbanismo, la economía, el comercio, las finanzas, la industria, las comunicaciones, la educación y los hábitos de la sociabilidad. Una modernización en la que tanto el teatro como la prensa jugaron un papel importante. Pese a los embates de la censura, especialmente estricta en la Década Moderada, a finales del período el número de espectadores había aumentado exponencialmente y las revistas teatrales se habían multiplicado y diversificado, consolidándose como un género periodístico más. La prensa en su conjunto experimentó un auge insólito: habiendo surgido como producto de un medio artesanal, propio del Antiguo Régimen, tras la revolución industrial del siglo XIX se desarrolló con pujanza y acabó cobrando una importancia decisiva en la vida social y cultural del país. La mayoría de estos diarios y revistas reservaron al teatro un espacio en sus páginas, siendo entonces cuando se profesionalizó la figura del crítico teatral.

Además, surgieron numerosas revistas teatrales que, a diferencia de las dieciochescas, sufragadas en gran parte con el apoyo gubernamental, corrieron a cargo de empresas privadas, lo que determinó en buena medida su formato, sus contenidos y sus objetivos. Así, los empresarios comenzaron a valerse de ellas para promocionar a los artistas a quienes representaban, de forma que la información y la crítica convivieron con la publicidad, lo que en más de una ocasión daría lugar a llamativas contradicciones y a conflictos de intereses.

En estrecha relación con su vinculación a la empresa privada, las nuevas revistas también modificaron su punto de vista con respecto al criterio del público teatral. Si en el XVIII tan solo el *Diario de las Musas* lo había defendido como válido, frente a las revistas que pretendían corregirlo, a partir de entonces este pasó a considerarse como un criterio fundamental a tener en cuenta a la hora de ejercer la crítica. Ya en 1832 Larra se preguntaría “¿Quién es el público y dónde se encuentra?”⁹⁶, y en las décadas siguientes las reacciones de los espectadores pasaron a centrar la atención de los críticos, tanto o más que el texto de la obra o que el trabajo de los intérpretes. También los lectores de estas revistas demandaban esta información, pues lejos de conformarse con conocer lo que ocurría sobre el escenario, querían estar al tanto de las respuestas de otros espectadores.

Por otra parte, las revistas no se limitaron a juzgar el trabajo de los profesionales y a reflejar —u orientar— las reacciones del público, sino que también dieron cauce a las reivindicaciones laborales de los artistas, en consonancia con la relevancia económica que alcanzó la empresa teatral a lo largo del XIX. Si en el Trienio Liberal *El Indicador de los Espectáculos y del Buen Gusto* había defendido los intereses de los autores dramáticos, en 1834 el *Semanario Teatral* reivindicaba los derechos de los actores, y en los años cuarenta la *Revista de Teatros* y *La Luneta* retomaban la defensa colectiva de los autores. De este modo contribuyeron a consolidar su prestigio y su popularidad, e iniciaron una senda por la que han venido transitando hasta la actualidad las revistas de asociaciones y sindicatos teatrales.

Junto con sus funciones empresarial y gremial, la prensa teatral decimonónica también tuvo una dimensión política. El sentimiento de crisis y de necesidad de una regeneración escénica se vinculó a la idea de regenerar la nación española, algo en lo que coincidían sectores progresistas y conservadores. Así, al tiempo que aquella que consideraba al público como el juez supremo, también pervivió una crítica que procuraba orientar y corregir su criterio, como también continuó la costumbre de dar consejos a los artistas para mejorar su trabajo⁹⁷, en aras de la ansiada regeneración. Además de atender a la actualidad más inmediata, muchas revistas incluyeron artículos que ofrecían una visión de la historia del teatro español impregnada de nacionalismo y expresaron sus deseos de nuevas conquistas para la escena española.

⁹⁶ Es el título del artículo con el que Larra inició su publicación periódica *El Pobrecito Hablador* (1832).

⁹⁷ En más de una ocasión los artistas atendieron estos consejos de la prensa, según concluye Ballesteros Dorado tras haber cotejado manuscritos de ensayos, ediciones y crónicas publicadas en revistas. (En: Doménech y Pérez Rasilla, 2015: 165).

Ahora bien, conforme avanzaba el siglo, su tono fue perdiendo gravedad y volviéndose más ligero e irónico; entre otros motivos, porque sus artífices cada vez fueron más conscientes de la dificultad de cambiar el estado de cosas. Así, frente a las altas pretensiones de épocas pasadas, establecieron una nueva forma de relacionarse con sus lectores, con declaraciones como la de los editores de *El Entreacto*, quienes afirmaban que su principal propósito era el de “disminuir en lo posible el fastidio que causan los largos intermedios de los actos” (n. 1: 1). Incluso las cabeceras cambiaron de forma significativa: frente a las anteriores *El Pensador*, *El Censor* o *Minerva*, en la década de 1840 encontramos otras como *El Pasatiempo*, *La Platea* o *La Amenidad*.

Una prensa entre la libertad y la censura

Al iniciarse la Regencia, la necesidad de crear una opinión favorable a la futura reina Isabel II –frente a las pretensiones de su tío don Carlos, al que apoyaban los absolutistas– motivó una serie de cambios legislativos, como la supresión de la censura previa para los periódicos que abordasen materias literarias y científicas⁹⁸. Según Seoane, “En estos años de transición se va formando y consolidando la verdadera prensa moderna en España” (1983: 139). En efecto, el número de periódicos se multiplicó y, gracias al regreso de los exiliados, irrumpió una nueva forma de entender la prensa y el periodismo.

No obstante, las trabas a la libertad de expresión no desaparecieron por completo. Dichas trabas fueron sobre todo de índole económica, pues poner en marcha un periódico literario o cultural suponía un coste muy elevado: “Me podrás decir que hay libertad de imprenta, solo que está cara, como bocado delicioso que es”, ironizaba Larra (en Fuentes y Fernández, 1998: 85)⁹⁹. Las

⁹⁸ *Real Decreto que contiene el Reglamento de imprenta* (*Gaceta de Madrid*, 4 de enero de 1834) y *Reglamento para la censura de los periódicos* (*Gaceta de Madrid*, 5 de junio de 1834). No obstante, aquellos que tratasen de política o religión continuaron necesitando licencia para imprimirse.

⁹⁹ De acuerdo con las citadas normas de 1834, para poder editar una revista era necesario pagar un elevado depósito previo y acreditar una renta anual considerable. Tres años más tarde, la Ley de Imprenta de marzo de 1837 aún mantenía medidas típicas del programa conservador, como las fianzas elevadas, el depósito previo de ejemplares y la obligatoriedad de la figura del editor responsable; las cuales se simultaneaban con medidas progresistas como la de atribuir al jurado la calificación de los delitos de imprenta (Fuentes y Fernández, 1998: 65; Lucas, 2001: 206).

contradicciones de este período se evidencian con claridad en la figura de *Fígaro*: aunque existía la suficiente libertad para que surgiera un periodismo como el suyo, él mismo tuvo que desarrollar todo tipo de estrategias para burlar la censura; incluso cuando escribía críticas teatrales, según comentaba en *El Español*:

... en tiempo de Calomarde, en tiempo de Cea, en tiempo de Martínez de la Rosa, podíamos al menos divertirnos con el teatro; en el día hemos adelantado en el particular; es decir que hemos ganado mucho en cuanto a la perspicacia de los señores censores, y si decimos en un artículo por casualidad: “La empresa de los teatros ha recurrido a la Reina de los quince años”, la censura exclama: “¡Alusión!”. Si añadimos: “Al tomar la empresa la administración de los teatros, se ha visto abandonada de sus mejores amigos”, la censura exclama: “Diatriba contra el Ministerio” (...).

Entienda la censura algún día que cuando escribimos de teatros, solo de teatros escribimos, y que el satírico, el que hace daño al señor presidente del Consejo de Ministros no es el escritor de teatros, sino el censor que le aplica la alusión. (Larra, 1836).

De este modo, en el primer lustro de este período tan solo surgieron dos nuevas publicaciones, ambas muy efímeras: en 1834 nació la madrileña *Semanario Teatral* (1834) y en septiembre de 1837, apenas tres meses después de aprobarse la Constitución progresista de ese año, la sevillana *Boletín de Teatro* (1837), que se convertiría en la primera revista teatral editada fuera de Madrid. Surgidas ambas en pleno Romanticismo teatral, cuando Macías, Don Álvaro y el Trovador cautivaban al público con sus excesos, el filtro de distancia crítica y de racionalidad que aportaban las revistas teatrales no parece tener demasiada cabida en este contexto. Tal vez por ello una de las principales revistas del Romanticismo español, *El Artista* (1835-1836), careció de una sección fija dedicada a la vida escénica.

Aunque no hubo de pasar mucho tiempo hasta que las revistas especializadas pasaran a ser imprescindibles para el público de los teatros. Con *El Entreacto* (1839-1841) se inició la práctica de distribuirlas en los vestíbulos para amenizar los tiempos de espera. No es casual que, por estos mismos años, se remodelasen los teatros y se construyeran nuevos edificios dotándolos de espacios de sociabilidad, como vestíbulos, cafés o ambigús.

Ya durante la Regencia de Espartero (1840-1843)¹⁰⁰, dos publicaciones madrileñas lograron una notable longevidad, solo comparable a la que ha-

¹⁰⁰ El marco legal de prensa que rige durante la Regencia de Espartero viene definido por la Constitución progresista de 1837.

bían logrado años atrás las revistas de Carnerero: sin duda la más longeva no solo de este período, sino de todo el siglo –y, muy probablemente, de toda la historia de las revistas teatrales en España– fue la *Revista de Teatros*, con cerca de un millar de números publicados, a la que pronto le siguió *El Pasatiempo. Diario de Teatros*, con más de 250. Nacidas en un momento en el que abundaban las traducciones francesas y en el que con frecuencia se cometía fraude a la hora de abonar sus derechos, ambas llevaron a cabo una defensa decidida de la propiedad intelectual de los autores españoles.

Hoy damos principio a nuestra tarea literaria bajo felicísimos auspicios, y debemos estar satisfechos. El teatro español, moribundo tantos años ha, parece haber hecho crisis, digámoslo así, y hoy da nuevas muestras de animación y de vida. ¡En qué época mejor pudiera aparecer nuestra REVISTA?

Sostenido, alimentado aquel casi exclusivamente por las peores comedias que se ejecutaban allende los Pirineos, traducidas por malísimos traductores, casi llegábamos ya a desconfiar de su regeneración, cuando últimamente ha renacido nuestra esperanza al ver puestas en escena, y colmadas de merecidísimos aplausos, producciones originales de Hartzenbusch, Gil, Zorrilla, Saavedra, Gutiérrez, Bretón y Rubí. (*Revista de Teatros*, n. 1: 1).

La esperanza que mostraba su director en la calidad de la escritura dramática nacional y en el renacer del teatro español frente a la abundancia de traducciones francesas se producía en un momento en que el drama romántico aún se encontraba en apogeo, al tiempo que se producía una renovación de la comedia, coincidiendo además con uno de los períodos de máxima libertad de prensa conocidos hasta entonces.

Tras Madrid y Sevilla, Reus sería la siguiente ciudad en publicar una revista dedicada a la escena: en 1843 surgió *El Juglar. Periódico de Teatros*, para ejercer la crítica de los estrenos de su Teatro Principal, igual que antes había hecho el *Boletín de Teatro* con el Principal de Sevilla. El hecho de contar con una revista de esta índole muestra hasta qué punto el teatro era considerado como un elemento primordial en la vida cultural de la ciudad. Entre las publicaciones misceláneas que dedicaron mayor atención a la vida escénica se encuentran la barcelonesa *El Heraldo* (1840) y la madrileña *El Nuevo Avisador* (1842-45); esta última, siendo un modesto diario de anuncios, dedicó un espacio considerable a informar sobre las novedades de la cartelera teatral.

Además, como se dijo, la mayoría de los periódicos diarios incluyeron reseñas de espectáculos, pues prácticamente todo lo referente al ámbito

teatral “se juzgaba de algún modo vinculado con la actividad social y política”, tal como señala Ballesteros Dorado. Tal como señala esta autora, la excepción la constituyen aquellos que defendían las posiciones ultraconservadoras de los sectores absolutistas y carlistas, que evitaron incluir secciones teatrales por considerar que las “obras de imaginación” eran “perniciosas” por basarse en “mentiras” (2015: 164). Los ultraconservadores no tardarían mucho en cambiar de estrategia y fundar su propia revista con una amplia sección teatral (*El Padre Cobos*); aunque para eso habría que esperar a los años cincuenta, como se verá.

REVISTAS

2.1.1. REVISTAS TEATRALES

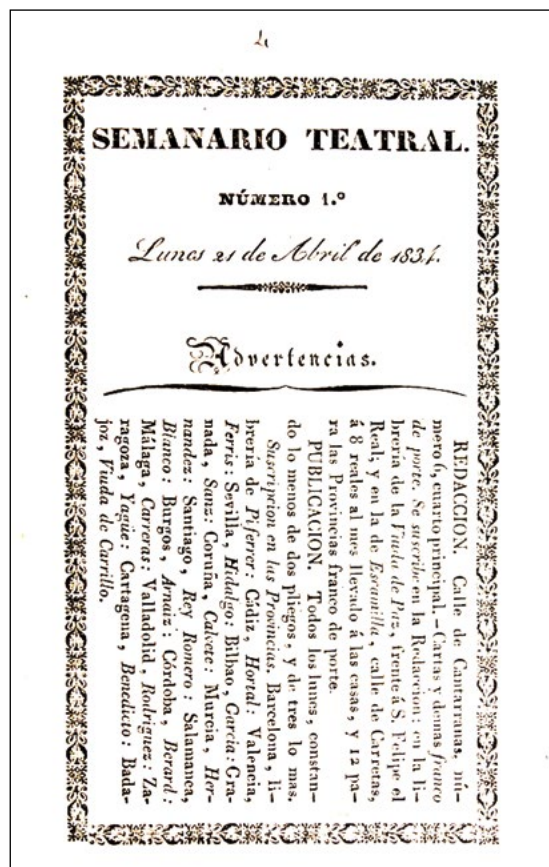
Madrid

Semanario Teatral. (Madrid. 1834).

Datos editoriales: Esta revista, que salía los lunes, editó 10 números entre el 21 de abril y el 19 de junio de 1834 en la Imprenta de Repullés. Consta de entre dos y tres pliegos, lo que suponía unas 36 páginas por número.

Firmas: Sus crónicas carecen de firma, aunque parecen ser obra del actor Agustín Azcona, tesorero de la Congregación de Actores Dramáticos de España (quien sí firma, en cambio, las cuentas de la Congregación [n. 1: 33-43])¹⁰¹. Su lanzamiento coincidió con un cambio en la gestión de los teatros de Madrid, que pasaron de la empresa municipal –en la que Azcona, al parecer, debía tener bastante influencia– a manos del empresario Juan Grimaldi (Escobar, 1976).

Contenidos: En “Representaciones de la semana última” informaba sobre los



¹⁰¹ Azcona fue segundo actor cómico y director de escena del teatro de la ópera. Como autor, estrenó varias zarzuelas-parodia en los años cuarenta con gran éxito de público. Desde 1841 dirigió el periódico *El Panorama*; desde 1844 fue oficial de la Biblioteca Nacional, y desde 1851 hasta su muerte en 1855 fue conservador en el Teatro Real de Madrid. (Cortizo, 2012: 117).

estrenos en los teatros del Príncipe y de la Cruz. Además, incluyó una “Crónica de los teatros de las provincias” y una sección sobre “Teatro extranjero” centrada en las principales capitales europeas. Sus crónicas llegaban a ocupar varias páginas y en ellas, su autor, de talante claramente ilustrado, combinaba la erudición con un tono coloquial y próximo, personal y subjetivo. Más propenso a emitir juicios de valor que a analizar los espectáculos, otorgaba gran importancia a las reacciones del público, dedicándoles en algún caso más espacio que a otras cuestiones como el texto o la escenografía.

En sus páginas se trasluce una clara conciencia gremial y una preocupación por la situación laboral de los profesionales de la escena. Por ejemplo, aborda las jubilaciones y sueldos de actores, abordando casos concretos (“Solicitudes para jubilaciones” [n. 1]) y ofreciendo propuestas de mejoras (“Ideas sueltas que convendría se adoptasen en el nuevo reglamento para la adjudicación de las pensiones que pagan los teatros de Madrid a los actores jubilados, viudas y huérfanos” [n. 5]). Y en ocasiones, al informar sobre la composición de las compañías, no solo incluía a intérpretes y cantantes, sino también al apuntador, al tramoyista e incluso al empresario, al “contador” y al agente de la empresa.

El *Semanario Teatral* también se preocupó por la formación de los intérpretes, llegando a incluir un “Curso elemental de declamación escénica” en forma de separatas, junto con una “Lectura filosófica” que se ofrecía como ejercicio (n. 3). Con este afán divulgativo incluyó semblanzas biográficas de artistas (Lope de Rueda [n. 4], Mozart y Corneille [n. 5]) y comenzó a editar una “Historia general del teatro”, que se inició con los clásicos griegos (n. 4: 10-13). Esta visión enciclopédica del hecho teatral se completaba con datos sobre los coliseos más importantes (aforo, tipo de programación, precios de las entradas...), necrológicas, anécdotas relacionadas con la profesión, etc.¹⁰².

Hemerotecas: BNE (R.MICRO/20874; T/9023), BUSe (A 109/010[4]); BUT. *Ediciones digitales:* FD-BUS; Arc.

¹⁰² El *Semanario Teatral* es una revista poco conocida y estudiada. No obstante, sí ha se ha investigado sobre el polémico episodio que tuvo lugar entre Agustín Azcona y Larra con motivo de las opiniones emitidas por *Figaro* en la *Revista Española* sobre la cantante italiana Guiditta Grissi: en respuesta a los duros ataques que le había dirigido Azcona en su revista, Larra le pidió que se retractara, llegando a desafiarse en duelo. Según Escobar, “Hacia semanas que Azcona venía lanzando puntadas en su *Semanario Teatral* a *Figaro* y a la nueva empresa de teatros que había prescindido de sus servicios”. Cabe recordar que, en sus colaboraciones en la *Revista Española*, Larra se mostró abiertamente partidario de Grimaldi, que poco después le estrenaría su *Macías*. Por otra parte, no parece ajeno a este episodio el que, en sus anteriores críticas teatrales, Larra enjuiciara con dureza el trabajo de Azcona como actor (Escobar, 1976).

El Entreacto. Periódico de teatros, literatura y artes. (Madrid. 1839-1841).

Datos editoriales: Entre el 31 de marzo de 1839 y el 28 de marzo de 1841 publicó 150 números, que salieron de la Imprenta de El Entreacto. De ellos, 111 salieron en su 1ª época, que duró hasta el 28 de junio de 1840, con dos números semanales de cuatro páginas. En julio de 1840 cambió su subtítulo por *Periódico de teatros, literatura, artes y modas*, y pasó a publicar un número semanal de ocho páginas. Según González Subías, *El Entreacto* desapareció “sin el apoyo de las firmas que lo sustentaron en sus inicios y alejado de las pretensiones con que nació” (2004: 121-124). Tan solo una semana después, en abril de 1841, comenzaba a editarse la *Revista de Teatros*, que fue su heredera en muchos sentidos.

Firmas: Su primer editor fue Juan Díaz de los Ríos, al que se ha relacionado con el dramaturgo romántico José María Díaz; de hecho, E. Hartzenbusch lo cita como uno de los directores de la publicación¹⁰³, junto a Juan del Peral¹⁰⁴.

¹⁰³ González Subías confirma parcialmente este dato: aunque en el periódico no se indica que José María Díaz fuera su director, “la información ofrecida por Hartzenbusch es lo suficientemente fiable como para ser tenida en cuenta. De hecho, su padre había sido redactor de *El Entreacto* desde sus primeros números, así que el joven Hartzenbusch debía saber perfectamente de qué hablaba cuando indicó a José María Díaz y Juan del Peral como directores de la revista”. No obstante, señala, “todo parece indicar que la presencia de José María Díaz en *El Entreacto* se limitó a los primeros meses de su publicación”, abandonando esta tarea en agosto de 1839 (2004: 121-123). Asimismo, Gómez Rea cita los datos de Hartzenbusch sin poder confirmarlos (1995: 9).

¹⁰⁴ Dramaturgo, traductor y adaptador de varias comedias francesas, además de autor del folleto titulado *De la censura teatral y manual de censores* (Madrid, Imp. de A. Espinosa y Compañía, 1847). En él, además de comparar la nueva ley de teatros española con la censura existente en Francia —a la que toma como modelo—, Del Peral pide que la censura controle el valor literario de las numerosas traducciones que adulteran el castellano. (Fernández Sánchez, 148).

NÚMERO 5. DOMINGO 7 DE ABRIL DE 1839. SEIS CUARTOS.



Esta publicación comienza de ocho en ocho números, un suplemento al mismo, una edición familiar y un drama nuevo al mes, por 6 rs., 20 por trimestre, y por año por adelantado, 25 rs. franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la Redacción, Carrera de San Jerónimo, número 49, y en la librería de Baños, calle de la Cruz, número 25, y en la librería Nacional.

En las provincias, en las administraciones de Correos, y principales librerías.

Tendrá parte en la edición, entre otros, los señores don Juan B. de los Ríos, don Juan de la Vega, don Francisco de la Encarnación, y don José de la Cruz.

Se suscriben las obras literarias que se remiten a la redacción, de las que se hace un buen análisis de las de mayor importancia.

Toda la correspondencia a la redacción, debe dirigirse por correo de la posta al Director del periódico.

El Entreacto.

LITERATURA.

UN ENTREACTO.

Cada día hay cosas nuevas, que el óptico todo es presente.

Esto dijo años ha uno de los escritores españoles más importantes, que era feble de la Meca, y por eso solo. Muerto en Teología, por lo cual estaba en obligación de decir verdad, y así se me antoja que si al bellaco de Aristófanes, al sublime autor de los dos Kilos, al desgraciadamente para nosotros desconocido Menandro, de quien se nos dice que vivió por don Terencio, les hubiese indicado alguno, ya que a ellos no se les había ocurrido, la idea de dividir sus dramas en varias partes, que un descanso en ellas al espectador, y suponer que en aquel intervalo pasaban algunas horas y se verificaban sucesos que no debían presentarse en acción, los hubieran parecido sumamente felices pensamientos, y lo hubieran aprovechado, dando la gracia al inventor, aunque fuese un mensajero de aquellos que para no perder de vista el verdadero sentido de aquello que a la luz de los hados públicos. Los griegos no conocieron los entreactos, porque sus obras escénicas se representaban de un sólo; pero los dramáticos modernos han adoptado la justicia y cómoda división de los latinos, aunque hacia trescientos años que en España se ejecutaban comedias divididas en actos jornadas, sin que para la idea que expresamos ahora con la palabra entreacto empleásemos una voz de reciente fecha y a la cual han precedido las de inter-

medio y llamo, y quizá alguna más de que yo no me acuerdo. Verdad es que antiguamente se descansaban en el espacio de un acto ó otro en los cómicos ni los espectadores: los entreactos son primeros, y los entreactos después, ocupados aquellos breves momentos una jornada con una escena de ellas ó con la tirada de los géneros y la dama, y un instante después salían al tablado dos ó tres figuras grotescas, se insultaban recíprocamente ya con leve motivo, ya con ninguno, decíanse divergencias de grueso calibre, acudíanse, en fin, á vergüenza, el polvo, se retiraban, y seguía adelante la comedia, de la cual saca el espectador ya no se acordaba. En los entreactos por lo común no se hacía más que gorgoritar, saltar bien como, un entreacto alterado de los actores, disfrazados con sus propios nombres, y sobre sucesos particulares suyos, tan interesantes para el auditorio como para el Pente-Joux de las Indias. Estos eran los entreactos en el tiempo de los gallos y de las solistas: vamos lo que son en este tiempo de progreso literario, en que para ver morir á *Macbeth* es necesario ir á la plaza de la Gloriosa.

Que el telón, y una parte de los concurrencias al teatro se marcha al café. Esto no podía suceder por varias razones en tiempo de Lope: principalmente porque no había café a la sazón. Entonces, tanto los musiqueros como los payaneses, permanecían dentro del corral, y mientras atención a las gracias del *soyete* ó del *dado*, se atrevían de avellanas, noceros ó limas, guardando las cántaras con algún pepino ó zanahoria de buen tamaño, trébalas de reueta para arrojarlas a la cabeza al actor que tenía la desgracia de merecer la desaprobación del público. Ahora, aunque el mayor número de los espectadores se queda durante el entreacto ocupado no solo, charlan allí, miran, ríen, hacen guiños, talazan, juegan al vici, pero no comen. Apenas ha caído el telón, empiezan á prepararse los violines para arreglarnos con una

También colaboraron en ella Juan Eugenio Hartzenbusch, Ventura de la Vega, Patricio de la Escosura y José Zorrilla, así como Gil y Zárate, García Gutiérrez y Mariano Roca de Togores (Gies, 1996: 260). Pese a la relevancia de sus colaboradores, muchos de sus artículos aparecieron sin firma. En agosto de 1839 la empresa cambió de editor, que pasó a ser Ignacio Boix, y se incorporaron nuevos redactores como M. J. Pascual, M. A. Berzoso, Víctor Balaguer, Alejandro Fillol o A. García de Ochoa. En esta etapa fueron frecuentes los artículos firmados por seudónimos como “Mascaraque” o “El Fisgón”.

Contenidos: Nació con la finalidad de “disminuir en lo posible el fastidio que causan los largos intermedios de los actos” (n. 1: 1), según se explica en su introducción, y de ahí su cabecera. La idea de un periódico de este tipo, afirma el editor, estaba tomada de periódicos similares editados “en París y en la mayor parte de las principales capitales de Francia”, tanto en sus contenidos como en su tono ligero y ameno: “escritos, como este lo estará, con la variedad y ligereza que permitan las materias que en ellos se tratan” (n. 1: 1). La revista nació en un momento que se percibía como crítico para la escena madrileña, según comentaba su editorialista, que atribuía a la publicación un carácter casi heroico:

Atrevido pensamiento parecerá, sin duda, el de publicar un periódico cuyo objeto primordial es propagar la afición al arte dramático, en el momento mismo en que corremos el riesgo de quedarnos sin teatro cómico para este año. Escribimos estas líneas, y no sabemos aún si cuando las lean nuestros suscriptores habrán tocado ya a gloria para el coliseo del Príncipe.

Mas si bien es cierto que el riesgo existe, eso mismo prueba que en ninguna época más a propósito pudiera aparecer un periódico dedicado casi exclusivamente al fomento de un arte tan decaído en desgracia entre nosotros. (N. 1: 1).

Las crónicas teatrales constituían su contenido principal (llegaban a ocupar dos de sus cuatro páginas). En ellas se exponía con detalle el argumento de la obra, se valoraba el texto y, en menor medida, la interpretación y la acogida del público. Aunque se centró sobre todo en la vida escénica madrileña, también mantuvo a sus lectores al corriente de las noticias “de las provincias y del extranjero” (n. 1: 1), gracias a sus corresponsales. Así, en “Teatros nacionales”, informaba escuetamente sobre la programación de las principales ciudades españolas (títulos de las obras y días de función) y, en ocasiones, sobre montajes

en proceso de ensayo o sobre la acogida de una obra (“fue asimismo aplaudida con entusiasmo” [n. 52: 208]).

En “Telégrafo literario” informaba sobre otras facetas de la vida escénica: la dificultad de arrendar el teatro del Príncipe por sus altos impuestos, la contratación de determinados artistas o el éxito de ciertos profesionales. Además, publicó los repartos y la composición de compañías, artículos biográficos, históricos, poemas y relatos breves (Gom., 1995: 9). Junto con el último número de cada mes, los suscriptores recibían de forma gratuita una obra dramática¹⁰⁵ y una lámina litografiada, “de esmerado trabajo”, con imágenes de actores o de teatros, realizada por artistas españoles o franceses. Según se anunciaba, la primera estaría dedicada al actor Carlos Latorre, “con el traje que haya sacado en uno de los dramas que más han gustado”, y la segunda, a “la Vista del interior del gran teatro de París” (n. 1: 1).

Aunque en sus comienzos fue fundamentalmente un periódico teatral, esta orientación cambió con el tiempo. Ya en su “Advertencia” inicial se abría a la posibilidad de “ensanchar” sus contenidos incluyendo crítica literaria y artística, poemas, novelas cortas, artículos “de costumbres, de historia, anécdotas curiosas, noticias de viajes”, y noticias sobre “las reuniones científicas, literarias y artísticas” (n. 1: 1). A partir de 1840 los gustos de los lectores habían cambiado y se añadió entonces una sección de “modas”. En sus últimos números se incluyeron reseñas y noticias de todo tipo, como por ejemplo la de un tratado de taquigrafía, y se redujo el espacio dedicado al teatro. Tal como señala González Subías, “La experiencia llevada a cabo por *El Entreacto*, como periódico cuyo contenido básico era de índole teatral, fue malográndose paulatinamente” (2004: 122). Por las mismas fechas, su editor, de talante liberal e ilustrado, defendía la libertad de imprenta frente a los ataques de la censura: “No comprendemos cómo pueda haber quien abogue de buena fe por la censura, siendo la imprenta libre el resorte más útil de la civilización moderna en todos los países” (n. 52, 1840: 1).

Hemerotecas: HMM (F1/7[82]); CSIC (M-CCHS Fondo antiguo TN RESP/264; BC (03_Dipòsit General 05[46.91]Ent 4°); BAM (Hem-255); BNE (R.MICRO/5666 y R.MICRO/14128). *Ediciones digitales:* MM; Arc..

¹⁰⁵ Según se explica en la revista, se trataría de “una producción dramática nueva en tres o más actos”, y se anuncia que en el mes de abril se obsequiaría “una linda traducción del francés” (n. 1).

Revista de Teatros. Periódico semanal de literatura, sátira y bellas artes. (Madrid. 1841-1845).

Datos editoriales: Publicada por la Imprenta de Ignacio Boix (editor también de *El Nuevo Avisador*), editó 1067 números entre el 4 de abril de 1841 y el 6 de octubre de 1845¹⁰⁶. Salió a la luz cuando dejó de publicarse *El Entreacto*, tal como se indica en su Advertencia inicial (n. 1: 1).

A lo largo de sus más de cuatro años de existencia, esta publicación vivió tres etapas. En la primera de ellas, del 4 de abril al 1 de agosto de 1841, publicó 18 números de entre 8 y 18 páginas, impresas a dos columnas. El 16 de agosto de 1841 inició su 2ª etapa, en la que pasó a subtitularse *Periódico de Literatura y Artes*; se publicó entonces en números de 8 páginas, primero de forma quincenal y, a partir de enero de 1842, de nuevo semanal. La tercera y última fue su etapa más prolífica: del 30 de diciembre de 1842 al 6 de octubre de 1845, con el subtítulo *Diario Pintoresco de Literatura*, publicó 970 números de 2 páginas a 3 columnas, ilustradas con un grabado junto a su cabecera (de ahí el adjetivo “pintoresco”), que salieron con frecuencia diaria. El cambio en su periodicidad coincidió con la desaparición de *El Pasatiempo*, que se venía editando diariamente desde abril de ese año. Entre febrero y diciembre de 1844 se distribuyó junto al diario de anuncios *El Nuevo Avisador*.

Firmas: Su primer director fue Juan del Peral, quien tuvo entre sus redactores a varios dramaturgos románticos que habían formado parte de la redacción de *El Entreacto*: Hartzenbusch, Ramón de Navarrete, Zorrilla, Roca de Togores, Gil y Zárate y Antonio García Gutiérrez. En agosto de 1841 asumió la dirección José María Díaz, que hasta entonces se había ocupado de la “Revista Semanal”, en la que comentaba los estrenos teatrales de Madrid, y continuó ocupándose de ella mientras fue su director. En esta etapa continuaron como redactores J. E. Hartzenbusch, Zorrilla y Gil y Zárate, además de Jerónimo de la Escosura y A. Ferrer del Río.

El 1 de noviembre de 1841, Díaz dejó la dirección de la revista, que pasó a manos de Antonio Ferrer del Río. En los últimos años, su editor y principal redactor fue el periodista Juan Pérez Calvo, que colaboraba igualmente en *El Nuevo Avisador*. Hacia 1842 desaparecen los nombres de Zorrilla, Hartzenbusch, Gil y Zárate, Escosura y Ferrer del Río, y se sustituyen por nuevas

¹⁰⁶ Datos del catálogo de la HD-BNE. Su numeración no fue continua de principio a fin, sino que en varias ocasiones comenzó a numerar desde el n. 1: 4-4-1841, 15-8-1841 y 1-4-1842. Por otra parte, según se indica en el catálogo de la HMM, la revista presenta errores en la numeración.

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NÚM. 81.

MADRID 9 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



MARIA, ó EL TUTOR Y LA HUERFANA.

(CONTINUACION.)

Si consideramos atentamente la situación respectiva de los tres principales personajes de esta historia, debemos esperar una entrevista azarosa en casa de don Pedro. Así lo fue, con efecto, como verá el lector, si se toma el trabajo de recorrer estas líneas.

Don Carlos entró precedido de don Blas, quien se apresuró á decir á su padre:

—Una de las ocasiones de creerme mas satisfecho en esta vida, es esta en que tengo el gusto de presentaros al mas cumplido caballero de Granada.

Don Carlos hizo una profunda reverencia al anciano; quien le devolvió fríamente su saludo, con notable admiración de don Blas.

—Es el señor don Carlos de Zúñiga, capitán de los tercios de Flandes, y primogénito de una de las primeras casas de España; se apresuró á decir el hijo del caballero para fijar la atención de su padre en el recién presentado.

Mucho echeto, respondió al fin don Pedro, que frecuentas tan buenas compañías, y si el señor don Carlos gusta disponer de mi persona y hacienda, tendré la mayor satisfacción de servirle.

—Yo os agradezco vuestra noble oferta, le contestó el capitán, y fiado en que no será un mero cumplimiento de vuestra parte, vengo á ponerla á prueba.

Palideció á pesar suyo el anciano, y para alentar algún tanto la declaración del atrevido amante, dijo dirigiéndose á su hijo.

—Con el permiso de este caballero, y mientras espone su pretensión, os advierto que tengo que hablaros de asuntos muy serios. Os han

estado buscando desde ayer por mi orden, y no ha sido posible hallarlos en toda la ciudad.

—Torpeza ha sido de la gente de casa, por que he pasado la noche en el baile de la condesa del Sotillo, y la mañana acompañando á mi amigo don Antonio de Guzmán que se retiró algo indispuerto. De su casa salía cuando tuve el buen encuentro del señor capitán, quien me rogó le presentase en esta casa.

—O, creo bajo vuestra palabra, aunque tengo motivos para dudar de ella, mas son solo sospechas, y como carezco de pruebas, no quiero haceros la injuria de decir que me estais engañando.

—¡Shorr!

—Pues que convenís en la veracidad de don Blas, se apresuró á cortar el capitán, dejemos estar lo pasado y ocupémonos de lo presente. Yo señor don Pedro, soy noble, rico é independiente por mi empleo; aun cuando cuento pocos años, he aprendido en la guerra lo bastante para conocer el mundo y saberlo apreciar en lo que vale. Una historia que sería prolija de contar, me trajo á Granada cuando mis padres proyectaban mi enlace con una señorita de la corte, y para el cual aun no tenían mi consentimiento, por que no conocía á mi futura, hallándose de educanda en el convento de las Descalzas Reales. Después de mi partida, se suspendieron las negociaciones y hoy he recibido carta de mi señor padre, en la que me participa haber cedido á mis ruegos, rompiendo los contratos y dándome su permiso para que haga por mi mismo la elección de esposa. Vos tenéis una pupila llamada doña Maria de Cespedes, y para daros una prueba de la lealtad en que camino en este asunto, á vos me dirijo antes que á nadie, para que me permitais rendirle el homenaje de mi respetuoso afecto.

Hallóse don Pedro perplejo sin saber que respuesta dar al discurso del capitán. Reunir abiertamente, no era justo ni prudente; verse

solicitado con tan corteses términos, ser su hijo el padrino de su rival y no encontrar tantas que oponer á aquel enlace eran otros tantos embrazos difíciles de resolver. Echarla por la tremenda, descubriendo á don Carlos que por medio de artificios trataba de comprometer el recato de su pupila, era destruir el plan fraguado con la fingida dacha, y así, permaneció durante algunos minutos sin encontrar frases á propósito para no desvirtuar todos sus proyectos. Por último, viéndose sin recurso y precisado á hablar, respondió de esta manera:

—Mucho debe lisonjear á mi pupila vuestra pretensión; mas como estas cosas no han de tratarse á la ligera antes de daros una respuesta definitiva me habeis de permitir que consulte su voluntad. Yo no soy su padre, y mi calidad de tutor no me da derecho bastante para forzar su gusto.

—Ni tal pretendiera yo nunca, replicó don Carlos, antes bien, solo de mis labios deseo oír la respuesta que ha de coimir á destruir todos mis esperanzas. La que haya de ser mi esposa, lo será por su propia y espontánea voluntad.

A tan sencillas y cortas razones hubiera podido reducirse la conversacion de los tres personajes, caminando todos de buena fe, pero don Pedro algo mas tranquilo acerca del desenlace de aquella visita intentó entrar en pormenores que pudieran trazar un rompimiento entre él y don Carlos bajo muy diversas apariencias. Con este fin le preguntó:

—Desearia saber donde habeis conocido á mi pupila, para sentirnos tan inclinados hacia ella?

—Por mucho que se oculte la hermesura, respondió el discreto mancoba eludiendo el sentido directo de la pregunta, la fama se encarga de hacer inútiles sus reatados esfuerzos.

—Mas si solo de reputacion conocéis á doña Maria, insistió don Pedro, pudiera suce-

COSTUMBRES CONYUGALES. N.º I.



Lit. de Aragón.

Sin saber el bien que encierra
en su inquietud la pasión.....

*Maldito sea Zorrilla, y malditos sean sus versos que impiden que los
pantalones tengan cosidas las travillas!... Es preciso establecer el divorcio....
o quemar esas coplas.*

Avanzamiento de M. de J.

firmas como José María de Andueza, Juan Antonio Soriano, Calisto Fernández Campo-Redondo, F. Gavito o A. M. Ordóñez.

Contenidos: En su 1ª época, sus secciones y contenidos continuaron siendo similares a los de *El Entreacto*. En la 2ª, ofrecía fundamentalmente información teatral: críticas, anécdotas, efemérides y cartelera de las obras representadas en Madrid. En su 3ª época, sin embargo, esta información se redujo a una sección de “Teatros” en la que se anunciaban las obras, sin apenas comentarios ni valoraciones. Para amenizar la lectura, solía ofrecer un relato breve o una entrega de un relato más extenso, a veces acompañado de una ilustración (con frecuencia, de carácter satírico), y otros textos breves de creación (por ejemplo, en su última etapa, varios apólogos de Campoamor). También incluyó biografías de escritores españoles de distintos géneros y de distintas épocas.

Una de las señas de identidad de la *Revista de Teatros*, en todas sus etapas, fue la defensa de la dramaturgia española contemporánea. De hecho, su nacimiento se vinculaba al inicio de una etapa esperanzadora para el teatro español y sus autores (n. 1: 1). Ya en su primer número respondió con vehemencia a una serie de artículos publicados por Salvador Bermúdez de Castro en *El Iris*, en los que atacaba duramente a los autores españoles. En su 3ª época, sin embargo, la proliferación de traducciones de obras extranjeras llevó a sus editores a denunciar lo que consideraban una suerte de colonialismo en materia cultural, del que se beneficiaría especialmente Ventura de la Vega, como traductor de obras francesas¹⁰⁷. Por el mismo motivo, su editor aplaudía la publicación de los textos dramáticos por parte de la recién creada Sociedad de Autores Dramáticos (3ª ép., n. 341: 2).

Sus editores consideraban que el teatro era un arte necesario para la cualquier “nación civilizada”, puesto que se dirigía a la inteligencia y al sentido moral de los ciudadanos de la forma más eficaz, esto es, a través de sensaciones dirigidas a sus sentidos. Y en lo que se refiere a su estética, buscaron un

¹⁰⁷ “Por mucha que sea nuestra independencia nacional, por acatado que sea el pabellón español en todas las aguas y bahías, en materia de literatura dramática pesa sobre nosotros el yugo extranjero más denigrante y afrentoso. Las empresas de nuestros coliseos nos dan traducciones a todo paso, haciéndonoslas tragar como los hijos de Albión suministran opio a los habitantes del imperio celeste, a la fuerza. Ya no recordamos cuál fue la última producción original que se presentó en el Príncipe: los nombres de Gil Zárte, Hartzenbusch y de Bretón de los Herreros han desaparecido de los carteles: si continúan así las cosas para el próximo año cómico, no debe llamarse *teatro del Príncipe*, sino *teatro de don Ventura de la Vega*” (3ª ép., n. 1: 2). Ventura de la Vega tradujo más de 80 obras de teatro francés, de autores como Victor Hugo, Casimir Jean-François Delavigne y Augustin-Eugène Scribe. (Véase: Dengler Gassin, 2006).

equilibrio rechazando tanto el “exagerado drama romántico” como “el género puramente clásico”, y encontraban en Zorrilla, Ángel Saavedra y Rodríguez Rubí a tres representantes de ese equilibrio, según afirmaba su primer director, Juan del Peral (n. 1: 1-2). Cuando J. M. Díaz asumió la dirección, expresó el propósito de analizar “con absoluta independencia y noble imparcialidad las obras literarias que se publiquen, los dramas que se pongan en escena y las cuestiones de literatura que al examen de los críticos se presenten (1-ag.-1841)”, y lo cierto es que dejó la dirección de la revista por considerar esta tarea incompatible con el hecho de tener varios estrenos previstos para esa temporada (González Subías, 2002: 237).

Hemerotecas: BNE (REVMICRO/505<1>-REVMICRO/505<4>; T/2560; TI/50), HMM. *Ediciones digitales:* HD-BNE, MM, BVM y G-BVG.

***El Pasatiempo. Diario de teatros.* (Madrid. 1842).**

Datos editoriales: Este diario editó 259 números entre el 1 de abril y el 15 de diciembre de 1842, en la Imprenta de F. Suárez. Salía en las tardes y se repartía en los vestíbulos de los teatros. El 15 de septiembre cambió su subtítulo por *Gaceta Diaria de Teatros*, y comenzó a incluir ilustraciones. Al parecer, cuando apenas llevaba una semana publicándose, se intentó prohibir su distribución, aunque no se prohibió gracias a la protesta de otros medios de comunicación, según comentaba su editor:

Damos las gracias a los periódicos que han levantado su voz contra la prohibición de que se expendan el nuestro en el interior de los teatros.

Hace tres años sucedió lo mismo con el *Entreacto*, y se dijo que aquella medida fue originada por haberse quejado una o dos personas de la costumbre que se trataba de plantear, como existe en todas las capitales de Europa. (N. 9: 1).

En cuanto a su formato, constaba de dos hojas en cuarto mayor y se imprimía “en buen papel de la fábrica de Burgos (la mejor del reino)” y “con elegantes caracteres”, según se indica en el Prospecto publicado en *La Gaceta de Madrid* (n. 2724, 26-03-1842, p. 4). A partir de su n. 32 se editó por entregas para que los lectores pudieran coleccionarlo, considerando que su lectura conservaba “el mismo interés y amenidad, aun mucho después de pasado el día de su publicación”; cada mes se encuadernaría en un tomo e iría acompañado de “una elegante cubierta y portada (n. 32: 4). A partir de su n. 123 (1 de agosto), amplió el tamaño de sus páginas y adelantó dos horas su publicación.

Firmas: Según Antonio Castro (2019), su editor y propietario fue Joaquín Merás, editor también de la colección El Museo Dramático (1841-1845), de la que se incluyó publicidad en la revista¹⁰⁸. Sin embargo, en su 1ª época no figuran los nombres de su director ni de sus colaboradores. A partir de septiembre figuran como integrantes de su redacción el pintor y escritor Pedro de Madrazo (hermano del pintor Federico de Madrazo), el dramaturgo, poeta y periodista Gregorio Romero Larrañaga, el periodista y dramaturgo Carlos García Doncel y el músico Sebastián Iradier; todos ellos muy próximos al movimiento romántico. No obstante, la mayoría de los artículos continuaron publicándose sin firma.

Contenidos: La revista procuró informar y entretener al tiempo que ejercer la crítica teatral. Al igual que su antecesora *El Entreacto*, su objetivo principal, según se indica en el citado Prospecto, era distraer al público durante los entreactos, ya que las carencias técnicas de los teatros españoles alargaban en exceso los cambios de decorado:

La estrechez de nuestros escenarios, comparativamente con los de los principales teatros de Europa, impide verificar el cambio de decoraciones en los entreactos con la prontitud y precisión que se verifica en aquellos: circunstancia que manifiesta evidentemente la necesidad de un pasatiempo que nos entretenga en los largos ratos que tan enojosos nos parecen, y tan pesados se nos hacen. Nuestro periódico está destinado a llenar este objeto.

No obstante, junto a tan pragmática finalidad, también se expresaba la intención de impulsar el teatro, pues su auge en la nueva sociedad urbana se interpretaba como un signo de progreso y de bienestar: “La civilización y el estado de cultura que va alcanzando nuestra capital”, se dice allí, reclamaban alicientes que pudieran contribuir “al agrado y solaz de toda clase de personas”, y el teatro ocupaba entre ellos un lugar preeminente, dada la afición que mostraba la sociedad madrileña (*ib.*). De acuerdo con este espíritu de época, el tono de la revista es ligero y distendido. Por ejemplo, en su artículo inicial comentaba con humor los distintos significados de la palabra “Pasatiempo” según la edad, el conoci-

¹⁰⁸ Además de su labor como editor, Merás es autor de un compendio titulado *Calendario lírico-italiano: extracto de datos adquiridos por el autor a la vista de irreprochables documentos: épocas celebres, aperturas de teatros, estrenos de óperas, compositores, artistas líricos y noticias de interés directo para el teatro italiano* (ed. Romero y Marzo, 1877).

miento e incluso el género de quienes la escuchasen, al tiempo que ironizaba sobre el ocio de los españoles e incluso sobre la calidad de sus propios artículos¹⁰⁹.

No obstante, esta ligereza no implicaba un conformismo con el teatro que entonces se hacía; por el contrario, *El Pasatiempo* se mostró muy crítico con él, sobre todo con los textos dramáticos; así, en su irónica “Receta para hacer dramas que gusten”, atacaba duramente el intrusismo profesional y la consiguiente avalancha de escritores. Afirmaba allí que “hemos llegado a tan felices tiempos que todos somos grandes hombres, y todos tenemos mucho talento”, por lo que “a todos nos ha dado por escribir para el teatro”; ahora bien: “la diablura” consistía en que “casi todos los dramas” que se escribían eran “malos”, y responsabilizaba de esta situación a la prensa:

... anuncien los papeles públicos “que el joven literato, ventajosamente conocido, ha escrito una obra así, o asada, recíbala la empresa, largue 2500 o 3000 reales; contemplen los tontos al autor (que algunos habrá más que él) con la boca abierta en el café del Príncipe (...) y ya tenemos un grande hombre más en España... (N. 36: 1).

En su opinión, la escritura dramática se había convertido en una “moda”, al igual que ciertas telas y vestidos, por lo que ofrecía a sus lectores una “receta”, tan sarcástica como demoledora “para facilitar la brevedad en el modo de hacerlo”. Su autor denunciaba la ignorancia de preceptivas y de la propia tradición dramática, española y extranjera, por parte de ciertos dramaturgos, los cuales, además, no tenían empacho en “prepararse de modelos que *copiar*, para escribir estas obras *originales*” (n. 36: 1). Especialmente crítico se mostraba con las imitaciones de los dramas románticos:

La primera dama ha de empezar diciendo “que es una mujer de alma volcánica, a quien nadie comprende”. Esto presenta la ventaja de ser romántico, y de servir de disculpa por si luego no la comprende nadie (n. 36: 2).

Y advertía así a los autores más afines al neoclasicismo: “Creedme: si escribís un drama según la receta, no os cuidéis de las ideas ni de las reglas para nada” (n. 36: 2). Las traducciones de obras francesas también eran objetivo

¹⁰⁹ “El pasatiempo de los sabios es pensar grandes cosas, que casi siempre resultan tonterías; el de los tontos, no pensar. La mayor parte de los españoles pasamos el tiempo en no hacer nada (...). El pasatiempo de los redactores de este periódico, escribir en el idem: el de nuestros lectores, leer nuestros malos artículos”. (N. 1: 2).

de sus críticas por su escasa calidad, y para resolverlo, su editor proponía que autores españoles las versionaran antes de su puesta en escena.

Por otra parte, el optimismo que expresaba su Prospecto sobre la afición de la sociedad madrileña hacia el teatro contrasta con la opinión de otro de sus redactores, que encontraba “desconsolador” y “triste” el aspecto de los teatros españoles y comparaba la situación con Francia, donde “lleen diariamente los coliseos de bote en bote hasta las últimas clases de la sociedad” (n. 6: 2-3). Así pues, para atraer al público popular, proponía incluir “producciones festivas y ligeras” en los intermedios de los dramas, como bailes y divertidos sainetes (*ib.*).

En cuanto a sus contenidos, *El Pasatiempo* pretendía informar sobre la actualidad teatral “de Madrid, de las provincias y del extranjero”, además de publicar críticas de las representaciones al día siguiente de su estreno, “estando encomendada esta parte a un crítico inteligente y acreditado”. También procuraría ofrecer “artículos ligeros de literatura, artes, modas, historietas, cuentos, anécdotas, etc.” (*Gaceta de Madrid*, n. 2724, 26-03-1842, p. 4). Sus críticas prestaban especial atención al texto dramático, sin desatender por ello la interpretación, la escenografía o el vestuario de los personajes, a los que dedica breves comentarios¹¹⁰.

Su última página contenía un “Programa de Espectáculos” con la programación diaria de los teatros, en el que especificaban los nombres de los actores, sus personajes, título y subtítulo de las obras (y por tanto, género y número de actos) y horario de las funciones. También informó brevemente sobre los teatros de otras ciudades españolas y europeas; sobre representaciones en espacios no teatrales (embajadas, por ejemplo), y estrenos en preparación. Su propósito era dar cabida a cuantas noticias teatrales le fuesen remitidas, con el único filtro de su amenidad y su extensión:

... el *Pasatiempo* insertará en sus columnas cuantas noticias amenas suministren los teatros y demás espectáculos de esta corte como de las provincias, a quienes principalmente será consagrado, y nunca artículos cuya extensión haga necesario el tan insoportable “se continuará”. (*Gaceta de Madrid*, n. 2724).

¹¹⁰ Por ejemplo, encontramos una crónica muy elogiosa de *La escuela de las casadas*, de Bretón de los Herreros (n. 2: 3-4), o comentarios del tipo: “fue muy aplaudida la decoración del 2º acto” (n. 135: 4) o “los trajes eran en general lujosos y arreglados con bastante propiedad histórica” (n. 138: 4).

Junto con la actualidad de la cartelera, también dio cabida a otros contenidos, como “Apuntes biográficos” (por ejemplo, de Eugenio Scribe [n. 1: 2-3]), anécdotas, relatos breves y poemas. A partir de su n. 123, coincidiendo con el fin de la temporada teatral, añadió tras su cabecera la coletilla “Contiene colección de cuentos, anécdotas, historietas, poesía, etc.”; e incluyó artículos biográficos de personalidades de la historia (Napoleón Bonaparte [n. 134: 3-4] o Safo de Lesbos [n. 133: 3-4]).

Sus suscriptores recibían los días 15 y 30 de cada mes una pieza de música, y en su última etapa, además, el retrato de un artista (el primero fue de Julián Romea, dibujado por Federico de Madrazo [n. 193: 1]).

Hemerotecas: BNE (Revmicro 1233); HMM (F55C/6[72]).

... y continuaban publicándose:

La Revista Española. Periódico político de Madrid. Segunda serie, año 2. Continuación de las Cartas Españolas (Madrid. 1832-1836).

Otras ciudades españolas

Boletín de Teatro. Periódico dramático. (Sevilla. 1837).

Datos editoriales: Este semanario se editó en la Imprenta de D. J. Dávila y Compañía, entre septiembre y finales de diciembre de 1837. Al parecer se publicaron unos 18 números (Chaves)¹¹¹, de cuatro páginas en 4º, y se repartía de forma gratuita.

Firmas: Entre sus redactores se encontraban Manuel Cañete¹¹², Francisco Rodríguez Zapata, José Zorrilla, Luis Sartorius, Javier Valdelomar y Pineda, y Gabriel García Tassara.

¹¹¹ Su n. 11, único que nos ha sido posible consultar, se publicó el 18-11-1837.

¹¹² Dramaturgo, poeta, crítico teatral, académico de la RAE y autor de los ensayos *Sobre el drama religioso español antes y después de Lope de Vega* (Madrid, Imp. Manuel Tello, 1862) y *Teatro español del siglo XVI. Estudios histórico-literarios* (Madrid, Imp. Tello, 1885). Como autor teatral, escribió *Lo que alcanza una pasión* (estr. 1841), *El duque de Alba* (Madrid, J. Repullés, 1845) y las zarzuelas *Beltrán y la Pompadour* (Madrid, Imp. José Rodríguez, 1872) y *La flor de Besalú* (Madrid, Imp. Tello, 1874), entre otras piezas. También colaboró en las revistas sevillanas *Boletín de Teatro* (1837), *El Boletín de Teatros* (1849) y *La Platea* (1849-1850), así como en las madrileñas *Gaceta de Teatros* (1849), *Correo de los Teatros* (1850-52), *La Correspondencia Musical* (1881) y *Teatro Moderno* (1891), además de en la miscelánea *La Ilustración Española y*

Contenidos: Según Chaves, contenía argumentos de obras teatrales, críticas, informaciones sueltas y otras noticias sobre la actividad teatral, además de poesías románticas y contenidos misceláneos. Este estudioso lo describe como un “curiosísimo periódico, escrito por unos cuantos jóvenes que más tarde llegaron a adquirir puestos de primera fila en las letras y en la política”, y consideraba que “merece ser leído con es-tima”, pues permite formarse una idea “muy exacta idea del movimiento teatral de Sevilla en la época en que vio la luz” (1995 [1896]: 80).

Chaves señala igualmente que el *Boletín* publicaba detalladas descripciones y anuncios de las funciones del Principal: día y hora de las representaciones, título de la comedia, número de actos, nombres del autor, traductor, intérpretes y rol que estos ocupaban en la compañía (*ib.*: 82). En “Anuncio” informaba sobre su recepción en otros teatros, sobre los números musicales o dancísticos que acompañaban a la comedia, y sobre los ensayos de próximas representaciones. En “Teatro” publicó una disertación por entregas sobre las reglas del drama (unidades de lugar y de tiempo, verosimilitud, decoro, etc.), y en “Miscelánea”, composiciones en verso.

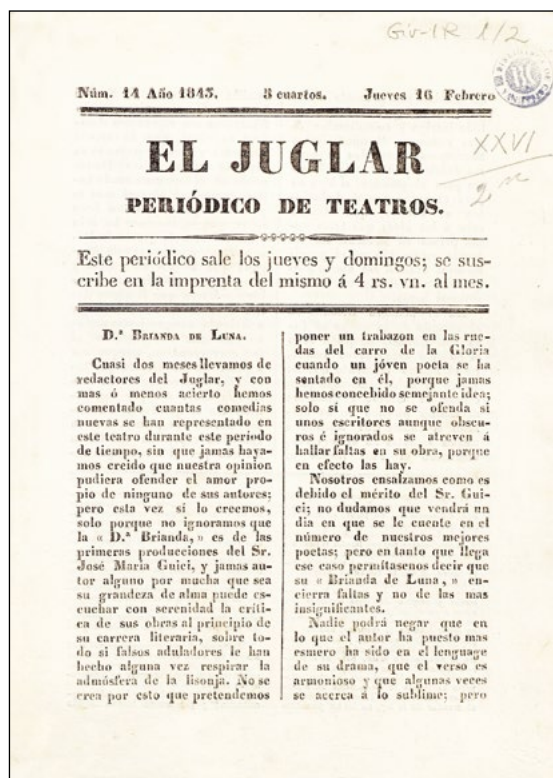
Hemerotecas: HMSe; BMP¹¹³.



Americana (DBE-RAH). En sus *Impresiones y recuerdos*, Julio Nombela recuerda así a Manuel Cañete: “afamado crítico, muy ducho en cosas de teatros, porque antes de juzgar dramas y comedias, había apuntado muchas en calidad de apuntador, oficio que desempeñó en sus mocedades” (1910, tomo II: 150). Véase también: Randolph, 1972.

¹¹³ Véase la amplia descripción que dedica Chaves (82) a esta revista.

***El Juglar. Periódico de teatros.* (Reus [Tarragona]. 1843).**



Datos editoriales: Esta publicación bi-semanal (salía jueves y domingos) publicó 17 números del 1 de enero al 28 de febrero de 1843, en la Imprenta de Generés. Constaba de cuatro páginas impresas a dos columnas, y en su franja inferior incluía noticias en tipografía más reducida.

Firmas: Su principal artífice fue Andrés de Bofarull y Brocà, historiador y archivero, y contó con la colaboración del periodista y poeta Marià Fonts.

Contenidos: Estuvo vinculada al Teatro Principal de Reus, y publicaba críticas de las obras allí representadas. En ellas se analizaba el argumento de la obra, con especial atención a su verosimilitud, y en su último párrafo se enjuiciaba la interpretación actoral. La severidad de su tono y la prevalencia del juicio de valor sobre el análisis se asemejan a veces a los de un censor, y de hecho, en alguna

oportunidad salió en defensa del censor de Reus:

Si alguna vez hemos tomado la pluma con la más violenta indignación, y poseídos, digámoslo así, de furor, es hoy. Sí; hoy que los empresarios de este teatro han llenado la ponzoñosa copa de la venganza, y al desparramarse por sus bordes el destructor veneno, se ha cebado en la parte más inocente y más pura: en el censor de teatro, el Sr. D. Sebastián Torroja (n. 14: 2).

Tras protestar airadamente contra quienes perseguían intereses económicos y faltos de moralidad (“¡Maldición al que pretendía convertir el templo de Talía en una casa de comercio!”), el editor de *El Juglar* instaba a los empresarios a cuidar más el aspecto de los comediantes: “Más valdría, señores empresarios, que en vez de indignas representaciones os ocuparais en poder hacer salir los comparsas con más propiedad y aseo”. E igualmente los exhortaba a escoger mejor los textos que programaban:

más valdría os desvelarais en buscar algún drama nuevo, o alguna comedia de Bretón, que a Dios gracias hay un excelente surtido, y acallar así el grito de indignación que por doquier se levanta contra vosotros... (N. 14: 2).

Además de las crónicas teatrales, *El Juglar* publicó una “Historia del teatro” por entregas y semblanzas de dramaturgos clásicos¹¹⁴.

Hemerotecas: BC (03_Dipòsit General; Giv-IR 1/2), B. Reus.

2.1.2. REVISTAS MISCELÁNEAS CON SECCIÓN DE TEATRO

Madrid

***El Artista*. (Madrid. 1835-1836).**

Datos editoriales: Se publicó del 15 de enero de 1835 al 1 de julio de 1836 en la Imprenta de I. Sancha. Constaba de doce páginas, impresas a dos columnas, en las que intercalaba litografías de gran calidad. El conjunto de la colección se compone de tres volúmenes de 394 (vol. I), 392 (vol. II) y 202 páginas (vol III). De precio más elevado que el resto de publicaciones periódicas de su tiempo (30 reales frente a 20 de los periódicos diarios), desapareció por problemas económicos, al no contar con suficientes suscriptores (Seoane, 1983: 166).

Firmas: Sus editores fueron el escritor Eugenio Ochoa y el pintor Federico Madrazo. De sus críticas de ópera se ocupaba Santiago Masarnau, y de sus críticas teatrales Leopoldo Augusto Cueto, aunque a veces aparecen sin firma. También contó entre sus colaboradores con Espronceda¹¹⁵, Campo Alange, García Tassara, Pastor Díaz o Zorrilla, cuando todos ellos eran aún “jóvenes desconocidos” (Seoane, *ib.*). Sus ilustraciones son obra de Madrazo, Marque-ríe, Lameyer y Calixto Ortega, entre otros.

Contenidos: Aunque esta revista atendió principalmente a la literatura y a las Bellas Artes, dedicó su sección “Revista Semanal. Variedades” a publicar

¹¹⁴ Por ejemplo, su n. 14 se compone de una crítica del drama *Doña Brianda de Luna*, de José María Guici (que ocupa dos páginas y media), un capítulo de la Historia del teatro sobre “Fin de la historia del teatro griego”, y la biografía a Tirso de Molina.

¹¹⁵ “La Canción del Pirata” se publicó aquí por primera vez (n. 4, 1835).



crónicas de estrenos recientes¹¹⁶. Según comentan sus cronistas, la escasez de estas se debió a que la actividad teatral madrileña era muy pobre en aquellos días¹¹⁷.

El Artista procuró “popularizar la gloria de nuestros grandes ingenios nacionales, recordando sus biografías [y] multiplicando sus imágenes” (vol III: 1). En consecuencia, dedicó artículos a autores clásicos como Calderón de la Barca (vol. I: 49-52), Lope de Rueda o Ana Caro Mallén (vol. III: 13-15), como también a “nuestros mejores talentos contemporáneos” (vol III: 1), entre ellos Manuel Bretón de los Herreros (vol. II: 1-4) o Antonio García Gutiérrez (vol. III: 121-123), con el fin de “ceñir nuevos laureles”¹¹⁸. Junto con estas semblanzas, incluyó reseñas de publicaciones, informó sobre la escritura de nuevas obras e incluso publicó alguna escena de un drama original o un texto de teatro breve¹¹⁹. En el resto de sus secciones incluía abundantes composiciones poéticas, relatos breves o por entregas,

artículos de costumbres y ensayos sobre literatura y bellas artes. Sus litografías solían dedicarse a retratos de artistas, pero también a paisajes, alegorías y temas literarios (Quijote, Rinconete y Cortadillo...).

Al presentar su tomo III, Ochoa y Madrazo declaraban que con su revista habían querido “abrir una tribuna donde cada cual pudiera emitir libremente

¹¹⁶ Entre ellos, *Don Álvaro o La fuerza del sino* (vol. III: 106-108 y 110-114) y *El Trovador* (vol. I: 119-123).

¹¹⁷ “Nada podemos decir de novedades teatrales, continúa impávido el antiguo *statu-quo*. Pero, en cambio, son cada día más numerosos y brillantes los bailes de máscaras” (vol. III: 84).

¹¹⁸ Además, publicó biografías de artistas de todos los tiempos (Velázquez, Juan de Herrera, Haendel, Rubens, Ramón Carnicer, etc.), que solía acompañar de retratos litografiados.

¹¹⁹ Por ejemplo, reseñó la colección dramática *Talía Española*, de Agustín Durán (vol. I: 34-35); dio noticia de la escritura de *Blanca de Borbón*, de Antonio Gil y Zárate (vol. II: 24), publicó una escena de *Alen Ferrando*, de Jacinto de Salas y Quiroga (vol. III: 128 y ss.) y la obra de teatro breve *Julia*, de Eugenio de Ochoa (vol. II: 16-20).

sus opiniones con el decoro debido” (vol. III. 1). Se congratulaban de la penetración del Romanticismo en España y sugerían que la revista había tenido alguna responsabilidad en ello¹²⁰. Cuando esta desapareció, Antonio María Segovia la definió como “el único papel de cuenta que teníamos dedicado exclusivamente a la literatura y a las artes, el periódico de la ilustración y del buen gusto” (cit. Seoane, 1983: 167); lamentaba que “el joven, el galán, el enamorado, el poeta, el músico, el romántico *Artista*” hubiera concluido su carrera, y criticaba así al país que tan duramente trataba a sus creadores:

Más versos hizo que cobró pesetas,
más retratos que tuvo suscriptores,
España, que no está por los poetas,
ni se le da una higa de pintores
al versificador y al retratista,
ingrata abandonó. ¡Miserio *Artista*!

Hemerotecas: BNE; HMM. Ediciones digitales: HD-BNE; MM; BVMC¹²¹.

El Nuevo Avisador. Diario de anuncios locales y noticias oficiales. (Madrid. 1842-1845)

Datos editoriales: Este diario salió de la Imprenta de Ignacio Boix (impresor también de *El Entreacto* y la *Revista de Teatros*) entre 1 de octubre de 1842 y el 6 de octubre de 1845. En sus primeros números constaba de cuatro páginas, a tres columnas. El 30 de diciembre de 1842 cambió este formato por dos páginas impresas a cuatro columnas, en un pliego de mayor tamaño; también entonces comenzó a repartirse junto con la *Revista de Teatros*. Unos meses después, en julio de 1843 (entre los n. 191 y 198) se unificó con aquella y cambió su cabecera por *El Nuevo Avisador. Revista de Teatros*¹²². Ambas desaparecieron al mismo tiempo.

¹²⁰ “A las piececitas de Mr. Scribe, que antes reinaban despóticamente en nuestra escena, han sucedido los dramas de Victor Hugo, de Casimir de la Vegne, de Dumas y muchas producciones de ingenios españoles (...). De muchos años a esta parte no se habían visto en España tantos adelantos hechos en tan poco tiempo. Muy lejos está *El Artista* de atribuirse toda la gloria de estos felices resultados, pero ¿sería sobrada presunción decir que ha tenido en ellos alguna parte?” (vol. III: 1).

¹²¹ Véase la amplia bibliografía sobre esta revista que ofrece Rodríguez Gutiérrez (2011). Véanse también: Alonso Seoane, 2013, y Gómez Baceiredo, 2010.

¹²² Datos obtenidos de la ficha catalográfica de la HD-BNE.

Firmas: Sus crónicas teatrales solían aparecer sin firma.

Contenidos: Al igual que otros diarios “de anuncios” o “de avisos”, incluía todo tipo de anuncios (fiestas religiosas, horarios de las bibliotecas, cotizaciones de la bolsa, clases de taquigrafía, comercios, transportes, ofertas de empleo, objetos perdidos...), siendo su sección de Espectáculos una de las más amplias y detalladas. En ella incluía la programación de los teatros de Madrid, con datos como el horario y local de las representaciones, o las piezas breves y bailes que acompañarían a la comedia. En sus crónicas de espectáculos ofrecía completas fichas artísticas con los nombres del autor, intérpretes, creadores de “las decoraciones”, jefes de maquinaria, responsables del vestuario, de las coreografías y otros profesionales. La sección de Espectáculos desapareció con el cambio de formato de diciembre de 1842. Únicamente continuó informando sobre ediciones de obras de teatro en la sección de anuncios de libros. Por lo demás, incluyó relatos breves por entregas junto al resto de anuncios.

Hemerotecas: BNE (REVMICRO/505<1>-REVMICRO/505<4>). Edición digital: HD-BDH.

Barcelona

El Herald. *Periódico de literatura, bellas artes, costumbres y teatros.* (Barcelona. 1840).

Datos editoriales: Esta revista bisemanal (salía jueves y domingos) publicó 30 números entre el 2 de abril y el 12 de julio de 1840, en la Imprenta de Tomás Gorchs. Constaba de ocho páginas, impresas a dos columnas. Aunque en su n. 30 anunció que reduciría a cuatro sus páginas y añadiría una sección sobre moda, al parecer no volvió a publicarse.

Firmas: La mayoría de sus artículos están firmados por el libretista F. Fors de Casamayor¹²³ y el dramaturgo Jaime Tió¹²⁴, que se ocupaba de las crónicas teatrales. Además, invitaban a colaborar a quienes lo desearan (“Recibiremos

¹²³ Autor de varios libretos de ópera y traductor de obras francesas. Entre sus libretos: *Edita de Belcourt (Melodrama en cuatro actos)* (Barcelona, Imp. Narciso Ramírez, 1873), y *Le belle gardiniere (Duettino per soprano e mezzosoprano)*, con música de Mariano Obiols.

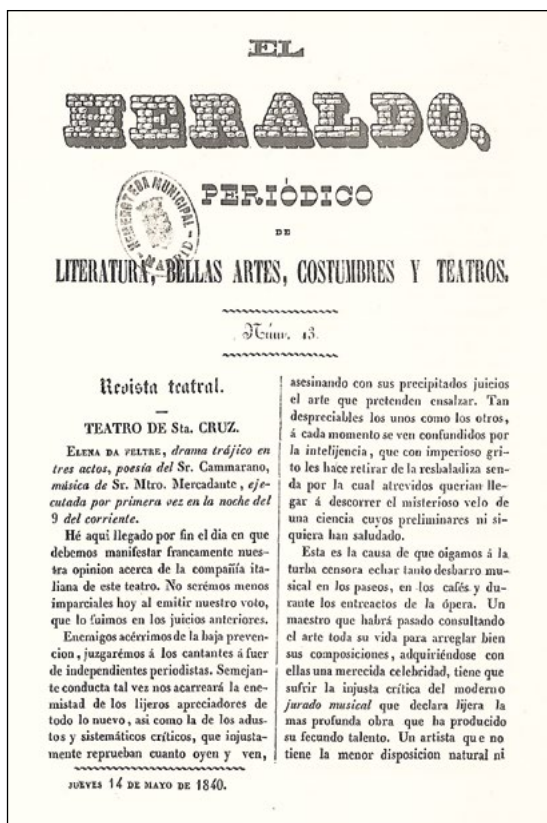
¹²⁴ Dirigió en su primera etapa la colección Tesoro de Autores Ilustres o Colección Selecta y Económica de las Mejores Obras Antiguas y Modernas, Nacionales y Extranjeras; editada en Barcelona entre 1842 y 1899 aproximadamente. También tradujo varios dramas franceses. (Nieto, 2017).

gustosos, como alivio de nuestro trabajo, el de cualquier otro escritor o artista”), previa revisión de los artículos (“Si lo creemos digno, el *Heraldo* lo publicará; si nos parece defectuoso, manifestaremos al autor sus defectos de antemano”), aunque escasean las colaboraciones de otras firmas¹²⁵.

Contenidos: En su declaración de intenciones, sus editores advierten que no perseguían un fin lucrativo (que equivaldría a un “interés mezquino”), sino pedagógico, pues su proyecto estaba impulsado por “el deseo de fomentar el gusto” a las materias allí tratadas (n. 1: 1); entre ellas, el teatro, al que dedicaron especial atención. Con su tono distendido y, en ocasiones, irónico, buscaban la amenidad y una cierta complicidad con el lector. También expresaban su deseo de ser ecuanímes y dar cabida a opiniones diversas: “El *Heraldo* ha entrado ya en la liza artístico-literaria, y en cualquier disputa serán admitidos defensores amigos y combatientes adversarios, con tal que la pugna sea noble y los que lidien caballeros (n. 1: 1-2).

En sus artículos sobre el “Estado actual” de la literatura en España denunciaban el lastre que había supuesto la Inquisición para los escritores (n. 3: 1), aunque no por ello dejaban de estimar la literatura áurea, a la que consideraban muy superior a la del resto de países. Y en su deseo de impulsar la literatura y el teatro nacionales, proponían seguir el modelo de Francia en cuanto al apoyo que reyes y gobernantes prestaban a los hombres de letras (n. 3: 2).

Su “Revista teatral” incluía “juicios críticos” de los estrenos de Barcelona, sobre todo del Teatro de la Santa Cruz, del que publicaba también la lista de actores que iban a representar. Sus críticas, atentas sobre todo al texto de la



¹²⁵ Entre las excepciones, el remitido por Claudio Camestres, y varias colaboraciones firmadas con las iniciales “C. y B.”.

obra, hacían referencia igualmente al trabajo de los actores y a la recepción del público. En “Omnibus: Noticias teatrales” informaba sobre la creación de nuevas compañías, cambios en las empresas de los teatros o escritura de nuevas obras, tanto en las ciudades españolas (“Crónica nacional”) como fuera del país (“Crónica extranjera”), con especial atención a París y a Italia.

En ocasiones también incluyó breves ensayos, por ejemplo, “Sobre la propiedad en los trajes” (n. 2: 1-3), donde defendía la verosimilitud en los detalles de la representación, o sobre el “Estado actual de la literatura y bellas artes en España”, con especial interés a la literatura dramática (n. 4: 1-3, y n. 5: 1-2). El resto de secciones incluían relatos de costumbres, poemas (a veces de los propios Fors de Casamayor y Tió) y una “Revista literaria” con reseñas de libros.

Hemerotecas: HMM (F.77/3[33]).

2.1.3. OTRAS REVISTAS

Revistas citadas en otros catálogos

En Madrid, tanto Hartzenbusch como Gómez Rea dan noticia de otras revistas que no ha sido posible localizar en las hemerotecas consultadas. Una de ellas es *La Aureola. Semanario de literatura, artes, modas y teatros*, publicada entre mayo y octubre de 1842 (Hart., 488; Gom., 137). Unos meses después, en agosto de 1843, habría surgido *El Tití. Periódico crítico burlesco de literatura, teatros, artes y oficios*, que se habría publicado cada dos días (Hart., 521; Gom., 138).

Otras revistas misceláneas no incluidas

Tal como se comentó a propósito de la madrileña *El Artista*, en este período las revistas literarias y dedicadas a las bellas artes mostraron escaso interés por el teatro que se representaba, excepto cuando se trataba de autores o de obras muy concretas, generalmente dramas románticos. Algo similar ocurrió con la también madrileña *No me olvides. (Periódico de Literatura y Bellas Artes)* (1837-1838), fundada por Jacinto Salas y Quiroga: su sección de “Noticias Teatrales” se reducía a una única crónica o unas cuantas noticias breves al final de su última página. Como excepción, el estreno de *Los amantes de Teruel* mereció la

portada de su n. 5 y un cálido elogio a su autor. Por lo demás, incluyó sobre todo composiciones poéticas y ensayos sobre poesía o sobre historia del arte, con especial atención al movimiento romántico¹²⁶.

En Zaragoza, *La Aurora. Periódico de ciencias, artes y literatura* (1839-1841) salió de la Imprenta Nacional y su editor responsable fue A. V. de Roquer. Nació con el propósito de mostrar “los adelantos de la literatura en Aragón” e introducir en esta región “el buen gusto a las artes, ciencias y literatura” (n. 1: 1). Pese a considerar la literatura como una cuestión “vital para la sociedad”, por su capacidad de influir “en la moral, en las costumbres y hasta en la política” (n. 1: 2), solo ocasionalmente publicó crónicas teatrales; de hecho, sus editores se confiesan “poco diestros y sin los conocimientos necesarios para juzgar dedidamente el mérito literario” de las obras de teatro (n. 1: 11). De este modo, publicó sobre todo textos literarios breves (poemas, leyendas, etc.), artículos sobre historia y, en ocasiones, sobre modas¹²⁷.

Otra revista literaria, la sevillana *El Cisne. Periódico semanal de literatura y bellas artes* (1838), carecía de crónicas teatrales, aunque dedicó tres artículos a recorrer la historia de la “Poesía dramática italiana” desde Roma hasta el Romanticismo¹²⁸.

En Salamanca, el efímero semanario *La Lira del Tormes. Literatura y bellas artes*, publicado entre marzo y mayo de 1842, incluyó ocasionalmente críticas de espectáculos¹²⁹.

Más atención le prestó a la escena *La Sífida. Semanario de amena literatura y teatro*¹³⁰, que surgió en Santander el 11 de enero de 1843, unos años después de la apertura del Teatro Principal de esta ciudad (1836), y salió de la Imprenta de Martínez. Como las anteriores, no parece apreciar en exceso el teatro que entonces se representaba, en este caso, por considerar, desde un punto de vista católico y conservador, que la influencia francesa lo había convertido escuela de corrupción; no obstante, mostraba una cierta esperanza en la regeneración de la escena¹³¹.

¹²⁶ Pueden consultarse los índices de esta revista en: Cabañas, 1946. La revista puede consultarse en HNV, y su edición digital, en MM.

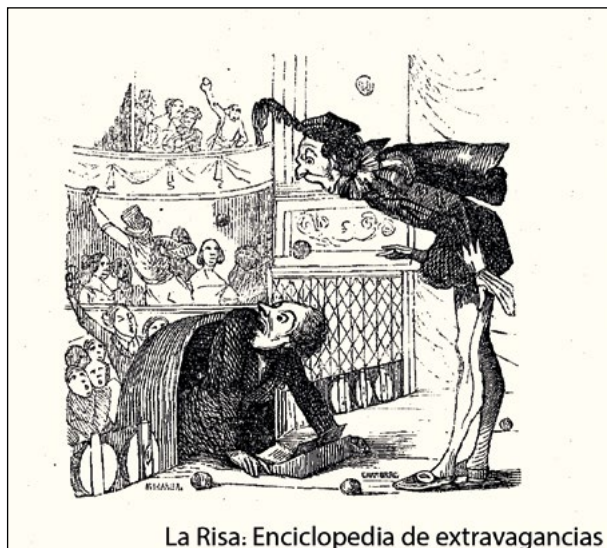
¹²⁷ Puede consultarse su edición digital en HD-BNE y en la VBPH.

¹²⁸ Puede consultarse en BUSE, y en edición digital en Arc.

¹²⁹ Puede consultarse su edición digital en BVPH.

¹³⁰ Puede localizarse en la BMS, en la BNE y en la UCL.

¹³¹ “... aquel vértigo fatal va desapareciendo y la juventud española, estudiosa y creyente, se levanta por todas partes y procura restañar las profundas heridas que en la moral pública



La Risa: Enciclopedia de extravagancias

Surgen también ahora una serie de revistas literarias de tono humorístico en las que, al igual que sucedía con las anteriores, la vida teatral tiene una presencia poco relevante. Es lo que ocurre en la madrileña *La Risa*. *Enciclopedia de extravagancias* (Madrid, 1843-1844), pese a que su fundador, Wenceslao Ayguals de Izco, había estrenado por entonces varias obras, y a que contó entre sus redactores con dramaturgos de la talla de Zorrilla, Bretón de los Herreros, Rodríguez Rubí o Juan E. Hartzenbusch; todos ellos firmaron composiciones poéticas, pues *La Risa* incluía sobre todo poemas y relatos breves, junto con re-

cetas de cocina. El teatro y la literatura se percibían aquí como dos realidades bien distintas, y así quedó reflejado en la composición satírica de Gil y Zárate “El poeta dramático”, sobre las dificultades que tenían los escritores para acceder al medio teatral en España (n. 12: 89-91)¹³².

En fechas próximas se publicó en Barcelona *El Papagayo. Hoja volante joco-seria de política, comercio, literatura, costumbres y teatros* (1842-1843), que se limitaba a anunciar en su última página los espectáculos del Teatro Principal y del Liceo¹³³. También en Barcelona, y muy próxima en el tiempo a la anterior, se publicó *La Lira de Oro. Periódico semanal de literatura, historia, ciencias, artes, modas, teatros y variedades* (1842). Salía de la Imprenta de Francisco Garriga e incluía una “Revista teatral” con una crítica de la obra que se representaba en el Teatro de la Cruz y otra de una ópera representada en el Liceo¹³⁴.

ha abierto esa literatura atea y disolvente (...) mientras por doquier se ríe el público sensato de esos dramas, que tanto exaltaron su imaginación seis años ha” (en Sánchez Rebanal, 2014: 87).

¹³² Puede consultarse su edición digital en BVMC y en HD-BNE.

¹³³ Salió de la imprenta de P. Trullás y editó al menos 120 números, primero de forma semanal y más tarde diaria. Puede consultarse en el AHCB (R 1842 Fol).

¹³⁴ Esta revista editó su n. 1 el 7 de abril de 1842. Puede consultarse en el AHCB (R SD 8 VARIA X). Únicamente hemos podido consultar este número, en el cual se incluyó la crítica de *El zapatero y el rey*, de Zorrilla.

Finalmente, en Cádiz se publicó *La Moda. Revista semanal de literatura, teatros, costumbres y modas*, entre el 1 de mayo de 1842 y el 15 de diciembre de 1927; aunque su materia principal fue el vestuario femenino, en sus primeros tiempos también ofrecía información teatral¹³⁵.



¹³⁵ Durante su larga trayectoria esta revista acusó cambios en su cabecera y en sus contenidos: a partir del 3 de enero de 1861 pasó a titularse *La Moda Elegante. Periódico de las familias*, y con posterioridad a esa fecha, los contenidos teatrales se reducen o desaparecen, para centrarse sobre todo en el vestuario femenino. (Puede consultarse en HMM, y en versión digital, en BVMC, HD-BNE y BVPH).

2.2. La Década Moderada (1844-1854)

La gente mostraba interés por el teatro, discutía sobre él, y aun cuando fuesen sospechosos los motivos, lo frecuentaba [...]. En muchos sentidos no solo reflejaba a la sociedad, sino que además la guiaba, la persuadía, la engatusaba para que entrara en nuevas áreas de pensamiento.

(Gies, 1994: 492).

En mayo de 1844 se iniciaba la llamada Década Moderada, durante la cual se produjeron cambios importantes en el mundo de la escena a nivel artístico y empresarial, y tanto sobre las tablas como en la mentalidad del público que asistía a los teatros. Las revistas del momento se hicieron eco de estos cambios y, en consonancia con ellos, asumieron nuevas funciones y se adaptaron a las nuevas necesidades del cada vez más próspero negocio teatral. Para la prensa, entretanto, fueron años de represión: los periódicos habían demostrado su poder a la hora de derrocar a Espartero, y lo cierto es que durante toda esta década recayeron sobre ellos fuertes restricciones¹³⁶.

También el teatro sufrió un estricto control, tal como puede comprobarse en la revista madrileña *La Censura*, que se editó entre 1844 y 1853 por la Biblioteca Religiosa; a lo largo de esta década enjuició 750 obras de distintos géneros, españolas y extranjeras, muchas de las cuales tildó de inmorales, faltas de religiosidad, atacantes a la monarquía o al clero, abogando por su

¹³⁶ El decreto de 10 de abril de 1844 exigía una considerable solvencia económica para formar parte de un jurado y para ser editor responsable; también aumentaba la cantidad del depósito de la fianza y la cuantía de las multas, y concedía al jefe político la capacidad de decidir sobre la aptitud de los editores que solicitaban publicar un periódico. El decreto de 18 de marzo de 1846 contemplaba la suspensión temporal definitiva de los periódicos y la inhabilitación de su editor responsable. A finales del período, el decreto de Bravo Murillo de 6 de abril de 1852 no varió en lo sustancial esta situación; este decreto exigía una fianza mucho más alta a los periódicos de pequeño formato que a los de mayor tamaño y precio, argumentando que “los periódicos más perjudiciales suelen ser los que por su corto tamaño y baratura penetran hasta las clases menos acomodadas con el determinado intento de difundir entre las masas doctrinas subversivas o con el peligro de llevar los inconvenientes de la lucha política a esa humilde y pacífica esfera”; en cambio, las grandes empresas difícilmente traspasarían “los límites de la moderación y el decoro” (cit. Seoane, 1983: 199).

prohibición (Alonso, 2010: 98). En 1849, con la aprobación del Real Decreto Orgánico de los Teatros del Reino y del Reglamento del Teatro Español se creaban una Junta consultiva de Teatros para su inspección y vigilancia, y una Junta de censura centralizada en Madrid, al tiempo que se reglamentaban la remuneración de los profesionales, la formación de compañías o la cantidad y tipo de locales que habría en la ciudad¹³⁷. Este fuerte intervencionismo tuvo claras consecuencias en la creación dramática, inclinándola hacia un pragmatismo muy alejado de la libertad creativa que ansiaban los creadores románticos y del idealismo que les caracterizaba, tal como describe Jesús Rubio:

La imagen del escritor romántico escribiendo entusiasmado preso de la inspiración debe ser sustituida por la del literato con frecuencia cesante de otros menesteres que enjareta un drama tras otro, buscando el éxito que le saque de la miseria. Todo iba siendo progresivamente organizado, incluida la creación literaria. (...) El joven dramaturgo descubría la amarga realidad cuando presentaba su obra a la censura del Estado, a un empresario o a un editor, barreras nada fáciles de salvar antes de llegar a la del juicio inapelable del público. Editores y empresarios son en el sistema de producción teatral liberal unas formas de censura también importantes (1984: 199).

En los escenarios, mientras tanto, se vivía el declive del drama romántico: en marzo de 1844 se estrenaba *Don Juan Tenorio*, y en 1849, *Traidor, inconfeso y mártir*, drama que tanto para John Dowling como para Francisco Ruiz Ramón marcaría el final del teatro romántico en España. Zorrilla fue sin duda el autor de más éxito popular del período; aunque en un principio la prensa teatral no recibió su *Don Juan* con demasiado entusiasmo, posteriormente la imagen litografiada del autor se reprodujo en sus páginas, junto con semblanzas y textos laudatorios. También en ese año de 1849 se inició el apogeo de la zarzuela grande, cuyo éxito de público fue acompañado de una importante presencia en las páginas de las revistas, e incluso de nuevas revistas dedicadas por entero a este género.

Junto con Zorrilla y los artistas del teatro lírico, los autores de la “alta comedia”, que comenzaba a triunfar por entonces, protagonizaron muchas de las páginas de estas revistas: Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Tomás Rodríguez Rubí, Manuel Tamayo y Baus o Adelardo López de Ayala, están presentes mediante retratos, semblanzas, artículos de su autoría, textos literarios breves e incluso alguna obra de teatro por entregas; además, por supuesto,

¹³⁷ *Gaceta de Madrid*, n. 5262, 8 de enero de 1849. En línea.

de críticas de sus espectáculos. Uno de ellos, Rodríguez Rubí, llegó a fundar su propia revista (*La Ortiga*). Especialmente polémica fue la figura de Ventura de la Vega, Comisario Regio desde 1849 del Teatro Español (llamado hasta entonces Teatro del Príncipe), hasta que dos años después su gestión volvió a manos del Ayuntamiento de Madrid. El cambio de mentalidad de estos dramaturgos con respecto a los autores románticos quedaría perfectamente expresado en el *Discurso de ingreso en la RAE* de Tomás Rodríguez Rubí, quien afirmaba allí que si el teatro había conseguido pervivir en el tiempo, ello no se debía a “la mente febril de los poetas”, ni al “entusiasmo y gratitud de sus adeptos”, sino a “hechos incontestables” y “pruebas tangibles”; en definitiva: en los “colosales recursos que posee, tanto en el orden moral como en el orden económico” (1860: 425).

Se impone entonces, por tanto, una nueva forma de concebir el hecho teatral, eminentemente mercantilista y empresarial, de acuerdo con la actividad socioeconómica del país y con las corrientes de pensamiento positivista que recorren Europa. Y de forma prácticamente coetánea, toman cuerpo las reivindicaciones profesionales y se forman las primeras asociaciones. En 1847 los autores de teatro vieron por primera vez reconocidos oficialmente sus derechos de propiedad intelectual¹³⁸. Tres años antes, en 1844, se habían asociado para reivindicarlos, dando lugar a la Sociedad de Autores Dramáticos, antecesora de la SGAE. En fechas muy próximas, la revista barcelonesa *El Eco del Actor* batalló por la unión de los actores. Reivindicaciones que, como se ha podido comprobar, estaban ya presentes en revistas anteriores y que continuarían a lo largo de todo el siglo. En efecto, desde finales de los años treinta, el “espíritu de asociación” había cristalizado en multitud de agrupaciones culturales: se defendía la necesidad de crear sociedades de carácter económico, cultural y educativo, además de constituirse por entonces en España las primeras agrupaciones políticas estables (López Castellano, 2003).

También comenzó a modificarse, de forma muy incipiente, el papel de la mujer en la sociedad y en la profesión teatral: en la primera temporada del Español como coliseo oficial, la hispanocubana Gerturdis Gómez de Avellaneda estrenaba, con gran despliegue de medios, su obra *Saúl* (1849), que fue muy bien acogida por el público madrileño. En el ámbito de la crítica, aunque la presencia de mujeres articulistas no era totalmente nueva (*La Pensadora*

¹³⁸ Según el Real Decreto de 10 de junio de 1847, que ordenaba la ley sobre propiedad literaria, las obras dramáticas pasaban al dominio público veinticinco años después de la muerte del autor. (*Gaceta de Madrid*, n. 4657, de 15 de junio de 1847).

Gaditana es de 1786), también se publicaron algunos artículos firmados por escritoras (*El Correo de los Teatros*). E igualmente surgieron revistas dirigidas a las lectoras (*El Correo de la Moda*), generalmente de perspectiva muy conservadora, que ofrecen algo de información sobre la vida teatral.

Las revistas teatrales y la industria del ocio

Aunque en algunos aspectos los editores de las nuevas revistas continuaron siendo herederos de la Ilustración –prosiguieron las referencias al teatro como instrumento de educación ciudadana o como baremo del nivel de civilización de un país–, estas publicaciones también reflejaron el pragmatismo y el positivismo propios de los tiempos.

En la segunda mitad del siglo muchas de ellas estuvieron vinculadas a empresas de contratación, e incluso –aunque en menor medida– a compañías teatrales. Su capacidad de influir en la respuesta del público las convertía en parte indispensable de un negocio que llegó a abarcar la producción de espectáculos, su distribución y la edición de textos dramáticos; es más, conscientes de su influencia en los hábitos de sus lectores, sus editores comenzaron a insertar anuncios de todo tipo de comercios junto con los de empresas relacionadas con el mundo de la escena¹³⁹. Esta labor de promocionar determinados espectáculos y a determinados artistas, como también la de denostar o silenciar a la competencia, trajo consigo que la crítica se fijara en mayor medida en los artistas, e incluso en las empresas que producían los espectáculos y en los teatros que los exhibían, que en los textos dramáticos. Todo ello dio lugar a contradicciones muy acusadas y a encendidos debates en las páginas de las revistas, en las que el propio mercantilismo llegó a ser objeto de crítica. Pese a ello, abundan en ellas las declaraciones de objetividad e imparcialidad, lo que, pasado el tiempo, daría lugar a comentarios irónicos de las propias revistas.

Por otra parte, el espíritu pragmático y positivista se manifiesta igualmente en el afán de las nuevas publicaciones de ser útiles a la profesión ofreciendo servicios que iban más allá de la crítica y de la información teatral, tal como sucede con *El Eco del Actor*, que pretendía aglutinar a los profesionales de

¹³⁹ El importante crecimiento que experimentaron por entonces Madrid, Barcelona, Sevilla o Valencia, junto con la creación de los primeros ensanches y las mejoras en el trazado urbano, se acompañaron de un florecimiento del pequeño comercio paralelo a la creciente importancia de los anuncios en prensa (Fuentes y Fernández, 1998: 87).

la escena en torno a núcleos empresariales, precediendo así a una serie de revistas que, poco después, funcionarían como órgano de expresión de las agencias de artistas. Incluso los contenidos de carácter histórico y teórico se presentaban con una finalidad claramente práctica, como era elevar el nivel de conocimientos de los profesionales de la escena. Este pragmatismo no impide, sin embargo, que muchas revistas expresen propósitos envueltos de idealismo, ni que sus editores se atribuyan un papel heroico por la dificultad de su empresa: la regeneración de la escena española.

También ahora las empresas y los empresarios teatrales pasan a ser objeto de atención de las revistas, sumándose así a los autores y a los intérpretes como figuras dignas de atención mediática. El teatro no solo era un arte sino también un negocio, lo que animaría polémicas y provocaría cierta incomodidad entre los críticos teatrales: a estas alturas, eran muy conscientes de la trascendencia de sus críticas en la trayectoria profesional de los artistas y de su influencia en la respuesta del público, por lo que continuamente hicieron declaraciones de imparcialidad, objetividad y ponderación.

También en este período, y especialmente a partir de los años cincuenta, se consolidó la costumbre, ya apuntada en años anteriores, de dar noticia no solo de la actividad escénica de la propia ciudad, sino también de otras ciudades españolas y extranjeras; las revistas comenzaron a organizarse a modo de atlas escénicos: teatro a teatro, ciudad a ciudad; una práctica a la que no fueron ajenas las nuevas infraestructuras de comunicaciones, como el servicio de correos o el telégrafo, que permitían a los corresponsales enviar sus noticias con una velocidad desconocida hasta entonces¹⁴⁰. De este modo, el criterio espacial parece predominar sobre cualquier otro a la hora de distribuir la información en estas revistas, de forma que sus lectores bien podían vivir la sensación de tener a su alcance la escena nacional e internacional, de poseer de forma rápida y cómoda la información suficiente para estar al día e incluso para demostrar una cierta erudición en sus conversaciones sobre un arte que por entonces estaba en boca de todos.

Tal como señaló Serge Salaün, a lo largo del siglo XIX el fenómeno teatral se extendió “a todas las provincias y a todas las categorías sociales, directa o indirectamente, en proporciones desiguales según las regiones, pero ninguna

¹⁴⁰ Desde 1843 la labor de los corresponsales pudo agilizarse gracias a que todas las capitales españolas contaban con correo diario; desde 1850, los sellos adhesivos agilizaron este servicio y abarataron las tarifas, y en fechas próximas comenzó a funcionar el moderno tendido de telegrafía eléctrica (Fuentes y Fernández, 1998: 87).

se salva del contagio” (2001: 127). Y con el auge económico del teatro, creció de forma considerable el número de revistas especializadas; principalmente, en Madrid, pero también en Barcelona, seguida de Sevilla y de Valencia. Otras ciudades, como Málaga o Cádiz, no contaron con revistas teatrales pero abordaron la actividad teatral en revistas misceláneas.

Así, fueron muchas en estos años las revistas que abordaron el teatro junto a la lírica y la narrativa o junto a las bellas artes (*El Fénix*, *El Genio*, *Cartas al Público*, *La Amenidad*, *El Rubí*). También junto a la música, especialmente a partir de los años cincuenta (*El Barcino Musical*, *La Lira Española*, *El Teatro y Correo de los Teatros*); por entonces la ópera se había convertido en una necesidad social para la burguesía, tanto para llenar su tiempo de ocio como para sustentar su sociabilidad y construir con ella su propio discurso cultural (Ca-sares, 2016). Es también ahora cuando surgen las primeras revistas dedicadas de forma específica a los espectáculos taurinos (*El Enano*), que comentan la cartelera teatral en su calidad espectacular¹⁴¹. Otras publicaciones reservarán espacio tanto a los estrenos de la semana como a la moda y a los salones de la nobleza (*El Correo de la Moda*, *El Genio*, *La Amenidad*). Y en otras, la crónica de los estrenos convivirá con páginas dedicadas al comercio, la industria o la agricultura (*La Aurora Benéfica*). Incluso el diario oficial, la *Gaceta de Madrid*, incluyó entre 1847 y 1851 un “Boletín teatral” con noticias sobre la actualidad escénica. El conjunto es tan amplio como heterogéneo, pues el hecho de incluir la palabra “Teatros” en su subtítulo parece haberse convertido en una necesidad para cualquier revista que quisiera salir adelante, o al menos así lo sugieren los comentarios de algunos cronistas que lamentan tener que encargarse de esa sección (*La Lira del Táder*).

¹⁴¹ Ya en el siglo XVIII algunas revistas misceláneas habían dedicado un espacio a la tauromaquia, como el *Diario Noticioso*, *El Semanario Erudito* o el *Memorial Literario*. (Véase: Pizarro Quintero, 2004).

REVISTAS

2.2.1. REVISTAS TEATRALES

Madrid

La Luneta. Revista de teatros y literatura. (Madrid. 1846-1849).

Datos editoriales: Publicó en torno a un centenar de números entre finales de noviembre de 1846 y el verano de 1849¹⁴²; primero con frecuencia bisemanal (8 o 9 números al mes, según se anuncia en su propia cabecera), y posteriormente semanal. Se imprimió inicialmente en la Imprenta y Establecimiento de Grabado de los Ss. González y Castelló, y más tarde, en la de D. P. M. Aguilera y en la de La Luneta (Gom., 1995: 10). Constaba de cuatro páginas, o, según sus editores, de “dos pliegos de hermosa impresión”.

Firmas: Su director fue el dramaturgo y político liberal Francisco de Paula Montemar (Hart.)¹⁴³, y tuvo entre sus colaboradores a varios dramaturgos, como Ventura Ruiz Aguilera, José M. Larrea, Francisco Zea, Gregorio Pereña, Narciso Serra, Eusebio Asquerino o Juan del Peral (que en 1849 ocuparía el cargo de Secretario de la Comisión de lectura del Teatro Español de Madrid); algunos de los cuales también eran poetas y/o periodistas. La crónica de los teatros madrileños corría a cargo del también dramaturgo Manuel María del Campo¹⁴⁴. La revista hacía gala de que en ella participaban “escritores conocidos”, y así lo anunciaba siempre en su cabecera.

Contenidos: Aunque llevaba como subtítulo *Revista de Teatros y Literatura*, dedicaba la mayor parte de sus artículos al teatro, al que atendía tanto en su

¹⁴² Gómez Rea calcula que su n. 1 debió salir el 29-XI-1846 y se habría publicado hasta el mes de julio de 1849 (1995: 10). A finales de 1847 la revista alcanza su n. 30; en 1848 publicó otros 35, y en 1849 otros 30, iniciando la numeración desde el n. 1 a comienzos de cada año.

¹⁴³ Puede verse una semblanza del que unos años más tarde sería Marqués de Montemar, así como algunas de sus ideas sobre la crítica teatral en: Ballesteros Dorado, 2000: 65-66.

¹⁴⁴ M. M. del Campo es autor de varias obras que se publicaron en la Biblioteca Dramática de Vicente Lalama durante los mismos años en que se editaba esta revista.

NUMERO 18.

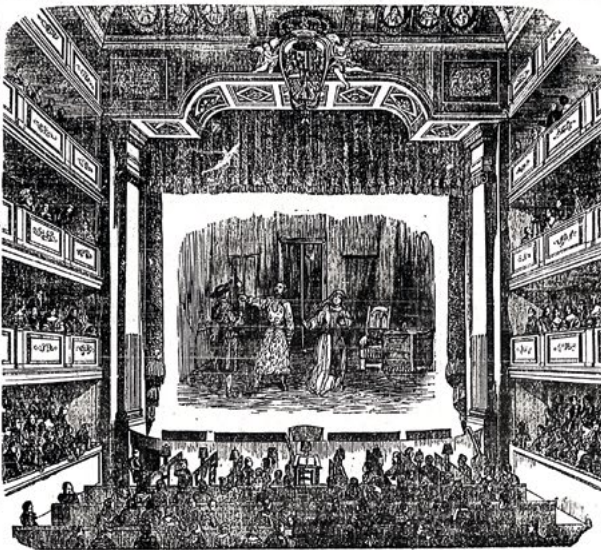
JUEVES 28 DE ENERO DE 1847

CUATRO CUARTOS.

Este periódico desde su nacimiento al presente y en adelante a consecuencia de las representaciones que en sus folios en los teatros de esta corte. Los precios quincenales son: en el teatro de la Cruz a del Principio el segundo de cinco lunetas principales; el tercero de un pito segundo, y de cuatro lunetas el último. Esta es la buena edición; y a todos los puntos de España desde luego colacion; y desde su edición se compendiará agraciado con el plan de un año gratis a este periódico.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en Madrid en la redacción, y en los librerías de: Mateo, calle de Carretas; Carro, calle Mayor; Moser, Carrera de San Jerónimo; Lopez, calle de la Monja; Goyar y Ruiz, calle del Principio; Jordan, calle de Carretas; y platería de la puerta del Sol, número 10.



Tomara parte en la redacción escritores conocidos.

Se asociarán las obras literarias que se remitan a la redacción haciendo un análisis de ellas.

Toda la comunicación relativa al periódico se dirigirá francos de porte, exceptuando los gastos de los correos literarios.

La redacción está establecida en la calle del Barro número 35, cuarto principal.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en Madrid hasta 1.º de Febrero de 1847, 6 rs; cuando este término, 8.

En provincias, franco al porte, hasta 1.º de Febrero, 8 rs; cuando este plazo, 10.

A todos los suscritores en Madrid el Sr. Gil, Seminario Fiestas, Teatro de Colón, y al Pardo, hasta el primer de Febrero, por un mes, con recibo cuando este tiempo, siete.

LA LUNETTA.

REVISTA DE TEATROS Y LITERATURA.

CRITICA TEATRAL Y LITERARIA.

TEATRO DEL MUSEO.

El viernes 23 se puso en escena a beneficio del pintor D. Ramon Vazquez, el *Misterio* en cinco actos de D. Juan de Mariana ó la *caída de un ángel*. No nos detendremos a examinar el mérito de esta producción de Alejandro Dumas, traducida por D. Antonio García Gutiérrez hace muchos años: no hay unidades de ninguna especie; tiene grandes defectos, pero hay en cambio situaciones muy dramáticas y necesita un público ilustrado que sepa apreciar el mérito de los dramas fantásticos, distinguiéndolos de las comedias de magia. La ejecución por parte de los actores ha sido mediana, notándose mas cuidado que en algunas otras funciones. Restanos hablar del joven pintor, digno de los mayores elogios, á quien el público llamó tres veces á la escena. Sabemos los inconvenientes que ha tenido que vencer para llevar adelante su obra. Sobre haber sido engañado por

la pasada empresa después de haber hecho gastos considerables, ha luchado además con la estrechez del escenario y la falta de foso para la maquinaria: sin embargo, su asiduidad ha sido grande, y ha presentado decoraciones del mayor gusto. La de gloria, la de iglesia con tumbas, y la última de infierno, están muy bien pintadas. Hay transformaciones difíciles, y la mutación de iglesia á cementerio de la Trapa, á pesar de ser tan complicada, se ejecutó con admirable precisión y velocidad. Damos el parabien al joven artista, deseando que un teatro de primer orden sepa apreciar sus talentos y le contrate para el próximo año cómico.

CONSERVATORIO DE MARIA CRISTINA.

El lunes 25 tuvieron lugar los ejercicios mensuales, tomando parte las clases de declamación del Sr. Luna y la de canto. Los alumnos ejecutaron con bastante acierto la comedia del Sr. Breton *Medidas extraordinarias ó los parientes de mi mujer*, y cantaron algunas piezas del mayor gusto. SS. MM. honraron los ejercicios, y salieron muy complacidos.

BOLETIN DE AJUSTES.

Constantes en nuestro propósito de que la *Luneta* sea un periódico necesario y útil, tanto á los actores y cantantes de provincias, porque en la numerosa correspondencia que vamos insertando, encontramos sus nombres al hablar de la ejecución de las producciones puestas en escena; como á los empresarios, porque en nuestras columnas se hace público el mayor ó menor esmero con que llevan á cabo sus compromisos; vamos á crear desde hoy una sección especial que llevará el título de *Boletín de ajustes*, destinada á ir anunciando los nombres de los actores y cantantes que tengan ya colocación para el año cómico venidero, citando los puntos para que hayan sido contratados y los de los que se encuentren en ajuste; y por último, indicaremos quienes son los que se hallan vacantes, á fin de que los comisionados para formar compañías se aprovechen de esta circunstancia. Al efecto, y deseando llenar el objeto á que está dedicada esta sección, de la manera mas conveniente á los intereses de todos, recibiremos en la redacción cuantos datos se sirvan darnos los actores de esta corte, que serán anunciados en el número mas próximo.

vertiente literaria como en la espectacular y en la sociológica. Así lo destacaba en la ilustración que acompañaba siempre a su portada, en la que se representaba un teatro lleno de público, en el que se podían apreciar tanto el escenario, con actores representando una comedia, como los espacios destinados a los espectadores: platea, palcos y pisos superiores.

La Luneta defendió los intereses de los autores dramáticos, reivindicando la dignificación y el reconocimiento de su labor, como también la necesaria remuneración de su trabajo (véanse, por ejemplo, los elogiosos comentarios sobre la empresa Talía, que promovía textos para su edición y representación, asegurando un reparto justo y equitativo de los derechos [n. 8: 2]). Y en paralelo a esta defensa de la profesionalización de los artistas, atacó duramente a las sociedades de teatro aficionado, o “sociedades de recreo” (tal como se puede ver en “De las sociedades dramáticas con respecto al teatro público” [n. 7: 1-2]).

La revista solía comenzar con un artículo de fondo sobre distintos aspectos de la vida teatral, a continuación del cual se incluía la “Crónica teatral y literaria” de los teatros de Madrid. En sus crónicas, Del Campo abordaba el trabajo de los actores, el texto –del que ofrecía una sinopsis argumental, además de valorar su traducción y adaptación–, las reacciones del público y la calidad de la producción en cuanto a escenografía y vestuario¹⁴⁵.

Tras la “Crónica teatral”, se incluía una composición en verso (“Poesía”) y un texto breve, en tono distendido, dedicado a entretener (“Entreacto”), así como una “Crónica de bastidores” con noticias breves, generalmente sin firma, que informaban sobre todo de proyectos en marcha (escritura de nuevas comedias, ensayos de una compañía, reediciones de obras conocidas, etc.). Cerraban la publicación una “Crónica de provincias” y un “Programa de espectáculos” con la cartelera de los teatros madrileños. Además de informar sobre la actualidad teatral, en sus páginas se incluyeron semblanzas de autores dramáticos que habían alcanzado la categoría de clásicos (Moratín [n. 14], Shakespeare [n. 20], Walter Scott [n. 21]).

Junto con la revista, a modo de suplemento, se publicaba “un drama o comedia de las representaciones con más éxito en los teatros de esta corte” (n. 7: 1)¹⁴⁶. Desde 1847 anunciaba, además, que repartiría retratos de autores y actores dramáticos, y dos comedias mensuales. Y a fin de promocionar su re-

¹⁴⁵ Véase, por ejemplo, la crónica de *¡Si no vieran las mujeres!*, de Lope de Vega, refundida por Bretón de los Herreros (n. 7: 2-3).

¹⁴⁶ Entre ellos: *Los Mosqueteros de la Reina*, de Gabino Tejado, que se repartió junto al n. 7.

vista, los editores de *La Luneta* sortearon entre sus 500 primeros suscriptores entradas para los Teatros de la Cruz y del Príncipe, así como la gratuidad de la suscripción durante dos meses (n. 7: 1). También intercambiaron publicidad con otros periódicos afines, incluyendo anuncios de *La Semana Pintoresca* y publicitándose en otros, como *El Fénix*, en el que podemos leer: “Recomendamos eficazmente esta publicación en que abundan artículos literarios de sumo interés, lindas poesías, y curiosas e importantes noticias de todos los teatros de España”¹⁴⁷. Su éxito debió ser considerable, ya que en alguna ocasión sus editores se excusaron de no poder enviar a los suscriptores los números pasados, por haberse agotado la edición (n. 7: 1).

Hemerotecas: HMM (f20/9 [103]), BNE (REVMICRO/1937<1>).

La Ortiga. Revista satírico-literaria. (Madrid. 1849).

Datos editoriales: Este semanario publicó 44 números entre el 19 de abril y el 4 de noviembre de 1849. A partir de su n. 24 se unió con el periódico *El Pensamiento* e inició una 2ª etapa con la cabecera *La Ortiga y El Pensamiento. Revista Semanal Crítico Literaria*. También entonces dejó de salir los jueves para hacerlo los domingos, y cambió la Imprenta de A. Aguirre y Compañía, por la de Biblioteca del Siglo.

Firmas: Uno de sus fundadores fue el dramaturgo y político Tomás Rodríguez Rubí, de gran popularidad en su tiempo, por lo que la revista alcanzó una importante repercusión. También colaboraron en el proyecto Zorrilla, Doncel, Navarrete “y otros ventajosamente conocidos en la república de las letras”, según anunciaba la revista (n. 1: 1); entre ellos, el dramaturgo romántico José María Díaz (Gies, 1996: 256 y ss.). No obstante, muchos de sus artículos y crónicas teatrales aparecen sin firma.

Contenidos: Aunque se definía como un periódico “esencialmente literario y artístico”, se centró sobre todo en el teatro, al igual que *La Luneta*; de hecho, surgió poco antes de la desaparición de aquella. Sus editores hacían gala de su larga experiencia como profesionales en el mundo teatral, y calificaban el hecho de sacar adelante una revista de este tipo en términos casi heroicos: “No somos nuevos en el oficio; conocemos los inconvenientes de la carrera, y sin embargo, volvemos con gusto a nuestra antigua ocupación sin que nos arre-

¹⁴⁷ *El Fénix. Periódico universal, literario y pintoresco*, n. 85, tomo 3º, 16-5-1847, p. 352. (En cursiva en el original).

dren sus espinosas dificultades” (n. 1: 1). Siguiendo la tradición dieciochesca, apelaban a “lo útil” y “lo ameno” como criterios que les guiaban, destacando la “rectitud” de sus intenciones, la “franqueza” con que abordaban el proyecto y la importancia de sus fines: contribuir “al engrandecimiento de la literatura en general, y del arte dramático en particular” (n. 1: 1).

Tal como anunciaba su título, en más de una ocasión *La Ortiga* empleó un tono mordaz e irónico, e incluso polémico en algún caso. Al igual que *La Luneta*, dedicó gran atención a la programación del Teatro Español, de la que realizó un riguroso seguimiento, pues le otorgaba una gran trascendencia en el devenir la escena nacional, llegando a dedicarle algún número prácticamente monográfico. También se mostró muy crítica con la gestión de su Comisario Regio, Ventura de la Vega; unas críticas que se presentaban como legítima defensa frente a los ataques de los que estaban siendo objeto algunos creadores. Amparándose en su papel de transmisor de opiniones ajenas (“somos periodistas; vivimos de opiniones y damos cuenta de las que a nosotros nos llegan”), se acusaba a De la Vega de representar numerosas traducciones de obras francesas traducidas por él mismo, y sobre todo de responder a los intereses de Juan de Grimaldi. Pese a que Rubí fue uno de los autores más representados en la programación del Teatro Español y el autor del mayor éxito de la temporada 1849/50, la revista publicó duras críticas hacia la gestión de este coliseo¹⁴⁸.

La información sobre la vida teatral distinguía una sección para “Provincias” y otra para “Madrid”, a las que en alguna ocasión se añadió “Francia”. Esta información solía ser bastante escueta: título de la obra, género, cuadro de intérpretes y recepción del público. También publicó reflexiones sobre la situación del teatro, noticias breves de actualidad (giras, escritura de nuevos textos, éxito de un espectáculo...) y, en ocasiones, extractos de periódicos de otras provincias. Y como era por entonces habitual, también incluyó composiciones en verso y diálogos dramáticos de diferentes autores (Espronceda, Lord Byron, Miguel de los Santos Álvarez, José García de Villalta, Carlos García Doncel, A. Ros de Olano, Juan García o el propio Rodríguez Rubí, entre otros).

Hemerotecas: BNE (REVMICRO/2600<1>).

¹⁴⁸ Según Gies, acusaban a De la Vega de sectario, de organizar una claqué que aplaudiera sus obras, e incluso de no dar cuenta de todos los ingresos de taquilla, con la siguiente repercusión en los sueldos de actores y autores, que cobraban a porcentaje (2003: 254-256).

El Mensajero de Teatros. Periódico de literatura. (Madrid. 1850).

Datos editoriales: Este semanario dominical publicó 9 números entre el 31 de marzo y el 26 de mayo de 1850, en la Imprenta de José María Alonso¹⁴⁹. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas, con diseño muy cuidado, tal como se aprecia en su cabecera, sus letras capitales o las filigranas que enmarcaban el texto.

Firmas: La mayoría de sus crónicas aparecen sin firma o firmadas con iniciales (como “M. Z. C.” o “E. del A.”); únicamente se indica el nombre de sus autores en los textos literarios.

Contenidos: Salió a la luz poco después de que se anunciaran cambios en la dirección del Español, que pasó entonces a manos de Julián Romea¹⁵⁰; un hecho al que sus redactores otorgaron una gran relevancia y al que dedicaron muchas de sus páginas: “a conservar esa institución y a defenderla y a perfeccionarla consagraremos desde hoy la mayor parte de nuestro trabajo” (n. 1: 1). Aunque la revista compartía con otras de su tiempo el sentimiento de crisis teatral, encontraba elementos esperanzadores; junto con el citado cambio de dirección, su propia publicación suponía un esfuerzo más para sacarlo de su letargo:

... nuestras tareas van a comenzar en una época de lisonjeras esperanzas: la animación teatral del día es grande; la mayor parte de los problemas teatrales que tanto habían complicado las circunstancias, o han tenido o esperan una



¹⁴⁹ “Creo que fue periódico de corta duración”, escribe Hartzzenbusch (846).

¹⁵⁰ “... El nombramiento del señor Romea nos parece sumamente acertado. Una nueva era empieza para el Teatro Español. Los escritores deben tener confianza en el señor Romea, porque en el interés del señor Romea está ganar una nueva posición, tan honrosa por lo menos, como la alta y merecida que tiene en el mundo artístico”. (N. 1: 1).

solución satisfactoria; los coliseos todos hacen esfuerzos para salir del abati-
miento en que yacían [...] (N. 1: 2).

De acuerdo con la importancia que se concedía al Español en la vida teatral madrileña, sus secciones “Revista de Teatros” y “Noticias teatrales” atendieron de forma prioritaria a las representaciones de este coliseo, aunque también incluyeron noticias de otros teatros, como el del Instituto. A la hora de hacer crítica, la revista exponía su propósito de independencia y neutralidad¹⁵¹, renunciaba a baremos absolutos¹⁵² y consideraba el criterio del público como el más acertado, o dicho en sus términos, como el “gran juez absoluto” (n. 1: 2).

Además de informar sobre la actualidad madrileña, publicó una sección de “Teoría del Teatro”, así como “Biografías” de autores y de actores relevantes en la historia literaria y teatral (Quevedo [n. 1], Rojas Zorrilla [n. 2], Isidoro Máiquez [n. 8], Antonio de Solís [n. 9], entre otros). La importancia que se concede a la formación intelectual de los profesionales se evidencia en la publicación de un “Plan de estudios preparatorios para la carrera del teatro” de la que su editor había tenido noticia por un periódico de Barcelona, y que transcribe aquí de forma íntegra por parecerle un planteamiento “excelente” (n. 9: 67-69).

En su última página incluía “Noticias teatrales” muy breves: próximas representaciones, giras, contrataciones de actores, gestión de los teatros o composición de los comités de lectura que seleccionaban las obras, entre otras. También anunciaba cuestiones de carácter práctico para los profesionales, como el arriendo del teatro de Santander y el contacto al que habían de dirigirse los interesados (n. 8). Incluía, además, textos literarios breves,

¹⁵¹ Así se expone en su presentación, bajo el rótulo “Crítica escénica”: “Nuestra misión es puramente literaria y artística: diremos a todo el mundo la verdad con la independencia que acostumbramos y que es la cualidad principal de nuestro carácter: sostendremos nuestras opiniones con energía, porque nos place dar a la polémica un poco de animación; no volveremos la vista atrás, porque los pasados errores deben servir de lección y no tenemos costumbre de juzgar por antecedentes: justicia y verdad; he aquí nuestra divisa”. (N. 1: 1). Y algo más adelante: “... Exentos de toda pasión mezquina y en la más absoluta neutralidad, veremos desarrollarse ante nosotros el panorama de nuestra literatura escénica, y juzgaremos según nuestras impresiones con la buena fe de un espectador lego” (N. 1: 2).

¹⁵² “No queremos hablar *excathedra*, para nosotros la crítica no es un magisterio; si las abstractas idealidades de lo bueno y de lo bello son más o menos absolutas en Stética, en el terreno concreto del arte son siempre relativas y se puede llegar a ellas por infinitos caminos. Para nosotros, si el arte puede tener reglas de convivencia y convención tácitas de utilidad, no tiene ciertamente códigos de cuyas leyes sea un delito la infracción”. (N. 1: 2).

generalmente en verso¹⁵³. E ilustraban sus páginas grabados de pequeño tamaño con motivos vegetales y animales.

Esta revista entabló una agria polémica con el periódico *La España* con motivo de un ataque de aquel a la bailarina Guy-Stephan, a la que aquí se defiende apasionada y enardecidamente (n. 8 y 9), y lo cierto es que poco después desapareció.

Hemerotecas: HMM (A.M.23/4 [3707]). *Edición digital:* HD-BNE.

Correo de los Teatros. *Periódico de noticias teatrales, artísticas y literarias.* (Madrid. 1850-1852).

Datos editoriales: Este semanario dominical¹⁵⁴ publicó 105 números entre el 23 de noviembre de 1850 y el 4 de noviembre de 1852, que salieron de la Imprenta de D. A. Trujillo¹⁵⁵. Constaba de cuatro páginas impresas a tres columnas, en caracteres bastante ajustados, de acuerdo con su propósito de dar mucha información en el menor espacio.

Firmas: Su director fue Pascual Cataldi, “célebre poeta improvisador” de origen italiano (*El Fandango*, 15-6-1846, p. 298) que había sido nombrado poeta del Teatro Real, por Real Orden, el mismo año en que se puso en marcha la revista. Aunque la mayor parte de sus crónicas aparecieron sin firma, otras secciones estaban firmadas por Manuel Cañete, Blas M. Araque¹⁵⁶, Ángela Grassi¹⁵⁷ y Luis Nobile, entre otros.

Contenidos: La revista estaba vinculada al Teatro Real de Madrid: comenzó a editarse al tiempo que se inauguró este teatro, acontecimiento al que dedicó

¹⁵³ Por ejemplo, uno de los cantos de “Ira de Dios”, de Zorrilla, “Bellezas de Sevilla”, de Ríos y Amat o “El Águila”, de F. Cea.

¹⁵⁴ Solo en sus 4 primeros números salió los sábados.

¹⁵⁵ Su n. 52 salió el 23 de noviembre de 1851, y a partir del 30 de ese mes se imprimieron otras 53 entregas. Es posible, sin embargo, que la revista continuara publicándose sin que el resto de la colección se haya conservado en las hemerotecas consultadas, pues en 1856 *El Con-sueta* la mencionaba en términos de rivalidad (véase la nota 177). También parece corroborar esta idea el hecho de que a partir del 3 de octubre de 1852 pasó a ser bisemanal, saliendo los domingos y los jueves.

¹⁵⁶ Autor de varias novelas históricas y de una biografía de Wenceslao Ayguals de Izco, así como de varias traducciones de Balzac y otros autores franceses.

¹⁵⁷ Escritora de origen italiano: novelista, dramaturga, colaboradora de varias revistas y directora de alguna de ellas.

Año I. Domingo 12 de enero de 1851. Núm. 8.

Este periódico se publica todos los domingos. Se vende en Madrid en las librerías de Baile, y en la de Baile y Baile. Las señas son: en la de Baile y Baile, en la de Baile y Baile.

CORREO

DE LOS TEATROS.

TEATRO REAL.

LEZAR D'AMORE.

Como dijimos en nuestro último número, el título de la semana pasada se ve en escena esta gran obra de Donizetti. La ejecución fue admirable por parte de los artistas, pero el público en general la acogió con alguna frialdad. Las producciones de este género no son algunas pocas excepciones, no pueden alcanzar un efecto completo en el país para el que se escriben. Todos sus chistes y brillantes están en las palabras, y como el espíritu y el diálogo están de un idioma extranjero son entendidos muy poco por los que no son muy dados en él, lo mismo en prosa, menos se pueden entender en verso, y mucho menos cuando el verso está revuelto de acordes, sucediendo que muchas veces la música oculta las palabras y se oye tan solo el ruido de la armonía.

Sin embargo, no se puede decir que el *Lezar d'Amore* haya hecho fiasco. Antes por el contrario, si los aplausos no fueron tan entusiastas y frías como en otras obras, no faltaron tampoco en esta algunas piezas de las que el público demuestra el grande aprecio que hace de las canciones, que aportan se espigas en cualquier parte. Donizetti pues, con solo presentarse en la escena, fue saludado con ruidos aplausos, que eran bien merecidos; el grande artista se había cansado en su trabajo, estando ya cansado como un verdadero *Idolomane*. Se oía del cantante de un modo inimitable; y quien se supone lo que es un cantante.

«No haya visto todavía como se desenvuelven y cantan los coros en esta obra, y sea el incomparable Donizetti».

La *Frausella* y *Gardani* cantaron como siempre con mucha gracia y maestría. El dúo entre estas como *chacón* y *monocórdia* «*La monacía*» fue muy bonito, así como el de *Gardani* y *Walter* «*El escape de la monacía*» siendo estas piezas espléndidas. Pero donde el público hizo al mayor entusiasmo fue en el dúo de *Amore* y *Dulcamara*: «*querer una*» y «*monocórdia*». Hay algunos de *figura*, «*la música*» y «*el más vicio*». En *querer una* y «*la música*» Los indios llevan caballos la voz de los cantantes, que tuvieron que repetir el brillantísimo y precioso allegro.

En esta obra debutó con el papel del sargento *Bolero*, el actor *Walter*, italiano español, educado en los teatros de Italia, en donde se ha conquistado gloria y aplausos. Tiene una voz hermosa, simpática y simpática, canta con gusto y se oye con mucha desenvoltura. El papel que desempeña en esta producción para jugar de un verdadero *malvado*, sin embargo, no sirve para alegar que el actor *Walter*, que en esta producción figura dignamente al lado de los socialistas artistas del Teatro Real, acaso no dejará que desear nada en papel de malvado importante. No se oía de salida con mucha gracia y precisión, lo que le valió las más fuertes y prolongadas aplausos por parte de los imparciales competidores y de los que aplauden al mérito, no al artista.

La simpática *Moscos* gusta siempre y agrada al público por poco importante que sea el papel que debe desempeñar. Se han repetido en esta semana: *La Faveria*, *La Faveria de Tenda* y *La Sonambula*, «*una desgracia*» ha sido inoperable, y ha llenado todas las expectativas de los numerosos espectadores del Teatro Real. La *Alfoni*, especialmente, y *Bernardini*, se pudo decir que marchan de triunfo en triunfo. La voz de estos dos cantantes parece que adquiere entonación y fuerza de día en día, ganando más cuanto más se oye. Bien puede exagerarse *Bernardini* del éxito que ha alcanzado, puesto que se le apodera casi en todas las frases de su canto en la *Faveria* y en la *Bernini*.

ESCENAS DE LA VIDA ARTÍSTICA.

LA MALIBRAN Y LA NOVELA.

Una señora joven, de semblante encantador, se critica y aun asegura que alardea de talentos artísticos, critica a los demás al mismo tiempo que se jacta de su propio talento. Se la ve en el teatro *Francisco*, durante la primera representación de *Enrique III* y se ve, por pensar ocioso de la reputación de *Alfonso Domas*. Los tres primeros actos transcurrieron sin que ella hubiera prestado la menor atención a la escena; se veía, en teatro, en silencio, la aborrecía en cierto modo un solo punto del salón. Siguiendo la dirección de sus sentidos, se la veía fija en un pequeño espacio de las primeras palcos. En los otros y venía alternativamente, de modo que observando con detención, podía asegurarse que se dirigía a dos objetos, una rula en el palco principal.

su primer número de forma casi monográfica, y durante toda su trayectoria atendió principalmente al teatro lírico. Su talante monárquico y conservador resulta evidente desde su primer editorial, en el que se invocaba la protección de la reina Isabel: “Solamente nos falta poner nuestro periódico bajo la protección de las hermosas de todas las Españas, y principalmente de la que es, además, *augusta y excelsa*” (n. 1: 1).

Su editor pretendía, según afirmaba, hacer una revista ecuaníme y objetiva, para “contribuir al establecimiento de una crítica juiciosa y esmerada”. Y a la hora de abordar los acontecimientos teatrales, hacerlo con “dignidad y mesura”, con “imparcialidad y franqueza”, sin ofender en ningún caso a los afectados (n. 1: 1). Pese a lo cual, señala Julio Nombela, “sin ningún tipo de rubor”, Cataldi “emitía elogios o agrias censuras dependiendo de la cuantía que el artista destinaba a subvencionar su propio periódico” (Ayala, 2001: 16).

Para Cataldi, la finalidad del teatro era “conmover, cautivar y moralizar el corazón humano”, por lo que defendía como mejores obras aquellas que contenían una enseñanza moral: “nada nos parece en el teatro preferible a la moralidad y al buen ejemplo”, valores que debían prevalecer sobre la verdad histórica, la excelencia artística, las unidades de acción, tiempo y lugar o cualquier otro criterio. También defendía la reflexión, el “estudio lógico ordenado y profundo” como elementos a fomentar en la creación dramática (n. 4: 2).

Junto con la programación del Teatro Real, el *Correo de los Teatros* también informó sobre otras salas de teatro “de verso” y de conciertos; tanto en Madrid como en otras ciudades españolas (“Teatro de Provincias”) y extranjeras (“Teatros extranjeros”), pues contó con varios corresponsales. En el ámbito internacional, prestó especial atención a Italia, aunque también incluyó noticias de París, Bruselas, Viena, San Petersburgo, Moscú o Nueva York. En

alguna ocasión transcribió crónicas de otros periódicos para que sus lectores pudieran obtener “una idea precisa y justa” de lo que sucedía fuera¹⁵⁸.

Por otra parte, la revista publicó artículos sobre historia del teatro (biografías de literatos y músicos, acompañados, a veces, de grabados), reseñas de colecciones de libros, apuntes históricos para una bibliografía musical e informaciones eruditas, así como una galería artística universal. También dedicó algún artículo al trabajo de un intérprete, analizando sus gestos, su naturalidad o la emoción que era capaz de transmitir¹⁵⁹.

Además, dedicó el “Álbum” de su última página a anécdotas y noticias breves más coyunturales (ensayos, proyectos en marcha, etc.). Esta última página también recogía algunos anuncios, algo que por entonces empezaba a ser habitual.

Curiosamente, algunos de sus textos están compuestos en verso.

Hemeroteca: BNE (REVMICRO/572<1>). *Edición digital:* HD-BNE.

El Coliseo. Revista de teatros, literatura y modas. (Madrid. 1853-1854).

Datos editoriales: Este semanario (salía los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes) publicó 28 números entre el 1 de octubre de 1853 y el 6 de mayo de 1854, en la Imprenta de Manuel Minuesa. Su formato se describe como “un pliego en folio a ocho páginas, con buenos tipos y elegante impresión, habiéndose combinado el que esta sea clara y el que contenga al mismo tiempo mucha lectura” (n. 1: 8).

Firmas: Entre sus colaboradores se encontraban Rafael Carvajal, Juan Eugenio Hartzenbusch, Enrique de Cisneros, L. Valladares y Garriga, A. Cánovas del Castillo, Adelardo López de Ayala, Fernando Fernández de Córdoba o Ramón de Campoamor. No se indica quién fue su director, aunque el último editorial de 1853, en el que se realizaba un balance del primer año de la revista, lo firmaba Emilio Bravo, que en alguna ocasión firmó también su “Revista Dramática”.

Contenidos: La citada “Revista dramática” es su sección más destacada, muy por encima de la literatura o de la moda, a las que también aludía en su subtítulo. En su presentación “Al público”, sus editores expresan su voluntad

¹⁵⁸ Véanse, por ejemplo, las transcripciones de otros periódicos acerca de la zarzuela *El tío Caniyitas* (n. 5: 2), o las que se recogen en n. 10: 2-3.

¹⁵⁹ Por ejemplo, “El actor Valero en el papel de Guzmán el Bueno” (n. 2: 1-2).

de ayudar a actores y actrices: "... los actores tendrán particularmente en *El Coliseo* el periódico que necesitan, y de cuya falta hemos oído lamentarse a muchos", y especialmente, a "los que se hallan en provincias"¹⁶⁰. En la citada presentación se explica detalladamente el proyecto de la revista:

El Coliseo destinará constantemente una sección a dar cuenta de todas las producciones nuevas, en la forma siguiente: 1º) juicio crítico de la obra y noticia exacta del éxito que haya alcanzado; 2º) detalles de la época histórica, costumbres, tipos o pensamiento que en la misma dominen; 3) relación circunstanciada de cómo se ha vestido por los actores que la han estrenado; 4º) el croquis o cuadro exactísimo de cómo ha sido la puesta en escena, y 5º) tan luego como lo permita el número de suscriptores, que según todas las probabilidades será muy pronto, *El Coliseo* dará retratos de cuerpo entero de los principales actores en las comedias o zarzuelas más aplaudidas, para que sirvan de figurines a los de provincias, y puedan caracterizar con propiedad los personajes que representan en el traje, en las maneras y en el rostro. (N. 1: 1).

Además, prometían ofrecer a los actores "todo género de noticias y datos que puedan interesarle", por lo que, suscribiéndose, "estarían al corriente de todo el movimiento dramático de España" (*ib.*). No obstante, la revista también ofrecía "variedad, instrucción y recreo" para un público más amplio, incluyendo artículos, poemas y relatos que harían de ella "un buen periódico de literatura". De este modo, sus secciones serían las siguientes:

1º) artículo de teatros, con todos los detalles y extremos que quedan mencionados; 2º) un artículo de costumbres; 3º) una o dos poesías; 4º) un artículo de historia, arqueología o viajes, o una biografía de un actor célebre; 5º) un cuento o novelita que a lo más ocupe tres números; 6º) una reseña de las modas; 7º) una crónica de provincias, y 8º) otra de la capital. (N. 1: 1).

Sus crónicas teatrales de "provincias" y de "la capital", que ocupaban dos páginas completas, ofrecían más información que opinión, y siguen-

¹⁶⁰ "El actor en provincias lucha con tantas y tales dificultades que el acierto en ellos es mucho más difícil y laudable que en los de Madrid. En primer lugar, carecen de la dirección del autor, inmejorable a veces y siempre útil; después no cuentan en general con bibliotecas y museos para estudiar las épocas, los personajes, los vestidos, etc.; y por último, y este es quizá el inconveniente más grave de cuantos pudiéramos añadir, no tienen apenas el tiempo material para aprenderse los papeles y ensayar las producciones, porque sabido es que el actor en provincias tiene que hacer por lo común una función diaria" (n. 1: 1).

do la tónica habitual, ponían el énfasis en la respuesta del público (aplausos, bises, concurrencia...). Al final de esta sección incluía breves notas sobre “Lecturas” (“Hartzenbusch leyó *Un sí y un no* en el Príncipe” [n. 12: 8]), contratación de actores, viajes de autores extranjeros o plagios de obras dramáticas (n. 12: 8). Entre sus artículos históricos, publicó unos “Apuntes sobre el teatro en el siglo XVII” (n. 12).

En sus últimos números incluyó croquis que describían de forma esquemática el espacio escénico de un espectáculo, acto por acto.

Hemeroteca: BNE (TI/54).

Edición digital: HD-BNE.

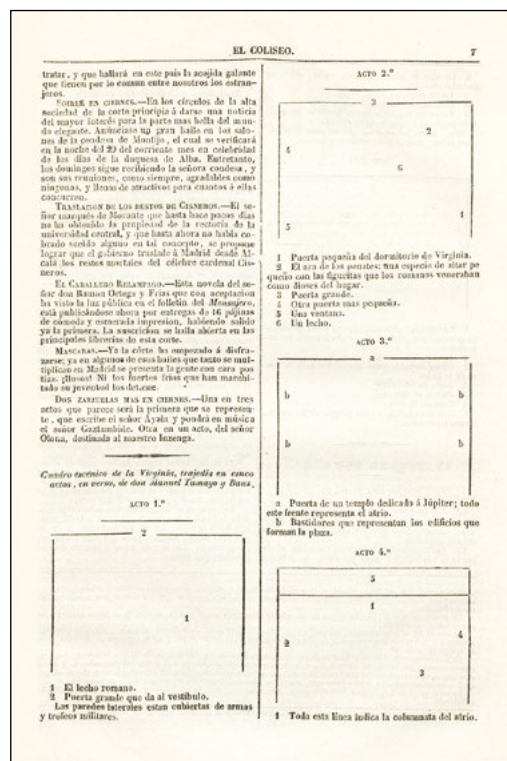
Barcelona

El Teatro. Periódico satírico y literario. (Barcelona. 1851-1852).

Datos editoriales: Esta revista semanal (salía los domingos), editada por la Imprenta de Agustín Gaspar, publicó al menos 31 números entre el 31 de agosto de 1851 y el 4 de abril de 1852.

Firmas: Estaba dirigida por los dramaturgos Francisco Camprodón¹⁶¹ y Joaquín Helguero¹⁶², los cuales firmaron varios de sus escritos, aunque la mayoría de los artículos aparecieron sin firma. Otros colaboradores fueron Víctor Balaguer (n. 4), Antonio Flores (n. 5), Antonio Arnao (n. 6) o T. de Quintana (n. 6).

Contenidos: Acorde con el oficio de sus directores, fueron objeto predilecto de esta revista los conciertos y el teatro musical, aunque también tuvieron



¹⁶¹ Autor de varios libretos de zarzuela, entre ellos los de *Marina* y *Los diamantes de la corona*, así como de distintas comedias en español y en catalán.

¹⁶² Escribió en colaboración con Camprodón la pieza musical *Por conquista*.

cabida el teatro de verso y otras materias que se anunciaban bajo su cabecera: “Crítica. Costumbres. Poesía. Tipos. Revista. Música. Declamación”. En su “Revista de la Semana” informaba sobre bailes, conciertos, representaciones teatrales y recitales líricos que habían tenido lugar en Barcelona. Y en “Variedades”, sobre contrataciones de artistas, llegada de compañías extranjeras, escritura de nuevas obras, condiciones de contratación de los teatros o curiosidades relacionadas con la historia del teatro. Llama la atención la importancia que esta revista concede a los empresarios y a su papel en la vida escénica, tanto en lo referente a su gestión de los teatros como a la contratación de artistas, cuestiones que con frecuencia fueron objeto de duras críticas.

De acuerdo con el carácter satírico que anunciaba su subtítulo, la revista no rehuyó las polémicas ni los ataques más o menos directos. Ya en su presentación, el editorialista anunciaba su ánimo de remover cuanto considerase censurable en la escena barcelonesa (“empezamos nosotros nuestro sistema de vapuleo” [n. 1: 1]) y realizaba la siguiente declaración de intenciones:

Sí señor, venimos de mal humor y con ganas de pelea, y no solamente con la Empresa¹⁶³, sino con todo lo que huele a ridículo, nosotros seremos justos, ¡pero ya! De los que crean ejercer impunemente el monopolio de las empresas, de la crítica musical, de la crítica literaria; mientras nosotros escribamos, serán precisas algunas razones más para decir esto es bueno o esto es malo. (N. 1: 2).

Al mismo tiempo, advertía que no se juzgarían en la revista las obras de sus redactores, “porque esto parecería una sociedad de seguros mutuos”; dejando la labor crítica de sus propios espectáculos en manos de otros medios de comunicación (n. 1: 2). Aunque se ocupaba principalmente del teatro barcelonés, a partir de su n. 8 informó en “Crítica Teatral” sobre los estrenos de Madrid. Además, reeditó unas lecciones de Declamación que el conocido actor Carlos Latorre había publicado en otro medio (n. 2, 3), a las que sucedieron nuevas lecciones de Declamación que aparecieron sin firma (n. 8), así como una “Historia de la caballería” centrada en la educación de los caballeros (n. 4-8). Siguiendo la costumbre, la revista incluyó una Sección Literaria con composiciones poéticas, fábulas y artículos de “Costumbres”¹⁶⁴.

¹⁶³ Aunque no mencionaba a una empresa en concreto, sí reprochaba a “cierta empresa teatral” que continuara actuando en Barcelona pese a la falta de espectadores.

¹⁶⁴ Por ejemplo, las composiciones poéticas “A Elisa”, de Camprodón, o “Tu marcha de Barcelona”, de Helguero; la fábula “El gallo” (n. 8) o los artículos de costumbres dedicados a Lisboa (n. 1) o al descanso dominical (n. 8).

Cerraban la publicación dos secciones muy breves: “Chismes” y “Espíritu de la Prensa”; esta última comentaba el tratamiento de ciertas noticias por otros periódicos.

Hemeroteca: HMM (F.24/13 [156]).

El Eco del Actor. Agencia general dramática dedicada exclusivamente a los actores y empresas. (Barcelona. h. 1850-1851).

Datos editoriales: Este semanario salió de la prestigiosa Imprenta de la Viuda e Hijos de J. Mayol, en la que se también imprimió la colección Joyas del Teatro¹⁶⁵. Las fechas de su 1ª época son inciertas; en la 2ª, del 29 de agosto de 1850 al 19 de mayo de 1851, publicó 38 números¹⁶⁶; a mediados de la misma, hacia diciembre de 1850, pasó a subtitularse *Periódico dedicado exclusivamente a los actores y empresas*. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas. Se distribuía en las principales capitales españolas, incluyendo La Habana.

Firmas: Su editor fue José Mayol, y su director, Ignacio María Bueno¹⁶⁷.

Contenidos: Pretendía informar (“ventilar las cuestiones de teatros”) y contribuir a la cohesión social de los intérpretes, constituyéndose en “centro de relaciones” para tratar asuntos “útiles y necesarios al actor” (n. 1: 1). Con esta finalidad, recomendaba a sus lectores que se inscribieran en la Sociedad de Socorros Mutuos de Actores Españoles y les ofrecía la posibilidad de hacerlo en su propia redacción. Asimismo, pretendía resultar útil a las empresas, proporcionándoles “cuanto puedan necesitar”, ya fueran textos de comedias o zarzuelas, contactos profesionales (“conocimientos particulares respecto a los actores”) u orientación para formar compañía.

En última instancia, su finalidad, afirman sus editores, no era otra que la regeneración de la escena española, a la que encontraban en un estado “crítico” (n. 1: 3), contribuyendo en lo posible a “su mayor esplendor y brillo” (n. 1: 1). Por tanto, a la hora de ejercer la crítica, se proponían ser ecuanímes y guiarse por argumentos bien razonados, valiéndose “de las armas nobles y convincentes del raciocinio”, actuando con mesura y evitando la descalificación: “Ensalzar lo que merezca, criticar lo que en justicia deba criticar-

¹⁶⁵ Acerca de la actividad editorial de los Mayol, véase: González Subías, 2018.

¹⁶⁶ No ha sido posible localizar ejemplares de su 1ª época en las hemerotecas consultadas.

¹⁶⁷ Autor del libreto de zarzuela *La aldeana de Monzón* (Madrid, S. Reguera, s.f.) y del libro *El amigo de la casa. Dos mil secretos útiles para las familias* (1881).

6 EL ECO DEL ACTOR.	
ACTRICES.	ACTRICES.
D. ^a María Turó, primera actriz y dama joven.	D. ^a Matilde Duclós, primera actriz y dama joven.
D. ^a Vicenta Mayán, dama maestra.	D. ^a Joaquina Molist, dama joven.
D. ^a María Bulbier, segunda dama y dama joven.	D. ^a Carmen Llorca, segunda y dama joven.
D. ^a Catalina Casals y Mirambell, primera graciosa.	D. ^a Luisa Valero, primera graciosa.
D. ^a María Soriano, otra id.	D. ^a María Rautell.
D. ^a Dolores García, característica.	D. ^a Cayetana Vidal, característica.
D. ^a Francisca Méndez, otra id.	D. ^a Pilar Pavia, para papeles de su carácter.
D. ^a María Rosales.	D. ^a Dolores Bayo.
D. ^a María Gual.	D. ^a Dolores Solma.
D. ^a Mirtide Manó.	D. ^a Matilde Rosales.
APUNTADORES.	
D. Manuel María de la Cueva, (Primeros.)	D. Luis María Goldron, primera.
D. Ignacio Cunas.	D. Antonio Sastre.
COMPañIA DE BAILE.	
DIRECTORES.	
D. Carlos Duchateau, director de bailes extranjeros.	
D. Luis Pavia, director de bailes nacionales.	
D. Pedro Hualde, . . . (Otros directores.)	
D. Federico Bartorel.	
PRIMERAS BAILARINAS.	
D. Luis Pavia, primer bailarín.	
D. Pedro Hualde.	
D. Federico Bartorel.	
D. José Puig.	
D. Joaquín Torres.	
D. José Casavan.	
D. Francisco Alonso.	
D. Ventura Alemany.	
D. José Agostí.	
D. Antonio Guillen.	
D. N. N.	
D. N. N.	
Figurantes. 12 parejas.	
Niños. 8 idem.	
COMPañIA DE CANTO.	
MAESTRO AL CÉDULO.	
D. José Briteu.	
PRIMERAS TIPIES ABSOLUTAS.	
Sras. De-Guill-Borá (Teresa.) — De Roissy (Noemi.) — Sancholi (Julia.)	
PRIMER CONTRATO ABSOLUTO.	
Sra. Brambilla. (Cayetana.)	
COMPREHENSAS.	
Sras. Yallés (Aurora.) — Soriano (María.)	
MAESTRO AL CÉDULO.	
D. José Briteu.	
PRIMERAS TIPIES ABSOLUTAS.	
Sras. De-Guill-Borá (Teresa.) — De Roissy (Noemi.) — Sancholi (Julia.)	
PRIMER CONTRATO ABSOLUTO.	
Sra. Brambilla. (Cayetana.)	
COMPREHENSAS.	
Sras. Yallés (Aurora.) — Soriano (María.)	

se, sin exagerar lo uno, ni hacer odioso lo otro”¹⁶⁸. Es más, invitaban a escribir a quienes se sintieran agraviados por las críticas de otros medios, convirtiendo sus páginas en “palenque abierto para el sostenimiento de su reputación ultrajada muchas veces sin razón por críticos que no se han tomado el trabajo de estudiar lo mismo que critican” (n. 1: 1). Finalmente, apelaban a la imparcialidad y al buen gusto:

Ajenos a todo espíritu de pandillaje, tendremos a la imparcialidad por norte, a la razón por guía y al buen gusto por consejero perpetuo, inaccesibles a todo temor quemaremos únicamente incienso ante el ara de la verdad, excitando al estudio y la regeneración que tanto ha menester en todo la escena española (n. 1: 1).

En su n. 1 la revista anunciaba que se dividiría en tres partes: “Doctrinal”, “Amena” y “de Comunicados y Avisos”. La primera comprendía un “artículo de fondo” sobre historia y teoría teatral o musical¹⁶⁹,

y “críticas de ejecución” de las obras representadas en diferentes provincias. La segunda, artículos misceláneos: sobre vestuario, peinado y pelucas (n. 7), sobre órdenes militares y religiosas (con descripción minuciosa de sus trajes) o sobre usos y costumbres de distintas épocas y naciones. Inicialmente también se incluyó una “Galería de actores contemporáneos” (entre ellos, Matilde Díez [n. 2 y 3]), aunque esta sección pronto se interrumpió.

¹⁶⁸ “Corregir insultando no es ni ha sido nunca el medio para que la sana crítica logre sus deseos, porque resentido el hombre en su amor propio no deja a la razón el detenido estudio que necesita y solo tiene cabida en el alma el espíritu de venganza tan unido por desgracia a la frágil humanidad” (n. 1: 1).

¹⁶⁹ Entre ellos: unos “Apuntes para la historia del teatro” que partían del teatro primitivo griego (n. 2, 4) y de las artes escénicas en Roma (n. 5, 6); varios artículos sobre “Teoría del Teatro” (n. 2, 3, 5) o unos “Apuntes para la historia de la música” (n. 7, 10, 11).

Finalmente, en “Comunicados y avisos” incluía noticias enviadas a la redacción, tanto de tipo laboral (“actores que se hallen sin ajuste” y operaciones de la sociedad de socorros mutuos, entre otras) como las relacionadas con los estrenos de la temporada, ofreciendo listas de las compañías de los teatros, ya fueran “del reino o ultramar”, y avisos de los principales estrenos, “exponiendo, si hubiese tenido éxito, su argumento” (n. 1: 2). Sus listas de compañías incluían no solo a actores, cantantes, bailarines y directores, sino también a apuntadores y “pintores” de decorados. Además, impresa en tipografía más pequeña y apretada que el resto, la sección “Noticias de teatros” ofrecía informaciones misceláneas: el aspecto del Teatro Real tras su reforma, su nueva acústica (n. 3), contratación de cantantes y actores, escritura de nuevas obras (n. 5) o recomendaciones de los actores de mayor éxito. La revista atendió sobre todo al teatro madrileño y barcelonés, pero también al de otras ciudades españolas y europeas.

También se sumó a la costumbre de publicar relatos por entregas (en su sección “Novela artística”), procurando que su temática estuviera siempre relacionada con el teatro. Con frecuencia incluyó anuncios de la colección Joyas del Teatro, así como algún artículo claramente laudatorio sobre dicha colección (n. 7).

Junto con su n. 12, *El Eco del Actor* publicó un Prospecto en el que expresaba su propósito de ayudar a los artistas con “saludables consejos y buenas doctrinas”; así, para ampliar sus conocimientos de historia y de cultura general, publicaría un tratado de Heráldica (disciplina a la que ya había dedicado varios artículos), una “nomenclatura de trajes antiguos” con la definición de cada pieza, un “Tratado de cronología”, un “Tratado de antigüedades”, “Invenciones”, “Hechos memorables de todas las naciones” y “Biografías de personajes célebres del mundo, adaptadas al uso que debe hacer de ellas el actor”. También un “pequeño tratado de Fisiología”, y explicaban: “porque el actor más que nadie debe comprender el efecto que hacen en nuestra máquina las sensaciones que recibimos y el orden de nuestra organización” (n. 12: 89). Por último, y con fines eminentemente prácticos, incluiría “un catálogo general de todas las comedias, dramas, tragedias, etc. censuradas por la Junta de Censura de la Corte”. En definitiva, *El Eco del Actor* debía convertirse en “una verdadera biblioteca del actor”:

... un tratado de todo lo que pueda ser útil no solo a los actores, sino a todos los artistas, porque siendo el teatro una copia del mundo, el recuerdo de lo acaecido en este, debe interesar al hombre de genio, al hombre pensador y sirve de instrucción a todas las clases de la sociedad. (N. 12: 89).

Hemerotecas: AHCB; HMM (F.22bis/4[39]); Universidad de Harvard.
Edición digital: HTDL.

***Cartas al Público.* (Barcelona. 1852).**

Datos editoriales: Este semanario dominical, editado por la Imprenta Oliveres, publicó 7 números entre octubre y diciembre de 1852¹⁷⁰. Se presentaba en forma de “cartas” y constaba de cuatro páginas de gran tamaño, impresas a tres columnas. Su maquetación y tipografía respondían al deseo de ofrecer la máxima información sin ornamento; lo cual se debía, según sus editores, a que no contaban con suficientes suscriptores como para presentar la revista “con grabados, viñetas de adorno, etc.” (Carta quinta: 1).

Firmas: Sus editores responsables firman como “A.A. y N.B.I., defensores del Bello Sexo y del Abono”. La mayoría de sus colaboraciones aparecen firmadas con estas u otras iniciales (“R. T. y B.”) o bien con seudónimos (“Lo Aventurer”) o directamente sin firma.

Contenidos: Se trató de una revista de ideas claramente conservadoras, afín a la monarquía y a las élites sociales barcelonesas¹⁷¹, dirigida especialmente, tal como indica la firma de sus editores, a mujeres lectoras. En su Carta Quinta, sus editores señalaban haber introducido una serie de mejoras y, a modo de presentación de esta nueva etapa, introducían un editorial en el que declaraban su imparcialidad y objetividad: “Nuestro Lema ha sido siempre y será la *Verdad*”, y si erraban algún juicio, señalan, este sería “hijo de nuestro pobre entender, nunca por opinión parcial” (n. 5: 1). Ahora bien, renunciaban a lanzar un Prospecto de carácter programático, pues a estas alturas este tipo de declaraciones empezaban a estar muy cuestionadas: “¿qué merece bajo la máscara de un pomposo prospecto lleno de frases rimbombantes que os promete regalos y no los cumple?” (n. 5: 1).

Su “Revista de Teatros” fue la principal sección de *Cartas al Público*, a la que llegaba a dedicar hasta dos de sus cuatro páginas. En ella comentaba los espectáculos líricos y dramáticos de la semana en Barcelona, valorando tanto el texto como la interpretación, especialmente esta última, siempre en lenguaje

¹⁷⁰ Únicamente hemos podido comprobar las fechas de dos de estas “cartas”: la quinta, del 21 de noviembre de 1852, y la séptima, del 12 de diciembre del mismo año.

¹⁷¹ “Después de una brillante sinfonía, abrió la escena un himno dedicado a S. M. la Reina D^a Isabel II, que fue justamente aplaudido. [...] Profusión de arañas adornaban la platea del teatro, presentando un efecto grande, majestuoso, porque se reunía allí lo más notable y elegante de nuestra sociedad, ya porque la empresa hizo que la escena estuviera servida con lujo, como igualmente el vestíbulo adornado con multitud de macetas de flores y gran número de luces. Bien parece que el Liceo ha conocido el modo de agradar al público y crearse partidarios” (n. 5: 1).

coloquial, como si de una carta amistosa se tratara, y con más juicios de valor que análisis. Junto con el trabajo de los artistas, también se comenta el criterio de programación de los empresarios y se valoran escuetamente los medios empleados en el montaje¹⁷². En alguna ocasión se le añadía una “Posdata” con información sobre los “Teatros de la Corte”, y sobre el teatro extranjero (París, Roma, Río de Janeiro...). Otras de sus secciones fueron: “Sección filosófica” (que se dedicó en varias de sus cartas al tema “La mujer. Su presente, su pasado, su porvenir” [n. 5, 7]), “Sección de literatura” (textos literarios breves, en prosa y en verso), “Literatura catalana” y “Modas”.

Hemeroteca: AHCB (R SD FOL VARIA XXXIV).

El Eco de la Escena. Semanario dedicado a los artistas del teatro. (Barcelona. 1853).

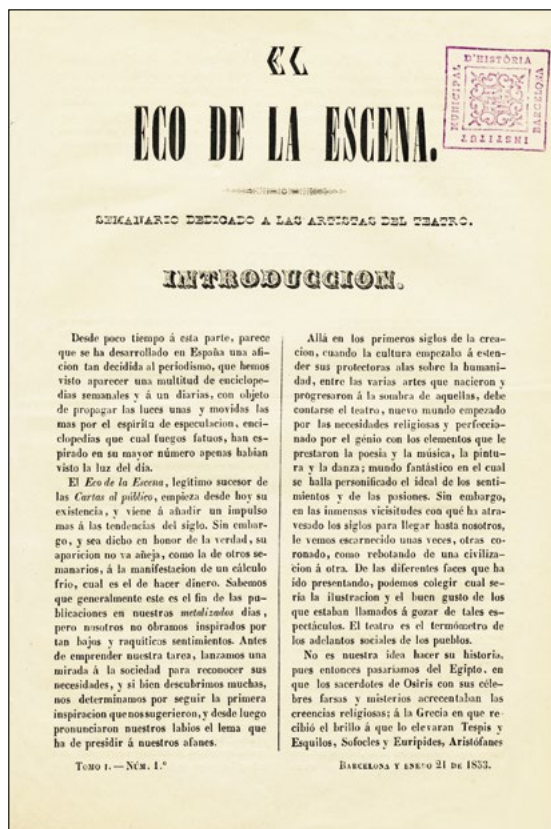
Datos editoriales: Este semanario editó únicamente 3 números entre el 21 de enero y el 8 de febrero de 1853, en las imprentas de José Tauló y Juan de Oliveres (“impresor de S. M.”). Constaba de ocho páginas, impresas a dos columnas.

Firmas: La mayoría de sus artículos aparecen firmados con iniciales (“A.A.”, “N. B. é I.”), las mismas que firmaban las *Cartas al Público*.

Contenidos: Sus editores afirmaban en su “Introducción” que este semanario pretendía ser “legítimo sucesor de *Cartas al Público*” (n. 1: 1), y al comentar sus objetivos, rechazaban cualquier tipo de interés materialista, pues decían moverse por fines más elevados:

... su aparición no va añeja, como la de otros semanarios, a la manifestación de un cálculo frío, cual es el de hacer dinero. Sabemos que generalmente este es el fin de las publicaciones en nuestros *metalizados* días, pero nosotros no obramos inspirados por tan bajos y raquíticos sentimientos. Antes de emprender nuestra tarea, lanzamos una mirada a la sociedad para reconocer sus necesidades... (N. 1: 1).

¹⁷² A modo de ejemplo, entresacamos algunos de sus comentarios: “[...] la simpática e inteligente actriz señora Andrés, nada dejó que desear. Parreño estuvo como siempre está [...]. En los dos actos de *El barbero de Sevilla* notamos mucha distracción por parte de los artistas, sin embargo la señorita Debailke estuvo muy linda en la parte de Rosina y la señora Aguiló cantó bien” (n. 5: 1). O este otro: “La empresa ha hecho cuanto estaba de su parte para presentarla con el aparato que correspondía y lucidos trajes” (*ib.*).



El teatro, en su opinión, era “el termómetro de los adelantos sociales de los pueblos”, la personificación en un “mundo fantástico” del “ideal de los sentimientos y de las pasiones” (n. 1: 1). Por tanto, con su revista pretendían “ensalzar la dignidad personal” de sus artistas, a los que se considera aquí como “genios a quienes desgraciadamente se toma no más como a objetos de versión y puro recreo”:

... haremos notar cómo en el teatro hay algo más que simple placer, que son más puros y más nobles los sentimientos que los artistas inspiran. He aquí el motivo por que titulamos *Eco de la Escena* a nuestro semanario: he aquí cuál será el lema que presidirá nuestras inspiraciones. (N. 1: 2).

Bajo el significativo rótulo de “Decadencia-Esperanza”, uno de sus articulistas lamentaba la decadencia del teatro español y criticaba la poca ayuda que recibía por parte del gobierno, empezando por el estado material de los teatros, que requería reformas urgentes (n. 1: 2)¹⁷³.

En “Alcance” informaba sobre la actualidad teatral de Madrid y de las principales capitales de provincias, incluyendo, en algún caso, la lista de la compañía que iba a actuar. “Teatros extranjeros” se centraba en las capitales europeas, y “Mosaico” consistía en noticias breves sobre el mundo teatral (contrataciones, nuevos textos, futuros estrenos, etc.). También incluyó “Estudios biográficos”, uno de los cuales estuvo dedicado a Nicasio Gallego (n. 3). Todo ello acompañado de composiciones líricas y relatos breves.

Hemeroteca: AHCB (R 1853 4 varia XXII).

¹⁷³ “El Liceo, uno de los mejores Teatros de Europa, ¿no da verdadera lástima de verlo en el estado tan raquítico en que se halla? (...) La mayoría de los sillones son incómodos y deslucidos por su vejez; otro tanto sucede con los palcos...” (n. 1: 2).

Otras ciudades españolas

La Platea. *Revista de Teatros.* (Sevilla. 1849-1850).

Datos editoriales: Este semanario publicó 24 números entre el 16 septiembre de 1849 y el 24 de febrero de 1850. Se editó en la Imprenta de Gómez hasta su n. 11, y después en la del Diario de Sevilla. De apariencia cuidada e incluso lujosa, en su n. 2 anunciaba que en adelante se imprimiría en pliegos “de igual tamaño que el de los mayores periódicos de Madrid y que el de cualquiera otro de su índole que salen a la luz en la vecina Francia”, decisión que respondía en parte a un sentimiento regionalista: “... el deseo de que no carezca Sevilla de un periódico digno de la capital de las Andalucías” (n. 2: 2). Este cambio se produjo a partir de su n. 6, en el que pasó a titularse *Revista de Teatros y de Literatura*; en él sus redactores afirmaban que, dado que el número de suscriptores lo permitía, en adelante imprimirían la revista “con lujo en la parte tipográfica; en mayor tamaño (...), con adorno de grabados; con veinte y cuatro columnas de impresión en riquísimo papel”, aunque con un precio “accesible para toda clase de fortunas” (n. 6: 1).

Firmas: Su director y redactor fue el dramaturgo Manuel María del Campo, quien, como se dijo, había sido cronista de *La Luneta* de Madrid. Del Campo se ocupó de la crónica teatral y operística, tanto de Sevilla como de otras provincias e incluso de otras ciudades europeas, aunque a veces firmaba con la inicial “C.”. De forma ocasional, fueron muchos sus colaboradores: dramaturgos, poetas, narradores, políticos, periodistas o historiadores: Eusebio Asquerino¹⁷⁴ (que también había colaborado en *La Luneta*), Joaquín María López¹⁷⁵, Juan Nicasio Gallego¹⁷⁶, Mariano Zacarías

¹⁷⁴ Poeta, dramaturgo, periodista y político. Había colaborado anteriormente en *La Luneta*. Hermano del también escritor Eduardo Asquerino. Como autor teatral escribió *Doña Urraca*. (Drama histórico original en cuatro jornadas en verso y prosa) (Madrid, 1838), *Don Sancho el Bravo*. (Drama original en tres actos y en verso) (Madrid, 1848) y *La gloria del arte* (Drama original en tres actos y en verso) (Madrid, 1848), entre otros textos.

¹⁷⁵ Además de político de ideas progresistas y liberales (fue ministro de la Gobernación y presidente del Consejo de Ministros durante la regencia de Espartero), es autor de *Sin marido y sin dinero*. (Comedia en un acto y en verso), además de varias obras jurídicas.

¹⁷⁶ Capellán de honor del rey y director de los Caballeros Pajes del Rey, diputado por Zamora en las Cortes de Cádiz, juez de la Rota y senador. Trabajó como censor de periódicos y colaboró en *Memorial Literario*, *El Artista* y *Revista de Madrid*. Es también autor de varias composiciones poéticas de carácter patriótico.

Cazurro¹⁷⁷, José María Montoto, Aureliano Fernández-Guerra¹⁷⁸, Ventura Ruiz Aguilera¹⁷⁹, Francisco Rodríguez Zapata, Adolfo de Castro, Gabriel García Tassara, Juan María Capitán, Manuel García, Francisco Cea, Juan José Bueno o Manuel Ortiz de Pinedo, entre otros

Contenidos: También esta revista nació con la idea de contribuir a “la regeneración de nuestro teatro, sacándolo de su vergonzoso estado de postración y abatimiento”, según afirmaba su director (n. 6: 1). Lo cual implicaba “salir a la defensa del teatro nacional” y oponerse “sin contemplaciones” a las prácticas perjudiciales para la escena y su público, desterrando todo tipo de abusos y defendiendo el teatro como escuela de costumbres (“aunque sin descender jamás al miserable terreno de la personalidad y de la invectiva” [n. 6: 3]).

Para llevar a cabo esta regeneración, Del Campo atribuía un papel fundamental a los autores de teatro; consideraba prioritario fomentar la escritura dramática ofreciendo “algún porvenir a los que se deciden por el cultivo de las letras” (n. 6: 3). En consecuencia, desde el principio defendió sus intereses y atacó duramente a quienes omitían su nombre en los carteles, se arrogaban la autoría de las obras que traducían o incluso les cambiaban los títulos con el fin de eludir el pago de los derechos¹⁸⁰. Por

¹⁷⁷ Autor de *Los dos doctores*. (Comedia en dos actos y en verso) (Madrid, 1850); *La pensión de Venturita*. (Comedia en tres actos y en verso) (Madrid, 1850), y *Los dos amigos y el dote*. (Juguete cómico en un acto y en verso) (Madrid, 1851), entre otras piezas cómicas.

¹⁷⁸ Dramaturgo e historiador. Autor de *Alonso Cano o La torre del Oro*. (Recuerdo dramático del siglo XVII) (Madrid, 1845) y *La ricahembra*. (Drama histórico en cuatro actos y en verso) (Madrid, 1854), entre otros dramas históricos. Escribió también un *Catálogo de entremeses, bailes, sainetes, mojigangas, loas, etc.* (inédito). (Véase: J. Miranda Valdés, *Aureliano Fernández-Guerra y Orbe: un romántico, escritor y anticuario*, Real Academia de la Historia, 2005).

¹⁷⁹ Poeta (*Ecos Nacionales*, 1849; *Elegías*, 1873), dramaturgo (autor del drama romántico *Bernardo de Saldaña*, 1848), periodista y director del Museo Arquelógico Nacional. (Véase: Mercedes Lledó, *Ventura Ruiz Aguilera: escritor y periodista*, Tesis Doctoral. Universidad Pontificia de Salamanca, 2006).

¹⁸⁰ “Uno de los abusos que nos proponemos desterrar, y que hace tiempo están cometiendo la mayor parte de las empresas teatrales de provincia, es la poca exactitud que observan al redactar los anuncios de cualquiera producción dramática. No contentos con suprimir en el cartel la mayor parte de las veces el nombre del autor o traductor, lo cual es altamente reprehensible (...), se atreven a anunciar como traductor al verdadero autor, o a este lo colocan de traductor; y por último llevan su osadía hasta el extremo de variar los títulos de las obras para eludir el pago de los derechos a su editor propietario o añaden algunas palabras para escudarse con esta innovación del expresado abono” (n. 2: 2).



LA PLATERA,
REVISTA DE TEATROS Y DE LITERATURA.

EN SEVILLA.
Un mes
4 rs.

FUERA.
Tres meses
16 rs.

INDICE DE ESTE NÚMERO.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS. Luis Van Beethoven, por don Joaquín Espín y Guillén.—**JOSEFA VARGAS,** la bailarina.—**HISTORIA DEL TEATRO,** artículo I.—**II.—PARTE DOCTRINAL,** por M. M. del Campo.—**LA LIRA DEL BETIS:** La Misa del Gallo, poema, por don Francisco González Elise.—**HISTORIA DE ESPAÑA:** El primer marqués de Moya, por don Francisco de P. Montemar.—**AMENA LITERATURA:** VI. de del señor Góngora, por don Ventura Ruiz Aguilera.—**ALAN MURTE DEMI MADRE,** por José S. Albarán.—**Carta de un correspondiente de Madrid al director de LA PLATERA.**—**VARIEDADES.—SEMANA TEATRAL,** por M. M. del Campo.—**LOSMIL Y UN FANTASMA,** novela.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

Luis Van Beethoven.

ay épocas en las artes que señalan una vida, una existencia que dura por siglos, y que el hombre-genio que tal revolución ha provocado y llevado a cumplido término, se hace lugar por medio de mil y mil obstáculos, legando a su muerte un nombre eterno de gloria, a más de sus obras clásicas, modelos que la posteridad asome con avidez para beber en ellas las doctrinas, las inspiraciones inmaculadas del artista estudioso innovador, que, consagrado siempre a desenraizar los misteriosos secretos de su arte, ha trazado con valentía una nueva marcha, ha abierto una senda de fácil pero brillante camino, y por la cual con voz atrevida y corazón denodado, ha dicho a la generación y a su propia:

Uno de estos genios creadores, uno de esos apóstoles insfatigables de la ciencia musical, fue el ilustre compositor del siglo XIX. Luis V. Beethoven, hombre de un raro talento, cuya existencia, como dejamos dicho, caracteriza una época entera de arte, de ciencia, especie de fenómeno de que la naturaleza se muestra tan avara, que su aparición se ve de tarde en tarde. Homines por el estilo de Beethoven, no se anuncian ni se pueden conocer por los primeros pasos que dan en el arte, como cree la generalidad; la invención no se manifiesta en todo su vigor en los primeros ensayos, es necesario dejarla obrar, dejarla probar sus fuerzas. El genio es fantástico, porque es genio: su marcha no guarda uniformidad; tan pronto aparece de una manera como de otra: a veces se presenta lleno de audacia y fuego, y otras lo hace lentamente y en tanto grado de calma, que bien se le puede graduar de pereza; eno hay artista de genio (dice un autor célebre) que no sea perezoso. Mozart en sus primeros años dio a conocer su genio a manera de la lava de un volcán; todo lo contrario de Beethoven: no obstante las tradiciones mas verídicas, el genio no se manifiesta en toda su fuerza en los primeros años, y podemos afirmar, según la opinión de Mr. Baden, de Bonn, que fue compañero de escuela de Beethoven, que si este siguió la música, fue por la dureza y crueldad con que su padre le trató, obligándole a que estudiase el piano: hecho que está en contradicción con la opinión de otros biógrafos. El resultado fue que Beethoven, pasados los primeros disgustos, tomó tal afición al estudio del arte, que hacia progresos maravillosos, avanzando a paso de gigante en una carrera para la cual era llamado irresistiblemente. ¿Qué hubiera sucedido si siguiendo su libre voluntad no pensara en estudiar el arte? Cuestión es esta bastante singular, en la cual la imaginación puede discutir a su antojo las mas estrañas suposiciones. Acerca del origen de Beethoven han formalizado los criticos infinitas cuestiones, mal fundadas: pero nos aborramos algunas digresiones sobre este punto, siguiendo la mas probable que es la de Mr. Siemrock, de Bonn, que por sí mismo y a invitación de Mr. Fetis (padre) registró los archivos de esta ciudad alemana, resultando: que el célebre compositor de música Luis Van Beethoven nació el 17 de diciembre de 1770. A la edad de cinco años le puso su padre al estudio de la música, pasando bajo la dirección del organista de la corte, y maestro excelente de piano Vander Eden, hombre tan bueno, que conociendo la escasez de medios de la familia de Beethoven, le enseñó gratis, contentándose con que su discípulo tendiera un brillante porvenir, en vista del gusto y progresos rápidos que hacia este.

Muerto Vander Eden en 1782, fue reemplazado en su puesto por Neefe, artista de talento: a quien el elector Maximiliano de Austria confió la continuación de la enseñanza del joven artista, pues ya este habia llamado la atención publica no contando todavía diez años de edad. Neefe conoció al instante el discípulo con quien se las habia, y le inició en las obras de Bach y Handel, preparando con toda clase de ejercicios el talento y ejecución del artista.

Empeñado en el estudio de las obras sublimes de tan célebres autores, Beethoven sintió un afecto y superación grande por esta música, afecto y respeto religioso que conservó toda su vida. La habilidad de este artista para ejecutar tan difíciles composiciones fue tal, que tocaba en un movimiento rápido las fugas y preludios de Sebastian Bach, conocidas bajo el nombre de *Clavecin bien temperé*.

Desde este tiempo se le apoderó una manía irresistible de componer, así es que formulaba variaciones sobre una marcha: tres sonatas compuestas por él.

Domingo 22 de Diciembre de 1840.

Número 12.

2 rs. cada número.

otra parte, Del Campo se propuso corregir ciertos hábitos de los espectadores que ya empezaban a estar mal considerados, como salir del recinto antes de que concluyera la representación, obstruir el pasillo o fumar tras la barrera que separaba la luneta de las gradas (n. 11: 2).

La Platea se ceñía sobre todo al mundo teatral sevillano, tanto en su “Semana Teatral”, donde comentaba la cartelera, como en su “Parte doctrinal”. No obstante, también daba noticias de otras ciudades y de otros países (en “Variedades” y “Crónica extranjera”). Junto a la información de actualidad, publicó resúmenes de argumentos de óperas y obras dramáticas, artículos sobre Historia del Teatro, información bio-bibliográfica (“Biografía antigua y contemporánea”) de escritores, cantantes y músicos: Moratín (n. 1), Rodríguez Rubí (n. 1), Rossini (n. 2), Lope de Vega, Zorrilla (n. 11) o Shakespeare (n. 23); ensayos sobre indumentaria y caracterización (como una curiosa “Historia de las barbas” [n. 17]), sobre las modas en la literatura (n. 17) o sobre la necesidad del teatro (n. 23). A partir del n. 6, de acuerdo con el cambio en su subtítulo, incluyó crítica literaria.

Marta Palenque destaca el interés de esta publicación para reconstruir la historia del teatro sevillano, tanto en su vertiente material y sociológica (actores, cantantes y compañías, relaciones con los empresarios, obras, vestuario, estado de los teatros y de sus escenarios...) como doctrinal (debate acerca del reglamento de teatros, defensa de la mención del nombre del autor, actuación de la censura para salvaguardar la moral y el decoro...) ¹⁸¹.

Hemeroteca: BUSE ([OCoLC]930875557). Edición digital: Arc.

La Luneta. Revista de Teatros. (Sevilla. 1849).

Datos editoriales: Contemporánea a *La Platea*, esta revista dominical, editada en la Imprenta de Don Francisco Lis, editó 6 números entre el 11 de noviembre y el 16 de diciembre de 1849.

Firmas: Se desconoce el nombre de su director, si bien Chaves afirma: “sospecho que por allí anduvo la pluma de Velázquez y Sánchez, aunque no creo que fuese su propietario, ni tampoco su director” (120-121) ¹⁸². La mayoría de sus artículos aparecen sin firma o firmados con iniciales (“J.B.”,

¹⁸¹ Véase Palenque, 2001: además de un ensayo sobre la revista, incluye sus índices completos.

¹⁸² El escritor gaditano José Velázquez y Sánchez fue periodista, archivero municipal de Sevilla, cronista de esta ciudad, dramaturgo, promotor editorial y crítico taurino. Entre sus obras dramáticas se encuentran *Un buen bebedor. (Comedia en un acto y en verso)* (Sevilla, Gutierrez de Alba, 1847) y *La cigarra y la hormiga. (Fábula cómica en dos actos y en verso)* (h. 1877).

“B.”, “T.F.A.”...), aunque algunos de ellos están firmados por Eduardo Velaz de Medrano¹⁸³ y Serafín Adame y Muñoz¹⁸⁴. Sus composiciones en verso son obra Robustiana Armiño, J. de Bejar Zambrana, A. Ayala, Luis Maraver, o el director de *La Platea*, M. M. del Campo.

Contenidos: *La Luneta* centró su atención en el teatro lírico representado en Sevilla, dedicando gran parte de sus páginas a las óperas cómicas, melodramas y óperas bufas (en alguna ocasión llegó a detallar su argumento acto por acto y la lista de personajes completa [n. 4]), y reseñando de forma bastante más escueta los dramas y comedias (con alguna excepción, como *Un matrimonio a la moda*, de Ramón de Navarrete [n. 3]). Al igual que *La Platea*, en algunos de sus números incluyó “Biografías” (por ej., la soprano Cristina Villó [n. 4] o Calderón de la Barca [n. 5]). Junto con la información teatral y musical, también publicaba poemas, con frecuencia dedicados a las actrices.

También sus editores querían regenerar un arte que constituía “uno de los mayores elementos de civilización de los pueblos” y que vivía tiempos difíciles: “La literatura en esta ciudad está bien mal parada y el público cuida de ella muy poco”. En consecuencia, ironizaban sobre el interés que les movía: “... y por último, excusamos decir que no nos mueve el interés del lucro al hacer esta publicación, porque basta saber que redactamos un periódico de literatura en Sevilla” (n. 1: 1). Pese a estos propósitos, no rehuyeron las polémicas ni los ataques directos, empezando por la otra revista teatral sevillana: al parecer, *La Platea* había acusado públicamente a *La Luneta* de estar pagada por la empresa del teatro de San Fernando, a lo que esta replicó que también se decía “que *La Platea* era costeadada por dos personas que pertenecían al mismo teatro” (Chaves, 120). Ciertamente, las crónicas dedicadas al Teatro de San Fernando son más extensas y elogiosas que las dedicadas al Principal o al Anfiteatro, por lo que Chaves comenta que, en “aquellos dimes y diretes (...), me inclino a creer que de todo hubo en la viña del Señor” (*ibíd.*, 121).

Hemerotecas: BUSe ([OCoLC]930875564). Edición digital: Arc.

¹⁸³ Historiador del arte dramático y crítico musical; director desde 1856 de *La Zarzuela. Periódico de Teatros, Literatura Dramática y Nobles Artes*.

¹⁸⁴ Novelista (*La mancha azul*, 1849; *El asesino del rey o Clodoveo II*, 1852;) y abogado (*Curso de Estadística*, 1867; *Curso histórico-filosófico de legislación española*, 1854). Padre del libretista de zarzuela Serafín Adame Martínez.

El Observador. Revista Semanal de Teatros. (Valencia. 1850).

Datos editoriales: Esta revista, editada por Imprenta de Julián Mariana, publicó su n. 1 el 10 de noviembre de 1850. Estaba previsto que se publicara los domingos, aunque no hay noticia de que tuviera continuidad. Constaba de cuatro páginas, impresas a dos columnas.

Contenidos: En el “Prospecto” con que la presentaron, sus editores definían el teatro como “escuela de costumbres en donde se ensalzan las excelencias de la virtud, se ridiculiza el vicio, y deleitando se instruye y moraliza a la sociedad”, por lo que afirman: “Nada hay que demuestre mejor los adelantos y civilización de una capital que el teatro”. Y en línea con estas ideas, se proponían corregir y reformar la escena valenciana, haciendo una crítica “justa, prudente y concienzuda”, capaz de “agradar” a los autores y a los actores, de aconsejarles y corregirles (“se le diga que esto o lo otro estuvo bien hecho, siendo así, o que trate de corregir lo malo que hizo”. Ahora bien, en ningún caso habría alusiones a “la política o religión” (n. 1: 1).

El Observador se proponía reseñar todas las funciones que se representasen en el coliseo de la ciudad, juzgándolas “con medida y delicadeza”, y sin inmiscuirse “en asuntos privados de la Empresa y los actores”. En última instancia, pretendía fomentar la afición al teatro en su ciudad (“dar animación al teatro y excitar el gusto del público hacia él”), y para ello consideraba fundamental poner al corriente a “los aficionados de esta capital y los de los pueblos limítrofes [...] de todo lo que ocurra en nuestro coliseo” para que, sabiéndolo con antelación, estos pudieran “concurrir al teatro cuando lo crean oportuno” (n. 1: 1).

Sus crónicas teatrales iban precedidas de “Semblanzas de los actores, actrices, boleros y boleras” que iban a actuar en Valencia. En ellas, más que sus trayectorias profesionales, se comentaban sus cualidades y defectos: “Tiene talento, bastantes cualidades apreciables, como son la voz, figura y decir”, “excelente actor de carácter jocoso” o “Según dicen algunos, el defecto de este actor consiste en que estudia poco los papeles” (n. 1: 2). En su “Revista crítica” no indicaba el nombre del autor de las obras representadas, pero sí los de los intérpretes. A la hora de valorar las obras de teatro, los juicios morales pesan sobre cualquier otro criterio: se reivindica



NADA hay que demuestre mejor los adelantos y civilización de una capital, que el teatro, esa escuela de costumbres en donde se ensalzan las excelencias de la virtud, se ridiculiza el vicio, y deleitando se instruye y moraliza á la sociedad. Una crítica justa, prudente y concienzuda debe agradar á los autores que someten sus producciones al juicio de la opinion pública, y á los actores que interpretan el pensamiento de aquellos; porque nada conceptuamos mas grato al hombre, que se le haga justicia, y se le diga que esto ó lo otro estuvo bien hecho, siendo así, ó que trate de corregir lo malo que hizo.

La senda que nos proponemos seguir en nuestra publicacion, es esta: hacer una reseña de todas las funciones que se representen en nuestro coliseo, juzgándolas con mesura y delicadeza, cual cumple á escritores decorosos, sin mezclarnos jamas en los asuntos privados de la Empresa y actores: dar una idea de la elegancia con que se presenten las bellas edetanas en nuestro coliseo, admirando sus gracias, y celebrando sus encantos algunas veces con poesias; poner al corriente á los señores abonados de todas las mejoras que la Empresa trate de introducir y que redunden en beneficio del público; y en fin, contribuir con todo lo que dependa de nosotros á dar ani-

macion al teatro y escitar el gusto del público hácia él.

El *Observador* insertará en sus columnas una revista semanal, poesias, y articulitos de otras materias que puedan instruir y deleitar, intercalando algunos grabados, sin mezclarnos en nada referente á la política ó religion y huyendo de toda personalidad, de este modo los aficionados de esta capital y los de los pueblos limitrofes podrán ponerse al corriente de todo lo que ocurra en nuestro coliseo; y dando noticia con anterioridad de las funciones que se traten de poner en escena, los forasteros podrán prevenirse con tiempo para concurrir al teatro cuando lo crean oportuno.

Lo dicho basta para dar una idea de nuestro propósito, y para conocer que nuestro objeto no es de ningun modo la especulacion, sino el dar animacion al teatro.

El *Observador* se publicará todos los domingos, comenzando desde hoy, en tamaño y letra igual á este número; con buenos caracteres y no escaseando medio alguno para que sea digno del público á quien lo dedicamos.

Su precio será; 2 reales en Valencia cada mes, ó sean cuatro números, y 2 y medio fuera de la capital. Los números sueltos se espenderán á 4 cuartos. Se admiten suscripciones en esta imprenta por tres meses lo menos.

el teatro español frente a los dramas franceses con el argumento de que muchos de estos son inmorales¹⁸⁵.

Al final de la revista se incluía una relación de “Dramas” y “Piezas en un acto” a la venta en la imprenta que editaba la revista. Además, El Observador tenía intención de incluir “poesías y articulitos de otras materias que puedan instruir y deleitar, intercalando algunos grabados”.

Hemerotecas: HMV (Cajón 59.54).

***El Teatro.* (Valencia. 1854).**

Datos editoriales: No mucho más que la anterior debió durar esta otra revista, editada por la Imprenta de Juan Fenoll, cuyo n. 3 –el único que se conserva en la HMV– corresponde al 29 de marzo de 1854. Constaba de cuatro páginas impresas a dos columnas.

Firmas: La mayoría de sus contenidos están firmados con el seudónimo “Crispín”, a excepción de dos secciones que firman “Martín” y “Agustín”. Posiblemente se traten de seudónimos de una misma persona, lo que resultaría coherente con las dificultades y presiones que al parecer tuvo la revista (n. 3: 1).

Contenidos: En su “Gacetilla” ofrecía noticias breves de la escena, como por ejemplo una gala extraordinaria que preparaba el Liceo, la denegación del arriendo del Teatro Principal a un empresario, o el éxito de Matilde Díez en el teatro Tacón de La Habana (n. 3: 2). En “Aviso a los actores” y “Aviso a las empresas” advertía a los primeros de los peligros de algunos efectos especiales y daba noticia a los empresarios de las obras estrenadas en “la Corte”, comentando que esperaban ver puestas en escena “cuanto antes en los teatros de esta capital” aquellas que habían obtenido “un éxito brillante” (n. 3: 3). Y en su

¹⁸⁵ Por ejemplo, a propósito de *El Marido Duende*, podemos leer: “Como amantes y defensores acérrimos de las glorias literarias de nuestra patria, no podemos dejar pasar impunemente el que se están representando a cada instante sainetes tan estupendos, inmorales e inverosímiles...” (n. 1: 3). Algo más adelante, el autor de esta crónica ataca duramente las traducciones de comedias francesas, al tiempo que defiende a los autores nacionales: “Es un insulto y un escarnio a nuestros autores dramáticos el preferir tan sin tino las producciones francesas a las innumerables que cuenta originales España” (*ibid.*). En cambio, al referirse a la pieza lopesca *Amantes y celosos todos son locos*, la señala como un modelo del teatro que sería deseable: “Pieza de argumento no grandioso, pero de abundantes situaciones y sales cómicas. Está sembrada de chistes del mejor género y los espectadores se solazaron con su sabor. Estas comedias son las que la Empresa no debiera olvidar, pues divierten a la par que instruyen” (n. 1: 4).

“Revista teatral” ofrecía la crónica de los estrenos en los teatros de Valencia, refiriéndose brevemente al texto y, sobre todo, a la interpretación de los actores, que es objeto de valoraciones individualizadas (n. 3: 4).

Sus editores utilizan un tono cómico y distendido a la hora de describir la “Vida de un periódico literario en provincia”, artículo en el que comentan la dificultad de mantener la imparcialidad e ironizan sobre la firmeza de principios con que comienzan muchos de estos periódicos y los bandazos que suelen, según ellos, mostrar a lo largo de su trayectoria (n. 3: 1).

Hemeroteca: HMV (NC 19 / 1421).

2.2.2. REVISTAS MISCELÁNEAS CON SECCIÓN DE TEATRO

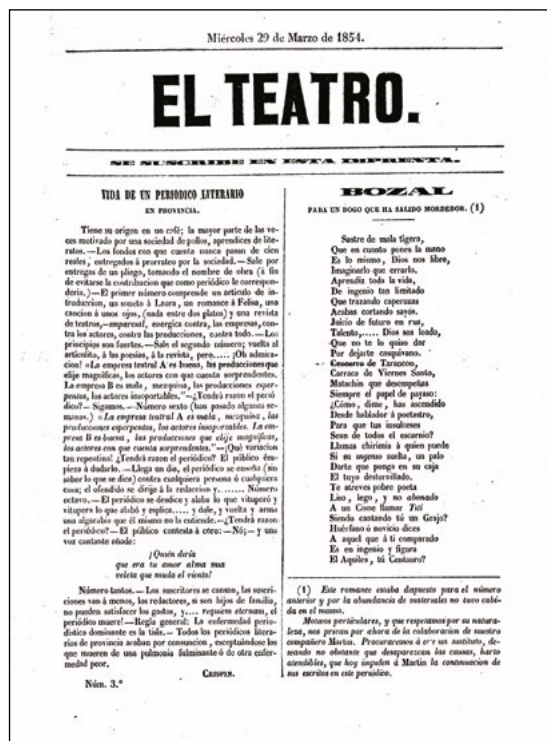
Madrid

La Censura. *Revista mensual.* (Madrid. 1844-1853).

Datos editoriales: Publicó 108 números entre el 1 de julio de 1844 y diciembre de 1853, en los talleres de José Félix Palacios. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas, de diseño muy austero.

Firmas: Todos sus textos aparecían sin firma, aunque junto a su cabecera se puede leer: “Publicanla el editor y socios literarios de la Biblioteca Religiosa”.

Contenidos: Sus secciones estaban organizadas en función de las materias de los textos censurados: “Teología”, “Filosofía”, “Novelas y Cuentos” y “Poesía dramática”, a las que a veces se añadieron “Libros de educación” o “Historia”, aunque no en todos sus números aparecieron todas las secciones. Jesús Rubio define esta publicación como “un verdadero radar reaccionario atento a las publicaciones españolas y representaciones teatrales que, según sus cerrados criterios, atentaban contra la ortodoxia



católica”. Como ejemplo, cita la crítica de *Doña Mencía*, de Hartzenbusch, en la cual los editores de esta publicación “salen en defensa de la Inquisición y aluden al disgusto de las personas buenas porque se representa este drama en los teatros” (1984: 208). También recomendó no representar la comedia *Don Juan de Austria*, traducida por Larra; el drama *Carlos II el Hechizado*, de Gil y Zárate; *La Celestina* de Fernando de Rojas, o *La mojigata* de Moratín, por considerarlas inmorales, faltas de religiosidad, antimonárquicas, anticlericales o simplemente anticuadas, según los casos¹⁸⁶. Se podrían citar muchos ejemplos, a cuál más llamativo, de sus juicios sobre los dramas de su tiempo, incluso sobre los escritos por dramaturgos conservadores, como el citado Hartzenbusch, o como Zorrilla, cuyo Don Juan Tenorio, señalan los editores de esta revista, respondía a “un plan a todas luces irreligioso para quien considere la religión como una institución divina y no como una invención poética”, y explican:

Aquí se hace intervenir al mismo Dios, y ¡de qué manera! Como un *tercero*, digámoslo así, en los sacrílegos amores de la insensata Doña Inés y del pertinazmente impío D. Juan. ¿Qué falta ya para que salta un histrión representando al Criador del universo? Un paso muy corto, y según caminamos, no será extraño que tarde poquísimo en darse: la licencia y la impiedad no tienen límites, como que se les ha quitado todo freno, y aún reciben aplausos y palmadas de una turba impía. ¡Y todavía llega la avilantez hasta decir que el teatro es la escuela de las costumbres! Sí, de las costumbres de los paganos, que adoraban la sensualidad, el adulterio, el hurto, todos los crímenes en fin personificados en sus ídolos infernales. (N. 9: 71).

Hemerotecas: BRM; HMM (A.H.5/1 [858]). BNE (REVMICRO/2056<1>).
Edición digital: BVM.

¹⁸⁶ Entre los argumentos que utiliza el censor para prohibir el texto de Larra, escribe: “su lectura, sin enseñar nada bueno, no puede menos de imbuir a los jóvenes en doctrinas perniciosas y modelar sus blandos corazones para que absorban insensiblemente la ponzoña de la irreligión y de la inmoralidad” (n. 2, ag. 1844). Sobre la obra de Gil y Zárate: “... en una nación católica y monárquica como la nuestra no ha debido consentirse nunca la representación de un drama en que los ministros de la religión y el jefe supremo del estado son retratados con los más negros colores” (n. 5, nov. 1844). Acerca de *La Celestina* se advierte que ya había sido prohibida en ocasiones anteriores por el Santo Oficio (n. 18, dic. 1845). Y sobre *La mojigata*, leemos: “La intención y el fin con que se resucita la producción ya anticuada de Moratín, los ignoramos, aunque sospechamos que no son nada rectos” (n. 80, feb. 1851).

***El Artista Español. Periódico de todo menos de religión y política.* (Madrid. 1844-1845).**

Datos editoriales: Publicó 18 números entre el 16 de noviembre de 1844 y el 20 de abril de 1845, en la Imprenta de Marcos Bueno. Salía seis veces al mes (los días 1, 6, 11, 16, 21 y 26). No sacó prospecto por considerarlo “un gasto inútil” (n. 1: 1).

Firmas: La mayoría de sus textos están firmados con seudónimos como “El Gaditano” (que firma el primer editorial), “Casca-Duro” (que firma su “Revista teatral”), “El Peregrino” o “Uno de Tantos”.

Contenidos: Tal como anunciaba su subtítulo, su tono era irónico y bastante escéptico. Incluía una “Revista teatral” junto con artículos sobre temas históricos, novelas por entregas o comentarios sobre moda. En su n. 1 incluyó esta “Profesión de fe teatral”:

No somos parciales de las empresas de ninguno de los teatros; creemos que el público es acreedor de todos los esfuerzos y a todos los sacrificios en los cuales los autores, los actores y las empresas no hacen más que cumplir un deber: la justicia exige también no se abuse de la crítica que, aunque razonada, ofende. (N. 1: 4).

También en su primer número, “Casca-Duro” opinaba que el que “a crítico se mete” merecía el primer lugar “en la gran familia de los tontos”, y añadía:

Nada se escapa de su tijera: el necio que arguye, la empresa de teatros que engaña, el cantante que rebuzna, la dama que berrea, el editor que entrapa, la novela que hace bostezar, el drama que hace dormir... todo paga tributo en el despacho de ese aborto, hijo del atrevimiento y del delirio, de ese eterno Quijote metido a enderezador de entuertos, lo cual es ciertamente insufrible. ¡Necio de mí! ¡Qué he escrito! (n. 1: 3).

Pese a todo, consideraba necesario decir lo que pensaba, por incómodo que fuera: “Prepárense ustedes, señores teatros de Madrid, porque se han concluido las vacaciones de crítica, que tan bien les han aprovechado para hacer su agosto”; con las limitaciones legales como único freno para ello: “... nada quedará por decir de lo que decir nos permita la ley de imprenta: nos veremos de cerca y nos oirán los sordos” (*ib.*). Así pues, su “Revista teatral” fue una de sus secciones más destacadas, y en ella su redactor no se limitaba a dar noticia de los espectáculos sino que comentaba la situación de la escena madrileña, que consideraba lamentable. Sus críticas se dirigieron sobre todo a las empresas que regentaban los teatros; por ejemplo, atacó duramente tanto a las empresas del Circo y del teatro de la Cruz por haber subido el precio de las entradas ofreciendo espectá-

culos de dudosa calidad (n. 2). En cambio, defendió la necesidad de un teatro como el de Variedades, con un repertorio distinto a aquellos, aunque atacaba el hedor de su iluminación o la escasa educación de sus concurrentes (n. 3).

Hemeroteca: HMM. Edición digital: MM.

El Cínife. *Periódico de teatros y literatura. Chismoso, punzante, superficial, bullicioso y casi insolente, pero... muy barato.* (Madrid. 1845)

Datos editoriales: Se trató de una publicación bisemanal (salía jueves y domingos) que publicó 17 números entre el 4 de septiembre y el 30 de octubre de 1845, en que desapareció y fue sustituido por *El Látigo*. Se imprimió en las imprentas de Francisco Díaz y de M. Álvarez.

Firmas: Su fundador y director fue Pedro Calvo Asensio: farmacéutico, autor teatral, periodista y político del partido progresista¹⁸⁷. No obstante, muchos de sus artículos no van firmados o van firmados con seudónimos (Gom., 144).

Contenidos: Según Gómez Rea, este periódico satírico incluía siempre una “Revista teatral” y la cartelera con el reparto de cada obra. De él se ha dicho que “dedicaba bastante espacio a atacar a dramaturgos y actores” (Gom., 144) y que “se erigió en palestra mordaz sobre la literatura del momento”, sin que ningún joven literato de su generación se librara de sus picotazos (Miralles García: 140). Incluyó artículos sobre Ayguals de Izco, Gil y Zárate o Martínez de la Rosa.

Hemerotecas: BNE (R/38760[2]).



¹⁸⁷ Autor, entre otras, de las obras *Los disfraces*, *La cuna no da nobleza* y *Fernán González* (1847), su mayor éxito; todas ellas se estrenaron en el Teatro de Variedades. También estrenó con gran éxito su drama histórico *Felipe el Prudente* (1853), protagonizado por Julián Romea en el Teatro del Príncipe.

Revista Semanal de Teatros y Amena Literatura. (Madrid. 1851).

Datos editoriales: Este efímero semanario publicó seis números entre enero y febrero de 1851¹⁸⁸. Constaba de cuatro páginas, impresas a dos o tres columnas (dependiendo de la sección), en las que combinaba distintos tamaños de letra según la importancia otorgada a la obra reseñada o a la sección.

Firmas: Sus artículos carecen de firma.

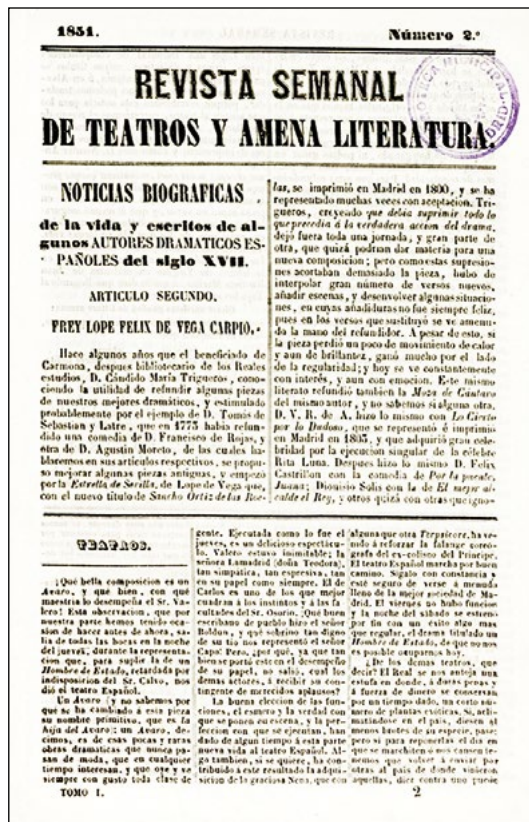
Contenidos: Se trataba de una revista literaria en cuyos tres primeros números el teatro ocupó un lugar destacado, si bien en los últimos disminuyó su presencia. Tenía previsto dedicar su sección inicial a “Noticias biográficas de la vida y escritos de algunos Autores Dramáticos Españoles del siglo XVII”, aunque solo incluyó la biografía de Lope de Vega (n. 1 y 2)¹⁸⁹. En su sección de “Teatros” (impresa en la franja inferior o en la última página de la revista, con tipografía algo más pequeña) informaba sobre los estrenos de Madrid (Teatro Real, Español, Instituto y teatro de la calle de la Magdalena), con comentarios muy escuetos (“magnífico drama”, “que hizo reír”, etc.); aunque también emitió alguna crítica especialmente severa¹⁹⁰. A partir de su n. 4 dedicó más espacio a otros géneros, como la historiografía, e incluyó relatos por entregas, y en su n. 6 desapareció el espacio dedicado al arte dramático. La revista también incluyó acertijos y otros pasatiempos.

Hemeroteca: HMM (A.H.19/3[3189]).
Edición digital: MM.

¹⁸⁸ Aunque la revista no incluye su fecha de publicación, podemos deducirla gracias a las crónicas de estrenos como *Un hombre de Estado*, de Adelardo López de Ayala (n. 3), o *Flor de un día*, de Francisco Camprodón (n. 5).

¹⁸⁹ Posteriormente publicó la del músico italiano Vincenzo Bellini (n. 4, 5 y 6).

¹⁹⁰ Así, por ejemplo, las del estreno de *Un hombre de Estado*, de Adelardo López de Ayala, o la reposición de *El sitio de Zaragoza*, de Juan Lombía.



***El Enano. Periódico picante, burlón y pendenciero.* (Madrid. 1851-h.1912).**

Datos editoriales: Este semanario, publicado desde el 3 de marzo de 1851, atravesó por distintas etapas durante su extensa trayectoria: cambió varias veces de cabecera¹⁹¹ y de imprenta (entre ellas, la de Operarios y la de Manuel Minuesa). Constaba de cuatro páginas, impresas a tres columnas.

Firmas: Sus crónicas teatrales se publicaron generalmente sin firma. Su último director fue el abogado José Carmona y Jiménez.

Contenidos: Desde su n. 1 dio prioridad a la tauromaquia (se declaraba continuador del periódico taurino *Clarín*) y a la lotería nacional, de modo que el teatro casi siempre se abordó de forma secundaria, tal como se refleja en sus distintos subtítulos. En muchos casos, su “Revista de Teatros”, en la que informaba sobre los estrenos de Madrid, se limitó a unas líneas de su última página, y solo en alguna ocasión ocupó la página completa. Su cronista se fijaba especialmente en la interpretación actoral y en la valoración del público, aunque también en la escenografía y los medios materiales de la representación¹⁹². También solía incluir información sobre la venta de abonos y otros datos de carácter práctico (en “Latigazos”). En su 3ª época, su sección de “Espectáculos” incluía la cartelera de teatros, salas de baile, cuplés, espectáculos circenses, circo gallístico madrileño y espectáculos al aire libre. Durante estos años la revista publicó además composiciones poéticas, charadas, folletines,

¹⁹¹ En su 1ª época (1851-1858), junto a su subtítulo, se podía leer: “Escribe de cuanto Dios crió, menos de política, que ni por el forro la conoce, y de religión, que es materia delicada” (n. 1); o bien: “Son su objeto principal las cábalas para la lotería primitiva, y la descripción de las corridas de toros de la Corte y Aranjuez. Da también artículos de teatros, modas y costumbres, noticias sueltas, chismes y poesías” (n. 25). En su 2ª época (1858-1885), pasó a llamarse *Boletín de Loterías y de Toros*, perdiendo la cabecera *El Enano*, aunque continuó con su numeración. Ese año, al salir a la luz su n. 1780, inició una 3ª época en la que retomó su cabecera inicial, *El Enano*, manteniendo *Boletín de Loterías y de Toros* como subtítulo, con la que continuó publicándose hasta junio de 1887, siguiendo la numeración anterior. Tras un intervalo de cuatro años, volvió a publicarse en 1892. En 1904 inició su 4ª época, en la que numera desde el n. 1. Parece que continuó publicándose hasta 1912, aunque no existe certeza en cuanto a esta fecha (HD-BNE). Abodó temas muy variopintos, los cuales variaron de forma considerable entre unos números y otros. Por ejemplo, podemos encontrar las noticias sobre las representaciones de un circo tras una receta para curar los sabañones (n. 304: 4).

¹⁹² Por ejemplo: “El teatro está adornado con gusto, y la fuente que tiene en medio, rodeada de macetas de flores y de rododendros [...] imprime al local un agradable aspecto”, podemos leer a propósito de la representación de *La mejor razón la espada*, de Zorrilla, con motivo de la inauguración del Circo de Paul (n. 385: 4).

artículos de costumbres y anécdotas de la vida social. A partir de los años noventa, aunque mantiene el subtítulo *Revista de Teatros, Lotería y Toros*, se dedicó de forma casi exclusiva a la tauromaquia.

Hemerotecas: BNE (REVMICRO/508<1>-REVMICRO/508<2>). Edición digital: HD-BNE.

***El Correo de la Moda.* Periódico de literatura, educación, labores, teatros y modas. (Madrid. 1851-1893).**

Datos editoriales: Este semanario se publicó entre 1851 y 1893, en la Imprenta del *Correo de la Moda*. Absorbió a la publicación *Álbum de señoritas. Periódico de literatura, educación, música, teatros y modas* (1852-1853), que a su vez era continuación de *Gaceta del bello sexo. Revista de literatura, educación, novedades, teatros y modas* (1851-1852), y esta, a su vez, de *Ellas. Órgano oficial del sexo femenino* (1851). Otro de sus subtítulos fue *Periódico ilustrado para las señoras*. Constaba de ocho páginas e incluía láminas en b/n y a color.

Firmas: Sus directoras fueron generalmente mujeres, entre las cuales figuran Ángela Grassi y Joaquina Balmaseda.

Contenidos: El teatro ocupó un lugar secundario en esta revista dirigida al público femenino. En cada número incluyó la lámina de un figurín (casi todos ellos, de trajes femeninos, algunos de los cuales se presentan como modelos elegantes para ir al teatro), junto con patrones de labores, modelos de peinados y partituras musicales. En sus primeros tiempos, como *Álbum de señoritas*, incluía a veces una sección de “Teatros” sobre los estrenos de la semana, a la que apenas dedicaba media página, junto con artículos de costumbres,



revista de salones, trabajos sobre el arte de bordar, descripciones de viajes, poemas y relatos por entregas.

Hemeroteca: BNE (de ER/3909 a ER/ER/3920); BMSM (C-124). *Edición digital:* BDH-BNE¹⁹³.

***Revista Española de Ambos Mundos.* (Madrid, 1853-1855).**

Datos editoriales: Esta revista mensual editó 26 números entre noviembre de 1853 y finales de 1855 en el Establecimiento Tipográfico de Mellado.

Firmas: Fundada y dirigida por Francisco de Paula Mellado, en ella colaboraron Julián Sanz del Río, Manuel Bretón de los Herreros, Manuel Cañete, Ramón de Campoamor, el Duque de Rivas, Pascual de Gayangos, Antonio Gil y Zárate, Juan Valera, Alejandro Magariños, José Joaquín de Mora y otros.

Contenidos: Seguía de cerca el modelo de la publicación francesa del mismo título, por dirigirse también al ámbito americano, y pretendía ser “un libro y un periódico a la vez” (vol. I, p. V), ya que abordaba temas monográficos en profundidad y su formato se asemejaba más al de un coleccionable que a una revista. En su presentación anunciaba secciones de política nacional e internacional, economía, industria, educación, bibliografía y, tras estas materias, consideradas serias, el teatro se incluía en una sección destinada a las lectoras:

Alternarán con estos materiales novelas escogidas, leyendas en prosa y verso, poesías de todo género *menos el fastidioso o tonto*; descripciones más o menos completas de las fiestas o sucesos especiales que lo merezcan y, finalmente, como deseamos dar a nuestra revista toda la variedad y el interés general propios de la índole diversa y heterogénea del público americano y español, (...) no nos desdennaremos de consagrar algunas páginas en cada número a un boletín o mosaico de modas, teatros, conciertos, publicaciones importantes, anécdotas, hechos raros, chistes ingeniosos, y a todo, en fin, lo que se llama en los salones *chismografía*, palabra vulgar pero que expresa perfectamente nuestra idea. Esta sección está exclusivamente destinada al bello sexo. (Vol. I, p. VI).

Dicha sección llevaba por título “Mosaico”, e incluía noticias teatrales de distintas ciudades europeas. Su editor advierte: “El mosaico no es más que una colección de ligeros apuntes”, “No pueden tener cabida en él artículos

¹⁹³ Más información sobre esta revista en Gómez Rea, 155.

detenidos” (p. 116), y en consecuencia, comenta en ella aspectos como “la elegancia de los trajes, de los palcos y adornos, de las lujosas decoraciones, de las pinturas de la cúpula”, y otros elementos que a golpe de vista le llaman la atención al *gacetillero* (así se autodefine) a su entrada en el Teatro de la Ópera (pp. 116-117), por ejemplo. Aunque en esta sección se incluyeron tanto el teatro lírico como el de verso, la ópera es el género que aparece comentado con más frecuencia.

No obstante, la revista también publicó algunos artículos de fondo, como el referido al “Estado actual de los teatros en España”, en el que Eugenio de Ochoa, lejos ya del espíritu romántico que había impulsado el proyecto de *El Artista*, proponía reglamentar la vida teatral desde el gobierno, comenzando por limitar el número de teatros abiertos al público (n. 2: 61-73)¹⁹⁴, tanto por la calidad de las obras representadas como por cuestiones morales y sociales. La revista incluyó igualmente un “Estudio crítico sobre algunas épocas de la literatura española”, a cargo de Gabino Tejado (pp. 281-302), muy centrado en la literatura dramática. Y cuando analizó textos dramáticos en “Crítica literaria”, lo hizo con mayor detenimiento que cuando comentaba los estrenos en “Mosaico”¹⁹⁵.

Hemeroteca: BNE (REVMICRO/2221<1>); HMM. *Edición digital*: MM; BVPH.

... y continuaban publicándose:

El Nuevo Avisador. Diario de anuncios locales y noticias oficiales. (Madrid. 1842-1845).

Barcelona

***El Genio. Semanario de Literatura, Artes, Teatros y Modas.* (Barcelona. 1844-1845).**

Datos editoriales: Esta revista dominical publicó 59 números entre el 13 de octubre de 1844 y el 21 de diciembre de 1845, en la Imprenta de José María

¹⁹⁴ “La industria que llamaremos teatral, o sea la facultad de abrir al público un teatro, no puede ni debe ser completamente libre en ningún país bien administrado: siempre el gobierno tendrá que exigir ciertas condiciones del empresario de un teatro, y que constituir a su favor una especie de privilegio, sin lo cual o no habría teatros o estos serían un origen constante de peligro para la sociedad” (n. 2: 64). Ochoa proponía, además, que parte de los teatros estuvieran “subvencionados por el gobierno” o, por lo menos, supervisados un comisario regio (p. 64).

¹⁹⁵ Véase, por ejemplo, la crítica de M. Cañete a *La Ricahembra*, de Aureliano Fernández-Guerra y Manuel Tamayo y Baus (vol. II, 1854, pp. 212-229).

de Grau. Pasó por tres épocas, en la segunda de las cuales se subtituló *Semanario de Literatura*¹⁹⁶. Constaba de catorce páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Su director fue el dramaturgo y poeta Víctor Balaguer, también director de *La Lira Española* (1846) y de *El Teatro* (1858). Es muy probable que fuera él quien firmaba las crónicas teatrales con el seudónimo “Lilith”.

Contenidos: La de “Teatros” fue una de las secciones principales de esta publicación literaria y artística: a lo largo de tres páginas, se comentaban los estrenos de Barcelona, con especial atención al trabajo de los intérpretes y a la respuesta del público, y con un calro predominio de la subjetividad y las valoraciones, a veces extremadas, sobre el análisis¹⁹⁷. En sus últimas páginas incluía “Noticias Varias”, en su mayor parte relacionadas con la escena, ya fuera sobre una nueva ópera, sobre las prohibiciones de la censura (n. 1: 11) o sobre la contratación de actores (n. 1: 12). Además, con el propósito de reformar las costumbres de la profesión y dignificarla, informaba sobre aspectos laborales, como el de una empresa que no pagaba debidamente a sus actores (n. 1: 5).

Junto a las citadas secciones publicó artículos más extensos, como el que dedicó al dramaturgo Jaime Tió tras su fallecimiento. También incluía composiciones poéticas, algunas del propio Víctor Balaguer, novelas por entregas, biografías¹⁹⁸, e incluso algún fragmento de un drama, como *Padilla*, también de Balaguer (n. 8). Al final de la revista se incluían breves reseñas de libros o de colecciones, de carácter claramente promocional.

El Genio pretendía reformar el teatro, y con esa intención aconsejaba a empresarios, artistas (“daríamos consejos a algunos actores que bastante lo necesitan”) e incluso a los espectadores (“nosotros muchas veces somos de parecer contrario al público que aplaude”), llegando a reprobar su falta de atención, los

¹⁹⁶ Se publicaron 26 números desde sus comienzos hasta el 27 de abril de 1845; 25 desde el 11 de mayo hasta el 26 de octubre de 1845, y 8 más desde el 2 de noviembre al 21 de diciembre de ese año. En cada etapa comenzaba a numerar desde el n. 1. El citado cambio en su subtítulo se produjo el 18 de mayo de 1845.

¹⁹⁷ “Nos han puesto en escena una comedia mala, muy mala, remalísimamente mala”, escribe acerca de *Las dos coronas*, sin apenas comentar su argumento ni ningún otro detalle (n. 1: 6). O, por el contrario: “*Honra y provecho* es una comedia muy linda de Rubí. (...) es una de las que más nos gusta por su fluida y elegante versificación, por el hermoso carácter del protagonista trazado con mano hábil y maestra...” (ib.).

¹⁹⁸ Asimismo, incluyó poemas de Espronceda (n. 1), Vicente Sáinz Pardo (n. 8) y de poetas clásicos (en “Poesía antigua”), novelas como *El Rezador*, de Gregorio Amado Larrosa (n. 8 y ss.), y biografías como la del Duque de Arjona, por Ramón de Valladares y Saavedra (n. 13).

N.º 1. Domingo 13 de Octubre. Año 1844.



SEMANARIO

DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

BIOGRAFÍA.

D. JAIME TIÓ.

Tristes son las exéquias celebradas á un difunto cualquiera, triste es el rezar por el alma del que *fué*; pero es amargo llorar por un amigo cuya mano fría no puede estrechar la nuestra y cuya alma está apagada por el helado soplo de la muerte.

Mas, deber es de la amistad recordar sus bellas cualidades, sus grandes acciones. Cuando el hombre es desconocido, los parientes entre sí hablan de él, recuerdan sus hechos. Cuando en la posicion social está elevado á un rango cualquiera, el público tiene derecho á saber sus glorias y á lamentar la pérdida de lo pasado ó las esperanzas del porvenir. Tió fué el primer poeta catalan de su época. Nosotros admiramos los monumentos de su glo-

cuchicheos o las toses (“el escándalo con que tose cierta gente” [n. 13: 149])¹⁹⁹. Uno de sus colaboradores, José María de Andueza, reivindicaba la ecuanimidad y la imparcialidad en el ejercicio de la crítica teatral, y atacaba a quienes elogiaban los espectáculos en exceso, pues estos elogios perjudicaban a los artistas y al teatro en su conjunto²⁰⁰. Criticaba duramente el “espíritu de pandillaje literario” y reclamaba que la profesionalidad y el buen hacer primaran en la contratación de artistas; como también la necesidad de “muchos y formales ensayos”, y “propiedad más que lujo en los trajes y decoraciones”. Y concluía: “Este es el buen teatro de bastidores adentro; esto es lo que atrae a la concurrencia”; solo siguiendo la estela de “la ilustración y el buen gusto” regresaría el público a los teatros:

Si, al contrario, persiste en el actual sistema, si ceden vergonzosamente a literarias intrigas, si continúan aceptando por oro de buena ley las intempestivas alabanzas de periódicos, sólo habrá dentro de poco en España *Farsas burlescas* por representaciones dramáticas, y por concienzudos críticos, *folletinistas-correos*²⁰¹.

Hemerotecas: AHCB (R 1844 8 VARIA XLVI); BAB (3r pis s.36 arm.20-VI [1]). *Edición digital:* BVPH; ARCA.

La Lira Española. Semanario de música, literatura y teatros. (Barcelona. 1846)²⁰².

Datos editoriales: Este semanario, editado por la Tip. de Vilar, Torrás y López, publicó 11 números entre el 18 de octubre y el 27 de diciembre de 1846. Constaba de cuatro páginas de gran tamaño, impresas a tres columnas, sin ilustraciones. Se trataba de la continuación de *El Barcino Musical. Periódico de música,*

¹⁹⁹ Por ejemplo, cuando lamenta que el Teatro de Santa Cruz cuente “con un público exigente y descontentadizo”, “que raras veces hace justicia”, compuesto por “abonados que sirven los unos para cuchichear en sus lunetas de patio, los otros para tenderse en las de anfiteatro y pasar revista a las prójimas que asoman en los palcos” (n. 1: 6).

²⁰⁰ “Elogiarle prematuramente es engañarle, es negarle el derecho de juzgar, y este engaño, esta negativa, pueden redundar en perjuicio del teatro, que a todos nos interesa sostener”.

²⁰¹ En el n. 1 de esta publicación se definía al *folletinista-correo* como “un ente destinado a prevenir el juicio del público [...] escribiendo acerca del mérito de los hombres y de sus obras, cosas que después de maduro examen suele condenar el público”; su finalidad sería “hacerse amigos”, o “hacerse con pesetas, que de todo hay en la viña del Señor” (pp. 8-9).

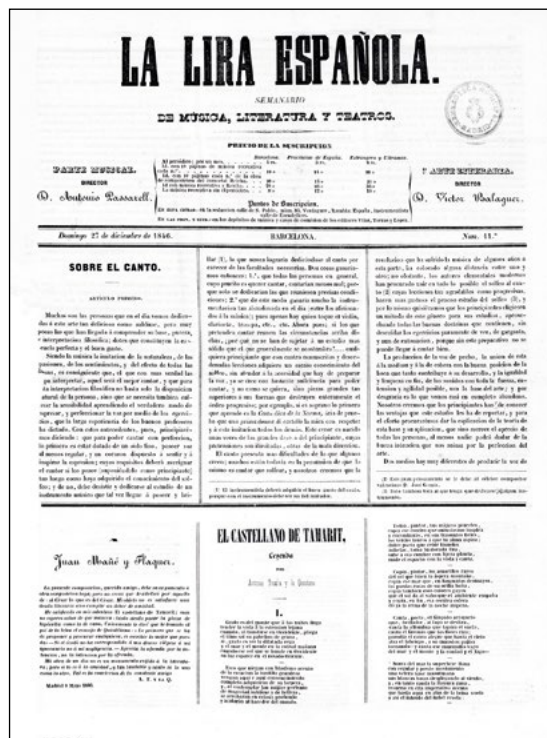
²⁰² En 1872 y 1873 se editó una revista bimensual con la misma cabecera: *La Lira Española. Revista Literaria*, dirigida por Carlos Vieyra, cuya “Revista de Teatros” convivía con otras secciones dedicadas a la literatura y a la música. (HMM - P.V.M. t.9[11]).

literatura y teatros, cabecera con la cual se editaron 17 números entre el 21 de junio y el 11 de octubre de 1846.

Firmas: Al igual que en la revista anterior, su director literario fue Víctor Balaguer (director también de *El Genio*). Los comentarios y noticias teatrales iban sin firma.

Contenidos: Cuando comenzó a publicarse con la cabecera *El Barcino Musical* había finalizado la temporada teatral y se dedicó fundamentalmente a la música²⁰³. No obstante, en “Revista” y “Miscelánea” ofrecía noticias breves sobre la actividad teatral en Barcelona y otras ciudades españolas (estrenos, contrataciones, ensayos, nuevos textos, giras, e incluso algunas noticias menos usuales en este tipo de secciones²⁰⁴). Ya como *La Lira Española*, continuó siendo una publicación esencialmente musical²⁰⁵; su “Revista de Teatros” (que no solía ocupar más de un tercio de página) comentaba escuetamente los estrenos de Barcelona, a veces en tono irónico o, incluso, sarcástico, como muestra esta crítica de una representación de *El convidado de piedra*:

La ejecución fue verdaderamente de *pedra*, pues que los actores sin duda... pensaban más en la gloria eterna que en la mundanal y graves y serios se creían sin duda pisar el cielo más bien que cumplir su misión sobre la escena (n. 4: 3).



²⁰³ El cronista lamentaba, de hecho, la escasez de la oferta teatral: "... jamás hemos visto semana más desprovista de noticias que la que acabamos de concluir. Procesiones y más procesiones, nada o poquísima cosa en los teatros" (n. 1: 4).

²⁰⁴ Por ejemplo: "Susúrrase que con motivo de la muerte del Santo Padre se cerrarán los teatros por espacio de nueve días. En Italia parece que lo han sido por tres meses" (n. 1: 4).

²⁰⁵ Tanto en *El Barcino*... como en *La Lira*..., el predominio de la música sobre el resto de materias es tal que Casares y Alonso se refieren a ellas como "órganos de expresión exclusivamente musicales" (1995: 489).

Como otras revistas de su tiempo, censuró la abundancia de traducciones francesas: “Hay bastantes, y muy buenas, comedias originales no representadas en los teatros de esta capital: aviso a los directores de escena” (n. 1: 4). En su “Gacetilla” incluyó noticias breves, musicales y teatrales, de distintas ciudades españolas y europeas: un estreno destacado, la llegada de una compañía o de un actor a la ciudad, la reanudación de una representación interrumpida o la publicación de un libro, por ejemplo.

Hemerotecas: HMM (A.H.10/1 [1912]); AHCB. *Edición digital:* BVPH.

Otras ciudades españolas

***El Fénix. Semanario valenciano de literatura, artes, historia, teatros.* (Valencia. 1844-1849).**

Datos editoriales: Este semanario se editó entre el 8 de junio de 1844 y el 18 de noviembre de 1849, en las imprentas de Benito Monfort (hasta el n. 110) y de José Rius. Tuvo varias épocas y cambios de cabecera, aunque solo en la 1ª (hasta el 28 de septiembre de 1844) el teatro fue uno de sus temas principales²⁰⁶. Constaba de seis u ocho páginas compuestas a dos columnas.

Firmas: Durante su 1ª época, su director fue Rafael de Carvajal. Su “Revista Teatral” aparece firmada a veces por J. A. Almela, aunque también se publicó con el seudónimo “La Mosca”. Entre sus ilustradores se encontraban Teodoro Blasco, Antonio Traver y Badía.

Contenidos: Las secciones de *El Fénix* fueron muy diversas: “Recuerdos de Valencia”, “Valencia artística y monumental”, “Estudios históricos”, “Estudios biográficos”, “Poesías”, “Novelas”, “Bellas Artes” o “Costumbres”, entre ellas. En su última página incluía una “Revista teatral” en la que comentaba los espectáculos estrenados en Valencia durante la semana. Su cronista no solía dedicar más de un párrafo a cada espectáculo, y en más de una ocasión lamentó tener que ocuparse de esta sección, dada la escasa calidad de las representaciones²⁰⁷. Prestaba especial atención a la labor de los intérpretes

²⁰⁶ En su 1ª época publicó 17 números. Después inició una 2ª época con nuevo formato, comenzando a numerar desde el n. 1, y un año después (5-10-1845), una 3ª época, con el subtítulo *Periódico universal, literario y pintoresco*, que se interrumpió tras su n. 152 (27-8-1848). Al año siguiente (13-5-1849) *El Fénix* inició una 4ª época, con otras 28 entregas.

²⁰⁷ Así, por ejemplo, en n. 3, 3ª ép., p 36, o en n. 30, 3ª ép., p. 72.

EL FENIX,

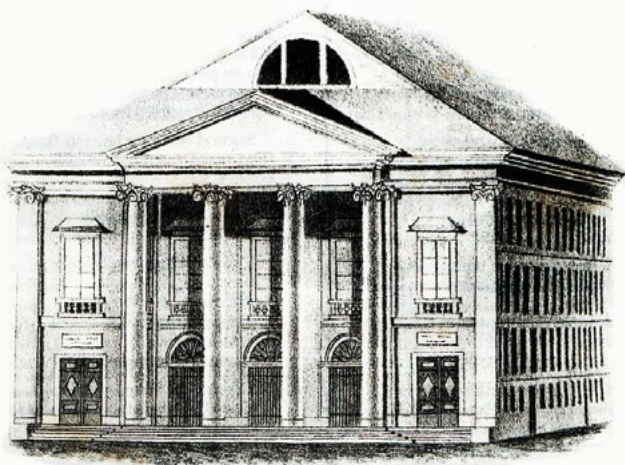
PERIÓDICO UNIVERSAL, LITERARIO Y PINTORESCO.

TERCERA SERIE.

En Valencia: 4 números 5 rs.—
12 id. 15.—24 id. 28.—48 id. 56.

Núm. 118. — Tomo 4.º — Domingo 2 de Enero de 1848.

En Provincias: 4 números 6 rs.—
12 id. 18.—24 id. 34.—48 id. 66.



PROYECTO DE FACHADA PARA EL TEATRO PRINCIPAL.

FANTASÍA.

LA CAZA.

Antes que el sol con su abrasante lumbre
Dore las pardas cimas de la sierra,
Y que brille rojiza la alta cumbre
Y purpúreo cendal cubra la tierra;
Ya se oye resonar en la colina
El eco del caraco ó la bocina.

Al son estrepitoso

El caballo relincha y ladra el perro,
El lobo malicioso
Presiente el día trasponiendo el cerro;
Y sacan la cabeza entre espadañas
Las bravías y fieras alimañas.

Vítese el cazador calzon de ante,
Y recia bota calza y dura espuela:
So el gaban elegante
Fuerte zahan sujeta la escarcela,
Y de ella pende ó la pesada maza
O el agudo cuchillo de la caza.

Y sacude espumoso su caballo
La su crin polvorosa,

y a las reacciones del público, comentando aquellas que llamaban su atención: “No creíamos que llegase a tanto la candidez y la ilusión escénica en el año de gracia de 1845 que se quisiera matar a un actor en representación de un personaje fantástico” (n. 1, 3ª ép., 1845, p. 12). En cambio, apenas comentaba el texto de la obra y no solía citar el nombre del autor, a diferencia de actores y cantantes. Aunque la revista contenía ilustraciones, esta sección no solía ir ilustrada; no obstante, a partir de su 2ª época, en la que aumentó el número de ilustraciones, sí incluyó entre ellas algunas escenas de representaciones teatrales.

Hemerotecas: HMM (F.69C/14[167-168]); BNE (AHS/38121). *Edición digital:* HD-BDH; ARCA.

La Perla. Semanario pintoresco, artístico, literario y teatral. (Valencia. 1844-1848).

Datos editoriales: Este semanario dominical comenzó a editarse entre el 6 de octubre de 1844 en la imprenta de José Mateu Cervera. El 15 de diciembre de 1844 cambió su cabecera por *La Esmeralda*, manteniendo su subtítulo, y en 1847 lo cambió por *Semanario de Literatura*, con el que continuó hasta el 23 de enero de 1848²⁰⁸. En total salieron 163 números de cuatro páginas impresas a tres columnas, ornamentadas con algunos grabados y letras capitales.

Firmas: En 1844 firmaba su sección de “Teatro” Juan Belza y Gómez. A partir de enero de 1845, en que se renueva la redacción de la revista, firma esta sección “La Vieja”, aunque, por su estilo y por algunas de sus afirmaciones, parece tratarse del mismo autor.

Contenidos: Su sección de “Teatro”, con la crónica semanal de los estrenos, solía ir en la última página de la revista, que a veces ocupaba por completo. Su autor comenzó su primera crónica comentando lo difícil que le resultaba esta tarea:

Espinosa y nada agradable es la tarea de escribir los juicios-críticos de las obras líricas o dramáticas y de su ejecución. Difícil porque es imposible, si el escritor ha de ser imparcial, que no tropiece a cada momento con escollos y compromisos. Difícil: porque no es posible satisfacer las exigencias de muchos, y difícil en fin porque debe desviarse al hacerlo de todo sentimiento o inclinación de partido; de toda preferencia y no dejarse cegar por la pasión.

²⁰⁸ Puede consultarse esta revista en HMM, y en edición digital, en BVD (si bien en esta última solo se encuentran disponibles los números de su última etapa).

(...) Los perjuicios que se originan a un actor de un artículo de esta naturaleza, la importancia que tiene y el papel que representa en su carrera sucesiva son inmensos, porque lo impreso corre, y el público que aquí puede juzgar de su más o menos verdad, porque lo ve, fuera es imposible, y solo juzga por lo escrito. (N. 1: 4).

En consecuencia, se proponía actuar con “imparcialidad, decoro y justicia” (*ibid.*). Curiosamente, en la crónica que escribe a continuación enjuicia sobre todo el trabajo de los intérpretes, aunque también se fija en el vestuario, la escenografía, el ritmo y otros detalles que describe con cierta minuciosidad.

La revista también incluyó artículos de costumbres, artículos sobre historia antigua e historia natural, narraciones por entregas, relatos de viajes, poemas, epigramas, y reseñas de libros. Al igual que sucedía con su formato, el cambio que se produjo en su cabecera tampoco supuso apenas modificaciones en sus contenidos.

Hemerotecas: HMM (F51A/16[187] y 1036/1).

La Amenidad. Periódico semanal de literatura, modas y teatros. (Málaga. 1844-1845).

Datos editoriales: Este semanario, editado en la Imprenta de los Sres. Cabrera y Laffore, publicó 30 números entre el 3 de octubre de 1844 y el 25 de mayo de 1845²⁰⁹. Constaba de ocho páginas.

Firmas: Sus secciones “Teatro” y “Ramillete” aparecieron sin firma.

Contenidos: Pese a que anunciaba el teatro como uno de sus contenidos principales, la sección de “Teatros” solo ocupaba una parte de su última página, y en algunos de sus números no se incluyó. No obstante, en ocasiones informaba sobre la escena madrileña, e incluso sobre la escena internacional, en la miscelánea “Ramillete”, especialmente cuando se trataba de teatro lírico. En ocasiones también publicó biografías de dramaturgos, como Tomás Rodríguez Rubí (n. 11: 85-88). Aun así, siempre dedicó más espacio a las “Modas de París” y a la creación literaria (narraciones por entregas y poemas) que al teatro.

Hemerotecas: BUMA; AMMa. *Edición digital:* Arc.

²⁰⁹ Sus páginas iban numeradas correlativamente para encuadernarse en forma de volumen, por lo que al llegar al n. 30 publicó un “Índice de los contenidos de este volumen”.

El Meteorito. Periódico semanal de literatura, artes, ciencias, modas y teatros.
(Cádiz. 1844-1847)

Datos editoriales: Se publicó entre 1844 y 1847, en la Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios. El 12 de abril de 1846 cambió su cabecera por *El Genio. Periódico semanal de literatura, artes, ciencias, modas y teatros* (manteniendo el mismo diseño gráfico), si bien el 4 de octubre de ese año recuperó la cabecera anterior. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas, aunque en su última etapa se publicó en una única columna.

Firmas: Algunos de sus colaboradores fueron Ángela Grassi, Víctor Balaguer, Gregorio Amado Larrosa, Adolfo Feliu de la Peña, Leopoldo Martínez Padín, Antonio T. y la Quintana, Manuela Cambroneró, Amalia Fenollosa y Antonio Gómez Aceves.

Contenidos: Aunque principalmente incluía estudios biográficos, narraciones literarias y poemas, en ocasiones incluyó crónicas de los estrenos de los teatros Principal y el Balón de Cádiz. Dichas crónicas suelen ser bastante breves y en ellas se comenta sobre todo el trabajo de los intérpretes y la recepción del público. En su “Galería de hombres célebres” algunas de sus biografías estuvieron dedicadas a autores de teatro (Leandro Fernández de Moratín [*El Genio*, n. 5]). En su reaparición como *El Meteorito*, en octubre de 1846, sus editores anunciaron que harían “un semanario instructivo y de recreo”, con “artículos de ciencias, literatura y artes, noticia de las últimas modas (...) y el examen crítico e imparcial de las producciones que se pongan en escena en los teatros de esta ciudad” (n. 1), aunque su sección teatral continuó siendo muy similar a como venía haciéndose hasta entonces.

Hemerotecas: HMM (F.1/7[80]); BUA. *Edición digital:* BVMC.

La Lira del Táder. Semanario de ciencias, literatura, artes, historia, teatro, etc.
(Murcia. 1845).

Datos editoriales: Este semanario dominical publicó 20 números entre el 20 de abril y el 31 de agosto de 1845, que salieron de la imprenta de Pedro Soler y Rovi. Constaba de dieciséis páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Su director fue Juan López Somalo. Las crónicas teatrales estaban firmadas con seudónimos como “Pájaro” o “El incógnito”.

Contenidos: Dedicaba sus dos últimas páginas al “Teatro”. Su cronista inició la sección lamentando que le hubiera tocado abordar esta materia, aunque

en este caso su queja no se debía a su pobre opinión sobre los espectáculos (como sucedía en la valenciana *El Fénix*), sino a su escasa formación y a los problemas que sus opiniones le pudieran crear:

Difícil y penosa es la empresa que vamos a acometer, y más difícil más penosa todavía, cuando es un compromiso contraído que no podemos dejar de cumplir; el prospecto de *La Lira del Táder* ofreció artículos de teatro, y sus redactores no pueden menos de prestarse a semejante deber, a pesar de la escasez de sus conocimientos y a despecho del giro que a su buena intención e imparcial juicio le supongan estudiadas interpretaciones (n. 1: 15).

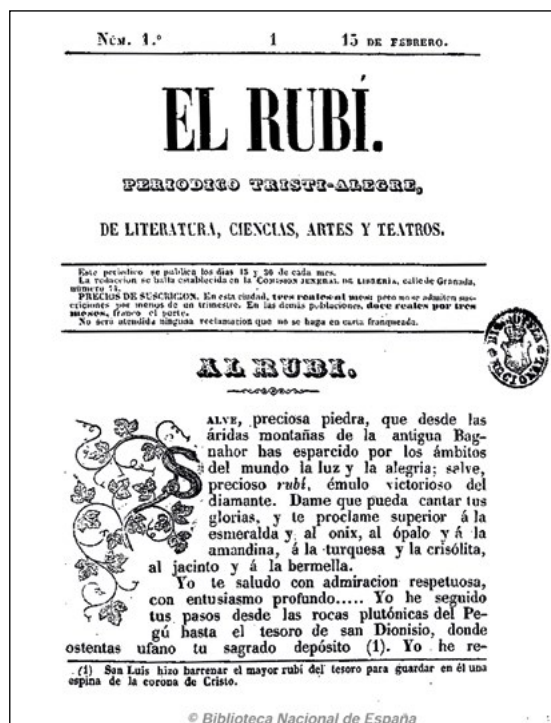
Sus crónicas son muy detalladas, y en sus primeros números analizaba el trabajo de los actores, uno por uno, para finalmente comentar la “parte de baile”, realizar alguna observación sobre la empresa (“no desperdicia medio ni esquivaba trabajo para presentar las funciones con toda dignidad” [n. 1: 16]), y sobre las reacciones del público; sin referirse al texto ni a su autor. Significativamente, en su n. 3 el cronista confiesa que ha decidido no publicar su crítica, en vista de los problemas ocasionados por las anteriores, por lo que la revista estuvo varios números sin esta sección. Cuando la retoma (n. 9) es para anunciar el próximo estreno de una función, sin opinar sobre el espectáculo, y en las siguientes ocasiones la sección se abordó analizando con detalle el argumento de la obra y con escuetos comentarios sobre los intérpretes (n. 10 y ss.). Por lo demás, *La Lira del Táder* incluyó textos literarios en prosa y verso (“lecturas amenas”), estudios de carácter histórico y artículos sobre moda.

Hemeroteca: AMMu. *Edición digital:* BVPH.

***El Rubí. Periódico triste-alegre de literatura, ciencias, artes y teatros.* (Málaga. 1846).**

Datos editoriales: Esta revista quincenal editó 23 números entre el 15 de febrero y el 15 de diciembre de 1846, que salieron de las imprentas de Antonio Benigno Cabrera y de José Rius. Constaba de 16 páginas de cuidado y elegante diseño (amplios márgenes, letras capitales y texto a una columna enmarcado con filigranas).

Firmas: Su director, propietario y editor fue José Vicente Nebot, y de todo lo no firmado se responsabilizaba Francisco Colubi.



Contenidos: Incluyó una sección dedicada a “Teatros de la capital”, con la crónica de los estrenos de la semana, aunque no aparece en todos sus números. Por lo demás, ofreció textos literarios breves (poemas, relatos), pasatiempos (charadas), y algún grabado de temática diversas (no necesariamente teatral), impreso a página completa.

Hemerotecas: AMMa; HMM (F51/9[99]).
Edición digital: BDH-BNE.

La Aurora Benéfica. Periódico filantrópico dedicado a la beneficencia. Arte e industria, comercio y agricultura, teatros. (Málaga. 1853).

Datos editoriales: Publicó 29 números entre el 3 de octubre y el 29 de diciembre de 1853.

Firmas: Su director fue Juan Fernández Fuentes.

Contenidos: Dedicó una atención preferente al teatro por considerarlo una necesidad social, pese a las reticencias de sus editores hacia las obras que por entonces se representaban, ya que consideraban que “en vez de ser la escuela de las buenas costumbres” se había convertido en “escuela del vicio”:

Nosotros queremos el teatro con las reformas que, llevadas a cabo, completarían de manera digna el benéfico pensamiento del gobierno; de otro modo moralmente no le querríamos, y solo nos dejaríamos arrastrar hacia él por nuestras torpes pasiones embozadas bajo el aspecto literario” (n. 3: 5).

Además de repasar la actualidad de la cartelera malagueña, esta revista reseñó libros de temática teatral y literaria. También incluyó secciones sobre agricultura, educación moral, industria y otras materias “útiles”.

Hemeroteca: AMMa (FL-17).

2.2.3. OTRAS REVISTAS

Revistas citadas en otros catálogos*Revistas teatrales*

Tanto Hartzenbusch como Gómez Rea dan noticia de otras revistas publicadas en Madrid en estos años. Así, en el otoño de 1844 surgió el semanario *El Teatro. Revista Literaria*, que debió publicar al menos ocho números²¹⁰. En abril de 1847, *El Teatro. Crítica de todos los de España. Revista y censura musical. Literatura en todos sus ramos*, que habría editado seis números en tres semanas, finalizando con la temporada teatral²¹¹. Y entre marzo y noviembre de 1848, el semanario *Gaceta de Teatros. Periódico de Literatura y Artes*, dirigido por Manuel Cañete, del que salieron al menos 23 números²¹². Además, en abril de 1849 comenzó a publicarse un *Boletín de Teatros* que salía dos veces por semana²¹³; en el verano de 1851, *El Teatro Español. Periódico literario*, dirigido por Nicanor Román de Regoyos, que habría perdurado hasta finales de ese año²¹⁴, y en el invierno de 1853-54 se publicó la *Gaceta de los Teatros*²¹⁵.

Finalmente, en fechas próximas a las anteriores se habrían editado dos revistas que el propio Hartzenbusch parece no haber podido consultar directamente: *El Defensor del Teatro* (1851-1852) y *Revista de Teatros* (1852)²¹⁶.

²¹⁰ Debió comenzar a publicarse el 7 de octubre de 1844 (su n. 8 es del 29 de noviembre). Impreso por C. Moliner, constaba de ocho páginas (Hart., 577).

²¹¹ Habría comenzado a editarse el 23 de abril de 1847 (su n. 6 es del 13 de mayo), en la Imprenta de Morales y Rodríguez, en cuatro páginas (Hart., 726).

²¹² Al parecer, comenzó a editarse el 9 de marzo de 1848; estuvo suspendida “algún tiempo” y reapareció en la primera semana de octubre. El n. 23 se editó el 19 de noviembre en la imprenta de L. García, en cuatro páginas (Hart., 757).

²¹³ Comenzó a editarse el 8 de abril de 1849, se publicaba jueves y domingos, y constaba de cuatro páginas en folio regular (Hart., 803).

²¹⁴ Su prospecto se habría publicado en julio, su n. 1, a principios de agosto, y habría continuado al menos hasta finales de 1851 (Hart., 921).

²¹⁵ Iniciada el 24 de diciembre de 1853, el 24 de abril de 1854 ya había cesado. “Solo se ocupaba de teatros” (Hart., 1052).

²¹⁶ Acerca de *El Defensor del Teatro*, escribe: “Creo que viviría por diciembre de 1851 o principios del año 1852” (937); en cuanto a la *Revista de Teatros* (1852), la incluye en el “Apéndice al año de 1852” (1014), sin añadir más información al respecto.

Pero no solo en Madrid se publicaron más revistas de las que hoy es posible consultar. En su salutación inicial, los editores de *La Luneta* escribían que “era crecido el número de periódicos de esta naturaleza que veían la luz pública en Sevilla” (n. 1: 1), por más que algunas no se hayan conservado. En efecto, junto con las aquí reseñadas, tanto Chaves como Palenque dan noticia de una tercera revista, *El Látigo del Teatro* (1846), editada en la Imprenta de la Sociedad Sevillana²¹⁷.

Revistas misceláneas

Hartzenbusch (1894) informaba igualmente sobre varias revistas misceláneas, muchas de las cuales ya no se encontraban localizables en la Hemeroteca Municipal de Madrid cuando, casi un siglo después, Gómez Rea (1974) elaboró su catálogo. Uno y otro indican los detalles de publicación de estas revistas, por lo que únicamente indicaremos sus títulos.

Entre las que abordaron el teatro junto con la literatura, la música o la ciencia se encuentran *El Ramillete. Semanario científico, filarmónico, literario y teatral*, que habría editado 8 números entre septiembre y octubre de 1845 (Hart., 667; Gom., 148), y *Ahí va. Semanario de literatura, bellas artes y teatros*, del que al parecer solo llegó a editarse el prospecto en mayo de 1854 (Hart., 1089; Gom., 164).

También por entonces las revistas misceláneas comenzaron a incluir páginas sobre moda. Una sucinta enumeración cronológica muestra que en mayo de 1844 surgieron *El Manzanares. Gaceta de teatros, literaria, de modas y mercantil* (con Manuel Cañete entre sus colaboradores) (Hart., 558; Gom., 139), y *La Juventud Española. Semanario de literatura, artes, anuncios literarios, modas y teatros*²¹⁸. En noviembre de 1845, *Las Delicias. Periódico de literatura, teatros, modas, etc., dedicado a la juventud española* (Hart., 625; Gom., 147). En mayo de 1846, *La Primavera. Periódico de ciencias, literatura, industria, teatros y modas, instrucción, utilidad, recreo y baratura*, que salía cada quince días (Hart., 688; Gom., 151), y en octubre del mismo año, *Álbum del Teatro y de la Moda*, que incluía figurines y retratos (Hart., 699; Gom., 152). En octubre de 1851, *El Laurel. Periódico de música, teatros y modas*, que habría salido dos veces por

²¹⁷ Según Chaves, era un semanario cuyos números constaban de cuatro páginas en 4º. Su director era Sebastián Rejano, y su fundador habría sido el dramaturgo Gutiérrez de Alba. Contenía artículos literarios, críticas teatrales, sueltos, etc. (Chaves, 110).

²¹⁸ Habría durado hasta octubre de ese año (Hart., 560; Gom., 140).

semana (Hart., 930; Gom., 156). Y en abril de 1854, *El Globo de la Ilustración. Periódico de literatura, teatros, ciencias naturales, comercio, instrucción en general, variedades, modas, etc.* (Hart., 1086; Gom., 163).

Por las mismas fechas se publicaron varias revistas de tono satírico que incluían una sección teatral: en 1845, *La Cencerrada. Periódico atroz, desvergonzado y atrevido, de literatura, artes, teatros, etc.*²¹⁹, y *El Látigo. Periódico de teatros y literatura, crítico-mordaz, satírico y exterminador de lo malo*, que sustituyó a *El Cínife* y habría publicado 16 números entre noviembre y diciembre (Hart., 624; Gom., 145). En marzo de 1846 se publicó un único número de *La Chinche. Periódico de literatura, teatros y sociedades dramáticas, atroz, quimerista, iracundo, fulminante y testarudo*²²⁰. Y en 1852 salió *El Pregonero. Diario mercantil, científico, literario, jocoso, satírico y de anuncios de toda especie*, que, según su prospecto, anunciaría cada día los espectáculos de la Corte (Gom., 158).

También la tauromaquia compartió con el teatro las páginas de alguna publicación: entre junio y julio de 1847 salieron siete números de *La Flor de la Canela. Depósito de sal y almacén de tentaciones, enciclopedia de las costumbres meridionales, órgano oficial del movimiento tauromáquico, biografías de los principales toreros y revista de teatros. Periódico escrito mitad en caló y mitad en castellano por una sociedad de andaluces* (Hart., 728; Gom., 153). Finalmente, loterías y teatro convivieron en las páginas de *El Profeta. Semanario de literatura, loterías, noticias y teatros*, entre 1852 y 1853 (Hart., 982; Gom., 160).

Otras revistas misceláneas no incluidas

Tal como muestran los títulos del epígrafe anterior, en estos años de creciente afición, el término “teatros” sube a las cabeceras de numerosas revistas, fuera cual fuera su materia principal²²¹. Resultaría inabarcable dar cuenta aquí de

²¹⁹ Se trataría de un semanario que habría empezado a publicarse el 1 de enero de 1845 y habría cesado a mediados de febrero. Sus directores fueron Francisco Corona y Ramón Franquelo. (Hart., 596; Gom., 143).

²²⁰ “Según me han informado, solo se publicó el primer número” (Hart., 677). Se habría impreso en la Imprenta de M. Álvarez y constaba de cuatro páginas.

²²¹ Por ejemplo, *El Barcelonés. Diario de historia, literatura, teatros, modas, avisos, mercantil, industrial, mejoras, actos del gobierno y demás ramos que no pertenezcan a la política y la religión* (1845-1852); *El Avisador de Cataluña. Periódico de economía comercial, teatros, avisos y noticias* (1849), y *El Catalán. Diario de avisos, noticias, comercio, industria, teatros y literatura* (1849-1850); por no citar sino algunos de ellos.

todas ellas, por lo que nos limitaremos a ofrecer un muestreo de las más significativas, indicando sus títulos y su ubicación en las hemerotecas públicas.

En Madrid, a comienzos del período se editó *El Tocador. Gacetín del bello sexo. Periódico semanal de educación, literatura, anuncios, teatros y modas* (1844-1845): pese a su subtítulo, el teatro no contaba con una sección fija en esta revista, cuya prioridad parecen ser las “Modas de París”, la “Educación del Niño”, o artículos del tipo “Consejo a las solteras” o “No hay fea que no tenga novio”²²².

También hubo revistas literarias de mayor enjundia intelectual que dedicaron cierta atención al teatro. Así, entre 1845 y 1847 se editó la Revista Literaria de *El Español. Semanario de literatura, bellas artes y variedades*, dirigida por Francisco Navarro Villoslada. Se componía de dieciséis páginas impresas a dos columnas. Según Gómez Rea (150), trataba sobre todo de historia y biografía, aunque en cada número incluía un artículo sobre teatro y en “Miscelánea” informaba sobre estrenos. Entre sus colaboradores se encontraban Benito Maestre, L. Valladares y Garriga, J. E. Hartzenbusch y C. Rosell, además del director de la revista.

Y entre las revistas musicales, de octubre de 1850 a mayo de 1851 se publicó *La Ópera. Gaceta musical de Madrid*, en la Imprenta de don José Villetti; junto a los artículos sobre música y ópera, también daba “noticias del teatro no musical (sin regularidad) y algunos poemas” (Gom., 17)²²³.

En Barcelona, en noviembre de 1853 se publicaron tres números de *La Pildora. Ómnibus semanal en prosa y verso, de teatros, novelas, modas luces y amargas, asuntos serios y jocosos, crítica, costumbres y otras cosas que no se dicen*²²⁴, los cuales salieron de la Imprenta de Antonio Berdeguer. Aunque su primer artículo se dedicó a “Teatros”, esta revista no contó con una sección fija adedicada a la actualidad teatral.

²²² Esta ausencia se debe a la falta de interés de la oferta teatral, según sus editores: “Tan pocas novedades han ofrecido los teatros principales en todo el pasado mes y en lo que llevamos del actual, que a pesar de que ofrecimos en el prospecto de este periódico ocuparnos de ellos, se puede decir que hasta ahora no nos han ofrecido materia para verificarlo” (n. 6: 96). Puede consultarse en HMM (f.66/3[29]), y en edición digital en Arc.

²²³ Puede consultarse en HMM (PVM.t.3 [3]), y en edición digital en MM.

²²⁴ Se publicó entre el 13 y el 27 de noviembre de 1853. No se indica el nombre de su director. La mayoría de sus textos no llevan firma o están firmados con iniciales (“D.C.”, “A.T.”, etc.) o con seudónimos (“Culebrín”, “Fray Sinapismo”). Puede consultarse en AHCB (R 1853 Fol Varia XXXVII).

En Valencia, a finales de julio de 1854 se habían editado 18 números de *El Cisne. Periódico semanal de literatura, historia, moral, costumbres, bellas artes*, en la Imprenta de José María Ayoldi.²²⁵

En Zaragoza, entre febrero y junio de 1845 se editó *El Suspiro*, que publicaba poesía, relatos, artículos sobre temas históricos y semblanzas biográficas, aunque también reservó una sección fija al teatro, con “noticias o incluso breves reseñas de las representaciones” en esta ciudad (Agudo, 2008: 94).

Y en Catalayud, se publicó *El Recreo. Revista semanal de ciencias, artes, literatura, instrucción pública, modas y teatros*²²⁶.

²²⁵ Puede consultarse en la HMT (Cajón 49.1409).

²²⁶ Hernández Ara et al. (1998: 254); Montón Puerto (1977: 50).

2.3. Del Bienio progresista a la crisis final (1854-1868)

El teatro era un vicio nacional que se extendía por toda España, tanto en los territorios peninsulares como insulares y en las colonias.

(J. M. Fernández, 2014: 64).

Vehículo de ideas políticas, de preceptos estéticos, de tensiones del gusto; espejo de las preocupaciones, intereses y anhelos de una sociedad multiforme y compleja, la experiencia teatral se engarza en la cotidianidad de la vida urbana decimonónica, constituyendo un elemento cardinal e ineludible para comprender el pulso de la realidad de la centuria.

(Arregui, 2009: 13).

Los últimos años del período isabelino fueron cruciales en el desarrollo de la vida teatral española. Según Carlos Serrano, en tan solo ocho años, entre 1859 y 1867, se duplicaron las salas de teatro en toda España, pasando de 169 a 335²²⁷ (de poco sirvió, por tanto, el intento de limitar el número de salas que establecía el Reglamento de 1849). Este incremento se produjo sobre todo fuera de Madrid, tanto en las principales capitales de provincia como en los núcleos urbanos de menor densidad de población e incluso en el mundo rural. Tal como escribe José M^a Fernández, durante la segunda mitad del siglo XIX “es inimaginable pensar en una ciudad de mediana capacidad económica o población que no contara con un teatro más o menos elegante, amplio o adecuado” (2014: 64).

También el público aumentó de forma significativa y se diversificó en cuanto a su composición social. A lo largo de los años sesenta, el teatro se fue convirtiendo en “un producto de masas, una industria, un objeto de consumo” que se adaptaba a las leyes del mercado (Salgues, 2010: 19). Además, junto a los teatros profesionales y las salas comerciales, proliferaron las sociedades de

²²⁷ Basándose en fuentes oficiales del Ministerio de Gobernación, Serrano calcula que la suma de sus aforos suponía unas 170.000 localidades. Según este autor, en 1867 el número de entradas potenciales en el conjunto de los teatros españoles se aproximaba a los ocho millones, aunque se desconocen las cifras de ocupación de las salas (1998: 55-56).

aficionados que alquilaban un local para sus representaciones, como también se celebraron representaciones privadas en viviendas particulares e incluso se extendió la costumbre de que los niños de clase media jugaran con teatritos de cartón (Fernández Vázquez, 2014: 39 y ss.; Menéndez Onrubia, 2015).

La prensa del período también experimentó un aumento nunca antes conocido: en 1857 se publicaban en España en torno a ciento cincuenta periódicos, la mitad de los cuales eran madrileños. Fueron años de intensa politización en los que surgió un periodismo “valiente, combativo, ágil, incansable”, que luchó contra las restricciones gubernamentales y participó activamente en la política de su tiempo: “quizá más que nunca se consideró el periodismo como sacerdocio al servicio de una idea” (Seoane, 1983: 243 y 222). En agosto de 1854, el gobierno presidido por Espartero eliminó muchas de las anteriores restricciones, lo que trajo consigo la multiplicación de los periódicos políticos²²⁸, y si bien durante el gobierno de Narváez se produjo un endurecimiento de la censura, lo cierto es que esta situación no se revirtió de forma sustancial²²⁹.

Muchos de estos periódicos incluyeron una “Revista de teatros” entre sus contenidos principales, aunque su descripción excedería con mucho los límites de este trabajo. Ciñéndonos aquí a las revistas teatrales, el Bienio progresista comenzó con una ausencia casi total de publicaciones de este tipo (entre las excepciones, la barcelonesa *El Palco Escénico*), que habría estado relacionada con una importante crisis de espectadores. La prensa conservadora lo achacó entonces a una epidemia de cólera, como también a la inestabilidad política²³⁰. En cualquier caso, en los meses de la revolución, el interés de lectores y espectadores parecía dirigirse sobre todo a la política,

²²⁸ Tal como explica Seoane, “Como en toda situación revolucionaria, hay una floración de periódicos nuevos, la mayoría de los cuales tendrán vida efímera. Pero la ampliación del público lector que estos fenómenos suponen será ya una conquista permanente” (1983: 228).

²²⁹ Por decreto de 2 de noviembre de 1856, se restableció la legislación de la Década Moderada. La Ley Nocedal de 1857, la de más larga vigencia en el período, supuso un nuevo endurecimiento, ya que estableció fuertes sanciones económicas (300.000 reales para crear un diario y 60.000 para los demás periódicos y revistas) (Seoane, 1983: 243).

²³⁰ “La revolución y el cólera tiene sitiados por hambre a los teatros. En vano han procurado algunos de ellos inaugurar sus tareas con obras que parecían a propósito para halagar las pasiones e ideas del momento: ni el *Pelayo* en Variedades, ni el *Arte de conspirar* en el Príncipe, han conseguido atajar la desertión que se van pronunciando de un modo alarmante” (anónimo, “Teatros”, en *El Padre Cobos*, n. 2, 1-10-1854, p. 3). Lo cierto es que en Madrid no hemos podido localizar ninguna revista de ese año ni de los primeros meses de 1855; únicamente una referencia a una *Gaceta de Teatros* que habría comenzado en diciembre de 1853 y en abril del 54 ya no se publicaba (Hart. 1052; G. Rea, 22).

como parece demostrar el notable incremento de la prensa política. Curiosamente, una de las revistas del Bienio que prestaron más atención al teatro fue *El Padre Cobos*, impulsada por Cándido Nocedal, quien unos meses después, durante el gobierno de Narváez, se convertiría en artífice de la ley de prensa más restrictiva del período²³¹.

A partir de la temporada 1855/56, el número de revistas teatrales aumentó de forma significativa con respecto a épocas anteriores; una proliferación que se corresponde con una mayor vitalidad en el sector, aunque casi todas ellas fueron muy efímeras²³². A esta brevedad contribuyó en más de una ocasión, ya fuera de forma directa o indirecta, la intervención de la censura (véase, por ejemplo, *La Zarzuela*). En cualquier caso, también en esta faceta de la vida social del país fue tanta la efervescencia como la inestabilidad.

Como no podía ser de otro modo, las nuevas revistas, al igual que el resto de elementos de la vida escénica, acusaron los efectos de la revolución industrial y del incipiente proceso de incorporación al capitalismo que vivía la sociedad española. Tal como señala Jesús Rubio, fue entonces cuando se produjo la liberalización definitiva del sistema de producción teatral, con la consiguiente mercantilización de la escena (1988: 627). Esta incipiente industria teatral aprovecharía las revistas teatrales como herramientas a su servicio y les asignaría nuevas funciones. De hecho, algunas de estas revistas formaron parte de un nuevo modelo empresarial que pretendía aglutinar la gestión integral del negocio teatral: contratación de intérpretes y técnicos, gestión de derechos, o publicación de las obras en “galerías dramáticas”; todo un entramado económico en el que el papel de las revistas fue decisivo.

También son apreciables las continuidades con respecto a las revistas de épocas anteriores: entre ellas, el sentimiento de crisis teatral por parte de quienes redactaban las crónicas, que les lleva a denunciar el desajuste entre la cantidad de la oferta y su escasa calidad, abundando así en un estado de cosas que venía aquejando a la escena española desde el XVIII. Igualmente, continuaron las críticas hacia el exceso de traducciones de obras francesas, así como hacia la formación del público y de los profesionales de la escena,

²³¹ No es esta la única contradicción en la relación de Nocedal con la prensa; en 1867 escribiría en el periódico *La Constancia*, fundado por él: “Bajemos con pesar a este charco de inmundicia que se llama prensa”. Ya en los años ochenta, pasó a ser director de la prensa carlista.

²³² Tenemos aquí en cuenta los datos que ofrece Hartzenbusch sobre revistas que no se han conservado en las hemerotecas. (Véase el epígrafe 2.3.3. Otras revistas).

sobre todo de los actores, lo que motivó que muchas de ellas incluyeran artículos sobre historia del teatro, fruto de su afán pedagógico y divulgativo²³³.

La consciencia de la relevancia del crítico teatral lleva a muchos de ellos a curarse en salud advirtiéndoles a sus lectores de las dificultades del oficio o negando rotundamente que se guíen por cualquier criterio interesado. Gustavo Adolfo Bécquer encontraba a la crítica de su tiempo sometida al “catonismo exagerado”, a los “elogios de plantilla, fórmulas oficiales de los compromisos y las exigencias de la amistad o el temor” (ap. Rubio Jiménez, 2008: 181-182).

En relación, tal vez, con la exaltación política del momento, lo cierto es que tras una etapa en la que editores y cronistas se habían aproximado a sus lectores con un tono más distendido, no exento de complicidad e ironía, se vuelve ahora a una retórica más o menos exaltada. Los editoriales de estos años aparecen cargados de propósitos de regeneración de la escena y de un sentimiento nacionalista que asociaba la salud del teatro con la de la sociedad en su conjunto (*El Consueta*, *La España Teatral*, *El Teatro Español*, *Las Candilejas*, *El Palco Escénico*, *Revista Teatral Española*, *La España Artística*, *La Iberia Artística*). Esto ocurría al mismo tiempo que el tono satírico y mordaz –que en la etapa anterior había caracterizado a *La Ortiga* e incluso, décadas atrás, al *Regañón General*– ganaba terreno en publicaciones como *La Tarántula*, *Las Disciplinas* o *La Pesadilla*, así como en las misceláneas *El Padre Cobos*, *La Tranca*, *Fra-Diavolo* o *Sancho Panza*. Tal como señala Seoane, en la prensa humorística de esta etapa, “más que de humor”, habría que hablar “de mal humor, dirigido cual arma arrojada de probada eficacia contra el adversario” (1983: 311). Aunque esta autora se refiere a la prensa política, algo similar sucede en la prensa teatral, a diferencia del humor más amable que se impondrá durante la Restauración.

Como ya se apuntó, el interés de la sociedad española por el teatro fue tal que muchas revistas sobre diversas materias incluyeron una sección teatral y subieron la palabra “teatros” a sus subtítulos, como una forma de interesar a sus lectores. De este modo, continuó compartiendo páginas con la literatura, la política (*El Padre Cobos*), las bellas artes (*Revista de Bellas Artes*), la tauromaquia (*El Enano*, *El Consueta*) o la vida social (*La Gacetilla*, *Silvina*). También

²³³ La preocupación por la formación de los actores también dio lugar en estos años a la publicación de varios manuales y tratados, como *Nociones acerca de la historia del teatro, desde su nacimiento hasta nuestros días, antecediéndola algunos principios de poética, música y declamación*, de Ramón de Valladares y Saavedra (1848), o *Ideas generales sobre el Arte del Teatro, para uso de los alumnos de la clase de declamación de Real Conservatorio de Madrid*, de Julián Romea (1858). (Véase: Rubio Jiménez, 2002).

ahora, más que con cualquier otra materia, el teatro se abordó junto con la ópera, la zarzuela y los conciertos. El éxito que alcanzó la zarzuela²³⁴ y el creciente interés por la ópera entre las capas más altas de la sociedad dieron lugar a revistas dedicadas a la escena lírica (*La Zarzuela*, *La Zambomba*, *La España Artística*, *La Escena*, *El Palco Escénico*, *La Crítica* o *La España Musical*), en las que el teatro de verso ocupó un lugar muy secundario.

Asimismo, continuó la costumbre de abordar conjuntamente teatros y modas (*La Gacetilla*, *El Palco Escénico*, *Fra-Diavolo*, *La Suerte*, *El Lente*, *La Silvina*, *La Caridad* o *El Tesoro*). La moda, como el teatro, formaba parte de la sociabilidad de los españoles; se asociaba a la modernidad, a la vida urbana, a la nueva sociabilidad de las tertulias, paseos y cafés, pero también a la sociedad de clases, al sistema capitalista, al libre comercio y al creciente consumismo (Díaz Marcos, 2008). La vida social se encontraba “profundamente teatralizada”, tal como señaló Bécquer, quien denunció en sus escritos satíricos las consecuencias enajenadoras de la moda (Rubio, 2008: 178). Los salones de la nobleza, una de las máximas expresiones de esa teatralización, serán objeto de atención por parte de muchas revistas misceláneas, que hacen crónicas igualmente de las representaciones teatrales privadas que en ellos se llevaron a cabo (*Silvina*, *La Sociedad*, *La Gaita*, *La Gacetilla*); costumbre que, como se verá, continuaría durante las décadas siguientes.

Las nuevas revistas también se adaptaron a los nuevos hábitos lectores de los españoles: aunque ya lo hacían con anterioridad, se consolidó la costumbre de incluir en ellas textos literarios breves (poemas, relatos, leyendas...) o por entregas, con el fin de amenizar su lectura y de ofrecer entretenimiento para unos tiempos de ocio cada vez más amplios. Muchos de los cuales, al igual que las páginas dedicadas a la moda, parecían dirigirse sobre todo a las lectoras de clase acomodada, sector que fue creciendo de forma notable a lo largo de este siglo, especialmente a partir de los años sesenta²³⁵.

²³⁴ En 1856 se inauguró el Teatro de la Zarzuela de Madrid, “clamorosamente, según las crónicas de la época” (Rubio Jiménez, 1988: 693). Además, “simultáneamente, en varias ciudades iban surgiendo compañías de zarzuela que hacían suyo el repertorio de la capital y lo enriquecían con nuevas obras, alternando triunfos y fracasos, pero siempre atrayendo a mucho público, que aprendía y divulgaba las partituras más afortunadas (*ibid.*). ”

²³⁵ No obstante, este público no era totalmente nuevo: las listas de suscriptores de la prensa española del XVIII muestran nombres de mujeres lectoras, e incluso hubo alguna publicación dirigida expresamente a ellas (*La Pensadora gaditana*, 1763). (Infantes *et al.*, 2003: 724-725).

REVISTAS

2.3.1. REVISTAS TEATRALES

Madrid

El Consueta. *Revista ilustrada de teatros, literatura, ciencias y artes, etc.* (Madrid. 1856).

Datos editoriales: Este semanario publicó 26 números entre el 3 de enero y el 26 de junio de 1856, en la Imprenta de J. de M. González. A partir del n. 14 cambió su cabecera y sus contenidos, pasando a subtitularse *Revista ilustrada de teatros, literatura y toros*. Constaba de cuatro páginas de gran tamaño²³⁶.

Firmas: Su director fue el autor dramático Joaquín Guillermo de Lima²³⁷. Todas las colaboraciones aparecen sin firma.

Contenidos: En su presentación, se autodefinía como “primo hermano del difunto *Apuntador*”, al que debía sustituir, aunque advertía que sería “algo menos severo que su hermano mayor”. Al igual que aquel, se proponía seguir “el estrecho sendero de la razón y de la más imparcial justicia” para ejercer una labor de selección y depuración de la escena: “Su misión será la de ensalzar el mérito, destruir el abuso y corregir el error”, aunque “sin zaherir grosera y personalmente al individuo”. Y al tiempo que se consideraba deudor de la citada publicación, ya desde el primer número quedó patente su rivalidad con otra revista:

Nuestro hermano *El Apuntador* nos encargó la siguiente quintilla para su amigo el *Correo de Teatros*: “Tu crítica majadera / del dilettante y de

²³⁶ Las páginas de esta revista se numeraron de forma correlativa, acumulándose un número tras otro, de modo que el volumen de la colección conservada en HMM es de 106 páginas.

²³⁷ Algunos de sus títulos: *Las consecuencias*. (Drama en tres actos y en verso) (1873), *El hombre perro* (juguete cómico) (1873) y *Falta de confianza*. (Comedia en un acto y en verso) (1875).

mí, / anciano, nada me altera; / mas pesadumbre tuviera / siendo elogiado por ti”²³⁸.

Aunque abordaba distintas materias, se ocupó principalmente de la vida escénica. En “Teatros de Madrid” incluía comentarios breves sobre los estrenos recientes; referidos sobre todo al trabajo de los intérpretes: en muchos casos para elogiarlo y en alguna ocasión, a pesar de los propósitos antes citados, para atacarlo de forma despiadada (“con sus gestos y contorsiones afecta extraordinariamente nuestro sistema nervioso”, asegura de una actriz, p. 11). En ocasiones la sección adoptaba un formato epistolar: bajo el rótulo “Carta de un caballero manchego que ha venido a pasar las fiestas en la corte”, se comentaban los espectáculos en tono marcadamente frívolo, deteniéndose en detalles intrascendentes, tal vez por considerar que así atraería al público femenino:

Al día siguiente me fui al teatro del Príncipe a ver la comedia arreglada por Tamayo *A Escape*, que se hacía por la tarde, y por la noche *Amar por señas*, de nuestro gran Tirso de Molina, un fraile que es una gloria de España (...). ¡Qué compañía, querida Antonia! Yo le tomé tal gusto que entré a las cuatro y salí a las ocho a tomar un pastelito y una copa, y volví a entrar para no salir hasta las doce que se acabó. Pero chica, yo creo que no cabe más. Lo hacen con tal verdad, que la ilusión no puede ser más completa. A mí solo me disgustó ver a Romea sin bigotes, si los tuviera me parece que estaría más propio, sobre todo más galán. (p. 3).

“Apuntes de Madrid” y “Apuntes de Provincias” informaban sobre la actualidad teatral en España con noticias y comentarios breves. Junto con estas secciones, la revista incluía un relato por entregas, un poema o una fábula en verso. Y en ocasiones, la biografía de un actor o de un torero. Estaba ilustrada con caricaturas y publicó láminas de gran tamaño con retratos de actores.

Hemeroteca: HMM (810/1).

²³⁸ En fechas muy próximas, el 7 de diciembre de 1856, la revista sevillana *La Suerte* publicaba igualmente una réplica a *El Correo de Teatros*, “nuestro apreciable colega” (n. 66: 365). Es posible que ambos se refieran al *Correo de los Teatros* dirigido por Pascual Cataldi. Aunque el último número consultado de aquella publicación es de 1852, estas alusiones parecen sugerir que la revista continuara publicándose o que viviera una 2ª época de la que no se han conservado ejemplares.

***La España Teatral. Periódico de teatros, literatura dramática y música.* (Madrid. 1856).**

Datos editoriales: Este semanario dominical publicó 6 números entre el 7 de septiembre y el 12 de octubre de 1856, fecha en la que, al parecer, fue absorbido por *La Zarzuela* (1856-1857)²³⁹. Se editaba en la Imprenta de la Esperanza y constaba de ocho páginas impresas a dos columnas, maquetadas con un diseño elegante y sencillo.

Firmas: Probablemente su director fue Federico Pérez de Molina²⁴⁰, quien solía firmar el artículo de cabecera con sus iniciales: “F. P. de M.”. El resto de articulistas firman también con sus iniciales, como “L.M.B.” (Leopoldo María Bremón)²⁴¹ (HD-BNE).

Contenidos: Una cita de Voltaire acompañaba a su cabecera: “El teatro es todo lo más noble y más útil que ha podido inventar el espíritu humano para formar y corregir las costumbres. Es la obra maestra de la sociedad” (n. 1: 1); indicando así la trascendencia de la función del teatro en la vida social de la nación²⁴². Precisamente por su gran relevancia social, Pérez de Molina lamentaba el estado de “decadencia” y de “abandono” en que se

²³⁹ En el n. 40 de *La Zarzuela* se anuncia que “cubriremos la suscripción de *La España Teatral*, revista semanal dada a luz bajo los mejores auspicios, que contaba con las simpatías de un crecido número de lectores, y se ha suspendido por tener que acudir sus ilustrados redactores a otros trabajos que reclaman toda su atención” (n. 40: 1).

²⁴⁰ Pérez de Molina escribió artículos de viajes en distintos periódicos de la época, como el *Semanario Pintoresco Español* o *Museo Universal*.

²⁴¹ Autor de *Una comedia en un acto: comedia original en un acto y en verso* (1858), *Suegra, marido y rival. (Comedia en un acto y en verso)* (1856), así como de los libretos de las zarzuelas *Angélica y Medoro* (1856) y *Cupido y Marte* (1856).

²⁴² Algo más adelante, el editorialista explica el alto cometido social que le otorga al teatro: “Que el teatro es el ornamento más bello de nuestro siglo; que es la escuela de las costumbres, especie de crisol a donde estas van en toda su repugnante monstruosidad a fundirse y morigerarse, para reflejarse luego sobre esa misma sociedad de donde partieron, modificadas ya por su acción civilizadora; que es uno de los principales móviles de la gloria, del entusiasmo, del heroísmo, y de tantos otros nobles sentimientos de que es susceptible el corazón del hombre, los que con su influencia excita, conmueve y desarrolla; que es el medio más digno y adecuado de propagar el gusto y el amor por las artes y las ciencias; finalmente, que el teatro es el barómetro por el cual, mejor que por ningún otro, puede y debe medirse la altura de civilización que alcanza una nación cualquiera, son otras tantas verdades reconocidas y que no necesitan demostración”. (N. 1: 2).

hallaba el teatro español, y entendía la lucha por su regeneración como un acto de patriotismo necesario:

[Es] tan necesaria y urgente su pronta rehabilitación, que por más persuadidos que estemos de la debilidad de nuestras fuerzas, en materia de suyo tan espinosa, no podemos dispensarnos, a fuer de buenos españoles y celosos de las glorias de nuestra patria, de rendir este tributo de homenaje en obsequio suyo, contribuyendo con todas nuestras fuerzas a la inmensa obra de su regeneración. (N. 1: 1).

En consecuencia, anunciaba que su publicación no tendría un carácter “pura y exclusivamente recreativo”, dedicado a “distracer la imaginación

del lector durante un corto espacio de tiempo o llenar el hueco de un entreacto”, sino que se proponía “extirpar de raíz los vicios de organización” de los que adolecía el teatro, analizando el origen de sus problemas, apuntando posibles soluciones para “concluir de una vez para siempre con el germen maléfico y destructor que le devora”, e implicando a las instituciones: “llamar y fijar la atención del gobierno sobre asunto de tamaña importancia, demandándole su apoyo y protección” (n. 1: 1). Aunque admitía que podía ser acusado de “jactancioso” por tales pretensiones, afirmaba que estas eran “nobles, dignas y legítimas”.

En cuanto a sus secciones, *La España Teatral* establecía una división entre “Crítica dramática” y “Crítica escenográfica”: la primera se centraba en el texto dramático, y la segunda, en la puesta en escena, sobre todo en la interpretación y dirección, más que en la escenografía y



los elementos plásticos (solo al final se incluía un escueto comentario sobre el decorado y vestuario)²⁴³.

En su “Crónica de teatros” se ocupaba de las ciudades extranjeras (San Petersburgo, Londres o Roma); de lo que ocurría en “Provincias” y, finalmente, de “Madrid”. El teatro lírico lo abordaba en su “Sección Musical”. En sus noticias breves informaba sobre la edificación de nuevos teatros, las giras de artistas, los fallecimientos o las nuevas contrataciones. En línea con otras revistas del período, también incluyó “Estudios biográficos” sobre personalidades de la escena u otros artistas de distintas épocas²⁴⁴. Finalmente, incluyó secciones de “Variedades” y “Costumbres”.

Junto con las secciones fijas, se incluían dos artículos “doctrinales” relacionados con la regeneración de la escena. A partir de su n. 4 se suprimió uno de ellos y se abordó en su lugar la “instrucción” del actor, con el fin de establecer “un compendio de las reglas del arte, que aquel podrá consultar con provecho”; se pretendía de este modo hacer el periódico “más variado e instructivo”, especialmente para los actores (n. 4: 1).

En su última página publicaba anuncios e informaba sobre el establecimiento de una Agencia teatral que al parecer no llegó a tener éxito. La publicación desapareció cuando se acababa de inaugurar el Teatro de la Zarzuela, acontecimiento que sus editores saludaron con entusiasmo en el último número de la revista.

Hemerotecas: BNE (TI/53); AHCB (R ESP 1856 FOL VARIA XIII). *Edición digital:* HD-BNE.

El Teatro Español. Revista Semanal. Crítica de obras y de actores, noticias sobre el arte, historia del teatro. (Madrid, 1859).

Datos editoriales: Este semanario publicó 12 números entre el 17 de febrero y el 30 de abril de 1859, que salieron de la Imprenta de Manuel Galiano. Constaba de entre ocho y dieciséis páginas.

²⁴³ Así, por ejemplo, en su crítica de *La vaquera de la Finojosa*, de Luis de Eguilaz (n. 2), se critica duramente al primer actor y director de la compañía, se comenta el trabajo de los principales intérpretes y se lamenta que algunos de ellos no estuviesen bien dirigidos.

²⁴⁴ Por ejemplo, los poetas provenzales Raimundo Berenguer (n. 1) y Guillermo de Adhemar (n. 3).

Firmas: Sus directores fueron el autor teatral Miguel Vicente Roca²⁴⁵ y el escritor Roque Barcia²⁴⁶, los cuales firmaban, además, la mayoría de los artículos. Antonio Cortés, el secretario de la redacción, se responsabilizaba de las notas breves y de “todo lo no firmado”.

Contenidos: Para sus editores, el teatro era un arte de “fines elevados” que merecía un tratamiento “en armonía con el genio de nuestro siglo”; un arte “social” capaz de adueñarse del ánimo de los espectadores, aunque muchos de los espectáculos no cumplieran ese requisito: “pasan meses enteros, quizá temporadas, sin que se representen productos que tomen posesión del ánimo público: por esto se pasan temporadas enteras (...) *sin que haya teatro*”, escribe Roque Barcia (n. 1: 1). En su opinión, un teatro que no consiguiera implicar emocionalmente a los espectadores era solo un simulacro:

... levantar el telón para hacer que el espectador pase dos o tres horas de tertulia insípida en una butaca o en un banquillo, representando menos el papel de auditorio que el de acusado (¿y cuántas veces no sucede?), eso es no hacer nada. Vuelvo a decirlo: eso es *no haber teatro*.

Cada número de *El Teatro Español* incluía una o dos críticas teatrales, de varias páginas, que se presentaban metódicamente organizadas en cuatro puntos: “pensamiento”, “forma”, “ejecución” y “escenografía”, y en ocasiones se transcribían y comentaban fragmentos del texto dramático. Además de informar sobre la actualidad teatral, la revista publicó una serie de artículos sobre las “grandes épocas” del arte dramático, en los cuales se abordaron tanto la literatura dramática como la interpretación²⁴⁷. Además, incluyó un “Boletín de teatros” con noticias muy breves (finalización de una nueva comedia, reaparición de una actriz, etc.).

A partir de su n. 8, que salió el 31 de marzo (“estando para terminar la temporada cómica”), el teatro dejó de ser el tema principal, aunque continuó incluyendo algunas críticas y noticias teatrales.

Hemeroteca: BNE (TI/51).

²⁴⁵ Autor de varias comedias, así como de los *Estatutos de la Asociación de Escritores y Artistas Dramáticos denominada El Teatro Español*, y empresario del Teatro Español desde 1870.

²⁴⁶ Filólogo, escritor y político republicano, al que la monarquía isabelina prohibió varias de sus obras de temática política y religiosa. (Véase: García Moscardó, 2019).

²⁴⁷ Por ejemplo, “La escuela francesa y sus imitadores” (n. 1), “Los actores desde los primeros tiempos del teatro” (n. 5), o “Guillén de Castro y Moreto” (n. 7).

El Teatro. Revista Literaria
(Madrid. 1864-1865).

Datos editoriales: Este semanario, editado por Pedro Béjar y Escudero en la Imprenta de C. Moliner y C^a, publicó 13 números entre el 7 de octubre de 1864 y el 7 de enero 1865. Se publicaba los días 7, 14, 21 y 29 de cada mes. Cada número constaba de ocho páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Su director fue el prolífico escritor Manuel Osorio y Bernard²⁴⁸. Firmaban los artículos los dramaturgos y libretistas de zarzuela Pedro Escamilla, Miguel Ramos Carrión, Rafael García y Santisteban o Luis Bonafós, el poeta Rafael Tejada, el historiador Gregorio Perogordo y Rodríguez²⁴⁹ o el profesor de instituto Antonio de Aquino (Prieto, 2014: 30). Generalmente, la información teatral aparece sin firma.

Contenidos: La revista pretendía cubrir la ausencia de una publicación madrileña que ejerciera la crítica de las obras de autores contemporáneos y de sus intérpretes de forma “filosófica, razonada e imparcial”, entendiendo



²⁴⁸ Director de varios periódicos, articulista, bibliógrafo, poeta y dramaturgo. Colaboró en *La España Moderna*, *La Correspondencia de España* y otros muchos, además de dirigir *La Gaceta Popular* y *La Ilustración Católica*. Entre 1868 y 1892 fundó y dirigió varios periódicos para la infancia: *El Periódico de la Infancia*, *Los Niños*, *La Niñez*, *El Mundo de los Niños* y *La Edad dichosa*, además de escribir libros como *Cartas a un niño sobre la economía política* (1871), o *Gente Menuda* (1891), entre otros (Hernández Cano, s.f.: en línea).

²⁴⁹ Había sido secretario de la revista *Álbum Literario* desde 1857.

el teatro como “uno de los principales elementos de la ilustración en nuestro siglo” (n. 1: 1). Antonio Castro describe la revista como una publicación “con pretensiones de intelectualidad, con extensos estudios sobre los autos sacramentales de Calderón, el teatro antiguo o biografías de personalidades célebres” (2019: 225). Frente a otras publicaciones que empleaban un tono satírico o incurrieran en adjetivaciones personales, los editores de *El Teatro* se proponían “hacer el análisis de las obras que se estrenen”, y para ello advertían que “no será nunca nuestro ánimo zaherir”; por el contrario, afirmaban:

... las críticas que se estampen en las columnas de este periódico se distinguirán por las más rectas intenciones; jamás nos permitiremos libertades que puedan ser motivo de interpretaciones ni censura apasionadas con el oculto móvil de ridiculizar, desvirtuando de este modo la idea que ha presidido al (sic) proyecto que hoy empezamos a realizar (n. 1: 1).

El Teatro siguió la estela de las revistas dieciochescas en su defensa de la “unidad dramática” (n. 1) y en su concepto del teatro como “la escuela de las costumbres y del buen gusto” (n. 2: 6); aunque, al mismo tiempo, sus criterios fueron eclécticos, ya que defendió tanto a Calderón como a Moratín o a García Gutiérrez. No obstante, y pese a los buenos propósitos, en algunos casos sus críticas fueron muy duras²⁵⁰. Uno de los objetos de su crítica fue la abundancia de traducciones francesas, a la que calificó de “invasión” (n. 2: 6), al tiempo que denunciaba los turbios intereses que movían a los empresarios a escogerlas, pues les resultaba “más cómodo” traducir una comedia francesa cobrando un porcentaje de los derechos que crear una nueva obra, mientras los dramaturgos españoles tenían dificultades para estrenar sus textos: “He aquí –afirman– el verdadero quid de la dificultad, el secreto de la falta de producciones originales” (n. 2: 6-7).

Curiosamente, frente a las revistas que combinaban la información teatral con la taurina, ya en 1864 los editores de *El Teatro* consideraron “necesaria la desaparición de las corridas de toros como un paso de gigante en el camino de la civilización” (n. 2: 6).

La revista incluía crónicas sobre la actualidad teatral y artículos de reflexión. Su “Revista de Teatros” se centró inicialmente en la actualidad madrileña, aunque más adelante se dividió en tres secciones: “Teatros de Madrid”, “Teatros de provincias” y “Teatros del extranjero” (con noticias de París, sobre todo, pero también de Viena y de otras ciudades europeas). Sus crónicas co-

²⁵⁰ Véase, por ejemplo, la “Revista de Teatros” de su n. 6.

mentaban sobre todo “el asunto de la obra”, el trabajo de los intérpretes y las reacciones del público. En “Variedades” informaba sobre formación de compañías, estrenos, giras, fallecimientos, inauguración de nuevos teatros, listas de actores de las compañías, etc.

En su sección de “Estudios Literarios” abordó la historia del “Teatro antiguo” (n. 1, 2, 4, 5), la figura de Julián Romea (n. 3), el recién construido Teatro Calderón de la Barca de Valladolid (n. 4) y los autos sacramentales de Calderón (n. 7). Además, cada mes incluyó en su última página la sección “Censura de Teatros del Reino”, con un índice de obras dramáticas examinadas por la censura en el mes anterior, indicando el dictamen que habían recibido. Incluyó además poemas y relatos por entregas, y ocasionalmente, grabados con los retratos de artistas célebres, como Julián Romea (n. 3) o Matilde Díez (n. 8).

Hemerotecas: HMM (F5/15[179]).

La Tarántula. Semanario venenoso de verdades como puños. (Madrid, 1865).

Datos editoriales: Este semanario se editó en la Imprenta de Frías y Compañía, entre el 4 de noviembre y diciembre de 1865. Constaba de cuatro páginas, impresas a cuatro columnas.

Firmas: Como “Editor responsable” figuraba Tomás Palazón y López, y de “todo lo no firmado” se responsabilizaba Agustín Moya.

Contenidos: Esta publicación se sumó al discurso sobre la decadencia del teatro español, y lo hizo ironizando y poniendo en evidencia el contraste entre el teatro del Siglo de Oro y el estado al que se había llegado tras las sucesivas reformas realizadas desde el siglo XVIII. Así, en su primer artículo, titulado “El teatro de antaño y el teatro de [h]ogaño”, se afirmaba que “Si el gran Calderón y el ingenioso Lope de Vega alzarán la cabeza por un momento y presenciaren el desbarajuste y abandono en que yace el arte dramático en estos últimos tiempos, es muy posible que quemaran sus comedias avergonzados de sí mismos” (n. 1: 2). El autor, que no firma su escrito, se burlaba de las bondades del teatro de su tiempo y sus elevadas pretensiones, e ironizaba comparándolo con la “poca importancia” de las obras áureas:

Los escritores antiguos hicieron sainete de poca importancia; los modernos, mejor aleccionados, han dado obras a la escena pública que pasarán a la posteridad, para recreo de las generaciones venideras.

El teatro antiguo fue un cuadro deforme de costumbres donde se dibujaron a grandes rasgos los vicios de aquella corrompida sociedad, sin cuidarse de corregir sus abusos.

El teatro moderno ha tenido otra misión más moralizadora, y de su sabia escuela se han obtenido los más provechosos resultados.

Y si no, ved cómo cada día se van mejorando nuestras costumbres ante las sanas lecciones que se dan de ordinario en el teatro (n. 1: 2).

En su más que curiosa presentación, el editor ponía el “aguijón” de la revista a disposición de las empresas teatrales, prestándose, llegado el caso, a defender sus intereses en casos de conflicto:

Su venenoso aguijón lo pondrá semanalmente, sin beneficio alguno, a disposición de las empresas de teatros, por si quieren utilizarlo para sí en casos extraordinarios, como por ejemplo, si algún autor les quiere poner las peras a cuarto, vendiéndose a ochavo, o bien si les sale al encuentro algún artista atacado de los nervios, que declame por no declamar con tanta frecuencia (n. 1: 1)²⁵¹.

Junto con el citado artículo de presentación, la revista contenía una serie de piezas de teatro breve, letrillas y diálogos de tono satírico. También incluyó una traducción del cuento “La niña de los fósforos”, de Andersen (n. 1: 3), único texto ajeno al tono de la publicación. Al final de la revista, la sección de “Espectáculos” informaba brevemente sobre la programación de los teatros Real, del Príncipe, Zarzuela, Circo, Variedades y Novedades, siempre en un tono entre irónico y amargo, como el resto de la publicación.

Hemeroteca: BNE (D/8320).

Las Disciplinas. Azote semanal. (Madrid. 1865-1866).

Datos editoriales: Este semanario, editado en la Imprenta de C. Moliner y Compañía, publicó 20 números entre diciembre de 1865 y junio de 1866²⁵².

²⁵¹ La ironía con que está redactada la revista pone en cuestión si realmente sus editores tenían intención de actuar así, pero solo se ha conservado su n. 1, por lo que desconocemos el alcance de esta afirmación.

²⁵² Se publicaron 16 entregas hasta abril de 1866, y 4 más desde mayo de ese año, en que inició una 2ª época, con nueva secuencia de numeración.

Durante su 1ª época, llevaba como lema el epigrama de Marco Valerio Marcial: “Parcere personis, dicere de vitiis” (‘Hablar sobre vicios respetando identidades’), que figuraba junto al subtítulo. También en cada uno de sus números figuraba el rótulo “Azote...”. En su 2ª época paso a subtitularse *Semanario literario-satírico*. Constaba de cuatro páginas, impresas a dos columnas en su 1ª época, y a tres columnas en la 2ª.

Firmas: En sendas etapas su editor responsable fue Ignacio Ramos. En la 1ª, la mayor parte de las colaboraciones se publicaron sin firma, mientras que en la 2ª se incluyó una larga lista de colaboradores: Ventura Ruiz Aguilera, Pedro Antonio de Alarcón, José Alcalá Galiano, Gustavo Adolfo Bécquer, Juan E. Hartzenbusch o Julio Nombela, entre ellos. También encontramos las firmas de Luis de Aguilaz, Juan Martínez Villergas, Eusebio Blasco, Miguel Ramos Carrión y Eduardo Lustonó²⁵³.

Contenidos: El grabado que ilustraba la cabecera representaba a un actor cómico, entre dinámico y grotesco, blandiendo una fusta ante los rótulos de los principales teatros madrileños: Variedades, Circo, Zarzuela, Príncipe, Novedades y Real. En consonancia con tan elocuente ilustración, informaba sobre la actualidad teatral no en forma de crónicas, sino mediante breves comentarios satíricos en sus secciones “Apuntes de una cartera” y “Disciplinazos”. Por ejemplo: “En Variedades se ejecuta *Guzmán el malo*” (n. 10: 2) o “Sabemos que varios pintores acuden todas las noches al teatro del Príncipe para estudiar en el público figuras dormidas” (n. 10: 3).

Buena parte de sus “disciplinas” se dirigieron a la empresa que gestionaba el Teatro del Príncipe, como el anuncio de “última hora” en el que el nombre de este teatro aparecía escrito boca abajo, junto al texto: “Está como VV. le ven” (n. 10: 4). O como la impresión en tinta roja de su n. 13, que se explicaba del siguiente modo:

... ya es tiempo de explicar la causa de esta variación que en su color sufren hoy *Las Disciplinas*.

Pocos días ha, que como de costumbre, cayeron sobre el Teatro del Príncipe y se ensangrentaron.

²⁵³ Según Aparicio, Ramos Carrión y Lustonó eran “grandes amigos e inseparables en tareas periodísticas”; anteriormente habían publicado *El Figón*, periódico que pudo ser el antecesor de *Las Disciplinas*: habría aparecido el 15 de abril de 1865 y se habría editado también en los talleres de C. Moliner y Compañía. Al parecer, “no tuvo dilatada existencia”. (1967, t. I: 570).

La última sangre que quedaba al infeliz coliseo, chupado desde Septiembre por vampiros a quienes ha cobijado, tiñó las correas del arma que empuña ese dómene trasladado al papel por Ortego.

Hoy aquel teatro está completamente muerto (n. 13: 1).

La publicación también se mostró muy crítica con otros teatros madrileños, como el Variedades (“condenado a servir de templo al *arte* del escamoteo” [n. 14: 1]), y con algunos profesionales, como el actor Asquerino, que tenía previsto construir un teatro (“... este edificio tendrá entrada por la calle del Prado. La salida creemos que no la tendrá por ninguna parte” [n. 14: 4]). Entre las escasas críticas elogiosas se encuentra la del drama *La familia*, de Rubí, estrenado en el Teatro del Circo; en ella se abandonaba el tono satírico para elogiar al dramaturgo y a la empresa de Los Catalinas, que regentaba dicho teatro (n. 14: 4). Además de los comentarios teatrales, publicó relatos breves.

Hemeroteca: BNE (D/8316).

***El Sainete.* (Madrid. 1867).**

Datos editoriales: Editó 17 números, en la Imprenta de Félix López, entre el 19 de febrero y el 6 de noviembre de 1867, y en este breve período pasó por tres épocas: la 2ª se inició el 2 de julio (n. 13 al 16), y en la 3ª solo publicó el n. 17²⁵⁴. Constaba de cuatro páginas, impresas a tres columnas.

Firmas: La crónica de los teatros de Madrid la firmaba el político, poeta y periodista Ramón Chico de Guzmán, que fue también el fundador de la revista²⁵⁵.

Contenidos: La ilustración de su cabecera representaba un conjunto de figuras humanas grotescas, de cuerpos minúsculos y grandes cabezas, con forma de letras, que, subidas sobre dos plumas cruzadas, componían su título: “El Sainete”. Y de acuerdo con esta declaración de intenciones, sus editores des-

²⁵⁴ Al parecer, un semanario de idéntico título se editó con anterioridad al verano de 1864, ya que *La España* del 7 de noviembre de 1864 anunciaba que “tras el verano, reaparece *El Sainete*” (Gómez de Maya, 2015: 343). No parece que se trate de dos épocas de la misma revista, puesto que en los ejemplares de 1867 se indica: “Año I”. Por lo demás, Hartzenbusch databa esta revista en 1867, y de hecho ni en la HMM ni en la BNE hay rastro de *El Sainete* de 1864.

²⁵⁵ Sobre la vida y obra de Ramón Chico de Guzmán, véanse los trabajos de Gómez de Maya, que abordan su faceta literaria (2015) y su evolución política (2016).

tacaban el tono festivo que querían darle a la revista, más allá del género o de la calidad de las obras objeto de su crítica:

Al terminarse la función que en el teatro del mundo se haya representado, bien sea esta tragedia terrible, melodrama espeluznante o comedia jocosa, nosotros representaremos nuestras tonadillas a guisa de fin de fiesta.

El que se ría con ellas, eso gana; el que se incomode, eso se pierde. (N. 2: 1).

La primera de sus secciones consistía en un repaso de la cartelera madrileña en el que se comentaban los estrenos de los teatros del Príncipe, Real, Zarzuela, Novedades y Variedades. Sus comentarios eran breves y su tono distendido, interrogativo en ocasiones, tanto hacia los lectores como hacia los artistas, a los que lanza preguntas sobre su parecer. La revista también incluyó varios textos de distintos géneros en tono humorístico²⁵⁶. Se cerraba con una sección de “Apartes”, con noticias y comentarios breves, de temática teatral y literaria.

En cuanto a la forma de ejercer la crítica, como era habitual, sus editores hacían gala de imparcialidad: “No podrá decirse que hemos hecho crítica de mala fe; no podrá decirse que en la censura ha sido *El Sainete* parcial y apasionado”. También comentaban la aceptación que había tenido su revista en etapas anteriores: “De nuestra conducta, el favor que hemos merecido del público será la mejor prueba; para él escribimos, él es nuestro juez” (n. 17: 1).

Hemerotecas: HMM (PVM, t.4, n.10); BNE (REVMICRO/875<1>[3]).



²⁵⁶ Entre otros textos humorísticos, incluyó una “Balada” de Eusebio Blasco, un artículo de costumbres titulado “El matrimonio visto desde el cañón de un fusil de aguja”, de J. Álvarez Guerra; una “Novela epistolar” por entregas de Chico de Guzmán, y una viñeta de humor gráfico a página completa de Ortego.

La Sociedad. Crónica semanal de teatros, salones y literatura. (Madrid. 1867-1868).

Datos editoriales: Este semanario (salía los sábados) publicó 26 números entre el 12 de octubre de 1867 y el 4 de abril de 1868. Se imprimió en la Imprenta del Norte y constaba de ocho páginas, en dos columnas, con un diseño que buscaba la sobriedad y la elegancia.

Firmas: Sus crónicas de teatros estaban firmadas por A. Pérez Rioja.

Contenidos: “Llegamos a la vida periodística justamente en el momento en que en los teatros de la Corte se trata el combate formal que ha de decidir su suerte en la temporada de 1867 a 1868”, fueron las palabras con las que se abrió su primer número, para inmediatamente después repasar, en su sección de “Teatros”, las distintas representaciones que habían tenido lugar en Madrid, deteniéndose especialmente en los teatros Real y del Príncipe. En sus crónicas, el autor, además de reseñar el espectáculo, aludía a circunstancias como las que rodearon la concesión del Teatro a una u otra compañía.

Tras la Revista de Teatros, se incluía una sección de “Salones” en la que abordaba el teatro que se hacía en los salones particulares de la nobleza; más que en las representaciones, el cronista se fijaba en la vida social que rodeaba al hecho teatral, e invitaba a sus lectores –y especialmente a sus lectoras– a informarse sobre este tema: “La mujer, amiga de impresiones, y el adusto lector a quien las convenciones sociales no empalaguen, pueden dar gusto a la natural pasión que una novedad de tal género inspira, recorriendo la sección inmediata consagrada a ese fin” (n.1: 3). El tono empleado en esta sección es altamente elogioso hacia estas veladas y hacia las damas de la alta sociedad que las organizaban. También daba noticia de los aristócratas que asistían a los estrenos en las principales salas de la ciudad, como el Teatro del Príncipe, por ejemplo, haciendo referencia a los trajes y adornos que lucían²⁵⁷.

Tras las dos secciones principales, que ocupan la mayor parte de sus páginas, se incluyeron un “Boletín bibliográfico”, “Noticias generales” (que también son teatrales en su gran mayoría) y una sección de anuncios.

Hemeroteca: BNE (TI/55 y R.MICRO/23833). *Edición digital:* HD-BNE.

²⁵⁷ “En los palcos se bailaban escotadas casi todas las señoras de nuestra aristocracia, que después enumeraremos, luciendo torneados brazos que ni aun jamás pudo concebir el inspirado cincel y la ardiente fantasía de Miguel Ángel, y en sus gargantas, blancas como el plumaje del cisne, lucían ricas joyas” (n. 1: 5).

Barcelona

***El Palco Escénico. Semanario de teatros, música y modas.* (Barcelona. 1854-1855).**

Datos editoriales: Este semanario (se publicaba los domingos), editado inicialmente por la Imprenta del Semanario y en su última etapa por la del Porvenir, editó 17 números entre los primeros días de noviembre de 1854²⁵⁸ y el 17 de febrero de 1855. En su última etapa cambió su subtítulo por *Periódico artístico, literario y teatral*. Constaba de cuatro páginas, impresas a dos columnas e ilustradas con algunos grabados.

Contenidos: Para sus editores, el teatro constituía un signo de civilización y de modernidad que era necesario fomentar desde el ámbito público y privado: “Dijimos en nuestro primer número y primer artículo que la principal diversión del pueblo barcelonés era el teatro; que esto era un paso gigantesco para la civilización de un pueblo, y que era interés de todos y aun de los gobiernos el sostener y aumentar” (n. 3: 1). Para apoyar esta afirmación y hacer conscientes a sus lectores de la trascendencia del arte escénico, el autor de este artículo (que aparece sin firma) cita extensamente a Jovellanos, haciendo suyas las ideas del ilustrado²⁵⁹.

En cuanto a sus secciones, la primera de ellas consistía en un ensayo de carácter doctrinal en la que el articulista reflexionaba sobre el teatro y su

²⁵⁸ No nos ha sido posible localizar su n. 1, aunque su n. 3 está fechado el 19 de noviembre de 1854.

²⁵⁹ La cita en cuestión, tomada de la *Memoria sobre las diversiones públicas*, es la siguiente: “El teatro es el espectáculo que ofrece una diversión más general, más racional, más provechosa y por lo mismo el más digno de atención y desvelos del gobierno. Los demás espectáculos divierten hiriendo fuertemente la imaginación con lo maravilloso, o regalando blandamente los sentidos con lo agradable de los objetos que se presentan. El teatro, a estas mismas ventajas, que reúne en supremo grado, junta la de introducir el placer en lo más íntimo del alma, excitando por medio de la imitación todas las ideas que puede abrazar el espíritu y todos los sentimientos que pueden mover el corazón humano. De este carácter peculiar de las representaciones dramáticas se deduce: que el gobierno no debe considerar el teatro solamente como una diversión pública, sino como un espectáculo capaz de instruir o extraviar el espíritu, y de perfeccionar o corromper el corazón de los ciudadanos. Se deduce también que un teatro que aleje los ánimos del conocimiento de la verdad, fomentando doctrinas y preocupaciones erróneas, o que desvíe los corazones de la práctica de la virtud, excitando pasiones y sentimientos viciosos, lejos de merecer la protección, merecerá el odio y la censura de la pública autoridad. Se deduce finalmente que aquella será la más santa y sabia policía de un gobierno que sepa reunir en un teatro estos dos grandes objetos, la instrucción y la diversión pública”. (N. 3: 1).

Cas. 2.º

(11 Febrero de 1855.)

Núm. 17.



EL

PALCO ESCÉNICO.

PERIÓDICO

ARTÍSTICO, LITERARIO Y TEATRAL.

Se publica todos los jueves y domingos: Cada mes reparte á sus suscritores dos láminas de música para canto y piano ó piano solo, y un retrato de hombres célebres.

Precios y puntos de suscripción. — Barcelona 6 rs. al mes: Provincias 20 rs. trimestre. — Se suscribe: En Barcelona, librería de D. Juan Oliveres, calle Escudellers, núm. 57. En Madrid: Establecimiento de Menier, Carrera de San Jerónimo. En provincias: En casa de los correspondientes del Sr. Oliveres, ó por medio de una librería franca de porte á la Administración de este periódico, casa del Sr. Oliveres.

ADVERTENCIA.

De nuestro número del jueves, no quedó ningún ejemplar en la mañana de ayer á causa del excesivo número que se vendió. Se ha tirado una segunda edición y está ya á la venta en casa del Sr. Oliveres, calle de Escudellers.

TEATROS.

Digamos algo de lo que los teatros han sido en todos tiempos: de la mayor ó menor estima en que se ha tenido á los actores: en una palabra, salga á lucir una poca de erudición teatresca, sin darle un carácter positivo de severidad. No es nuestro objeto echarla de sabios; sobre todo en materia en que sobran tantos.

Vamos á ver en que predicamento tenían los romanos á los actores: hablo de los romanos, en los tiempos austeros de la república. Malo, malo andaba el negocio. Aquellas gentes aborrecían los espectáculos, y maldito el caso hacían de los actores ni de las actrices. El mismo Cicerón, á quien todos conocemos. ¿No consideraba

al teatro como una diversion obscena, y aun peligrosa?..

Pero repito que esto debe aplicarse á los tiempos austeros: ahora se ha de hablar de aquel pueblo romano, amable y delicado, digno imitador de la voluptuosa Grecia, que después de la conquista del Asia, se dedicó á trasportar en su seno, el gusto, los hábitos, el lujo de aquella otra parte del mundo. La escena cambia.

Entonces los teatros se hicieron indispensables: entonces, como ahora, no se podía vivir sin teatros. Éranle necesarios al rico indolente, para poder soportar el peso de su vida, y llenar los espantosos vacíos de la existencia. Necesitábalos también el pobre laborioso, para distraerse de sus penas, consolarse de sus fatigas, y crearse ilusiones pasajeras de felicidad, que, cual mas cual menos, solemos hacernos todos. Son precisos los teatros á la vejez, que vive de recuerdos, y á la juventud que vive de esperanzas.

Si no hubiese teatros.... ¿Qué fastidio, Dios mío! ¿Qué intervalos tan ociosos! ¿Cuántas conversaciones estériles, sin malignidad, sin gracia, sin crónica! ¿Qué sería entonces de los periódicos? ¿Han de hablar estos solamente de política?... ¿Política dijimos?... Punto en boca. ¿No han de tratar sino de literatura? — ¿Literatura? ¿Para qué? ¿Quién pierde ya su tiempo en leer? Veán VV. que falta pueden hacer los sabios y sus libros. Lo que queremos es que nos diviertan.

¿Y los teatros no son para esto? Siempre ha sucedido lo mismo, y en esta materia, los antiguos han sido mas locos que nosotros. ¿Quién ignora que la Grecia fué la cuna del arte dramático? A ver si los griegos no

función social a lo largo de la historia. Incluía textos literarios breves, en verso y en prosa, en alguna ocasión de tono cómico y desenfadado. Según se indica en la propia revista, cada mes repartía entre sus suscriptores dos láminas de música para canto y piano, o piano solo, y un figurín de modas, ya fuera de señora o de caballero.

Sus grabados reproducían escenas teatrales u operísticas en tono humorístico. El grabado que ilustraba su cabecera era de inspiración clásica, con una musa en cada lateral, guirnaldas, en perfecta simetría y ofreciendo un aspecto de respetabilidad y de amor por el arte.

Hemeroteca: AHCB (R 1854 Fol Varia XL).

Las Candilejas. Luces que ponen en claro muchas cosas oscuras. (Barcelona. 1856).

Datos editoriales: Esta revista semanal, editada por la Imprenta de José Gaspar, publicó 25 números entre el 9 de noviembre de 1856 y el 31 de mayo de 1857, los cuales sumaban un volumen de 204 páginas. Según Torrent (1937: 655), constaba de ocho páginas impresas a dos columnas, excepto su último número, que constó de doce páginas en las que incluyó un índice de las materias publicadas en el periódico.

Firmas: Según Torrent, su fundador y director fue Josep M. Arnau, aunque todos sus artículos son anónimos o están firmados con seudónimo (655).

Contenidos: De acuerdo con su cabecera, el primer número se presenta como “1ª iluminación”. En su salutación inicial a los lectores, sus editores se confiesan “poseídos de un verdadero amor a la literatura y deseosos de quemar incienso en los altares de Talía”, para contribuir “al fomento y prosperidad de nuestros teatros, juzgando imparcialmente los poemas dramáticos de todas las épocas, sirviendo de *lumbrera*²⁶⁰ al actor para que no sea a los ojos del pueblo un artesano, sino un verdadero artista; y procurando, en fin, defender los legítimos intereses del público de las falacias de los empresarios, cuyos mágicos acentos son la voz de la sirena” (n. 1: 1). Así pues, al igual que otras publicaciones de su tiempo, nació con vocación de regenerar la escena, y con este fin sus editores anunciaban que ejercerían la crítica procurando ser constructivos:

... nuestra misión, lejos de ser odiosa, tiene pretensiones de regeneradora: que esquivando lo más posible la resbaladiza pendiente de las personali-

²⁶⁰ Destacado en el original.



dades, bien por medio de festivas dicciones, bien valiéndonos de sanos consejos, zaheriremos lo bueno para que sea tenido por plata de buena ley cuanto sospechan algunos sucio cobre (n. 1: 1).

Joan Torrent define esta revista como un “setmanari humoristic, dedicat principalment a la crítica dels espectacles teatrals que tenien lloc a Barcelona” (654). Este autor señala igualmente que, en las páginas de esta publicación, sus redactores lanzaban sus sátiras, especialmente contra Víctor Balaguer, así como contra otros periódicos y revistas de su tiempo. La revista también tomó parte en la polémica entre “liceístas y principalistas”, llevando a cabo una dura compañía contra la actuación artística del Teatre del Liceu (Torrent, 655). Su portada lucía como ilustración la imagen de los palcos de un teatro, llenos de público, en cuyos laterales podíamos ver a dos personajes con atuendos de la *com-*

media dell’arte y con instrumentos musicales.

Hemerotecas: AHCB (R 1856 Fol).

El Teatro. Revista de literatura y artes. (Barcelona. 1858-1859).

Datos editoriales: Esta revista publicó 14 números en 1858 y 11 más en 1859, año en que cambió su cabecera por *El Teatro. Revista literaria y artística*²⁶¹. Comenzó siendo bisemanal y en 1859 pasó a publicarse una vez por semana (los domingos). Se imprimió inicialmente en la Imprenta

²⁶¹ Damos aquí noticia de los números conservados en el AHCB, que es la hemeroteca que parece tener la colección más completa de esta revista (en BC solo se conserva el n. 2 de 1859). No obstante, es posible que se publicaran más entregas a las que no hayamos tenido acceso.

El Teatro contaba con una sección de correspondencia a la que los suscriptores podían dirigir sus artículos. En ella encontramos, por ejemplo, una carta firmada en Reus, en enero de 1859, comentando un bando del Alcalde de esta ciudad en el que se reglamentaba la conducta del público en los teatros: se les negaba la posibilidad de repetir alguna “pieza o baile”, y de pedir a los actores o autores que salieran a escena, dejando esta decisión en manos del Corregidor (al menos, la revista publicó dicho texto como si la carta de un suscriptor anónimo se tratara).

Junto con la revista se repartía una lámina grabada, que se obsequiaba a los suscriptores y que guardaba relación con los contenidos literarios de la misma.

Hemeroteca: BC; AHCB (R 1858 FOL).

La Gaita. Periódico de música, literatura y teatros. (Barcelona. 1861-1862).

Datos editoriales: Este semanario publicó 18 números, con frecuencia semanal (salía los domingos), entre el 29 de septiembre de 1861 y el 2 de febrero de 1862. Se editó por la Imprenta de F. Durán y España, y el precio de su suscripción era de 5 reales al mes. Constaba de cuatro páginas, impresas a dos columnas, sin ilustraciones.

Los domingos por la tarde se publicaba un suplemento titulado: *La Gaita. Programas y noticias teatrales*, que contenía “los programas y anuncios de todas las funciones teatrales y una o más caricaturas de actualidad”. Dicho suplemento constaba de tres páginas y se vendía al precio de dos cuartos.

Firmas: Su editor responsable fue Federico Durán y España, que se responsabilizaba a su vez de “todo lo no firmado”. Durán y España firmó también, junto con J. Mesa Leompart, el “Artículo-Prospecto” inicial, y este último firma igualmente la “Revista de Teatros”. Otro de sus colaboradores fue P. Bermensindo de Castro.

Contenidos: En el citado “Artículo-Prospecto”, con el que se presenta la revista, sus editores anuncian que uno de sus propósitos principales sería “propagar los buenos y verdaderos principios estéticos, tal como nosotros los entendemos”, ya se tratase de obras musicales o literarias, y ya tuvieran estas “la forma dramática o simplemente la del poema lírico y de la novela”. Y como era habitual por entonces, prometen ser imparciales en sus críticas: “todo para la mayor gloria del arte, sin miras interesadas ni parcialidad de ningún género” (n. 1: 1). Advierten que defenderían a los

ALBUM DE LA GAITA.



Famoso monumento, levantado para las fiestas de inauguración del ferrocarril de Barcelona á Zaragoza.



Diversiones de invierno. Los teatros de Barcelona.

autores menos conocidos (“como su natural es sencillo y humilde, buscará con preferencia el trato de los pequeños, para sacarles de la oscuridad en que yacen a menudo injustamente” [n. 1: 1-2]), una postura que justificaban y defendían con el argumento de no tener compromisos con quienes manejaban la vida cultural de su tiempo (“*La Gaita* ha nacido en los campos y habita siempre en las cabañas, no le une parentesco ni amistad a los hombres que empuñan la batuta de las diversas charangas que componen el arte de nuestros días” [*ibid.*]).

Junto con el de ejercer la crítica, otro de sus propósitos fundamentales es mantener informados a sus lectores sobre la actualidad escénica y literaria: “... otro fin que *La Gaita* se propone es dar noticia al lector cuanto de nuevo ocurra en el mundo artístico”, para lo cual, señalan, la revista contaba con “corresponsales verídicos e inteligentes en los principales puntos de España y el extranjero (sic)” (n. 1: 2). Y como también era habitual, sus editores otorgan una dimensión patriótica a su labor periodística: “Al empezar la publicación de *La Gaita*, el principal objeto que nos propusimos fue velar por los intereses teatrales [...], contribuir con nuestras observaciones [...] a la mayor prosperidad del arte escénico en nuestra patria, dando, como es consiguiente, marcada preferencia a los teatros de la culta y floreciente Barcelona” (n. 5: 1).

En el citado número Prospecto, sus editores anuncian que la revista trataría sobre música, literatura y especialmente sobre teatros, “manifestaciones todas –escriben– de una sola idea; formas distintas de un mismo sentimiento, esto es, del sentimiento de lo bello, del sentimiento del arte”. Y en verdad, el teatro –tanto lírico como dramático– recibió una atención muy superior al resto de materias. Entre sus secciones, la revista anuncia que contendría “Críticas musicales o literarias” y una “Revista de teatros”; esta última consistiría en un “examen de todas las obras que se pongan en escena en los teatros de Barcelona, y juicio sobre su ejecución y el mérito de los actores”. En este repaso por la cartelera de los teatros Principal y Circo Barcelonés, una de las obras que mereció mayores elogios por parte del cronista fue *El tanto por ciento*, de Adelardo López de Ayala, que se considera como el tipo de teatro que por entonces necesitaba la sociedad española (n. 3). La revista también prestó especial atención al Gran Teatro del Liceo, que por entonces acababa de reabrir sus puertas (n. 5). Además, se incluyó una sección de “Noticias varias”, consistente en una “rápida ojeada sobre todos los sucesos notables de la capital, sobre la música religiosa, conciertos, bailes, jardines y diversiones públicas”.

Junto con la actualidad barcelonesa, la revista también incluyó una “Crónica de Madrid”, bastante detallada, con la “reseña de todo lo que durante la semana haya acaecido en sus teatros y conciertos”, y del resto de ciudades españolas, a las que dedicó su sección “Movimiento itinerario musical español”, que se definía como “noticias de los teatros de provincia y de sus sociedades literarias”. También incluyó una “Crónica extranjera”, con el “estado de los teatros extranjeros, salones y conciertos”, y en la que igualmente se daría cuenta de las “publicaciones importantes”. Cerraban este índice de secciones las “Variedades” (“biografías, necrologías, anécdotas, etc., ec.”) y una “Sección de anuncios”.

En cuanto a su suplemento, la primera de sus páginas anunciaba las funciones del Teatro Principal y del teatro Circo Barcelonés, durante la tarde y noche, especificando horarios, precios y títulos representados. La segunda, en un tipo de letra mucho más abigarrado, consistía en “Noticias de teatros”, y en ella aparecían informaciones organizadas por teatros referentes a obras de reforma de los locales, composición de las compañías, etc. La tercera y última página llevaba por título “Álbum de La Gaita” y consistía en viñetas de humor gráfico relacionadas con los teatros barceloneses.

Hemeroteca: AHCB (R 1861 FOL VARIA XXXI).

***Revista Teatral Española de Teatros, Artes y Literatura.* (Barcelona. 1867-1868).**

Datos editoriales: Esta publicación bisemanal (salía jueves y domingos), editó 35 números entre el 6 de octubre de 1867 y el 16 de febrero de 1868, que salieron de la Imprenta de los hijos de Doménech. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas. A partir de su n. 35 se refundió “con el antiguo y acreditado semanario titulado *Gaceta Universal*”, según advertía su editor (n. 35: 1), por lo que en adelante sus abonados recibirían este periódico.

Anteriormente, el 11 de marzo de 1867 esta revista había conocido una versión anterior denominada *La Revista barcelonesa de teatros, artes y literatura*, cabecera con la cual se publicó, al parecer, un único número, dedicado exclusivamente al teatro lírico representado en el Liceo. Esta primera versión constaba de 26 páginas, lo que muy probablemente ocasionó su pronta desaparición, debido a los altos costes de la edición. Unos meses después, su director lanzó la revista que ahora nos ocupa, con un diseño gráfico muy similar y repitiendo incluso las palabras del primer editorial de aquella, aun-

que con un formato más reducido y abarcando no solo la actividad teatral del Liceo sino también la de otros teatros²⁶².

Firmas: Su director, como se dijo, fue S. Figueras de la Costa y su editor-responsable, Leopoldo Doménech. La mayoría de sus textos aparecen sin firma. A partir de la fusión con la *Gaceta Universal*, Figueras de la Costa continuó encargándose de su sección teatral.

Contenidos: En su primer editorial, esta publicación se presentaba como una necesidad y como un signo de la categoría de la propia ciudad condal y de la importancia de su actividad escénica²⁶³. Aunque el director de la revista admite que Barcelona contaba ya con “periódicos que se ocupan algunas veces de los asuntos teatrales” (n. 1: 2), señala que el propósito que impulsa esta revista es más ambicioso, y consiste en “hacer conocer a nuestros lectores las obras de los principales maestros, y examinar detenidamente la ejecución de las que en Barcelona se representan, como también publicar las biografías de los más célebres artistas nacionales y extranjeros”, y añade: “la parte principal de la Revista será la censura de las composiciones teatrales, y de los artistas que en ellas tomen parte; censura que procuraremos sea lo más imparcial posible” (n. 1: 2). El director de la revista entiende el proyecto como una labor patriótica al servicio de la mejora del país: “no escasearemos (...) los esfuerzos ni los sacrificios, porque estamos firmemente convencidos de que el proyecto

²⁶² Esta revista estaba dirigida igualmente por S. Figueras de la Costa. Al igual que la aquí reseñada, llevaba como subtítulo: *Colección de biografías de los principales artistas, argumentos de las obras que durante la temporada se hayan puesto en escena, reseña de los artistas que en ellas hayan tomado parte, juicio crítico de las mismas*. Se vendía al mismo precio que esta otra (1 real cada número suelto), siendo mucho más extensa. Cada uno de sus reportajes, muy detallados, llevaba por título “Concierto”. Puede consultarse en el AHCB (R 1867 VARIA XLIV).

²⁶³ “La publicación de un periódico de teatros cual el que hoy nos atrevemos a ofrecer al ilustrado público, era una necesidad generalmente sentida, en razón a la innegable importancia de la capital del Principado. Cuando las principales ciudades de las naciones civilizadas, y aun muchas de segundo orden contaban con revistas de la misma naturaleza que la presente, Barcelona con sus dos magníficos coliseos, Liceo y Principal, su elegante Teatro Romea, el Odeón, el Olimpo, Tirso, Jovellanos con sus grandiosos locales de los Campos Elíseos, Prado Catalán, Zarzuela, Variedades y el Tivoli, las numerosas sociedades musicales y dramáticas, y la gran afición y gusto que domina en todas las clases de la sociedad por el bellissimo arte de los sonidos y de Thalia, carecía de un periódico que viniera a representarlos entre el número nada escaso los que en su seno ven la luz pública. Tal pensamiento; el profundo amor que profesamos a las artes y ciencias, y el interés que nos tomamos siempre por los adelantos de nuestra patria nos indugeron a emprender la redacción de la *Revista teatral española*” (n. 1: 1).

que hoy realizamos, aunque imperfectamente, es una innegable mejora para el país al que tenemos la honra de pertenecer” (n. 1: 2). Finalmente, proclama su independencia de criterio y la ausencia de intereses particulares: “... la *Revista* es independiente. De nadie recibe inspiraciones; no es órgano de intereses particulares, y su redactor lleva por solo y único objeto el continuar con honra y crédito su larga carrera periodística” (n. 1: 2).

Junto a su cabecera, a modo de subtítulo, podemos leer: *Colección de biografías de los principales artistas, argumentos de las obras que durante la temporada se han puesto en escena, juicio crítico de las mismas, correspondencia teatral española y extranjera, con noticias de los primeros teatros de Europa, historietas instructivas con relación a las artes, modas, cuentos, variedades y noticias generales*. En su sección “Crónica local” aparecían reseñados los espectáculos representados en Barcelona en esa semana. En ella el cronista comenta los espectáculos con especial atención a su recepción por parte del público, y da noticia muy detallada de la composición de las compañías que iban a actuar durante la temporada, con especial atención al teatro lírico. La actualidad teatral madrileña (especialmente, el Teatro Real) y de otras ciudades españolas (especialmente catalanas, como Mataró, Reus o Sabadell) era el objeto de “Correo nacional”, donde se ofrecen igualmente listas completas de algunas de las compañías y breves crónicas de las representaciones. “Correo extranjero” (sic) ofrecía noticias breves sobre ciudades como Varsovia, París, Londres o Munich, entre otras. “Entreacto” recogía biografías de profesionales destacados, tanto españoles como extranjeros (su primera entrega estuvo dedicada a Donizetti, su n. 12, a Shakespeare). Su sección de “Noticias” incluía informaciones relacionadas con el teatro, como por ejemplo el de un proyecto arquitectónico de un teatro “enteramente nuevo y distinto” (n.

Año II.
Barcelona 16 de febrero de 1868.
Núm. 35.

REVISTA TEATRAL ESPAÑOLA

de teatros, artes y literatura; colección de biografías de los principales artistas, argumentos de las obras que durante la temporada se hayan puesto en escena, juicio crítico de las mismas, correspondencia teatral española y extranjera con noticias de los primeros teatros de Europa, historietas instructivas con relación a las artes, modas, cuentos, novelas, variedades y noticias generales.

Se publica todos los jueves y domingos.—Se suscribe en la Administración y Redacción calle de Baza núm. 30, y en las principales librerías.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en Barcelona.	4 reales.	Por un mes en el extranjero.	8 reales.
Por id. en provincias.	5 »	Un número suelto.	1 »

Director y propietario: D. S. F. de la C.

SUMARIO.

Advertencia.—La claqué.—Crónica local.—Entreacto. Correo nacional.—Correo extranjero.—Sección de noticias.—Espectáculos.

ADVERTENCIA.

Habiendo refundido nuestra *Revista* con el antiguo y acreditado semanario titulado *Gaceta Universal*, que ve la luz pública en esta, desde el próximo número recibirán nuestros abonados este periódico, cuya sección teatral correrá así mismo a cargo de don Santiago Figueras de la Costa. Por lo tanto, rogamos a nuestros colegas y correspondientes nos dirijan sus periódicos y correspondencias a nombre del administrador de la *Gaceta Universal*.

LA CLAUQUE.

Una de las plagas que pesan sobre la mayor parte de los teatros principales de Europa es la *Claqué* ó sea comisión de aplausos.

En algunos países, dependen estos de las empresas y se componen de hombres que reciben de su jefe la orden de aplaudir á los artistas en los sitios que se designan.

En Francia, además de servir á las empresas en todos los espectáculos, están á la orden de los artistas que les pagan, y para ello tienen una tanda de aplausos que varía según la importancia del actor ó cantante, si es ó no estreno de obras ó *debut* de alguno de ellos; y según las veces que sea este aplaudido.

Además de los inconvenientes abusos que de aquí resultan, hallamos otra cosa que mas nos ha llamado la atención, y es, el que en funciones que no agradan, lo mismo que

1: 4). En “Espectáculos” se incluía la cartelera de los teatros de Barcelona, con indicación de los títulos representados en cada uno de ellos. Además, la revista incluía una sección de “Modas”. La revista parece dirigir esta sección principalmente al público femenino, al igual que “Pensamientos”, con sentencias sobre el corazón de la mujer, la belleza o el amor desde un punto de vista enfocado claramente a estas lectoras.

Hemeroteca: AHCB (R 1867 4).

Otras ciudades españolas

***El Entreacto. Revista de teatros.* (Salamanca. 1858).**

Datos editoriales: Entre el 7 de marzo y el 18 de abril de 1858 se editaron 3 números (que aparecen sin numerar) en la Imprenta y Tipografía de Oliva²⁶⁴. Según se indica bajo su cabecera, se repartía gratis los domingos a los asistentes al teatro. Constaba de entre cuatro y seis páginas, impresas a dos columnas, sin ilustraciones.

Firmas: Firmaba las crónicas Santiago de la Rúa y Cornejo, quien en más de una ocasión se disculpa de su falta de costumbre en la crítica teatral, haciendo referencia a “nuestra pobre y desautorizada opinión acerca de su desempeño” (n. 1: 1). Su director era Mariano Briebe, actor y empresario del teatro, quien se responsabiliza de la redacción de las no firmadas.

Contenidos: Su objetivo era dar noticia de las representaciones de la Compañía Dramática que actuaba en el teatro de esta Ciudad “durante su corta presencia en esta”, y que por entonces se presentaba por vez primera ante el público salmantino” (n. 1: 1). Junto con las crónicas de los estrenos, incluía una “Reseña de las funciones que se preparan para la semana próxima” y una “Bolsa Teatral” en la que se indicaba el número de entradas vendidas en las distintas representaciones, así como una sección de anuncios.

En sus crónicas, De la Rúa y Cornejo relata el hilo argumental de la obra representada, y comenta brevemente sus aspectos morales, la buena (en su caso) actuación de los intérpretes, y la aceptación que la represen-

²⁶⁴ Agradezco esta información a Margarita Becedas González, directora de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca.

tación obtiene del público. El cronista insiste en numerosas ocasiones en la importancia del criterio del público como eje central en torno al cual debe funcionar el teatro de esta ciudad (así, por ejemplo: "... el deber de las empresas Teatrales sea acomodar al gusto del público, las producciones que ponga en escena, para someterlas al fallo del mismo, la que tiene el honor de dirigir en el día el Teatro de esta Ciudad, pensó desde el primer momento aconsejarse de las personas conocedoras para el mejor acierto de su especulación"[n. 1: 3]) . En las propias crónicas se hace referencia a la asistencia del público como un dato importante.

De hecho, el objetivo de esta publicación es claramente promocional; en varios artículos el cronista lamenta la indiferencia y el escaso interés del público salmantino en las representaciones teatrales que acudían a esta ciudad, y de hecho este es el tema central de su primer editorial, que se cierra con estas palabras: "mientras el público no se interese más, y estimule el celo de los Empresarios con su asistencia, será difícil que Salamanca logre un buen teatro, ni veamos en él artistas de primer orden" (n. 1: 1). En consecuencia, las crónicas firmadas por De la Rúa y Cornejo suelen ir acompañadas de comentarios sobre la conveniencia de que el público acuda a ver estas funciones, cuya programación ha sido un acierto por parte de la empresa (empresa que, como se dijo, editaba a su vez esta revista), como por ejemplo: "juzgamos que el todo de la Compañía es muy regular, y que en ella hay papeles escelentes [sic] de los de más importancia; asegurando al público que no pasará malos ratos si la favorece con su asistencia" (n. 1: 3).

Se puede decir que esta revista es antecesora de los boletines promocionales que mucho después han venido editando tanto los teatros como las empresas productoras.

Hemeroteca: BUSa. Edición digital: BVPH.

La Silba y el Aplauso. Periódico de guasa teatral. (Valencia. 1859).

Datos editoriales: Esta revista editada en la Imp. José Rius, publicó su n. 1 el 22 de marzo de 1859, sin que al parecer se publicaran más entregas. Constaba de dos páginas, impresas a una sola columna.

Firmas: Aunque en su cabecera, bajo el subtítulo *Periódico de Guasa Teatral*, podemos leer: "Redactado por varios amigos y abonados", en los créditos de la revista, como editor responsable, y como responsable de los textos publicados aparece Julián Pichachi y Vela.

Contenidos: En la presentación de este periódico, bajo el rótulo “Una verdad que parece mentira”, su editor comenta cual fue el motor que le movió a fundar este periódico: la imposibilidad que, como público del Teatro Principal, tenía por entonces de manifestar abiertamente su parecer, debido a un bando municipal “demasiado represivo”:

No pudiendo en su consecuencia dar muestra alguna pública de desaprobación en el teatro, acatando como buenos subordinados las órdenes que emanan de la autoridad, no nos queda otro remedio que la prensa; a ella, pues, apelamos desde hoy, por ella daremos nuestras silbas o aplausos según lo merezcan, a la empresa, a las obras que se ejecuten y a los actores, pero justas, imparciales, severas, sin pretensiones ni miras ulteriores algunas, a no ser se tomen como tal, nuestros deseos de que el teatro Principal de Valencia ocupe el lugar que por su categoría y el numeroso abono que tiene le corresponde (n. 1: 1).

Tras la presentación, incluye una sección denominada “Zarzuela”, en la que se refiere en términos elogiosos a la compañía que entonces representaba en el Principal, y concretamente a su puesta en escena de *El Juramento*. Tras esta sección, su editor incluye sendas noticias referidas a la representación de la pieza en valenciano *Les elecsions de un poblet* y al baile que se llevó a cabo en el teatro, y finalmente, bajo el título “¡Guasitas!!!” incluye unos versos satíricos dirigidos a una de las compañías de zarzuela.

Hemerotecas: HMV (NC 62 / 312).

La Pesadilla. Revista de teatros y miscelánea. (Salamanca. 1861).

Datos editoriales: Se editó en las imprentas de Diego Vázquez y del Adelante, entre el 27 de agosto y el 9 de noviembre de 1861. Inicialmente se publicó cada semana (los martes “por ser día aciago” [“Prospecto”]) y a partir de octubre de 1861 (n. 6) pasó a ser bisemanal (martes y sábados). Constaba de cuatro páginas.

Firmas: Sus editores responsables fueron Francisco Cárdenas (n. 1 al 5) y Andrés Huerta (n. 6 y ss.). Todos los artículos aparecen sin firma.

Contenidos: El tono de esta publicación era frívolo e irónico, tal como se puede ver en su Prospecto inicial:

El periódico que vamos a publicar es puramente de *Teatros*; la política es cosa demasiado seria para nosotros, y dejamos esta arena para gente más formal y grave. Además, como por medio de la prensa no aspiramos, ni a un a ser

diputados siquiera, queremos evitarnos los sinsabores poco apetecibles que tan noble ambición consigo arrastra. Del *Teatro*, pues, solo hablaremos, pero hallarán cabida en nuestra publicación algún suceso de la capital, alguna que otra mala composición poética, cuentos y reflexiones de la cosecha propia.

En su “Revista de Teatros”, que era la sección principal, presentaba las crónicas de las obras recientemente estrenadas en Salamanca, y hacía referencia igualmente a otras ciudades como Valladolid. En dichas crónicas se pone el énfasis sobre todo en la actuación de los intérpretes y cantantes, y se juzga sobre todo su dominio del oficio. También se hace referencia a la reacción del público y al argumento de la obra representada.

En sus páginas se reclamó que finalizaran cuanto antes las obras del Teatro del Liceo (n. 2: 1), al tiempo que se ponían en tela de juicio las instalaciones del que por entonces estaba en funcionamiento, en cuestiones como el alumbrado. La finalización de dicho coliseo fue un objetivo prioritario para sus editores, y así lo expusieron en la primera página de su primer número: “Todos los amantes del teatro, aun sin depender de él de modo alguno, aguardan con ansia la terminación del que hoy tiene comenzado la sociedad conocida bajo el título ‘Liceo artístico y Literario’” (n. 1: 1). Y en estrecha relación con el nuevo coliseo, el editor de esta publicación proclamaba la necesidad de un cambio en la programación de los espectáculos, pues, en su opinión, con las condiciones de arrendamiento del local impedían que recabaran allí compañías de calidad:

Ya es tiempo de salir de la postración, de la orfandad en que nos encontramos; ya es tiempo también que la culta Salamanca tenga compañías dignas de su ilustración, que no podrá suceder mientras no se cierren para siempre las puertas del que hoy actúa y se abran las de otro, que no sacrificando a las empresas con excesivos alquileres, permita alguna utilidad a los que a empresarios se dedican. (N. 1: 1).

Concretamente, el editor de esta publicación dirige sus dardos hacia la compañía que habitualmente representaba allí, la de Repullés, y muy especialmente, contra el actor principal de la misma.

Tras las noticias teatrales, la revista incluía una sección miscelánea en la que se comentaban sucesos recientes ocurridos en la capital salmantina: desde accidentes mortales hasta comentarios relacionados con la falta de limpieza de la ciudad (n. 2: 4).

Hemerotecas: BUSa. Edición digital: BVPH.

2.3.2. REVISTAS MISCELÁNEAS CON SECCIÓN DE TEATRO

Madrid

***El Padre Cobos. Periódico de literatura y arte.* (Madrid. 1854-1856; 1869).**

Datos editoriales: En su primera y principal etapa, se editó entre el 24 de septiembre de 1854 y el 30 de junio de 1856. Aunque comenzó siendo semanal (salía los domingos), a partir del n. 10 (3-12-1854), pasó a subtitularse *Periódico de política, literatura y arte* y comenzó a salir cada cinco días. La revista volvió a salir en 1869, tras el destronamiento de Isabel II, pero su trayectoria fue muy efímera (HD-BNE).

Firmas: Estuvo dirigido por Cándido Nocedal, que, pasado el Bienio progresista, llegaría a ser ministro de Gobernación y, como se dijo, aprobaría la ley de prensa más restrictiva del reinado de Isabel II. Entre sus colaboradores se encontraban los dramaturgos Adelardo López de Ayala y Ceferino Suárez Bravo, los músicos Barbieri y Emilio Arrieta, y el novelista Francisco Navarro Villoslada. Muchos de sus artículos aparecen sin firma, lo cual parece deberse a un fundado temor ante las represalias del Gobierno, pues al parecer recibió hasta dieciséis denuncias y fue suspendido en varias ocasiones (Seoane, 1983, vol. 2: 237).

Contenidos: Tal como señala Seoane, la revista “dedicaba su sátira, verdaderamente ingeniosa, a las cuestiones literarias, sobre todo teatrales” (*ibíd.*). En sus primeros números prestó especial atención al teatro, dedicando al menos una de sus cuatro páginas a comentar los estrenos (en su sección “Teatros”, que en alguna ocasión se presentó como “De corral en corral”). A diferencia de otras revistas, no consideraba que el criterio del público fuera siempre el más válido:

El Padre Cobos no reconoce la inviolabilidad del público. Por lo tanto se reserva el derecho a llamarle inmoral y hasta estúpido cuando aplauda necedades y deje pasar desaparecidas las bellezas. (Apud. Doménech y Pérez-Rasilla, 2015: 316).

En sus crónicas, que solían aparecer sin firma, subyacía un cierto lamento por la situación de la escena madrileña y un deseo de contribuir a mejorarla. El cronista atendía con especial interés a la interpretación, personalizando sus comentarios a cada uno de los actores principales, y al

texto dramático, que juzgaba en función de criterios como la verosimilitud o el decoro.

La actualidad teatral también fue objeto de comentarios en sus “Anuncios” y en sus “Indirectas”. Estas últimas consistieron en notas breves e ingeniosas, generalmente de carácter satírico. Por ejemplo: “Estos días de lluvia hemos visto a D. Antonio Gil y Zárate con dos paraguas: uno para él y otro para una zarzuela que está escribiendo” (N. 3: 4), o esta otra:

En el teatro del Príncipe se está ensayando el *Corazón de un bandido*. Con este motivo hemos recibido una reclamación de los Sres. Lope de Vega, Calderón, Moreto y demás consocios retratados en la embocadura de dicho teatro, solicitando que, o se les quite de allí o se les cubra con un velo negro la noche en que se representa el susodicho drama andaluz; pues solo de oír los ensayos están ya bramando por escaparse del lienzo. (N. 3: 4).

Políticamente se situó en el ala más conservadora y atacó a los gobernantes progresistas con las armas del ridículo y la ironía. Cuando comenzó a incluir noticias políticas descendieron sus contenidos teatrales, aunque siguió informando sobre algunos estrenos, así como sobre música y literatura. E incluso, en algún caso, el redactor utilizó referentes bien conocidos del público teatral para hablar de la política del momento²⁶⁵.

Hemerotecas: BNE (AHS/22762 y REVMICRO/623<1>); HMM (267/3).
Ediciones digitales: HD-BNE; BVMC; BVM.

²⁶⁵ Así, por ejemplo, en “Los polvos de la Madre Celestina”, donde equiparaba la actuación de los progresistas en el Parlamento a la interpretación de comedias de magia sobre el escenario (n. 31: 2); o en “Plan de un sainete. (Apuntes históricos)”, donde presenta como tal un plan del Ayuntamiento de la capital (n. 48: 2-3).

Tirada de ¡150.000!!! ejemplares.

ADMINISTRACIÓN.
En Madrid, por un mes, . . . 4 rs.
En provincias, por un trimestre, 12

ATENCIÓN.
Paremos una vez por semana para no lo ser, al ser obispo, que el papa de la sujeción ha de ser obispo.

FECHAS DE SUSCRIPCIÓN.
Administración del periódico, tienda de la Bellota, n.º 8, etc. bajo.
Madrid, calle de la Victoria, don Juan Martín, calle de Girona, n.º 4. Bellota, calle del Purgatorio. Publicación, punto de Madrid.

OTROS.
Está publicado mucho piquito que en vengas franco de parte.



EL PADRE COBOS.
Publica la Unión y Pro.

Año I.—Número II. Sale todos los Domingos. 1.º de Octubre de 1854.

¿A LOS SUSCRITORES.

En tan considerable el número de suscritores que nos agobia, que se ha tenido que hacer una segunda edición del primer número y suscribirse en **¡ENCUENTRA MEJ. EJEMPLARES!** la tirada del segundo. Suplicamos a nuestros suscritores que nos dispensen cualquier falta que puedan experimentar en el recibimiento del periódico, y que hagan al momento la oportuna reclamación.

Del número primero de **EL PADRE COBOS**, periódico que se publica en esta Corte con grande y general aceptación, tenemos la siguiente:

UN SECRETO Y UNA CONFESIÓN.—Con mucha sigla le participo a V. que **EL PADRE COBOS** sale todos los domingos por la mañana, y que el teatro todas las tardes de todos los domingos, cuenta una punta al mes en Madrid, y más recien (y esto que no lo contaba en la tierra) en provincias, franco de parte.

Con tal de que guarde V. el secreto, puede V. participarlo a sus amigos y hacer que se suscriban en cantidad.

En cuanto a la Administración de este periódico hay mucho que hablar; pero por ahora contentos V. con saber que es la *Tramita de la Bellota*, n.º 8, cuarto bajo, se admiten suscripciones de Madrid y provincias.

Pero que el secreto sea más incógnito, no se realizará piquito alguno ni un vicio franco, y se hará la suscripción de provincias por trimestres adelantados, girando a favor de la Administración de **EL PADRE COBOS** una libranza sobre correo.

Es muy posible que en este punto, el que no se suscribe, pague pronto.

¿YA PARECÍO!

¿Quién es **EL PADRE COBOS**? ¿Quién redacta **EL PADRE COBOS**? ¿De dónde ha salido **EL PADRE COBOS**? ¿Qué quiere **EL PADRE COBOS**? ¿De dónde viene **EL PADRE COBOS**? ¿Adónde va **EL PADRE COBOS**?

En aquí las preguntas que se dirigen una a otras las concurren a los cables, a las polvorientas, a los teatros, las indicadas en sus cuerpos de guardia; los escritores en todas aquellas partes y muchos más, los concurridos en sus tiendas; los actores en los ensayos.

Nada más sencillo para saber quién es **EL PADRE COBOS**, que preguntándole a él mismo; a él, que bien conocido es, puesto que es el único que en España viene hoy habido de fidele.

Si hace treinta años le hubiese dado la gana de sacar a plaza sus escritos, hubiéramos hecho volado de milicianos.

Se fueren en el singular.

Siguiéndonos, pues, que es a él a quién se dirigen todas las preguntas con que se encubren esta, *historia*, biografía, y que ya que todo el mundo publica la suya, le pague por las mentes ocultas la que le pertenecen; he aquí lo que se dice.

«Eh, hijo mío, natural de Comillas, descendiente de los Barrios, de la pena y solitaria familia de los Barrios. Joven era cuando me dio uno de los más humildes miembros de mi progenitor, entré en la curacada villa.

«Mucha entonces mucho corralito, mucho feilo: los primeros trabajos demandaban mucho, los segundos demandaban poco. Yo, que soy trabajador por carácter, tomé el hábito. Tengo ahora largo: oficio poco que lleve a malicia, y me contentaré yo mismo.

«En esto fui hábil.

«Anduve largo tiempo pensando lo que me conveniría hacer: relación sucra de si me cuadraba más ser arábigo que calceño; disputando que supiera; por lo marino; periodista que capite general. Para nada me encontré con fuerza. ¿Quién no las tiene después de diez años de vida conventual?

«Pero mientras yo buscaba de aquí para allí una ocupación acomodada a mi carácter, pasaron los años, y me he encontrado de

Biblioteca Nacional de España

La Zarzuela. Periódico de música, teatros, literatura dramática y nobles artes.
(Madrid. 1856-1857).

Datos editoriales: Este semanario editó 77 números entre el 4 febrero de 1856 y el 20 de julio de 1857. Comenzó a imprimirse en el taller de Manuel Minuesa, y desde el n. 40, en la imprenta de Aniceto Menéndez. A partir este número *La Zarzuela* absorbió y cubrió las suscripciones de las revistas *El Agente de Teatros* y *La España teatral*, que venían publicándose desde noviembre de 1855 y septiembre de 1856 respectivamente²⁶⁶. A partir de su n. 49 (5-I-1857) se fundió con *La Gaceta Musical de Madrid* (que había empezado a editarse el 4 de febrero de 1855, bajo la dirección de Hilarión Eslava) y pasó a subtitularse *Gaceta musical de teatros, literatura y nobles artes*²⁶⁷. Constaba de ocho páginas. A diferencia de otras publicaciones de la época, compuestas a tras o cuatro abigarradas columnas, *La Zarzuela* se imprimía a dos columnas, con generosos márgenes blancos que le otorgaban un aspecto cuidado y de cierta elegancia.

La revista fue suspendida por el gobernador civil de la provincia, “por aparecer los escritos con iniciales y no figurar firmas impresas y manuscritas del editor”, lo que contravenía la ley de imprenta promulgada por Cándido Nocedal el 13 de julio de ese mismo año (HD-BNE). Puesto que su última entrega salió un 20 de julio, para completar la suscripción de ese mes, el 10 de agosto se publicó un único número de *La Zambomba*, con el mismo subtítulo e igual formato, “con objeto de cumplir las últimas disposiciones testamentarias de su prima hermana” (así se indicaba en su página inicial).

Firmas: Su director fue el historiador del arte dramático y crítico musical Eduardo Velaz de Medrano Álava, que firmaba sus críticas teatrales con las iniciales E. V. de M (BD-BNE). Otros artículos están firmados por Francisco A. Barbieri, Carlos Frontaura, Leopoldo M. Bremon, Niceto Gante o con las iniciales L[a] Z[arzuela], que probablemente correspondieran a su director.

²⁶⁶ Así se anunciaba en esta revista: “Con este número empezamos también a servir a los antiguos suscritores de *El Agente de Teatros*, apreciable publicación unida a la Agencia Teatral del Sr. D. José Maiquez, que ha tenido la benevolencia de elegir nuestro periódico para cumplir los compromisos que *El Agente de Teatros* tenía pendientes con el numerosísimo personal de la gran familia teatral de España y posesiones de Ultramar” (n. 40: 1). Véanse la nota 287 referida a *El Agente de Teatros* y la nota 236, referida a *La España Teatral*.

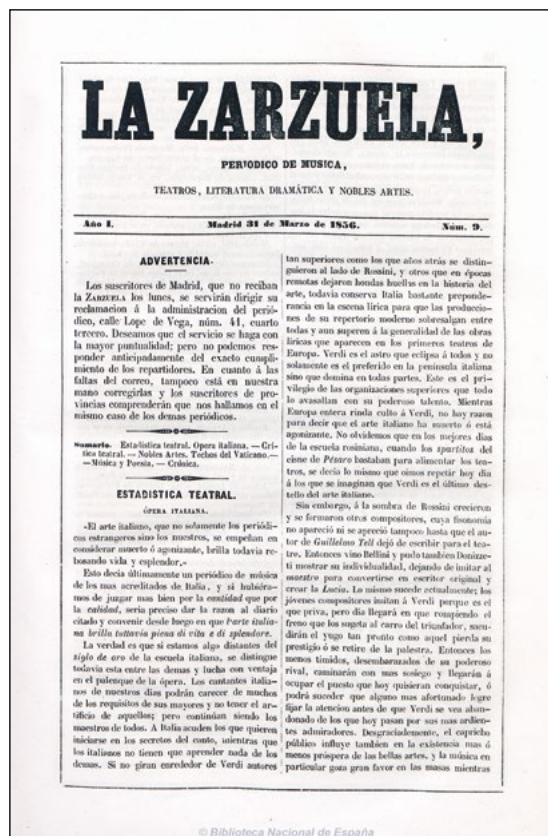
²⁶⁷ Esta información procede de la ficha catalográfica de esta revista publicada en la HD-BNE.

Contenidos: Aunque se trataba de una revista dedicada esencialmente al teatro lírico, en ocasiones, tal como anunciaba su cabecera, incluyó reflexiones sobre arquitectura y otras “nobles artes”, además de ocuparse de otros géneros teatrales, según declararon sus editores en la presentación:

Esencialmente musical, y consagrado este periódico muy particularmente a ventilar intereses que se rozan con los espectáculos líricos, no por eso dejaremos de ocuparnos de los demás coliseos. (N: 1: 1).

A diferencia de quienes se oponían a la abundancia de traducciones francesas en los escenarios madrileños, los editores de *La Zarzuela* la consideraban como un “síntoma de progreso”, aduciendo que “... es barómetro seguro que prueba la importancia que va teniendo esta capital a los ojos de la Europa artística y literaria”. En consecuencia, reclamaba mayor atención por parte de la crítica para la compañía *Theatre Français*, que actuaba en Madrid²⁶⁸. La revista participó en las polémicas suscitadas por la ley de teatros que entonces se debatía en las Cortes, negando la necesidad de subvenciones para el “teatro de verso” y solicitando protección, en cambio, para el género lírico²⁶⁹.

Su sección de “Crítica teatral” solía ocupar dos o tres páginas de las ocho de que constaba la revista, y si bien las crónicas más extensas y detalladas solían dedicarse a los estrenos del Teatro Real y del recién inaugurado Teatro de la Zarzuela, también se incluyeron crónicas de los teatros de la Princesa,



²⁶⁸ “La *politesse* exige que la prensa madrileña juzgue con más detenimiento de lo que acostumbra a los apreciables actores y actrices que interpretan en las orillas del Manzanares las más lindas producciones del repertorio francés” (n. 1: 1).

²⁶⁹ Véase el artículo “Teatros subvencionados”, que firma su director (n. 29: 1-2).

Francés y del Príncipe, así como, en menor medida, los de Tirso de Molina, Novedades y Circo. En su “Galería de retratos” dedicó alguna de sus semblanzas a profesionales del teatro, como Isidoro Máiquez (n. 31).

Hemeroteca: BNE (ZR/1809[1]); HMM (F20/10 [111]). *Edición digital:* HD-BNE.

La Zambomba. Gaceta musical de teatros, literatura y nobles artes. (Madrid. 1857).

Datos editoriales: Esta revista editó un único número el 10 de agosto de 1857, con el único fin de cumplir con los suscriptores de *La Zarzuela*, que, tal como se dijo, había sido clausurada. Se editó con su mismo formato en la imprenta de Aniceto Menéndez, que figuraba igualmente como editor responsable. Poco después de editar esta revista, su director fundaría *La España Artística*.

Firmas: Todos sus artículos están firmados por Juan Ramón Iguada.

Contenidos: *La Zambomba* mantuvo la misma estructura y el mismo criterio editorial que *La Zarzuela*: en su “Crítica teatral” publicó la crónica de las zarzuelas representadas en el madrileño teatro del Circo; en “Crónica” dio noticias breves sobre la escena nacional (Valladolid, Manresa, Ciudad Real...) e internacional (Londres, México, Milán o Lisboa). Además, incluyó un extenso informe sobre el órgano de la Catedral de Murcia, un artículo sobre el compositor G. F. Händel, y una crónica titulada “Ecos de Cádiz” en la que resaltaba la intensa actividad teatral y musical de la capital gaditana en esos días.

Hemerotecas: HMM (F20/10[111]); BNE (ZR/1809[2]). *Edición digital:* HD-BNE.

La España Artística. Gaceta musical de teatros, literatura y nobles artes. (Madrid. 1857-1858).

Datos editoriales: Este semanario se editó inicialmente en la Imprenta de D. Antonio Aoiz y posteriormente en la de la España Artística, a cargo de A. Menéndez. Publicó 49 números entre el 22 de octubre de 1857 y el 27 de septiembre de 1858, más un Prospecto inicial (15 de octubre de 1857). Se distribuía en librerías de toda España, en distintos puntos de Ultramar (Manila, La Habana, Puerto Rico) y en otras capitales europeas (París, Londres, Lisboa). Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas, de composición muy similar a sus predecesoras *La Zarzuela* y *La Zambomba*.

Firmas: Su editor responsable fue Juan Anchorena. Su sección de “Crítica teatral” aparece firmada por Eduardo Velaz de Medrano (quien, como se dijo, había sido director de *La Zarzuela*) en lo referente a teatro lírico (Teatros Real y de la Zarzuela), y por Julio Nombela en lo referente al teatro dramático (Teatro del Circo, Príncipe, Novedades, Lope de Vega y otros). También continuó firmando crónicas Ramón Iguualada, que procedía de las revistas anteriores.

Contenidos: Ya en su Prospecto se dice que “*La España Artística* es la antigua *Zarzuela* regenerada”. Por tanto, su línea editorial fue continuista: “en nada queremos separarnos de los principios que profesamos desde su aparición”. Sus objetivos declarados fueron los de orientar a los artistas y apoyar el arte como valor esencial de la sociedad: “El arte necesita de un jurado de razón que lo encamine a su desarrollo, y admiradores que le alienten para no desmayar” y con este fin actuaban “los distinguidos escritores” de esta revista:

... defenderemos los legítimos derechos que tienen en la civilización las letras y las artes, ensancharemos el círculo donde están encerradas, velaremos por sus intereses, y ofreceremos espacio a todas las concepciones literarias dignas de contribuir al movimiento regenerador que reclama la época en que vivimos. (Prospecto: 1).

En el plano político, la revista mostró su simpatía hacia la monarquía publicando un extenso y entusiasta artículo sobre “El nombre del Príncipe” con motivo del bautizo del futuro rey Alfonso XII (n. 7: 49-51).

Aunque tanto su nueva cabecera como el citado Prospecto anunciaban una mayor diversidad de contenidos que sus antecesoras²⁷⁰, lo cierto es que siguió dedicando la mayor parte de su espacio al teatro lírico, y sus secciones principales, “Crítica teatral” y “Crónica”, continuaron la línea de las anteriores publicaciones. Sus crónicas dramáticas, redactadas con afán corrector, estaban llenas de juicios de valor e incluso de consejos a los creadores; por ejemplo: “le aconsejamos que medite más sus obras, aprovechando así las dotes de su privilegiado talento”, le sugerían a Narciso Serra al comentar su comedia *Un hombre importante* (n. 1: 3).

Hemerotecas: BNE (AHS/13740); HMM (A.M.43/1). *Edición digital:* HD-BNE.

²⁷⁰ “Revistas musicales, dramáticas, bibliográficas, literarias, artículos que contribuyan al desenvolvimiento de los principios filosóficos del arte, escenas de costumbres, biografías, necrologías, y por último, una miscelánea completa de todo el movimiento artístico literario de Europa constituirán el trabajo especial a que destinaremos las columnas de nuestro periódico” (p. 1).

La Gacetilla. Semanario popular de literatura, ciencias, artes, intereses materiales, modas, teatros y anuncios. (Madrid. 1865).

Datos editoriales: Este semanario, impreso en el taller de José de Morales y Rodríguez, se publicó entre el 2 de febrero y principios de junio de 1865²⁷¹. Constaba de cuatro páginas, inicialmente impresas a cuatro columnas (n. 4), y posteriormente a tres columnas (n. 17).

Firmas: Como editor responsable figuraba A. Fernández Alonso. Sus artículos, sin embargo, suelen aparecer firmados con seudónimos (“Mefistófeles”, “Cleofás” o “Arreis el Abderano”).

Contenidos: De ideología claramente monárquica y conservadora²⁷², la revista se dirigía principalmente al público femenino, al que dedicó su primer editorial y su primer artículo, refiriéndose a ellas como “las niñas”, “mis bellas lectoras” o “elegantísimas niñas” (n. 1: 1). Tal vez por este motivo, la revista no pretendía reformar la escena ni contribuir a la mejora de la nación (como otras del período), sino que se presentaba como una confidente para oídos curiosos. Así, en su presentación, a la que tituló “Yo”, la publicación se auto-definía así:

... Yo penetraré en los salones; descubriré los misterios de la moda y de la galantería.

Yo sorprenderé secretos de la vida íntima de los enamorados, y te los contaré con la mayor reserva.

Yo iré al Real, a Variedades, al Circo, a la Zarzuela, y te diré cuanto ocurra en estos templos del arte.

Yo pasearé en la Castellana; iré a Capellanes y a Paul.

Yo seré el confidente de las niñas hermosas; el protector de los enamorados... (N. 1: 1).

Se trataba, pues, de una publicación miscelánea cuyo fin último parece ser el de entretener a su público (damas de cierto nivel social y económico) y vehicular la publicidad de sus anunciantes. La crónica teatral se publicaba

²⁷¹ A comienzos de junio de ese año se publicaba su n. 17, que es el último de los conservados en HMM. Según Hartzenbusch, “no prolongaría su vida más allá del mes de julio” (n. 1743; *apud.* Gom., 182).

²⁷² A modo de ejemplo, su n. 17 se abrió con la noticia de la concesión de la Medalla por la mejor poesía dedicada a la Reina Isabel II al escritor Manuel Fernández y González; noticia que aparece igualmente dedicada a la reina.



SEMANARIO POPULAR.

Número 1.º

FEBRERO 2 DE 1865.—SEGUNDA EDICION.

Año I.

NUESTRO PROGRAMA.

Y al ser esta semana
y aquí pedireis de la
diferencia, por lo tanto,
cuestión, cuestión.

ENTRAN. (Vendidos amigos).

YO.

Aquí me tieneis, mi querido pueblo,
aquí me tenéis dispuesto a decir todo
lo que os ocurra en el mundo; todo lo que
pase a los gentes, y todo lo que me pa-
se a mí.

Yo, alabando mis cavernas pa-
lacio, me hincó a la vida pública, y mi
lectura Gaceta te dará cuenta de ello.
Yo penetraré en los salones; descubi-
ré los misterios de la noble y de la ga-
listería.

Yo sorprenderé secretos de la vida
intima de los condeados, y te los con-
taré con la mayor reserva.

Yo iré al Real, a Variedades, al Circo,
a la Zarzuela, y te diré cuanto ocurra
en estos templos del arte.

Yo pasaré en la Castellana; iré a Ca-
pellanes y a Paul.

Yo seré el confidente de los niños her-
mosos; el protector de los condeados;
el conserje de los nobles; en fin, en
unión de mi amigo D. Cándido Pérez Zam-
bido, alijado de mi colega El Balle-
Digno, buscaré los legados de los con-
des de Madrid, visitaré la bondad y el
carácter principal, y mi cadáver Gaceta
respetará todo lo que diga respecto
no olvidando a nadie, será el eco de
todo ruido que se oiga por la villa.

Yo no habré de político, porque la
ma es la de recibir dos cuartos, y la de
saludar a todo el mundo con mi sonrisa
infantil.

Aquí, pues, yo no soy nada; mis aser-
cotos son todos, y toda la repa-
ción que tengo es de la que me protegió
a una Margarita.

Muchos Margaritas hay en el mundo
como la de mi amigo Fausto, pero yo
no sé para ellas lo que fui para la be-
lla creación del poeta alemán.

Hoy solo soy redactor de LA GACETILLA;
ambiciono ser algo, y por eso me he
metido a periodista.

Salud, mis bellas lectoras.

MARQUETES.

..

A LAS NIÑAS.

Embriagadoras liras de ojos negros,
dulcísima polifonia de ojos azules, lí-
bes melancólicas, rubias seductoras, es-
cuchad!

Todo rendido y enamorado, tan en-
amorado y rendido como el mas fino de
los amantes, vengo hoy, adorado niño,
a conmutar mi propósito de ser vuestro
confidente. Yo he sido siempre admi-
rador de vuestros encantos. En el mundo
de oro en que vivís, desahogado como
dieta, cuando como aireas, derran-
dando perfumes como delicias flores;
esa rición melancólica que cruza tan di-
screta, vaporosa y elegante; esa se-
cción de vuestros hechizos, esas son-
risas de vuestros labios, esas miradas
vuestros ojos, han sido siempre los deli-
ciosos que han hecho vivir mi corazón,
han sido siempre mis delicias dulces,
el éden de mi fantasía.

Hoy, niñas preciosas, me acerco a
vuestro lado para que, al oírlo, con un
discreto misterio, me digáis todos vues-
tros secretos; yo soy muy curioso, iré
con vosotros a todas partes; quiero ve-
ros en el Real, acompañaros a la Cas-

tellana, bailar con vosotras en las re-
nones, sorprenderos en el tocador, y en
fin, contar luego en el periódico lo que
haya visto y salido de vosotras, con tal
que me autorizéis para que lo cuente.
Siempre elogiando la belleza, nunca re-
velando los defectos. Pero cómo ha de
tener defectos una suscritora a LA GA-
CETILLA?

Suscribid, pues, elegantísimas, niñas,
que promete deciros mucho bueno.

Vuestro admirador,
Cecilia.

Vamos a dar a nuestros lectores un en-
tretenimiento nuevo; publicaremos en to-
dos los números semblanzas de las calles
de Madrid, cuyos salones daremos en el
número siguiente.

También daremos bajo el nombre de
rajes retratos de personas célebres.

SEMBLANZAS.

I.

¡Buenos todos!—Va delante—
¡Eh! que atropello—¡terrible!
El decimo diez reales
(Correspondencia) ¡Noticia!

..

RASGOS.

Sus ojos quemán, su color rojo par-
pura, su sonrisa ma-
En el sabor que elegante! Junto al pue-
blo que española!
Por un apuro de sus preciosas manos,
era yo capaz de ser torero.

En andalucía y hermosa.
Sus ojos negros recorren a las harinas.
En el Real, en la Castellana, en todas
partes, es la Reina de la moda.

CANTABES.

Buenos que hay algunas salones
que han estado los estrados;
las penas que estoy sufriendo
al ver cómo las conchas.

Porque me equivoqué, niña,
nada al hombre que te quise,
aquí tengo la evidencia
compulsiva de perdidos.

Junto a tu rey, chiquilla,
Ayer me acordé a un hombre:
bajo la cruz que pasaron
tanto de poner mi nombre.

No sé de los dos, garfones,
quien se equivoque a sí mismo:
si tú, que me quieres tanto,
o yo, que mego el corazón.

Entonces hay cosas que el hombre
a comprender antes llega:
si yo comprendo la dicha,
¿qué habéis que yo no comprenda?

..

Epoca suscritoria 12 Septiembre 1865

en “Revista de Madrid”, junto a noticias literarias, ecos de sociedad, poesías y relatos por entregas o pasatiempos diversos (charadas, jeroglíficos, etc.). El cronista hacía referencia a las obras en cartel en tono ligero y distendido, sin apenas detenerse en las representaciones, y en alguna ocasión llegó a decir que estaba deseando terminar esta crónica para hablar del carnaval, que le parecía mucho más apetecible (n. 4). En “Miscelánea” se publicaban noticias sueltas sobre la programación de los teatros de distintas ciudades españolas, tomadas a veces de otros periódicos. Y en su sección de anuncios se publicitaron otras revistas, casas de moda e incluso el Baile de Máscaras del Teatro Real.

Hemerotecas: BNE (ZA/9476); HMM (P.V.M.t.4[8]).

La Escena. Revista semanal de música y teatros. (Madrid. 1865-1867).

Datos editoriales: Este semanario publicó 52 números entre el 12 de noviembre de 1865 y mayo de 1867. A lo largo de estos meses modificó varias veces su subtítulo: *Revista semanal de música* (1ª temporada); *Revista semanal de teatros* (n. 1 y 2 de la 2ª temporada) y *Revista semanal de música y teatros* (hasta su cierre)²⁷³. Su extensión variaba entre seis y ocho páginas.

Firmas: Su primer editor-propietario fue Mariano Tancredi; en su 2ª época fue sustituido por Narciso Martínez, quien figura también como director y creador de una agencia de contratación de artistas que se publicitaba en la revista²⁷⁴. La “Revista de Teatros” estaba a cargo de Felipe Pérez de Anaya²⁷⁵, aunque en algunos casos era Narciso Martínez quien firmaba la crónica teatral.

Contenidos: Independientemente de las variaciones en su subtítulo, la música siempre tuvo mayor peso que el teatro en esta revista. Su interés se centraba sobre todo en las temporadas de conciertos y de teatro lírico, si bien a partir

²⁷³ En su 1ª temporada, hasta abril de 1866, publicó 24 números. En octubre de 1866, tras cinco meses de interrupción (tras el final de la temporada de conciertos), comenzó a numerar de nuevo desde el n. 1, publicando otros once hasta diciembre (2ª temporada). En enero de 1867 inició una nueva numeración (3ª), y en mayo de ese año publicó su n. 17.

²⁷⁴ “A instancias de algunos empresarios y artistas, hemos establecido una Agencia, teatral, contando con las numerosas relaciones que durante algunos años hemos contraído con unos y otros. Al efecto todas las personas interesadas en los asuntos de teatros y que quieran valerse de nosotros, pueden dirigirse al Director de la Agencia y propietario del periódico *La Escena*, en la seguridad de que no se omitirá medio alguno por complacerles” (Año 3, n. 17: 8).

²⁷⁵ Como autor dramático, Felipe Pérez de Anaya publicó en fechas próximas a la edición de esta revista el juguete cómico en un acto *Un cambio en el personal* (Madrid, 1868).

del n. 2 de la 2ª época (20-10-1867) se incluyó –aunque no en todos los números– una “Revista de Teatros”, que solía ocupar dos páginas, con la crónica de los estrenos de los teatros de Madrid (Teatro del Príncipe, de La Zarzuela, de los Bufos, etc.)²⁷⁶.

Hemeroteca: BNE (BA/1732[2]). *Edición digital*: HD-BNE.

***Revista de Bellas Artes. Crítica teatral, pintura, música, escultura, arquitectura.* (Madrid. 1866-1867).**

Datos editoriales: Publicó 51 números entre el 7 de octubre de 1866 y el 22 de septiembre de 1867, en la Imprenta Europea. Constaba de ocho páginas, impresas a dos columnas, con un diseño sobrio y elegante.

Firmas: Su primer editor responsable fue Cristino del Castillo, aunque a partir del n. 6 esta función sería asumida por José Fondó y Olmo. Su director fue el periodista, historiador y crítico literario Francisco María Tubino. La mayor parte de sus crónicas teatrales se publicaron sin firma.

Contenidos: En la HD-BNE se la define como “una publicación con textos de gran calidad, que incluye artículos sobre música, teatro, enseñanzas artísticas, arquitectura, arqueología, arte, etc.”. Aunque abordó de forma preferente las “bellas artes”, como la pintura o la escultura, el teatro también ocupó un lugar destacado en sus páginas, especialmente el teatro lírico. En su sección dedicada a los “Teatros de Madrid” repasaba la cartelera de la ciudad a través de crónicas bastante breves en las que se valoraba sobre todo el trabajo de los actores²⁷⁷, aunque también se hacía referencia a la respuesta del público. A comienzos de la temporada se publicó la lista de los actores que trabajarían en los distintos teatros: Real, Príncipe, Circo, Zarzuela, Novedades y Bufos Madrileños (n. 1), y en alguna ocasión se dio a conocer la lista de obras aprobadas por la censura de teatros.

Al final de la revista, su “Crónica general” incluía notas breves sobre la escena nacional (“Madrid”, “Provincias”) e internacional (“Extranjero”), referidas tanto a música como a teatro. Además de las secciones fijas, la revista incluyó

²⁷⁶ Más información sobre esta revista en: Cohen, s.f., en línea.

²⁷⁷ Valga como ejemplo la siguiente crónica: “En Jovellanos hemos asistido a la representación de *La Familia*, del Sr. Rubí. La Matilde interpreta magistralmente su papel. Las Sras. Zapatero y Lombía son aplaudidas, así como los Sres. Oltra, Catalina (D. Juan) y Mario. D. Manuel Catalina, encargado de interpretar el carácter de sacerdote, es el tipo que más descuella en la ejecución, con la propiedad y el acierto con lo que lo desempeña” (n. 8: 6).

artículos doctrinales, como los dedicados a “La enseñanza artístico-teatral” (n. 2 y 3) o a “Los teatros de Nápoles” (n. 20 y 21, ambos a cargo de Leandro Fernández de Moratín), por ejemplo²⁷⁸.

Hemerotecas: BNE (BA/1732[4]). Edición digital: HD-BNE.

... y continuaban publicándose:

El Enano. Periódico picante, burlón y pendenciero. (Madrid. 1851-1912?).

El Correo de la Moda. Periódico de literatura, educación, labores, teatros y modas. (Madrid. 1851-1893).



Barcelona

El Píreo. Revista semanal de literatura, teatros y modas. (Barcelona. 1855-1856)

Datos editoriales: De periodicidad desconocida, se editó en la Imprenta de Ramírez. Solo se ha conservado un ejemplar del 8 de mayo de 1856 (n. 19), en el que se indica que es el año 2º de la publicación. Se trataba de una revista de ocho páginas, impresas a dos columnas.

Contenidos: En el número consultado, la mayor parte de sus contenidos estaban dedicados a la ópera, aunque contaba con una “Crónica de Teatros” en la que daba noticia de la programación de otros locales (El Píreo, Teatro Principal, Circo Barcelonés, Talma) y otros géneros. También incluía poemas y noticias breves, estas referidas sobre todo a teatro y ópera.

Hemeroteca: AHCB (R 1855 Fol Varia LIV).

²⁷⁸ Más información sobre esta revista en: Gom., 186.

cada uno de ellos, destacando aquello que le gusta o le incomoda, y dando cuenta de los artículos que compra o de los espectáculos que presencia. En su n. 1, puesto que aún no había comenzado la temporada, el cronista da cuenta de la decoración de los teatros, de las reformas recientes o de su equipamiento técnico y lumínico, valorando especialmente la comodidad, el lujo y la elegancia; e igualmente, incluyó la lista de las compañías que actuarían esa temporada en Barcelona.

Además, la revista publicó biografías de “nuestros actores dramáticos, como premio debido al mérito”, como la de Rita Luna (n. 1), a las que dedicó “un lugar preferente”. También publicaba “artículos de costumbres, bellas poesías, sátiras, epigramas y charadas”.

Hemeroteca: AHCB (R 1855 Fol Varia XXXI).

***El Teatro Barcelonés.* (Barcelona. 1857-1858).**

Datos editoriales: Este semanario editó 110 números entre el 22 de febrero de 1857 y el 29 de octubre de 1858, en la Imprenta de José Gaspar. Era continuación de *El Álbum de Euterpe*. En su última etapa añadió a su cabecera el subtítulo *Periódico de teatros y literatura*, y posteriormente, invirtió sus términos: *Periódico de literatura y teatros*. Constaba de cuatro páginas maquetadas a tres columnas.

Firmas: Su director fue Manuel Bertrán, y su secretario Jaime Tos y Damiá. En sus últimos números cambió de equipo: su editor responsable firmaba como Juan Fresco, y de todo lo no firmado, se responsabilizaba Antonio Nava.

Contenidos: Al igual que su predecesora, se trató de una revista dedicada principalmente al teatro lírico, aunque también incluyó informaciones y comentarios referidos al teatro dramático: noticias breves de algunos estrenos (en “Correo de Teatros”) y, en alguna ocasión, artículos de carácter ensayístico, como los dedicados a “La risa en el teatro” (n. 2 y 3).

Hemeroteca: AHCB (R 1857 G Fol / 1858 Fol).

Revista de Barcelona. Periódico de literatura, teatros y sociedades. Publicado por el Conservatorio barcelonés. (Barcelona. 1860).

Datos editoriales: Esta revista quincenal editó dos números los días 8 y 26 de enero de 1860²⁷⁹, en la Imprenta de Jaime Jepús. Constaba de veinticuatro páginas impresas a dos columnas. Junto con la revista, estaba previsto regalar a los suscriptores una obra dramática.

Firmas: Su editor responsable fue Jaime Jepús, y entre sus colaboradores se encontraban Agustín Vila, Francisco Pelayo Briz, Antonio Altadill y Gregorio Amado Larrosa.

Contenidos: Trató de promocionar la literatura y el teatro barceloneses, al tiempo que promover la enseñanza del arte dramático. En su primer artículo defendió la necesidad de una enseñanza reglada para la interpretación, y hacía un llamamiento al gobierno de España para apoyar el proyecto del Conservatorio barcelonés lírico-dramático, que editaba la revista. Esta defensa se apoyaba con información sobre las funciones realizadas en dicho Conservatorio y sobre su excelente recepción. Su sección “Movimiento literario de Barcelona”, que ocupaba la mayor parte de la revista, pretendía demostrar “que el movimiento literario de Barcelona es mayor, y mejor, de lo que muchos creen” (n. 1: 3), y para ello aportaba los listados de obras, escritas o traducidas, publicadas o en proceso de publicación, durante el año anterior.

Su “Revista de Teatros” informaba sobre las representaciones profesionales en los teatros barceloneses, acompañando la información de comentarios y valoraciones. Esta sección se complementaba con una “Revista de sociedades” que informaba sobre las representaciones y conciertos de las sociedades catalanas de aficionados. Además, la revista incluyó algún relato de tema histórico, artículos de costumbres, composiciones en verso y una sección de “Cuentos y tradiciones populares de Cataluña”. Finalmente, en “Álbum” ofrecía noticias breves relacionadas con el teatro, tanto el que se hacía en Cataluña como en Italia, junto con noticias literarias y relacionadas con las bellas artes. La obra que acompañó a su primer número fue el drama *Ausias March*, de Víctor Balaguer.

Hemeroteca: AHCB (R 1860 FOL VARIA XIV).

²⁷⁹ Según se explica en su primer número, una errata hizo que la primera página de la revista llevara como fecha la del año 1859, debiendo ser la de 1860.

La Tranca. Semanario satírico-insecticida, artístico y teatral. (Barcelona. 1861).



Datos editoriales: De frecuencia semanal (salía los sábados), editó tres números entre el 2 y el 16 de noviembre de 1861, que salieron de la Imprenta de Manuel Saurí. Constaba de cuatro páginas impresas a dos columnas, ilustradas con grabados y dibujos de carácter humorístico.

Firmas: Algunos de los seudónimos con los que aparecen firmados sus artículos son Pedro Recio, Severo Robles Toribio Machaca o Martín Porra.

Contenidos: Con la ironía que se muestra en su título, sus editores muestran un afán justiciero y una intención de decir verdades incómodas: “Nuestra tranca no es de palo-santo ni de palo-rosa (...), ni de madera alguna aromática, es de roble seco, y no sirve para zahumerios. En punto a incienso, solo lo comprendemos y lo propinaremos en la acepción de romper las narices con el incensario” (n. 1:

1). Entre las materias que eran objeto de sus “trancazos” se encontraban la literatura, el teatro, las bellas artes, “las malas costumbres”, “los hábitos ridículos” y “toda clase de abusos”. E insisten sus editores: “Nuestra tranca será una tranca de Damocles suspendida sobre la espina dorsal de tantos tontos y malandrines, que circulan ahora libremente tan campantes y ufanos, con la conciencia cargada de crímenes artísticos y literarios, y otras yerbas”. Y siguiendo la costumbre en estas revistas, hacen gala de su imparcialidad: “No conocemos a nadie, no servimos a nadie, no cobramos sueldo alguno, ni sufrimos la influencia moral de ningún pagano. (...) Juzgaremos a cada cual por sus obras, solo por sus obras” (*ib.*).

En uno de sus editoriales, bajo el epígrafe “La Voz del público”, criticaban duramente a una serie de cronistas que estaban “confundiendo” al público barcelonés e incitaban a los hombres ilustrados de la ciudad a

ofrecer sus juicios sobre las obras teatrales, desbancando a dichos críticos, con el fin de orientar al público.

La revista informaba sobre la composición de las compañías que estaban actuando en Barcelona y ofrecía en su sección “Trancazos” noticias breves de temática teatral en las cuales la información se combinaba con la opinión, en tono jocoso y en muchos casos con referencias indirectas que solo podrían descifrar sus contemporáneos.

Es probable que desapareciera por motivos censorios, tal como se desprende de la advertencia que dirigió a sus lectores al inicio de su tercera entrega:

En nuestro número anterior, el Excmo. Señor Gobernador civil nos mandó retirar la mitad de una caricatura inocentísima, con lo que quedó resto de ella sin sentido y de imposible comprensión. Hoy se nos prohíbe otra que no alude a la política, ni ofende a la religión, ni a la moral ni a las buenas costumbres. Dispensen nuestros lectores; no es nuestra culpa (n. 3: 1).

Hemeroteca: AHCB (R 1861 FOL VARIA XL).

El Látigo. Revista semanal de literatura, ciencias, artes, teatros, modas y toros. (Barcelona. 1862).

Datos editoriales: Este semanario editó ocho números entre el 28 de junio y el 16 de agosto de 1862 en la Imprenta de Valentín Domenech. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Su primer director fue Santiago Infante de Palacios, aunque a partir del n. 5 asumió la dirección Ángel Albéniz y Gauna. Entre sus redactores-propietarios se encontraban, además, Manuel Cansinos y Martínez (que firma su primer editorial), Santiago Figueras de la Costa y Antonio Merello y Astrain. “Tenemos Editor-responsable porque así nos lo previene la vigente ley de imprenta, pero no porque nos haga falta”, advierte Cansinos (n. 1: 1). Además, las páginas de la revista estaban abiertas a todo aquel que quisiera aportar su punto de vista, y así lo anunciaban: “Colaboradores: Todos los que sepan escribir, aun cuando no sepan leer”. Es más, ofrecían derecho de réplica a todo aquel que quisiera rebatir sus opiniones:

Nuestros artículos de actualidad, nuestras revistas de Teatros, serán tan imparciales y tan justas que nadie podrá tacharlas; el que quiera rebatirlas tendrá abiertas las columnas del *Látigo*; que salga a la palestra, el público luego juzgará y dará la razón al que la tenga (n. 1: 1).

Contenidos: En su declaración de intenciones se dice que su principal finalidad es la de crear “un órgano que vele por los intereses del público, del verdadero público, que siempre tiene razón, y que las más de las veces se encuentra burlado por empresas que le dan gato por liebre”. Era esta, en su opinión, una empresa arriesgada desde el punto de vista de su repercusión social, y precisamente por eso mostraban su arrojo al defenderla: “Persuadidos estamos de que nos vamos a crear muchos enemigos. Pero qué nos importa, decididos como estamos a llevar sobre nuestros hombros todo el peso de esta publicación”.

Bajo el epígrafe “Latigazos”, la revista incluía comentarios críticos sobre distintos teatros (con especial atención al Liceo), ya fuera sobre su programación, su equipamiento o sobre la forma de recoger las localidades; y en “Teatros” comentaba sobre todo las óperas estrenadas en el Liceo, aunque también la programación de otros locales (Circo Barcelonés, Campos Elíseos, Tívoli...). “Mesa revuelta” contenía noticias breves sobre los espectáculos del resto de teatros barceloneses y sobre las giras de los actores.

Por lo demás, incluía poemas líricos, diálogos de tono jocoso, relatos en prosa, artículos de costumbres y reflexiones sobre temas de actualidad.

Hemerotecas: AHCB (R 1862 FOL VARIA XII).

Fra-Diavolo. Revista Semanal de literatura, ciencias, artes, teatros, modas y toros. (Barcelona. 1863).

Datos editoriales: Este semanario, editado en la Imprenta de Valentín Doménech, publicó su n. 14 el 3 de octubre de 1863, sin que al parecer tuviera continuidad²⁸⁰. Cada entrega se componía de ocho páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Estaba dirigida por Santiago Infante de Palacios, quien firma varios artículos y se hace responsable de “todo lo no firmado”²⁸¹; probablemente se trate de un seudónimo, con el que también habría firmado colaboraciones en *La Correspondencia de los Bufos* (1871). Como Editor responsable

²⁸⁰ Aunque de su carácter semanal podría deducirse que comenzó en junio de ese año, en el catálogo de la BC se hace referencia al menos a un ejemplar del año 1862.

²⁸¹ Según Parellada, figura como “Secretario de la redacción” de *El Mundo Pintoresco* hasta su n. 6 (16-5-1858), revista en la cual publicó además dos cuentos (2008, s.p.).

figura Miguel Labalsa y Oliva, y entre sus colaboradores, Fernando José Gargollo, y Augusto Ferrán y Fornies.

Contenidos: Su portada aparecía ilustrada con una extraña figura humana, recubierta con la piel de un animal, que sonríe con gesto histriónico y sostiene un libro abierto en el que se puede leer: “Justicia Verdades para todos”. En su sección “Diversiones públicas”, que ocupaba una página completa, incluía una particular forma de crítica teatral, construida a modo de diálogos entre Fra-Diávolo y El Lego: el uno comenta al otro las representaciones de la semana, haciendo referencia sobre todo al trabajo de los intérpretes y a la recepción del público. En la sección “Capilladas. Partes telegráficos de Fra-Diávolo”, tal como su título indica se incluían noticias breves de diversa índole, algunas de ellas referidas a próximas actuaciones, a las condiciones laborales de los artistas de teatro o a la repercusión de sus actuaciones fuera de España. Junto con la información teatral y literaria, se incluían poemas, narraciones por entregas y alguna obra de teatro también por entregas.

Hemeroteca: BC (03_Dipòsit General Giv-IIB 12/28; 09_DG Villarroel PP-Prensa-1862-Fol-01).

La Crítica. Semanario Teatral y Literario. (Barcelona. 1865).

Datos editoriales: Esta revista editó trece números, en la Imprenta de Ramírez, entre el 29 de diciembre de 1865 y el 27 de marzo de 1866. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Su director fue Antonio Sanjuan.

Contenidos: En su presentación, anunciaba que en ella tendrían cabida “cuantas noticias teatrales de la capital, de España y del extranjero puedan



interesar al público, a los artistas y a las empresas”, y a fin de “darle toda la amenidad y la utilidad posibles”, contendría además “biografías de compositores, poetas y artistas, artículos de variedades o novelas escogidas, efemérides teatrales y hasta avisos que puedan más o menos directamente interesar a nuestros suscriptores” (n. 1: 2). No obstante, lo cierto es que esta publicación atendía principalmente al teatro lírico, al que están dedicados casi todos sus artículos, con especial atención a las representaciones del Gran Teatro del Liceo. Por su temática y por el tono empleado, sus composiciones en verso y relatos breves parecen especialmente dirigidos –de acuerdo con los tópicos de la época– a las mujeres lectoras.

Hemeroteca: AHCB (R 1865 Fol).

***La Era. Periódico literario teatral.* (Barcelona. 1865).**

Datos editoriales: Este semanario, editado en un principio por la Imprenta de Ramírez y posteriormente por el Establecimiento tipográfico de Francisco Sánchez, publicó siete números entre enero de 1865 (su n. 2 es del día 15) y el 19 de febrero de ese año. Constaba de cuatro páginas impresas a tres columnas, en apretada tipografía, y se vendía al precio de un real.

Firmas: Su director y editor fue Eusebio Rialp. La mayoría de sus textos aparecen sin firma o bien firmados por “La Redacción”.

Contenidos: Precediendo a las secciones fijas, abría la revista un artículo de opinión: por ejemplo, un “estudio crítico” sobre la ópera de Verdi *Un ballo in Maschera* (n. 2) o una aclaración a propósito de una polémica sobre Larra (n. 7). A continuación, su “Revista de Teatros” incluía crónicas bastante detalladas de las representaciones de los teatros barceloneses: atendían sobre todo a la recepción del público y a la interpretación, aunque también prestaban atención a su “trama moral”, su lenguaje, los caracteres de los personajes o su vigencia si se trataba de un clásico. “Correo Nacional” informaba sobre la actualidad teatral de otras ciudades como Zaragoza, Málaga o Palma de Mallorca, y “Correo Extranjero” sobre París, San Petersburgo, Londres o Milán. Tras estas secciones incluía información sobre “Artistas recién contratados” y anuncios dirigidos a los profesionales de la escena, como el de una fábrica de pianos o el de un constructor de maquinaria escénica.

Hemeroteca: AHCB (R 1865 Varia XLI).

La Iberia Artística. Periódico musical y de teatros. (Barcelona - Madrid. 1866).

Datos editoriales: Este semanario comenzó a editarse en Barcelona el 1 de julio de 1866, en la Imprenta de Narciso Ramírez. A partir de su n. 22 pasó a editarse en Madrid, en la Imprenta de J. E. Morete. Se componía de cuatro páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Su propietario y director fue Andrés Parera, dueño de la agencia de contratación de artistas del mismo nombre (HD-BNE). También firmó alguna de sus colaboraciones G. Forteza.

Contenidos: Atendía principalmente al teatro lírico. Sus números impresos en Madrid contenían una “Revista de espectáculos madrileños”, “Correspondencias sobre los de provincias”, “Variedades” (noticias breves) y anuncios. También publicaría artículos doctrinales, así como las listas de las compañías que actuaban en los teatros. Parera presentaba la doble misión del equipo que elaboraba la revista con palabras llenas de trascendencia, pues en tanto que agentes teatrales, su cometido era el de “facilitar el arreglo de las contratas” y contribuir “a la elección de los artistas, a fin de que los malos no sean preferidos a los buenos”, y como críticos, el de “popularizar el amor a todo lo bello y grande”, y por consiguiente, “anatemizar aquellas obras que solo sirven para pervertir el gusto del público” (n. 22: 2). Y finalizaba la presentación de su etapa madrileña exclamando:

¡Dios quiera que podamos prestar algún servicio al arte español! ¡Dios quiera que podamos contribuir a levantarlo del estado de postración en que yace, y a mejorar un poco la posición de los artistas! (*Ib.*).

Hemerotecas: BNE (HN/5246); AHCB (R 1866 Fol Varia XLIV). *Edición digital:* HD-BNE.

La España Musical. Semanario artístico, literario, teatral. (Barcelona. 1866-1876).

Datos editoriales: Este semanario (salía los jueves) se imprimió por la editorial y almacén de música Casa Vidal entre 1866 y 1876. Constaba de cuatro páginas, impresas a dos columnas, sin ilustraciones.

Firmas: Su editor fue Andrés Vidal, y su director, Eduardo de Canals, que firma varios artículos sobre teatro con las siglas “E. de C.”.

Contenidos: Se centraba sobre todo en la música, aunque también incluyó noticias de otros espectáculos representados en los teatros: “reseñaremos minuciosamente cuantos espectáculos se presenten en nuestros teatros, ya sean ópera italiana, zarzuela, verso y bailes” (n. 1: 1). Su sección “Barcelona” se centraba de forma muy especial en el Gran Teatro del Liceo.

En su primer editorial, bajo el título “Lo que somos y seremos”, sus editores dicen emprender la publicación con el “solo objeto de proteger y fomentar las artes”, para dar a conocer “sus bellezas y el desarrollo que cada día va tomando en nuestro suelo”. Por tanto, niegan tener intereses políticos y evitan entrar en competencia con otras revistas similares (“Jamás ha sido ni será nuestro lema la competencia, en publicación alguna y mucho menos, tratándose de la protección y fomento del divino arte”). En cambio, declaran su intención de abordar los temas con seriedad, objetividad e independencia: “Juzgaremos a los artistas y cantantes con la severidad propia de nuestro carácter muy independiente, y libre de todo compromiso. No seremos lisongeros ni aduladores, pero tampoco rebajaremos nunca la dignidad de los verdaderos artistas”. En cuanto a sus lectores, dicen dirigirse: “... desde el eminente artista hasta el mas humilde profesor que tenga por objeto dar a conocer un adelanto, producción nueva, o noticia que sea de general interés para el arte o los que lo profesan” (n. 1: 1).

Hemeroteca: BNE (RVC 54 [2[]). *Edición digital:* HD-BDH.

El Tren. Semanario de literatura, costumbres y teatros. (Barcelona. 1867).

Datos editoriales: Este semanario (salía los sábados) impreso en la Imprenta de la viuda Bassas, publicó siete números, todos ellos sin fecha menos el n. 7, que está fechado el 17 de agosto de ese año. Se vendía en librerías.

Firmas: Su editor fue I. López, que se responsabilizaba de todos sus textos.

Contenidos: En su presentación, *El Tren* se definía como “un tren de recreo”, “que recorre su camino para descubrir y enseñar a sus pasajeros, o lectores, bellezas de primer orden acaso poco conocidas, acaso ignoradas del todo” (n. 1: 1). Su intención era animar a los jóvenes creadores a seguir en su labor, sin criticarlos de forma despiadada: “Si gustas de malicias, si te deleitas en oír murmurar del prójimo, deja este tren, lector amigo, no te conviene. (...) En este solo encontrarás elogios, porque ha llegado la hora de la justicia”. Se lamenta aquí que España sea un país “avaro de alabanzas” para sus creadores, “un mal grave” que podía desalentar a la juventud, y en

páginas, impresas a dos columnas, si bien a partir de su n. 23 pasó a tener ocho páginas, con el mismo diseño.

Firmas: Sus crónicas teatrales solían aparecer sin firma. Entre los autores de sus colaboraciones literarias se encontraban Juan de Ariza, Antonio Sánchez Bedoya, R. García Calvente y José Marco, si bien muchas de ellas carecían de firma o bien estaban firmadas con iniciales (“S.R.”, “J.M.L.”) o seudónimos (“Plácido”, “Azam”, “Arturo”).

Contenidos: Se dedicaba “exclusivamente a la literatura” (n. 1: 1), lo que incluía la historiografía, los artículos de costumbres, las crónicas de exposiciones, la crítica teatral y, por supuesto, la creación literaria. En un principio la actualidad escénica sevillana se abordó en “Actualidades”, donde se publicaban las crónicas de las representaciones y se anunciaban los próximos estrenos y las compañías que actuarían en los Teatros San Fernando y Principal. En sus crónicas se valoraba sobre todo el trabajo de los intérpretes, aunque también se hacía referencia a los textos, los decorados y otros aspectos del montaje. En su n. 30 (p. 154) la revista anunció que la empresa del Teatro Principal le había retirado la localidad que tenía reservada, motivo por el cual dejó de reseñar sus estrenos, aunque posteriormente volvió a retomarlos. Al finalizar la temporada 1855/56 incluyó una “Revista retrospectiva” sobre los actores que habían actuado en el San Fernando haciendo balance de sus trabajos más destacados, junto con una lista completa de las producciones estrenadas durante la temporada (n. 40).

Además, *La Suerte* incluía “Estudios históricos” sobre episodios políticos, composiciones en verso (“Álbum poético”), relatos breves y consejos a las lectoras sobre indumentaria (“Modas”). Muchas de sus composiciones poéticas, relatos y ensayos son de temática religiosa. Su título parece deberse a que, mensualmente, la revista sorteaba entre sus suscriptores una serie de regalos (oro, vestidos, mantillas...).

Hemerotecas: UCL. Edición digital: Arc.

Revista Mataronesa. Semanario de intereses de localidad, literatura, ciencias, filosofía, revista de teatro, ateneo y diversiones públicas. (Mataró. 1856).

Datos editoriales: Este semanario (salía los domingos), editado en Mataró por la Imprenta de José Abadal, se publicó entre el 13 de enero y el 11 de

mayo de 1856. Entre 1864 y 1866 volvió a publicarse, esta vez con el subtítulo *Semanario de intereses locales*.

Firmas: Su director fue Juan Amich.

Contenidos: Nació con vocación de apoyar la cultura local de Mataró y contribuir a su desarrollo, y así se hacía constar en su primer editorial, en el que se definía a esta ciudad como “un esqueleto de lo que puede ser”, motivo por el cual “nosotros intentamos revestir ese mismo esqueleto para que adquiriera la forma que le competa y ocupe el lugar a que es llamada por la ley de la naturaleza (n. 1: 1)²⁸². El desarrollo de la ciudad implicaba así mismo el desarrollo de su teatro, al que se consideraba como un factor de bienestar y de progreso, por lo que desde su primer número incluyó una “Revista Teatral” dedicada a la crónica de un estreno reciente. Aunque el cronista admitía que “Mataró no es un teatro de primer orden”, intentaba incentivar a sus conciudadanos para que acudieran a las representaciones: “Fue muy poco concurrido el teatro [...], no obstante estamos persuadidos de que, marchando como marchan ahora las funciones, se irá tomando el gusto al teatro...” (n. 1: 3-4). La revista anunciaba los próximos estrenos en “Diversiones públicas”, e informó tanto sobre el teatro profesional como sobre los montajes aficionados de la Societat Mataronesa d’Amics de la Instrucció y del Ateneu de esta ciudad.

Hemeroteca: BPE Girona. Edición digital: BVPH.

Silvina. Semanario de literatura, música, teatro y modas. (Valencia. 1857).

Datos editoriales: Publicó veinte números en la Imprenta de José María Ayoldi, entre el 4 de enero y el 20 de mayo de 1857. Cada entrega constaba de 16 páginas, impresas a una columna, ornamentadas con borde y filigrana.

Firmas: Sus textos están firmados con seudónimos femeninos como “Adela”.

Contenidos: Su primera página comenzaba directamente con un artículo o una narración, sin cabecera al uso. En su presentación, se autodefinía como “un periódico dedicado al bello sexo” (n. 1: 1), y esta cualidad, según explicaban sus artífices, determinaba sus contenidos, sus pretensiones

²⁸² “Al dar a luz la *Revista Mataronesa* no ha sido otro el móvil que despertar interés hacia esta ciudad que, destinada a formar un notable papel por su posición topográfica y por los elementos de la vida propia que contiene, hállese reducida a la condición de las ciudades indiferentes” (*Ib.*).

e incluso su título²⁸³. Así, el teatro se aborda como una parte inseparable de la vida social, como los salones u otras facetas del “mundo elegante”²⁸⁴. Por ejemplo, en “Correspondencia”, una amiga le contaba a otra que se había inspirado en los adornos que había visto en el teatro para escoger su atuendo de baile; y aunque confesaba que las representaciones no le agradaban demasiado y que hablar de ellas era propio de periódicos más “graves” que este²⁸⁵, prometía informar sobre la actualidad teatral de su ciudad: “Pero descansa, mi bondadosa Herminia, que habiendo sazón, no dejaré de ponerte al corriente de cuanto se ejecute. De todo, no solo del coliseo Principal, sino del Liceo, del Casino...” (n. 1: 16). En esta “Correspondencia” se reseñaron con frecuencia representaciones de zarzuelas. Su principal foco de atención fueron los intérpretes y sus trajes, con juicios de valor y comentarios sobre los sentimientos que la función provocaba en la cronista, de acuerdo con un concepto, propio de la época, de la mujer como un ser sentimental más que intelectual²⁸⁶.

Hemerotecas: HMV. Edición digital: Arc.

²⁸³ “Un periódico de esta índole debe necesariamente llevar un nombre dulce, simpático y armonioso. Entre todos los nombres, ningunos lo son tanto como los de las mujeres, y entre los de las mujeres, poco hay tan dulces, tan simpáticos y tan armoniosos como el de Silvina...” (n. 1: 2).

²⁸⁴ “[Sus] páginas solo respiran sentimientos tiernos, pensamientos dulces. Modesto en sus aspiraciones. Ligero en sus escritos. (...) Sencillo en el fondo. Elegante en la forma. Su artículo de fondo es un cuento, una fantasía, una balada o una fábula. Su parte oficial, la revista de modas. Su crónica, la del mundo elegante. Su gaceta, la de los salones y teatros” (n. 1: 2).

²⁸⁵ “Te he nombrado el teatro, y me pesa, porque como no nos regalan otra cosa que enfadosas repeticiones no puedo darte un rato de placer hablándote de ese espectáculo (...). ¡Qué necedad si te hablase de Tramoya, de Marina, El Valle de Andorra o Los Diamantes! ¿No me tomarías por la gaceta obligada de un periódico grave?” (n. 1: 15).

²⁸⁶ Por ejemplo: “Hemos oído *El Grumete*, esa linda zarzuela que tanto me gusta por el sentimiento e igualdad de su música y la sencillez de su argumento. (...) Yo no sé decirte qué más me gusta o no; pero te añadiré lo que he oído a algunos de los amigos que suelen visitarnos en el palco. Obregón, dicen, es lo que se debe ser en las compañías de zarzuela, cantante y actor. J. me hizo sonreír cuando entre los aplausos que te he dicho mereció la Albini en *El Grumete*, exclamó: ‘¡Qué lástima que no se haya vestido de aldeana!’. Llevaba, en efecto, un extraño vestido, que ni acertaría a explicarte...” (n. 3: 47).

El Rubí. Semanario científico, literario, teatral y de intereses materiales.
(Valencia. 1859-1863).

Datos editoriales: Este semanario, editado en la Imprenta de F. de P. Ro-chano, publicó más de un centenar de números entre el 17 de julio de 1859²⁸⁷ y 1863, periodo durante el cual conoció distintas épocas. Consta-ba de dieciséis páginas impresas a una única columna, de cuidada tipografía y diseño enmarcado con una filigrana.

Firmas: Su director, propietario y editor fue José Vicente Nebot. Sus cróni-cas teatrales están firmadas por Estellés.

Contenidos: Publicó sobre todo textos literarios breves: composiciones en verso, relatos, leyendas, fábulas, epigramas... En su “Crónica Teatral” no solo hacía referencia a los espectáculos que estaban representando en la ciudad sino también a las reformas de los edificios teatrales, a la com-posición de las compañías que iban a actuar y a otras informaciones sobre la vida escénica. Los edificios teatrales y su programación se consideraban aquí como signos de identidad y de orgullo de la ciudad, sin que faltasen los comentarios de carácter comparativo con los de otras ciudades españolas, como este: “Los catalanes como siempre, pero esta vez más que nunca, con la reedificación del gran teatro del Liceo han ganado honra y no escaso pro-vecho... Las obras del nuevo teatro que se está levantando de planta en Va-lladolid se hallan muy adelantadas... Los teatros de Valencia no han querido ser menos” (n. 1, 1861: 11); o este otro: “Desearíamos que le ganase la mano al Príncipe de Madrid el Principal de Valencia, que tan buenos elementos cuenta hoy para comedias de esta clase” (n. 2, 1861: 31).

Hemeroteca: HMM (A.M.23/4 [3719-21]). *Edición digital:* BVD.

²⁸⁷ Publicó 38 números entre el 29 de julio de 1860 y el 30 de mayo de 1861; en septiembre volvió a numerar desde el n. 1, publicando 30 entregas hasta el 15 de junio de 1862; y publicaría 27 números más entre el 9 de noviembre de ese año y el 7 de junio de 1863. No ha sido posible, sin embargo, localizar los números publicados entre julio y diciembre de 1859.



La Charanga. Enciclopedia pintoresca de historia, literatura, teatros, modas y chismografía escrita en prosa y verso para una sociedad de músicos (de oído) bajo la dirección de un sordo, principal redactor. (Palma de Mallorca. 1861).

Datos editoriales: Este semanario, impreso en las Imprentas de Pedro José Gelabart (n. 1 y 2), V. de Villalonga (n. 3 al 12) y Palmesana (a partir del n. 13), publicó 18 números entre el 1 de marzo y el 30 de junio de 1861. Constaba de ocho páginas, impresas a dos columnas.

Firmas: Su director fue Francisco Aznar y Montañés. Su “Revista Teatral” estaba firmada firmada con el seudónimo “El Reclammo en La Charanga”.

Contenidos: En su “Revista Teatral” (que no se incluyó en todos los números) recogía las crónicas de los estrenos recientes, sobre todo de las zarzuelas. Además, incluyó varios “Estudios teatrales”, como los titulados “Apuntes sobre el actor” (n. 4, 5, 6, 7, 8), en los cuales reivindicaba una técnica más depurada, una mayor disciplina en su trabajo y una formación más sólida en cuestiones como la historia y las formas de vida de otro tiempo, para lograr así una mayor consistencia y verosimilitud en la construcción de los personajes: “No puede tolerarse, en la actualidad... [que el actor] ignore la categoría y modo de vivir... del sujeto que se ha propuesto figurar; desconozca completamente los siglos, las épocas y lugares en que pasa toda acción teatral...” (n. 8: 2). Y en línea con estas ideas, criticaba duramente la presencia del apuntador: “No puede tolerarse... que al representar, jamás se le vea andar tardío y rezagado, buscando impaciente con la vista, cual náufrago una tabla de salvación, el escondite del consueta, cuyo objeto tan solo sirve para auxiliar su memoria, no para que nos anticipe los papeles...” (n. 8: 3).

Hemerotecas: BPE en Palma de Mallorca. Edición digital: BVPH y HD-BNE.

Sancho Panza. *Revista satírico-burlesca de costumbres, literatura y teatros.* (Cádiz. 1863-1864).

Datos editoriales: Se editó en Cádiz en la Imprenta y Litografía de la Revista Médica, entre el 8 de junio de 1863 y el 30 de septiembre de 1864. Consta de ocho páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Su director fue Víctor Caballero y Valero, quien se hace llamar “Juan Claridades”. Sus noticias teatrales se presentan sin firma.

Contenidos: La información teatral solía incluirse en la sección “Mesa revuelta”, o bien en “Revista teatral”. Esta última no aparecía en todos sus números ni tenía especial relevancia dentro de la revista (apenas ocupa media página). En sus primeros números, pese al apodo que adoptó su director, rara vez se ofrece la información teatral de forma clara y fácilmente descifrable para un lector que no estuviera en las claves de su tiempo: todo suele estar en tono burlesco e irónico, sin ofrecer nunca nombres propios ni datos concretos, haciendo referencia a una información que sus lectores ya poseían de antemano. Más adelante cambia el tono de los artículos y se ofrece información más detallada sobre la vida escénica de la ciudad, aunque en cualquier caso la revista se mostró siempre muy crítica hacia la programación del Teatro Principal de Cádiz, atacando de forma directa a la empresa que lo regentaba. Menos crítico se muestra con la programación del Circo Gaditano, del que igualmente se incluyen crónicas de sus espectáculos. En ocasiones también comenta la cartelera de otros teatros andaluces, como el Principal de Jerez o el de Sevilla, y en algunos casos ofrece noticias sobre las representaciones de otras ciudades españolas como Barcelona, San Sebastián o Zaragoza.

Hemerotecas: HMM. Edición digital: MM; Arc..

El Tesoro. *Semanario de literatura, ciencias, artes, modas y teatros.* (Córdoba. 1867-1868).

Datos editoriales: Esta revista semanal, editada en la Imprenta de El Guadalquivir, publicó 73 números entre el 4 de marzo de 1867 y el 20 de julio de 1868. Su editor responsable fue Abelardo Díaz. Consta de entre cuatro y ocho páginas.

Firmas: Las informaciones teatrales aparecen sin firma o firmadas con seudónimos como “Bertoldo” (n. 9: 2).

Contenidos: La revista nació, según se explica en su presentación, para luchar contra la “postración literaria en que se encuentra Córdoba en la actualidad”; algo que en su opinión constituía un “empeño temerario” que iba contra la corriente de los tiempos. Anunciaba igualmente que intentaría proporcionar “instrucción y recreo a la vez”, unir “lo serio con lo jocoso, lo elevado y lo sencillo, lo maravilloso con lo vulgar” y “despertar la adormida afición a las Bellas letras”, estimulando a los jóvenes y contando con el apoyo “de las personas ilustradas” (n. 1: 1).

En sus páginas predominaron los textos de creación literaria, tanto en verso como en prosa (en ningún caso del género dramático). Si bien en sus primeros números se incluía una sección dedicada al “Teatro”, en los más recientes los contenidos sobre este arte suelen incluirse en el apartado “Miscelánea”, que apenas ocupaba una columna de su última página, y en la que se incluían igualmente noticias literarias de carácter local, certámenes poéticos, chistes y juegos de palabras, etc. En su n. 9 dio noticia de la apertura del coliseo de esta ciudad y de las grandes expectativas que había despertado, si bien, al parecer, no consiguió crear una afición en la ciudad, por lo que la pobreza de la vida teatral cordobesa en esta época explicaría esta escasa presencia en la revista²⁸⁸. En alguna ocasión se dio noticia de estrenos en otras ciudades, como Cádiz (n 52: 8).

Hemerotecas: BPE en Córdoba. *Edición digital:* BVPH.

²⁸⁸ “La compañía dramática que actuaba en el Teatro Principal hace visto obligada a abandonarlo a impulso de la plétora de soledad que de antiguo padece nuestro viejo templo de Talía. Los artistas que componían aquella, sin ser notabilidades, eran muy aceptables y dieron pruebas de querer complacer al público; pero ni aun esto ha sido bastante para sacar de su incalificable retraimiento a cierta parte de ese público. Por honor a Córdoba llamamos lo que esto significa” (n. 45: 271).

2.3.3. OTRAS REVISTAS

Revistas citadas en otros catálogos

Revistas teatrales

Una vez más, gracias a la catalogación de Hartzenbusch y a la selección de Gómez Rea tenemos constancia de una serie de revistas madrileñas que resultan inencontrables en las hemerotecas españolas; ocultas, tal vez, en colecciones privadas, apenas podemos ofrecer otra información que sus cabeceras y remitir a los datos que ofrecen los citados bibliógrafos. Al igual que las descritas en epígrafes anteriores, todas ellas parecen haber sido muy efímeras.

Durante los años 1855 y 1856 se publicaron hasta media docena de revistas: *El Mundo Teatral* (1855)²⁸⁹, *Boletín de Teatros. Semanario crítico-literario* (1855)²⁹⁰, *El Apuntador* (1855-56)²⁹¹, *El Agente de Teatros. Periódico dedicado a la mejora de los mismos* (1855-56)²⁹², *El látigo de Talía* (1856) y *Revista de Teatros* (1856). Entre 1857 y 1858 se habría publicado *Nuevo Correo de Teatros*, y en octubre de 1859, *El Médico a Palos Sanguijuela teatral*²⁹³.

En octubre de 1861 habría surgido *El Entreacto* (Hart., 1538); en noviembre de 1863, *La Correspondencia Teatral. Diario de la tarde* (Hart., 1642)²⁹⁴; en 1864 un Prospecto anunciaba la próxima publicación de *El Espectáculo. Órga-*

²⁸⁹ Debió iniciarse en marzo, y en mayo de ese año ya había cesado. (Hart., 1182).

²⁹⁰ Dirigida por Manuel Cansinos, salía los lunes de la Imprenta de Repullés y constaba de cuatro páginas. Publicó once números entre el 1 de octubre y el 11 de diciembre (Hart., 1195).

²⁹¹ Se trató de un “periódico satírico de teatros” que debió aparecer a principios de octubre de 1855 y fue suspendido por el Gobernador de la provincia el 29 de diciembre (Hart., 1197). Cuando en enero de 1856 surgió *El Consueta*, que se decía su sucesor, *El Apuntador* ya había desaparecido, aunque Hartzenbusch apunta que reapareció pronto y desapareció definitivamente en marzo de 1856.

²⁹² Esta revista quincenal, dirigida por José Mayquez, se editó en la Imprenta de M. Minuesa. Editó 11 números entre el 1 de noviembre de 1855 y el 1 de abril de 1856. Constaba de cuatro páginas. (Hart., 1200). En 1856 fue absorbida por *La Zarzuela*.

²⁹³ De periodicidad bisemanal, se editó en la Imprenta de G. Marín y constaba de cuatro páginas. “Estuvo dirigido este periódico, si no recuerdo mal, por el señor don Fernando Martínez Pedrosa” (Hart., 1432).

²⁹⁴ Cada número constaba de una sola hoja. En el n. 14 de *Las Disciplinas*, de 1866, se hace referencia a esta revista, por lo que es posible que se trate de la misma publicación, que continuara editándose tres años después o bien que viviera por entonces una 2ª época.

no especial de Teatros y Programa de toda clase de diversiones públicas²⁹⁵; en enero de 1865 se publicó *El Teatro Nacional* (Hart., 1739); en mayo de ese año, *El Entreacto* (Hart., 1756)²⁹⁶; en mayo de 1866, *El Indicador de Teatros* (Hart., 1825); entre octubre de 1866 y julio de 1867, el *Diario de Teatros. Órgano de todos los de España*²⁹⁷ y en 1867, el diario *Boletín de Espectáculos* (Hart., 1915).

En Sevilla, Carmena y Millán da noticia de un semanario denominado *El Lá-tigo Sevillano. Revista de literatura, modas, teatros, toros, etc.* Al parecer, se habría iniciado en abril de 1863, aunque “debió durar poco”, afirma este autor (17)²⁹⁸.

Y en Jerez de la Frontera, según Álvarez Hortigosa, el 1 de febrero de 1856 comenzó a repartirse *Juan Apaña*, “una publicación de humor cuya finalidad es anunciar obras de teatro” (2009: 27).

Revistas misceláneas con sección de teatro

Entre las revistas madrileñas que abordaron conjuntamente teatro y literatura se encontraban *El Paraíso. Periódico de literatura y teatros* (1857-58)²⁹⁹ y *El Padre Cándido. Periódico de literatura y teatros* (1861-63)³⁰⁰. A estos contenidos se sumó la moda en *El Regalo. Semanario de ciencias, literatura, modas, teatros y anuncios* (1856) (Hart., 1294); *El Proscenio. Periódico de teatros, literatura y modas* (1857)³⁰¹, y *El Museo Literario. Periódico de literatura, ciencias, artes, modas y teatros* (1861) (Hart., 1503; Gom., 176).

²⁹⁵ “En el prospecto que tengo a la vista, impreso por J. A. García, anuncia la aparición del teatro para el primero de octubre de 1864” (Hart., 1702). Al parecer, su segundo subtítulo era *Periódico de noticias generales y revista de literatura, ciencias y artes*. No parece que llegara a publicarse.

²⁹⁶ Desconocemos si se trata de una continuación del *Entreacto* de 1861.

²⁹⁷ Salió de la imprenta de El Cascabel y constaba de cuatro páginas. Su director-fundador fue Juan de Castro. (Hart., 1843).

²⁹⁸ Debió cambiar su título por *El Látigo Tauromáquico*, de la que se conservan ejemplares del año 1864 en la HMSe.

²⁹⁹ Según Hartzenbusch, debió comenzar en 1857, constaba de cuatro páginas y fue impresa por T. Núñez Amor (Hart., 1355).

³⁰⁰ Debió comenzar a editarse el 30 de agosto de 1861. Constaba de cuatro páginas impresas por J. A. Ortigosa. En su tercer año cambió su cabecera por *El Padre Cándido. Revista satírica del Diario Universal*, y constaba de ocho páginas impresas por Martínez y Bogo (Hart., 1528). Los ejemplares correspondientes a esta nueva etapa sí pueden localizarse en la BNE.

³⁰¹ Se editó con frecuencia semanal en la Imprenta de Nieto y Compañía, entre el 4 de octubre de 1857 y noviembre de 1858. Su director fue Manuel García González. Constaba de cuatro páginas (Hart., 1332). (Véase Rubio Cremades, 1995: 64).

Entre las que abordaron el teatro junto con los espectáculos taurinos, en octubre de 1856 comenzó a editarse *La Serpiente. Periódico satírico de teatros, toros y cuanto le acomode* (Hart., 1262), y en 1863, *El Moderno D. Quijote. Periódico semanal de guasa, necedades, toros, teatro y otras frioleras* (Hart., 1615).

Y entre las que lo abordaron junto con la industria, la agricultura o el

comercio: *El Globo de la Ilustración. Periódico de literatura, teatros, ciencias naturales, comercio, instrucción en general, variedades, modas, etc.* (1854) (Hart., 1086); *El Cambio Universal. Revista de ciencias, literatura, artes, industria, agricultura, modas, teatros, etc.* (1858) (Hart., 1380), y *El Madrileño. Periódico de noticias, comercio, industria, teatros y anuncios* (1863) (Hart., 1626; Gom., 180).

Pese a su título, *El Artista. Música, teatros y salones* (1866-1868) se dedicó casi en exclusiva a la música y al teatro lírico; únicamente en su última página (“Miscelánea”) dedicó noticias muy breves al teatro de verso, informando sobre la cartelera, las giras de actores o la construcción de teatros³⁰².

Otras revistas misceláneas no incluidas

A continuación anotamos algunos títulos más de revistas que incluyeron una sección

de teatro sin ser este uno de sus contenidos principales.

En Madrid, abordó el teatro junto a la literatura y las bellas artes *Las Letras y las Artes. Revista Universal*, que dirigió Julio Nombela (1859-1860)³⁰³. A estas materias se sumaban las ciencias en *El Iris. Periódico semanal de ciencias,*



³⁰² Puede consultarse su edición digital en la HD-BNE.

³⁰³ Editó 17 números entre el 18 de octubre de 1859 y el 4 de marzo de 1860, en la Imprenta de T. Fortanet, y trataba principalmente de teatros y de música (Hart., 1431). Puede consultarse en la BNE (Z/3631).

literatura y teatros (1858) (Gom., 174)³⁰⁴ y *La Amistad. Periódico de ciencias, literatura y artes* (1858) (Gom., 172)³⁰⁵.

A las materias anteriores se añade la moda en *El Museo Literario. Periódico de literatura, ciencias, artes, modas y teatros* (1861)³⁰⁶, y la tauromaquia en *El Mundo Pintoresco. Periódico semanal. Literatura, ciencias, artes, biografías, música, teatro, modas y toros* (1858-1860)³⁰⁷.

Entre las dirigidas principalmente a mujeres lectoras: *La Violeta. Revista hispanoamericana. Literatura, ciencias, teatro y modas* (1862-66)³⁰⁸ y *El Ángel del Hogar. Páginas de familia. Revista semanal de literatura, educación, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad* (1864)³⁰⁹.

Y entre las que aúnan contenidos teatrales con materias de carácter industrial y económico: *La Fortuna. Semanario de literatura, industria, artes, teatros, modas y minas* (1857)³¹⁰; *La Antorcha. Periódico de literatura, teatros, modas e industria minera* (1857)³¹¹, y *La Abeja. Revista política, literaria y de ciencias, artes, comercio, agricultura y teatros* (1865)³¹².



³⁰⁴ Puede consultarse su edición digital en HD-BNE.

³⁰⁵ Puede consultarse en la BNE (R/38760[4]).

³⁰⁶ Puede consultarse su edición digital en MM.

³⁰⁷ Puede consultarse en BNE (REVMICRO/1094<1>-REVMICRO/1094<2>), y en versión digital a través de la HD-BNE. (Véase también: Gom., 173).

³⁰⁸ Puede consultarse la edición digital de su 1ª época en la HD-BNE. Esta revista conoció una 2ª época en 1884 en la que se editó desde París, si bien se publicaba en español para lectores hispanohablantes. Su directora continuó siendo Faustina Sáez de Melgar. (Gom., 178).

³⁰⁹ Puede consultarse su edición digital en HD-BNE.

³¹⁰ Puede consultarse en BNE (1/18137). (Véase también: Hart., 1303).

³¹¹ Puede consultarse en BNE (REVMICRO/467<1>). Véase también Hart., 1304.

³¹² Puede consultarse en BNE (REVMICRO/491<2>).

TIENDA DE 5.000 EJEMPLARES. QUE ES SOBADO PARA PROVINCIA.

SALE CUATRO VECES AL MES.
DE PAGA ADELANTADO.

CINCO REALES AL MES.
DE CASI UN VALOR.

NO SE ATENDEN SUSCRIPCIONES EN AMÉRICA, NI EN EL ESTRANJERO.

PERDIE EL TIEMPO Y EL PAPEL.
EL QUE SUICIDA LOS FRANQUEAR.



EL LENTE.

PERIÓDICO LITERARIO, SATÍRICO, CIENTÍFICO, DE MODAS, DE TEATROS, DE ARTES.
CHARLATAN, DE BUEN HUMOR, RECREATIVO.

PROSPECTO.

UN PERIÓDICO MAS.

La primera es: acerca a pasos velozes. Brotan las flores de los árboles. Entre el mungo de los campos, entre los actos de los cerados, entre las primeras hojas que apuntan de los tallos de las zarzas, aparecen las aules y modestas vietas.—Nuestros... pero dejemos a un lado las digresiones y vamos derechos a nuestro asunto.

Hoy sale este prospecto. EL LENTE será un periódico como hoy pases; no por su valor intrínseco, sino por las cosas que va a decir, por las vistas que va a presentar, por los panoramas que va a describir, por los chismes, tapujos, cuentos, enredos, fábulas, historias y comentarios que va a soltar, para desengañar de años, consuelo de otros y risa de todos.

Todo suscriptor tiene derecho a reclamar el importe del número del LENTE, si no suel-

ta la carejada cinco veces por columna. El que no se ría 25 minutos de los 50 que tendrá de lectura nuestro periódico, se le concede el privilegio de la línea telegráfica submarina, que apoyando como punto de partida en el Curo Sider, pase por la Druca y termine en TRANSMIRA.—

Este papel envolverá especies algun día. Nuestras ideas envuelven hoy pimentón. En esto adelantamos a los botones y a la imprenta.

En este mundo no hay mas que míquimas. El mortal que las moviera a su antojo, tropezaría con un cicho de la piedra filosofal.

Lector ya te estoy mirando como estás la boca abierta y los dientes caídas, así de que estas ríes, a no ser que estás ríes.

Esto quiere decir que habrá un periódico mas; pero que no estará de sobra.

BIBLIOTECA MUNICIPAL SANTANDER

Al igual que esta última, también abordó temas políticos la *Revista Ibérica de Ciencias, Política, Literatura, Artes e Instrucción Pública* (1861-1863), de la que se ha dicho que fue “La empresa periodística más relevante del nuevo credo liberal y progresivo fundamentado en el primer krausismo español, que influirá de manera determinante en las décadas posteriores”³¹³.

Otra de las publicaciones más ambiciosas de su tiempo, *El Museo Universal. Periódico de Ciencias, Literatura, Artes, Industria y Conocimientos útiles* (1857-1869), también incluyó una “Revista de Teatros”³¹⁴.

Entre el 25 de diciembre de 1857 y febrero de 1858 en la Imprenta de Julián Peña se publicaron tres números de *El Sainete. Periódico inocente*: pese a lo que su título parecería indicar, se trataba de un periódico misceláneo, y si bien contaba con una sección de “Teatros” (de algo más de media página), este no era su tema principal; la justificación de su cabecera, por tanto, más que a su temática, se debería a su tono entre crítico e irónico³¹⁵.

En Barcelona, entre julio y septiembre de 1862 se editó el semanario *La Férula. Revista semanal de literatura, ciencias, artes, teatros, modas y toros*, del que al parecer solo se publicaron 4 números³¹⁶.

³¹³ Dicha publicación, que se componía de cerca de cien páginas por número, incluía una “Revista de Teatros” que ocupaba cinco de sus páginas y que firmaba F. S. y M. Puede consultarse en la BNE (REVDIG/390<1>ALCALÁ), y en edición digital en HD-BNE.

³¹⁴ Puede consultarse en HMM (F2/2 [19-21]), y en versión digital en MM.

³¹⁵ Su editor fue José E. de Rivero, al tiempo que J. M. Rivero firmaba su crónica de los teatros de Madrid y se responsabilizaba de todo lo no firmado. En ella se comentaban tanto los textos como la respuesta del público o la actuación de la censura. También se hace referencia al cambio que se produjo por entonces del censor de teatros, Antonio Ferrer del Río. Puede consultarse en BNE (Z/35312[2]).

³¹⁶ Puede consultarse en el AHCB (R 1862 FOL VARIA XLI).

En Santander, en la Imprenta y Librería de Manjarrés se publicó *El Lente. Periódico literario, satírico, científico de modas, teatros, de artes*, del que al parecer solo se publicaron un Prospecto y el n. 1 (6 de marzo de 1856); según se explica en la propia revista, por falta de suscriptores (n. 1: 4). Aunque incluyó una sección de “Espectáculos”, apenas aportaba información sobre la vida escénica de la ciudad³¹⁷.

En Cádiz, en 1856 se editó *La Moda. Revista semanal de literatura, teatro, costumbres y moda*, que salía como suplemento dominical del diario *El Globo*³¹⁸. Y entre el 11 de agosto y el 30 de noviembre de 1865 se publicaron 16 números del semanario *La Gacetilla. Revista festiva de intereses materiales, literatura, teatro, etc.*³¹⁹

Entre tanto, el 21 de noviembre de 1858 comenzó a publicarse en Jerez de la Frontera el semanario *La Revista del Guadalete. Periódico de ciencias, artes literatura y comercio*. Su editor responsable fue José Bueno y, su redactor principal, Juan Piñero, directores del diario *El Guadalete*. Según Álvarez Hortigosa, abarcaba distintos aspectos de la historia y la cultura jerezanas, incluyendo un “Mosaico” en el que solía ofrecer información sobre teatro. En ocasiones también contó con una sección de “Teatro”, “bastante amplia en general, y casi siempre centrada en las interpretaciones de los actores” (2009: 30).

En Córdoba, en 1859 se publicó el semanario *El Sereno. Revista literaria-nocturna de instrucción pública, beneficencia, sanidad, agricultura, comercio, artes, industrias, minas y ferrocarriles; modas, paseos, costumbres, teatros y chismografía*³²⁰.

³¹⁷ En su Prospecto esta sección ocupaba tan solo una columna, y en ella su editor, que no la firma, se limita a criticar al Empresario de la compañía italiana de ópera sin indicar su nombre. Ya en el n. 1 se especifica que esta compañía escenificaba *El Trovador*, y se critica de forma directa a algunos de sus artistas, aunque sin informar apenas sobre el espectáculo. La revista constaba de cuatro páginas impresas a dos columnas. Puede consultarse en la BMS.

³¹⁸ Puede consultarse en BJCM (N 3 39 - RABCA).

³¹⁹ Puede consultarse en la BPC (PA-PP-C4).

³²⁰ Solo se ha conservado su n. 35, del 28 de agosto. Puede consultarse en el AHCB (R ESP 1859 FOL VARIA XX).

**3.
Desde “La Gloriosa”
hasta el fin de siglo
(1868-1899)**

3.1. El Sexenio Democrático (1868-1874)

La Revolución de Septiembre de 1868, que dio lugar a la I República española, despertó la conciencia del país, penetró en las mentalidades y afectó a todas las esferas de la vida social, tal como afirmara *Clarín* (1881: 52). Por tanto, también supuso un antes y un después en la cultura española, lo que ha motivado que varios estudiosos sitúen precisamente entonces el inicio de la llamada “Edad de Plata”³²¹. La vida escénica vio cómo surgían nuevos géneros dirigidos a un público cada vez más mayoritario, y la prensa teatral acusó nuevas transformaciones, tal como se verá a continuación.

Durante la *Septembrina* se ampliaron como nunca antes lo habían hecho los márgenes de la libertad de expresión: la proclama de los sublevados denunciaba una legislación que había hecho “enmudecer a la prensa” y había sumido al país en un “universal silencio”³²²; un mes más tarde, un decreto firmado por Sagasta como ministro de Gobernación reconocía que todos los ciudadanos tenían “derecho a emitir libremente sus pensamientos por medio de la imprenta, sin sujeción a censura ni a ningún otro requisito previo”³²³. En esta nueva situación política, los periódicos y revistas se multiplicaron, aunque muchos de ellos no consiguieron perdurar mucho tiempo³²⁴. A ello contribuyó igualmente la modernización técnica de la maquinaria de impresión, que a partir de los años 70 se materializaría en la tipografía, la composición y demás artes gráficas (Botrel, 1993).

³²¹ Véase, por ejemplo: Urrutia Cádernas, 2000; Abad, 2007; o Romero, 2021.

³²² Manifiesto “España con Honra” (Cádiz, 19 de septiembre de 1868). Aunque, claro está, no llegó a firmarlo, se dijo entonces y ahora que el autor de esta proclama fue el conocido dramaturgo Adelardo López de Ayala, quien, paradójicamente, siempre militó en partidos conservadores. (Pascual, 1994: 668).

³²³ Este decreto acabaría cristalizando en el artículo 17 de la Constitución de 1869: “Tampoco podrá ser privado ningún español: del derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante”. Junto con la censura, se abolieron todos los mecanismos preventivos de la época isabelina, como el depósito previo de ejemplares, el derecho de recogida por la autoridad gubernativa, o los mecanismos de carácter económico. (Véase Marcuello Benedicto, 1999).

³²⁴ Según Fuentes y Fernández, entre 1868 y 1875 habrían visto la luz en España no menos de seiscientos periódicos de todas clases (1998: 118).

Según advierte María Cruz Seoane, al tiempo que aumentaron los periódicos de carácter político, descendieron los científicos o literarios (1983: 267); sin embargo, en el caso de las revistas teatrales sí se aprecia un mayor número de publicaciones con respecto a la última etapa del reinado de Isabel II, al menos en Madrid, y tanto en Madrid como en Barcelona, una mayor continuidad en los proyectos, sobre todo a partir de los años setenta. Al igual que había sucedido en etapas anteriores, en plena e incesante ebullición política, los lectores parecían preocuparse principalmente por las cuestiones políticas, dejando todo lo demás en segundo plano. Pero el teatro también era una cuestión política.

En efecto, derogada la censura, los teatros “se convirtieron en tribunas desde las que se adoctrinó al pueblo en las ideas liberales o conservadoras” (Rubio, 1988: 738). También aumentó el número de obras dramáticas escritas y representadas: “Nunca hasta entonces se habían escrito tantas obras ni tan rápidamente”, escribe Marie Salgues (2010: 20). En palabras de Jesús Rubio, en este período “la democratización del teatro alcanzó sus cotas más altas en lo que se refiere a libertad de iniciativas”:

Los públicos populares se constituyeron en jueces inapelables. Contrastan los llenos de teatros como el Novedades y la proliferación de cafés-concierto con la aguda crisis del Teatro Real en 1869, que provocó la ruina de su empresario. Los mismos teatros de verso quedaban fácilmente vacíos, por lo que debían variar constantemente de programa. (1988: 738).

A ello contribuyó en gran medida la irrupción del llamado *teatro por horas*, ya que supuso una importante reducción del precio de las entradas y, por tanto, una democratización del público de los coliseos.

El teatro no solo se convirtió en tribuna política sino que se consolidó como uno de los principales espacios de socialización e incluso en escaparate social. Aunque hacía décadas que se había convertido en un elemento imprescindible para la sociabilidad burguesa, en esta etapa las revistas abordaron de forma explícita esta faceta de la vida teatral, considerándola objeto digno de reflexión (*El Entreacto*) o ironizando en torno a ella y amalgamando las noticias teatrales con los ecos de sociedad (*La Correspondencia de los Bufos*). Cada vez con más intensidad, el foco de atención se desplazó del escenario al patio de butacas y de este al vestíbulo.

En estrecha relación con este fenómeno, la preocupación por la moda estuvo muy presente tanto en la ficción literaria y dramática³²⁵ como en los hábitos del público, de forma que la exhibición del vestuario femenino desembocó, ya en los años 70, en la instauración del “día de la moda” (los jueves, generalmente), costumbre que permaneció en el teatro burgués hasta el primer tercio del siglo XX. Tal como analizó Salaun, a lo largo de este siglo el teatro se convirtió en espacio donde ver y dejarse ver, donde el público no dejaba nunca de ser “actor en ‘representación’ de sí mismo tanto o más que espectador de una obra” (2001: 128).

Prensa teatral y capitalismo industrial

... lo difícil que es escribir dramas que gusten en una época de transición, cuando todo anda revuelto, cuando una sociedad entera vacila y no sabe lo que quiere ni dónde va.

José Echegaray.

En una época tan compleja y contradictoria como constataba el dramaturgo más representativo de la Restauración, el teatro y la sociedad española tuvieron que redefinirse y adaptarse, con todas sus consecuencias, a las directrices del incipiente sistema capitalista.

Aunque ya desde la etapa isabelina, la vida teatral había comenzado a organizarse en torno a nuevos modelos empresariales, fue sobre todo a partir de finales de los años sesenta cuando este modelo se consolidó y el negocio teatral se convirtió en una industria tan lucrativa como alejada de los presupuestos artísticos de buena parte de los intelectuales (que con frecuencia lamentaban el estado del teatro en España) y de los creadores, que ya en las postrimerías del siglo reaccionarían frente a esta mercantilización reivindicando, con el Realismo primero y con el Modernismo después, una idea del teatro radicalmente distinta a la del negocio burgués del entretenimiento.

³²⁵ Tal como recuerda Ana Díaz Marcos, autores como Baudelaire y Mallarmé le prestaron una gran atención; este último llegó a editar una revista de moda, *La Dernière Mode*, entre 1874 y 1875, y el primero “consideraba crucial el valor de la moda como reflejo del espíritu de un momento dado” (2008: 81). En el caso español, esta autora cita varias obras de teatro que abordaron la creciente afición a la moda de aquella sociedad: *Un matrimonio a la moda*, de Ramón Navarrete (1849); *La última moda*, de Enrique Zumel (1867); *La mujer compuesta*, de José Marco (1872), o *El percal y la seda*, de Rafael García Santisteban (1873), entre otros.

Cuantitativamente, este fue un período de gran vitalidad teatral, con numerosos estrenos de géneros muy diversos: desde la *alta comedia* al melodrama, desde la ópera al género chico³²⁶. El público aumentó, al tiempo que se hizo más heterogéneo en su composición social y en sus gustos, tal como constataba el crítico teatral Zeda: “Hoy puede clasificarse a los espectadores por teatros: hay públicos, pero no público, y cada uno de ellos tiene su gusto y su carácter propios” (*Diario del Teatro*, 31-12-1894; *ap.* Rubio, 1988: 739)³²⁷. La cantidad y heterogeneidad de la oferta teatral no impidió, sin embargo, que sus contemporáneos tuvieran un sentimiento de crisis —con el consiguiente deseo de regenerar nuestro teatro—, tal como demandaban insistentemente en las páginas de las revistas.

Para orientar a sus lectores ante una oferta cada vez más amplia y variada, las revistas teatrales se multiplicaron y diversificaron. También fueron muchas las que siguieron un mismo modelo de éxito probado, pero, vistas en su conjunto, a lo largo de estas tres décadas existió una cierta heterogeneidad tanto en su forma de ejercer la crítica como en el tono con que se dirigieron a sus lectores, en sus secciones y en su formato.

Resulta llamativo el pragmatismo de los editoriales con que las nuevas publicaciones se presentaron ante sus lectores: frente a la confianza en las posibilidades de regeneración de la escena que habían mostrado las revistas en sus inicios, en esta última etapa del siglo XIX la nota más común sería su escepticismo ante la posibilidad de cumplir sus propósitos. De hecho, algunas de ellas ni siquiera hicieron la habitual declaración de intenciones (*El Eco Tea-*

³²⁶ Solo en la temporada 1876-77 se estrenaron en Madrid al menos 232 piezas, de una extraordinaria variedad de géneros, en doce teatros diferentes (Rubio Jiménez, 1988: 630-631).

³²⁷ De igual modo, refiriéndose a la prensa, Modesto Lafuente hablaría de multitud de opiniones públicas desafinadas y “tan numerosas como los órganos que soplan”. (*Cit.* Fuentes y Fernández, 1998: 90). En realidad, uno y otro venían a actualizar una idea que ya Larra había lanzado en 1832, en el artículo que inauguraba *El Pobrecito Hablador*: “Ábrese el teatro (...) Represéntase una comedia nueva: una parte del público la aplaude con furor; es sublime, divina; nada se ha hecho mejor de Moratín acá; otra la silva despiadadamente; es una porquería, es un sainete, nada se ha hecho peor desde Comiella hasta nuestro tiempo. Uno dice: está en prosa, y me gusta solo por eso; las comedias son la imitación de la vida, deben escribirse en prosa; otro: está en prosa, y la comedia debe escribirse en verso porque no es más que una ficción para agradar a los sentidos (...). Oído esto, vista esta discordancia de pareceres, ¿a qué me canso en nuevas indagaciones? (...) Y concluyo: que no existe un público único, invariable, juez imparcial, como se pretende; que cada clase de la sociedad tiene su público particular, de cuyos rasgos y caracteres diversos y aun heterogéneos se compone la fisonomía monstruosa del que llamamos público” (N. 1, 1832: 17 y 23).

tral, 1874), mientras que otras ironizaron sobre el tema, advirtiendo que estas bien podían no cumplirse (*El Teatro*, 1870-71; *La Crítica*, 1874-75) o avisando directamente del carácter interesado de las mismas (*La Correspondencia de los Bufos*, 1871). Aunque también hubo publicaciones que, adornándose con una retórica de tiempos pasados, negaban cualquier tipo de interés particular, aunque ello les supusiera caer en contradicciones muy evidentes. Otras defendieron un proyecto lleno de honestidad y coherencia intelectual, aunque estas fueron revistas, por lo general, efímeras (*La Crítica*; *El Teatro*, 1880).

De acuerdo con este espíritu pragmático, las nuevas revistas teatrales fueron muy conscientes de su capacidad publicitaria, fundamental para cualquier proyecto empresarial; de hecho, en algunas de ellas su carácter lucrativo se impuso sobre cualquier otro criterio estético o ideológico. Y aunque algunas de ellas procuraron formar a los profesionales con textos de carácter histórico y defender sus intereses mediante artículos de opinión, tal como venían haciendo hasta entonces, surgieron nuevas revistas concebidas desde el principio como herramientas empresariales que defendían abierta y explícitamente unos intereses muy concretos. En este contexto, la información, la crítica y la propaganda se solapaban y eran cada vez más difíciles de distinguir; y con tal mezcolanza, mientras algunas persistían en su función original de ser generadoras de opinión crítica, otras, en cambio, se convirtieron en auténticos escaparates publicitarios. Tal como afirma David T. Gies,

La prensa periódica ganaba en lectores y en importancia, y se dedicaba a localizar el paradero de dramaturgos, actores y cantantes, comentaba sus proyectos de viaje, las negociaciones de sus contratos, las batallas con sus supuestos jefes y su estado de salud. Este era el nacimiento de la celebridad moderna: la atención que les dedicaba la prensa les daba legitimidad, un lugar en la sociedad que se les había negado hasta entonces. (Gies, 1994: 492).

Así, las nuevas publicaciones concedieron una importancia antes desconocida a una serie de profesionales que comenzaban a convertirse en figuras mediáticas. Sus lectores no solo buscaron informarse sobre la oferta teatral de su ciudad o tener un criterio más certero sobre las obras que iban a ver, sino saber en qué teatros están actuando sus actores favoritos, qué compañía había contratado a sus cantantes de referencia o qué obras estaban escribiendo los autores más conocidos. A estos temas se dedicó con frecuencia una sección de noticias breves que se presentaban como instantáneas o pinceladas que, vistas en conjunto, ofrecían una imagen de la vida teatral nueva y distinta a la acostumbrada hasta entonces.

La tecnología del momento facilitó la reproducción de grabados y litografías, de manera que retratos y caricaturas de actores, dramaturgos y cantantes líricos comenzaron a proliferar en las páginas impresas. Que el retrato de un artista apareciera en las páginas de la prensa teatral, e incluso protagonizando su portada, no solo aumentaba sus posibilidades de estrenar, sino que suponía un reconocimiento social que aumentaba su prestigio y popularidad; así, la revista sevillana *El Entreacto* anunciaba que incluiría: “Retratos fotograbados de la gente que lo merece” (n. 2: 7).

En esta nueva coyuntura empresarial y económica, los editores de revistas fueron conscientes de su papel crucial en la visibilidad de los artistas y en sus posibilidades de contratación, por lo que comenzaron a preparar guías y directorios en los que los profesionales se anunciarían para abrirse paso en un mundo cada vez más competitivo. Revistas como las madrileñas *El Trovador* y *El Contra-Bombos* durante el Sexenio, o *La Crítica Teatral*, *La Escena* y *Boletín de Espectáculos* durante los primeros tiempos de la Restauración, publicaron listados en los cuales los profesionales anunciaban su especialidad y sus datos de contacto. Generalmente, estos anuncios suponían una comisión para la revista, que se abonaba directamente o mediante una cuota a la agencia teatral asociada.

Y en estrecha relación con esta mercantilización del teatro y de sus profesionales, se multiplicaron las agencias de contratación. Tal como venía sucediendo desde la Década Moderada, muchas de ellas estuvieron vinculadas a revistas, sobre todo en Madrid (*El Entreacto*, *periódico cómico-teatral con agencia de teatros*, *El Trovador*, *Correspondencia Teatral*, *El Arte*, *La España Artística* y *Gaceta Teatral Española*), y en menor medida, en Barcelona (*El Correo de Teatros* y *La Escena*): en más de una ocasión la mezcla de intereses económicos, artísticos y profesionales constituyó uno de los principales motivos de polémica³²⁸.

Junto con los intereses empresariales y particulares, algunas de estas publicaciones continuaron ejerciendo la defensa de un colectivo de profesionales, tal como venían haciendo desde los años veinte. Así, uno de sus objetivos fue el de perseguir el fraude que se infringía a los dramaturgos mediante la ocultación de sus nombres en los carteles para evitar el pago

³²⁸ En alguna ocasión estas revistas fueron acusadas de actuar al servicio de un determinado teatro o empresa. Por ejemplo, un periodista llegó a reprocharle públicamente al director de una sala que le hubieran retirado las invitaciones a causa de sus críticas negativas, tal como se puede ver en la carta al empresario Felipe Ducazcal que se publicó en el n. 87 de *El Arte* (1884, p. 1).

de sus derechos de propiedad intelectual: tanto *La Correspondencia de los Bufos* como el *Boletín de Espectáculos* publicaron relaciones de títulos representados en las distintas ciudades españolas para mantenerles informados. En el caso de los actores, estas revistas jugaron un papel indiscutible en el prestigio y la popularidad de la profesión: las imágenes y semblanzas que publicaron, así como el espacio que dedicaron las críticas a valorar su trabajo, mostraban la elevada percepción social del oficio de actor a estas alturas del siglo XIX³²⁹.

A nivel geográfico, como se dijo, la afición se extendió por todas las ciudades españolas, y con ella, la edición de revistas especializadas: si hasta los años sesenta del siglo XIX se editaban fundamentalmente en Madrid y Barcelona, seguidas con distancia por Sevilla o Valencia, a partir de la década de los setenta serían muchas las ciudades que contaron, si no con su propia revista de teatros, al menos con publicaciones misceláneas que dedicaron una sección fija a la vida escénica de su ciudad³³⁰. El hecho de contar con una revista de teatros sería contemplado, de hecho, como un signo de modernidad y desarrollo de la ciudad, según se desprende de algunas de ellas.

Al mismo tiempo, los lectores de estas publicaciones tuvieron la oportunidad de comparar el teatro que se hacía en su ciudad con el que se representaba en otros lugares. Así, al margen del lugar en que se publicasen, muchas de las revistas informaron sobre los estrenos de las distintas ciudades españolas, europeas e incluso americanas (a veces, en relación con las giras internacionales de las compañías): el conjunto de todas ellas servía como referente y como punto de comparación en un momento en que la globalización comenzaba a ser una realidad y en que el orgullo nacional pasaba por horas bajas en el terreno político, lo que motivó una serie de reivindicaciones en las que el teatro formaba parte, una vez más, de un proyecto político y de identidad nacional.

³²⁹ A modo de ejemplo, los retratos que aparecen en las cubiertas de las revistas homónimas dedicadas a Rafael Calvo y a José Valero.

³³⁰ Las Tesis Doctorales dirigidas por José Romera Castillo sobre la vida escénica en distintas ciudades españolas muestran una ingente cantidad de estrenos en ciudades como Toledo (Torres Lara, 1996), Albacete (Cortés Ibáñez, 1999), Ávila (Bernaldo de Quirós, 1998), Badajoz (Suárez Muñoz, 1994), Ferrol (Ocampo Vigo, 2002), Las Palmas de Gran Canaria (López Cabrera, 2003), León (Fernández García, 2000), Pontevedra (Ruibal Outes, 2004) o Logroño (Benito Argáiz, 2003). Todas ellas se encuentran en libre acceso en la web del SELITEN@T.

REVISTAS

3.1.1. REVISTAS TEATRALES

Madrid

***La Correspondencia Teatral. Periódico musical y literario.* (Madrid. 1870).**

Datos editoriales: Esta revista bimensual, editada en la Imprenta de la Correspondencia Teatral, publicó 12 números entre el 16 de octubre y el 27 de noviembre de 1870, sin que al parecer tuviera continuidad³³¹. Constaba de cuatro páginas impresas a tres columnas.

Firmas: No se indicaba el nombre de su director ni de sus colaboradores; sus crónicas solían ir firmadas con iniciales.

Contenidos: En su sección de “Teatros” se comentaban, en primer lugar, los estrenos del Teatro Nacional de la Ópera, y a continuación, los del Español, la Zarzuela, los Bufos Arderius y Lope de Rueda. Como era habitual, el cronista, más que analizar, juzgaba y evaluaba el trabajo de los profesionales, además de comentar las reacciones del público. En “Noticias diversas” informaba brevemente sobre giras, estrenos en provincias, ediciones de libros, construcción de teatros, etc. Y en “Espectáculos para hoy” anunciaba la cartelera de Madrid (títulos, autores y compositores, horarios y local de las representaciones).

Para amenizar la lectura, se incluyeron relatos breves³³² y una sección de “Variedades” con biografías de personalidades ilustres (Schiller [n. 12]) y citas ingeniosas sobre un tema (“La mujer juzgada por los grandes genios” [n. 12]).

Hemeroteca: BNE (HNC/2070).

³³¹ Hartzenbusch señala que se trató de un periódico “de corta vida” (2308).

³³² Como *El pastor del Valle de Mugello*, que firma C. M. y *El tesoro*, de Emilio Souvestre (n. 12).

El Teatro. Revista de literatura y artes. (Madrid. 1870-1871).

Datos editoriales: Este semanario (salía los lunes) publicó 10 números más un Prospecto entre el 24 de octubre de 1870 y el 19 de enero de 1871³³³, los cuales salieron de la Imprenta de la Viuda e Hijos de Galiano. Constaba de cuatro páginas. Al parecer, su desaparición estuvo muy relacionada con el surgimiento de *El Entreacto. Periódico cómico-teatral con agencia de teatros* en diciembre de 1870, que en cierto modo habría absorbido a esta publicación (HD-BNE)³³⁴.

Según se anuncia en su Prospecto, junto a la revista se publicó un “programa detallado de los espectáculos de Madrid”, para distribuirlo “en los teatros y principales cafés, con profusión”, el cual habría salido “todos los días, como suplemento y regalo a los suscriptores” (p. 1).

Firmas: Su fundador, propietario y director fue Muro y Goiri³³⁵, y su “agente general de Teatros”, José Sarmiento. No obstante, casi todos sus textos aparecen sin firma.

Contenidos: En el Prospecto, sus editores anunciaban que evitarían “la hueca e hinchada fraseología” que solía acompañar a estos textos y cuyos ofrecimientos “rara vez o nunca llegan a cumplirse” (p. 1). Aunque confesaban sus intenciones de “consagrar las débiles fuerzas con que contamos en pro del arte dramático y lírico-dramático español, cuyo enaltecimiento anhelamos”. Para ello, publicarían “artículos críticos, biográficos, preceptistas o analíticos”, con el fin de “recordar las glorias” a los artistas de carrera y ofrecer “útil enseñanza” a los actores noveles (*ib.*).

³³³ Se publicaron ocho entregas en 1870, a las que se sumaron otras dos en 1871, año en que comenzó a numerar de nuevo desde el n. 1.

³³⁴ El n. 1 de *La Correspondencia de los Bufos* (febrero de 1871) daba noticia de la desaparición de este periódico e invitaba a sus suscriptores a solicitar en su lugar un ejemplar de la revista en cuestión.

³³⁵ El hecho de que la BNE conserve una carta de Ángel Muro y Goiri al actor Manuel Catalina, datada en fechas próximas a la publicación de esta revista (1871), nos hace pensar que pueda tratarse del periodista, ingeniero y gastrónomo de este nombre, autor de uno de los libros de cocina más reeditados de la historia de España: *El practicón*, además de otras obras culinarias y un libro de viajes. No obstante, no sabemos con certeza si se trata de la misma persona. En cualquier caso, tras el escaso éxito de esta revista, no hemos vuelto a encontrar referencias a este autor relacionadas con la vida teatral de su tiempo. (Véase: Pisa Villarroya, en línea).

La revista se iniciaba con un repaso de los estrenos de la cartelera madrileña (“A telón corrido”), al que seguían noticias breves sobre la vida teatral en “Provincias” y en el “Extranjero” (“Correo teatral”): estrenos, formación de compañías, necrológicas, teatros en funcionamiento... “Entre bastidores” informaba sobre proyectos próximos a estrenarse. Y en su última página ofrecía el Programa de los espectáculos del día en Madrid, organizados por teatros: títulos, repartos, autor (en algunos casos), horario, dirección del local y precios de las entradas.

En sus primeros números, la revista carecía de anuncios y publicaba toda la información teatral que le hacían llegar los empresarios (de hecho, les solicitó directamente el envío de material [n. 1: 1]). En los números más recientes, el programa de los teatros ocupaba un espacio menor y junto a ellos aparecía todo tipo de publicidad, desde una zapatería a una fábrica de jabón o, también, una Agencia General de Teatros.

Hemeroteca: BNE (ZR/14[3]). *Edición digital:* HD-BNE.

El Entreacto. Periódico cómico-teatral con agencia de teatros. (Madrid. 1870-1871).

Datos editoriales: Este semanario publicó 35 entregas entre el 3 de diciembre de 1870 y el 29 de julio de 1871, que salieron de la Imprenta de C. Moliner y Compañía. Tras ocho meses de existencia, anunció su suspensión temporal y una serie de mejoras para la nueva temporada, aunque no volvió a imprimirse. Constaba de cuatro páginas impresas a tres columnas. Se distribuía entre profesionales de la escena y sus suscriptores tenían derecho a anunciarse.

Tal como anunciaba su subtítulo, era el órgano de la Agencia teatral El Entreacto, “Centro administrativo de obras dramáticas y literarias y de contratación de actores y de artistas”, y “Casa de comisiones de todo género de negocios teatrales y literarios, dentro y fuera de España” (n. 1: 4). Entre sus negocios diversos, se ocupaba también de conseguir libretos, música, vestuario, decoraciones y figurines (n. 1: 4).

Firmas: Al parecer, sus tres primeros números estuvieron dirigidos por el poeta Gustavo Adolfo Bécquer, quien falleció antes de que se publicara la cuarta entrega³³⁶. Se cree que fue fundado por Vicente Cuenca Luchero,

³³⁶ Sobre la faceta periodística de Bécquer, véase: Palomo y Núñez Rey, 2016, y sobre su labor como crítico teatral: Rubio Jiménez, 2008. Rubio da por hecho que el autor de la presentación de esta revista, como también de su “Revista de teatros”, es el propio Bécquer, a pesar de que no firmó estos escritos.

y en sus páginas colaboraron, entre otros, Manuel de Palacio, Antonio San Martín y L. García del Real (HD-BNE). Algunas de sus crónicas e informaciones teatrales aparecen sin firma.

Contenidos: En su presentación, su director explicaba el porqué de su cabecera, argumentando que su interés no estribaba tanto en las obras representadas como en el fenómeno social que suponía el hecho teatral en su conjunto:

Para el observador, en todos los teatros marchan paralelas dos acciones dramáticas.

Una fingida y más o menos interesante, parto del ingenio de un autor, que recitan como pueden los cómicos.

Otra real y llena de peripecias e incidentes de efecto, que improvisa y presenta a maravilla el público.

La primera tiene lugar en los intervalos de tiempo que dura la representación anunciada.

La segunda se desenvuelve en los que constituyen los entreactos. (...)

Para una gran parte del público, la función es el pretexto del entreacto. Recoger estas fugitivas ideas, fijar estos movibles grupos, ser el eco de estas cien conversaciones, llevar al que se encuentra lejos de este círculo encantado donde a la luz del gas se despliega la flor de la cultura moderna, el perfume de arte, de sentimiento y buen tono que en él se respira, refrescar en la memoria de los que en esta atmósfera viven, la idea de los sucesos a que han asistido repitiendo los temas favoritos como se repite un compás músico para despertar el recuerdo de una melodía simpática.

He aquí lo que nos hemos propuesto al dar a luz este periódico; he aquí por qué se llama *El Entreacto*. (N 1: 1-2).





De forma consecuente con este punto de partida, su cabecera mostraba una ilustración con el palco de un teatro, en el que unas damas charlaban durante el entreacto; en torno a este motivo, unos actores con trajes de época recibían flores y saludaban al público.

Bécquer se planteó en su artículo inicial cuál debía ser la función de la crítica teatral y cómo debía ejercerse, optando por “el justo medio” entre la trascendencia que le adjudicaban unos y la trivialidad que le suponían otros. Dicho con sus palabras, entre “las profundas elucubraciones filosóficas de los que buscan las relaciones del arte con la idea estética, tratando de encontrar las afinidades entre lo que hay en él de mudable y transitorio, con lo eternamente bello”, y las opiniones particulares de quienes, sin preparación alguna, escribían movidos por “la pasión”, “la envidia o el interés” (n. 1: 2).

Lejos de ambas actitudes, pretendía aplicar un criterio de “prudente eclecticismo”, reflejar la opinión de “la parte ilustrada que constituye el verdadero público de los teatros” y convertir la revista en “una especie de termómetro del buen gusto” (n. 1: 2).

El teatro lírico ocupó un lugar principal en sus páginas: en la sección dedicada al “Teatro Nacional de la Ópera” reflexionó sobre el Teatro de la Ópera italiana de Madrid, “centro favorito de la sociedad culta y elegante” (n. 1: 2); en “Teatros de Madrid” anunciaba espectáculos en preparación y comentaba el éxito de los estrenos recientes, y pese a su brevedad, esta información se acompañaba de opinión y de valoraciones. También informó sobre las giras americanas de las compañías españolas (“América”) y sobre cantantes y compositores de otros países (“Mosaicos”), e incluyó semblanzas de artistas relacionados con la escena, tanto españoles como extranjeros.

En su n. 1 inició un folletín por entregas que firmaba el propio Becquer³³⁷. Finalmente, dada su vinculación a una agencia, en su última página incluía

³³⁷ Se trataba de *Una tragedia y un ángel*. (*Historia de una zarzuela y una mujer*).

una sección de “Artistas disponibles” en la que actores y cantantes se anunciaban para ser contratados.

Hemeroteca: BNE (REVMICRO/1120<1>). Edición digital: HD-BNE.

La Correspondencia de los Bufos. Periódico semanal. Eco parcial de la opinión de la empresa de los Bufos Arderius. (Madrid. 1871).

Datos editoriales: Este semanario editó 26 números entre el 16 de febrero y el 12 de agosto de 1871. Constaba de cuatro páginas, impresas a cuatro columnas en letra bastante abigarrada. Lo publicó la compañía Teatro de los Bufos Madrileños, que dirigía Francisco Arderius, y formaba parte de su despliegue publicitario junto con sus carteles, folletos publicitarios y descuentos promocionales. Pese a este carácter publicitario, la revista no era gratuita³³⁸.

Firmas: Su director fue Alfredo Guerra y Arderius³³⁹, y su administrador, Eduardo Valladares. Muchos de sus redactores tenían relación con el mundo de los bufos: Adelardo López de Ayala, Eusebio Blasco, Cortázar, Fabra, José Picón, Luis Mariano de Larra, Eduardo de Lustonó, Ortiz de Pinedo, Ricardo Puente y Brañas, Miguel Pastorfido, Mariano Pina Domínguez, Miguel Ramos Carrión, Rafael García Santisteban, Antonio de San Martín y Eduardo Valladares (Casares, 1996: 112). Además, en la revista se anuncia que colaborarían Arroyo y Cobos, Cuberto, Castilla, Salvador Granés³⁴⁰, Mariano Lerroux, Luceño, Rafael María Liern, Palacios, Ponzano “y todos los españoles y españolas

³³⁸ La presencia de esta compañía en la cartelera de la capital desde 1866 supuso, en palabras de Jesús Rubio, “un fuerte revulsivo para la zarzuela, iniciándose el desplazamiento que llevaría al *género chico*” (1988: 693). Tal como explica este autor, Arderius llevó a cabo “un despliegue propagandístico de audacia y extensión no conocido hasta entonces” (*ibíd.*). De hecho, aún en nuestros días, se puede decir que muchas empresas productoras continúan editando sus propias revistas y siguiendo algunas de las estrategias iniciadas por este empresario hispano-portugués.

³³⁹ Autor de varios libretos de zarzuela (*Soy mi hijo*, 1866) y de piezas “arregladas” del francés (*El capitán Chubascos*, 1872).

³⁴⁰ Salvador María Granés fue autor de más de un centenar de piezas teatrales periodista satírico. La mayoría de sus obras de teatro pertenecen al llamado “*género chico*”, en el que colaboró con los principales compositores del género: Chapí, Bretón, Chueca y Valverde, Lleó, etc. Sus obras fueron interpretadas por los actores más populares de su tiempo: Arderius, Julián Romea, José Riquelme, Loreto Prado y Enrique Chicote... Como periodista, colaboró en *Madrid Cómic* y *El País*, además de varias revistas teatrales reseñadas en este volumen. Un completo resumen de su trayectoria puede leerse en su entrada del DBE-RAH, elaborada por Beltrán Núñez, autor de una Tesis Doctoral sobre este periodista y dramaturgo (1991). Varias de sus piezas teatrales se pueden leer en línea en la BVMC.

que sepan leer y escribir” (n. 1: 1). Aunque la mayoría de sus colaboraciones están firmadas, algunos textos se publicaron bajo seudónimos como “El Redactor de Semana” o “Un crítico trasnochado”.

Contenidos: “Al aparecer en el *arenal* periodístico, *La Correspondencia de los Bufos* no tiene más que una misión: la de defender a tinta y pluma los intereses morales y materiales del teatro de Los Bufos Arderius” (n. 1: 1). Con esta “Advertencia importante” se iniciaba la revista, declarando abiertamente y sin tapujos sus intenciones. Alejándose de los propósitos de otras publicaciones, sus editores ironizaban: “Nosotros nada prometemos por no vernos en la necesidad de no poder cumplir nuestras promesas: conste”. Únicamente prometían emplear un tono humorístico y ligero, o sea, “tener gracia” (*ib.*), y evitar los temas políticos, pues “eso se queda para los graves y encopetados periodistas” (*ib.*). Finalmente, insistían en su falta de pretensiones literarias ni culturales y en su deseo de agradar a un público que buscaba un producto de fácil y cómoda lectura: “Poco de poesías y otros excesos”; todo lo más, “alguna que otra composición epigramática, charadas y otras elucubraciones por el estilo, pues bien sabido es que al público no le agradan poesías sentimentales y de largas dimensiones” (*ib.*). Por todo ello, Enrique Mejías se refiere a esta revista en los siguientes términos:

A medio camino entre la provocación y la propaganda, se trata de una publicación hasta ahora poco valorada y que nos ofrece novedosas pistas para el estudio de una manera de disfrutar del teatro musical durante el Sexenio Liberal; una auténtica reivindicación, en definitiva, del buen humor (2008: 125).

En su primer número, anunciaba que hablaría “de teatros (del nuestro especialmente), de acontecimientos locales, de bailes, paseos (siempre que el tiempo lo permita) y aun algo de salones aristocráticos, pues cuenta con activos corresponsales en tan encumbradas esferas” (n. 1: 1). Así pues, publicó artículos de costumbres sobre “Tipos modernos: el galán de café” (n. 1: 2), “Acontecimientos notables de Madrid” (n. 1: 2) o “El Carnaval en Madrid” (n. 2: 1), además de composiciones en verso (“A Pepa”, *ib.*), epigramas, adivinanzas y otros escritos que buscaban amenizar y entretener más que informar o ejercer la crítica. En sus reseñas de los espectáculos de Los Bufos, a veces los elogios se acompañaron de juicios algo menos positivos –tal vez para aparentar objetividad– y de elementos de humor que invitaban a leerlos y no pasarlos por alto. Al igual que ocurría en *El Entreacto*, sus redactores se interesaron especialmente por el comporta-

miento del público y por el hecho social de la representación; así en “Los cómicos sociales” podemos leer:

Lector; amable lector. Si alguna vez concurriendo al teatro te aburre el espectáculo, aparta tu vista del palco escénico y dirígela a los espectadores, que como seas un tanto filósofo, observador o misántropo, seguro estoy que cesará tu aburrimiento.

De telones afuera, también tienen lugar óperas, zarzuelas, comedias y aun dramas. (N. 1: 3).

Dirigida “A los autores dramáticos”, la revista ofrecía una lista de las obras ejecutadas durante el mes anterior en los principales teatros de España, organizada por ciudades, teatros y días de representación. Finalmente, dedicó una sección a responder cartas de sus suscriptores (“A los Sres. Corresponsales”).

Hemeroteca: BNE (AHSMMICRO/911; REVMICRO/1092). *Edición digital*: HD-BNE.

El Teatro Nacional. Revista semanal literaria y artística. (Madrid. 1871-1872).

Datos editoriales: Este semanario, editado por la Imprenta de J. López, publicó 12 números entre el 5 de octubre y el 31 de diciembre de 1871. Constaba de ocho páginas, impresas a dos columnas. Según Gómez Rea, a partir del n. 9 (8-12-1871) pasó a denominarse *El Museo Artístico. Revista ilustrada científica, literaria e instructiva*, editando al menos 5 números con esta cabecera en 1872³⁴¹.

Firmas: En su n. 1 figuraban como directores propietarios Rafael L. Palomino de Guzmán³⁴² y Fernando del Pozo y Paluchi³⁴³. A partir del n. 2, Palomino dejó la empresa (aunque continuó como colaborador) y quedó Del Pozo como

³⁴¹ Zamora Lucas y Casado Jorge (4780) hacen referencia a otra revista de igual cabecera editada en Madrid entre 1871 y 1872 (Gom., 54 y 55); puesto que Florentino Zamora Lucas fue jefe de la sección de Revistas de la Biblioteca Nacional cuando elaboró este catálogo y pudo trabajar directamente sobre la colección de revistas, parece bastante claro que se trata de la misma publicación. Actualmente la BNE conserva los números de 1871 con la cabecera *El Teatro Nacional* y los de 1872 como *Museo Artístico*.

³⁴² Autor de libretos de zarzuela como *Un sevillano en La Habana* y *El pan de la emigración*.

³⁴³ Autor de varias comedias, libretista de zarzuela y colaborador de diferentes revistas de este período. Entre sus títulos: *1870* y *Otro diablo cojuelo*.

único director. Además, contó con la colaboración de R[amiro] Martínez Aparicio³⁴⁴, M[ariano] Capdepon³⁴⁵, Antonio Artigas y Antonio Hinojosa.

Contenidos: *El Teatro Nacional* recuperó el discurso sobre la decadencia de la escena y la necesidad de regenerarla. Ya en su primer número, expresaba su deseo de apoyar un teatro artísticamente elevado y útil para la sociedad. Criticaba el estado de la escena española y se ofrecía “como bandera de la revolución que el arte escénico está llamado a sentir en nuestros días, para sobreponerse a su actual decadencia” (n. 1: 2). Fernando del Pozo insistía en esta idea en las décimas que escribió para una de sus comedias: “¡Qué!, ¿el rubor / no asoma a vuestra mejilla / al ver cómo se mancilla / del proscenio el esplendor? / ¿No os causa inmenso dolor / ver que al aire no tremola / la altiva escena española / su bandera refulgente, / respetada antiguamente / y hoy triste, abatida y sola?” (N. 2: 6).

Sus propósitos eran harto ambiciosos: lejos de un afán de “medro personal ni ambiciones mezquinas”, sus editores dicen moverse por “el deseo de esplendor y decoro de la escena española”, y añadían: “vamos a acometer la empresa de hacer entrar la revolución contemporánea del arte escénico dentro de la jurisdicción de lo bueno y de lo bello, de lo útil y de lo conveniente”. Para ello, era necesario armonizar los intereses artísticos de creadores e intérpretes con los intereses generales de la sociedad, incluida su educación, en la que el teatro cumpliría un papel esencial: “debe ser siempre escuela seductora de moral perfecta, en donde a amar la virtud y a aborrecer el vicio, a admirar lo grande y lo sublime, y a compadecer lo pequeño y lo ridículo, se enseñe por todos” (n. 1: 1-2). En otro lugar, Del Pozo rechazaba que el teatro fuera “un lugar destinado a la distracción, a matar el ocio o a pasar agradablemente unas horas”; por el contrario, proporcionaba “modelos que copiar” y funcionaba cual “linterna mágica en la que al través de sus imaginarios cristales se ve de gran bulto el bien y el mal”, por lo que su ausencia conducía a los pueblos a “un estado de lamentable atraso” y “a la práctica del vicio, por no encontrar un correctivo a sus desatendidos deseos, ni un regulador al desenfreno de las pasiones” (n. 2: 1-2). En cuanto a sus preferencias artísticas, según Álvarez

³⁴⁴ Comediógrafo, autor de títulos como *La red del pollo. Comedia en un acto... y en verso* (1861), *En soltando la sin hueso. Juguete cómico en un acto y en verso* (1869) o *Escenas de Noche-buena. Apropósito original en un acto y en verso* (1870).

³⁴⁵ Libretista de zarzuela, autor de *¡Una musa por mujer! Zarzuela en un acto y en verso* (1869), *Una venganza. Drama lírico en tres actos* (1871) o *Travesuras amorosas. Zarzuela en dos actos y en verso* (1871), entre otros títulos.

Barrientos, esta revista defendió el teatro “esencialmente español”, frente al europeo y frente a las exageraciones románticas (2000).

La revista contenía biografías de personalidades relevantes de la historia del teatro español, como Isidoro Máiquez, “regenerador del arte dramático en España” (n. 1), Bretón de los Herreros (n. 3) o Rita Luna (n. 8), junto a otras menos recordadas como Francisco Luis de Retes o Francisco Pérez Echevarría (n. 2), ambos autores del drama *La Beltraneja*, al que se dedicó una elogiosa crítica; dichas biografías solían ir acompañadas de un retrato litografiado. Sus crónicas podían ocupar hasta dos páginas, y en ellas se valoraba el espectáculo, se resumía su argumento y se comentaban el trabajo de interpretación y la respuesta del público.

También publicó documentación gráfica. En su n. 1 hizo un llamamiento a enviar retratos y apuntes biográficos “a todos los artistas españoles dramáticos y líricos”, así como “a los extranjeros que honran con sus talentos la Escena nacional”, para formar con ellos una galería de láminas litografiadas que ilustraran sus páginas (n. 1: 1). Además, publicó relatos breves y cuadros de costumbres, y en cada entrega se incluyó como suplemento una obra dramática breve (entre ellas, *El rufián*, de Lope de Rueda).

Hemerotecas: HMM (F.49/4[46]), BNE (ER/4278).

El Trovador. Imparcialidad, justicia, desinterés. (Madrid. 1872-1874).

Datos editoriales: Este semanario (salía los martes) se editó entre noviembre de 1872 y el 8 de diciembre de 1874. Pasó por dos etapas en las que salió de distintas imprentas: R. Vicente, Andrés Orejas y de P. Abienzo³⁴⁶. También modificó su cabecera: el 16 de noviembre de 1873 pasó a denominarse *El Trovador de Madrid*, y desde entonces cambió varias veces su subtítulo: *Revista semanal de literatura y teatros* (2ª época, n. 1), *Revista semanal de literatura y teatros con agencia teatral* (n. 7), nuevamente *Revista semanal de literatura y teatros* (n. 4, 1874) y *Revista semanal de teatros, literatura, ciencias y bellas artes* (n. 18, 1874). Constaba inicialmente de ocho páginas impresas a dos columnas, aunque en su última etapa se redujo a cuatro páginas impresas a tres columnas.

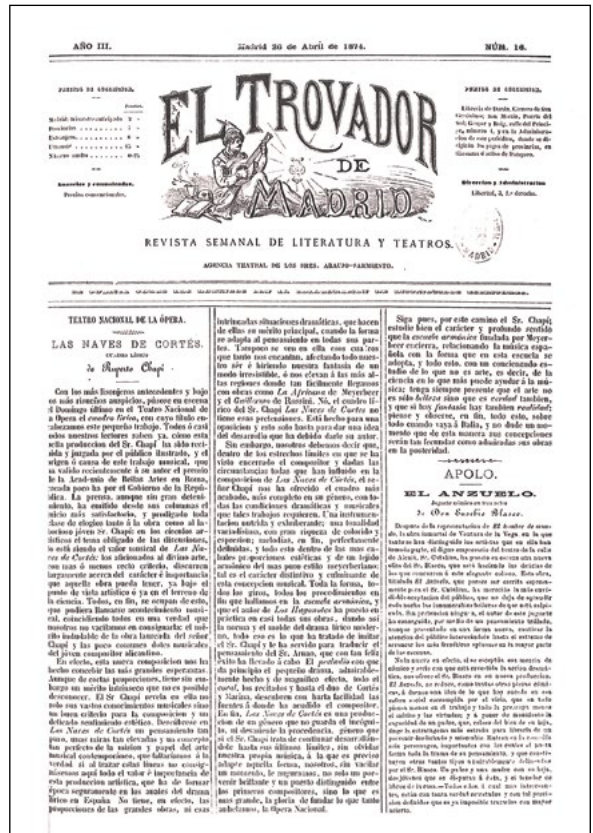
³⁴⁶ El primer número que hemos podido consultar, el n. 3, corresponde al 23 de noviembre de 1872. A partir de esa fecha la revista comienza a numerar de nuevo desde el n. 1. En esta 2ª etapa, entre el 5 de octubre de 1873 y el 8 de diciembre de 1874, publicó 26 números. Puesto que en 1874 volvió a numerar desde el 1, en adelante, para facilitar la localización de las citas, indicamos tanto el número de la revista como el año de su publicación.

Estaba asociada a la agencia teatral Araujo Sarmiento, que se autodescribía como “Centro administrativo de obras dramáticas. Casa de comisiones de todo género de negocios teatrales. Dentro y fuera de España-Comisiones-Decoraciones-Vestuario-Música-Figurines”.

Firmas: Anunció a sus lectores que en ella colaborarían “distinguidos escritores” y que la ilustrarían “los mejores artistas”. La Baronesa de Wilson firmó varios artículos y biografías³⁴⁷; Fernando Lozano y Montes (*Demófilo*), varios artículos sobre la Exposición Universal de Viena, y F[rancisco] Flores y García³⁴⁸ escribió sobre “La literatura dramática” (n. 4 y 5, 1874). Colaboraron con poemas Isidoro Martínez, Emilio de Figueroa y Ramón de Campoamor, además de Flores y García. Sin embargo, la mayor parte de sus contenidos aparecieron sin firma, con seudónimos (“O’ Los-San”, “Perico el de los Palotes”) o con iniciales (“M. M. R.”). Tampoco se indicaba el nombre de su director.

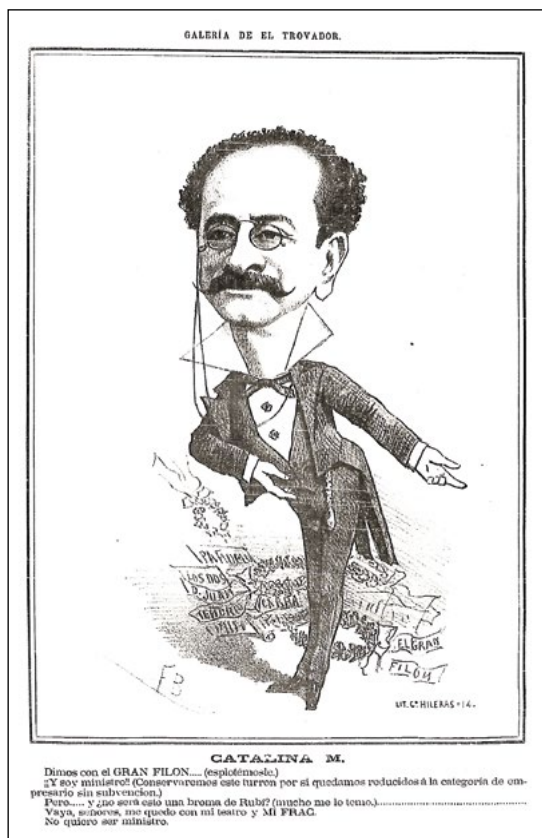
Contenidos: Sus editores se sentían inmersos en una batalla contra una serie de agentes que atacaban al teatro madrileño, y así lo expresaron en el primer editorial de su segunda etapa:

El periódico *El Trovador*, que durante el anterior año cómico ha librado grandes y peligrosas batallas contra ciertos artistas de reputación usurpa-



³⁴⁷ Acerca de Emilia Serrano García, baronesa de Wilson, véase: A. L. Serrano García, “La producción literaria de Emilia Serrano: labores, costumbres y viajes en el siglo XIX”, en C. Lomba et al., *Las mujeres y el universo de las artes*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020, pp. 317-326.

³⁴⁸ Prolífico dramaturgo y libretista de zarzuela. Algunos de sus títulos: ¡El 11 de diciembre! Un recuerdo a los mártires de la libertad, Torrijos y compañeros de infortunio. Comedia patriótica en un acto, original y en verso (1868); La más preciada riqueza. Comedia en un acto en verso (1878), o Revolución femenina. Juguete cómico en un acto y en prosa (s.f.). Buena parte de sus ediciones y manuscritos se encuentran digitalizados en la BDH.



da y determinados empresarios, más amantes de exprimir *el negocio* que de engrandecer *el arte* escénico para sacarlo de la horrible postración en que se halla, ha pasado a manos de otra Empresa, que aunque menos fogosa e impresionable que la anterior, se encuentra animada del mismo propósito...

Se mostraron muy críticos con el Teatro de los Bufos de Arderius (n. 1, año I, p. 6), y arremetieron igualmente con las versiones demasiado osadas de los clásicos (*ib.*) o contra la empresa que regentaba el Teatro de la Zarzuela (n. 4, año II, p. 4). También criticaron con tono satírico y mordaz que el gobierno de la República le hubiera otorgado una cuantiosa subvención al Teatro de Oriente so pretexto de fomentar la ópera nacional: “Si este hecho monstruoso se confirma, verá el país cómo un gobierno que tiene desnuda la educación popular, regala camisas con chorrera a los que se ocupan en explotar los espectáculos extranjeros, disfrazados con el sentimiento nacional”

(n. 1, año II, p. 4). Por lo demás, decían no tener adscripción política:

A *El Trovador de Madrid*, que aunque se precia de *cortés* no tiene nada de político, le importa muy poco el que mande Pedro o Juan, porque tiene la evidencia de que ambos son peores, y si algo desea, es, un gobierno de orden que se deje de ridículas parodias, que mire la cosa en serio y camine derecho a la reorganización de la sociedad, dejando a un lado bastardas ambiciones y antiguos antagonismos.

Orden, progreso y *muchas suscripciones*³⁴⁹ es nuestro programa. El partido que lo realice tendrá nuestra adhesión. (n. 1, 1874).

³⁴⁹ Los términos aquí transcritos en cursiva aparecen destacados igualmente en el original.

Dada su vinculación a una agencia teatral, la revista se ofreció a los profesionales como una herramienta para facilitar su contratación. Con este fin, en “Artistas escriturados” publicaba las listas de las compañías dramáticas y líricas con obras en cartel e informaba sobre aquellos que se encontraban sin contrato (para lo cual, a su vez, les solicitaba que enviaran esta información a la revista). Asumiendo esta función de canal de comunicación, se dirigía así a sus suscriptores:

Todos los artistas nacionales o extranjeros que se abonen a *El Trovador* tendrán siempre abiertas las columnas de este periódico, ya sea para dar conocimiento de las alteraciones que experimenten en su carrera, o ya para cuanto pueda concernir a la defensa de sus intereses.

Su “Crónica Teatral” incluía críticas extensas y detalladas de uno o dos espectáculos, en las que se comentaba el trabajo de los intérpretes y se ofrecía una sinopsis del argumento. Dicha sección estaba organizada por teatros (Nacional de la Ópera, Apolo, Circo, Zarzuela, Martín, etc.), y prestaba especial atención al teatro lírico. En cambio, sobre el Teatro del Príncipe, su cronista llega a escribir: “Este teatro, que ha muerto para el arte, ha muerto también para nosotros” (n. 1: 3, 1874). También informó sobre la actualidad teatral en París, Lyon, Milán, Lisboa, Moscú o Nueva York (“Correo Extranjero”) y sobre contrataciones, giras, éxitos internacionales, etc. (“Miscelánea”).

Además, contó con una “Sección biográfica” que protagonizaron Matilde Díez (n. 2, 1873), Manuel Bretón de los Herreros (n. 4, 1873), Juan Eugenio Hartzenbusch (n. 7, 1873) o Antonio García Gutiérrez (n. 13, 1873), entre otros; y con una “Galería del Trovador” en la que publicaba caricaturas de artistas, como el actor Manuel Catalina (n. 26). En sus artículos de opinión, abordó temas como “la cuestión de la ópera nacional” (n. 1, 3, 4 y 5, 1873). Además, de forma ocasional, incluyó poemas y noticias relacionadas con otros géneros literarios o con las Bellas Artes.

Hemeroteca: HMM-F45/9(102).

El Contra-Bombos. Revista semanal de teatros, literatura y bellas artes. (Madrid. 1873-1877).

Datos editoriales: Este semanario, impreso en los talleres de la Viuda de García y Compañía, y posteriormente en el Establecimiento tipográfico de

José C. Conde, publicó 60 números entre octubre de 1873³⁵⁰ y el 22 de marzo de 1877. Se vendía al precio de 12 reales cada tres meses de suscripción. Constaba de dieciséis páginas, impresas a dos columnas.

Firmas: Su director fue José Mariano Vallejo, quien se ocupaba igualmente de las semblanzas de los artistas, y la crónica de los teatros de Madrid la firmaba Pedro Ruiz de Ávila.

Contenidos: En primera plana, e ilustradas con retratos a gran tama-

ño, publicaba biografías muy elogiosas de profesionales de prestigio: José Valero (n. 54), Matilde Díez (n. 55), Tirso Obregón, Elisa Zamacois, José Mariano Vallejo y Carolina Uriondo (n. 60) fueron algunos de ellos. A continuación presentaba la crónica de la actualidad teatral madrileña ("La Semana"), en la cual el cronista comentaba sobre todo la interpretación y la recepción del público, sin prestar demasiada atención al texto dramático, sobre todo si se trataba de la reposición de un clásico, por ser suficientemente conocido por los lectores.

En "Rectificaciones" respondía a alusiones de otros medios, generalmente por diferencias en la valoración de los espectáculos, y en "Noticias" informaba sobre giras, necrológicas, contrataciones, formación o disolución de compañías, etc. La revista contaba además con

las secciones "Provincias", "Ultramar" (La Habana) y, en ocasiones, "Extranjero". Finalmente, "Movimiento Artístico-Teatral" funcionaba como tablón de anuncios: indicaba qué artistas estaban disponibles, sus fechas de contratación y sus direcciones postales; organizados, como era habitual, por especialidades (ópera italiana, declamación, zarzuela, baile, maestros,



³⁵⁰ La revista *El Trovador* (n. 3, año II, p. 1) da la bienvenida a esta nueva publicación, que al parecer había visto la luz el domingo anterior.

concertistas, consuetas, escenógrafos, archiveros, sastres de teatro, agentes teatrales y teatros vacantes). Para anunciarse, los artistas debían estar suscritos al menos durante tres meses o bien pagar por el anuncio.

En su vertiente reivindicativa, la revista defendió el trabajo de los profesionales españoles frente a los muchos artistas extranjeros que actuaban por entonces en el Teatro de la Ópera (n. 54: 9). Así, por ejemplo, podemos leer: “... los españoles somos los primeros en esto de despreciar lo nacional en bien de los extranjeros”, y añadían: “me parece, dicho sea con perdón, que son excesivas compañías extranjeras y excesivos artistas extranjeros, sobre todo, habiendo como hay en España géneros propios y esencialmente nacionales, y artistas que indudablemente valen más...” (n. 60: 8). En esta cuestión Ruiz de Ávila se mostró muy crítico con el empresario de dicho teatro (“ese omnipotente empresario del teatro de la Ópera, que tan mal cumple las obligaciones de su contrato” [n. 60: 3]).

Así mismo, la revista defendió a los autores dramáticos publicando listas de obras representadas en distintos teatros españoles para que estos pudieran reclamar sus derechos de propiedad intelectual (n. 55: 7) y denunciando la práctica de cambiar los títulos para evitar el pago de estos derechos (n. 55: 6). Y al igual que la mayoría de las revistas de su tiempo, expresó su voluntad de actuar siempre con imparcialidad y objetividad: “Refractario a la vil adulación, enemigo irreconciliable de la lisonja, *El Contra-bombos*, tan encarnizado adversario de las reputaciones falsas como entusiasta admirador del verdadero mérito...” (n. 55: 1).

Hemeroteca: HMM (F45/16 [191]).

EL CONTRA-BOMBOS,
REVISTA SEMANAL
DE
TEATROS, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Directores: D. JOSÉ NÚÑEZ VALLEJO.
Domingo 29 de Enero de 1897.

TIRSO OBREGÓN.

Reclama ya el homenaje de consideración que todo por-
tador teatral debe en justicia a Malibón Díaz y a José Vallejo, primeros dignos de nuestra escena moderna, y guía y repetición de la literatura, El Contra-bombos, dejando un momento el género dramático por el lírico, (que hoy a una llamada el teatro figurado de Tirso Obregon, primer actor cantante, y uno de los artistas de más valor y fama dentro del imperio, y ya en decadencia, género de la escuela.

Entre la noche y el día mudan los crepúsculos de la tarde y la mañana, como entre la luz y la oscuridad media y existe la adolescencia, y el pueblo español, que desde nada por completo al principio el siglo la expresión y primera teatral de los sentimientos y pasiones por medio

del bello arte de los músicos, creó en Variedades la zarzuela, como elemento entre la tradición y las nuevas ideas, ávida de libertad y buscando el imperio vital de la expresión y el desquite, creó en Cádiz ese magnífico monumento que llamamos Cuadernos del 12. No por culpa suya, pues, Tirso Obregon, que nació al arte cuando el público español, no educado sistemáticamente, comienza lleno de entusiasmo lírico en descubrir una literatura lírica que llamamos ópera, delirio en talento al género en moda entonces, y comienza también bello ideal de los compositores españoles.

Tirso Obregon, sin embargo, se ha visto verse un suceso ni un suceso.

El hijo de la guardilla, El Jernandé y El Jernandé y El Jernandé, prueban nuestro acerto anterior, pues quien como el Sr. Obregon representa el papel de Cervantes en la primera de las obras mencionadas, quien sabe el



Correspondencia Teatral. Revista semanal escrita en español, francés e italiano. Con Agencia. (Madrid. 1873-1875).

Datos editoriales: Este semanario, vinculado a la agencia de teatros del mismo nombre, publicó 55 números entre el 18 de octubre de 1873 y el 1 de abril de 1875³⁵¹ en la Imprenta de P. Abienzo. A partir de su n. 15 (25-1-1874) inició una 2ª época en la que amplió su alcance internacional y pasó a denominarse *La Correspondencia Teatral. Revista semanal escrita en español, francés, italiano, inglés y alemán*. Al comenzar su 3ª etapa (15-10-1874) pasó a subtitularse *Revista semanal de literatura, artes, teatros y anuncios: ilustrada con retratos y grabados*. Inicialmente se publicaba en entregas de ocho páginas, aunque a partir de enero de 1874 se redujeron a cuatro, impresas en ambos casos a tres columnas³⁵². Durante los meses de verano, al estar cerrados los teatros, editaba dos números al mes de dos páginas. En abril de 1874 comenzó a editar el suplemento *El Toreo*, que pervivió hasta la dictadura primorriverista (HD-BNE).

Firmas: En sus primeros números no se indicaba el nombre de su director, e igualmente la mayoría de sus artículos aparecieron sin firma o rubricados por iniciales (“S. F. de la C.”). En 1874 firmaban la “Revista de Teatros” R. Palomino de Guzmán³⁵³ y, sobre todo, E. Ayustante, cronista de la sección teatral durante la 3ª época (Gom., 58)³⁵⁴. De la ópera se ocupó Enrique Hiráldez de Acosta, quien, a partir de octubre de ese año, asumió la dirección de la revista³⁵⁵.

Contenidos: A diferencia de otras revistas del período, *Correspondencia Teatral* defendió las representaciones de ópera italiana en Madrid; de hecho,

³⁵¹ Aunque en su diseño y composición tipográfica recuerda a la *Correspondencia Teatral* de 1870, y al igual que en aquella, no aparecen los nombres de su director ni de sus redactores, no podemos asegurar que se trate de una continuación de aquel proyecto, pues de hecho sus contenidos varían notablemente. En la BNE aparecen catalogadas como dos revistas diferentes e igualmente Gómez Rea las trata como dos publicaciones distintas.

³⁵² La revista *El Trovador* (n. 4, 26-10-1873, p. 1) saluda en un editorial a esta nueva publicación, “con su belleza tipográfica y sus blancos envoltorios”.

³⁵³ Como se dijo, Palomino de Guzmán había participado en el proyecto de *El Teatro Nacional* en 1871 y pasaría a dirigir *Los Teatros* en 1878-79.

³⁵⁴ Autor de la letra en español de una canción para voz y piano de Rafael Taboada titulada “Soy tan libre como tú” ([Madrid], Nicolás Toledo, [1876]).

³⁵⁵ Según se indica en el catálogo de la HD-BNE, Hiráldez de Costa perteneció al cuerpo facultativo de archiveros y era también colaborador de la prensa taurina.

En su “Revista de Teatros” ofrecía la crónica de los estrenos de Madrid, con breves apuntes sobre la programación de las salas. Más que las obras representadas, en ella se comentaba el trabajo de los artistas, la apertura de nuevos locales, la recepción del público o el criterio de los empresarios a la hora de formar compañías; no obstante, en algún caso publicó crónicas más extensas que hacían referencia al texto, la escenografía y otros elementos del montaje³⁵⁶. En ocasiones también incluyó la lista completa de integrantes de alguna compañía. Además, informaba sobre la actualidad escénica, nacional e internacional (“Noticias generales”) y publicaba semblanzas de compositores, autores y otros artistas (“Galería Artística”).



En “Correspondencia” publicó cartas al director: sus autores, a modo de corresponsales, enviaban crónicas de los espectáculos que habían presenciado y relataban anécdotas y hechos significativos de la vida teatral. La revista también contó con una sección literaria dedicada a publicar poemas, canciones, textos literarios breves y folletines por entregas, que se acompañaban de charadas y otros pasatiempos³⁵⁷. Su última página estaba dedicada a la publicidad, con anuncios dirigidos a un público muy amplio (desde remedios contra el reumatismo a una empresa de mensajería marítima), y sobre todo para profesionales del medio (por ejemplo, varias fábricas y almacenes de pianos). Finalmente, publicaba una relación de actores, cantantes, bailarines y otros profesionales de la agencia disponibles para su contratación.

Hemeroteca: BNE (TI/46). *Edición digital*: HD-BNE.

La Crítica. Revista de literatura, artes y espectáculos. (Madrid. 1874-1875).

Datos editoriales: Este semanario publicó 24 números en la Imprenta de Ramón Bernardino y Fernando Cao, entre el 15 de octubre de 1874 y el 25 de marzo de 1875. Constaba de ocho páginas, sin ilustraciones.

Firmas: Sus directores fueron Manuel de la Revilla, que dirigía la sección literaria y firmaba las crónicas teatrales³⁵⁸ (y que probablemente también redactaba otras secciones³⁵⁹) y Antonio Peña y Goñi, que se ocupaba

³⁵⁷ De acuerdo con su carácter internacional, incluye entre sus “folletines” textos extranjeros traducidos, como el libreto de *Il Freyschütz. (Ópera romántica en tres actos)*, de Federico Kind (n. 17 y ss.). Los editores de la revista parecen utilizar el término “folletín” para referirse a un texto publicado por entregas, aunque, como en este caso, se trate de una obra dramática.

³⁵⁸ De ideas próximas al krausismo primero y al neokantismo después, Manuel de la Revilla (1846-1881) es autor de *Principios generales de literatura e historia de la literatura española*, fundador del periódico *El Amigo del Pueblo*, y colaborador de otros muchos medios, como *El Imparcial*, *La Revista Contemporánea* y *La Ilustración Española y Americana*. Sus críticas teatrales se pueden leer a texto completo en la BVCyL. Puede verse una selección en: Doménech y Pérez-Rasilla, 2015: 400-407. Se ha destacado su esfuerzo para aclimatar el realismo en la literatura española y sus planteamientos sobre la necesidad de una valoración sociológica del teatro, considerando todos los elementos de la producción teatral (Rubio Jiménez, 1988: 635).

³⁵⁹ “Sospechamos que también se deben a Revilla –solo o en colaboración– las secciones tituladas ‘Miscelánea’ y ‘Boletín bibliográfico’. Pero, al no ir nunca firmadas, no disponemos de pruebas concluyentes al respecto” (Hermida et al., 2006).

de la sección musical y de las crónicas de teatro lírico³⁶⁰. Al parecer, ambos eran amigos y habían sido compañeros en la redacción de *El Imparcial* (Hermida et al., 2006). También formó parte de su equipo de colaboradores R. Blanco Asenjo.

Contenidos: En su presentación, sus editores, no sin ironía, renunciaban a publicar un programa que luego no cumplirían (algo que, según ellos, era costumbre), aunque no dejaban de enunciar algunos de sus propósitos:

Ordena la costumbre, que es la peor de las tiranías, que al ver la luz pública un periódico, comience sus tareas con una especie de manifiesto-programa, en que a la par que anuncie sus propósitos, haga al público una porción de lisonjeras promesas, que rara vez llegan a cumplirse. (N.1: 1).

Entre ellos, el de juzgar los espectáculos con objetividad, ofreciendo a sus lectores “la crónica exacta y el juicio desapasionado del movimiento artístico y literario de nuestra patria” (n. 1: 1). Así pues, anunciaban que sus críticas serían más duras que benévolas, y que emplearían “ruda franqueza” si así lo requerían “la imparcialidad y la justicia”³⁶¹ (n. 1: 1). De hecho, en más de una ocasión criticaron la precipitación y la falta de rigor con que se redactaba la publicación contemporánea *El Eco Teatral*.

Al mismo tiempo, expresaban su intención de combinar contenidos útiles y amenos, y apelaban al precepto de Horacio: “mezclando (...) lo útil con lo dulce, procuraremos hacer un periódico que se lea con agrado y merezca la benevolencia del público”. Con este propósito, incluirían, junto a la parte crítica –“la esencial de nuestra publicación”–, otra dedicada a “trabajos de amena

³⁶⁰ El compositor y crítico musical Antonio Peña y Goñi es autor de *La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX: apuntes históricos* (Madrid, 1881-1885), obra considerada como una de las más importantes aportaciones a la historiografía de la lírica española del XIX y de la música española en general. También ejerció como crítico taurino y publicó varios libros sobre esta materia. Colaboró igualmente en *La Correspondencia Musical* (1881), *Teatro Moderno* (1891) y *Gaceta Teatral Española* (1892). (Véase: Aguado Sánchez, en línea).

³⁶¹ En efecto, en sus anteriores colaboraciones en *El Imparcial*, De la Revilla se había manifestado “como un crítico feroz, que no duda en calificar de ‘detestable’ la generalidad de los libros publicados en España y que concibe su actividad como la de un censor que trata de convertir su pluma en un sangriento látigo” (Hermida et al., 2006). El propio ensayista habla de “[hundir] a latigazos en el cieno a los que profanan el templo augusto en que reinaron un tiempo Lope y Calderón, Tirso y Moreto, Alarcón y Rojas, y del cual se apartan hoy con dolor y vergüenza los últimos restos de la brillante falange que enaltecíó nuestra escena en el siglo XIX” (“Teatros”. *El Imparcial*, 27.4.1874. Cit. Hermida et al., 2006).

literatura”, y para que la seriedad del planteamiento no trajera consigo una severidad en la forma, redactarían sus crónicas “en estilo grave o festivo, según el asunto requiera, pero siempre urbano y decoroso” (n. 1: 1).

Pese a que su cabecera invita a pensar que el teatro es uno más de sus contenidos literarios y artísticos, lo cierto es que la sección crítica se centraba sobre todo en la vida escénica madrileña, tanto en su vertiente dramática (o “de verso”) como en la lírica. De hecho, el final de la publicación coincidió el fin de la temporada cómica y lírica (de la primera, se explica que “lo que de ella falta todavía ofrece escasa importancia”, y en cuanto a la lírica, habían concluido las representaciones en el Teatro Real). Sus crónicas, que llegan a ocupar una página completa, están redactadas con afán erudito (especialmente cuando se trata de obras clásicas) y con rigor, atendiendo sobre todo a los aspectos literarios, a las aportaciones del adaptador —o a sus licencias—, y al trabajo de los intérpretes. Además, en su sección “Miscelánea” se publicaron noticias y comentarios breves sobre el arte escénico.

Junto con la reflexión sobre la actualidad teatral, *La Crítica* también dio cabida a ensayos como los dedicados a la figura de Don Juan Tenorio (n. 5, 6, 7 y 8)³⁶² o al “Renacimiento romántico en nuestro teatro contemporáneo” (n. 17 y 18). Igualmente, incluyó una sección de “Bocetos literarios” que con frecuencia trataron sobre dramaturgos, como Antonio García Gutiérrez, Adelardo López de Ayala o Juan Eugenio Hartzenbusch (n. 13), todos ellos firmados por Revilla. Su último número se cerró con un “Balance del año cómico” y un resumen de la temporada del Teatro Real. Además, la revista incluyó artículos sobre literatura (contaba con un “Boletín Bibliográfico” dedicado a reseñas de libros) y otras artes.

Frente a otras revistas contemporáneas que insertaban publicidad, *La Crítica*, por expreso deseo de sus artífices, se sostenía únicamente con la venta de ejemplares (sueltos o en suscripción), para no depender de los anunciantes (empresarios teatrales, por ejemplo) que limitasen la libertad y objetividad de sus juicios críticos (Hermida *et al.*, 2006).

Hemerotecas: BNE (Revmicro/2579<1>); UCM (PP 2575).

³⁶² Posteriormente De la Revilla aprovechó parte de su contenido en un ensayo sobre el burlador de Sevilla (*ap.* Hermida *et al.*, 2006).

Barcelona

El Correo de Teatros. Revista semanal ilustrada artístico-literaria. (Barcelona. 1868-1877).

Datos editoriales: Este semanario se editó entre 1868 y 1877³⁶³ en la Imprenta de Leopoldo Doménech y en la de Ramírez y Ca. Durante estos diez años cambió el subtítulo al menos en dos ocasiones: primero por *Semanario artístico teatral, literario y de anuncios, órgano oficial de artistas y empresas con agencia teatral*, y desde el 1 de julio de 1874, por *Revista artística, literaria y de anuncios, con agencia teatral*. Constaba de cuatro páginas de gran tamaño, impresas a tres columnas. Junto con ella se publicaba anualmente un *Almanaque del Correos de Teatros*. Según Cortés i Mir, esta revista tuvo continuidad en *El Correo Teatral*³⁶⁴.

Firmas: Su creador fue Eduardo de Canals y de Raurés³⁶⁵. Ocasionalmente aparecen las firmas de César Pinú y otros, aunque la mayoría de sus colaboraciones se publicaron sin firma. Sus ilustraciones eran obra de Tomás Padró (Cortés i Mir, 348).

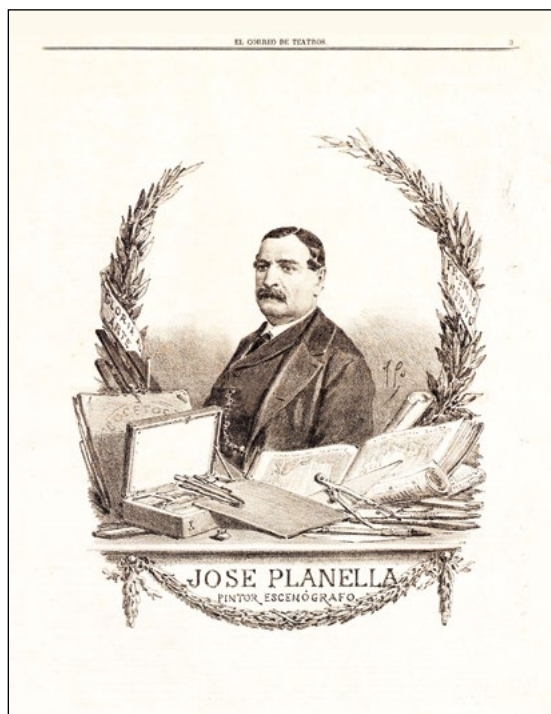
Contenidos: Aunque se centraba sobre todo en el teatro lírico, con crónicas muy detalladas de las óperas estrenadas en el Liceo, también se ocupaba ampliamente del teatro dramático. Su portada se abría con un artículo dedicado a la lírica, al que



³⁶³ Cada año la revista comenzaba a numerar desde el n. 1. Por otra parte, pese a su longevidad, son muy pocos los ejemplares que se han conservado en las hemerotecas públicas, lo que dificulta aún más conocer el número total de ejemplares publicados y si hubo etapas de interrupción de su actividad.

³⁶⁴ Véase el epígrafe 3.1.3. “Otras revistas”.

³⁶⁵ Músico y empresario barcelonés, director también de *La España Musical* (Cortés i Mir, 2018: 348).



seguía su “Galería de Artistas Contemporáneos”, en la que incluía semblanzas biográficas que solían ser muy elogiosas; entre ellas, la de Federico Soler, o “Serrafí Pitarra” (n. 18, 1875), que se ilustró con un retrato a carboncillo a página completa, o la muy amplia y documentada que dedicó a José Planella y Coromina, “decano de los pintores escenógrafos españoles” (n. 11, 1875). En “Noticias teatrales” incluía crónicas de los teatros de Barcelona, con comentarios sobre el argumento de las obras, la recepción del público y la interpretación, objeto esta última de especial atención; al final de esta sección informaba brevemente sobre la escena internacional (especialmente, de Italia) y nacional. En “Correspondencia de *El Correo de Teatros*” incluía crónicas más extensas y elaboradas a cargo de sus corresponsales en otras ciudades españolas y europeas.

Finalmente, en su última página incluía una sección de “Espectáculos” en la que, muy brevemente, anunciaba la programación de la semana en los teatros de Barcelona (Principal, Romea, Olimpo, Odeón, Tívoli...). La revista contaba con ilustraciones de gran calidad.

Hemerotecas: BC (03_Dipòsit General Giv-IIB 10/24; 03_Dipòsit General S-Fol-0925); AHCB (R 1868 Fol Varia XLIX); Museo Frederic Marès; HMM (RVC t5 [1]).

El Teatro. Semanario ilustrado artístico, literario, teatral. (Barcelona. 1873).

Datos editoriales: Este semanario editó su primer número el 13 de noviembre de 1873 en la Imprenta Catalana, sin que al parecer volviera a publicarse. Constaba de cuatro páginas de gran tamaño, impresas a tres columnas.

Firmas: Su director era Francisco García Vivanco, autor igualmente de la crónica de los teatros de Barcelona, y en ella colaboraron Juan Enseñat y Rafael del Castillo.

Contenidos: En su primer y tal vez único editorial se hacía referencia a la dificultad de esta empresa en un entorno poco propicio “para las bellas artes en general y para el teatro en particular”. Su propósito no era otro que contribuir “a reconquistar para el templo del arte de Melpómene y Talía los inmarcesibles laureles que tantos y tan insignes artistas la conquistaron, y que en mal hora la corriente de nuestro siglo trata de arrebatarle” (n. 1: 1). Para ello, apelaba al glorioso pasado nacional y a la necesidad de protegerlo de las garras enemigas:

La patria de Cervantes y de Lope de Vega no puede tolerar que en sus santuarios del arte continúen las profanaciones, y hora es ya de que los que cultivan las letras arrojen de ellos a los mercaderes literarios, que olvidando hasta la memoria de tan esclarecidos varones, pretenden escribir sobre la puerta del teatro español un

AQUÍ YACE EL ARTE DRAMÁTICO. (N. 1: 1).

Con la rotundidad de sus afirmaciones, sus editores pretendían diferenciarse de los muchos periódicos teatrales que se publicaban por entonces³⁶⁶. Ellos mismos resumían así su ideario: “*Todo por el arte y para el arte*, este es nuestro lema, estos nuestros principios, estos nuestros fines”. Al parecer, la empresa no llegó a convencer a sus suscriptores, algo que habían anticipado sus editores al situarse frente a los intereses empresariales.

En su opinión, era mucho el teatro que se hacía (“Nótase en la presente temporada una actividad inmensa en todos nuestros teatros” [n. 1: 1]); aunque escaseaban las obras clásicas, los “elevados dramas históricos” y las “sencillas comedias de costumbres”, frente a la abundancia de obras “de gran espectáculo” en las que el aparato escénico deslumbraba a los espectadores, aun con “obras insulsas, faltas casi siempre de sentido común”, o pertenecientes al género bufo, “plagado de chistes vergonzosos, indignos de un público ilustrado” (n. 1: 1). Por tanto, cuestionaban la calidad moral y artística de esos espectáculos:

... ocúrrenos una duda, hasta cierto punto justificada, al reflexionar sobre los planes y propósitos de nuestros empresarios: tal es la de si aspiran únicamente al triunfo moral, o sea al éxito de sus trabajos considerado bajo el punto de vista artístico, o al triunfo material mirado el negocio bajo el prisma del resultado positivo, vulgarmente llamado dinero. (N. 1: 1).

³⁶⁶ “Tal es el propósito que nos guía al presentarnos en el palenque periodístico teatral, manifestado así con claridad para omitir preámbulos que por lo gastados, lejos de interesar al público al leer este primer número, harían que lo arrojara de sus manos exclamando con indiferencia: *Un periódico más*” (n. 1: 1).

La revista publicaba la crónica de los teatros de Barcelona en su sección “Lo que fuere sonará”; también contó con una “Sección literaria” (un poema dedicado a Talía); “Actividades teatrales” (un diálogo que parodiaba el afán de las actrices por los trajes), y “Noticias” (información sobre los teatros de otras ciudades españolas). Según se puede ver en el “Prospecto” de su contraportada, tenía previsto publicar “Retratos de artistas célebres” e ilustraciones con “Escenas de las obras de gran espectáculo”, y con los grandes bailes del Liceo. También tenía previsto establecer una Agencia Teatral para actores dramáticos y líricos, coreógrafos y escenógrafos, y ofrecer anuncios gratuitos a sus suscriptores en su “Sección de intereses materiales de los Artistas” para ayudarles a contratarse (n. 1: 4).

Hemeroteca: BC (09_DG Villarroel PP-Prensa-1873-Fol-05).

El Entreacto. Sección artística-teatral y de variedades. (Barcelona. 1874-1878).

Datos editoriales: Esta revista de periodicidad irregular editó más de 40 números entre enero de 1874 y 1878, en la imprenta de Leopoldo Doménech³⁶⁷. Se publicó como suplemento de *Gaceta Universal. Periódico de agricultura, industria, artes, avisos y noticias*³⁶⁸. Al parecer, se repartía “en las principales librerías, en la entrada de los teatros y en los kioscos de la Rambla”.

Contenidos: En “Espectáculos” informaba sobre la cartelera de los teatros barceloneses; información que se ampliaba con noticias breves sobre la vida teatral nacional e internacional: compañías en gira, próximas representaciones, listas de actores de las compañías, estrenos de otras ciudades europeas (por ej., *Tristán e Isolda*, de Wagner, en el Teatro de Weimar). En ocasiones incluyó curiosidades de carácter histórico, y en algún caso ofreció el resumen del argumento de una ópera (por ej., *La Africana* [n. 32, 1875]).

Sus textos estaban ampliamente ilustrados y en varias ocasiones se publicaron en sus portadas retratos de profesionales de gran prestigio, como Matilde Díez (n. 21, 1874; n. 30, 1875), Juan Eugenio Hartzenbusch (n. 31, 1875) o el pintor y escenógrafo Juan Ballester (n. 32, 1875). Dichos re-

³⁶⁷ Según el catálogo de la HMM, publicó 21 números en 1874 (su n. 13 corresponde al 22 de marzo) y 8 más al año siguiente (del 25 al 33); a ellos habría que sumar 5 números anuales en 1876 (comenzando a numerar de nuevo desde el n. 1) y otros 5 en 1877. En abril de 1878 se editó un n. 7, probablemente continuando la numeración iniciada en el año anterior.

³⁶⁸ Ambas se citan siempre juntas en su cabecera, si bien la *Gaceta Universal* iba por su año XIII cuando se inició el suplemento.

tratos simulaban estar pintados sobre el telón de un gran teatro, cuyo patio de butacas estaba lleno de espectadores leyendo *El Entreacto*. En su interior predominaban las ilustraciones de carácter cómico y desenfadado. E igualmente, en sus textos prevaleció un tono leve y ligero que tendía a establecer complicidad con el lector.

Con el fin de entretener a sus lectores, al final de la revista se dio cabida a diálogos cómicos breves, anécdotas y bromas, así como a charadas y otros pasatiempos. *El Entreacto* debió dirigirse a un público muy amplio, probablemente el mismo que compraba *La Gaceta Universal*, tal como se deduce de los anuncios de su última página: desde fertilizantes a terrenos en venta, pasando por corbatas y materiales de dibujo. Al finalizar el año 1874 se publicó un *Almanaque de El Entreacto*, con retratos de intérpretes y de autores que habían sido objeto de sus portadas: además de los citados, Teodora Lamadrid, Federico Soler (“Pitarra”) y otros.

Hemerotecas: HMM (F22b/4[39]); AHCB (R 1862 FOL VARIA VI).

Romea. Publicación Recreativa dedicada exclusivamente a los señores concurrentes a las funciones que da la Sociedad de dicho nombre. (Barcelona. 1874-1887).

Datos editoriales: Este semanario, editado por la Sociedad Julián Romea, publicó más de 400 números entre el 2 de julio de 1874 y 1887, los cuales se imprimieron en el Establecimiento Tipográfico de Narciso Ramírez y Compañía, y a partir de los años ochenta, en el de los Sucesores del mismo impresor. A partir del 10 de enero de 1877, cuando llevaba 109 números publicados, cambió su cabecera por *Julián Romea*, con la que publicó al menos otros 300³⁶⁹; en esta nueva etapa apenas hubo cambios: ni en su subtítulo, ni en su contenido ni en su periodicidad; incluso se imprimió en los mismos talleres. En ambas épocas constaba de cuatro páginas, impresas a dos columnas, con un diseño algo más elaborado en la segunda, en la que el anuncio de su portada se presentaba rodeado de una rica orna-

³⁶⁹ Tanto la colección de la BC como la de HMM se encuentran incompletas, lo que, unido al hecho de que en varias ocasiones la revista comenzó a numerar desde el n. 1, dificulta conocer el total de entregas publicadas. Basándonos en sendos catálogos, sabemos que en 1877 publicó 47 números; en 1878 comenzó a numerar desde el 1 y publicó al menos otros 18; en 1879 alcanzó el n. 56, y en 1880, el n. 109 (tal vez continuando la numeración iniciada en 1878); en 1881 volvió a numerar desde el 1 y desde entonces hasta 1883 se publicaron al menos otros 93 números; de 1884 no se conservan ejemplares; en 1885 se alcanzó el n. 47, en 1886, el n. 18, y en 1887, tras comenzar de nuevo desde el 1, el 26.



mentación, con motivos de inspiración clásica y un escudo que le confería un cierto carácter institucional.

Firmas: En su 1ª época (*Romea*) su nómina de colaboradores es bastante extensa: María Dolores Monserdá de Maciá, Juan de Arana, Barón de Gran-Era, Federico Soler, José María de Lasarte, Eduardo Vidal Valenciano, Ramón de Castanyeira, José Ixart, Andrés Brases, Eduardo de Canals, Narciso de Campmany, Joaquín García Parreño, Conrado Roure, Pilar Pascual de San Juan, etc. “De todo lo no firmado” se responsabilizaba José A. de Torres.

En la 2ª (*Julián Romea*), su director fue Francisco de P. Planas y Font, y entre sus colaboradores se encontraban Antonio Ferrer y Codina, Jose Blanxart y Camps, J. M. de Lasarte, Luciano García del Real, Salvador María Granés, M. Ortiz y Tejada, Joaquín Mas, Eduardo de Palacio, Enrique Franco y X. de Montepío.

Contenidos: Más que de una revista, se trataba de un programa semanal que anunciaba la programación del Teatro Romea de Barcelona, el cual había sido bautizado con este nombre en 1873 (cinco años después de la muerte del popular actor), siendo así la precursora de los boletines que editarán posteriormente los teatros. En la presentación de su n. 1, exponía así sus propósitos:

Proporcionar a nuestros habituales favorecedores y constantes abonados un rato de solaz y esparcimiento es el solo deseo que nos anima al publicar este periódico, y ya que semanalmente, en todas las funciones de la sociedad, se reparten programas puramente dedicados a anunciar las funciones que se ejecutan, estos tendrán desde luego mayor atractivo si a ellos va unido un trozo de lectura que anualmente constituya un tomo, que por su amenidad sea digno de conservarse.

En efecto, el cuidado de su maquetación y la selección de sus contenidos hacen pensar que, al margen de su función promocional, esta publicación se concibió como un coleccionable para ser encuadernado y conservado como memoria de las representaciones, al tiempo que como obra de amena lectura. Según se indica en su presentación, se dirigía sobre todo al público femenino:

... asegura la Dirección que el bello sexo, a quien especialmente va dedicado, encontrará en sus columnas toda la variedad posible, puesto que los artículos de modas, anécdotas, poesías, historietas morales y divertidas, biografías de artistas distinguidos y cuanto de notable contengan los periódicos ilustrados que salen a la luz en la actualidad, formarán la base de esta publicación, hecha sin más pretensiones que las de entretener agradablemente a los concurrentes.

En sus dos épocas, anunciaba en su portada la próxima representación de la Sociedad, con un diseño similar al de un programa de mano: en lugar destacado, el título de la obra, y a continuación, los nombres de los participantes (estableciendo una jerarquía de tamaños y posiciones que comenzaba con la primera actriz o primer actor). También anunciaba el programa de los entreactos³⁷⁰, ofrecía detalles sobre la adaptación³⁷¹ e informaba sobre otras actividades del coliseo (por ej., un baile de máscaras), como también sobre abonos y promociones. Y junto con las representaciones en el Romea, daba noticia de las realizadas por la Sociedad en otros teatros.

El resto de sus contenidos eran poemas, relatos por entregas e incluso breves diálogos dramáticos, a los que se sumaban charadas y otros pasatiempos destinados a “entretener a los concurrentes”. Por lo demás, la revista evitó cualquier tipo de polémica (“entraríamos en contradicción con nuestro propósito si ocupáramos sus columnas en sostener polémicas que nada interesan a los habituales lectores”) y evitó hablar de actuaciones que no fueran las propias, aunque excepcionalmente publicó un poema satírico de Narciso Oller, “Al salir de los Bufos”, muy crítico con esta compañía (2ª ép., n. 1, 1877)³⁷².

³⁷⁰ Por ejemplo, un “*poutpourri* de la ópera de *Don Carlos* por la reputada orquesta de este teatro” (1ª ép., 1874, n. 1).

³⁷¹ Por ejemplo: “Se suprime el dúo de los pastores en el acto tercero” (1ª ép., n. 1: 1 [1874]).

³⁷² Otras piezas literarias breves fueron el relato dialogado *La corneta de Jages*, de Pedro Antonio de Alarcón (n. 6 y ss.), la barcarola de José Ixart titulada “¡Vuelve al hogar!” (n. 1), el poema “Amor”, de Ricardo Caballero o una “Moraleja” de J. M. de Lasarte, por ejemplo.

La revista cumplía además con la función de consolidar el prestigio de la compañía y de sus fundadores: tras el fallecimiento de Matilde Díez, dedicó un número monográfico a ensalzar su figura y la de Julián Romea, que había fallecido dieciocho años antes (n. 19, 1886).

Hemerotecas: HMM (999/5); BC (03_Dipòsit General; 792[06] [46.71Bar] [Jul 8º]).

3.1.2. REVISTAS MISCELÁNEAS CON SECCIÓN DE TEATRO

Madrid

***La Ilustración Española y Americana.* (Madrid. 1869-1921).**

Datos editoriales: Esta revista publicó 2.453 números entre el 25 de diciembre de 1869 y el 30 de diciembre de 1921; en un principio, con frecuencia quincenal; desde agosto de 1870, decenal, y desde enero de 1872, semanal. En sus primeros tiempos se imprimió en los talleres de T. Fortanet. Constaba de dieciséis páginas, impresas a tres columnas, con numerosas ilustraciones de gran calidad.

Firmas: Su fundador y director fue Abelardo de Carlos y Almansa. En ella colaboraron José Zorrilla, Ramón de Campoamor, Manuel Bretón de los Herreros, Juan Eugenio Hartzenbusch, Ramón de Mesonero Romanos, José Martí, Juan Valera, Leopoldo Alas *Clarín*, Emilio Castelar, Miguel de Unamuno, Alejandro Sawa, Ramón del Valle-Inclán, Salvador Rueda, Eduardo Zamacois, Francisco Pi y Margall, Ángel Fernández de los Ríos, Julio Nombela y los hermanos Bécquer (Valeriano y Gustavo Adolfo), entre otros muchos. En sus primeros números la sección de crítica teatral aparecía firmada por “X” o con las iniciales “F.S.C.”, si bien pronto se hizo cargo de ella Manuel Cañete.

Contenidos: Se trató de una de las revistas más importantes de este siglo. El proyecto se concibió como una cuestión de orgullo nacional, y así quedó reflejado en su primer editorial: “haremos cuanto nos sea dable para lograr que *La Ilustración Española y Americana* llegue antes de mucho, si no a superar, porque esto es por ahora imposible en España, al menos a igualarse a las publicaciones que de su clase ven la luz pública desde hace muchos años en el extranjero” (n. 1: 1).



MADRID.—EL CARNAVAL EN MADRID. 1870.

En el conjunto de sus secciones (Crónica general, Artículos científicos, Actualidad, Narraciones varias, Álbum poético, Libros, crítica literaria, pictórica, musical y teatral), contó desde el principio con una “Revista de Teatros” en la que se repasaban los espectáculos de la cartelera y se analizaba la situación de la escena madrileña. Aunque inicialmente esta sección ocupaba dos columnas, al iniciarse la temporada 70/71 se amplió a varias páginas, lo que se justificaba por la abundancia de la oferta teatral madrileña:

Los teatros se van multiplicando en Madrid de tal manera que habrá de encontrarse muy apurado el que se proponga ver y apreciar todo lo que se ejecute en ellos. Esta exagerada abundancia, y el incentivo de la baratura con que los menos fastuosos atraen cada día crecido número de espectadores, hacen que los principales coliseos (que por necesidad son los más caros) tengan hoy mayor precisión que nunca de no dormirse sobre los laureles. Así han debido comprenderlo las respectivas empresas, pues para mantenerse en el favor público apelan al atractivo de la novedad, al esmero en las representaciones, a la mayor brillantez posible en el aparato escénico. (N. 24: 378).

Además de la “Revista de Teatros”, *La Ilustración Española y Americana* publicó artículos de carácter ensayístico como el de Manuel Cañete “Sobre la importancia social del teatro” (n. 12, 1871: 206-207) o el de F. Martínez Pedosa sobre los “Teatros particulares” (n. 18, 1871: 310-311).

De sus ilustraciones se ha dicho que estaban “trazadas con realismo y calidad excepcional”; se estampaban a través de grabados “de gran belleza y maestría”, y constituyen “auténticas instantáneas de toda una prolongada época histórica” (HD-BNE). La revista publicaba periódicamente el índice de sus textos y de sus grabados.

Hemerotecas: BNE. Ediciones digitales: HD-BNE, BVMC³⁷³.

³⁷³ Sobre *La Ilustración Española y Americana* existe abundante bibliografía, referida a temas tan diversos como la presencia de la pintura y de la literatura francesas en esta revista, su tratamiento del discurso científico, la recepción de la cultura extranjera o su visión de la realidad americana, entre muchos otros; en lo que al teatro se refiere, pueden consultarse los trabajos de Marta Giné: “Recepción del teatro extranjero” (en: Giné, Palenque y Goñi, eds., *La recepción de la cultura extranjera en La Ilustración Española y Americana (1868-1905)*, Berna, Peter Lang, 2013), y “La recepción del teatro lírico extranjero en las crónicas teatrales de *La Ilustración Española y Americana* (1888-1898)”, *Anales de Literatura Española*, 26, 2014, pp. 187-211.

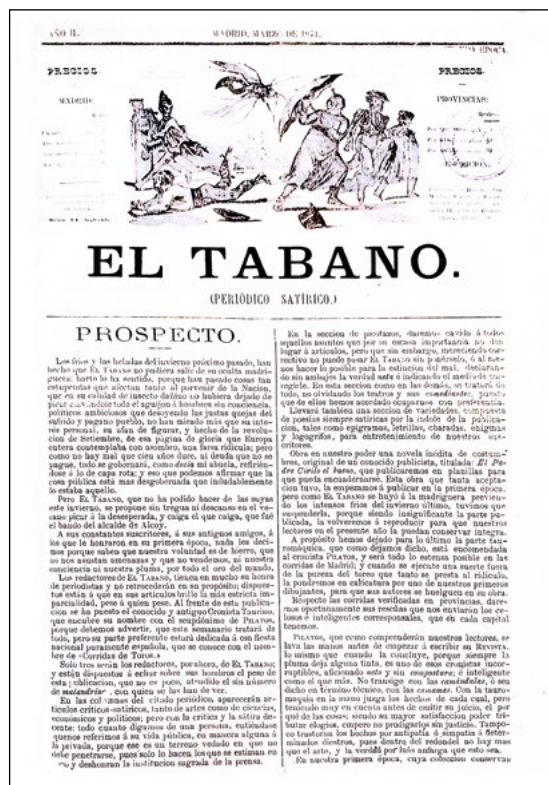
El Tábano. Periódico crítico, político, dramático y tauromáquico. (1870-1880).

Datos editoriales: Comenzó a editarse el 17 de abril de 1870 y se habría editado hasta 1880³⁷⁴. Otros subtítulos fueron: *Periódico satírico* (2ª época) y *Revista tauromáquica*. Carmena y Millán lo califica como “Muy desaliñado en la forma” (1899).

Firmas: Fundado por José Santa Coloma, que firmaba con el seudónimo “Pilatós”. Federico Utrera firmó varios de sus artículos sobre teatro, aunque la “Revista de teatros” está firmada por “El Ferfé”.

Contenidos: Se trataba de una publicación esencialmente taurina, y así se indica en su Prospecto: “... este semanario tratará de todo, pero su parte preferente estará dedicada a esa fiesta nacional puramente española que se conoce con el nombre de Corridos de Toros”. También allí se indica que en su sección “Picotazos” trataría “de todo, no olvidando los teatros y sus comediantes, puesto que de ellos hemos acordado ocuparnos con preferencia” (p. 1). No obstante, lo cierto es que en sus primeros números fueron muy escasas las informaciones teatrales, limitándose a comentarios muy breves, de tono más o menos jocoso.

En su 2ª época dedicó un artículo de su portada a “El teatro español” (n. 19, 11-09-1871) en el que se dice que este se hallaba “en el más alto grado de decadencia” y de “postración”, lo que sin duda explica la escasa atención que se le dedicó. Precisamente con el propósito de analizar esta situación, se empezó a incluir una “Revista de teatros” con críticas de los estrenos de Madrid. No obstante, el cronista reconocía que le costaba cumplir con su obligación,



³⁷⁴ Al parecer, se publicó durante once años (Pizarroso Quintero, en línea), aunque el número más reciente que hemos podido consultar es de 1878.

dado el poco interés de la oferta teatral³⁷⁵. En esta 2ª época la revista incluyó también una “Sección política”, e igualmente dedicó artículos a la industria y a otros temas de actualidad, además de publicar poemas, fábulas y otros textos literarios breves, diversificando los temas frente a la presencia casi exclusiva de la tauromaquia que la había caracterizado en su 1ª época.

Hemerotecas: BNE (HNC/1969); HMM (873/1).

***El Heraldo de las Artes, de las Letras y de los Espectáculos.* (Madrid. 1871-1872).**

Datos editoriales: De periodicidad bisemanal (salía los jueves y los domingos), publicó 61 números entre el 1 de octubre de 1871 y el 28 de abril de 1872, en la Imprenta de La Correspondencia de España. Constaba de cuatro páginas, impresas a tres columnas, en letra menuda y algo abigarrada. Se imprimía en dos calidades: “una en papel satinado para sus suscritores, y otra en papel más inferior para que pueda venderse por las calles o repartirse por las empresas de los espectáculos” (n. 1: 1). La revista estaba vinculada a una Agencia Teatral.

Firmas: Su director fue Mariano Soriano Fuertes, quien se encargó igualmente de la “Crítica Musical”. De su “Crítica Dramática” se ocupó Luis de Santa Ana.

Contenidos: En su salutación inicial a los lectores, esta revista se declaraba heredera de *El Artista* (1836), “periódico regenerador de las artes y las letras en nuestra patria” y por tanto del espíritu romántico que la inspiraba. Así pues, a diferencia de las revistas de su tiempo, no se haría “con las miras del lucro”, sino con la intención de “abrir sus columnas a todos los talentos por desconocidos y humildes que sean, hacer una crítica razonada y justa”, y ser, en fin, “recuerdo de una época de entusiasmo y de ilusiones que tan grandes hombres produjo y tanta gloria legó a la patria” (n. 1: 1). En lo que al teatro se refiere, su director exponía su intención de

... dar un cuadro exacto del movimiento teatral nacional y extranjero, haciendo un breve análisis de las obras que se representen y del mérito de los

³⁷⁵ “Heme aquí, lector amigo o enemigo, sentado delante de una mesa, dando tormento a mi imaginación para escribir algo y cumplir el compromiso que tengo adquirido con *El Tabano*. (...) Poco, muy poco ha ocurrido en ellos [los teatros] en esta semana; así es que en dos líneas se puede consignar cuanto ha pasado. En el Circo, nada nuevo; en el Español, ninguna novedad; en la Zarzuela, ningún estreno; en los Bufos, lo de siempre (...)” (n. 25: 3).



EL HERALDO

DE LAS ARTES, DE LAS LETRAS Y DE LOS ESPECTÁCULOS,

DIRIGIDO POR DON MARIANO SORIANO FUERTES.

AGENCIA TEATRAL	EL HERALDO	NUMERO 3.	OPINIONES E IMPRESA	PRECIO DE SUSCRIPCION
DEL HERALDO:	ABONOS DEL VOTO Y LA OPINION:	DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 1871.	Calle del Rubio, núm. 23.	En trimestre..... 12 pesetas
Gracia para los suscritores.	los jueves y domingos.		MADRID.	En semestre..... 24
				En año..... 48

ORIGEN DE LOS ESPECTÁCULOS.

(CONTINUACION)

Los atenienses fueron reconocidos de Jofino porque expendían las rentas públicas en fiestas, músicos, actores y bailes, teniendo una afición a los espectáculos escénicos que a los guerreros; mas como no fuesen capaces de seguir cada día mis aficiones a las representaciones teatrales, las cuales estaban al cuidado de los principales magistrados.

En el Asia y Egipto, los brachmanes y sacerdotes eran depositarios de la sabiduría que con el velo del misterio se le ocultaba al pueblo, pasando las ciencias como hereditarias de padres a hijos. En Grecia el campo de las ciencias y las artes estaba abierta para todos. En los pitecos y en las plazas se oían lecciones públicas; el talento y el ingenio se buscaban donde quiera que estuviesen; y los teatros y los certámenes hacían brillar a los grandes hombres, que eran premiados por el pueblo con el nombre del verdadero mérito por la instrucción recibida.

Los teatros eran sostenidos por el gobierno griego como un medio de moralidad política e instrucción literaria; por lo cual a los ciudadanos necesitados que no podían asistir por falta de recursos, se les daba diez siles a la puerta del teatro, uno para pagar la entrada, y el otro para que tomasen algún alimento.

De la música y la poesía hermanadas en las canciones nacionales, nacieron la historia, la elocuencia, las bellas artes y el teatro: ellas enseñaron a los hombres en sociedad, ellas dulcificaron las costumbres, ellas ensancharon las ciudades. Dos siglos antes de que Thespis, Sazation y Escilio ensenas las representaciones teatrales, Terpandro al son de su lira había suavizado las costumbres de los lacedemonios, y Sifo y Alfeo ensancharon a los lacedemonios su patria y su casto; dos siglos antes que estos, Homero había cantado las guerras de Troya.

La música y la poesía despertaron el entusiasmo en multitudes corraones y dieron vida a la imaginación, porque cuando está dormido, como Dios lo hizo, la razón no hace otra cosa que soñar. Así es que cuando las di-

hermanas fueron separadas, perdieron ambas su fuerza y su mayor prestigio, porque la una no conservó la influencia en el espíritu del hombre, batiéndole la expresión melódica a sus versos, y la otra, despojada de los versos del poeta y creyéndose encumbrar sola con las dificultades de sus combinaciones armónicas, perdió su antigua facultad de excitar emociones fuertes en los oyentes hablándole a la cabeza y no al corazón, y se redujo a ser arte de diversion y bajo en los pueblos opulentos, habiendo sido ciencia fundamental de instrucción en los pueblos verdaderamente ilustrados.

Segun Atenso, el origen de la comedia y la tragedia se debió a la embriaguez y a los recitativos que se tratan en tiempo de la vendimia en la villa de Icaria en el Attica. Se generalizaron estas fiestas celebrándose en honor de Baco, dios tutelar del vino, en las cuales le sacrificaban un macho cabrío, en venganza del dolo que este animal había causado en las viñas de Icaria, fundador de esta solemnidad, y el primero que enseñó el modo de plantar las viñas segun la mitología. Durante el sacrificio se cantaban en coro, tanto por el pueblo como por los sacerdotes, himnos a los cuales llamaban *Tropas*, palabra compuesta de dos diestros griegos, que significan *cantos del carnero*, y de cuyas palabras se formó después el nombre de *Tragedia*.

La piel del carnero o macho cabrío sacrificado en las aras de Baco, traido por el simbolo de la emancipación del pueblo, es el premio del que había cantado mejor las alabanzas del dios a quien festejaban.

Estas fiestas fueron tomando cada año mayor incremento, y Thespis, para dar alguna variedad a los cantos y bailes que se hacían comunmente, introdujo dos actores que cantasen y declamasen a solo, interrumpiendo el coro, y haciéndolos ejecutar las fábula que cantaban, sobre un terreno más elevado que el en que estaban los oyentes. Fue recibida esta innovación con gran suceso, y entonces, reprodujo dichos fillos sobre carros cubiertos en figura de casas y tirados por burros, llegando con esto repetir los espectáculos en los sitios donde mejor le parecía. Como dichas fiestas tenían lugar en tiempo de la vendimia para no ser conocidos de los espectadores los que tomaban parte en la diversion y semejarse más a los siles, se embalsamaban la cara

con las heces del vino y esta fue el origen de las máscaras teatrales que después se usaron.

La poesía y la música antigua de los atenienses, segun Massimo Tiro, no eran otra cosa que los coros de los agricultores que divididos en tribus cantaban cánticos de alegría después de la siega y de la siega, tanto los hombres como los niños; y Evancio, hablando de la tragedia y la comedia, dice haber tenido estas su origen en las cosas divinas, a las cuales dedicaban las antiguas sus cánticos, dando las gracias a sus dioses después de la colecta de frutos, cantando en coro un cierto género de poesía en honor de Baco, mientras ardía el fuego en los altares y se sacrificaba el carnero o cabro.

Conviene tener presente para el origen de la tragedia que los antiguos poetas cantaban sus poemas con el acompañamiento de algún instrumento, el cual en general era la lira o cítara. Estos poemas se cantaban en honor de sus dioses, en celebridad de las fiestas de sus hijos, y aun en las de sus abuelos, reuniéndose las familias para formar el coro, que después daban resultado el drama.

Segun i Thespis el poeta Escilio, verdadero inventor de la tragedia segun las tradiciones, para dar perfección tanto a la parte escénica, como al argumento y desarrollo del drama, inventando las máscaras y mutaciones, adornando la escena con pinturas, estatuas, arcos y máquinas; introduciendo las sombras y las furias con culeros en la escena; cambiando el colorado a los actores, y poniéndoles máscaras tan magníficas que los sacerdotes los usaban después en los días más solemnes; haciendo se oyesen las trompetas y el tragar de los truenos en sus obras, y componiendo la música y baile de sus tragedias. Lo que hay más admirable en el invento de la tragedia, dice Batizur, es haber desde luego concebido también la naturaleza de este poema, que después de él y en el discurso de veinte y dos siglos, nadie ha podido añadirle más grande ni regularidad.

Conoció en Atenas la utilidad de los espectáculos dramáticos, se edificaron santuarios teatros para que el pueblo se instruyese y aficionase a estos cuadros de tan tanta utilidad moral y política, y se les premiaba al que diese una vida a la pintura del de los pasiones humanas; y Escilio, Sofocles, Eurípides, Aristarco, Empe-

que las ejecuten; proporcionar a las empresas de teatros el conocimiento de los actores y cantantes que se encuentren libres de compromisos, y las señas de las habitaciones y lugar en donde residen nuestros más distinguidos talentos. En una palabra, promover por cuantos medios estén a sus alcances el movimiento artístico y literario, y dar al trabajo la importancia que se merece en todos los pueblos cultos (n. 1: 1).

Como se puede ver, sus editores no encontraban contradicción alguna entre el trabajo de la agencia y el ideario que inspiraba la revista. Asimismo, defendieron el control gubernamental del teatro en artículos como el dedicado a la “Subvención de los Teatros de París”, en el que se comentaba la dificultad de que el gobierno controlara esta actividad sin subvención, así como los problemas de orden público que de ello se pudieran originar (n. 4: 2). En otro lugar (“El teatro y el gobierno” [n. 2: 2]), defendían la necesidad de armonizar los intereses de artistas y gobernantes:

La única salvación de los Estados son las artes y el trabajo. Protegiendo unas y otro, las fuerzas se combinan en una sola y los radios de todas las inteligencias convergen hacia un foco común sin que ningún esfuerzo se pierda, sin que ningún trabajo sea estéril. Todo (...) obedece a las leyes de una admirable armonía, resumiéndose en ella el orden, la belleza y el poder.

Donde las artes imperan, la civilización progresa, la hipocresía desaparece, el egoísmo pierde su fuerza y la libertad es un hecho.

En “Noticias” incluyó informaciones breves sobre la escena de Madrid y otras ciudades españolas (Sevilla, Valladolid...) y europeas (Milán, Florencia, París, Bruselas...). “Variedades”, que aparecía en la última página, incluía la lista de las compañías que actuarían en Madrid y provincias durante la temporada cómica. Además, en su “Sección de anuncios”, que se insertaba en la franja inferior de la última página con tipografía algo más pequeña, se anunciaban comercios especializados (como una guitarrería), así como otras revistas y publicaciones. También incluyó poesías, narraciones por entregas (como la novela *Stradella*, n. 3 y ss.) y una sección de “Biografía”, dedicada a personajes célebres.

Hemerotecas: BNE (REVMICRO/220<1>). *Edición digital:* HD-BNE.

Los Lunes de El Imparcial. (Madrid. 1874-1933).

Datos editoriales: Nacido como suplemento semanal del diario *El Imparcial* (1867-1933), publicó 2.516 números entre el 27 de abril de 1874 y el 2 de mayo de 1933³⁷⁶. La extensión, en sus primeros años, era de dos páginas, con el mismo formato que el cuerpo del periódico.

Firmas: Su fundador fue Isidoro Fernández Flórez³⁷⁷. En sus tres primeros números, Manuel de la Revilla firmó su sección de “Teatros”; entre el 26 de octubre de 1874 y el 12 de mayo de 1879 se ocupó de la “Revista dramática” Peregrín García Cadena; a partir de esa fecha, cuando José Ortega Munilla asumió la dirección de la revista, desapareció esta sección³⁷⁸.

Contenidos: Como revista literaria, fue la más relevante de la Restauración. En sus primeros tiempos figuraban junto a su cabecera las siguientes materias: “Ciencias, Administración, Tribunales, Agricultura, Industria, Comercio, Literatura, Bellas Artes, Viajes, Espectáculos, Salones, Modas”. Entre 1874 y 1879 incluyó una “Revista de teatros” que más adelante volvería a las páginas del diario, concretamente a su sección de Espectáculos.

En general, quienes se ocuparon de la Revista de Teatros se mostraron bastante críticos con el estado de la escena, que consideraban en franca decadencia. De hecho, Manuel de la Revilla pronto dejó de hacer crítica teatral en

³⁷⁶ Según Alonso, a estos 2.516 números que aparecieron con su cabecera independiente se podrían añadir otros 289 “lunes” que, en mayo o menor medida, contienen material literario sin cabecera (2006: XIII).

³⁷⁷ Isidoro Fernández Flórez, *Fernanflor*, publicó sendos estudios sobre Manuel Tamayo y Baus y sobre Zorrilla, además de ser autor de varios libros de cuentos y de una extensa obra periodística. Después de dirigir *Los Lunes de El Imparcial* (1874-1879), fundó *El Liberal* y *Los Lunes de El Liberal*, y colaboró en distintas revistas del momento. (Véase: Doménech y Pérez-Rasilla, 2015: 359-366).

³⁷⁸ De Ortega Munilla se ha dicho que llevó *Los Lunes* “a su época más brillante” (Alonso, 2006: XX), invitando a colaborar a Leopoldo Alas, Campoamor, Manuel Reina, José Zorrilla, Salvador Rueda, Juan Valera, Antonio de Valbuena, Emilia Pardo Bazán, Federico Balart, Jacinto Octavio Picón, Sellés y José Echegaray, entre otros muchos. En los años 90, compartió la dirección con Federico Urrecha. Entraron entonces a colaborar Unamuno, Rodrigo Soriano, Navarro Ledesma y otros. Siguiendo a Alonso, la resistencia al modernismo, “que la hubo desde una redacción de convictos naturalistas”, cedió a partir de 1900, con la entrada de los jóvenes Manuel Bueno, Martínez Ruiz, Martínez Sierra, Marquina, Baroja y, sobre todo, Valle-Inclán (*ibid.*). No obstante, como se ha dicho, a partir de 1879 la revista dejó de incluir una sección dedicada al teatro.

esta revista precisamente por este motivo³⁷⁹. Por su parte, García Cadena, el cronista que se ocupó durante más tiempo de esta sección, se expresó también en este sentido en varias de sus crónicas (“... las obras teatrales estrenadas en la semana anterior, ni han podido ser objeto de calorosa discusión, ni se prestan siquiera a un examen detenido”), aunque se mostraba esperanzado en una regeneración teatral que iría pareja con una regeneración social (“Quizá un porvenir cercano nos convide a disfrutar otras emociones más en armonía con una sociedad convidada por los filósofos y los políticos a la posesión de extraordinarios ideales” [27-XI-1876]).

En su artículo “Los teatros populares”, García Cadena criticaba duramente el teatro por horas, al que se refería como “el contingente ordinario de composiciones desatinadas, extravagantes y escritas en deplorable estilo, que sirven de alimento a los coliseos concurridos por las clases populares”, y algo más adelante, “engendros desaliñados”, “bufonadas chocarreras” y “trabajo, en fin, de brocha gorda”. García Cadena instaba a los jóvenes autores a crear otro tipo de obras que se dirigieran al pueblo no para maleducarlo sino para despertar lo mejor de él:

... los grandes sentimientos de la independencia, del valor indomable, del acendrado patriotismo, que son tradicionales en nuestro pueblo, objeto es muy digno del teatro, y más en un siglo en que tanto interesa elevar el nivel moral en odio al positivismo que le envilece (25-I-1875).

Precisamente a los autores achacaba en buena parte la crisis que vivían por entonces los escenarios madrileños:

El ingenio cómico atraviesa un eclipse casi total. Nadie recoge la herencia de los muertos ilustres; nadie se encuentra con bríos para suceder *inter vivos* a los pocos pero insignes escritores que han desertado [de] la escena en la plenitud

³⁷⁹ Así se expresaba Revilla en el n. 1 de esta revista: “Al inaugurar mis tareas en este importante ramo de la crítica, cuyo objeto es el examen de las producciones dramáticas, dominame profundo desaliento e intensa amargura. No solamente me espanta lo grave y espinoso del cargo y la inmensa responsabilidad que entraña; que es la crítica elevado sacerdocio en quien dignamente la ejerce e instrumento de corrupción y escuela de mal gusto en quien no es capaz de comprenderla; lo que me aterra sobre todo, lo que me causa verdadera fiebre es el temor de que mi pluma no sea lo bastante severa, ni mi crítica hartamente acerada e implacable para corresponder a la indignación que mi alma rebosa en presencia del vergonzoso estado de decadencia en que yace entre nosotros la literatura dramática” (27-IV-1974). De hecho, pronto dejó de ejercer la crítica teatral en esta publicación, ocupándose en su lugar de reseñar novedades editoriales.

de sus facultades. Los poetas capaces de cultivar la comedia con talento que no revele una degeneración y una decadencia del genio nacional no parecen dispuestos a aumentar el número de los laureles conquistados. (25-X-1875).

No obstante, algo más adelante se mostraba esperanzado en que “el manantial regenerador de las emociones dramáticas” pudiera venir de la mano de dramaturgos como “Echegaray, Castro, Echevarría y otros autores aplaudidos” (27-XI-1876).

Tras la desaparición de la Revista de Teatros, continuaron publicándose de forma más o menos esporádica algunos ensayos sobre esta materia. Así, por ejemplo, Alonso destaca el debate que tuvo lugar en sus páginas sobre la renovación teatral naturalista: aunque en sus primeros tiempos juzgó con cierta ligereza las noticias que llegaban desde el Teatro Libre de París, a finales de los años 90 llegó a proponerlo como modelo para el teatro español (Alonso, 2006: XXI-XXII)³⁸⁰.

Hemerotecas: BNE (REVDIG/529<1>-REVDIG/529<35> [ALCALÁ]); HMM (F.66/5[49-50]). *Ediciones digitales:* HD-BNE; MM.

***El Eco Teatral.* (Madrid. 1874).**

Datos editoriales: Este diario editó su n. 1 en la imprenta de Manuel G. Hernández el 11 de octubre de 1874. Parece muy probable que continuara publicándose al menos durante un mes, aunque solo se ha conservado su primer número³⁸¹. Constaba de cuatro páginas impresas a tres columnas, y se vendía al precio de 5 céntimos el ejemplar suelto.

³⁸⁰ Pueden consultarse los índices de “Reseñas y obras musicales” publicadas en esta revista entre 1874 y 1879 en: Alonso, 2006: 1395-1407.

³⁸¹ Con fecha de 9 de noviembre de 1874, el periódico madrileño *El Popular. Diario Independiente* ofrecía la siguiente noticia, de la que parece deducirse que por entonces *El Eco Teatral* seguía publicándose: “Anoche se verificó el banquete con que los periodistas obsequiaron a los Sres. Fornos, en justo tributo a la galantería con que estos amables señores se habían conducido para con la prensa de Madrid. [...]. Asistieron al banquete los representantes de todos los periódicos de Madrid, excepto los de *La Iberia*, *El Diario Español*, *El Trovador*, *El Eco Teatral* y algún otro que no recordamos” (p. 2). Así mismo, *La Crítica* (1874-1875) hizo alusión en algún momento a la precipitación con que se redactaba este periódico. En cualquier caso, su director y fundador falleció el 20 de abril de 1875, según informa *La Ilustración Española y Americana* (30-1-1876, p. 14).



Firmas: Su director y propietario fue Cirilo de Cortázar³⁸². Todos sus artículos se publicaron sin firma.

Contenidos: Se trataba de una revista dedicada fundamentalmente al teatro lírico, cuya aparición coincidió con la inauguración de la temporada del Teatro Nacional de la Ópera; a este acontecimiento le dedicó, de hecho, su primera crónica, aunque también incluyó información sobre el resto de los teatros (Teatro Nacional de la Ópera, Español, Zarzuela, Circo, Variedades, Martín, Recreo...). Según se indicaba en su "Advertencia" inicial, nació con intención de anunciar las funciones a diario: "El Eco Teatral verá la luz pública todos los días, insertando el anuncio detallado de cada una de las funciones que se verifiquen en los teatros de la capital" (n. 1: 3). E igualmente, pretendía ofrecer "el argumento en español, por escenas, de la ópera que se cante en el teatro Nacional³⁸³, un juicio crítico de las obras nuevas que se ejecuten en los di-

versos coliseos y todas cuantas noticias e informes se refieran a espectáculos públicos, trabajos literarios, obras musicales, etc., etc."; todo ello con el fin de "aunar el interés y la amenidad con lo módico del precio de suscripción y expedición".

En "Espectáculos de hoy", informaba sobre la cartelera madrileña: artistas que intervendrían, números representados en los intermedios y horarios de las salas. En "Miscelánea" daba noticias breves sobre estrenos, ediciones, reformas de teatros, e incluso subvenciones al teatro francés. Además, tal como anunciaba, publicaba el argumento de una ópera (*La*

³⁸² Autor de un volumen de composiciones literarias al que tituló *Escalas* (Imp. de M. Tello, 1873).

³⁸³ En su n. 1 se ofreció el argumento de la ópera *La hebrea*, acto por acto, y una biografía de su compositor, el músico francés Halévy.

Hebrea) y completaba estos contenidos con biografías de artistas (Halévy, el compositor de la ópera en cuestión). Su sección de anuncios se dirigía a un público muy amplio, tanto como lo era el de los propios teatros: chocolates, pastillas para la tisis, almanaques, etc.

Hemerotecas: BNE (HNC/2071).

... y continuaban publicándose:

El Enano. Periódico picante, burlón y pendenciero. (Madrid. 1851-1912?).

El Correo de la Moda. Periódico de literatura, educación, labores, teatros y modas. (Madrid. 1851-1893).

El Padre Cobos. Periódico de Literatura y Arte. (Madrid. 1854-1856; 1869).

Barcelona

Robinson. Periódico festivo, satírico, literario, de teatros y modas, y político hasta cierto punto. (Barcelona. 1873-1874).

Datos editoriales: Este semanario, editado en la Imprenta de José Miret, publicó 18 números entre el 9 de octubre de 1873 y el 18 de febrero de 1874, sin que al parecer tuviera continuidad. Constaba de cuatro páginas impresas a tres columnas.

Firmas: Sus artículos no solían llevar firma. Es más, en algún caso sus editores señalan que uno de sus compañeros fue atacado pensando que se trataba del director de la revista, aunque no desvela su nombre ni el del supuesto director (n. 5: 2).

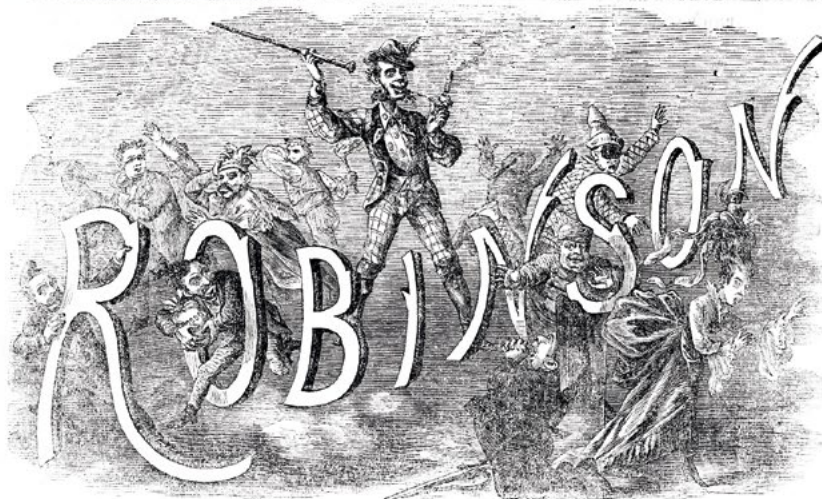
Contenidos: Se trató de una revista abiertamente republicana, antibelista y anticlerical. Entre sus muchas secciones, contaba con una dedicada a “Teatros”, en la que daba noticia de los estrenos de la cartelera barcelonesa. El cronista, que empleaba un tono ligero y distendido, ofrecía su impresión personal, comentaba la recepción del público y emitía pronósticos sobre la duración de la pieza en cartel. En algún caso, llegaba a ofrecer cifras de ocupación y número de funciones de alguno de los teatros de la ciudad, como el Tívoli (n. 3).

El teatro se abordaba, además, en su sección “Mosaico”, de carácter humorístico, en la que se ofrecían chistes y anécdotas de distintas temáticas, mostrando así la intensa afición y la gran familiaridad que existía en la sociedad

AÑO I.

Barcelona 17 de Diciembre de 1873.

NÚM. 10.



Sale todos los Jueves.

PERIÓDICO SATÍRICO.

Un número DOS cuartos.

CELEBRIDADES ARTÍSTICAS CONTEMPORÁNEAS.



Srta. D.^a Rosa Mauri en el baile EL DESCENDIENTE DE BARBA AZUL.

barcelonesa con este arte. Por lo demás, en sus páginas se llega a hacer parodia de la gran cantidad de revistas teatrales que por entonces se publicaban:

Han aparecido los primeros números de dos nuevos periódicos titulados el uno *El Teatro* y el otro *El Tonto*, y anúnciase para dentro de algunos días la aparición de *El Escenario*, *La Butaca*, *El Espectáculo*, *La Luneta*, *El Palco*, *El Consueta*, *La Cazuela*, *La Platea*, *El Telón* y *El Proscenio*, todos, según se ve por los títulos, dedicados a teatros.

Si esto continúa ya no se irá al teatro a ver la función sino a leer, lo que no está mal pensado porque en algunos de nuestros teatros es preferible pasar el tiempo leyendo que no viendo lo que se pone en escena.

A algunos de estos periódicos le está el nombre que ni pintado. (N: 5: 2).

Asimismo, en “Consejos” daba consejos prácticos tanto a los profesionales como al público: por ejemplo, a un empresario, que decorase la fachada de su teatro con “más gusto y riqueza”, o que buscase mejores cantantes para su compañía de ópera, y al público, que no se agrupara en el vestíbulo del Liceo sin dejar pasar al resto de espectadores (“Aconsejamos a los aludidos que ensanchen algo más las distancias, pues para husmear y ver pasar a las señoras de sus pensamientos no hay necesidad de estarse como sardinas en barril” [n. 7: 4]).

Hemerotecas: AHCB (R 1873 FOL VARIA XI); BC (03_Dipòsit General; 05[46.71 Bar] Rob Fol). *Edición digital*: BVPH.

... y continuaban publicándose:

La España Musical. Semanario artístico, literario, teatral. (Barcelona. 1866-1876).

Otras ciudades españolas

El Álbum. Revista semanal de literatura, artes, teatros, salones y modas. (Córdoba. 1872-1874).

Datos editoriales: Este semanario, editado en el Establecimiento Tipográfico de La Actividad, publicó 56 números entre el 24 de noviembre de 1872 y el 11 de enero de 1874. Constaba de entre cuatro y ocho páginas, impresas a dos columnas, sin ilustraciones.

Firmas: Su director era Carlos Díaz. La sección “Los últimos siete días” estaba firmada por Carlos Franquelo (probablemente, un seudónimo). Otros de sus colaboradores fueron Enrique Valdelomar, Benito Avilés Merino y Rafael García Vázquez, y entre los autores de sus textos literarios se encontraban Amparo García, José Jover y Paroldo, Rafael Conde Sourelet, Antonio Fernández Grilo, Carlos Vieyra de Andreu o José Moreno Monroy.

Contenidos: Se dirigía sobre todo al público femenino, o en palabras de sus editores, a sus “bellas lectoras”; mujeres con interés por las artes y las letras, pero también por la vida social, la moda o las costumbres (publicó, por ejemplo, un artículo sobre “El paseo”). De todas estas materias se hacía un repaso en su sección “Los últimos siete días”. Su primer número se cerraba con unos diálogos en verso en los cuales se expresaba el propósito de la revista: “complacer” a “las beldades que produce nuestra tierra”, y sus contenidos: “solo en él se ha de admitir, / lo bueno bello o bonito (...) Nada habrá en él de política; / sí de bailes y paseos / y fiestas y coliseos [sic] / en justa y prudente crítica”. Esta actitud paternalista hacia sus lectoras lleva a su redactor a afirmar que “para seguridad / de papás muy exigentes, / lo revisarán prudentes / hombres de capacidad”³⁸⁴.

Pese a sus muchos prejuicios, en su primer número incluyó un artículo sobre “La doctora D^a María Guzmán de La Cerda” que se iniciaba con una defensa de la capacidad de la mujer en cuestiones intelectuales:

Uno de los errores más antiguos, y el que con mayor empeño han procurado extender en todo tiempo los detractores del bello sexo, es negar la aptitud de la mujer para cultivar las ciencias. La historia literaria de todos los países nos presenta numerosos ejemplos de escritoras insignes, honra de su patria y modelos de madres y esposas, que con sus virtudes domésticas, labraron la dicha de su hogar, y con sus producciones, alcanzaron grande y merecido renombre en la república de las letras (n. 1: 3).

³⁸⁴ “— Jover V. ha de ofrecer / el periódico a las bellas. — Soy muy poco para ellas, / señores, no puede ser. / [...] Ahí va pues el papelito / acabado de salir, / solo en él se ha de admitir, / lo bueno bello o bonito. [...] Y como un Álbum encierra / tan solo preciosidades, / y este sirve a las beldades / que produce nuestra tierra, / el título justifica / solo con que lo admitáis / pues estando donde estáis / ya *El Álbum* es joya rica. / Y que lo podréis leer / no admite duda ninguna, / pues cifrará su fortuna / en poderos complacer. / [...] Aceptadlo bondadosas, / porque es toda su ambición / merecer la aprobación / de las demás más hermosas” (n. 1, 1872, p. 4).

En lo que al teatro se refiere, el cronista daba cuenta de los espectáculos (zarzuelas, sobre todo) programados en las salas cordobesas: el café-teatro de La Iberia, el café-teatro del Recreo y el Teatro Principal. En alguno de sus números se informaba sobre los locales existentes en Córdoba y se comentaba su estado.

Hemeroteca: BPE en Córdoba (CO-PC XIX-4). *Edición digital:* BVPH.

3.1.3. OTRAS REVISTAS

Revistas citadas en otros catálogos

Revistas teatrales

En Madrid, Hartzenbush da noticia de *El Teatro. Diario literario artístico-musical de espectáculos públicos e intereses materiales*, revista diaria surgida en el verano de 1868, de la que habrían salido al menos 38 números³⁸⁵.

En Barcelona, como ya se dijo, Cortés i Mir informa sobre *El Correo Teatral*, que habría sido continuación de *El Correo de Teatros* (1868-1877). Según este autor, la revista contenía un “eco de artistas y empresarios” y habría estado más orientada que aquella “hacia una labor empresarial” (348).

Revistas misceláneas

En Madrid tenemos noticia de *El Pasatiempo. Periódico no político. Revista de literatura, teatros y salones* (1868)³⁸⁶; *Los Salones de Capellanes. Revista de cuanto lo merezca, de espectáculos en general, de los bailes de Capellanes en particular, y órgano especial de los que, por amor al arte, o por... otras causas, rinden culto a*

³⁸⁵ La revista habría comenzado a editarse hacia mediados de junio de 1868, ya que su n. 9 correspondía al 23 de ese mes, y el último número que pudo consultar este autor era el 38, del 29 de julio. Se imprimía en el Establecimiento Tipográfico de Roldán y constaba de cuatro páginas (Hart., 1973).

³⁸⁶ Según Hartzenbusch (2010), el 8 de noviembre de 1868 se habría editado un Prospecto en la Imprenta de El Norte, aunque no indica si se siguió publicando.

la... diosa *Tepsícore* (1869)³⁸⁷; *Cartel anunciador* (1868) (Hart., 2052), y *La Ópera Española*, semanario iniciado en febrero de 1870 (Hart., 2234)³⁸⁸.

En Sevilla, *El Gran mundo. Revista semanal ilustrada, dedicada al bello sexo. Literatura, Modas, Salones, Paseos y Teatros* (1873-1876), que dirigió José Sánchez-Arjona y en la que colaboraron Concepción Estevarana, Enriqueta S. del Valle, Josefa Ugarte de Barrientos, Ángela Grassi, Fernán Caballero, Francisco Rodríguez Marín, Rodrigo Amador de los Ríos, José Velázquez y Sánchez, Benito Mas y Prat, o Carlos Jiménez Placer, entre otros (Chaves, 310).

Y en Zaragoza, en abril de 1874 se habría editado *El Gallinero*, sobre teatro y ópera³⁸⁹.

Otras revistas misceláneas no incluidas

Entre las revistas madrileñas, *La Fiesta Española. Revista semanal de espectáculos* (1868)³⁹⁰ se dedicó sobre todo a la tauromaquia, abordando el teatro de forma muy tangencial: su crónica de teatros apenas se limitaba a un par de párrafos en los cuales ni siquiera se mencionaban, en la mayoría de los casos, los títulos de las obras representadas; sus comentarios sobre cafés teatro, teatros de verano o el recién inaugurado Teatro Circo Price, guardaban más relación con su ambiente y vida social, o incluso con el aspecto físico de los artistas, que con las representaciones que allí se hacían.

También en Madrid, entre enero y mayo de 1870, se publicaron 20 números de la *Revista Federal. Enciclopedia semanal de ciencias, artes, agricultura, industria, comercio, literatura, noticias, teatros y modas*³⁹¹: tal como

³⁸⁷ Siguiendo a Hartzenbusch (1869), el 25 de diciembre de 1869 se editó un Prospecto de cuatro páginas por la Imprenta de F. Fernández, en el que se anunciaba que saldría a la luz “siempre que hubiera baile en los salones expresados”.

³⁸⁸ En este caso, Hartzenbusch señala que *La Correspondencia de España* menciona esta revista el 21 de febrero de 1870, aunque al parecer no tuvo oportunidad de consultarla directamente.

³⁸⁹ Dueñas Labarías (1990: 46) lo cataloga como “prensa inédita sobre teatro y ópera durante el Sexenio Democrático” (*ap.* Hernández Ara *et al.*, 1998: 170).

³⁹⁰ Se editó por la Tipografía de R. Vicente, entre el 14 de abril de 1868 y el 7 de septiembre de ese año, llegando a publicar 22 números. Tal como señala Gómez Rea, “es una revista taurina que daba algunas informaciones teatrales de forma no fija en secciones como «Crónica festiva» o «Puntazos»” (191). Puede consultarse en HMM (F24/13 [154]).

³⁹¹ Publicó 20 números entre el 16 de enero y el 29 de mayo de 1870, en la Imprenta de la Viuda e Hijos de M. Álvarez. El 5 de junio inició una nueva etapa, durante la cual publicó 12 números más hasta el 21 de agosto de ese año. Puede consultarse en la BNE (D/5035) y en HMM (A.M.46/4).

indica su subtítulo, más que de una revista se trataba de una serie de entregas coleccionables que se publicaban periódicamente, con el fin de formar un compendio de carácter enciclopédico. Entre sus muy escasos artículos relacionados con el teatro, publicó un texto sobre “La carrera escénica. Apuntes histórico legales”, sobre el oficio del actor, que firmaba José María Martínez Candela (n. 6: 88-90).

En Málaga, entre el 30 de julio de 1870 y el 6 de abril de 1879 se publicó *El Folletín. Revista semanal de literatura, teatros, etc.*, en la Tipografía de El Correo de Andalucía: un semanario dirigido por José Bruna que dedicó un pequeño espacio (apenas una columna) a la crónica de los estrenos del Teatro Principal. En él se lamentaba “la apatía” de la vida teatral malagueña y la escasez de su público (n. 14), y tal vez este fuera el motivo de su escasa atención: en su n. 1 dio cuenta de una función benéfica a cargo de Los Amigos de los Pobres, que juzgó llena de inmoralidades, y desde entonces hasta su n. 11 no volvió a incluir un crónica teatral, que también en aquella ocasión hizo con motivo de una representación del mismo grupo aficionado³⁹².

Folletos y otras publicaciones

En Madrid, Hartzenbusch informa sobre dos publicaciones que, más que revistas, parecen folletos publicitarios; se trata de *Mis!!! Mas!!! Periódico bufo, defensor acérrimo de cuanto encierra la mercancía teatral del Circo* (1869) y *La Carmañola* (1870); ambos sacaron un único número dedicado a promocionar sus respectivos espectáculos³⁹³. Ambos dan noticia de la permeabilidad de las fronteras entre el formato de revista y el de folleto promocional, algo que se percibe igualmente en publicaciones como *La Correspondencia de los Bufos y Romea*, dirigidas a promocionar los espectáculos de una compañía.

³⁹² Puede consultarse en el AMMa y en la HMM (585/3).

³⁹³ El primero de ellos publicó un único número el sábado 10 de marzo de 1869 (Hart., 2107). Según Hartzenbusch, se trató de “una hoja redactada con sentido humorístico”, que se repartió al público madrileño “para anunciar el beneficio del cómico del expresado teatro, señor Escriu”. En cuanto a *La Carmañola*, señala que debió salir entre el 11 y el 18 de febrero de 1870, con el único propósito de defender la obra dramática *La Carmañola*, escrita por Ramón Nocedal y representada en el Teatro Lope de Rueda el 11 de febrero de 1870 (2231). Ramón Nocedal era hijo del político conservador Cándido Nocedal, de modo que editar un folleto debía ser algo relativamente sencillo para quien tenía por tradición familiar tanta relación con la prensa (véase la nota 212); aunque no hay ninguna certeza en cuanto a la autoría del folleto en cuestión.

3.2. La Restauración (I: 1874-1885)

No había que hablar a aquellos jóvenes, que se reunían todas las tardes y todas las noches del año en torno de una mesa del café Oriental, de otra cosa que de teatros y comediantes. Conocían cuantas obras dramáticas se habían puesto en escena desde 1830 hasta la fecha, y un sabueso no rastreaba mejor la liebre que ellos las semejanzas o filiación de las que se estrenaban en los teatros de la Corte. (...)

Poco a poco, y sin saber cómo, fue penetrando también en mi mente la idea de que todo en el mundo era despreciable, excepto los teatros por horas.

(A. Palacio Valdés, *La hermana San Sulpicio*, 1889, cap. I).

El largo periodo de estabilidad política que supuso la Restauración de la monarquía supuso el fin de las guerras carlistas y una serie de avances en la implantación de una economía capitalista de libre mercado. Jordi Canal lo define como “un régimen monárquico y de orden, liberal, aunque no totalmente democrático”, y matiza: “algo harto habitual en la Europa Occidental de la segunda mitad del Ochocientos” (2017, vol. I). En efecto, la estabilidad, la relativa paz social y el desarrollo económico conseguidos en estos años tuvieron su contrapartida en la corrupción política y en una acusada falta de libertad de expresión. Conforme evolucionó el periodo, bajo la apariencia de sucesivas elecciones democráticas, la vida política acabaría convirtiéndose en una escenificación o, en palabras de Ortega y Gasset, en una “fantasmagoría”.

Tan solo unos días después del levantamiento de Martínez Campos, que desembocó en la proclamación como rey de Alfonso XII, poniendo fin a la I República española, el gobierno presidido por Cánovas del Castillo reestableció la censura previa y puso en marcha un conjunto de medidas restrictivas que se prolongaron hasta 1883, terminando así con la libertad de prensa e imprenta que había existido durante el Sexenio³⁹⁴. Aunque la censura previa

³⁹⁴ El primer Decreto sobre la Prensa dictado durante el gobierno de Cánovas del Castillo (29 de enero de 1875) ordenaba la necesidad de previa licencia del ministro de la Gobernación para la publicación de cualquier periódico nuevo, establecía la suspensión gubernativa de los periódicos y la posibilidad de supresión, ordenaba el depósito previo de ejemplares, y prohibía, entre otras cuestiones, atacar –ya fuera directa, indirecta o encubiertamente– al sistema monárquico

no afectó a las representaciones teatrales, se tomaron medidas coercitivas para garantizar su control, como el envío de circulares a los Gobernadores indicándoles que no permitiesen la representación de aquellas obras que faltaran a la moral o afectaran a las buenas costumbres (Rubio, 1988: 709)³⁹⁵.

Las muchas contradicciones que la sociedad española vivía por entonces en todos los órdenes (económico, político, moral, emocional) fueron llevadas a escena por José Echegaray, quien se convirtió en “referente ineludible del teatro de fin de siglo, objeto de atención preferente, incluso obsesiva, para toda la crítica”, según Pérez-Rasilla (Doménech y Pérez-Rasilla, 2015: 308). No solo colaboró en algunas revistas, fue retratado en otras y sus estrenos fueron objeto de extensas y detalladas crónicas, sino que llegó a existir una revista con el nombre de uno de sus dramas: *El Gran Galeoto*.

Junto con Echegaray, otros autores tuvieron una importante presencia en estas publicaciones, como Adelardo López de Ayala (que en 1878 estrenó *Consuelo*, considerada como la culminación de la *alta comedia* que había surgido durante la Década Moderada) y, en menor medida, Enrique Gaspar (que estrenó *El estómago* en 1874) o Eugenio Sellés (*El nudo gordiano*, 1878). Sin embargo, más que los dramaturgos, fueron los actores quienes fueron aumentando su presencia en estas publicaciones, más aún a partir de los años 80, cuando la técnica permitió que se normalizara la impresión de imágenes fotográficas. Algunos de ellos tuvieron, además, sus propias revistas.

El teatro lírico fue objeto de polémica en algunas de estas publicaciones, en las que se debatió sobre su financiación. El carácter nacionalista de la cultura de la Restauración borbónica también se vio materializado en su teatro, y especialmente, en el teatro lírico, ya que la zarzuela se consideraba una expresión genuinamente nacional, por lo que se discutió si había que subvencionarlo y defenderlo frente a la ópera italiana (Ibèrni, 1996-97).

constitucional. Aunque poco después se publicaron nuevas normas (que se materializarían en la Ley de Romero Robledo, de 7 de enero de 1879), estas no variaron en lo esencial, ya que, señala Carlos Soria, “parece probado el temor que Cánovas del Castillo sentía hacia los excesos y extralimitaciones de la prensa, a la que hacía responsable en buena parte de las convulsiones políticas sufridas por España con anterioridad a la Restauración” (Soria, 1982: 13). Véase igualmente Seoane, 1983: 289 y ss.; así como Fuentes y Fernández, 1998: 135 y ss.

³⁹⁵ (Real Orden de 27 de febrero de 1879). Diez días antes de llevar a cabo una representación, los empresarios debían remitir dos ejemplares de la obra al gobernador correspondiente, hasta que esta norma fue suprimida por una circular de 26 de febrero de 1881.

Madrid / Barcelona: revistas y modelos de producción

Dos tipos de revistas cobraron especial importancia en los primeros años de la Restauración: por una parte, las vinculadas a las agencias de contratación, y por otro, las vinculadas a compañías artísticas. Las primeras, que se habían iniciado en los años 50, se dieron con mayor intensidad en Madrid, y de forma más ocasional en Barcelona; mientras que las segundas, aunque habían surgido en Madrid durante el Sexenio, con *La Correspondencia de los Bufos*, se desarrollaron sobre todo en la Barcelona de la Restauración (incluso *Romea*, que había surgido en los últimos meses del Sexenio, se publica fundamentalmente en estos años).

Aunque faltaba más de una década para que se aprobara la Ley de Asociaciones (1887), los profesionales cada vez eran más conscientes de la necesidad de actuar de forma colectiva. En este contexto, las agencias de contratación fueron la fórmula adoptada por una serie de empresarios que, a su vez, fundaron sus propias revistas teatrales como medio de promoción y como vehículo de comunicación entre profesionales. En Madrid, la primera de esta etapa sería *La Ópera Española* (1875-76), centrada de forma casi exclusiva en el teatro lírico, pero pronto le siguieron *Los Teatros* (1878-1879) y *La Crítica Teatral* (1879-1880). Sería, sin embargo, a partir de los años 80 cuando se iniciaran, de la mano del periodista y dramaturgo Gabriel Merino³⁹⁶, las dos revistas teatrales madrileñas de mayor éxito de su tiempo: *El Arte* (1882-1886) y *La España Artística* (1888-1893). Ambas –al igual que la *Gaceta Teatral Española* (1892), de menor repercusión que aquellas– estuvieron unidas a la agencia de contratación dirigida por el propio Merino, por lo que aglutinaron a numerosos artistas y profesionales de la escena. En Barcelona, este tipo de publicaciones estuvieron representadas a través de *El Coliseo* (1876-1884), y ya en los años 90, con *La Escena* (1890 y 1895).

No fue esta la única diferencia significativa entre ambas ciudades: si en Madrid ninguna de las revistas surgidas durante los primeros años de la Restauración consiguió prolongarse más de una temporada, en Barcelona fueron varias las que lograron asentarse desde el primer momento y tener continuidad durante varios años. La primera de ellas, *El Entreacto*, que pervivió du-

³⁹⁶ En el portal dedicado a *La parodia teatral en España*, podemos leer acerca de Gabriel Merino: “fue redactor de *El Imparcial*, director de *El Arte* y de *Gente Teatral*, y colaborador de casi todos los periódicos de España. Escribió gran número de zarzuelas, juguetes, fantasías cómico-líricas, revistas y parodias, muchas de ellas representadas con éxito” (Peláez, s.f., en línea).

rante cuatro temporadas (1874-1878), aunque de forma bastante irregular. Asimismo, la potencia empresarial de la compañía fundada por el actor Julián Romea (fallecido en 1868) había dado lugar a una publicación –*Romea*, y su continuación *Julián Romea*– que llegó a editar más de cuatrocientos números a lo largo de trece años (1874-1887). El prestigio de su fundador se empleaba aquí como reclamo para vender los espectáculos de la compañía³⁹⁷.

Siguiendo este modelo, surgieron, también en Barcelona, *Emilio Mario* (1885-87), *José Valero* (1884-1885), *Rafael Calvo* (1886) y *El Intermedio* (1885-1887), que poco después de su fundación se convirtió en el órgano de expresión de la Sociedad de Antonio Vico. La fórmula se extendió incluso a algunos grupos aficionados catalanes (*L'Entreteniment*, *Niu Guerrier*). Todas ellas se encontraban a medio camino entre la revista propiamente dicha y el folleto promocional; un tipo de publicidad que ha tenido continuidad hasta nuestros días.

Precisamente una de ellas, *L'Entreteniment*, fue la primera revista teatral que se editó en catalán: una pequeña revista para los asistentes a las representaciones de un grupo aficionado que, ya desde su presentación, declaraba que no entraría en cuestiones políticas. Nada que ver, todavía, con la explosión de revistas teatrales catalanistas que se produciría a partir de los años noventa.

Junto con Madrid y Barcelona, que continuaron siendo el centro de la vida escénica española –y, por tanto, las ciudades con mayor número de publicaciones sobre esta materia–, también surgieron nuevas revistas teatrales en Sevilla, Valencia y Málaga. E incluso en La Habana se editó *El Trovador*, siendo ministro de Ultramar el dramaturgo Adelardo López de Ayala.

Entre el drama y el lado cómico de la existencia

También se editaron en estos años otras revistas muy diferentes a las antes descritas. Una de las primeras en surgir fue también una de las más ambiciosas en cuanto a su proyecto intelectual: se trata de *La Crítica* (1874-1875), dirigida en sus contenidos teatrales por Manuel de la Revilla, cuya independencia le llevó a rechazar anuncios publicitarios. En la misma línea se situó *El Teatro* (1880), que dirigió Julio Nombela. Claras herederas de las revistas dieciochescas, ambas entendieron el teatro como un arte lleno de trascendencia social y moral, y no

³⁹⁷ Tal como señala Jesús Rubio, la mercantilización del teatro convirtió a los actores “en mercancía y en objetos de especulación, favoreciendo el nacimiento de *estrellas*” (1988: 714).

como un producto de consumo dirigido a unas masas ávidas de entretenimiento. Ambas fueron efímeras, probablemente por falta de viabilidad económica, pues el gusto mayoritario de los lectores iba por otros derroteros.

Entre los primeros y los últimos años de esta etapa se percibe un contraste evidente en el tono empleado por los editores de revistas teatrales. Si hasta los años 70 mantuvieron un tono más o menos grave, tanto para analizar el estado de la escena como para lamentar su decadencia o para elogiar a ciertas figuras, a partir de los años 80 este se fue aligerando, al tiempo que se acompañaba de humor gráfico y que los periodistas rebajaban sus pretensiones con respecto a la repercusión social de su trabajo.

Un carácter entre cómico y festivo distinguió a las revistas madrileñas *Chorizos y Polacos*, *El Gran Galeoto* y *Madrid Cómico*, como también, en parte, a la barcelonesa *El Entreacto*. Esta tendencia se fue agudizando en los 90, con la madrileña *Juan Rana* y las barcelonesas *La Semana Cómica* y *La Tomasa*. En todas ellas jugaron un papel esencial las ilustraciones, en forma de retratos y caricaturas. Frente al humor satírico de épocas anteriores, escribe Seoane, “la estabilidad de la época de la Restauración y la distensión en la vida pública, hasta entonces tan crispada, que es la primera y más importante partida que hay que apuntar en su haber, favorecen el desarrollo de un humor más desinteresado y festivo” (1983: 311).

Esta predilección por la prensa cómica coincide con la eclosión de la parodia como género teatral; paralelamente al aumento en el número de teatros y a la cada vez más intensa afición del público teatral, se estrenaron cientos de parodias que, que en tono menor, permitían al público distanciarse y reírse de las obras que habían presenciado –ya fueran dramas románticos, teatro clásico, comedias, tragedias, dramas históricos, óperas, zarzuelas...–, a veces tan solo unas semanas o incluso unos días antes. Al tiempo que los dramas de Echegaray y su escuela triunfaban en los escenarios, el público de la Restauración buscaba vías de escape tanto a través de las parodias como de estas revistas que les devolvían una visión cómica de la escena de su tiempo, y con ella, de sus propios conflictos como sociedad. Solo así podían permitirse ver caricaturizados a sus ídolos y aligeradas las intensas contradicciones en que vivían inmersos; o, volviendo a la expresión de Valle-Inclán, contemplarlos “desde el aire”. Tal era la seducción que el teatro ejercía sobre sus vidas³⁹⁸.

³⁹⁸ Véase el portal sobre *La parodia teatral en España* en la BVMC, coordinado por Víctor Peláez, que contiene un diccionario de autores y cientos de textos dramáticos en acceso libre. Así como el análisis de Checa y Olmos - Fernández Soto, 2012.

Las revistas, el público teatral y los intelectuales

Páginas atrás hicimos referencia al progresivo acercamiento de las revistas al punto de vista del público mayoritario. A estas alturas del siglo, cada vez era más evidente el peso de la opinión de los espectadores en las crónicas teatrales, pero también, en cierta medida, el distanciamiento de una parte de la intelectualidad con respecto al teatro que por entonces se representaba. Un breve repaso por las revistas misceláneas de este período resulta bien elocuente.

En estos años los espectáculos taurinos compitieron en popularidad con el teatro a la hora de llenar el tiempo de ocio de los espectadores, y en buena parte llegaron a superarlo; de hecho, los empresarios teatrales, sintiéndose amenazados, llegaron a solicitar “la supresión de las corridas de toros los domingos por el daño que provocan a la literatura nacional y, lógicamente, a sus arcas y taquillas” (Fernández, 2014: 21). Esta proximidad entre los públicos de ambos espectáculos hizo que unos y otros se abordaran conjuntamente en algunas revistas: en Madrid continuó publicándose *El Enano* y surgieron *El Tío Jindama* y *La Puntilla*; en Málaga, *El Tío Juanero*; en Sevilla, *Los Niños* y *El Imparcial Taurino*, y en Valencia, *Los Espectáculos* y *El Arte*. Estas últimas informaron, además, sobre loterías, otra actividad que despertaba el entusiasmo de los españoles, tal como quedó reflejado en sendos sainetes de Tomás Luceño: *Fiesta nacional* y *¡Hoy, sale, hoy!*

También por entonces los deportes comenzaron a compartir las páginas de las revistas con el teatro; a finales de los setenta surgiría la sevillana *El Alabardero. Periódico de intereses materiales, teatros, toros, caza, regatas, equitación, gimnasia, esgrima, todo por un perro grande gimnasia, esgrima, todo por un perro grande, El*. Ya en los ochenta, y sobre todo en los noventa, varias publicaciones insistirían en abordarlos conjuntamente: *La Semana Madrileña*, *El Nuevo Figaro* (Madrid), *Crónica Teatral y Artística* (Barcelona), *La Revista* (Alicante) y *La Revista* (Albacete).

Otras de las novedades del período fue el surgimiento de una serie de revistas en las que la ciudad era su protagonista, y en las que el teatro se abordaba como uno más de los atractivos de la vida urbana (artes, literatura, moda, ecos de sociedad...). Tanto *La Vida Madrileña* como *La Semana Madrileña* mostraban una imagen de la capital como lugar de ocio y de recreo para un público de clase acomodada que quería disfrutar de su tiempo libre. A ellas se irían sumando otras revistas de este tipo a lo largo del período³⁹⁹.

³⁹⁹ Véase el epígrafe 3.2.3. “Otras revistas misceláneas no incluidas”.

Por otra parte, continuaron los contenidos relativos a la música, el teatro lírico (*La Ópera Española*, *La Correspondencia Musical*, *El Coliseo*) y las bellas artes (*La Correspondencia Musical*). Y si bien muchas de estas revistas misceláneas añadieron en sus cabeceras el término “literatura”, en la mayoría de los casos no incluyeron crítica literaria, sino textos de creación lírica o narrativa, continuando una larga tradición (así en las barcelonesas *La Crítica* y *El Intermedio*, o en las valencianas *El Ramillete*, *Los Espectáculos* y *El Arte*).

A la vista de la amplitud de temas con los que el teatro convivió en estas revistas, llama poderosamente la atención el poco peso que tuvo en algunas de las publicaciones de mayor prestigio de la época, las cuales dedicaron gran parte de sus páginas a la literatura, las bellas artes o la historia, pero solo de forma ocasional incluyeron artículos dedicados a la escena (o, en algún caso, textos dramáticos por entregas). Ya durante el Sexenio, la *Revista de España* (1868-1894) había lamentado en su “Revista de Teatros” el estado de la escena española y se había interrogado sobre el papel del crítico teatral (n. 1); significativamente, en muchos de sus números no incluyó esta sección⁴⁰⁰. Unos años más tarde, en la *Revista Europea* (1874-1880), la crítica teatral y el ensayo sobre esta materia suelen brillar por su ausencia, aunque sí se publicaron, en cambio, varios textos dramáticos⁴⁰¹. La presencia del teatro también resultó escasa en la tercera revista de “alta cultura” de su tiempo, la *Revista Contemporánea* (1875-1907) que dirigió José del Perojo; quien, no obstante, recién iniciado el siglo XX fundaría la emblemática revista *El Teatro*⁴⁰². Y un último ejemplo, esta vez de fuera

⁴⁰⁰ También fueron escasos sus artículos dedicados al teatro de su tiempo, al menos durante los años que ahora nos ocupan, aunque sí se dedicó cierta atención a los clásicos (“Calderón y Goethe” [n. 322-324]; “El sentimiento del honor en el teatro de Calderón” [n. 322]), e incluso se publicó un drama por entregas de uno de sus colaboradores más asiduos, Juan Valera (n. 241 y ss.). Puede consultarse en HD-BNE.

⁴⁰¹ Por ejemplo, *La mujer propia*. (*Leyenda dramática del siglo XVI*), de Carlos Coello, que se publicó por entregas (n. 20, 21, 23, 24, 26, 27, 29, 31-35). O el libreto de Antonio Arnao *Las naves de Cortés*, al que poco después pondría música Ruperto Chapí; libreto, por cierto, premiado por un jurado del que el propio Arnao había formado parte, según se explica en la misma revista (n. 4: 103-105): otro aspecto revelador de la cultura española de la Restauración. Ocasionalmente, incluyó algún artículo de opinión como el referido a “Los teatros de Madrid”, que en realidad se centra de forma casi exclusiva en el Real (n. 299: 639-640). Puede consultarse en formato digital en la BVPH.

⁴⁰² Entre sus artículos dedicados a Descartes, a Kant, a Cervantes, a la ciencia moderna, la reflexión sobre la psicología o sobre la moral, o las crónicas sobre las Exposiciones Universales, la *Revista Contemporánea* incluyó una “Estadística teatral”, a cargo de de M. Ossorio

de Madrid, fue la sevillana *La Ilustración Bética. Revista de ciencias, artes y literatura* (1881-1882), que dirigió José Sánchez-Arjona, quien poco después fundaría igualmente su propia revista teatral: *El Teatro Español* (1887-1889)⁴⁰³. Aunque estas revistas prestaron gran atención a la literatura y a las corrientes de pensamiento de su época, no parece que el teatro formara parte del horizonte de intereses de sus lectores. Lo que resulta coherente con el sentimiento de crisis que vivía el teatro y con las muchas críticas hacia la calidad de las obras representadas.

y Bernard (Tomo XIII, 28-2-1878) y varios ensayos sobre el arte escénico (“Observaciones sobre la decadencia del Teatro Español contemporáneo” [Tomo XIII, 15-2-1878]; “Mariano Fernández” (*Juan Rana*) [Tomo XIII, 31-1-1878]), aunque este tipo de artículos no fueron frecuentes. Puede consultarse en HD-BNE.

⁴⁰³ Puede consultarse la edición digital de esta revista en BVPH.

REVISTAS

3.2.1. REVISTAS TEATRALES

Madrid

Los Teatros. *Revista de teatros, literatura y bellas artes.* (Madrid. 1878-1879).

Datos editoriales: Esta revista de periodicidad semanal publicó 69 números entre el verano de 1878 y el 28 de octubre de 1879, que salieron de los talleres de M. Romero Impresor. Salía los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, se vendía en su Administración y en las principales librerías de la ciudad, y se distribuía por suscripción en otras provincias, Ultramar y el extranjero (Suárez García, 370: en línea). Consta de dieciséis páginas de gran tamaño (algo superior a un folio), impresas a dos columnas.

Firmas: Durante casi toda su historia estuvo dirigida por Pedro Ruiz Ávila, quien, poco antes de que la revista desapareciera, entró a colaborar muy activamente en *La Crítica Teatral*, y a comienzos de los 80, pasó a dirigir *El Porvenir*, órgano oficial del Partido democrático-progresista. En septiembre de 1879 le sustituyó el comediógrafo Leopoldo Palomino de Guzmán. Los comentarios sobre la cartelera madrileña aparecen firmados por “Saladino”.

Contenidos: Uno de sus caballos de batalla fue la defensa de la necesidad de asociarse, esgrimiendo como principal argumento la precariedad del sector:

El teatro (y entiéndase que al hablar del teatro hablamos de los artistas que a él se dedican), huérfano de representación legal, y sin más amparo que el de su propio esfuerzo, ha menester, más que ninguna otra colectividad, asociarse y reunirse para su defensa (n. 45).

Por lo que proponían la siguiente solución, con un tono no exento de paternalismo:

Sin grandes esfuerzos, sin penosos sacrificios, solo con buena fe y un poco de constancia, los artistas teatrales pueden practicar el principio de asociación,

construir un centro común de defensa y socorro, y ampararse los unos a los otros en todos los casos angustiosos de la vida (*ib.*).

Precisamente para dar respuesta a esta necesidad, la revista estuvo vinculada a una agencia de contratación denominada Los Teatros, que se presentaba como “Centro General de Contratación de Artistas y formación de compañías de ópera, zarzuela, declamación y baile”; agencia que se anunciaba como la única constituida legalmente por entonces en España. De hecho, en su publicidad llegaba a autoatribuirse la posibilidad de decidir quién podía ejercer la profesión, al tiempo que destacaba las ventajas de pertenecer a ella y el “ínfimo” porcentaje de sus salarios que esto supondría para los artistas⁴⁰⁴.

En cuanto a sus secciones, en “La Semana” presentaba un resumen de los estrenos de la cartelera madrileña acompañado de comentarios críticos. El resto de ciudades se abordaban en “Provincias” (con especial atención a Barcelona) y “Extranjero” (Moscú, Lisboa, Roma...). También en este caso, la recepción del público es el aspecto más comentado por sus corresponsales. Además, en “Noticias” ofrecía informaciones breves de toda España: próximos estrenos, éxitos destacados, inauguración o arriendo de algún teatro, fallecimiento de un profesional, reseña de publicaciones, etc.

Finalmente, “Guía Artística o Listas de movimiento teatral” se dirigía a los profesionales de la escena con el propósito de facilitar su contratación; en forma de tablas, organizadas por especialidades (ópera, zarzuela, declamación, pintores escenógrafos y dueños de teatros), se publicaban sus nombres, el género que cultivaban, su ciudad, el teatro en el que habitualmente actuaban y la fecha desde la cual estarían disponibles. La revista incluyó, además, un

⁴⁰⁴ Junto con el anuncio que aparecía en la contraportada de la revista, puede leerse el siguiente texto:

“Esta Agencia, única matriculada en España, y que por lo tanto se halla constituida legalmente, en el corto periodo que cuenta de existencia, ha sido honrada con la confianza de varias empresas para formar compañías y contratos aislados de artistas, recibiendo de estos y de aquellas los más sinceros plácemes por el celo, actividad y economía con que han sido satisfechos los encargos.

Inútil será hacer una eficaz recomendación de las seguridades que puede ofrecer este Centro, cuya responsabilidad se halla garantida (*sic*) con la forma de su constitución, puesto que al amparo de su legalidad puede prohibir el ejercicio de esta industria a todo aquel que, solo por su propia iniciativa, se considere suficiente para ejercerla.

Con el solo objeto de demostrar la conveniencia de la intervención de esta Agencia, tanto para las empresas cuanto para los artistas, a continuación se consignan los ínfimos derechos establecidos como remuneración de sus servicios (...).”

“Regalo a nuestros suscritores” consistente en dos entregas mensuales de música, con “piezas nuevas de reputados maestros”.

Hemerotecas: HMM (969/2).

La Crítica Teatral. Revista semanal de espectáculos. (Madrid. 1879-1880).

Datos editoriales: Este semanario comenzó a editarse durante el verano de 1879 en la Imprenta de S. Landáburu. Tan solo unos meses después, el 1 de enero de 1880 salió a la luz su n. 11, sin que al parecer tuviera continuidad. Constaba de ocho páginas, impresas a dos columnas, generalmente sin ilustraciones, aunque en alguna ocasión incluyó una fotografía en su portada. Sus lectores tenían la posibilidad de adquirir los retratos de forma separada, los cuales se ofrecían en forma de “tarjeta con brillo”.

Firmas: Formó parte de su equipo el director de *Los Teatros*, Pedro Ruiz Ávila, por lo que es posible que la desaparición de aquella estuviera relacionada con esta nueva aventura periodística. Por entonces Ruiz Ávila, a quien se presenta aquí como “distinguido escritor y activo agente teatral” (n. 5: 6), dirigía una “Agencia de Teatros”, que se anuncia en la revista como “Centro general de contratación de artistas”.

Contenidos: Al enunciar sus propósitos, sus editores se sumaban al lamento, tan habitual en la época, por la crisis que atravesaba el arte dramático, y llamaban la atención sobre el contraste entre la cantidad de obras estrenadas y su calidad⁴⁰⁵. Y aferrándose a este argumento, se autoatribuían, pese al indudable carácter lucrativo de su publicación, una función casi épica de defensores de un arte en crisis:

Decididos a emplear nuestros humildes pero leales esfuerzos en pro del decaído arte dramático y de cuantos de él viven o con él se relacionan, ni los sacrificios nos arredran ni las contrariedades han de ser parte a entibiar nuestra fe y nuestro entusiasmo por una causa, si no olvidada, desatendida ciertamente (n. 5: 3).

⁴⁰⁵ “Si la animación que en los últimos días se ha notado en los teatros de la corte hubiera sido algo provechosa para el arte dramático español, razón tendríamos muy sobrada para felicitarnos, pues apenas ha habido un coliseo en donde no se haya verificado algún estreno. Pero desgraciadamente, de tantas obras estrenadas ningún provechoso resultado se ha conseguido para la dramática, que sigue arrastrando una vida angustiosa, y ninguna de las obras estrenadas, desgraciadamente para sus autores, conseguirá el privilegio de la inmortalidad” (n. 7: 1).

Como era común por entonces, expresaban su intención de hacer una “crítica imparcial y severa” de las obras representadas. Y al mismo tiempo, decían diferenciarse de otras publicaciones en su defensa de los intereses de los artistas (“en beneficio de los mismos hemos emprendido esta campaña y de ellos esperamos su leal concurso” [n. 5: 3]), con un tono que recuerda al paternalismo de la publicación anterior, *Los Teatros*: “en ellas, si se atiende con esmero al mayor brillo y prosperidad de la escena, se olvida la causa de los artistas y de su poco envidiable suerte, de su incierto porvenir” (*ib.*).

Aunque se centró sobre todo en el teatro madrileño, en “Provincias” ofrecía noticias breves sobre las representaciones de las compañías en gira. Y de forma ocasional, incluyó noticias sobre el teatro en La Habana, Lisboa o París. Tampoco faltan semblanzas de profesionales destacados⁴⁰⁶, ni reportajes sobre temas diversos (como el personaje de Don Juan Tenorio). Además, en su sección “Dichos y hechos” incluyó comentarios relacionados con la vida social de los profesionales de la escena, generalmente en tono distendido, e incluso irónico a veces. Buena parte de sus crónicas se centraron en el teatro lírico, aunque también le dedicó un espacio a las obras dramáticas.

Sus críticas presentaban una extensión considerable (en ocasiones, hasta dos páginas), y por lo general se centraban en el argumento de la obra y en los caracteres de los personajes, dedicando un comentario final a la actuación de los intérpretes. En el caso de las piezas musicales, también se incluían comentarios sobre la música. El tono empleado por el crítico resulta a veces condescendiente y a veces severo⁴⁰⁷ o cargado de una ironía corrosiva⁴⁰⁸; en realidad, más que analizar las obras, en estas críticas se emitían juicios de valor, lo que por otra parte no es infrecuente en la época.

Puesto que la revista estuvo vinculada a una Agencia teatral, a partir de su n. 7 comenzó a publicar las “Listas del Movimiento Teatral”, “que de tanta utilidad son para los artistas”. En la “Advertencia” inicial de este número, se invitaba a los artistas a suscribirse para tener presencia en dichas listas: “Los

⁴⁰⁶ Por ejemplo, la actriz polaca Josefina de Reszke, entonces de gira en España (n. 5: 1-2).

⁴⁰⁷ Así, por ejemplo, a propósito de del drama *El azote de Dios*, de Emilio Gómez de Cádiz, podemos leer: “Y en verdad sentimos vernos en el caso de escatimar nuestros aplausos a quien, nuevo en el palenque del arte, se presenta animoso y esperanzado de conquistar laureles...”; al tiempo que se le achaca “atreimiento en la elección del asunto, inexperiencia en el desarrollo del mismo y falta de sentido práctico en traer a la escena de nuestros días una obra que ni se aviene con el gusto del público ni con las condiciones de los autores modernos”. (N. 7: 1).

⁴⁰⁸ Por ejemplo: “Por no justificar el axioma de que del árbol caído todos cortan leña, nada diremos de *El tenor jubilado...*” (n. 7: 2).

que sean artistas, dueños o arrendatarios de teatros y se suscriban a esta *Revista* tendrán derecho a que sus nombres y teatros sean incluidos en nuestra *Guía Teatral*"; no obstante, también se ofrecía a los no suscriptores la posibilidad de anunciarse en dicha *Guía*, previo pago de una cantidad (n. 7: 1).

Hemerotecas: HMM (F.20/8[92]).

***El Teatro.* (Madrid. 1880).**

Datos editoriales: Esta revista mensual (salía el día 25 de cada mes) editó tres cuadernos entre abril y junio de 1880, que se imprimieron en la Oficina Tipográfica de Hospicio. Su extensión rebasaba con mucho lo habitual en las revistas de la época; solo el primero de sus números constaba de 64 páginas, y su propia composición se asemejaba más a un coleccionable o a un libro que a una revista.

Firmas: Su director fue Julio Nombela⁴⁰⁹. Aunque la idea de la revista y la mayoría de los textos son suyos, Nombela selecciona y transcribe fragmentos de ensayistas extranjeros (A. W. Schlegel, Augusto Vacquerie o Reveillé Parisse, entre ellos), para difundir sus obras entre los lectores españoles.

Contenidos: Se trató de una experiencia bastante insólita tanto por su ambición intelectual como por su formato y extensión. *El Teatro* se auto-definía como una "Revista consagrada a la defensa de los intereses y a la propagación de los conocimientos y adelantos del arte teatral"⁴¹⁰, y tal como señala David T. Gies, su director concebía su tarea como una "cruzada moral" (1996: 491). En su presentación, bajo el rótulo "Al lector" (que, lejos de las breves presentaciones habituales en otras revistas, ocupa seis páginas), Nombela declaraba su propósito de "Reunir para formar un solo cuerpo de doctrina, de observación y estudio cuantos elementos constituyen o están relacionados con la literatura dramática y el arte escénico". Nombela consideraba al teatro como "el conjunto animado, armónico y grandioso de todas las artes", "la síntesis de todas las síntesis", "la manifestación finita de

⁴⁰⁹ Además de *El Teatro*, Nombela fundó *La Zarzuela* y *La Última Moda*, entre otros periódicos. También colaboró en *La Época*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Correspondencia de España*, etc. Fue también autor de numerosos folletines y de un "Proyecto de bases para la fundación de una escuela especial del arte teatral" (1880). Véase: Ayala, 2001, así como la síntesis biográfica que realiza Cruz Casado (s.f., en línea).

⁴¹⁰ Así se puede leer bajo su cabecera, en la contracubierta del n. 1.

lo infinito de la idea, de la naturaleza, de la historia y del arte mismo” (n. 1: 1). Y por tanto, entendía su función en la sociedad –y su propia labor como divulgador e investigador de este arte– como algo trascendente: “al par que de agradable entretenimiento, sirve a la humanidad de museo viviente, donde se reproduce el pasado en espíritu y forma, donde se retrata el presente y donde puede trazarse la senda que abra paso al porvenir” (*ib.*)⁴¹¹.

Frente a la idea comúnmente aceptada de la decadencia del teatro español, en su opinión, este no estaba “tan enfermo, tan moribundo” como otras voces querían hacer creer: “Hay mucho y bueno en España, lo cual no es de extrañar si se considera que nuestro Teatro ha sido el primero del mundo moderno, histórica y artísticamente considerado” (n. 1: 1). No obstante, ello no le hacía caer en un nacionalismo excluyente; por el contrario, señalaba que “hay mucho y bueno en el extranjero, lo mismo en las épocas remotas y en las civilizaciones extinguidas, que en las naciones que deben al renacimiento mayor grado de esplendor” (*ib.*)⁴¹². Si encontraba censurables, en cambio, ciertas prácticas de la escena de su tiempo, por banalizar y vulgarizar, en el peor sentido, un arte al que tenía en tan alta estima, y precisamente para combatir las, ofreciendo otro tipo de contenidos, es para lo que ponía en marcha su revista:

... si por estas causas [el teatro] es foco luminoso a donde convergen con sus rayos todas las ideas y los sentimientos, todos los caracteres y las costumbres, todos los actos de la vida en sus diversas manifestaciones; preciso es reconocer que el poeta y el actor, y cuantos en esferas inferiores los secundan, necesitan

⁴¹¹ El propósito educador con que Nombela concibe su labor es evidente también en el preámbulo al citado “Proyecto de bases...”, donde define el teatro como “La manifestación más amplia, más completa, más grandiosa y más trascendental del arte” y valora su función socializadora, al referirse a él como “un agente civilizador, irresistible, porque se apodera del corazón humano; universal, porque no exige a los que civiliza ni siquiera que sepan leer”. Su propio desarrollo a lo largo de la historia, según Nombela, reflejaba el progreso de las sociedades, reflejo a su vez de una evolución natural: “*El Teatro*, sin embargo, ha nacido en todos los países como planta espontánea, se ha asimilado poco a poco los elementos necesarios a su existencia y desarrollo, y ha llegado por su propia virtud desde el carro de Théspis a la Gran Ópera de París, desde las perspectivas teatrales de los coliseos griegos y romanos a las maravillas de la pintura escenográfica moderna, desde los gritos lúbricos de la báquica orgía a los poemas sublimes de Calderón y de Shakespeare, desde el mimo al artista, en una palabra, desde la barbarie a la civilización, cuyo progreso marca como brillante estela en la historia de la humanidad” (Nombela, 1880: 3).

⁴¹² Así pues, frente a quienes proclamaban la decadencia del teatro español, Nombela exclama: “lo que está en decadencia, lo mismo en la esfera del arte que en las demás esferas, es la abnegación, el sentimiento del deber, el deseo de cultura” (*El Teatro*, 25-5-1880).

algo más que idear una fábula, algo más que aprender de memoria un papel, algo más que organizar un espectáculo con arreglo a patrones más o menos tradicionales. Y como por desdicha, salvo contadas aunque brillantes excepciones, lo mismo en los pasados siglos que en el actual, constituyen la mayoría de los elementos que concurren a formar el Teatro, la rutina, la imitación, el halago al mal gusto; presumo que en los tiempos de cultura que alcanzamos podrá ser de utilidad una *Revista* que, reuniendo y organizando los diversos y múltiples conocimientos que exigen la profesión literaria y artística, facilite en las proporciones convenientes al genio, al talento y a la laboriosidad los elementos más favorables a su desarrollo (n. 1: 1-2).

En consecuencia, lejos de limitarse a informar sobre la actualidad o a entretener, *El Teatro* pretendía reunir un corpus de conocimientos de carácter enciclopédico⁴¹³, y a esta finalidad respondía su división en secciones, en las que se incluían artículos de reflexión sobre distintos temas teatrales: I) “Crítica”, II) “Historia”, III) “Enciclopedia teatral”, IV) “Legislación y Administración”, V) “Biografía”, VI) “Bibliografía”, VII) “Crónica” y VIII) La novela del arte. Contenidos que se completaban con una sección de “Grabados”. A modo de ejemplo, en su n. 1 publicó artículos sobre la función de la crítica (con amplios fragmentos del *Curso de Literatura dramática* de A. W. Schlegel), el teatro en Grecia (atendiendo especialmente al espacio escénico), la importancia de la higiene mental en el trabajo artístico, la Propiedad Intelectual de los textos dramáticos, la estatua de Calderón o las personalidades creadoras de Shakespeare y Dumas hijo, entre otros, además de las crónicas de los teatros españoles y extranjeros. Algunos de ellos aparecen ilustrados con imágenes: se incluyeron, por ejemplo, los planos de un teatro griego y de otro romano, un figurín a color o una imagen del monumento a Calderón de la Barca erigido frente al Teatro Español de Madrid.

Nombela se propuso también incluir datos reales que ayudasen a comprender el medio teatral: así, en “Crónica” pretendía publicar las estadísticas de todas las representaciones, basándose en una Real Orden Circular (28-4-1975) que solicitaba se enviasen estos datos al Ministerio de la Gobernación; una información que consideraba de interés prioritario tanto para los autores, a los que proporcionaría “el medio exacto de utilizar cumplidamente el derecho de propiedad sobre sus obras”, como para quienes estuvieran interesados

⁴¹³ “Reunir para formar un solo cuerpo de doctrina, de observación y estudio cuantos elementos constituyen o están relacionados con la literatura dramática y el arte escénico, es el objeto especial de esta *Revista*”, podemos leer en su presentación.

en conocer “el grado de cultura de cada una de las provincias, el general de la nación, la clase de obras predilectas y, en una palabra, cuantos antecedentes son indispensables para apreciar la situación del Teatro en España” (n. 1: 52-53)⁴¹⁴. De acuerdo con este propósito, en dicha sección se realizaba un exhaustivo repaso de la cartelera en los principales teatros españoles (atendiendo a Madrid, en primer lugar), e incluso de varios teatros extranjeros (de Francia e Italia fundamentalmente).

Hemerotecas: BNE (T/1334); HMM (A.M. 47/5).

Chorizos y Polacos. Revista festivo-teatral. (Madrid. 1882-1883).

Datos editoriales: En su primera época, entre el 19 de junio de 1882 y el 15 de abril de 1883, esta revista editó 33 números, los cuales salieron de las imprentas de Enrique Teodoro, A. Alonso y Maroto e Hijos. Posteriormente, en octubre de 1883, se publicaron dos números más que deberían haber inaugurado una 2ª época, si bien al parecer no tuvieron continuidad⁴¹⁵. Su periodicidad fue irregular (oscila entre cinco días y tres semanas), algo que sus editores justificaban del siguiente y original modo: “Se publicará al siguiente día de los estrenos que lo merezcan” (n. 1: 8). La revista constaba de ocho páginas, impresas a dos columnas.

Firmas: Su director fue Manuel Reinante Hidalgo (quien, hacia 1888, pasaría a dirigir *El Toreo Cómico. Revista Semanal de Espectáculos*⁴¹⁶), si bien todos sus artículos aparecen firmados con seudónimos como “Zoilo”, “el clown Gili”, “Morcilla”, “Trompeta”, “Paciencia”, etc.

Contenidos: Evocando el tono de los títeres de cachiporra, el lema de esta revista era: “Palo, y caiga el que caiga”. Y de forma consecuente, se advertía a los lectores: “Esta Revista se propone decir las verdades a todos los empresarios y artistas; por lo tanto, no es de nadie y es de todos” (n. 1: 8). Nos encontramos, por tanto, ante una nueva publicación que dice haber nacido con afán

⁴¹⁴ Al parecer, en 1880, cuando Nombela escribe estas palabras, el Ministerio aún no había podido recabar estos datos, tal como él mismo explica: “pero algo descuidado este servicio, no ha podido aún realizarse el laudable propósito que dictó la mencionada circular”; por lo que instaba a las autoridades a recordarlo y a ponerlo en marcha (n. 1: 52).

⁴¹⁵ Según Gómez Rea, en total fueron 36 los números publicados.

⁴¹⁶ Reinante Hidalgo es también autor de la letra de un *Himno a la Virgen de las Maravillas*, con música de Antonio Oller (1903), y de unas *Lecciones de gramática castellana y modelo de análisis gramatical* (s.n., 1910).

de imparcialidad y espíritu justiciero, aunque sin evitar, al mismo tiempo, el tono autoparódico. En su salutación inicial, su editor señalaba como uno de sus principales objetivos el de impedir ciertos abusos por parte del mundo empresarial hacia el público de los teatros, desde la reventa de entradas hasta las sustituciones engañosas en los repartos⁴¹⁷. Igualmente, advertía que procuraría ser ecuánime y no atender a intereses personales:

Y os convenceréis de que he venido al mundo para castigo de tantos *follones* y *malandrines*, como andan por esos escenarios de Dios, mas no creáis por esto que digo que solo la hiel va a ser la tinta en que voy a mojar la pluma siempre; de ninguna manera; donde quiera que vea una cosa digna de aplauso, seré el primero en encomiarla; pero también os aseguro que allí donde haya un motivo de censura, blandiré la pluma como verdadera *maza de fraga* para aplastar a los embaucadores. (N. 1: 2-3).

La revista hacía gala tanto de sus ilustraciones gráficas como de su tono desenfadado, y así lo expresaba en su cabecera: “Contiene: *caricaturas, siluetas, revistas, noticias y anuncios serios y festivos*” (n. 1: 8). No obstante, para titular la primera y más extensa de sus secciones, dedicada a la crítica de la escena madrileña (teatros y conciertos), escogió el título “En serio”. Tal señala Gómez Rea, en sus crónicas ofrecía “información amplia sobre el tema de las obras, acto por acto o cuadro por cuadro, los actores”, acompañada de un “juicio crítico” (18). Algunas de ellas llegaban a ocupar una página completa de la revista.

El resto de sus secciones llevaban por título “Entractos” (anécdotas presentadas en forma de diálogos breves, a modo de conversaciones escuchadas en los entreactos), “Balance teatral” (sobre la actividad teatral de distintas ciudades españolas), “Polaquismos” (comentarios satíricos sobre el mundo teatral) y “Frases” (citas de artistas célebres como R. Calvo, J. Echegaray o F. Arderius, junto con otras firmadas con seudónimos como “El Pájaro” o “El perro Paco” [n. 1]). A partir del n. 5 incluyó una sección denominada “Anoche”, en la que comentaba el estreno de la noche anterior. Y a partir del n. 12 dio comien-

⁴¹⁷ “... era preciso, indispensable, que un periódico de mi fecha y de mi facha viniera a visitarlos; ¿creéis todos que a haber yo existido hubiese visto impasible que un empresario, por ejemplo exprimía el bolsillo del espectador subiendo el precio de las localidades para luego largarnos una compañía de *camama*, o procurando por segunda mano vender los billetes por el triple o cuádruple de su coste regular? ¿Juzgáis, por ventura, que a vivir yo, habrían pasado impunes tantos éxitos de *doublé* y se hubiesen creado tantas reputaciones falsas en la escena?” (N. 1: 2).

1.ª Madrid 19 de Junio de 1882. NÚM. 1.º

CHORIZOS Y ROLACOS

OFICINAS:
Cortanilla de la Veterinaria, 4.
entresuelo derecha.
Palo, y caiga el que caiga!

REVISTA FESTIVO-TEATRAL

NÚMERO SUELTO:
DIEZ CÉNTIMOS DE PESETA.
Todo por el Arte.

BIENESTAR MUNICIPAL MADRID



D. Felipe Ducazcal, — Empresario universal — Y afortunado español — Por quien no se pone el sol — En la escena nacional.

zo “Variaciones de la atmósfera teatral”, donde comentaba la programación madrileña en términos meteorológicos (Gom., 17-18). También dedicaba un espacio a la publicidad, con anuncios de otras revistas, editoriales, agencias de artistas y casas de instrumentos musicales. En su portada figuraba habitualmente un personaje caricaturizado; entre ellos, el empresario teatral Felipe Ducazcal (n. 1), el compositor F. Caballero (n. 2) o el clown Bob-Raffin (n. 5).

Hemeroteca: HMM (291-3 y F.15/10 [15]). *Edición digital:* MM.

El Arte. Revista general de espectáculos. (Madrid. 1882-1886).

Datos editoriales: De periodicidad semanal, editó 152 números entre el 4 de septiembre de 1882 y el 30 de junio de 1886; primero por la Imprenta de la Viuda e Hijos de Abienzo, y posteriormente por la de Ulpiano Gómez. Constaba de cuatro páginas de gran tamaño, impresas a tres columnas inicialmente y a cuatro columnas en su última etapa. Desde 1884 estuvo vinculada a la Agencia Teatral de *El Arte*, Centro General de Contratación de Artistas, especializada en formación de compañías de ópera, zarzuela, declamación y baile.

Firmas: Su director-propietario fue Gabriel Merino, quien unos años después pasaría a dirigir *La España Artística* y la *Gaceta Teatral Española*. Entre sus colaboradores se encontraban Antonio Guerra y Alarcón, quien firmó en varias ocasiones el artículo de portada, y Eduardo Luna, que firmaba la crónica de los teatros de París. Las crónicas de los teatros madrileños suelen aparecer sin firma, aunque en ocasiones se acompañan de las iniciales de su director, “G[abriel] M[erino]” o bien con las iniciales “M. de A.”.

Contenidos: Solía encabezar la revista un artículo de opinión sobre una cuestión teatral relevante, para después ofrecer información de actualidad. Su primer artículo estuvo dedicado a ensalzar las figuras de Antonio Vico y Ricardo Calvo, sobre todo al primero de ellos, a quien se defendía como el mejor candidato para la dirección del Teatro Español, pues en opinión del articulista, en manos de Calvo el principal coliseo de la capital se estaba convirtiendo en “un foco de anacrónico romanticismo”. Esta sección también incluyó una serie de “Conferencias para los actores” sobre estética (n. 64, 1884) y otras materias similares.

La información sobre la cartelera madrileña se organizaba por teatros (Príncipe Alfonso, Recoletos, Teatro Real, Circo de Price, Jardín del Buen Retiro...), bajo el epígrafe “Impresiones”. Las crónicas que allí se incluían ocupaban desde dos o tres párrafos hasta dos columnas. Tras esta sección, sus “Noticias de

saloncillo” informaban sobre ensayos de nuevos montajes, giras, necrológicas y similares. La vida teatral de otras ciudades españolas era el objeto de su sección “Correspondencias”, mientras que en “Extranjero” se ofrecían principalmente noticias de París. En ocasiones se incluyó una sección de “Variedades” con textos literarios breves, sobre todo composiciones en verso, a cargo de E. Gómez de Baquero y Antonio Barquín de la Torre (n. 64), entre otros.

En sus inicios, la última página ofrecía anuncios de todo tipo (sastrerías, sombrererías, floristerías, estudios de fotografía...). Tras la creación de la Agencia de contratación, estos anuncios fueron sustituidos por una “Guía Artística” con las direcciones postales de los artistas que buscaban contratación, la cual se organizaba en dos grandes bloques: Zarzuela y Declamación, y dentro de estas, por especialidades: primeras tiples, tiples cómicas, barítonos, primeros actores, actores de carácter, sastres, apuntadores o archiveros.

Hemeroteca: BNE (Ti/48).

La Escena. Revista Ilustrada de Teatros y Literatura. (Madrid. 1883-1884).

Datos editoriales: De periodicidad semanal (salía los viernes), esta revista publicó 17 números entre el 19 de octubre de 1883 y el 10 de abril de 1884, en la Imprenta de Nicolás González. Tras la publicación de su n. 10 (22.12.1883) se interrumpió su publicación durante seis semanas, y a partir de su n. 11 (4.2.1884) inició una 2ª época en la que cambió su subtítulo por *Revista Ilustrada de Espectáculos, Literatura y Artes*. Disponía de cuatro páginas de gran tamaño, impresas a tres columnas.

Firmas: En sus primeros números figuraban en su cabecera Nicolás González como propietario y Antonio R. García-Vao como director. A partir de su n. 11 desapareció el nombre del primero y prosiguió como director García-Vao, escritor repu-





blicano y demócrata que había colaborado en otras revistas del período, además de estrenar varias obras de teatro⁴¹⁸. Entre sus colaboradores se encontraban el escritor satírico Manuel del Palacio⁴¹⁹, F. González Morales, Andrés Rodajo, Juan Marina y Muñoz, José J. de Castro y Hevia, D. Granado, M. L. Calvo y Francisco Aguilar, entre otros. Algunos de sus artículos aparecieron sin firmar o firmados por seudónimos como “Don Preciso y Compañía” (en su “Sección Teatral”), “El Licenciado Franqueza”, “Melibeo”, etc.

Contenidos: La revista se proponía informar sobre los estrenos de toda España, tal como se indica en su contraportada: “... dramas, comedias, zar-

⁴¹⁸ Entre las publicaciones periódicas en las que colaboró se encuentran *La Ilustración Española y Americana*, *El Globo*, *El Comercio Ibérico* o *Las Dominicales del Libre Pensamiento*. Y entre sus obras de teatro: *La encubridora*. (Drama en tres actos en verso), que firmó en colaboración con José Francos Rodríguez (Madrid, Florencio Fiscowich, 1888). También es autor del poemario *Ecos de un pensamiento libre* (con un prólogo de Demófilo) (Madrid, Imp. de Celestino Apaolaza, 1885).

⁴¹⁹ Del Palacio escribió varios juguetes cómicos y zarzuelas. Algunos de sus títulos: *La vuelta de Columela*. (Melodrama cómico-lírico), (1859), *Don Bucéfalo*. (Zarzuela en tres actos y en verso) (1860), *Contra viento y marea*. (Juguete lírico original y en verso) (1860).

zuelas y arreglos que lo merezcan, tanto en los teatros de Madrid como en los principales de provincias”. Así, en su sección “Semana Teatral” (que solía ocupar una página completa) se comentaban, en verso y en tono jocoso, los espectáculos estrenados en Madrid. Esta información se completaba con la enviada por sus corresponsales desde otras ciudades españolas, que se recogía en “Noticias de bastidores”, junto a noticias breves sobre proyectos en curso⁴²⁰.

Al enumerar sus contenidos, sus editores destacan en primer lugar su carácter de revista ilustrada: “Contiene retratos, caricaturas, biografías, revistas, poesías serias y satíricas de los más distinguidos escritores y noticias teatrales”. De hecho su portada solía incluir el retrato de un dramaturgo, músico, actor o cantante célebre (tanto contemporáneos como clásicos), acompañado de una semblanza que constituía todo un homenaje al artista en cuestión y que ocupaba la portada completa; algunos de ellos fueron Manuel Catalina (n. 1), Eugenio Sellés (n. 2), Agustín Moreto (n. 4), María Álvarez Tubau (n. 9), Emilio Mario (n. 6), Dolores Abril (n. 12) o Antonio Riquelme (n. 17). Las caricaturas, en cambio, solían presentarse de dos en dos, ocupaban algo más de media página y se situaban en las páginas interiores –Ramón Rosell y Julián Romea (n. 1: 3)– o en la contraportada –Ricardo Zamacois y Mariano Fernández (n. 4: 4); Concepción Baeza y Ruiz Arana (n. 9: 4)–; generalmente, acompañadas de un pareado sobre los artistas en cuestión⁴²¹.

Por otra parte, como era habitual en estos años, la revista disponía de secciones cuyo propósito no era tanto el de informar o valorar como el de



⁴²⁰ Por ejemplo: “El distinguido doctor S. Cerrada está preparando una esmerada traducción del teatro de Terencio, arreglada a la escena española” (n. 17: 2).

⁴²¹ Así, por ejemplo, la caricatura de Concepción Baeza se acompaña de los siguientes versos: “Ayer como hoy, y hoy como mañana / Baeza lucirá cuando haga Adriana” (n. 9: 4).

entreteener: “Sainetes” (anécdotas y juegos de palabras en torno al teatro), “Plumazos” (noticias relacionadas con la vida social de los artistas) y “Fotografía” (adivinanza en torno a un profesional de la escena). En su 2ª época, se incluyó en su última página la sección “Indicador de La Escena”, que informaba sobre los principales artistas que estaban actuando en Madrid, clasificándolos por especialidades (primeras tiples, tiples cómicas, tenores, primeros actores, apuntadores...).

En su salutación inicial “Al público”, sus editores declaraban su respeto por la opinión del público teatral por encima de cualquier otro criterio: “Aquí nos tienes, señor, el más respetable de cuantos veneramos (que son muy pocos)...”. Poco después, y precisamente para no sembrar en los lectores expectativas que no pudieran cumplirse, renunciaban a enunciar un programa excesivamente ambicioso (“a guisa de político impaciente, pues vale más cumplir callando que prometer sin medida ni límite”), e insistían en que el agrado de los lectores sería la guía que marcara sus contenidos (“... tú sacarás más ventaja, porque queremos agradarte, y nosotros más provecho, porque nos veremos con mayor solicitud favorecidos”). De acuerdo con estas ideas, en sus crónicas prestó especial atención a la respuesta del público.

En la citada salutación, insisten en algunos de los lugares comunes en las revistas del periodo, como su afán de hacer justicia y de situar a cada cual en su lugar, aunque se protejan con un escudo de ironía (“... dispuestos a enderezar entuertos y a desfacer agravios artísticos”). Pero si hay un objetivo que enunciaron y desarrollaron con claridad, ya desde su primer número, fue el de apoyar a los autores jóvenes a quienes los empresarios teatrales les dificultaban el estreno de sus obras por no ser suficientemente conocidos⁴²². Lo que no impidió que, como se dijo, la revista dedicara siempre un espacio muy destacado a las figuras consagradas.

Hemeroteca: HMM. Edición digital: MM.

⁴²² “Hay cierta parte de la juventud ilustrada, que viene a la vida artística llena de inspiración, y no es considerada, ni atendida siquiera, por ciertas empresas teatrales que, desconociendo lo que conviene a sus intereses, solo abren sus puertas a tres o cuatro autores a quienes se considera como los principales, y las cierra a esa juventud que muchas veces desesperanzada renuncia por completo a lo que pudiera ser el ideal de su vida. [...] Pues bien, esta juventud, para la cual todo son obstáculos y dificultades, nos tendrá de su parte, y puede estar segura de que todo aquello que nuestras modestas fuerzas permitan, lo haremos para conseguir el logro de sus fines”. (N. 1: 1).

La Ilustración Artístico Teatral. *Teatros, salones, pintura, música y literatura.* (Madrid. 1884-1888).

Datos editoriales: Esta revista decenal (se publicaba los días 10, 20 y 30 de cada mes), editada por la imprenta de Alfredo Alonso, publicó 88 números entre el 10 de abril de 1884 y el 25 de diciembre de 1887, aunque continuó publicando algunos más durante 1888⁴²³. Se vendía en Madrid, provincias, ultramar y extranjero. Consta de ocho páginas e incluía grabados tanto en su portada como en el interior de sus páginas, a modo de láminas que ocupaban la página completa. Según puede deducirse de uno de sus anuncios, estuvo vinculada a una agencia de contratación que formaba compañías de ópera, zarzuela, “verso” y baile, y se ofrecía a intermediar en lo concerniente a escenografías y atrezzo de los espectáculos⁴²⁴.

Firmas: Su editor-propietario fue Juan Bautista Sendrá. En sus páginas se publicaron textos de A. Guerra y Alarcón, Sarah Bernhardt, Eusebio Blasco, Carlos Díaz Valero, Eduardo Benot, Eloy Perillán, Daniel Balaclart y A. Selma Cordero, entre otros.

Contenidos: Su portada se dedicaba a un profesional destacado que estuviera actuando en ese momento, con su retrato acompañado de una semblanza⁴²⁵. A continuación, repasaba brevemente la actualidad teatral madrileña en “Ecos Teatrales”: situación de los teatros, compañías que actuaban, empresarios que trataban de formar compañía, etc. En “Extranjero”, que se presentaba en forma de carta de un corresponsal, se informaba acerca de los teatros italianos y, en menor medida, de otros países como Francia o Rusia. Estas secciones se completaban con las inevitables noticias breves de actualidad, que aquí

⁴²³ Así se indica en el catálogo de la HMM (que solo conserva ejemplares hasta 1887), en el cual, a su vez, se toma como referencia el *Anuario estadístico de prensa periódica de España*. De hecho, en el Archivo del Teatro Calderón de Valladolid se conservan ejemplares fechados en ese año (Pedruelo, 2015).

⁴²⁴ “... *La Ilustración Artístico-Teatral* se encarga, sin interés de ningún género, de formar en el plazo más breve, pues para ello cuenta con personal apto y diligente, compañías completas de ópera, zarzuela, verso y baile, y de todas cuantas peticiones hagan las empresas de individualidades artísticas para completar cuadros de compañía, concertistas, músicos, etc. También recibe avisos para pintura y arreglo de decoraciones, atrezzo y todo cuanto puede convenir a las empresas y dueños de teatros”.

⁴²⁵ Su primera portada estuvo dedicada al actor y dramaturgo italiano Ernesto Rossi, que en esos días actuaba en el Teatro de la Comedia, del cual se ofrecía un retrato de gran tamaño junto con una amplia y elogiosa semblanza biográfica.

aparecían bajo el rótulo “Entre Bastidores” (contrataciones, giras internacionales, ensayos de nuevos montajes, necrológicas, anécdotas de la profesión...). Finalmente, “Salones” hacía referencia a la vida social que rodeaba al hecho teatral, con especial atención a la indumentaria de las espectadoras.

Junto con las secciones fijas, la revista incluyó artículos de carácter monográfico: por ejemplo, sobre un estreno teatral en la capital peruana (n. 1) o sobre “Los dramas religiosos” (n. 1). Y junto con la información teatral, incluyó poesías y otros textos literarios breves (en su sección “Variedades”), a cargo de autores como José Zorrilla y Carlos Arniches. Su última página estaba dedicada a “Anuncios”, los cuales se dirigían tanto a los profesionales de la escena como al público teatral: sastrería, instrumentos musicales, “flores para teatro”, perfumes, etc. Otras de sus secciones fueron “Homenaje al genio” (uno de los cuales estuvo dedicado a Adelardo López de Ayala), “Telegramas”, “Estrenos”, “Movimiento artístico” y “Advertencias”. Sus grabados consistían sobre todo en retratos y en alegorías⁴²⁶.

Hemeroteca: HMM (P.V.M. t.4[37] y 300/3).

Boletín de Espectáculos. Revista semanal ilustrada literario-artístico-teatral. (Madrid. 1885).

Datos editoriales: Este semanario (salía los días 1, 8, 15 y 23 de cada mes), editado por la empresa homónima, Boletín de Espectáculos, publicó 31 números entre el 1 de febrero y el 15 de septiembre de 1885. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas, en letra menuda y algo apretada. Sus precios de suscripción variaban según se distribuyera en Madrid, en otras provincias o en Ultramar y países extranjeros.

Firmas: Su director fue Calixto Navarro, prolífico autor de sainetes cómicos y zarzuelas. La mayoría de sus textos aparecen sin firma, o firmados simplemente por “La Redacción”, aunque excepcionalmente podemos ver la firma de algún colaborador, como Felipe Pérez González, el popular libretista de *La Gran Vía*.

Contenidos: Desde el principio, la publicación se erigió en defensora de los intereses de los profesionales de la escena, y en su primer número lanzó un duro ataque contra el Teatro Real por acoger óperas italianas de gran presupuesto, en lugar de primar las producciones nacionales:

⁴²⁶ Por ejemplo: “La Belleza dominando a la Fuerza” (n. 1).

AÑO I

MADRID 23 DE JUNIO DE 1885

NÚM. 20

Revista Española

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA LITERARIO-ARTÍSTICO-TEATRAL

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 8, 15 Y 23 DE CADA MES

DIRECTOR
DON CALIXTO NAVARRO

ADMINISTRACION

Calle del Humilladero, núm. 2 duplicado, cuarto 4.º derecha

MADEIRA Y CAZADO
COMPOSITORES

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

EL IMPORTE SIEMPRE ANTECIPADO

Madrid.—Un mes, 1 peseta 25 cént; trimestre, 8,50; semestre, 16; un año, 30.
Provincias.—Trimestre, 4 pesetas; semestre, 7,50; un año, 12,50.
Ultramar y Extramar.—Semestre, 10 pesetas; un año, 17,50.
Número suelto, 40 céntimos.



SEÑORITA DOÑA EUTALIA GONZALEZ

El Teatro Real es una sangría suelta hecha a todos los demás Teatros de la Corte, y la vanidad o el lujo sirven de lanceta en esta ocasión; de ahí nuestra antipatía al espectáculo, mientras este no sea nacional, bien debido a la protección de los gobiernos o al titánico esfuerzo de maestros y artistas (n. 1: 2).

En su defensa de los profesionales, se ocupó igualmente de los derechos de autor, y ya en su primer número publicó unas “Tarifas vigentes de propiedad literaria”, indicando los precios estipulados según la categoría del local y el número de actos de la obra. También se ocupó de los actores que actuaban como comparsas, realizando un elogio de su oficio: “¡¡Salud, modestos y laboriosos artistas de a cincuenta céntimos la pieza!!” (n. 1: 3). En sus últimas páginas incluía una “Guía artística por orden alfabético de apellidos”, en la que facilitaba los datos de contacto de los artistas para facilitar su contratación, ordenados por especialidades (“Primeras actrices”, “Damas jóvenes”, “Actores de carácter”, “Segundos apuntadores”, “Constructor de fantoches”, “Editores y almacenistas de música”, “Pintores escenógrafos”, etc.). Para anunciarse era necesario pagar la suscripción durante un mes, y según se advierte en la propia revista, los anuncios desaparecían tan pronto como se dejara de abonar este importe. Otro servicio que ofrecía a los profesionales, sujeto también a unas tarifas, era el de publicar aquellas cartas que enviaran “en defensa de sus intereses y su buen nombre artístico”.

En su afán de ofrecer abundante información, incluyó extensos listados de las representaciones en diferentes ciudades españolas (Alicante, Santiago, Oviedo, Valencia...), indicando título, fecha y local de representación (“A cuenta del trimestre”). En “Entre bastidores” daba noticias breves: por ejemplo, sobre el éxito de un espectáculo, el próximo estreno de un tenor cómico, o la censura sufrida por un espectáculo (n. 3: 6). En su espacio dedicado al entretenimiento, ofrecía anécdotas teatrales.

Sus portadas solían llevar el retrato de un actor o de un autor en gran tamaño: José Valero (n. 1), Manuel Tamayo y Baus (n. 2), Manuel Catalina (n. 4), Miguel Soler (n. 5) o Dolores Cortés de Pedral (n. 6) fueron algunos de ellos. Ya en las páginas interiores, incluía una elogiosa semblanza de los retratados (por ejemplo en su n. 1 se presenta a “Valero, Arrieta y Mario” como los tres grandes maestros de la escena nacional, cada uno en su género, “a cual más conocidos y a cual más queridos del público español”). En alguna ocasión también incluyó figurines, como los de la zarzuela *El Duquecito* (n. 5: 8).

Hemerotecas: BNE (Revmicro/1992<1>; ZR/873); HMM (A.M.44/3).

... y continuaban publicándose:

El Contra-Bombos (1873-1877)

Correspondencia Teatral (1873-1875).

Barcelona

L'Entreteniment. *Periodich dedicat exclusivament als concurrents á la Reunió Familiar.* (Barcelona. 1874-h.1877; 1892-h.1895).

Datos editoriales: Esta revista, editada en catalán, comenzó a editarse en 1874 en la imprenta de V. Bardós y continuó al menos hasta 1895. Durante estas dos décadas la revista vivió varias etapas, con largas interrupciones⁴²⁷. Constaba de cuatro páginas, impresas a dos columnas. Estaba vinculada a la sociedad *Reunió Familiar*.

Contenidos: Tal como se puede deducir de su título, su único objeto era entretener y así se explica en su declaración de intenciones: “donar un poch d’expansió al anim dels concurrents a la *Reunió familiar*”, sin entrar en “discussions polítiques, científiques o literaries” (n. 1, año III, 1876). Bajo el título *Funció sombrista de avuy. Programa*, la primera de sus páginas incluía, a modo de programa, el anuncio de la próxima función que se iba a representar en la sociedad que la editaba: título de la obra, número de actos, nombre del autor y piezas musicales que se interpretarían en los entreactos. El resto de sus contenidos son textos literarios breves dirigidos a entretener a sus lectores: poemas, fábulas, relatos, aforismos, etc. Al final de la revista se incluían charadas o pasatiempos similares.

Hemerotecas: AHCB (R 1874 8).

⁴²⁷ Entre 1876 y 1877 editó al menos 19 números. Desde entonces no volvemos a tener noticia de la revista hasta 1892, en el que habría iniciado su 2ª época (según se indica en el catálogo del AHCB, en un ejemplar del 15 de junio de 1895 se indica que es su 2ª época, Any IV).

La Crítica. *Revista semanal literaria, artística y de teatros. Con caricaturas e ilustraciones.* (Barcelona. 1877-1878).

Datos editoriales: Este semanario (salía los martes), editado en la Imprenta de Luis Tasso, sacó 35 números entre 1877 y el 31 de mayo de 1878⁴²⁸. Constaba de cuatro páginas impresas a tres columnas, ornamentadas con letras capitales y una filigrana que enmarcaba la caja del texto. Solía incluir al menos una ilustración en cada número.

Firmas: Sus textos suelen aparecer sin firma, o bien firmados con iniciales (“R.U.”, “P. del O.”, “Z.”...) o con seudónimos (“Alceste”).

Contenidos: Comenzó siendo una revista fundamentalmente teatral. Publicaba crónicas bastante detalladas sobre la actualidad teatral barcelonesa (llegaba a dedicar una página completa a un montaje), en las cuales el cronista se centraba sobre todo en el texto dramático; solo al final comentaba el trabajo de los intérpretes y, en algún caso, reflexionaba sobre otros aspectos de la puesta en escena (por ejemplo, en alguna ocasión reclama la necesidad de una dirección de escena inteligente⁴²⁹). También informó sobre los estrenos de París, transcribiendo fragmentos de críticas de los medios franceses. Y en su última página, informaba sobre formación de compañías, ensayos, giras, cambios en la empresa que regentaba los teatros, etc. (“Noticias”).

Además, ofrecía a sus lectores ensayos de carácter histórico sobre el mundo del teatro; por ejemplo, un artículo sobre “El aparato escénico” desde la época romana hasta la Edad Media (n. 15: 1), o semblanzas de artistas destacados, junto con un grabado que podía ocupar una página completa⁴³⁰.

En sus últimos números disminuyeron sus contenidos dedicados al teatro, limitándose a informar sobre la cartelera teatral barcelonesa (teatros, títulos y horarios) en una sección que apenas llenaba media columna (“Teatros y otras diversiones”), junto con algunas noticias breves sobre la escena internacional (“Crónica Extranjera”): censura de teatros en Berlín, estreno reciente en un teatro de Roma, presencia de un actor en Varsovia... (n. 33: 2) .

Hemeroteca: AHCB (R 1877 GF VARIA IV).

⁴²⁸ Además, publicó algún suplemento, como el que salió el 28 de mayo de 1878 junto con el n. 32.

⁴²⁹ Véase, por ejemplo, la crónica dedicada a *Lo contra maestre*, de Frederich Soler “Pitarra”, estrenada en el Teatro Romea (n. 15: 2).

⁴³⁰ Por ejemplo, la dedicada al músico Pedro Tintorer y Segarra (n. 15).

La Ciudad Condal. Revista de Teatros.
(Barcelona. 1882-1883).

Datos editoriales: Editó 64 números entre el otoño de 1882 y el 7 de junio de 1883⁴³¹, que salieron de la Imprenta Peninsular. Se publicaba "los jueves y días festivos", y se repartía a los espectadores de forma gratuita "por los acomodadores de los coliseos" (n. 4: 1). Constaba de cuatro páginas impresas a dos columnas, sin ilustraciones.

Firmas: Sus textos carecen de firma o están firmados con iniciales como "R. I. y Z.", que firma la crónica teatral de Madrid.

Contenidos: Ya en su portada anunciaba las representaciones de la cartelera teatral barcelonesa. Además, su "Crónica de Teatros" se iniciaba con una "Carta de Madrid" en la que repasaba los estrenos de la semana, tras la cual se comentaban los de Barcelona y otras ciudades. Como era habitual, el cronista se fijaba especialmente en la respuesta del público y en el trabajo de intérpretes y cantantes.

La revista también ofrecía una "Crónica literaria y científica", con poemas y relatos por entregas⁴³², y una "Crónica general" con noticias misceláneas de París, Nueva York o Buenos Aires: económicas, de sucesos o sobre avances tecnológicos que asombraban a los lectores de su tiempo. Contenía abundantes y diversos anuncios para un público muy amplio: desde compañías de seguros e inmobiliarias hasta máquinas de coser, sombreros o pastillas para la tos.

Hemerotecas: AHCB; HMM (RVC 33 [5]).

LA CIUDAD CONDAL.
REVISTA DE TEATROS.

ADMINISTRACIÓN: Calle del Asalto, núm. 185, bajos.

AÑO 1.^o - NÚM. 4.
Díptico 2 de Noviembre de 1882.

TEATRO PRINCIPAL.
Función para mañana viernes, en la celebrada ópera
D. PASQUALE
Función para el sábado
DEBUT
DE LA CELEBRE ACTRIZ FRANCESA
Miss Wanda
En función para
CRISPINO E LA COMARE
Función para el domingo
Tarde
La ópera:
CRISPINO E LA COMARE
Y notables ejercicios por:
Miss Wanda
En función para el sábado
MISS WANDA
La ópera en función:
DON PASQUALE

LA PREVISION.
SEGURIDAD DE LA VIDA A PRIMA VISTA
CAPITAL 5 000.000 de Pesetas.
Se abre en San Francisco, 11, y en París de Mollat, 11.

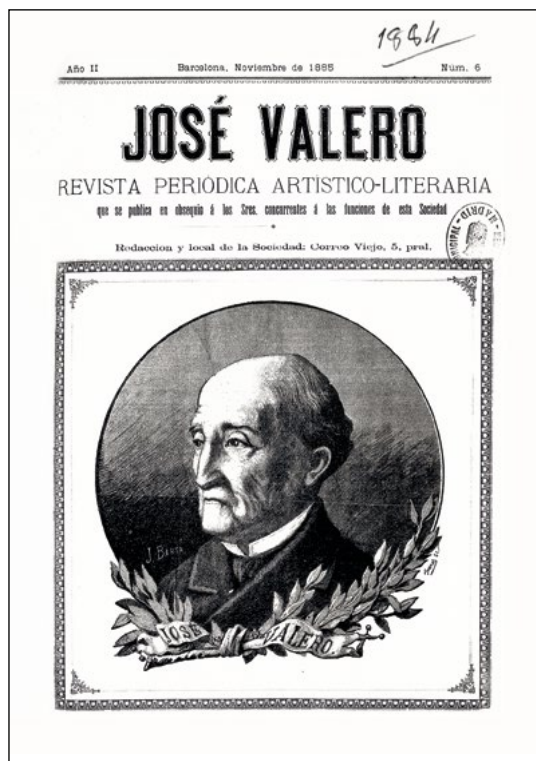
LA AQUITATIVA.
SEGURIDAD DE LA VIDA A PRIMA VISTA.
Capital: 4 000.000 de Pesos.
Valencia, 11, 12.

Crónica de Teatros.
CARTA DE MADRID.
Sr. Director de La Ciudad Condal.
Muy señores míos: El viernes último se representó por primera vez en la temporada actual, en el teatro principal, la graciosa ópera del momento, *El Sol*. En ella se ofreció también el primer momento de la obra, *El Sol*, que ha sido muy bien acogido por la crítica, el público y los actores que han interpretado su papel. En la noche siguiente del papel de *El Sol*, que en el teatro no gustó el público, volvió en esta representación a actuar y mereció aplausos.

EL SOL
COMPENSA LA VIDA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA.
Capital social 12 000.000
Fondo de reserva 10.000.000
Dirección en Cataluña: Calle Ancha, 22.

⁴³¹ Publicó su n. 4 el 2 de noviembre de ese año. El último número que hemos podido consultar corresponde a la fecha arriba indicada, aunque no tenemos certeza de que finalizara entonces su publicación.

⁴³² Por ejemplo, "Los dos caminos", que firma A. A. y P.



José Valero. *Revista periódica artístico-literaria.* (Barcelona. 1884-1885).

Datos editoriales: La publicó la Sociedad José Valero entre 1884 y noviembre de 1885. El número de ejemplares publicados y la fecha de inicio son inciertos⁴³³. Consta de ocho páginas impresas a dos columnas, y con la excepción de su portada, su composición recuerda en gran parte a la de Julián Romea y a la de Emilio Mario (de hecho, se realizó en la misma imprenta, la de los Sucesores de Ramírez y C^a).

Firmas: Los textos en prosa sobre José Valero están firmados por “La Sociedad que lleva su nombre”; las composiciones en verso, por Frederich Soler, Antonia Opisso⁴³⁴, Joaquín Tomasino, Concepción Barta, Miquel Riba⁴³⁵, Pepito Garlopa, Antonio Colomer y otros. La ilustración de portada está firmada por J. Barta.

Contenidos: En el único número que hemos podido examinar, su portada muestra un retrato a gran tamaño de José Valero, rodeado de laureles y enmarcado con una orla y una cenefa. Y al igual que la imagen, todos sus textos parecen dirigidos a consolidar el prestigio del actor: el primero lleva por título “D. José Valero” y está redactado en tono encomiástico, al igual que el texto “Al Decano de nuestros Primeros Actores” y varias composiciones líricas, en español y en catalán, dedicadas a su persona. En su última página ofrecía el programa de una “Velada artística” de la Sociedad, indican-

⁴³³ En noviembre de 1885 editó un n. 6, en cuya cabecera figura “Año II”. Es el único ejemplar que se ha conservado en la HMM.

⁴³⁴ Antonia Opisso y Vinyas es autora de *Mujeres que matan y mujeres que mueren* (Drama en tres actos y en prosa) (estrenada en el Teatro Romea de Barcelona en 1881; y editada ese año por la Imp. Luis Tasso), así como de dos novelas y una colección de cuentos. Entre 1883 y 1890 colaboró en periódicos como *La Ilustración Católica* y *La Alada Elegante*. (Véase: Sakas, 2009).

⁴³⁵ Miquel Riba es autor de una obra de teatro manuscrita, *Foch y cendra*, cuya edición digital se puede consultar en MDC.

do sus partes cantadas, recitales poéticos, conciertos y partes representadas.

Hemeroteca: HMM (RVC t10 [6]).

Emilio Mario. *Semanario de Literatura. Órgano de la sociedad lírico-dramática del mismo nombre.* (Barcelona. 1885-1887).

Datos editoriales: Este semanario, editado por la Sociedad Lírico-Dramática Emilio Mario, publicó 76 números entre el 7 de abril de 1885 y el 25 de enero de 1887, que salieron de la imprenta de los Sucesores de N. Ramírez y Cía. Se repartían gratuitamente entre los abonados y concurrentes a las funciones de la sociedad, y se publicaban “los días de función” (los martes, en el Teatro Principal). Coincidiendo con la temporada de verano, entre el 27 de julio y el 14 de octubre de 1886, la revista dejó de publicarse, y tras este intervalo cambió su primer subtítulo por *Periódico semanal ilustrado de literatura y teatros*. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas, con una cuidada composición.

Firmas: Su director literario fue Agustín Ferrer y Pagés⁴³⁶. Entre sus colaboradores se encontraban Romualdo Álvarez Espino⁴³⁷, Vital Aza, Narciso Díaz de Escobar, Manuela de Frías, Adelardo de los Reyes, José Borrás, J. Adan Bernad, Pedro Puerta Martínez y Emilio Mario (hijo).



⁴³⁶ Autor del monólogo dramático en prosa *La mamá* (Barcelona, Sucesores de N. Ramírez y Cía., 1886) y de un texto de materia económico-administrativa titulado *Indicador hipotecario de Barcelona* (1887). Durante la temporada 1883-84 era vocal de la Junta Directiva del Ateneo Barcelonés (*Boletín del Ateneo Barcelonés*, n. 14, 1883, p. 1); en 1890-91, presidente de la Sección de Bellas Artes de esta entidad, y en 1896, Secretario de la Junta Directiva del Centro de Maestros de Obras de Cataluña (*La Dinastía*, 20-1-1897, p. 2).

⁴³⁷ Dramaturgo y ensayista, autor de un *Ensayo histórico-crítico del teatro español desde su origen hasta nuestros días* (Cádiz, s.n., 1876), así como de varias piezas dramáticas, entre ellas: *Un ramillete de novias*. (*Disparate cómico en un acto*) (1862), *Ardides de amor*. (*Comedia en un acto y en verso*) o *La mujer del estanquero*. (*Cuadro de brocha gorda, original y en verso*) (1868).

Contenidos: Su principal finalidad era promocionar los espectáculos de la compañía. Por tanto, su portada mostraba un gran anuncio de la función que se iba a representar esa tarde (con los títulos de las piezas, repartos y horarios). A diferencia de otras revistas vinculadas a una compañía, no solo anunciaba sus propios espectáculos sino que comentaba los estrenos del Teatro Principal, del Liceo, y en ocasiones, los del Romea, el Español o el Novedades (“Revista Teatral”). El resto de sus contenidos eran textos literarios breves y pasatiempos, tal como se anunciaba en su presentación:

En este semanario encontrarán nuestros abonados cuantas noticias crea la dirección puedan interesarles, como verbigracia, listas de las compañías que actúen por cuenta de la Sociedad, anuncios de las funciones, precios de abono, noticias teatrales de distintos puntos de España y del extranjero, artículos, poesías, epigramas, charadas y todos cuantos elementos convengan a hacer interesante la publicación a nuestros abonados y puedan estos pasar en su lectura unos momentos de recreo. (N. 1: 1).

Hemeroteca: HMM (RVC 33[9]).

El Intermedio. Periódico semanal de literatura, ciencias y artes. (Barcelona. 1885-1887).

Datos editoriales: Se editó entre el 26 de mayo de 1885 y el 8 de mayo de 1887; inicialmente, en la Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, y más tarde en la Tipografía Peninsular de Mariol y López. A comienzos de 1886, la Sociedad de Antonio Vico la convirtió en su órgano de expresión, de forma que a partir del n. 1 de ese año añadió a su cabecera el subtítulo *Órgano de la Sociedad Antonio Vico*. No obstante, a finales de junio de ese año cambió de nuevo su cabecera por *El Nuevo Intermedio. Revista semanal de Literatura, Ciencias y Artes*. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas. Según se indica en la revista, se impartía gratis en todos los teatros y su tirada era de 8.000 ejemplares.

Firmas: Sus crónicas teatrales, muy breves, suelen aparecer sin firma o firmadas con el seudónimo “Casimiro Miope”. Sus textos literarios están firmados por R. B. Girón, Juan J. de Sierra Valiente, Lino Vicente, Eduardo Blasco, Emilio M. Burtón, Eduardo García, Tomás de la Cortina, Ricardo de Urioste y Mesana, Francisco Duarte y Juan M^a de la Maza.

Contenidos: Muy similar a la de Emilio Mario o Rafael Calvo tanto en sus secciones como en su composición y diseño gráfico. En su “Revista de Espectáculos” repasaba la cartelera barcelonesa, y en “Noticias Teatrales” comentando brevemente el texto, la interpretación y la recepción de las obras en cartel. El resto de sus contenidos eran piezas literarias breves (relatos, poemas) y charadas, a los que se sumaban un buen número de anuncios publicitarios, muy destacados en su tipografía y en su composición, que se dirigían a un público muy amplio: por ejemplo, tiendas de colchones, de cristal y loza, cafeterías o gimnasios.

Hemerotecas: HMM (1010/4); BC (03_Dipòsit General; 05[46.71 Bar]Int 4º).

... y continuaban publicándose:

El Correo de Teatros. Revista Semanal Ilustrada artístico-literaria. (Barcelona. 1868-1877).

El Entreacto. Sección artística-teatral y de variedades. (Barcelona. 1874-1878).

Romea. Publicación Recreativa dedicada exclusivamente a los señores concurrentes a las funciones que da la Sociedad de dicho nombre. (Barcelona. 1874-1887).

Otras ciudades españolas

El Trovador. Periódico de teatros. (La Habana. 1876).

Datos editoriales: Editado en La Habana, por la Imprenta Militar, llevaba 9 números publicados el 10 de agosto de 1876. Se publicaba “todas las noches



de función”, según se anuncia bajo su cabecera⁴³⁸. Constaba de cuatro páginas impresas a tres columnas.

Firmas: Sus textos aparecen sin firma.

Contenidos: Dedicaba buena parte de su espacio a la programación del Teatro Tacón de la capital cubana. De forma llamativa, en ocasiones el cronista no hace referencia a ningún otro aspecto del montaje que no sea el texto dramático, limitándose a sintetizar su argumento⁴³⁹; de hecho, afirma que no ha podido presenciar la representación, aunque no por eso dejaba de mostrarse muy crítico con las compañías que actuaban en este teatro. En otros casos, en cambio, la crónica se centraba por completo en enjuiciar el trabajo de los actores⁴⁴⁰. El otro teatro del que se reseñaron las representaciones fue el Lersundi, que mereció mejores juicios del cronista. Como era costumbre, la revista también incluía noticias breves misceláneas (“Cabos sueltos”) y dedicaba su última página a anuncios diversos: establecimientos de fotografía, clínicas, tiendas de ropa y otros negocios de la ciudad.

Hemeroteca: AHCB (R EXT 1876 FOL VARIA XXX).

Crí-Crí. Revista semanal de teatros. Redactada por varios aficionados. (Sevilla. 1876-1877).

Datos editoriales: Esta revista editó 15 números en la Imprenta de Francisco Álvarez y C^a, entre el 24 de septiembre de 1876 y el 7 de enero de 1877. Constaba de cuatro páginas impresas a tres columnas, sin ilustraciones.

Firmas: Según Chaves, su editor fue Francisco Álvarez, y entre sus redactores se encontraban Luis Montoto y Rautenstrauch, José María Asensio y Gonzalo Segovia. No obstante, sus textos aparecen firmados por seudónimos como *Juan Rana*, *El tío Roque*, *El Duende*, *Joaquinito Rodajas* o *Pedro Crespo*. En palabras de Chaves, todos ellos “demostraron ser personas de buen gusto en materias literarias e inteligentes en asuntos teatrales” (322).

⁴³⁸ En el catálogo del AHCB se sugiere que su periodicidad pudo ser mensual.

⁴³⁹ Así, su n. 9 dedica su primera página completa a sintetizar el argumento de *Macbeth*, indicando que se representaba en este local, sin comentar la puesta en escena. A continuación, reseña un *Fausto* que, confiesa, no pudo ver esa semana, aunque “dado el desempeño” que los intérpretes habían alcanzado la semana anterior, afirma, “no era posible que llegase a obtener la gran ópera de Gounod una ejecución siquiera regular” (n. 9: 2).

⁴⁴⁰ Así, en su crónica de *No hay mal que por bien no venga*, de Tamayo y Baus (n. 9: 2).

Contenidos: En su Prospecto, sus editores mostraban su propósito de participar de forma activa en la vida teatral sevillana, tras un tiempo en que esta no había existido:

... Llenos de entusiasmo por el Arte Dramático, ansiosos de presenciar un espectáculo del que tanto tiempo hace nos vemos privados, no hemos querido reducir nuestra misión al simple papel de espectadores, sino que, entrando en un terreno más difícil, más ingrato y más delicado, pretendemos dar cuenta detallada de la presente campaña teatral, trasladando al papel nuestras impresiones, nuestros juicios, nuestras advertencias, nuestros consejos (...). (P. 1).

También allí explicaban la original cabecera de la revista: tenía su origen en un juguete chirriante y algo desagradable a los oídos; tanto como las verdades que esta se proponía decir, por incómodas que pudieran resultar:

Un periódico de Teatros, si ha de llenar su objeto, tiene que decir la verdad, y decirla seca y descarnada, tanto en nombre de la justicia cuanto en beneficio de aquellos mismos a quienes critica; las verdades amargan muchas veces, es decir, que suenan a *Crí-Crí*. No es posible complacer a todos; lo que a unos agrada, fastidia soberamente a otros; las más de las veces, actores, autores y público están en discordancia, o sea en *Crí-Crí* constante, y de aquí el convencimiento íntimo que abrigamos de no ser agradables a un gran número. (*Ib.*).

Para llevar a cabo su labor crítica, partían de su “buena fe más inquebrantable” y de su afán por enaltecer el teatro, y añadían: “jamás descenderemos al terreno de las personalidades ni nada que no sea digno moverá nuestra pluma”. A diferencia de otras revistas de su tiempo, el público no es considerado aquí como el máximo juez de las representaciones, sino que se le apela en estos términos:

Y tú, público sevillano, que tanta fama gozas de exigente, al par que de ilustrado, no creas que vas a librarte de nuestros dardos si tomas mal camino; deja preocupaciones y caprichos a un lado; olvida las bufonadas a que has estado condenado por algún tiempo y piensa únicamente en ser un buen juez, premiando a quien lo merezca y castigando a quien a ello se haga acreedor. (*Ib.*).

La revista repasaba la actualidad teatral tanto de Madrid (“*Cartas Madrileñas*”) como sevillana (“*Revista de la Semana*”). La crónica madrileña solía centrarse en un solo montaje, acompañado de un breve resumen de la semana teatral. En la sevillana, se analizaba con algo más de detenimiento la programación del Teatro de San Fernando. Finalmente, en “*Noticias*” incluía información sobre los estrenos de otras ciudades españolas.

El final de la revista coincidió con un cambio en la gestión del Teatro de San Fernando: este local, en el que tantas esperanzas habían depositado sus redactores, dejaba de estar regentado por Rafael Calvo para pasar a manos de Francisco Arderius. En forma de carta al director de la revista, en su último número se publicó un artículo lleno de desencanto ante la realidad teatral y ante el público de su tiempo: con no poca ironía, su autor lamentaba el éxito de la zarzuela *La vuelta al mundo*, de los bufos de Arderius, y de su muy aplaudida y coreada “canción del burro”; habían triunfado “el mal gusto, la ignorancia, la grosería, en una palabra: el vulgo”; así pues, hacía un llamamiento al silencio a quienes habían tenido esperanzas de un teatro diferente, por lo que los propios artífices de la revista dejaron entonces de editarla:

¡Calle *Crí-Crí*. Enmudezcan antos en él han alzado la voz para ensalzar el Arte Dramático Español! ¡Descansen cuantos han aplicado sus fuerzas a llevar modesto grano de arena al monumento levantado en honor del Teatro Nacional! (n. 15: 2).

Hemerotecas: BUSe (Ca. 3/006), HMSe.

Clarín. *Revista de teatros, espectáculos, literatura y noticias generales.* (Valencia. 1881).

Datos editoriales: Este semanario, editado en la Imprenta de Juan Guix, publicó su n. 2 el 15 de enero de 1881, sin que al parecer tuviera continuidad. Constaba de cuatro páginas, impresas a tres columnas.

Firmas: Su “Carta” a Calderón aparecía firmada con el seudónimo “Clarín”, en alusión al personaje de *La vida es sueño*.

Contenidos: En el único número que hemos podido examinar, incluía un artículo de opinión que se presentaba en forma de “Carta” dirigida a Calderón de la Barca, en la que se lamentaba la escasa calidad del montaje de una de sus obras en Valencia. También se comentaban, en tono coloquial, el resto de los estrenos de la semana. A continuación, incluía una semblanza biográfica de Julián Romea, una sección de “Notas sueltas” en la que se repasaban brevemente otros estrenos de la semana (Teatros Principal, Café y Apolo), y otra de “Noticias y voces” sobre la escena internacional (especialmente italiana) y nacional (con especial atención a Madrid y Barcelona).

Hemerotecas: H MV (NC 6 / 1492).

3.2.2. REVISTAS MISCELÁNEAS CON SECCIÓN DE TEATRO

Madrid

La Ópera Española. Periódico Semanal de Literatura y Teatros, con Agencia. (Madrid. 1875-1876).

Datos editoriales: Esta revista semanal publicó 45 números entre el 27 de septiembre de 1875 y el 23 de diciembre de 1876, que salieron de la Imprenta de Enrique Vicente. Constaba de cuatro páginas, impresas a tres columnas.

Firmas: Su sección dedicada al teatro estaba firmada por el comediógrafo Manuel G. Rentero⁴⁴¹.

Contenidos: Nació con el propósito de apoyar la creación y consolidación de una ópera en España, empresa en la que sus editores pretendían participar a través de una agencia de contratación⁴⁴². Su única ilustración, de hecho, era un grabado con la imagen del Teatro Nacional de la Ópera (el actual Teatro Real), en cuya fachada se podía leer de forma visible la cabecera de la revista: *La Ópera Española*. Con cierto triunfalismo, uno de sus articulistas vinculaba el nacimiento de este género a la época de prosperidad y de paz que vivía



⁴⁴¹ Manuel Genaro Rentero es autor de obras como *Conchita la ramillera. Comedia en un acto y en verso* (1897), *Diplomacia doméstica. Juguetes cómicos en un acto, original y en verso* (1866), o *Enrique el envidioso. Comedia en un acto y en verso* (1869), entre otras.

⁴⁴² Así quedó enunciado en su presentación, bajo el título “Nuestro propósito”: “... *La Ópera Española* viene al estadio de la prensa a ser el órgano de una nueva empresa que, contando con la cooperación moral de todos los amantes de nuestras glorias patrias, y con todos los medios indispensables para su realización, trabajará sin descanso para conseguirlo” (n. 1: 1).

el país, en línea con otras naciones de Europa, e invocaba la protección del gobierno y del monarca para el proyecto⁴⁴³. En última instancia, la creación de un teatro nacional se presentaba como un proyecto político que permitiría a España recuperar el orgullo perdido como nación, tal como se defiende en su artículo “Decadencia artística”:

La patria de Calderón y Moreto, que ha sido la reina del arte, hoy tiene la corona rota y el cetro apolillado (...) Pero el sentimiento de nuestra rehabilitación existe en nuestra alma, aunque adormecido, y solo falta un grito patriótico que sepa despertarlo (n. 15: 1).

De acuerdo con este planteamiento, Manuel Rentero, lamentaba el estado de “decadencia” en que se hallaba la escena nacional, convertida “en una especulación pobre y mezquina” (n. 8: 1); decadencia que achacaba a la escasez de obras originales frente a la abundancia de traducciones del francés (“pobres”, “mal vertidas al zarandeado idioma de Cervantes” y carentes de “mérito”, *ib.*). Advertía que esta proliferación era fruto del mercantilismo que imperaba en todos los ámbitos de la vida social: motivos meramente económicos movían a los empresarios a traducir o arreglar obras extranjeras en lugar de promover creaciones originales⁴⁴⁴. Para evitarlo, defendía una política proteccionista hacia los autores dramáticos y compositores españoles, al tiempo que denunciaba los abusos de los empresarios en cuestión⁴⁴⁵.

⁴⁴³ “... hoy que todo hace creer en una era de paz, de sosiego para España, y que vemos un horizonte de prosperidad para las artes, es llegado el día de que la ópera española sea un hecho consumado” (n. 2: 2). Y algo más adelante: “... hoy que las grandes capitales se basan en las artes y que los gobiernos, conociendo en esto un medio de riqueza, las amparan y protegen, tenemos con razón la esperanza en creer que nuestra ópera nacional tendrá toda la protección que necesite” (*ibid.*). Como muestra de su apoyo a la monarquía recién restaurada, en su n. 15 la revista incluía en su portada un soneto en honor del “S. M. El Rey” Alfonso XII.

⁴⁴⁴ “Pero esta es la moda: arreglar o traducir es más fácil que crear, y como hoy todo se traduce por la palabra negocio... vamos viviendo. Preguntarán los extranjeros si no hay autores en España, y casi no sabremos qué contestar, pues cuando traducen es casi indudable que, o les falta inventiva, o se han echado el alma atrás, y atendiendo antes que todo a la cuestión de los pobres ochavos, han convertido el teatro en un almacén de patatas manchegas ó, mejor dicho, francesas” (n. 8: 1).

⁴⁴⁵ “Cada día es más evidente la necesidad de que en el Congreso se alce voz amiga interesándose en favor de los escritores dramáticos y de los maestros compositores, abandonados, hace mucho tiempo, a sus propias fuerzas, y lo que es peor aún, a las ferocidades de los empresarios” (n. 41: 1).

La sección dedicada al teatro se presentaba en forma de carta al director de la revista. Además, como otras revistas del período, incluía noticias breves relacionadas con la escena internacional; en su mayoría, hacían referencia al teatro lírico, aunque algunas de ellas se dedicaban a la programación del Teatro de la Comedia y de otros teatros “de verso”. En su 2ª época incluyó críticas de las obras representadas en los Teatros Príncipe Alfonso, del Circo y Comedia, entre otros.

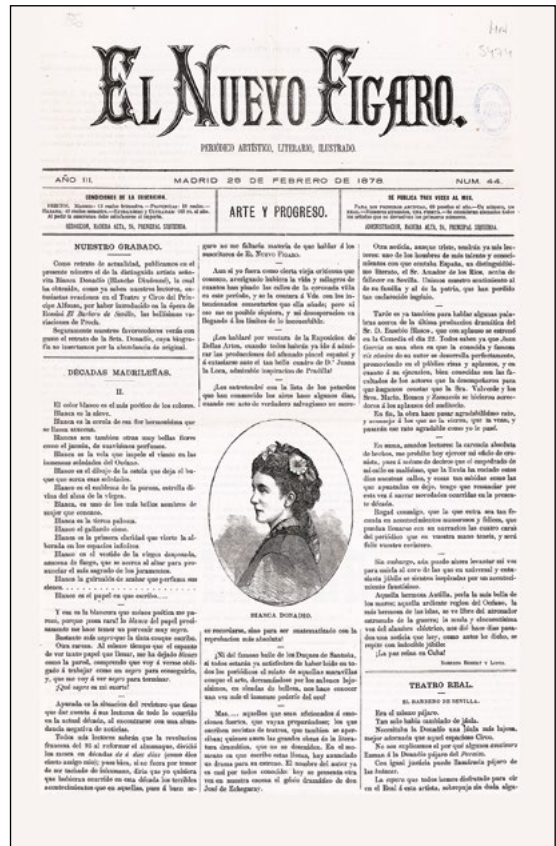
Hemeroteca: HMM (F20/10[110]).

El Nuevo Figaro. Sport y Teatros. (Madrid. 1876-1899).

Datos editoriales: Inicialmente fue un periódico diario (*El Nuevo Figaro. Periódico diario ilustrado*), que comenzó a editarse en 1876 en la Imprenta de Pedro Núñez. En 1878 cambió su subtítulo (*Periódico artístico, literario, ilustrado*) y pasó a editarse tres veces al mes, en un formato de cuatro páginas impresas a tres columnas.

En los años noventa, continuó siendo una revista decenal, cuyos subtítulos fueron Sport y Teatros, y, a partir de 1898, Periódico de Teatros, Música, Artes y Literatura. Salió de la Imprenta de Francisco Amodio y constaba de cuatro páginas de gran tamaño, impresas a cuatro columnas. El 28 de diciembre de 1899 publicó su n. 731, que probablemente fuera el último⁴⁴⁶.

⁴⁴⁶ Pese a su longevidad, lo cierto es que son muchos los números que no se han conservado en hemerotecas, por lo que resulta difícil conocer el total de números publicados ni las épocas por las que pasó. En la BNE se conservan ejemplares de 1878 (además, la *Gaceta Musical de Madrid* del 27 de diciembre de 1877 hace referencia a “la revista musical *El Nuevo Figaro*”, p. 7), y en los ejemplares de 1895 (conservados en la HMM) se indica que es su Año XVIII. Por otra parte, en más de una ocasión comenzó a numerar desde el n. 1 al iniciarse el nuevo año, de manera que, aunque el número más alto que hemos podido localizar es el 731 (1899), es seguro que fueron más los editados. Hay que advertir igualmente que hubo momentos en los que salió con frecuencia quincenal.



Firmas: Entre sus colaboradores de los años 70 se encontraba Roberto Robert y López, y entre los de los años 90, el crítico e historiador musical José Varela Silvani y el periodista José López Costa (Ossorio y Bernard, 1903).

Contenidos: En 1878, durante sus primeros tiempos como *Periódico artístico, literario, ilustrado*, trataba fundamentalmente sobre ópera y estaba vinculado a la Agencia Internacional de teatros de El Nuevo Fígaro, a cargo de Francisco Amodio, “encargada de tratar con las empresas de los teatros de España para el ajuste de (...) célebres y distinguidos artistas de ópera italiana”. En esta etapa, por tanto, parece haberse centrado exclusivamente en este género.

En los años 90 publicaba noticias teatrales y deportivas, dedicando gran parte de su espacio a anunciar empresas relacionadas con las artes escénicas y con los deportes. También en esta etapa dedicó especial atención a la ópera, sobre todo a las representaciones del Teatro Real, cuyas crónicas solían ir en portada. No obstante, también publicó información sobre las representaciones de la Princesa, La Comedia, el Apolo, el Martín o el Romea. Además, solía incluir imágenes de los principales cantantes de ópera que actuaban en el Real.

Hemerotecas: BNE (HN/5474); HMM (F45/9[10]).

La Vida Madrileña. Revista Ilustrada. Teatros, salones, toros, costumbres, bellas artes. Modas, cosas del día, etc., etc. (Madrid. 1876-1877).

Datos editoriales: Este semanario se editó en la Imprenta de Julián Peña entre 1876 y el 18 de noviembre de ese año⁴⁴⁷. Tanto por su aspecto exterior como por sus contenidos parece dirigirse fundamentalmente a un público femenino de clase acomodada. Su n. 1 constaba de ocho páginas impresas a dos columnas; en su n. 3 pasó a imprimirse a tres columnas, ocupando solo cuatro páginas.

Firmas: Sus crónicas teatrales estaban firmadas por “Gyges”. Por lo demás, no se indicaba el nombre de su director ni el de la mayoría de sus articulistas.

Contenidos: Con grandes dosis de entusiasmo y triunfalismo, en su primer editorial se presentaban los cambios acaecidos por entonces en Madrid

⁴⁴⁷ Pese a tratarse de una revista semanal (salía los domingos), su n. 3 salió el 18 de noviembre de 1877, y en él se indica “Año II”, lo que nos hace pensar que se trate del n. 3 de una segunda época. No obstante, el primer número que hemos podido consultar es del 4 de febrero de 1877.

como signos de progreso para la ciudad⁴⁴⁸. Un optimismo que, no obstante, no se hacía extensible a su teatro, al que su redactor encontraba en un estado lamentable, debido a las luchas políticas que había vivido el país: “Las artes teatrales, más que ningunas otras, necesitan del ambiente de la paz y de la cultura para prosperar” (n. 1: 2).

Tal vez por ello, el teatro se abordó de forma prioritaria; de hecho, su sección de “Teatros” aparecía citada en primer lugar dentro de su subtítulo. En ella se informaba sobre los estrenos en los teatros Real, Español y de la Comedia, y se valoraba la programación llevada a cabo por sus empresarios, con especial énfasis en la selección de buenos cantantes e intérpretes a la hora de formar las compañías. También atendió a la actividad teatral, desde una óptica bien distinta, en su sección “Salones”, donde se narraban las actividades de una mujer de clase alta a lo largo del día, una de las cuales era la asistencia al teatro: “Después de la comida, el teatro. El teatro es como la iglesia, acoge a todo el mundo”; concretamente, a los tres locales antes citados: “Mas para la mujer madrileña que figura entre las clases privilegiadas, el Real, el Español y la Comedia, son este año los únicos coliseos que merecen el nombre de tales” (n. 1: 4). Incluso se hace referencia al vestuario que suelen llevar las damas a cada uno de estos teatros. Y de acuerdo con el nivel social de sus lectoras, en sus anuncios se publicitan una tienda de antigüedades, un hotel de lujo o entradas para un cosmorama sobre las exposiciones universales de Viena y Filadelfia.

Su cabecera aparecía ilustrada por estampas que representaban a personajes elegantes bailando, paseando en calesa o montando a caballo, y estaba compuesta con una lujosa tipografía que ocupaba la mitad de la primera página. Sus ilustraciones representaban alguna escena de los espectáculos comentados, como *O locura o santidad*, de Echegaray (n. 1: 3).

Hemeroteca: HMM (P.V.M. t.4[31]).

⁴⁴⁸ “Moral y materialmente la transformación de Madrid es completa”, afirma el editoralista, y explica: “Tras singulares vicisitudes (...), la sociedad española tiende a amalgamarse en un gran conjunto donde las clases se borran y el nivel social se eleva”. En su opinión, había desaparecido la ciudad dibujada por Goya y por Ramón de la Cruz, “opulenta en color y miserable en carácter”, y el pueblo madrileño había cambiado “moralmente” gracias al “tráfico, la facilidad de comunicaciones, la industria, la inmigración, las artes, el figurín francés y otras tantas con-causas” (n. 1: 1).

El Tío Jindama. Revista de Espectáculos. (Madrid. 1879-1904).

Datos editoriales: Esta revista taurina madrileña, iniciada el 15 de junio de 1879, se prolongó durante veinticinco años. El 4 de septiembre de 1899 se publicaba su n. 1002, y aún continuó editándose hasta 1904.

Contenidos: El espacio que le dedica al teatro se reduce, tal como señala Gómez Rea, a insertar en su última página “una especie de cartelera madrileña, titulada «Espectáculos», donde se daba cabida a conciertos, teatros, circo, etc.”. No obstante, tal como señala este estudioso, “todo lo demás estaba dedicado a los toros” (196).

Hemerotecas: HMM (F.1/9[105-106])); BNE. *Edición digital:* HD-BNE.

Madrid Cómic. Periódico festivo e ilustrado. (Madrid. 1880-1923).

Datos editoriales: Esta longeva revista madrileña se editó con periodicidad semanal (salía los domingos) entre el 4 de enero de 1880 y el 29 de diciembre de 1923, a cargo de distintas imprentas según las épocas (Imp. de Manuel Ginés Hernández en su primera etapa, y posteriormente en el Establecimiento Tipográfico de Pedro Ortega). Durante tan extensa trayectoria vivió hasta cinco épocas y publicó más de mil cien números: 1ª) de enero de 1880 a febrero de 1883; 2ª) desde el 25 de febrero de ese año hasta diciembre de 1898 (a partir de la cual se suprime el subtítulo de la revista); 3ª) desde octubre de 1899 hasta 1902; 4ª) de febrero de 1910 a noviembre de 1912, y 5ª) de noviembre a diciembre de 1923⁴⁴⁹. Su tirada osciló entre 6.000 y 7.500 ejemplares entre 1886 y 1897 (Botrel, 1982), lo que suponía una audiencia muy amplia. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas, con textos breves que en muchos casos aparecían acompañados de ilustraciones. La ilustración gráfica en forma de caricaturas cobró gran importancia en esta revista; en algunos casos estas ocupaban la página completa, y en ocasiones aparecían acompañadas de un breve texto en verso, redactado en tono humorístico, que completaba su sentido.

Firmas: Fundada por Miguel Casañ, en su primera etapa tuvo como director literario a Álvaro Romea y como director artístico a Daniel Perea. Posteriormente asumirían su dirección dos conocidos dramaturgos: Sine-

⁴⁴⁹ En total se publicaron 828 números hasta el 31 de diciembre de 1898; a los que se sumaron otros 65 hasta el 29 de diciembre de 1900; 52 a lo largo de 1901; 26 en 1902; 143 entre 1910 y 1912, y otros 4 en 1923.

Año I.

Madrid 22 de Febrero de 1880.

Núm. 8.º

MADRID CÓMICO

ADMINISTRADOR
DON JESÚS POLANCO.

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO
SALE TODOS LOS DOMINGOS

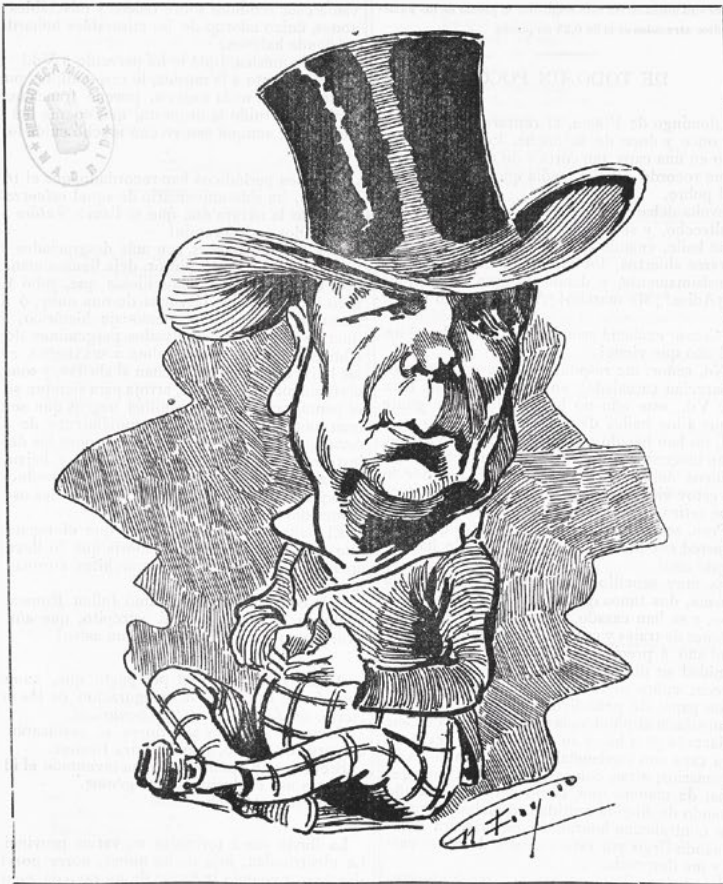
REDACCION-ADMINISTRACION
ADUANA, 35, TERCERO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En MADRID y PROVINCIAS, tres meses, 2 pesetas.—ULTRAMAR, seis meses, 7.—FRANCIA, six mois, 5 francs.—PORTUGAL, seis meses, 700 réis.

VENTA.
ESPAÑA, 25 números, 1'50 pesetas.—PARÍS, 25 exemplaires, 2 francs.—LISBOA, 25 exemplares, 350 réis.
NÚMERO SUELTO, 10 céntimos.

PUNTOS DE SUSCRICION.
MADRID, librerías de Cuesta, Carretas, 9, y Luna, 3; de Lissacano y C.ª, Jacometrezo, 16; Administración de Loterías, Clavel, 4, y en la Administración del periódico.

NUESTROS ACTORES CÓMICOS — POR LUQUE.



Tantos aplausos ha oído
que el público no le arredra;
y el mismo Oltra se ha reído
en plena escena, vestido
de comendador de piedra.

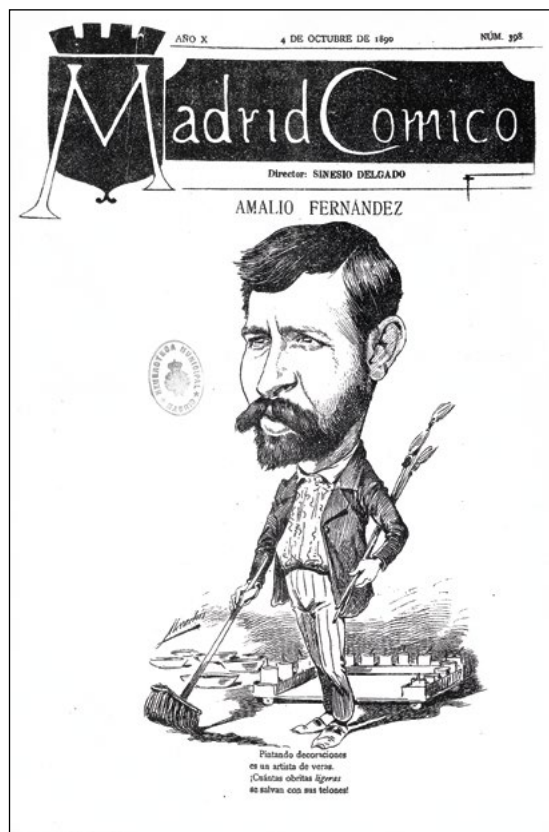


sio Delgado (de 1883 a 1897), y Jacinto Benavente (durante unos meses de 1898). Otros directores fueron Luis Ruiz de Velasco y José de la Loma. Entre sus colaboradores, contó con Leopoldo Alas *Clarín* (en la sección “Paliques”), Luis de Taboada, Luis de Lara, Constantino Gil, Eduardo Bustillo, Juan José Bueno, Manuel del Palacio, Miguel Echegaray y muchos otros. En sus páginas también encontramos versos de Ricardo de la Vega, Adelardo López de Ayala o Manuel Tamayo y Baus; monólogos de Vital Aza, relatos de Miguel Ramos Carrión y gags anónimos que se presentan en la sección “Chismes y cuentos”. Entre sus dibujantes, aparecen las firmas de Ramón Cilla, Sancha, Cuevas, Donaz, Villapadierna, Méndez Álvarez o Santana Bonilla. Algunos de sus artículos aparecen firmados con seudónimos como “Maese Pedro” (que firmó la sección de “Teatros” durante la 3ª etapa), “Un paisano de Ramón” o “Don Gil de las Calzas Verdes”. La revista hacía gala de la calidad de sus colaboradores, tal como se puede comprobar en el lema que aparecía bajo su cabecera: “Contiene artículos y poesías de nuestros principales literatos y viñetas y caricaturas de los mejores dibujantes” (n. 223).

Contenidos: Se situaba en la corriente de la prensa satírica y cómica, una prensa que habría cobrado fuerza a raíz de la liberalización de 1881-1883, y que, tras “los excesos de los periódicos satírico-políticos”, se caracterizó por ser “más literaria, menos bullanguera, atendiendo más a las costumbres que a la vida política”, en palabras de sus propios redactores (n. 323). De ella se ha dicho que nació “sin grandes pretensiones culturales” y que se interesó sobre todo en entretener a sus lectores “a través de su humor castizo y la comicidad de sus secciones gráficas” (Fraga, 2016: 277), dejando a un lado los temas políticos: “No dirigía sus bromas contra el poder –si acaso algún chiste a costa del alcalde–, sino contra suegras y cuñadas”, escribe Seoane (1983: 311). El propio *Clarín*, uno de sus colaboradores más asiduos, advirtió que podía ser entusiasta en ocasiones, “pero también cae a menudo en un escepticismo de café, un escepticismo perezoso, superficial, (que) es la filoxera de muchos ingenios castellanos” (n. 700). Su enorme popularidad llegó a convertirla en un modelo que imitaron otras muchas publicaciones; “hasta el exceso”, afirma Botrel (1987).

Su cabecera, *Madrid Cómico*, hacía referencia tanto al tono cómico-festivo con que estaban redactadas sus páginas como a la importancia que en ellas tenía el teatro, muy especialmente el género cómico, aunque también incluía contenidos relacionados con otros géneros literarios y con otras artes como la pintura o la música, así como con otro tipo de espectáculos, como el circo o la tauromaquia. Dada la longevidad de esta publicación, el teatro tuvo distinta presencia en sus páginas dependiendo de sus distintas etapas.

Ya en su sección primera, titulada “De todo un poco”, era habitual que se prestara atención a alguno de los estrenos teatrales más destacados de la semana. Además, en ocasiones incluyó una sección de “Teatros”. En sus páginas se incluyeron artículos sobre María Guerrero, el Tenorio o Santiago Rusiñol; una reseña realizada por Jacinto Benavente de su obra *La comedia de las fieras* (n.



821), o el texto completo del “Apropósito en un acto” titulado *Teatro Feminista*, también de Benavente (n. 828). También en otras secciones se abordaban temas teatrales; por ejemplo, el texto humorístico “El Calvario” iba dedicado a quienes se proponían el objetivo de ser autores dramáticos (n. 65, 1900).

En sus últimas páginas incluía entretenimientos (jeroglíficos, charadas, fugas de vocales) y publicidad de negocios diversos, desde farmacias a chocolaterías, tiendas de pianos y armonios o máquinas de coser.

En 1899 lo que inicialmente fue un suplemento literario de *Madrid Cómico* se convirtió en una revista semanal autónoma, *La Vida Literaria*, que editó 29 números en ese año. Aunque no se trató de una revista fundamentalmente teatral, estuvo dirigida en sus primeros once números por Jacinto Benavente e incluyó obras dramáticas breves junto a textos de otros géneros literarios y artículos. Contó con la colaboración de *Clarín*, Gregorio Martínez Sierra, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle-Inclán, Jacinto Verdaguer y otros.

Hemerotecas: BAM (Z-306), BNE (HN/5028); BRM. *Ediciones digitales:* HD-BNE; BVPH, BVM.

La Correspondencia musical. Música, Teatros, Bellas Artes. (Madrid. 1881-1887).

Datos editoriales: Este semanario (salía los miércoles) publicó 330 números entre el 5 de enero de 1881 y el 30 de junio de 1887, más un número prospecto que apareció el 15 de diciembre de 1880. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Su director propietario fue Zozaya, editor de todo tipo de obras musicales y vendedor de instrumentos musicales. En el equipo de colaboradores anunciado en su primer número figuran importantes músicos españoles como Arrieta, Barbieri, Bretón o Chapí, y franceses, como Gounod y Saint-Saens, además del crítico musical italiano Filippo Filippi, el periodista y político José Cárdenas (libretista de varias piezas de teatro lírico), y dos colaboradores cuya firma aparece igualmente en otras revistas del período: Manuel Cañete y Antonio Peña y Goñi. Otras firmas que aparecen en su cabecera son las de Arthur Pugin, Wouters, Campo Arena, Castelar, Isidoro Fernández Flórez, y Castro y Serrano⁴⁵⁰, entre otros. Su sección “Revista de Teatros” aparecía firmada por Aguilera.

⁴⁵⁰ En fechas próximas, Castro y Serrano publicó igualmente una serie de artículos sobre ópera en *La Ilustración Española y Americana*, enviados desde Viena, que en opinión de Jesús Rubio, “contienen muy buena información de primera mano” (1988: 691).

Contenidos: Tal como anuncia su título, se trató de un periódico eminentemente musical, dedicado a los conciertos y al teatro lírico, aunque el teatro dramático también tuvo un lugar en sus páginas. Aunque en su “Revista de Teatros” atendía sobre todo a los Teatros Real y de la Zarzuela, también dedicó un espacio a los estrenos de los teatros Español, Lara, Comedia o Apolo, ofreciendo críticas de cierta extensión sobre algunas piezas dramáticas⁴⁵¹. Además, en su sección de noticias breves, que se incluía al final de la publicación, se informa, por ejemplo, de las funciones de teatro infantil en el Teatro Isabel la Católica de Granada, de la representación de un drama de Echegaray en el Teatro Principal de Alicante (n. 40) o de la construcción de un nuevo teatro en Vigo (n. 89). También ofreció una serie de convocatorias relacionadas con el centenario de Calderón de la Barca (n. 5, n. 14).

Hemeroteca: HMM (F.14/3[25-27]). *Edición digital:* MM.

El Gran Galeoto. Drama semanal. (Madrid. 1881-1882).

Datos editoriales: Esta revista semanal (salía los jueves) se editó en Madrid por la Imprenta Laforga entre 1881 y 1882. Editó seis números que debieron salir entre diciembre de 1881 y el 19 de enero de 1882⁴⁵². Constaba de cuatro páginas, impresas a tres columnas.

Firmas: Su director fue Santiago Arambilet, autor de varias narraciones y de algún libreto de zarzuela, y director, dos años antes, de la revista *La Europa: científica, comercial, artística y literaria*. De acuerdo con el tono humorístico de la publicación, en su cabecera podemos leer: “Colaboradores: Pocos, pero buenos”. Su redacción estaba formada por Alberto Igarza, Agustín Bravo y Enrique Godino. Su sección “Abortos teatrales” solía aparecer sin firma.

Contenidos: En la contraportada de su n. 4, sus editores se atribuyen un papel desinfectante de la escena y del ámbito de la cultura, y expresan su propósito de “disparar bala rasa contra todos los que, sin méritos justificados, han alcanzado el favor del público”, para explicar a continuación: “Nos referimos a esa gran colección de *tuertos, mancos y jorobados* que pululan infestando los fértiles campos de las ciencias, artes y literatura, y a los que

⁴⁵¹ Entre ellas, el drama en verso *Despertar en la sombra*, de J. A. Cavestany (n. 7), la comedia *La verdad sospechosa*, de Ruiz de Alarcón (n. 40) o una comedia de Enrique Gaspar (n. 67).

⁴⁵² Solo hemos podido consultar sus números 4 y 6, fechados el 5 y el 19 de enero de 1882 respectivamente.

[illegible]

como ropa apolillada sacaremos a menudo a que les dé el aire" (n. 4: 4).

Pese a haber escogido como cabecera el título del famoso drama de Echegaray, no se trataba de un periódico eminentemente teatral, aunque incluía una cartelera de “Espectáculos” con la programación de las salas de Madrid y una sección titulada “Abortos teatrales”. El cronista que redactaba dicha sección primaba las reacciones del público y el éxito o fracaso de las piezas sobre cualquier otro aspecto, de manera que podemos leer crónicas en la que se describe con mucho más detalle lo que sucedía entre el público (mayor o menor interés, frialdad, comentarios en el entreacto...) que lo que ocurría sobre el escenario⁴⁵³.

Por lo demás, se trataba de una revista de contenidos misceláneos, en la que podemos encontrar escritos tan variopintos como un ataque hacia los primeros eco-

gistas y defensores de los animales (n. 4). En su sección “Cháchara” incluía noticias diversas, muy breves, tomadas en ocasiones de otros medios de comunicación y comentadas siempre en tono irónico, con ciertas dosis de humor negro. Su publicidad nos revela que se dirigía a un público más o menos

⁴⁵³ Véase, por ejemplo, la crónica de *La superficie del mar* (n. 4): “Era verdaderamente esperado el día de la primera representación y en el supremo instante de alzarse el telón el numeroso público invadía todas las localidades del coliseo. El público de este estreno no era, siguiendo la general opinión, una reunión de literatos, críticos y eminentes aficionados, era el público de siempre con corta diferencia, y vale más pensar de este modo, conocido ya el éxito de la obra. Se alzó el telón y el público siguió con gran interés, verso por verso, todas las escenas primeras, recibiendo con alguna frialdad todo su primer acto, aun cuando se entusiasmara con la precisión, galanura y facilidad de la inspirada versificación de sus escenas. Al terminar este acto, los comentarios hicieron coro general, siendo interrogados los más populares en asuntos de teatro (...)”. Toda la crónica hace referencia al público como foco principal de atención.

amplio (por ejemplo, entre sus anunciantes podemos encontrar a la empresa Singer de máquinas de coser o los chocolates de Matías López).

Hemeroteca: HMM (PVM t17[17]). Edición digital: MM.

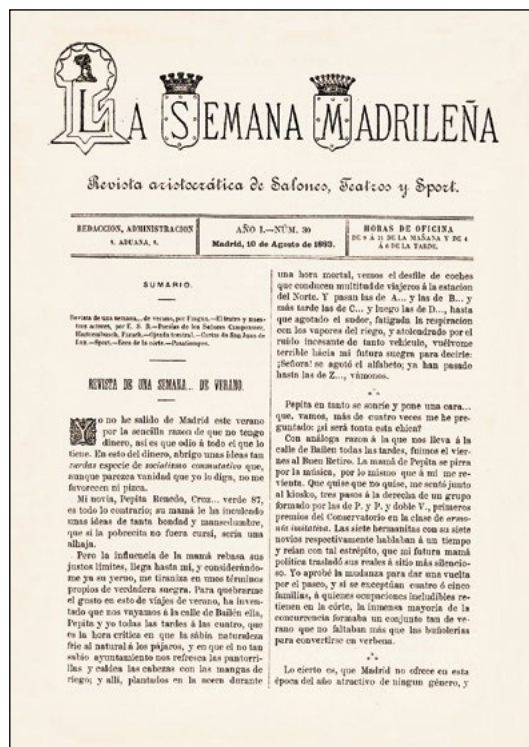
La Semana Madrileña. Revista de salones, teatros y sport. (Madrid. 1883-1885).

Datos editoriales: Esta revista semanal editó 66 números en la Imprenta de Moreno y Rojas entre el 1 de enero de 1883 y 1885. Consta de seis páginas, impresas a dos columnas, sin ilustraciones.

Firmas: El cronista de su sección teatral firma como Román Gotejero.

Contenidos: Se trató de una publicación de clara vocación elitista, lo que resulta evidente ya desde su salutación, donde se expresa el propósito de “ser eco fiel de la elegante sociedad madrileña” y defender siempre “sus altos intereses”. A continuación, su “Revista de la semana” se abría con referencias a las “suntuosas cenas” que se habían celebrado “en muchos y aristocráticos sitios” con motivo de las fiestas navideñas, citando a las damas nobles que habían asistido y haciendo referencia a su belleza o a la elegancia de su vestuario (n. 1: 1). La revista es claramente monárquica y conservadora en lo político, como también lo es en la imagen que ofrece de la mujer⁴⁵⁴.

Bajo el epígrafe “Ojeada teatral”, con tono impresionista y ligero, su cronista advertía que no era un crítico al uso, sino “uno de tantos...”, y que se limitaría a “decir mi opinión, como se la digo a mis amigos”, pues no se consideraba autorizado para ejercer la crítica (n. 1: 3). En su repaso por la actualidad teatral de Madrid, se centra en unas cuantas salas (Apolo, Teatro de la



⁴⁵⁴ Por ejemplo, en los “mandamientos” que dirige a las mujeres casadas (n. 1: 6).

Comedia, Teatro Real...), sin dar noticia, por lo general, del resto de la cartelera. Dicha sección solía ocupar entre una y dos páginas. A modo de ejemplo, elogia el arte de Rafael Calvo y de Echegaray, a propósito de las representaciones de *O locura o santidad* en el Teatro Español. Cuando asistieron a los estrenos autoridades, como la Infanta Isabel, este hecho fue destacado en las crónicas (n. 3: 4).

El resto de secciones son poemas, relatos breves, pasatiempos, noticias sobre deportes, con especial atención a la hípica, y noticias sobre la vida social de la capital española. Su última página solía incluir anuncios publicitarios.

Hemerotecas: HMM (922/3); BNE (Z/4913).

... y continuaban publicándose:

El Enano. Periódico picante, burlón y pendenciero. (Madrid. 1851-1912?).

El Correo de la Moda. Periódico de literatura, educación, labores, teatros y modas. (Madrid. 1851-1893).

La Ilustración Española y Americana. (Madrid. 1869-1921).

El Tábano. Periódico crítico, político, dramático y tauromáquico. (Madrid. 1870-1880).

Los Lunes de El Imparcial. (Madrid. 1874-1933).

Barcelona

El Coliseo. Periódico ilustrado, musical, de teatros, de intereses materiales y locales. (Barcelona. 1876-1884).

Datos editoriales: Se editó en la Imprenta de los Sucesores de Ramírez y Cía. A lo largo de sus ocho años de trayectoria tuvo varias épocas: 1ª) de 1876 a 1877; 2ª) de 1877 al 14 de septiembre de 1879, en que pasó a denominarse *Coliseo Barcelonés. Semanario ilustrado. Revista musical y de teatros*; 3ª) de abril de 1881 a noviembre de 1882, en que cambió su denominación por *El Coliseo. Revista musical y de teatros*, y 4ª) del 12 de julio de 1883 al 29 de marzo de 1884, sin cambios en su cabecera. En sus distintas épocas también cambió su periodicidad, que, dependiendo de las fechas,

fue decenal o semanal⁴⁵⁵. Constaba de cuatro páginas de gran tamaño, impresas a tres columnas.

Estuvo ligada a la Agencia de Teatros El Coliseo, regentada por Enrique Valesi, que se encargaba de gestionar “Contratos para artistas de ópera, zarzuela, declamación y baile” (n. 1, 1883: 4). Tras su 4ª y última etapa se transformó en un periódico de información política y cambió su cabecera por *El Independiente. Periódico político, ilustrado, artístico y literario*.

Firmas: Generalmente, sus artículos aparecían sin firma o firmados con iniciales (“F.V.”) o con seudónimos como “Don Bartolo” o “Don Basilio”⁴⁵⁶.

Contenidos: Su sección “musical y de teatros”, según se anuncia en su presentación, tendría preferencia sobre todas las demás, aunque también se abordarían “intereses materiales y de localidad”. En realidad, se trató de una revista dedicada principalmente al teatro lírico: sus portadas suelen estar protagonizadas por cantantes (con semblanzas y retratos); sus “Impresiones teatrales” reflejan sobre todo los estrenos del Teatro del Liceo (al que se considera “nuestro primer coliseo” [n 1, 1883: 1]), y las crónicas de Madrid, los del Teatro de la Zarzuela. No obstante, también se hizo eco de los estrenos de otros teatros de Barcelona, a través de unas crónicas en las que se daba noticia, sobre todo, la forma en que el público había recibido los espectáculos, a semejanza de otras revistas del momento. Además, en “Espectáculos de la semana” anunciaba los estrenos de la cartelera barcelonesa (teatros Español, Tívoli, Novedades, Buen Retiro y Circo Ecuestre): título de las obras, día y local de representación y, en algunos casos, composición de las compañías que iban a actuar.

⁴⁵⁵ Desconocemos la fecha exacta en que surgió esta revista, ya que ha sido imposible localizar los números del año 1876 en las hemerotecas consultadas. En consecuencia, tampoco es fácil averiguar el número de entregas que llegó a publicar, pues comenzó a numerar varias veces desde el n. 1, debido a las distintas etapas por las que pasó. De hecho, en algunos catálogos sus cabeceras figuran erróneamente como revistas independientes. En el del AHCB se especifica, sin embargo, que *Coliseo. Revista Musical y de Teatros* es continuación de *Coliseo Barcelonés* y fue continuada por *El Independiente*..., criterio que hemos seguido aquí. Así lo advierten, de hecho, sus editores en la presentación de su 4ª etapa: “*El Coliseo*, periódico que cuenta con ocho años de existencia y cuya publicación había cesado desde hace otros tantos meses por haberse ausentado de esta ciudad la mayor parte de sus redactores, renace desde hoy a la vida, y se publicará una vez por semana en vez de tres veces al mes” (n. 1 [jul. 1883]: 1).

⁴⁵⁶ En 1883 cambió su equipo de colaboradores (“La Redacción de este periódico, compuesta desde hoy de nuevo personal...” [n. 1: 1]), aunque tampoco se especifican sus nombres.



También, como se dijo, dedicó un espacio a las representaciones de los teatros madrileños, e incluyó “Noticias” breves sobre la escena internacional. Y en alguna ocasión, incluyó el argumento de una ópera. Al final de la revista se incluían cartas al director (“Correspondencias particulares”) y anuncios dirigidos a un público tanto profesional (sastrerías para teatros, butacas para teatros...) como más amplio y heterogéneo (baños y duchas, cristalerías, porcelanas...). Pese a su vinculación a una agencia de contratación de artistas, sus redactores, como era habitual en la época, se declaraban imparciales y objetivos en sus valoraciones ⁴⁵⁷.

Hemerotecas: AHCB (R 1881 FOL VARIA LXVIII); BC (05_DG Hospital S-GFol-0448); HMM. Edición digital: BVPH.

La Revista. Periódico de beneficencia, teatros y noticias de interés. (Barcelona. 1881).

Datos editoriales: Se editaron 4 números en 1881⁴⁵⁸. “Se reparte gratis y saldrá cuando quiera”, se puede leer junto a su cabecera. Constaba de cuatro páginas impresas a tres columnas, en un formato austero, sin ilustraciones ni ornamentación. Al parecer, guardaba relación con la Casa de Lactancia de la ciudad.

Firmas: La sección que contenía información teatral estaba firmada por Roberto Montes.

⁴⁵⁷ “Ser justos e imparciales en nuestros juicios, tanto en lo que atañe a los teatros como a los artistas”, declaran, al igual que muestran su vocación de “decir la verdad”, explicando que no tenían “compromiso alguno con ninguna empresa, ni con ningún artista, ni con ninguna corporación” (n. 1 [1883]: 1).

⁴⁵⁸ Su n. 4 (el único que se ha conservado en la BC) corresponde al 15 de mayo de ese año.

Contenidos: La información teatral ocupó un lugar secundario en sus páginas: se incluía en el epígrafe “La Quincena a Vuela Pluma” y consistía en noticias breves sobre las representaciones del Teatro Principal, el Liceo y otras salas de Barcelona, con especial atención al trabajo de los protagonistas y a la respuesta del público. También ofreció información sobre un grupo de teatro aficionado que cedía los beneficios de la representación a la citada Casa de Lactancia.

Por lo demás, su temática fue miscelánea; abordó diversos temas sociales y cuestiones de actualidad, y publicó textos literarios breves⁴⁵⁹. También incluyó anuncios (peluquerías, relojerías, motores para máquinas de coser...) e incluso una lista de suscriptores que ocupaba prácticamente una página completa.

Hemerotecas: BC (03_Dipòsit General RRC-Fol-0134).

... y continuaban publicándose:

La España Musical (1866-1876).

Otras ciudades españolas

El Alabardero. Periódico de intereses materiales, teatros, toros, caza, regatas, equitación, gimnasia, esgrima, todo por un perro grande. (Sevilla. 1877-1885).

Datos editoriales: Esta revista bisemanal llegó a publicar más de 600 números en la Imprenta de Gironés y Orduña, entre 1877 y 1885⁴⁶⁰. Constabá

⁴⁵⁹ En sus páginas conviven un artículo sobre “Herencia y educación”, un relato por entregas titulado “El Domingo de Carnaval” (firmado por “R.”), poemas, noticias relacionadas con la actividad de Echegaray como ingeniero o una reivindicación del proteccionismo frente a las “ideas libre cambistas” (n. 4: 3).

⁴⁶⁰ El 25 de enero de 1879 inició una 2ª época en la que comenzó a numerar desde el n. 1, indicando en su cabecera que se trataba de su “Año I”, aunque en su artículo inicial llevaba por título “De cómo *El Alabardero* hizo su segunda salida”, explicando que se trataba en realidad de una 2ª época: “Aquí está de nuevo [*El Alabardero*], surgiendo, como Lázaro, de la ignorada tumba a donde le llevaron sus desvergüenzas y muchos pecados...” (p. 1). Según Méndez Paguillo, su primer subtítulo fue: *Se publica los días aciagos*. En la 2ª época habría cambiado este subtítulo por el arriba indicado, saliendo dos veces por semana. En 1880 volvió a cambiarlo: *Periódico político-satírico con caricaturas gimnasia, esgrima, todo por un perro grande, El*, alineándose con la causa republicana y publicando tres números semanales (ap. Méndez Paguillo, 2017: 9). En junio de 1884 llevaba publicados 613 números.

EL ALABARDERO



El Excmo. Sr. Gobernador tampoco ha tenido á bien autorizar la publicacion de la caricatura que destinábamos á este número.

de cuatro páginas, impresas a dos columnas. En 1886 fue continuada por *El Baullarte. Diario Republicano*, que se prolongó hasta 1906, convertido ahora en un diario político mercantil.

Firmas: Sus directores fueron Manuel Padilla Salvador, Juan Pérez Gironés⁴⁶¹ y Mariano Casas. Entre sus ilustradores se encontraba Teodoro Aramburu (que firmaba con las iniciales “T.A.”), aunque muchas de sus viñetas aparecen sin firma (Méndez Paguillo, 2017: 26).

Contenidos: A lo largo de estos ocho años la revista abarcó temáticas muy diversas, tal como muestra el subtítulo arriba indicado. No obstante, en sus primeros tiempos la vida escénica sevillana constituyó uno de sus contenidos principales, tal como señala Méndez Paguillo, quien lo define como “un periódico festivo de críticas a las representaciones teatrales de las salas El Duque, Cervantes y San Fernando, y desde

la sección Alabardazos soltaba sus indirectas y críticas”. En su primera etapa, sus viñetas retrataban a los actores y las compañías; posteriormente, abordarían “temas más sociales y de política local y nacional, (...) prohibiéndose en numerosas ocasiones su publicación” (2017: 25). En efecto, una de sus secciones principales, “Revista”, consistía en la crónica semanal de los teatros de Sevilla: San Fernando, Cervantes, El Duque y Café-Teatro del Centro. En ocasiones, además, se incluyeron otros artículos que abordaban temas relacionados con la actualidad escé-

⁴⁶¹ Tanto Manuel Padilla Salvador como Juan Pérez Gironés tuvieron sus propias imprentas en aquellos años. Gironés además es autor de *La modelo. Zarzuela en un acto y cuatro cuadros* (1903), como también del ensayo *La ganzúa literaria y La Sociedad de Autores: estudio crítico de los procedimientos administrativos de dicha sociedad en relación con la Ley de Propiedad Intelectual* (ambos textos se pueden consultar en BDH).

nica⁴⁶², e incluso su artículo inicial abordó en más de una ocasión temas próximos, como los reglamentos de teatros, que el articulista considera anacrónicos para las necesidades de su tiempo (n. 2 [1879]: 1). También sus “Alabardazos” se dedicaron frecuencia a anécdotas relacionadas con las representaciones recientes (por ej., n. 3 [1879]: 4). Llegó a dedicar un monográfico a Calderón de la Barca (n. 171).

Sus crónicas teatrales eran relativamente extensas, y estaban maquetadas para aprovechar al máximo el espacio de sus páginas. A partir de 1879 incluyó caricaturas, algunas de ellas en gran tamaño. En más de una ocasión estas debieron ser censuradas, según se explicó en la propia revista con tipografía de gran tamaño y a página completa: “El Excmo. Sr. Gobernador tampoco ha tenido a bien autorizar la publicación de la caricatura que destinábamos a este número” (n. 44 [1879]: 3).

Hemeroteca: HMM (F.1/7[80]; 597/3; P.V.P. t.1B); HMSe.

El Tío Juanero. Periódico dedicado a espectáculos taurinos y teatrales, caza, carreras de caballos y circos gallísticos. (Málaga. 1877-1879).

Datos editoriales: De periodicidad semanal (salía los lunes), se editó entre la primavera de 1877 y diciembre de 1879. A partir del segundo año cambió su cabecera por *El Juanero*, manteniendo el mismo subtítulo. Constaba de cuatro páginas, impresas a tres columnas.

Firmas: Sus críticas teatrales suelen aparecer sin firma o bien firmadas con las iniciales “B.O.”.

Contenidos: Aunque estaba dedicado principalmente a la tauromaquia, incluyó una sección de “Teatros” (“Apuntes Teatrales” desde 1878) en la que se ofrecía la lista de las compañías que actuaban en la ciudad y se comentaban los estrenos de la semana (teatros Principal y Cervantes). Ocasionalmente se incluyó una sección de “Crítica Teatral” en la que se analizaba con cierto detalle alguno de los estrenos; con especial atención, como era habitual, a la recepción del público y al hecho social de la representación, así como al buen hacer de actores y cantantes (en algún caso ni siquiera menciona cuáles fueron

⁴⁶² Por ejemplo, cuando se estrenó *El nudo gordiano*, de Eugenio Sellés, además de la correspondiente crónica, se incluyó un diálogo humorístico sobre esta obra en su sección “Floreos” (n. 1 [1879]: 2-3).

los títulos representados)⁴⁶³. Con frecuencia el cronista daba consejos a los intérpretes sobre su forma de actuar, ya fuera en cuanto a movimientos, dicción o estudio previo de su papel (n. 85: 3). El criterio del público se consideraba aquí como el único válido, y así se expresa de forma explícita⁴⁶⁴.

Además de comentar la cartelera malagueña, también ofreció información sobre otras ciudades andaluzas (Cádiz, Granada, Jerez de la Frontera), incluyendo, en algún caso la lista completa de las compañías que allí representaban.

Hemeroteca: HMM (F63/6[71]).

Sindineris. Semanario humorístico de noticias y teatros. (Valencia. 1878).

Datos editoriales: Editada por la Imprenta S. Amargós, esta revista publicó dos números el 2 y el 9 de marzo de 1878, sin que al parecer tuviera continuidad.

Contenidos: “Recreo, moralidad y guasa es el lema de nuestro papelito”, declaran sus editores (n. 1: 1). De acuerdo con este lema y con su cabecera, insisten en la poca solvencia económica de su empresa y del país en general, aludiendo a la precariedad de los trabajadores. Pese a que el teatro se anunciaba como una de sus materias principales, lo cierto es que en su n. 1 no le dedicó ningún espacio, y en su n. 2 se incluyó una “Revista de teatros”, firmada por “Un comparsa”, en la que sus editores lamentaban el estado de la escena en la capital valenciana, al que encontraban tan abatido que no les permitía completar esta sección⁴⁶⁵.

Hemerotecas: HMTV (NC 6 / 1461).

⁴⁶³ Valgan como ejemplo estas palabras: “El beneficio del actor Sr. Sánchez de León atrajo el sábado último al precioso Teatro de Cervantes una concurrencia si bien no muy numerosa, al menos de lo más escogido y notable de nuestra sociedad; el aspecto de la sala era brillantísimo por el realce que nuestras bellas paisanas prestaban al conjunto; el beneficiado había combinado una función enteramente nueva y si los resultados prácticos no han correspondido a sus deseos, puede lisonjearse con haber reunido en dicha noche en tan favorecido coliseo una sociedad tan elegante como distinguida” (n. 48: 2).

⁴⁶⁴ “Inútil es ir contra las corrientes de la opinión pública”, “Respetemos, pues, el fallo inexorable de la opinión pública” (n. 85: 2-3).

⁴⁶⁵ “En verdad digo a ustedes, queridos lectores, que no sé qué revista pueda hacer, cuando de los cuatro teatros existentes en esta capital solo uno de estos funciona en la actualidad” (n. 2: 4). De hecho, únicamente informaba sobre un número circense en el Principal.

El Ramillete. *Semanario de literatura, noticias y teatros, dedicado al bello sexo.* (Valencia. 1878).

Datos editoriales: Estaba previsto que saliera los sábados, pero al parecer, editó un único número el 13 de abril de 1878, en la Imprenta de E. Pascual. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas. Sus suscriptores debían recibir gratis, junto con esta revista, el periódico *El tío Cavila*, dedicado desde 1874 a entretenimientos (charadas, logogrifos, enigmas, jeroglíficos, etc.).

Firmas: Su director fue V. Suárez Casañ. Entre quienes firmaban sus colaboraciones literarias se encontraban el propio Suárez Casañ, A. Alcalde Valladares, Constantino Llombart, J. Samper Miralles y C. Monzó.

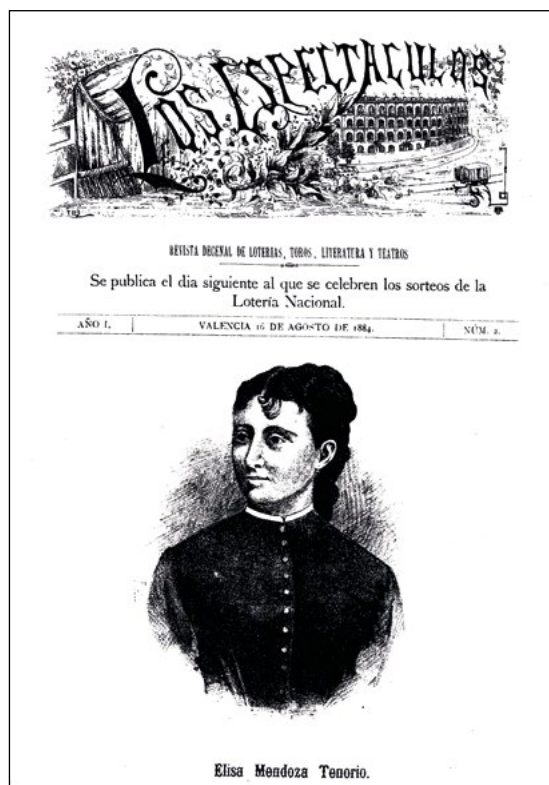
Contenidos: La presencia de teatro en este primer número fue muy secundaria; de hecho, no ofrecía la crónica teatral de la semana. Incluía sobre todo textos literarios breves (generalmente en verso: poemas, epigramas, etc.), alguno de los cuales se inspiró en el mundo del teatro⁴⁶⁶. De acuerdo con los tópicos de la época, al estar dirigida a un público femenino, la revista hacía gala de un tono impostadamente lírico, con profusa adjetivación, declarada modestia y poca ambición intelectual.

Hemerotecas: HMV (Cajón 31.42).

Los Espectáculos. *Revista decenal de loterías, toros, literatura y teatros.* (Valencia. 1884).

Datos editoriales: Editada en la Imprenta Comercial, esta revista publicó cuatro números entre el 9 de agosto y el 9 de septiembre de 1884. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Entre los firmantes de sus artículos se encontraba Eduardo Vicenti, y



⁴⁶⁶ Concretamente, "La actriz de un día", que tenía previsto continuar en forma de entregas.

entre los de sus textos literarios, Sinesio Delgado, Ángel del Arco y Molinero, Eduardo Saco, Luis González, José Villoldo y Eustaquio Cabezón.

Contenidos: Informó sobre la cartelera teatral valenciana en la sección “La Semana: los teatros”, con breves comentarios sobre los espectáculos. En “Novedades teatrales” ofrecía una crónica detallada de uno de los estrenos de la semana. A estas secciones se añadían “Noticias” breves sobre teatro y tauromaquia, artículos de carácter ensayístico (“Influencia de la literatura calderoniana en el teatro español” [n. 1]) y textos literarios breves (relatos humorísticos, composiciones en verso, etc.). Su portada estaba protagonizada por el retrato a gran tamaño de un actor, cantante o torero, y sus páginas centrales, por caricaturas de una de las funciones representadas durante la semana, a modo de póster central. En su última página informaba sobre sorteos celebrados por la propia revista (prendas de vestir, relojes, joyas, etc.).

Hemerotecas: HMV (Cajón 58.88).

El Arte. Revista decenal de espectáculos, literatura y loterías. (Valencia. 1884).

Datos editoriales: Por sus fechas y su temática, parece continuar el proyecto de *Los Espectáculos*. Su n. 1 se editó el 17 de octubre de 1884 en la Imprenta Comercial. Aunque estaba previsto que se publicara los días del sorteo de la Lotería Nacional, para anunciar los números premiados, al parecer, no tuvo continuidad⁴⁶⁷. Constaba de cuatro páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Entre sus colaboradores figura Emilio Bent y Sancho. La revista brindaba a sus lectores la posibilidad de “colaborar gratis”, siempre que fueran suscriptores y que sus trabajos estuvieran “bien escritos”.

Contenidos: Además de informar sobre loterías, contaba con una “Sección de Tauromaquia” y una “Sección Teatral”. En esta informaba sobre los estrenos de los Teatros de la Princesa y Apolo, con especial atención al trabajo de los intérpretes y a la recepción del público. Además, ofrecía la lista de la Compañía del Teatro Principal, los precios de las localidades y las condiciones de los abonos. También incluyó una biografía del libretista de ópera italiano Enrique Boito. En su última página incluía pasatiempos (charadas, enigmas...).

Hemeroteca: HMV (Cajón 52.114).

⁴⁶⁷ Al menos, en la HMV solo se conserva este primer número. Agradezco a D^a. Rosa M. Gregori Herrera, de la HMV, el envío de esta revista en formato digital.

3.2.3. OTRAS REVISTAS

Revistas citadas en otros catálogos

Apenas nos ha quedado información sobre una revista madrileña denominada *El Coco de los Teatros. Revista Semanal de Espectáculos*: debió comenzar a editarse en octubre de 1883 (su n. 4 está fechado el 10 de noviembre de ese año), y habría sido bastante efímera. Salía los sábados y probablemente se repartía en los teatros. Incluía biografías, poemas y noticias breves, entre otros textos⁴⁶⁸. Entre sus colaboradores se encontraban F. L. Aparicio y Manuel López Calvo (A. E. y J., 1889: 13).

En Sevilla, Chaves Rey cita varias revistas de las que no han quedado ejemplares en las hemerotecas públicas. Se trata de *El Arte. Revista de teatros y bellas artes* (1877)⁴⁶⁹, *Los Niños. Revista de teatros y toros* (1880)⁴⁷⁰, *El Imparcial Taurino. Revista de espectáculos e intereses locales y materiales* (1882)⁴⁷¹, *El Aguijón. Periódico semanal satírico y de intereses materiales* (1886)⁴⁷² y *De todo un poco. Revista semanal de espectáculos* (1889)⁴⁷³. También cita *El Paraíso. Revista líri-*

⁴⁶⁸ Únicamente se ha conservado el n. 4, incompleto, en HMM (P.V.M. t.11[17]). En él se incluye una biografía de Miguel de Cervantes, el poema lírico “Amor musical”, y una sección de “Curiosidades” con las edades de fallecimiento de varios músicos célebres. Según se anuncia en su portada, con el periódico se regalaban entradas para varios teatros de Madrid.

⁴⁶⁹ Según Chaves (329), se publicó “a principios de 1877”, salía “sin día fijo” y estuvo dirigida por Luis Ricardo Fors.

⁴⁷⁰ Comenzó a mediados de abril de 1880, por el Establecimiento tipográfico de El Eco de Sevilla y su provincia, y tuvo como directores y redactores a Antonio Gavo y Rafael Torrella (Chaves, 366).

⁴⁷¹ Aunque se trataba de una revista taurina, incluía una sección de “Teatros”. Al parecer, comenzó a editarse quincenalmente en enero de 1882 y en abril de ese año pasó a ser semanal. Su director fue Manuel López (Chaves, 391).

⁴⁷² Según Chaves, incluía “Teatros, Noticias”. Comenzó en 1886, se publicaba los lunes, en cuatro páginas, su director fue Ignacio Feliu y contaba con Ricardo Parody y Manuel Álamo entre sus redactores. Posteriormente cambió su título por *La Fusta* (Chaves, 480).

⁴⁷³ Se publicaba cuatro veces al mes en la Imprenta de *El Orden* y en la de F. Santiago. Comenzó a principios de noviembre de 1889 y terminó en diciembre de ese año, publicando unos 6 números. Constaba de cuatro páginas impresas a dos columnas. Entre sus colaboradores se encontraban Florencio Sanz, J. Candelas, Diego Jiménez Prieto y Luis Jiménez Placer. Contenía “Artículos literarios, Poesías serias y festivas, Semblanzas taurinas, Sección de Espectáculos (teatros, toros, etc.), Cuentos, Noticias (suelos), Anuncios” (Chaves, 508).

co-dramática (1880), de la que se ha conservado un Prospecto, aunque parece que se dedicó en exclusiva al teatro lírico⁴⁷⁴.

Y en León, al parecer, en mayo de 1875 se publicó un único número de la revista *La Trompeta de la Fama*, que recogía la función que, a beneficio de los redactores, se celebró en el teatro de esta ciudad. En el diario *El Porvenir de León* se dice que esta publicación había hecho “gran propaganda entre los aficionados al teatro” (n. 1199, 28-4-1875; cit. Fernández García, 1997).

Otras revistas misceláneas no incluidas

Entre las revistas madrileñas dedicadas a informar sobre la vida cultural y social madrileña se encontraban *La Vida de la Corte. Crónica del gran mundo de Madrid* (1886) y *Madrid Alegre* (1889-1890). En ninguna de ellas el teatro formó parte de sus contenidos principales, pero ambas le dedicaron sendas secciones: la primera, que comenzó a editarse en noviembre de 1886 (Gom., 202), comentaba los estrenos en “Desde el Palco”, sección que solía firmar Aristarco⁴⁷⁵. En cuanto a la segunda, que se inició el 5 de octubre de 1889 y editó al menos 49 números, ofrecía igualmente “una pequeña crónica de teatros y también daba noticias en sus ‘Apuntes semanales’” (Gom., 205)⁴⁷⁶.

Entre las dedicadas a informar sobre teatro y tauromaquia, Gómez Rea (204) da noticia de *El Toreo Cómico. Revista semanal de espectáculos* (1888-1890): aunque en un principio trataba solo de toros, a partir de su n. 18 introdujo la sección “Lances teatrales”, con “comentarios humorísticos, sin importancia”⁴⁷⁷. En cambio, el *Heraldo taurino. Revista de espectáculos* (1896-1900), trataba únicamente sobre toros, pese a su subtítulo (Gom., 209)⁴⁷⁸.

⁴⁷⁴ Su Prospecto está fechado el 22 de marzo de 1880, y según Chaves (1896: 228), su n. 1 salió el 3 de abril de ese año, de la Imprenta de José M. Ariza, con dirección de Anselmo Sánchez. En la HMSe únicamente se conserva el citado Prospecto, en el que toda su información se refiere a teatro lírico. Chaves señala igualmente que la revista se publicaba en números de cuatro páginas, con “buen papel e impresión”, y que contenía “Artículos de teatros, Noticias, Listas de compañía, etc”. Su lema era: “Aplaudir es un deber. Censurar es un derecho”, y así aparece reflejado en su cabecera.

⁴⁷⁵ Puede consultarse en HMM (PVM, t. 16, n. 18).

⁴⁷⁶ Puede consultarse en BNE (ZR/815), y en edición digital en HD-BNE.

⁴⁷⁷ Puede consultarse en BNE (REVMICRO/1401<1>-REVMICRO/1401<3>).

⁴⁷⁸ Puede consultarse en BNE (HNC/1044).

En Valencia *La Crónica Literaria*. Revista quincenal de literatura, salones, modas y teatros publicó 7 números entre abril y julio de 1879, bajo la dirección de Emilio L. de Villanueva. Pese a su título, no contaba con una sección fija de teatros⁴⁷⁹.

En Jerez de la Frontera, Álvarez Hortigosa da noticia de *Asta Regia*. *Semanario de ciencias, artes e intereses locales*, revista que dirigió Carolina de Soto y Corro. Constaba de doce hojas cuarto mayor y se imprimió en las Imprentas del “Contribuyente” y de “El Guadalete”. Surgida el 20 de enero de 1880, incluía, según el citado investigador, “artículos sobre temas literarios y culturales en general, entre ellos los dedicados al arte dramático, y en la sección ‘Gacetillas’, noticias de cultura breves sobre Jerez”⁴⁸⁰.

Y en Vitoria, entre 1883 y 1895 se publicaron 577 números de *El Semanal*. *Periódico literario y festivo*, que salieron de la Imprenta de la Viuda e Hijos de Iturbe⁴⁸¹. Incluyó una sección de “Teatros”, generalmente muy breve, y otra sobre “La semana en Madrid”, con algunas noticias de la escena madrileña⁴⁸².

Anuarios, folletos y otras publicaciones

En 1883-84 se publicó en Madrid el volumen misceláneo *Anales del Teatro y de la Música*. *En la ciencia, en el arte en general y en la literatura*, a cargo de José V. Pérez Martínez (Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe). En él se realizaba un recorrido por la temporada de los dieciséis teatros abiertos en Madrid, seguido de un estudio de autores y compositores españoles y extranjeros, necrología y dos apéndices, además de un estudio sobre el realismo de José Echegaray (Gom., 68). Al parecer, solo se editó un número.

Por otra parte, se publicó algún folleto con formato de revista, aunque sin voluntad de publicarse periódicamente. Este parece el caso de *Chismes y cuentos*. *Periódico semanal, satírico, de teatro e intereses generales capaz de dar un disgusto a cualquiera*, publicado en Madrid el 6 de octubre de 1883: aunque se presentaba con un “periódico semanal”, este panfleto no habría tenido conti-

⁴⁷⁹ Esta revista se editó en la Imprenta Emilio Pascual de Valencia. Publicó 7 números entre el 17 de abril y el 23 de julio de 1879. Se puede consultar en la HNV (Cajón 31.42).

⁴⁸⁰ Desde el nº 52 (17-1-1881) pasó a subtitularse *Revista semanal*. *Religiosa, científica, literaria y artística: de intereses locales, modas y anuncios*. A partir del 1 de enero de 1883 (nº 154) pasó a ser quincenal. Puede consultarse en la BMJE.

⁴⁸¹ En los números correspondientes a 1892 se indica que se trata de su “Año IX”.

⁴⁸² Puede consultarse en BNE (REVDIG/172<1>), y en edición digital en la HD-BNE.

nuidad más allá de su primera entrega. Sus autores confesaban que su único objetivo era “murmurar del prójimo” y “saciar la curiosidad” de unos cuantos españoles desocupados. Estas murmuraciones atacaban de forma directa a actores muy conocidos (Manuel Catalina, Elisa Mendoza Tenorio y Antonio Vico) y al Ayuntamiento de Madrid por su gestión del Teatro Español, regentado por entonces por el Marqués de Urquijo, además de arremeter contra el estado de la profesión actoral en España y contra los autores españoles⁴⁸³.

En Barcelona, en 1883 se editó en la Imprenta de Delclós y Marfany *El Argumento*, folleto que salía dos veces por semana, se repartía “gratis en el kiosco situado frente al Liceo, entrada de dicho teatro, cafés y otros establecimientos”, y tenía por objeto “dar a conocer el argumento de las producciones dramáticas y musicales que se representen en los teatros de esta ciudad”. En él se describía pormenorizadamente el argumento de estas obras, junto con anuncios de todo tipo (desde un establecimiento de cortinas y persianas a la clínica de un dentista o pastillas para la tos)⁴⁸⁴. A pesar de su carácter seriado, difícilmente se podría considerar esta publicación como revista.

⁴⁸³ Se publicó en la imprenta de J. López. Como director de la publicación figura José Alcázar Hernández, aunque todos sus artículos están firmados por seudónimos como “Cuasimodo”, “Cecilio”, “Juan Claudio” o “Lazoriche”. Puede consultarse HMM (PVM t3-15), o en su edición digital en MM.

⁴⁸⁴ Por ejemplo, en su n. 12 (de 22 de abril de 1883), describe el argumento de *Rigoletto*, que se representaba en el Liceo. Puede consultarse en AHCB (R 1883, FOL VARIA XXIV).

3.3. La Restauración (II: 1886-1899)

La prensa dedica a las obras literarias menor interés del que merecen. Esto no es culpa de la prensa, sino del público, que aún no ha llegado a aquel grado de cultura necesario para entretener su tiempo leyendo un libro. El estreno de una piecilla en un acto de mediano mérito es un suceso. En cambio, la publicación de cuatro tomos de novela del gran Galdós apenas si ocupa las conversaciones de un centenar de aficionados. ¿Quiénes se ocupan de libros en España? Solo los que los hacen (...). ¿Quién se ocupa de las obras escénicas? Todo el mundo, cuantos quieren pasar sus veladas distraídos...

(J. Ortega Munilla. *Los Lunes de El Imparcial*, 26-9-1887).

Así mostraba su perplejidad el director de *Los Lunes de El Imparcial* ante el enorme eco mediático que suscitaba el teatro entre los españoles, fuera cual fuera la calidad de las obras representadas, frente a la escasa repercusión en prensa que por entonces tenía la novela, ejemplificada aquí en la obra maestra de Galdós, *Fortunata y Jacinta*. Una situación harto elocuente del extraordinario interés por el arte dramático que existía en la sociedad española de la Restauración.

En efecto, a finales de siglo la afición se había extendido entre los ciudadanos de todos los estratos sociales y de toda la geografía del país, incluidas las zonas rurales, en las que el teatro formaba parte de la cultura popular. Así parecen atestiguarlo el gran número de sociedades de teatro no profesional que se encontraban repartidas por todo el territorio –especialmente, fuera de las capitales de provincia–, el cuantioso fondo de literatura dramática de cordel que se representaba en funciones caseras –pasillos, sainetes, monólogos, diálogos...–, o el que en los pueblos hubiera aficionados capaces de interpretar personajes episódicos con las compañías itinerantes (Botrel, 1977)⁴⁸⁵. Todo

⁴⁸⁵ Según los datos que recoge Botrel, en 1902 eran 1.296 las sociedades de aficionados al teatro, de las cuales 1.061 estaban ubicadas fuera de las capitales de provincia. Asimismo, señala este autor, existían compañías dramáticas que actuaban en pequeños municipios como La Puebla (Orense), Toro (Zamora), La Guardia (Álava) y otros muchos pueblos de menor importancia (1977: 381). Además, numerosos municipios contaron con teatros o locales adap-

un universo teatral que solo de forma muy desigual trascendió a las revistas especializadas, atentas sobre todo al teatro representado en las grandes ciudades, por lo que reconstruir esta otra historia del teatro español requeriría acudir a otras fuentes documentales⁴⁸⁶. En cualquier caso, fueron numerosas las revistas que entonces se dedicaron a dar cuenta de la vida escénica y que nos han legado una cantidad ingente de información, por no hablar de los periódicos diarios, en clara correspondencia con esta efervescencia teatral que vivía la sociedad y que se corresponde, al mismo tiempo, con el inicio de un largo y estable período de libertad de prensa en España.

A este respecto, los historiadores del periodismo coinciden en destacar la importancia de la Ley de Policía e Imprenta de julio de 1883, que sustrajo el control de las publicaciones al poder ejecutivo para otorgárselo al judicial. Frente a las muchas restricciones del gobierno canovista, la nueva legislación, heredera del espíritu sesentayochista, fijaba unas reglas de juego lo bastante amplias –en línea con las normas francesa y británica de estos años– como para hacer posible el auge extraordinario que a partir de entonces alcanzó la prensa, tal como explican Fuentes y Fernández (1998: 141). Otros cambios legislativos, como la abolición de la esclavitud (1886), la Ley de Asociaciones (1887), el juicio por jurado (1888) o el sufragio universal masculino (1890) modificaron igualmente el clima político y cultural, contribuyendo a aumentar las libertades.

En esta nueva etapa, por tanto, aumentó de forma muy significativa el número de periódicos y revistas⁴⁸⁷ y cambió la forma de hacer periodismo, puesto que muchos de ellos dejaron de estar vinculados a un proyecto político para convertirse en un proyecto netamente empresarial; así lo constataba Galdós en las postrimerías del siglo:

Hoy se lee más que antes, pero se cree menos en las aseveraciones de nuestros buenos “chicos de la prensa”, entre los cuales hay muchos de brillante y agudísimo ingenio. Y se cree menos en ellos porque desde que los periódicos se transformaron, trocando la sequedad sectaria del instrumento de partido

tados para representaciones teatrales con bastante capacidad: a modo de ejemplo, Botrel señala el de Garrucha (Almería), con un teatro de unos 600 espectadores para una ciudad de 3.314 habitantes (*ibíd.*: 384).

⁴⁸⁶ Tesis doctorales sobre la vida escénica en las distintas provincias como las leídas en la UNED (véase la nota 339) se basan en gran medida en la prensa diaria y en los archivos municipales.

⁴⁸⁷ De algo más de medio millar en 1879, pasaron a editarse más del doble en 1888 y a 1.347 en 1900 (Canal, 2017, vol. I).

por la ligereza anecdótica del órgano de información, si se lograron algunas ventajas, perdiéronse cualidades morales y literarias que convendría restablecer para que la Prensa cumpliera totalmente su misión. (*Diario del Teatro*, 6 de enero de 1895).

Lejos del proyecto político, intelectual y moral que habían llevado a cabo en otros tiempos, también ahora muchas de las revistas teatrales se limitaron a proporcionar información y entretenimiento. En parte, como se dijo, por pragmatismo, y en parte por la consciencia que había adquirido la crítica de la dificultad de cambiar la realidad escénica desde su tribuna. Aunque de todo hubo, pues se publicaron revistas en cantidad y variedad suficientes como para dar cabida a distintas formas de entender el periodismo teatral.

Y si bien es cierto que, en el ámbito que nos ocupa, la fecha de 1883 no supuso un incremento inmediato del número de revistas (de hecho, fue a partir de 1886 cuando aumentaron las publicaciones “científicas y literarias”, tal como señala Seoane [1983: 291]), las repercusiones de la recién estrenada libertad de expresión fueron evidentes. A lo largo del período, el número de revistas teatrales creció de forma considerable en las distintas ciudades, y con especial intensidad, en Barcelona. Es precisamente en las revistas barcelonesas donde podemos ver la que tal vez sea la muestra más clara de los nuevos tiempos, que no es otra que el impulso que cobraron las revistas catalanistas. Al mismo tiempo, sin embargo, también hubo una evidente continuidad con respecto a los primeros años de la Restauración en muchos aspectos, como veremos.

Las revistas y la memoria teatral

A la hora de acercarse al teatro de estos años, tal vez lo más llamativo, y así se ha destacado, es el contraste entre el gran impacto social de muchas de las obras que entonces se estrenaron y la escasa memoria de las mismas que ha conseguido perdurar hasta nuestros días (al margen, claro está, de los especialistas). También fueron muchos los artistas y las obras que un día protagonizaron las páginas de las revistas teatrales y que hoy difícilmente son recordados. En realidad, las propias revistas ayudan a entenderlo. Por una parte, estas nos muestran una vida teatral fuertemente sujeta a condicionantes no ya solo políticos, sino, sobre todo, económicos, más atenta a dar respuesta a una continua demanda de nuevas obras para su rápido consumo

que a la posibilidad remota de que estas obras perduraran en el tiempo. Por otra, las críticas de estas revistas hacia la calidad de lo representado fueron constantes; en sus páginas se fue asentando el criterio para la posterior valoración del panorama teatral de este período, tal como venían haciendo, por cierto, desde sus inicios.

De lo que no cabe duda es de su papel decisivo a la hora de establecer el canon que perduraría muchos años y décadas después. Como se dijo, fueron muchos los profesionales que tuvieron una presencia muy destacada en estas revistas, ya fuera mediante retratos, semblanzas, críticas de sus obras o artículos de opinión firmados por ellos. Entre los dramaturgos, Galdós se convirtió, desde el estreno de *Realidad* (1892), en referente indiscutible de la prensa teatral. Asimismo, resulta muy destacable la atención que dedicaron a Leopoldo Cano, Feliu y Codina o Eugenio Sellés, autores que ya desde los años 70 venían estrenando con éxito. Y en el ámbito catalán, Frederich Soler (“Pitarra”) y Ángel Guimerà fueron los grandes protagonistas.

Entre los grandes debates del momento, como no podía ser de otro modo, la polémica sobre el naturalismo también llegó a las páginas de estas publicaciones, que, desde muy distintos puntos de vista, abordaron esta nueva forma de entender la ficción vinculada a las ideas socialistas. Objeto de estos debates fueron los estrenos de Joaquín Dicenta, Enrique Gaspar o Rosario de Acuña, entre otros. Y cómo no, los de Galdós: fue tanta la repercusión de sus estrenos en la prensa escrita que en más de una ocasión fue objeto de parodia (por ejemplo, en *Juan Rana*). Otra de las grandes preocupaciones, en este caso heredada de épocas anteriores, fue la formación de los actores, a la que algunas revistas le dedicaron secciones específicas (*Teatro Moderno*, *Gaceta Teatral Española*).

También parece evidente la importancia del papel que habían tenido las revistas en la creación de las primeras asociaciones profesionales, pues desde sus inicios, como hemos podido comprobar, dieron cauce a las reivindicaciones de autores y actores. En la etapa que nos ocupa, el *Boletín de Espectáculos* (1885) continuó reivindicando la dignidad de estos profesionales y exigiendo medidas de protección para ellos. Y en 1899, los autores de teatro hicieron realidad una antigua aspiración del colectivo al fundar la Sociedad de Autores Españoles, cuyo primer presidente fue Sinesio Delgado (colaborador de varias revistas y director de *Madrid Cómic* durante catorce años). La nueva ley reguladora del derecho de asociación (1887)⁴⁸⁸ pudo hacer

⁴⁸⁸ *Gaceta de Madrid*, 12 de julio de 1887, n. 193.

realidad lo que hasta entonces era solo un estado de opinión que la prensa había contribuido a crear. No faltaba mucho para que, a comienzos del siglo XX, surgieran las primeras revistas vinculadas a asociaciones profesionales y a sindicatos de artes escénicas.

Madrid/Barcelona: el teatro como negocio y como herramienta política

Siguiendo la tendencia de la etapa anterior, durante este período fueron cada vez más evidentes las divergencias entre la actividad escénica madrileña y la barcelonesa, tanto por la tipología de las empresas teatrales como por el papel que desempeñaba el teatro en la vida ciudadana, tal como revela el conjunto de revistas de cada una de ellas.

Así, en Madrid continuaron las publicaciones vinculadas a agencias de contratación: es el caso de la revista teatral madrileña de mayor éxito y proyección de este periodo, *La España Artística* (1888-1893), pero también de *Gaceta Teatral Española* (1892), *El Teatro Moderno* (1889-1890) y *España Artística* (1897-1899), que se sumaron a las citadas en capítulos anteriores. En Barcelona, en cambio, la única que siguió este modelo fue *La Escena* (1890 y 1895). Frente al modelo empresarial madrileño, que buscaba sobre todo la rentabilidad económica, en Cataluña cobró importancia la dimensión política del hecho teatral, como forma de crear un sentimiento común en torno a unos autores, una lengua y una cultura propia.

También entonces, como en los primeros años de la Restauración, las revistas teatrales barcelonesas superaron tanto en cantidad como en longevidad a las madrileñas. Tanto *Lo Teatro Catalá* (1890-1905) como *Lo Teatro Regional* (1892-1902), publicaron más de quinientas entregas, lo que las convierte en las revistas teatrales más longevas de la Restauración (y, con la sola excepción de la *Revista de Teatros*, de todo el siglo XIX español). Ambas tuvieron un marcado carácter nacionalista, y en estrecha relación con este hecho, prestaron gran atención al teatro aficionado, que contaba con una larga tradición y gran implantación social.

También estuvieron próximas al movimiento nacionalista *Lo Teatro Catòlich* y *La Talía Catalana*, editadas en catalán y vinculadas a organizaciones religiosas; ambas rondaron el centenar de entregas publicadas. E insistiendo en el nacionalismo, fue precisamente Manresa, cuna de las Bases programáticas de este movimiento, la única ciudad, al margen de Barcelona, Madrid, Sevilla y

Valencia, en publicar una revista teatral: *Lo Teatro Popular*⁴⁸⁹. También hubo revistas editadas en español, pero lo cierto es que, con la excepción de *El Teatro Moderno*, que superó ampliamente el centenar de números, la mayoría de ellas apenas lograron una continuidad (*La Escena*, *Crónica Teatral y Artística*, *El Teatro Social*, *El Teatro Universal*, *El Teatro Español*, *Arte y Letras*, *Los Estrenos*).

Al margen de las revistas barcelonesas, la más longeva de estos años fue la valenciana *El Comiquito*, con más de cuatrocientos números publicados.

El humor y la parodia

Hasta aquí las diferencias, pero también hubo similitudes entre las revistas madrileñas, barcelonesas y del resto de ciudades. Por ejemplo, la presencia del humor. A finales de los años 80 surgieron varias publicaciones de carácter mordaz y satírico, como la sevillana *El Mosquito* (1889) o la madrileña *El Látigo* (1889-1890); ambas fueron bastante efímeras, pues como se dijo, a estas alturas los lectores parecían buscar un humor bastante menos crítico. Con un tono más frívolo y con el único afán de distraer a sus lectores, surgieron en Madrid *España Artística*. (1897-1899); *Juan Rana* (1897-1906), que hacía gala de un tono humorístico y distendido, y la muy efímera *Buscapie* (1898); además, continuó editándose *Madrid Cómic* (1880-1923). En Barcelona, las revistas satíricas y de humor dedicaron un espacio destacado al teatro: especialmente, *La Semana Cómic* (1887-1894) y *La Tomasa* (1888-1907), las cuales, a lo largo de su extensa trayectoria, publicaron dibujos y caricaturas de profesionales de la escena. Y en Sevilla, *El Giraldillo* (1895) fue otra de las publicaciones humorísticas con contenidos teatrales.

La presencia social de las revistas teatrales y su enorme popularidad quedaron reflejadas en la existencia de alguna publicación que parodiaba el propio género de las revistas de teatro: es el caso de la barcelonesa *Guasón Theatre*, y de la madrileña *Los Criticones*, que se autodefinió como “Revista chirigotera de espectáculos”: pese a su efímera duración, su sola existencia resulta más que reveladora.

⁴⁸⁹ Las Bases de Manresa, primer documento escrito acerca de los objetivos políticos del catalanismo, se aprobaron en 1892 en el salón de sesiones del Ayuntamiento de esta ciudad. En la comisión que las redactó se encontraba el dramaturgo Àngel Guimerà. Un año antes se había constituido en Barcelona la Unión Catalanista, promotora de dichas Bases.

El humor, de hecho, estuvo muy presente en las publicaciones periódicas de estos años, no solo en las de temática teatral; valga como ejemplo la editada en la primavera de 1890 por Joaquín y Serafín Álvarez Quintero: *El pobrecito hablador. Periódico decenal, literario, ilustrado*, revista literaria de tono distendido y humorístico, con abundantes ilustraciones, que, curiosamente, no incluyó ninguna sección teatral⁴⁹⁰.

Entre el arte y el entretenimiento

Al margen de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y Manresa, el resto de ciudades españolas carecieron de revistas dedicadas a dar cuenta de la vida escénica, aunque, al menos, algunas capitales de provincias (Alicante, Valladolid, Zaragoza, Toledo, Cádiz, Albacete) dispusieron de publicaciones misceláneas que le dedicaron una sección (junto con las dedicadas a literatura, bellas artes, ciencias, tauromaquia y deportes, como era habitual). Tal como señala Ignacio Peiró, el Estado de la Restauración no se limitó a promover la centralización y la uniformización cultural, sino que incentivó los intereses culturales de las burguesías de las provincias “como una forma de fortalecerse a sí mismo y desarrollar de manera complementaria la unidad de la *cultura nacional española*” (en: Canal, 2017, vol. I: pos. 13090).

Buena parte de la atención de las revistas de este período se centró en el teatro musical, que cuyo apogeo se prolongó hasta bien entrado el siglo XX. Las cifras son bien elocuentes: en 1890, una decena de teatros madrileños se dedicaban a este género⁴⁹¹, y a lo largo de la década se estrenaron unas mil quinientas obras de este tipo (Rubio Jiménez, 1988: 694-695). En consecuencia, revistas como la madrileña *Gaceta Teatral Española* (1892) o la valenciana *Gaceta musical y de teatros* (1897) le dedicaron una atención superior a la que solían dedicar al teatro dramático o en verso; además, claro está, de la que le dedicaban las revistas principalmente musicales.

También continuó la tradición de abordar de forma conjunta la literatura, el teatro y las bellas artes: *Crónica Ilustrada de Barcelona* (1895), *El Salón* (Valladolid, 1887), *La Revista* (Alicante, h.1890-1899) y *La Juventud Literaria* (Ali-

⁴⁹⁰ Puede consultarse su edición digital en la HD-BNE.

⁴⁹¹ Concretamente: Apolo, Zarzuela, Eslava, Novedades, Moderno, Cómic, Recoletos, Felipe, Romea y Maravillas.

cante, 1899), *Revista Teatral, Literaria, Científica, de Bellas Artes y Espectáculos* (Cádiz, 1892-1900; 1909-1913), *La Revista* (Albacete, 1898-1899).

Y cómo no, la de abordarlo junto con la tauromaquia: *El Chiquero* (Zaragoza, 1887-1927?), que fue la más longeva de todas ellas; *El Arte Andaluz* (Sevilla, 1893-1896), *El Arte Taurino y Teatral* (Sevilla, 1895) y *El Espectador* (Alicante, 1899).

Incluso los boletines de anuncios dedicados exclusivamente a vehicular la publicidad, como *Barcelona Crítica* (1889), *El Entreacto* (1894) o *La Antorcha* (1892), dedicaron un espacio destacado a informar sobre la vida teatral de su ciudad. Y sin ser exactamente un boletín de este tipo, la toledana *El Teatro* (1888-1889) ofrecía información teatral junto con anuncios de todo tipo.

También continuaron publicándose revistas para aquellos lectores que querían disfrutar de la creciente oferta de ocio de la ciudad, como *La Semana Madrileña* (1896-1897), de idéntico título a la revista de la década anterior. Y para quienes ansiaban estar al día de los nuevos descubrimientos de las ciencias y las transformaciones de la cultura en un mundo en el que los cambios comenzaban a acelerarse: es el caso de *Actualidades* (1893-1894), cuyo subtítulo deja claro su amplio horizonte de intereses: *Política, artes, literatura, monumentos, bibliografía, retratos y biografías, música, espectáculos, notas de sociedad, críticas, modas*.

En cambio, tal como venía sucediendo desde la etapa anterior, el teatro vuelve a brillar por su ausencia en algunas de las publicaciones más prestigiosas de su tiempo. Es el caso, por ejemplo, de *La España Moderna*, la revista fundada por Lázaro Galdiano en 1889, considerada “de gran altura, ecléctica y heterogénea” (Seoane, 1983: 313), en la que publicaron escritores de la talla de Valera, Pardo Bazán, Galdós, *Clarín*, Menéndez Pelayo o José Martínez Ruiz⁴⁹². Parece consolidarse, por tanto, la desafección de los intelectuales frente al teatro que triunfaba en los escenarios, al tiempo que el concepto burgués del entretenimiento continuó apoderándose de este arte, que se abordó en muchas otras revistas como un objeto de consumo.

También hubo innovaciones, matices y nuevas connotaciones con respecto a las revistas de etapas anteriores. Por ejemplo, las noticias del extranjero no solo trataban de ofrecer una visión amplia y panorámica, sino de dar noticia de los éxitos de los artistas fuera de España: el hecho de triunfar fuera del propio país consolidaba la imagen de estos artistas y la de la empresa que organizaba sus giras internacionales.

⁴⁹² Puede consultarse esta revista en la BVPH.

E igualmente se dio cabida a un nuevo género de artículos: desde finales de los años 80, la entrevista se había convertido en el “género periodístico por excelencia” (Seoane, 1983: 295); una forma periodística que, “sacando a la plaza las conciencias de los hombres públicos”, los llevaba “a vivir realmente en público”, tal como la definió Eugenio Sellés⁴⁹³. Una de las primeras revistas teatrales que comenzaron a publicarlas fue la sevillana *El Entreacto*.

En lo que se refiere al formato, la ilustración gráfica y las nuevas técnicas para reproducir imágenes trajeron consigo un nuevo tipo de cultura visual y un deseo de ver y de coleccionar imágenes, al que se dio respuesta desde revistas como *Instantáneas* (1898-1901), cuyas portadas constituyen una interesante fuente de documentación gráfica que permite conocer a los profesionales de la escena más populares de su tiempo. Al igual que *Actualidades*, esta revista abordó de forma conjunta la literatura, el teatro y las bellas artes. Muy pronto la presencia de imágenes fotográficas se utilizará como uno de los principales atractivos de las revistas. El erotismo, que se impondrá cada vez con más fuerza en las décadas siguientes, ya comenzaba a estar presente alguna publicación de finales de siglo, como *La España Artística*.

No faltaba mucho para que la impresión a color trajera consigo una nueva forma de entender las revistas teatrales, aunque esto ocurriría ya a partir de 1900.

⁴⁹³ *Discurso de ingreso ante la RAE*. (Cit. Seoane, 1983: 296).

REVISTAS

3.3.1. REVISTAS TEATRALES

Madrid

La España Artística. *Periódico de teatros, literatura, política y bellas artes.* (Madrid. 1888-1893).

Datos editoriales: Entre el 8 de junio de 1888 y el 11 de junio de 1893 se editaron 287 números en la Imprenta de José Rodríguez, en un principio con periodicidad semanal, y posteriormente, bisemanal. Constaba de cuatro páginas de gran tamaño, impresas a cuatro columnas, generalmente sin ilustraciones. En su portada se autodefinía como “el único periódico de España en su género, de más publicidad y el más barato”. La empresa editora era también una Agencia teatral que decía estar “en combinación con las más importantes del Extranjero”, y se presentaba como “Centro general de contratación de artistas y formación de compañías de ópera, zarzuela, declamación y baile”.

Firmas: Fundada por el conocido editor Florencio Fiscowich (propietario de la empresa y director de la Galería “El Teatro”), estuvo dirigida hasta 1891 por el dramaturgo y periodista Gabriel Merino, y contó con el también dramaturgo Enrique Zumel como administrador y redactor⁴⁹⁴. Algunos de sus colaboradores fueron Adolfo de Gumucio, Félix M. Rivas, Frutos Colón y Alés, y otros. Además, la revista contó con corresponsales en distintas ciudades españolas (Leoncio Moya de Arpí en Zaragoza) y extranjeras (Augusto E. Giusti en Buenos Aires). No obstante, gran parte de sus textos se publicaron sin firma.

Contenidos: Se dirigió sobre todo a los profesionales del sector; de hecho, se presentaba como el “único periódico puramente profesional de España”. Ya en su primer editorial expresaba su intención de “acudir en defensa de los intereses

⁴⁹⁴ Merino fue autor de numerosas parodias teatrales (Peláez, s.f., en línea). Zumel fue un prolífico dramaturgo que revitalizó el género de la comedia de magia en la segunda mitad del XIX (Gies, 1992). A partir del 8 de agosto de 1891 (n. 153) tanto Merino como Zumel dejaron sus cargos y en su lugar, junto a la cabecera de la revista, aparece únicamente el nombre de Fiscowich.

de la clase” (n. 1: 1) dotando a los artistas de “sólida garantía”, “seriedad” y “organización perfecta”, tal como “requieren los negocios que proporcionan la subsistencia a millares de familias” (n. 1: 1). En uno de los muchos anuncios en los que la revista se autopromociona, se dice que “tanto dueños y empresarios de teatros, como los artistas, encontrarán en este periódico un medio de publicidad muy conveniente para sus intereses” (n. 190: 4). Para mostrar su repercusión internacional, sus editores anunciaban que mantenían correspondencia “con todas las agencias teatrales de Europa y América”, y efectuaban “canje con más de 200 periódicos de España, Extranjeros y de Ultramar”.

Aunque su cabecera invita a pensar en una publicación miscelánea, se trató de una revista fundamentalmente teatral. De hecho, la mayor parte de su espacio se dedica a informar sobre las representaciones acontecidas durante la semana en distintas ciudades: “Teatros de Madrid”, “Teatros de Provincias” (Cartagena, Soria, Alicante, Tota, Baza, Segovia, Sevilla, Rioseco, Ciudad Rodrigo...), y “Teatros en Ultramar” (La Habana, Río de Janeiro, Lima, Nueva York, Filipinas, Buenos Aires...). En estas notas breves, la respuesta del público (aplausos, llenos, ovaciones...) aparece especialmente destacada; en ocasiones, incluso, es la única información que se ofrece sobre los estrenos⁴⁹⁵.

⁴⁹⁵ Valga el siguiente ejemplo: “Maravillas.- La inauguración de la presente temporada de verano en este teatro se verificó con gran éxito. Se pusieron en escena las obras siguientes: *Los baños del Manzanares*, *Coro de señoras*, *Un cuento de Bocacio* y *Cómo está la sociedad*. Las cuatro obras fueron muy aplaudidas por el numeroso público que concurrió a ellas, alcanzando una gran ovación las señoras Méndez y Folgado, y los Sres. Castilla y Larra. Se repitieron varios números de música, con justos aplausos, y los artistas fueron llamados diferentes veces a la escena. Muy bien la orquesta, dirigida por el maestro don Tomás Reig. El coro de señoras es de primer orden. Á pesar de que la noche estaba desapacible, las cuatro funciones tuvieron cuatro llenos completos. En resumen, la inauguración fue brillante, y el señor Castilla, como director, así como la empresa, están de enhorabuena”. (N. 1: 1).

The image is a collage of various theatrical and artistic advertisements from the late 19th century. The central piece is a large advertisement for "LA ESPAÑA ARTÍSTICA", which includes a detailed tariff for artists and a list of available artists. Other smaller advertisements are scattered around it, including "ARTISTAS DISPONIBLES", "GRAN ARQUITO Y COPISTERA MUSICAL", "LA HONRADEZ", "LA HUALGUA Y EL PENÍ", "SALÓN DOMERO", "LE DROIT D'AUTEUR", "EXPORT JOURNAL", "600 Á 1.000", "ZEITSCHRIFT", and "LUPERO ELECTRO MECANICO".

Además de informar sobre la actualidad teatral, *La España Artística* se constituyó en órgano de expresión de los profesionales suscritos, publicando cartas al director y comentarios de los profesionales sobre su trabajo y sus intereses. Como “Centro de Información”, publicó ofertas relacionadas con el mercado laboral y la gestión empresarial: desde un teatro en venta a anuncios de artistas que se ofrecían como “galán”, “dama joven” o “primera actriz de carácter” (n. 190: 1). En “Noticias de saloncillo” informaba sobre proyectos en marcha o sobre asuntos como “la luz eléctrica en los teatros” (n. 28). Además, el propio Zumel publicó por entregas una “Historia del teatro desde sus orígenes primitivos hasta nuestros días” (n. 1-43), con información sobre congregaciones, locales y compañías, además de obras dramáticas. E igualmente, en “Nuestro folletín” publicó dramas por entregas, como *Juana de Arco*, de Manuel Tamayo y Baus (n. 44 y ss.).

La revista incluyó además una “Sección Literaria”, con poemas y relatos breves⁴⁹⁶, otra de “Bibliografía” (con reseñas de libros, muy escuetas) y pasatiempos (charadas). Dado que la empresa propietaria lo era también de la Galería de obras dramáticas “El Teatro”, publicitaba sus nuevos títulos. Su cuarta y última página estaba dedicada a anuncios, tanto de su agencia de representantes (tarifas para los artistas y nombres de los artistas “disponibles”), como de otros comercios (librerías, peluquerías, sastrerías, tiendas de lámparas eléctricas...).

Hemerotecas: BNE (R.MICRO/23830; TI/47); HMM (F 90/7[84]); BC (05_DG Hospitalet S-GFol-0733). *Edición digital*: HD-BNE.

El Látigo. Crónica Semanal de Espectáculos. (Madrid. 1889-1890).

Datos editoriales: De periodicidad semanal, entre el 6 de octubre de 1889 y el 13 de febrero de 1890 editó 19 números que salieron de las Imprentas de Rafael Marco y de M. P. Montoya; aunque debió tener una 1ª época de la que no se han conservado ejemplares⁴⁹⁷. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas. En su n. 17 (30 de enero de 1890) cambió su cabecera por *El Látigo. Crónica Semanal*, eliminando el complemento *de Espectáculos*, de acuerdo con la nueva orientación de sus contenidos.

⁴⁹⁶ Entre ellos, “El regalo de boda”, de Benjamín Ibarrola (n. 190).

⁴⁹⁷ En su n. 1 del 6 de octubre de 1889 se indica que es el Año I de la 2ª época. Además, en su presentación, bajo el rótulo “Éramos pocos...”, su editor afirma que “es esta la segunda vez que [*El Látigo*] tiene el gusto de hacer oír sus chasquidos en este pícaro mundo” (n. 1: 2).

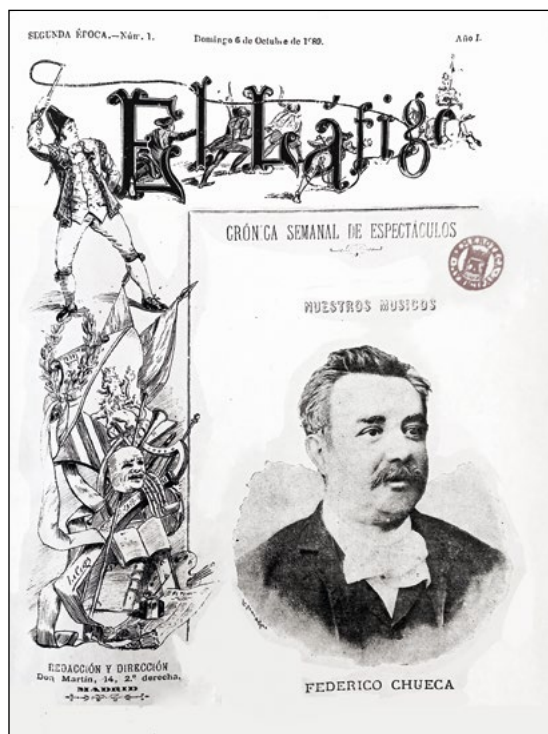
Firmas: Su director fue Tomás Orts Ramos⁴⁹⁸, quien firmaba igualmente la sección “De Domingo a Domingo”. También colaboraron en ella E. Taimrens Drangs (en la sección de “Teatros”), Luis Carmena y Millán, Ángel P. Chaves, Leopoldo Vázquez, J. Sánchez de Neira y J. Matheu.

Contenidos: Tal como anuncia su título, la revista tenía el propósito de hacer justicia sin contemplaciones:

¡El Látigo! ¡Hombre! ¿Y qué se propone *El Látigo*? Dirán.

Pues ejercer sencillamente su oficio en las espaldas (morales) de todo bicho viviente que no siga el camino recto... (...) Y basta de programa, que estos suelen desvanecerse como pompas de jabón. ¡Hechos! ¡Hechos! y latigazo a diestro y siniestro a tanto bandido que come al, de, y por el arte. ¡Justicia seca! Aplauso al que lo merezca y al que no... ¡digo! ¡digo! (N. 1: 2).

Su cabecera, construida con letras de un original diseño, estaba ilustrada con el dibujo de un majo que arrojaba el látigo sobre varios personajes que corrían al verlo. Su portada estaba protagonizada por el retrato a gran tamaño de un artista (Federico Chueca [n. 1], Balbina Valverde [n. 2], Julián Gayarre [n. 3], José Echegaray, Antonio Vico [n. 4]...), acompañado, en las páginas interiores, de una semblanza biográfica. En “De Domingo a Domingo”, su sección más extensa, se comentaban las novedades de la semana: nuevos periódicos, ambiente de los teatros, corridas de toros, ópera... “Los Teatros” informaba sobre la cartelera en tono más o menos jocoso. “De aquí y de allí”, como su nombre indica, era una sección miscelánea en la que igual cabía un comentario sobre Isabel II que una narración en verso. La revista también incluía poemas, epigramas,



⁴⁹⁸ Fundador y director de varios periódicos, y conocido sobre todo por su faceta de cronista taurino, además de novelista.



cuentos y artículos sobre tauromaquia. Desde el principio incluyó caricaturas y dibujos de carácter cómico.

En su última etapa la información sobre la escena se repartía entre sus secciones “Teatros” y “Latigazos”: la primera de ellas, que firmaba “L. C.”, daba cuenta de la programación de las salas, mientras que la segunda ofrecía noticias breves, a veces en tono irónico⁴⁹⁹. No obstante, junto con las críticas más o menos mordaces, también incluyó comentarios elogiosos e incluso de carácter promocional⁵⁰⁰. Tras la modificación de su cabecera, el teatro perdió peso frente a otros contenidos (relatos breves, reseñas de libros, artículos literarios). Haciendo gala de su frivolidad, la cubierta de su n. 17 aparecía ilustrada con el dibujo de una joven bailarina, ligera de ropa, acompañada del lema “¡Vivir es gozar!”, bajo cuya imagen se podía leer: “¡El baile es la vida! ¡No hay otro elemento que dé más placer! ¡No hay otro elemento que dé más placer! ¡Placer y emociones divinas sin cuento! ¡Y orgías completas que animan el ser!”.

Hemerotecas: HMM (A.H.27/6 [4135]); BNE. Edición digital: HD-BNE.

El Teatro Moderno. Semanario ilustrado, artístico y literario. (Madrid. 1889-1890).

Datos editoriales: Este semanario, publicado en la Tipografía de Alfredo Alonso, editó 5 números entre el 5 de diciembre de 1889 y el 3

⁴⁹⁹ A modo de ejemplo: “En el teatro de la Comedia se prepara una función, en la que hacen de actores varios caballeros de la *higilife* (sic), y para que la concurrencia sea de la categoría de los cómicos, no se venden entradas en el despacho. ¡Pero *higilifes* de mi vida, quién sino vuestros parientes y amigos ha de gastarse el dinero para veros! Una función hecha por vosotros no puede tener más público que el aristocrático, porque qué saben ellos de teatro y literatura!” (n. 17: 7).

⁵⁰⁰ Por ejemplo, anunciaba la recopilación “en un precioso tomo, titulado *Migajas*”, que pronto saldría a la venta, de las composiciones en verso de José López Silva (n. 17: 7).

de enero de 1890. Constaba de ocho páginas, impresas a tres columnas, cuidadosamente maquetadas.

Firmas: Su director fue Hernán Martín Blanco, y su director artístico, A. P. de Villapadierna. Entre sus colaboradores se encontraban F. Díaz Pallarés (en la sección “El Teatro”), Antonio F. Cuevas y Carlos Díaz Valero. Las crónicas teatrales (“Cartas a un amigo”) estaban firmadas con el seudónimo *Juan Cataclá* y por José Corral y Larre (que se autoatribuía “la copia” del texto de *Cataclá*). Algunos de sus artículos estaban firmados con seudónimos como “El Director de Orquesta”, “Pepes” o “El Avisador”.

Contenidos: En su presentación, bajo el título “Sinfonía”, sus editores destacaban la relevancia de esta revista en el panorama editorial, aunque no sin ironizar sobre la costumbre de escribir editoriales tan ampulosos como fatuos: “Inútil sería que con fantásticas ponderaciones, con exageraciones ridículas, quisiéramos hacer ostentación de la importancia de nuestro semanario”. Como seña de identidad, afirmaban que era la única dedicada a “escritores y artistas”:

Esta se hace notar a primera vista, teniendo en cuenta que no existe ninguna publicación que, consagrándose en su totalidad al teatro, preste algún apoyo, siquiera sea insignificante, a escritores y artistas, que es el carácter distintivo de nuestro periódico. (N. 1: 1).

No obstante, con un tono no menos enfático que otras revistas contemporáneas, se erigían en paladines del teatro nacional: “Venimos dispuestos a defender con inusitado ardor el arte nacional”, y algo después: “No pretendemos alcanzar laureles; lo que deseamos es contribuir con nuestro grano de arena a la rehabilitación absoluta de nuestro teatro, a la más estrecha unión entre autores y actores” (n. 1: 1). Para conseguirlo, prometían ser “inflexibles” en sus opiniones, “resplandeciendo en nuestro criterio la más severa imparcialidad” (*ibíd.*).

También se sumaron a la histórica reivindicación de la tradición dramática española frente a la moda de las obras francesas, defendiendo tanto a Calderón de la Barca y los autores del Siglo de Oro como a Moratín y “nuestros más reputados autores modernos” (n. 1: 2). Además, pretendieron acabar con costumbres perjudiciales para la profesión, como la reventa (n. 1: 2, n. 2: 2), y criticaron el elevado salario de algunos intérpretes: “¿En qué juicio cabe que una garganta privilegiada obtenga en un mes tanto como un consejero de la Corona en un año?” (n. 1: 2).

El *Teatro Moderno* se abría con la sección “Nuestros retratos”, en la que ofrecía semblanzas de hombres célebres, acompañadas en ocasiones de litografías (Julián Gayarre y José Zorrilla [n. 1], Víctor Balaguer [n. 2]). Dentro de este proceso de consolidar a las figuras más representativas, se le dedicó un número extraordinario al tenor Julián Gayarre con motivo de su fallecimiento (n. 5).

Sus crónicas teatrales (“Cartas a mi amigo”) se ofrecían en forma epistolar: el redactor le contaba a un amigo enfermo las representaciones a las que había asistido durante la semana. Su tono era distendido, y en sus breves comentarios, más que analizar, se lanzaban impresiones y valoraciones, y se comentaba la respuesta del público. En ocasiones, además, el articulista comentaba aspectos de carácter profesional (“Mario, empresario y director de la Comedia [...] ha reunido, con escasas variaciones, a la compañía de todos los años” [n. 1: 3]) o aludía al ambiente social de las salas (“Lara sigue siendo el sitio de reunión de la gente elegante” [ib.]).

La revista anunciaba una sección en la que se darían a conocer todas las obras representadas en provincias, a través de sus corresponsales “en las ciudades más importantes de España”. Tres secciones muy breves cerraban la publicación antes de pasar a los anuncios de la última página: en “Intermedios” anunciaba estrenos y noticias de la vida teatral madrileña; “Campanadas” trataba temas de actualidad en tono humorístico, y “Avisos” informaba a sus suscriptores sobre la edición de la revista, al tiempo que hacía la función de “fe de erratas”. Para amenizar su lectura, la revista se sumó a la costumbre de incluir composiciones en verso, de carácter lírico o satírico (n. 1). Algunos de sus anuncios (tiendas de moda, zapaterías y peluquerías) parecen dirigirse sobre todo a las espectadoras (y tal vez a las propias actrices y cantantes), aunque otros (una Sociedad fotográfica) se dirigen fundamentalmente a la profesión. La revista estableció en su sede una Agencia Teatral, “creyendo hacer un favor a los empresarios y artistas” (n. 1: 1), y ofrecía a sus suscriptores la posibilidad de anunciarse.

Hemeroteca: HMM (R.V.M.t.102, n.3).

Teatro Moderno. Revista nueva. (Madrid. 1891).

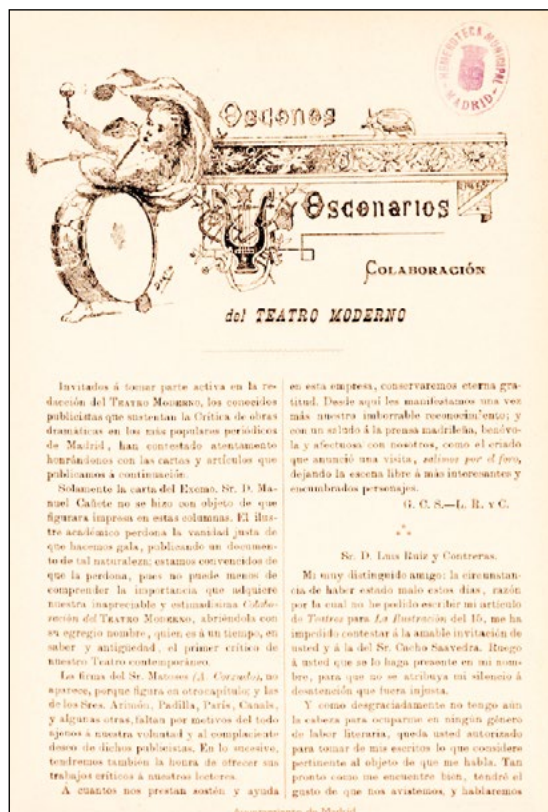
Datos editoriales: De periodicidad semanal, publicó 8 números entre el 23 de octubre y el 4 de diciembre de 1891, en la Tipografía Franco-Española. Constaba de dieciséis páginas, aunque su primer número (n. 1-2) fue doble

y ocupó treinta y dos (debido, según se explicó, a que apareció con retraso y se acumularon artículos).

Firmas: Estaba redactada por Manuel Cañete, Jacinto Octavio Picón⁵⁰¹, Manuel Matoses, Federico Jacques, Matías Padilla, Pedro Bofill, Francisco Flores García, Joaquín Arimón, Federico Urrecha, Tomás Tuero, Luis París y Salvador Canals. Las crónicas de los estrenos están firmadas por A. Corzuelo y Gustavo Cacho Saavedra; “Apuntes críticos”, por R. Marsá, y “Crónica musical”, por Antonio Peña y Goñi. En su equipo de ilustradores, contó con dibujantes, pintores y escenógrafos: Guerrero, Fernández de la Oliva y Primitivo Carcedo, entre otros.

Contenidos: Buena parte de sus páginas estaban dedicadas a la programación de los teatros de Madrid, especialmente La Comedia, el Real y la Princesa. En sus crónicas, extensas y detalladas⁵⁰², se prestaba especial atención al trabajo de los intérpretes. El resto de coliseos (Zarzuela, Circo de Parish, Lara, etc.) se abordaban, con menos detenimiento que los anteriores (aunque muy superior al de otras revistas de la época), en la sección “Apuntes críticos”. Junto con la cartelera madrileña, la revista anunciaba que ofrecería información “constantemente y con preferencia” sobre los espectáculos de París y de Barcelona, “para los cuales tenemos reservada sección especial” (n. 1-2: 5).

Su deseo de mirar más allá de las propias fronteras se materializó igualmente en la publicación de traducciones de obras editadas en otros idio-



⁵⁰¹ Novelista, cuentista, colaborador habitual de la prensa (*Revista de España*, *La Ilustración Española e Hispanoamericana*, *El Imparcial*), miembro de la Real Academia Española y de la de Bellas Artes de San Fernando. Es también autor del ensayo *Del teatro* (Madrid, Est. Tipográfico de El Correo, 1884).

⁵⁰² Por ejemplo, la dedicada a la apertura de temporada en La Comedia, con *La Escala de la Vida* y *Consuelo*, de Adelardo López de Ayala, ocupa tres páginas completas (n. 1-2: 13-15).

UN LIBRO



por D. J. Felín y Codina.

VIEJO





En el Teatro de la Comedia.

Como hay espacio y tiempo bastantes voy á referir, contra mi costumbre y hasta contra mi gusto, el argumento de la comedia nueva.

Los lectores agradecen esta clase de anticipos: yo me someto á su voluntad; y para escribir algo de lo mucho que se podría escribir acerca del estreno de la obra del señor Felín y Codina, comencaré por hacer una referencia, lo más aproximada y completa que me sea posible, del asunto que se desarrolla en la comedia titulada *En Los Viejos*. Ciertamente, presentando algunas ideas del dramaturgo y algunos detalles de su nueva producción, se hará más comprensible, para los que no hayan asistido estos días al Teatro de la Comedia, lo que por mi cuenta voy luego á decir.

Y da principio la historia.

Trátase de un sabio, un sabio rico y doctor, que viéndose vejeles, para no perder la cabeza, se ha casado con Julia, muchacha joven, hermosa y algo diosa, como la mayoría de las mujeres honradas.

El doctor, D. Eugenio, disculpa su falta —pues falta y casi crimen parece formar



Ayuntamiento de Madrid

mas⁵⁰³. Sus editores pretendían contribuir a la formación de los actores españoles. También se incluyó una sección de “Notas bibliográficas”⁵⁰⁴ y una “Crónica musical”. Junto con las secciones fijas, la revista ofreció artículos de reflexión sobre distintas materias; por ejemplo, sobre el papel del autor dramático y su función en la sociedad (n. 8: 13-15).

Sus editores reivindicaban la necesidad de una crítica serena y meditada, y reclamaban una mayor consideración hacia la figura del crítico teatral⁵⁰⁵. En el “Aviso” de su primer número, expresaron su voluntad de ofrecer artículos de reflexión sobre el teatro, junto con lecturas amenas para un público más amplio⁵⁰⁶ e ilustraciones

⁵⁰³ “Tres o cuatro manuales de recitación, estúpidos tratados retóricos, inútiles y nocivos las más de las veces, y algún otro libejo de poca importancia, son los únicos elementos que ofrece al estudio del cómico la moderna librería española. Deseando remediar en cuanto sea posible tan triste deficiencia, nos propo-

mos traducir de varios idiomas, artículos y tratados completos relativos al arte del cómico, analizando el gesto, el traje, las pasiones; y otros referentes a los cuidados de la escena, raras veces tomados en consideración por los directores de nuestros espectáculos” (n. 1-2: 5). En consecuencia, la revista anuncia que incluiría artículos “traducidos directamente del alemán, del inglés y del italiano, y artículos de los principales críticos franceses”.

⁵⁰⁴ Aunque se reseñaban libros de distintos géneros y materias, con frecuencia fueron de temática teatral, como *El Corral de la Pacheca* de Ricardo Sepúlveda, editado en 1888 (n. 1: 29-31), o *El Arte Cómico*, de Luigi Rassi (n. 6: 3).

⁵⁰⁵ “En algunos teatros extranjeros, la costumbre atinadísima de hacer un ensayo general en regla permite al crítico adelantar impresiones y le procura espacio suficiente para condensarlas o aclararlas. El público, aficionado a los espectáculos teatrales, agradece al crítico sus desvelos; el director del periódico le considera como un miembro importante de su empresa, y los cómicos guárdanse muy bien de ser irrespetuosos y soberbios con quien los juzga”. (N. 1-2: 4).

⁵⁰⁶ “El amante verdadero del Teatro agradecerá sin duda los artículos que forman las primeras páginas y se refieren a ideas generales. (...) los demás lectores buscarán a través de tantos amenos trabajos lo que más les plazca. (...) y si otra cosa no les gusta, suponemos que han de tropezar al fin con algo de su agrado si reparan en las ilustraciones que adornan todos los capítulos y en los dibujos” (n. 1-2: 2).

que amenizaran igualmente la lectura y la hicieran “más comprensible”: “croquis, retratos, grupos representando situaciones importantes, variadas actitudes y detalles de indumentaria” (n. 1-2: 5). Algunas de estas ilustraciones hacían referencia a representaciones en cartel, como la de *Un libro viejo* (n. 1-2) o *María Egipciaca* (n. 3), aunque también se incluyeron retratos de dramaturgos como Ángel Guimerá (n. 7: 9) o de actores conocidos, como María Guerrero interpretando *El vergonzoso en palacio* (n. 8: 9).

Hemeroteca: HMM. Edición digital: MM.

Gaceta Teatral Española. Periódico literario, artístico y de espectáculos: órgano de la Agencia Teatral Internacional. (Madrid. 1892).

Datos editoriales: De periodicidad semanal, esta revista editó 24 números entre el 4 de enero y el 30 de junio de 1892, en el Establecimiento Tipográfico de J. M. Consta de cuatro páginas de un tamaño inusualmente grande (similar al actual DIN-A2), impresas a seis columnas, que se plegaban en ocho partes. Incluyó grabados en su portada. Estaba vinculada a una Agencia Teatral que abarcaba funciones muy diversas: desde la formación de compañías de diferentes géneros (ópera, zarzuela, declamación y baile), categoría y formato (“con arreglo a todos los presupuestos, desde el más módico al más elevado”), al arriendo de teatros o la contratación de todo tipo de artistas (“artistas ecuestres, excéntricos y notabilidades para los circos”) para diferentes espectáculos (“para cafés, casinos y conciertos”), según se publicita en sus propios anuncios (n. 21: 3).

Firmas: Su director fue Gabriel Merino (quien, como se dijo, había dirigido *El Arte y La España Artística*), y sus administradores gerentes, Victoriano Sánchez (hasta el n. 7) y Juan Merino (desde el n. 8). Según se indica en la publicación, contaba con corresponsales “en los puntos más importantes de Europa” (n. 1: 1). Entre ellos se encontraban el dramaturgo e historiador del teatro Narciso Díaz de Escovar (que enviaba sus crónicas teatrales desde Málaga)⁵⁰⁷, M. Catari-

⁵⁰⁷ Recordado hoy sobre todo por su *Historia del Teatro español*, escrita en colaboración con F. de P. Lasso de la Vega (Barcelona, Montaner y Simón, 1924), Díaz de Escovar estrenó más de un centenar de obras de teatro y fundó en Málaga una academia de declamación en la que se formaron actores notables. Su labor como historiador del teatro le llevó también a recopilar varios volúmenes de *Anales de la escena española* (1551-1580; 1581-1625; 1701-1750), y a publicar varios estudios monográficos sobre *Comediantes de otros siglos*. Como bibliógrafo, es autor de una *Bibliografía de la Prensa Malagueña* (s.n., 2000), y como antólogo recopiló varios volúmenes de cuentos, de poesía y de obras de tradición oral. Véase: Lafuente García, en DBE-RAH.

neu (desde Barcelona), T. Caro (Córdoba), Federico Rivadulla (Cádiz) y Enrique Moreno (Lisboa). Además, la revista contó con las colaboraciones de A. Raguer (que firmaba la sección “Cartas a Chinesco”), Antonio Guerra y Alarcón⁵⁰⁸, y el compositor y crítico musical Antonio Peña y Goñi.

Contenidos: Su principal propósito, afirmaba su director en el “Saludo inicial”, era defender los intereses de los profesionales de la escena, dando así respuesta a una “necesidad absoluta” —escribe— “de que la gran familia artística y los que tienen intereses creados dentro del mundo teatral dispongan de un órgano autorizado en la prensa periódica para defensa de sus intereses”. Merino se proponía acometer este proyecto sin escatimar medios, y él mismo lo describió como un “periódico que por sus propósitos, dimensiones y confección, en nada desmerece —siquiera resulte algo inmodesto el confesarlo— de las grandes publicaciones teatrales de Italia y Francia especialmente” (n. 1: 1). Tras destacar su anterior experiencia como director de otras revistas y de su propia Agencia teatral, afirmaba que uno de sus objetivos era el de combatir una serie de “abusos, corruptelas e ilegalidades” que se habían instaurado en el negocio teatral y que consideraba “dignas de las censuras más severas”:

Venimos a ser los centinelas avanzados de la moralidad y de la corrección, y no hemos de pasar por alto y sin protestas la serie de hechos abusivos, la multitud de detalles incorrectos que sabemos se cometen, unas veces por ignorancia de las víctimas, otras por la triste posición del *más débil*, y siempre por la mala fe de los explotadores sin conciencia (n. 1: 1).

De acuerdo con este programa, el periódico reflejó algunas de las preocupaciones de los empresarios del momento, como las referidas a la propiedad intelectual de las obras⁵⁰⁹. También se preocupó por la formación de los actores y reivindicó para ellos una preparación que fuera más allá de las enseñanzas técnicas y se adentrara en un conocimiento humanista del arte, la literatura y otras disciplinas⁵¹⁰; con este fin incluyó unas “Conferencias para los actores” en las que se abordaron asuntos como la lectura (n. 3 y 4) o la Estética (n. 6).

⁵⁰⁸ Guerra y Alarcón es autor de un *Curso completo de declamación o enciclopedia de los conocimientos que necesitan adquirir los que se dedican al arte escénico* (s.n., 1884), así como de sendas biografías de Isaac Albéniz (1886) y de Antonio García Gutiérrez (1883).

⁵⁰⁹ Así se puede observar en los artículos dedicados a la ópera *Carmen* y al juicio que sobre ella se había celebrado por entonces (n. 2 y 3), llegando incluso a transcribir la sentencia del mismo (n. 6).

⁵¹⁰ “La necesidad de que en la educación de los actores haya algo más que la enseñanza técnica es cosa que a ninguna persona razonable se le oculta. En nuestra época, no solo se exige al actor inspiración, sino ciencia, y la conveniencia de que posea conocimientos técnicos de la naturaleza, principios y leyes de arte que cultiva está universalmente reconocida” (n. 6: 1).

La revista anunciaba así sus principales bloques de contenido: “Juicios críticos musicales y dramáticos. Artículos doctrinales. Noticias del movimiento artístico en toda Europa”. Y en efecto, en ella se daban cita tanto la información de actualidad, nacional e internacional, como los artículos de reflexión. Sus portadas solían dedicarse a profesionales de reconocido prestigio; entre ellos Julián Gayarre (n. 1) y el actor cómico Mariano Fernández (n. 3), ambos recientemente fallecidos, o el compositor Tomás Bretón (n. 17), por entonces en la plenitud de carrera profesional; de todos ellos se publicó una semblanza y un retrato. Asimismo, “Siluetas teatrales” incluía semblanzas de artistas relevantes como José Echegaray (n. 1), Rita Luna (n. 3 y 4) o Julián Romea (n. 7 y 8).

Las crónicas de las óperas representadas en el Teatro Real contaban con una sección propia y se abordaban con más detenimiento que el resto de estrenos; la programación de otras salas (Español, Comedia, Princesa, Zarzuela, Lara, Apolo, Eslava...) se comentaba en “Los Teatros Madrileños”. En estas crónicas, que suelen ser bastante escuetas, se comenta sobre todo la recepción del público, incluso en detalles como la recaudación de los espectáculos⁵¹¹. Excepcional fue la crónica dedicada al estreno de *Realidad*, de Galdós, en el Teatro de la Comedia, tanto por el detallado análisis del texto dramático como por los francos elogios al autor (n. 10: 1-2)⁵¹².

El resto de ciudades españolas aparecían tratadas en “Correspondencia” (Barcelona, Jerez de la Frontera, Aranda de Duero, Hellín...), donde se informaba tanto de representaciones infantiles como de óperas, zarzuelas, reformas en los teatros o cambios en la composición de las compañías. Y de acuerdo con su vocación internacional, contaba con una sección, “Extranjero”, con noticias breves sobre los teatros europeos y americanos, con

⁵¹¹ Como muestra significativa, su primera crónica dedicada al Teatro Español comienza del siguiente modo: “Continúa dando gran resultado metálico a la empresa las representaciones de *Don Álvaro o La fuerza del sino*, cuyo nuevo decorado llama cada noche más la atención” (n. 1: 2). A continuación, la dedicada a La Comedia comienza como sigue: “La unión de los señores Mario y Vico ha dado hasta ahora provechosos resultados, y logrado éxitos tan brillantes como los de *La Credencial*, *Comedia sin sin desenlace* y *Roger Laroque*” (*ibíd.*).

⁵¹² La afición de sus redactores por el resalismo escénico tenía un límite, no obstante. Ya en su n. 1 dejaban bien claro que encontraban censurable el “teatro realista” que por entonces se estaba representando en el Teatro Libre de París, por considerarlo “un ultraje público al pudor”, un “inmundo espectáculo”, debido a la representación en escena de un aborto, y apoyaban la iniciativa del representante “de la derecha” en el Ayuntamiento de París de prohibirlo para que la escena no se convirtiera “en foco de inmundicias” (n. 1: 3).

especial atención a Italia. La información teatral se complementaba con fragmentos de artículos de otros periódicos (“Recortes”), noticias misceláneas breves (“Cabos sueltos”), “Necrología” y “Última hora” (gestiones relativas a un próximo estreno, incidencias en alguna representación, estado de salud de un artista). Tal como se dijo, la revista también incluía artículos de opinión sobre temas como “La ópera española y sus excesos” (n. 1), entre otros.

Finalmente, su cuarta y última página informaba del “Movimiento artístico de nuestros abonados”, donde los artistas suscriptores anunciaban su disponibilidad, indicando sus nombres, su ciudad y las fechas disponibles para su contratación, organizados según su especialidad (Ópera, Zarzuela y Declamación; esta última, a su vez, se subdividía en “Primeras actrices”, “Damas jóvenes”, “Actrices de carácter”, “Actores cómicos”, “Apuntadores”, “Escenógrafos”, “Archiveros”, “Sastrerías”, “Attrezzistas”, etc.). En su sección de anuncios se publicitaban empresas relacionadas con la profesión teatral: peluqueros especializados, zapateros, proveedores de cestas de flores para los días de estreno, casas editoriales, colecciones de textos dramáticos y salas de teatro en alquiler, entre otros.

Hemeroteca: BNE (TI/45).

El Proscenio. Revista Literario-Teatral. (Madrid. 1894-1897).

Datos editoriales: Este semanario se editó en las Imprentas de Ramón Anglés y de A. Marzo entre el 1 de diciembre de 1894 y el 14 de noviembre de 1897, con una larga interrupción desde principios de 1896, hasta el 26 de septiembre de 1897, en que inicia su 2ª época Góm.). Ocupaba entre ocho y catorce páginas, y contenía abundantes ilustraciones.

Firmas: Su director y cronista teatral firmaba como “Perecito”, seudónimo, al parecer, de Sixto Pérez Rojas (Amestoy, 2005: 12). Entre sus colaboradores se encontraban Francisco Flores, Jacinto Benavente, Luis Taboada, Luis París, Félix Limendoux, Manuel Paso, Manuel Soriano, E. Navarro Gonzalvo, Zeda, Salvador Canals, Celso Lucio y José de Roure. Las crónicas del Teatro Real aparecen firmadas por A'Sley.

Contenidos: La portada de su n. 1 incluyó una irónica “Sinfonía” en verso sobre el papel de las revistas teatrales y sus pretenciosas declaraciones de in-

tenciones⁵¹³. Asimismo, explicaba que *El Proscenio* se dedicaría principalmente a la crítica teatral, y aclaraba su concepto de la misma:

Crítica general e independiente,
sin que domine espíritu de clase
ni tampoco aparezca intransigente.

Reflejaré del público sensato
la opinión que no sea apasionada,
y si le doy a un cómico un mal rato
o me tacha un autor de mantecato
lo siento... pero no me importa nada (n. 1: 1).

En este texto de presentación, la revista se preciaba tanto de la calidad de sus colaboraciones como del buen acabado de su formato:

Esto aparte, señores,
no descuido la forma literaria,
que juzgo de importancia extraordinaria
y de la cual encargo a los mejores
y los más ingeniosos escritores.

(...)

Todo lo tengo ya bien preparado:
buenas ilustraciones,
buenas formas, papel bien satinado
y un servicio completo y esmerado;
¡solo me faltan ya las suscripciones!

Significativamente, la caricatura con que este primer número ilustró su portada no era de un actor ni la de un dramaturgo, sino la de un crítico teatral, Matías Padilla, conocido como el “Abate Pirracas”: “uno de los pocos escritores españoles –explican los editores– que, dedicados a hacer revistas teatrales para periódicos diarios, lograron en España popularidad verdadera y personalidad propia” (n. 1: 2).

Sus portadas solían estar ilustradas con la caricatura a gran tamaño de un artista destacado (Ruperto Chapí [n. 4], Vital Aza [n. 5], Sinesio Delgado [n.

⁵¹³ “¡Ah, señores! No vengo al estadio / de la prensa, según frase obligada, / a llenar un vacío; / ni es la misión impuesta tan sagrada / que me falten los ánimos y el brío / para llegar al fin de la jornada. // No defendiendo intereses generales, / sin que me importe nada otro negocio / que el referente a asuntos teatrales; / por eso yo no ejerzo un sacerdocio / según también se dice en casos tales”. (N. 1: 1).

8], Ángel Guimerá [n. 9], Jacinto Octavio Picón (2ª ép., n. 2]), acompañada de una semblanza que, aunque solía ser elogiosa, tampoco evitaba la ironía y la crítica. En su “Crónica Teatral”, abiertamente subjetiva, el cronista emite continuos juicios de valor sobre el trabajo de los intérpretes; a veces muy estrictos, amparándose en el anonimato⁵¹⁴, y señala que lo hace con el deseo de denunciar los males del teatro madrileño y de sus espectadores (a los que considera aquejados de “una infección general de mal gusto y censurable benevolencia”). Y más allá de las deficiencias técnicas o la expresividad desfasada de los intérpretes, la revista entró en el debate sobre el naturalismo teatral y el pensamiento socialista que lo inspiraba; en más de un caso, para atacarlo⁵¹⁵.

Sus noticias breves se recogían en “Buzón de alcance”: anuncios de puestas en escena, giras de artistas, pleitos entre empresas o formación de asociaciones profesionales, por ejemplo (n. 1: 7). En “Figurines escénicos” representó con detalle vestidos de época. Además, incluyó pintorescos cuestionarios a profesionales destacados (así, en su n. 2 se lanzó la pregunta “¿Se debe besar en el teatro?”, a la que respondieron Emilio Mario, Rosario de Acuña, Eugenio Sellés o Sinesio Delgado, entre otros). Su última página estaba dedicada a la publicidad, y en ella se anunciaban desde jarabes y pastillas para la tos a chocolates o peleterías.

La revista estaba profusamente ilustrada, con retratos y caricaturas de dramaturgos y actores, y estampas de los teatros. Incluso los epígrafes que inician las secciones y sus letras capitulares aparecen ilustrados con motivos humorísticos, como también las líneas que decoran sus márgenes: en lugar de las clásicas filigranas que buscaban la elegancia, la revista incluyó motivos que hacían sonreír a sus lectores⁵¹⁶.

Hemeroteca: HMM (F 90/4[37]).

⁵¹⁴ “No tengo más circunstancia en mi abono que la satisfacción de que no me conozcan por presentación personal, ni por relaciones de ninguna clase que a ellos pudieran unirme, los empresarios, ni los artistas, de quienes hace años vengo hablando en la prensa. Escribo, pues, lo que me parece justo, sin pensar en las amistades o enemistades que proporcionarme pueda mi manera de escribir” (n. 4: 2).

⁵¹⁵ Sixto Pérez aborda directamente este tema en su artículo “Zola y el naturalismo en el teatro” en el que concluía que el naturalismo no había de crear escuela, “por buscar la realidad de las cosas en sus fenómenos más raros o menos simpáticos y exagerándola de tal forma que aparece como falsa o inverosímil” (n. 5, 2ª ép., 1897: 3). Con respecto a este debate, pueden verse las críticas de *El pan del pobre*, de González Llana y Francos Rodríguez (n. 4: 3), así como el artículo “El teatro anarquista”, de Salvador Canals (N. 5: 3), entre otros.

⁵¹⁶ Por ejemplo, la muy alta y estrecha planta que ocupa todo el margen izquierdo de la página y cuyo remate es un sombrero de copa, o el altísimo paraguas sostenido por un señor con levita.

***El Diario del Teatro.* (Madrid. 1894-1895).**

Datos editoriales: Publicó 95 números entre el 26 de diciembre de 1894 y el 12 de mayo de 1895, en la imprenta de P. Núñez. Durante sus primeras 89 entregas se publicó con frecuencia diaria, repartiéndose todas las noches; a partir del 27 de marzo de 1895 (n. 90), se transformó en semanario, y su último número salió tras un retraso de dos semanas. Constaba de cuatro páginas, impresas a dos columnas. Según se indica en sus propios anuncios, se distribuía en tres formatos diferentes, con diferentes precios de suscripción: edición “corriente”, “de lujo” y “de gran lujo”.

Firmas: Su director era Salvador Canals y su redactor jefe Ramón Melgares. Contaba con un equipo de redactores amplio y de cierto relieve, compuesto por Luis Taboada, Mugnone, Jacinto O. Picón, Eduardo Bustillo, Roque Izaguirre, “Dr. Fausto” (Manuel Tolosa Latour⁵¹⁷), E. Sepúlveda, Julio de Montemar, Zeda, Yxart, Monte-Amor, el “Abate Pirracas”, Federico Balart⁵¹⁸ y F. Bleu. Haciendo gala de su equipo, la portada de su primer número apareció ilustrada con los retratos de sus colaboradores, dispuestos a modo de naipes repartidos sobre un tapete formado por notas musicales y periódicos diversos.

Contenidos: Su primer editorial llevó por título “Un periódico nuevo”, y en él sus editores mostraban su propósito de que *El Diario del Teatro* no fuera “un periódico más, sino un periódico nuevo”. Su periodicidad diaria formaba parte de esta forma nueva de hacer periodismo teatral, pues buscaba establecer una relación de proximidad e incluso de intimidad con sus lectores:

Diario, porque diario ha de ser el periódico verdaderamente tal, el periódico vehículo de un pensamiento y amigo de una muchedumbre, el periódico guía de curiosos y distracción de aburridos. Puede ser semanal la *ilustración* frívola, como puede ser mensual la *revista* austera: el periódico que quiere llegar a una familiar convivencia con el público ha de llamar todos los días a su puerta, y todos los días debe echar un nuevo eslabón en la cadena que lo une a sus lectores. (N. 1: 2).

⁵¹⁷ En sus “Recuerdos y memorias”, Galdós, que en su niñez había tenido como médico a “Dr. Fausto”, escribe sobre él: “Él y su ilustre esposa, Elisa Mendoza, que había sido la primera actriz de su tiempo, eran los primeros asistentes a mis estrenos, y salían del teatro con las manos doloridas de tanto aplaudirme” (F. C. Sainz de Robles, ed., “Recuerdos y memorias de Benito Pérez Galdós”, Tebas, Madrid, 75. *Apud.* Amestoy, 2005: 13).

⁵¹⁸ Crítico literario y poeta, autor de *Impresiones. Literatura y Arte* (1894) y *El prosaísmo en el arte* (1895), entre otros ensayos. Colaboró en *Los Lunes de El Imparcial* (1889-1899), *El Arte* (1866) y *La Ilustración Española y Americana*, entre otras revistas y periódicos de la época. Entre 1900 y 1905 dirigió el Teatro Español. (Doménech y Pérez-Rasilla, 2015: 342).

Aunque se centraría en el teatro, el *Diario* atendería a distintas manifestaciones artísticas y culturales: “Todo lo que sea ciencia, la música y el drama, el libro y el cuadro, el descubrimiento nuevo y las nuevas teorías, tienen lugar propio en nuestro periódico” (n. 1: 2). El predominio del teatro sobre el resto de materias se debía, explican sus editores, a su vocación de llegar a un público amplio: “Como el teatro es para todos, para todos queremos nosotros que sea el periódico”:

... porque siendo el teatro la manifestación del ingenio individual y del general espíritu más divulgada entre todas las clases sociales y más al alcance de todos los cerebros, el teatro ha de ser nuestro principal abrevadero de artículos y de noticias.

En la citada declaración de intenciones, afirman que no se guiarían por dogma ni doctrina alguna, tanto por evitar el hastío del lector como por considerar tan relativas sus propias opiniones como las del público:

... no se crea que abrimos una cátedra ni inauguramos un templo: no venimos a promulgar una doctrina ni a formular un dogma. Cuando nuestro periódico sea tribuna para alguna idea, limitárase a la serena y llama exposición, huyendo del dogmatismo que aburre.

Por tanto, evitarían las opiniones radicales: “... huiremos tanto de la li-sonja ridícula y de la agresión injusta como del altisonante doctrinarismo”. Precisamente, por la consciencia del valor relativo de sus opiniones: “Si la impresión del espectador y la opinión del docto no nos parecen fallos inapelables, mal podríamos dar por pedantescos apotegmas nuestros pareceres e impresiones” (n. 1: 2).

Tal como señala Ignacio Amestoy, este diario dio cuenta del palpitante cotidiano de la escena no solo de Madrid y de otras ciudades españolas, sino del resto de Europa e incluso de América (2005: 14), como por otra parte era relativamente habitual en la época. En su ensayo sobre este periódico, Amestoy hace el siguiente balance de las opiniones que se vertieron en sus crónicas:

En *El Diario del Teatro* (...) se defendió la aventura reformadora de María Guerrero, que comienza a regentar en esas fechas el Teatro Español. Se fustigó al teatro por horas. Se criticó a Echegaray, ¡ya entonces!, aunque se apreció su estreno de *Mancha que limpia*. Se dio cuenta, con respeto, de la labor de Antoine en París. Se fue riguroso con el estreno de *La importancia de llamarse Ernesto*, en Londres. Y la pasión pudo sobre la razón al condenarse la *Teresa* de Clarín. (2005: 14).



AÑO I DIRECTOR: SALVADOR CANALS MADRID. — Miércoles 26 de Mayo de 1894 SAN ALBERTO, 1. Y MONTERA, 25. NUM. 1



Colaboradores de EL DIARIO DEL TEATRO

Dentro de las salas madrileñas, los estrenos del Teatro Real ocuparon un lugar preferente (cuando estos se producían, se les solía dedicar un artículo completo); también solían abordarse de forma destacada, aunque en menor medida, los estrenos del Lara, La Comedia, el Español, el Martín o el Novedades. En “El teatro en provincias” ofrecía noticias muy breves sobre la actividad teatral en España, y en “Teatros extranjeros” –que comenzó siendo “Teatros de París”– pronto comenzó a incluir noticias de ciudades como Berlín o Buenos Aires. También en “Noticias sueltas” incluía información internacional, generalmente muy breve, de ciudades como La Habana.

La información sobre la actualidad teatral se completaba con la sección “El Cartel de Hoy”, en la que se informaba sobre la cartelera de todos los teatros madrileños (Real, Princesa, Comedia, Apolo, Lara, Novedades o Eslava, entre ellos), indicando, junto al título, el nombre del primer actor y el horario de las representaciones. Tal como explican sus editores, su intención no era solo ofrecer crítica, sino también “información amena y curiosa”: “Hombres vivos y hechos palpitantes, documentos y sucesos, han de ser el nervio de nuestra obra” (n. 1: 2). El *Diario* procuró, en definitiva, ofrecer una visión amplia y diversa del fenómeno teatral:

El campo de la información es inmenso: en él caben los nuevos rumbos del arte en España y en el extranjero, lo mismo que todas las menudencias de la vida artística; lo mismo lo que sale a la escena entre oropeles y bengalas que lo que yace entre bastidores bajo polvo y en penumbra; lo mismo el cuadro que su factura; lo mismo el libro que su laboriosa gestación.

Finalmente, fijan como uno de sus criterios el no dar noticia de todo cuanto fuera “íntimo y bochornoso”, y abrir sus páginas a todo aquello que “sin lastimar a nadie pueda divertir y en cierto modo educar” (*ib.*).

Siguiendo la costumbre de la época, incluyó una sección de pasatiempos (charadas, líneas de puntos y similares), que llevaba por título “Para el Entreacto”. Su última página incluía anuncios dirigidos a un público muy amplio: chocolates, marcas de coñac, camiserías o aguas sulfurosas; junto con anuncios de editoriales y tiendas de instrumentos musicales para los profesionales de la escena.

Sus páginas aparecían ampliamente ilustradas (“Como elemento esencialísimo de la amenidad, hemos de cultivar con verdadero cariño la ilustración de este periódico”). En varias ocasiones su portada apareció ilustrada con retratos de artistas, como el tenor italiano Fernando de Lucía (n. 2), los dramaturgos Miguel de Palacios y Guillermo Perrín (n. 9), Federico Soler (n. 11), Santiago

Rusiñol (n. 20) y Miguel Echegaray (n. 37); las cantantes Emma Calvé (n. 4) y Luisa Campos (n. 10); el actor Emilio Thuiller (n. 26), o el músico Tomás Bretón (n. 37), entre muchos otros.

Hemeroteca: HMM (F:57/2[13]).

Los Crítics. *Revista chirigotera de espectáculos.* (Madrid. 1896).

Datos editoriales: Editó un Prospecto de una única página y un n. 1 de ocho páginas en octubre de 1896, en la Litografía de la Viuda de M. Bautista. Según se anuncia junto a su cabecera, estaba previsto que saliera cada quince días, aunque lo cierto es que nació sin un proyecto empresarial viable, o al menos eso parece desprenderse de sus propias declaraciones: “No admiten Los crítics / suscripción ni subvenciones”; “No se admiten anuncios como no se paguen caros y por adelantado”. Tampoco se especifican los centros de venta: “En Madrid, en todas partes. En provincias, en casa de los corresponsales que paguen bien y pronto”.

Firmas: Todos sus textos aparecen sin firma. En su Prospecto se informa de su equipo de colaboradores con los seudónimos “Críticón” (director), “Crítiquín” (redactor 1º), “Críticaró” (redactor 2º), “Crítiquillo” (redactor 3º) y “Críticastro” (dibujante 1º y último).

Contenidos: En el citado Prospecto, la revista explicaba así su propósito: “Lo que harán *Los Crítics* es / dar continuas desazones / a los autores pedestres, / a los cómicos ramplones / y a las empresas silvestres”. Para ello, emplearían sobre todo ilustraciones gráficas: “Será su campaña amena / y con sus apuntes cómicos / y dibujos alegóricos, / fotografiarán la escena / como con rayos catódicos”. No obstante su título y su afán crítico, la portada de su n. 1 se ilustró con un retrato de un apuesto Julián Romea acompañado de unas frases muy elogiosas hacia su trabajo como actor. Todo el número es un monográfico sobre la zarzuela *El padrino del Nene*: su crítica ocupa una página, y el resto eran ilustraciones de sus escenas más significativas acompañadas de frases de los personajes, como si de una historieta se tratara.

Hemeroteca: HMM (PVM, t.7, n.29). *Edición digital:* MM.

Madrid Teatral. Revista de Espectáculos. (Madrid. 1897).

Datos editoriales: Esta efímera revista semanal (salía los domingos) publicó 8 números entre el 12 de septiembre y el 31 de octubre de 1897, en las imprentas de El Enano y de A. Marzo. Constaba de ocho páginas impresas a tres columnas, con abundantes fotografías en su portada. Al parecer, dejó de editarse por no haber logrado el apoyo necesario por parte de los lectores⁵¹⁹.

Firmas: Entre sus colaboradores se encontraban Ángel R. Chaves, Antonio Soler, José Zahonero, J. Franco del Río, M. Reinante Hidalgo, Manuel Serrano García-Vao⁵²⁰, J. Sánchez y Massía, Antonio Llorens, Bruno de Lace y Raúl Donep. Otros artículos aparecen firmados únicamente con iniciales como “J. N.” (que firma el saludo inicial) o “J. de L.”, o bien con seudónimos como “Gonzalo González de la Gonzalera”.

Contenidos: A estas alturas del siglo XIX, las presentaciones de tipo programático habían caído en lugares comunes con tanta frecuencia que se habían vaciado de sentido, por lo que los editores de *Madrid Teatral*, en su “Saludo al público y a la prensa”, declaraban que no harían tal cosa: “Nada hay más desacreditado que los programas políticos y periodísticos, así es que *Madrid Teatral* no trazará el suyo” (n. 1: 2). Poco después, en su primera “Crónica”, Ángel R. Chaves volvía sobre esta idea en tono tan irónico como descreído:

Tan sabido es que todos venimos al “estadio de la prensa” con el único y exclusivo fin de “velar por los fueros del arte” y de “encauzar las extraviadas corrientes del buen gusto” en estos “períodos de decadencia” por que atraviesa “el arte que ilustraron en más venturosa edad, etcétera, etc.”, que no vale la pena de llenar una columna de lugares comunes y de frases hechas que debieran tener en las imprentas estereotipadas, como los anuncios de las máquinas Singer o de las pastillas Geraudel (n. 1: 2).

Pese a su escepticismo, los editores de *Madrid Teatral* se muestran bastante críticos ante lo que consideran un verdadero estado de decadencia teatral, aunque

⁵¹⁹ En su último número, los promotores de *Madrid Teatral* escribieron un artículo de “Despedida” en el que podemos leer: “Si nos diese vergüenza el hecho de tener que dejar de publicar nuestra revista, nos despediríamos a la francesa; pero como el no haber logrado del todo el apoyo del público no es para nosotros bochornoso, si bien lo lamentamos infinito, queremos despedirnos de idéntico modo que saludamos al público en nuestro primer número” (n. 8: 2).

⁵²⁰ Crítico taurino, autor del libro *Las estrellas del toreo. Apuntes crítico-biográfico-estadísticos de los matadores de toros* (Madrid, 1915).

MADRID TEATRAL

REVISTA DE ESPECTACULOS

Número suelto, 10 cts. Número atrasado, 25 cts.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	Toda la correspondencia a la Dirección, Redacción y Administración, calle de San Mateo, 41, número cuatro.
MADRID: Un mes. 1 pta. — trimestre. 2,50 + PROVINCIA: Un mes. 1,50 + — trimestre. 3,00 +	HORTALEZA, 61, ENTRA SU LO CENTRO Madrid 19 de Septiembre de 1897 Año 1. Núm 2.º	El uso de efilar; de once á doce y de tres á cinco, los días no festivos. No se devuelven los originales.



ROSARIO DEL PINO



SIMONETTI



DON VITAL AZA



no lleguen a explicitarlo de este modo⁵²¹. Por otra parte, uno de sus articulistas, M. Espada, se mostraba muy crítico con “la corriente simbolista” procedente “del Norte”, que en su opinión podía producir “perniciosos efectos” en la literatura dramática nacional (n. 2: 3), aunque defendía “los progresos” que el naturalismo había supuesto para el teatro “en estos últimos tiempos”, citando como ejemplos a Sellés, Galdós, Echegaray, Feliu y Codina y Dicenta.

La revista hacía gala en su publicidad de “preciosos fotgrabados”, y efectivamente lucía en su portada retratos de artistas a página completa (María Guerrero en su n. 1)⁵²²; ya en el interior de la revista, se incluían semblanzas de los artistas retratados. La revista informó sobre la actualidad teatral madrileña y barcelonesa; y, con menor detalle, sobre otras ciudades españolas y extranjeras (“Provincias” y “Extranjero”).

Junto con la información teatral, la revista incluyó composiciones en verso de carácter satírico (en ocasiones de temática relacionada con el teatro y con los escritores) y relatos breves. También dedi-

⁵²¹ A modo de ejemplo, en el artículo “Los dos géneros” se contraponen, de una parte, el drama y la comedia, y de otra, el llamado “género chico”; mientras que los primeros se consideran de mayor interés y calidad, este último es considerado como un género fácil, pobre en su planteamiento intelectual, lo que no evita que sea el favorito del público: “S.M. el público, que tiene en esta época de tanto derecho y libertad el poder absoluto y casi despótico de los antiguos siglos, lo ejerce sin limitación alguna y se inclina al nuevo arte a tal extremo que hasta el freno de la sana crítica se ha roto y solo ejercen el sacerdocio de la censura o la complacencia desmedida de los amigos, aplaudiendo todo, sea bueno o malo, lo que sale al teatro, o la diatriba personal, que de la obra pasa al autor, sin atender al valor intrínseco de la producción dramática. En vano los mantenedores de los principios literarios se defienden con verdadero heroísmo y levantan trincheras, que son admirables monumentos del teatro contemporáneo, porque la ola avanza con amenazador paso...” (n. 1: 4).

⁵²² A modo de ejemplo, junto con María Guerrero, que ocupaba la posición central, se incluyeron en esta portada retratos de José Echegaray, las cantantes Lucrecia Arana y Felisa Lázaro y el músico Manuel Fernández Caballero.

có una sección, no muy extensa, al “Balance taurino” de la semana; algo que resulta llamativo, porque aunque era habitual que las revistas taurinas dedicasen unas líneas al teatro, no lo era en sentido inverso. Su última página se dedicaba a anuncios, los cuales se dirigían a un público, al parecer, de clase acomodada (sastres, fotógrafos, “comestibles finos”, etc.).

En un revelador artículo de despedida, sus editores lamentaban la dificultad que suponía intentar “vivir exclusivamente del público”, llevando a cabo una labor independiente, y afirmaban: “antes que vender nuestra pluma, la rompemos” (n. 8: 2).

Hemerotecas: BCUN⁵²³.

España Artística. Revista semanal ilustrada. (Madrid. 1897-1899).

Datos editoriales: Esta revista semanal, que no parece guardar relación alguna con la publicación anterior de idéntico título, publicó 112 números entre el 7 de febrero de 1897 y el 26 de marzo de 1899; primero en la Imprenta de los Sucesores de Rivadeneyra y más tarde en la de los Hijos de M. G. Hernández. Estaba vinculada a una Agencia general de Espectáculos de la misma empresa.

Firmas: Su director-propietario fue Ramón Pellico⁵²⁴. Entre sus colaboradores se encuentran el prolífico escritor Juan Pérez Zúñiga⁵²⁵, el novelista Alfonso Pérez Nieva, el periodista y dramaturgo Alejandro Larrubiera⁵²⁶, el libretista

⁵²³ En junio de 1898 la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* daba noticia de una revista denominada *Madrid Teatral* dentro de la “Lista de las publicaciones bi-semanales, decenales, mensuales, etc., que se reciben en la Biblioteca Nacional (n. 6: 281); sin embargo, esta revista no se encuentra al día de hoy en la BNE. Agradezco a la Sala de Prensa y Revistas de la BNE el haber localizado la colección en BCUN.

⁵²⁴ Más adelante Pellico colaboraría en la revista barcelonesa *La Actualidad. Revista Semanal Ilustrada* (donde a veces firma como “Fray Vitorio”) y publicaría sus *Nociones de tauromaquia para el novel aficionado a las corridas de toros* (1901).

⁵²⁵ Autor de numerosos artículos, narraciones y obras de teatro, casi siempre de tono humorístico. Algunas de sus obras son *Bronquitis aguda. Pieza cómica en un acto y tres cuadros, en prosa* (1911), *¡Buena suerte! Paso completamente doble* (1918) o *La india brava. Zarzuela en un acto y cinco cuadros* (1851). También es autor de *Chascarrillos teatrales* (1922, 3ª ed.).

⁵²⁶ Alejandro Larrubiera colaboró en *Madrid Cómic*, *La Ilustración Ibérica*, *La Ilustración Artística*, *Blanco y Negro*, *Heraldo de Madrid* o *El Imparcial*, entre otros muchos periódicos. Como autor, estrenó numerosos sainetes, con frecuencia en colaboración con Antonio Casero, como *Los botijistas. Sainete lírico de costumbres madrileñas en dos cuadros y un intermedio musical en prosa y verso* (s.n., 1897) o *Donde hay faldas, hay jaleo o El merendero de la alegría. Sainete* (1914). También publicó narraciones en las colecciones “El Cuento Semanal”, “Los Contemporáneos”, “El Libro Popular” y “La Novela de Bolsillo”.

y comediógrafo Félix Limendoux⁵²⁷, el también libretista y autor teatral Enrique F. Campano, Manuel Paso, Federico Canalejas, Mariano de Rojas, y el periodista y poeta Manuel Escalante Gómez⁵²⁸. Algunos de sus textos aparecen firmados por seudónimos como “El Doctor Centeno”.

Contenidos: Liberada de cualquier obligación pedagógica ni doctrinal, *La España Artística* hacía gala de su frivolidad y de su único afán de distraer al público lector, exhibiendo el cuerpo de las actrices como uno más de sus reclamos. A modo de ejemplo, su “Número prospecto” presentaba un retrato de Miss Geraldine Leopold exhibiendo sus piernas desnudas y un generoso escote, al tiempo que cubría su espalda con una larga capa. En torno a la imagen, un breve texto laudatorio sobre esta artista completaba la sección “Ellas”, que abría siempre la revista y que se rodeaba de anuncios de todo tipo de productos en venta.

Ya en su segunda página, la revista presentaba sus propósitos y saludaba a sus lectores, y de forma coherente con el lugar secundario que le habían asignado, sus editores mostraban un gran escepticismo ante este tipo de presentaciones: bajo el título “Lo de siempre”, afirmaban haberla incluido tan solo por seguir la “vieja costumbre” de “revelar al público el propio pensamiento y los más mínimos detalles de los propósitos para lo venidero” (n. 1: 2). Y relativizaban su importancia: “Como confesiones generales no suelen ser estas muy sinceras, y como programas, nunca se cumplen, y resultan, por tanto, de una inutilidad perfecta” (*ib.*). Aun así, presentan su programa con el mismo descreimiento con que está escrito el resto del texto:

España Artística no viene a llenar ningún hueco, resolver ninguna importante cuestión, ni nada de eso para que se fundan muchos periódicos, que ni llenan ni resuelven cosa alguna. No pensamos en competencias con nadie: aspiramos al aprecio de todos nuestros compañeros, y para ello jamás discutiremos de nada (...). (*Ib.*).

⁵²⁷ Algunos de sus títulos son: *El espanta-pájaros. Juguete cómico-lírico en un acto y en prosa* (ca. 1891); *Madrid cómico. Revista cómico-lírica en un acto y cinco cuadros, original en prosa y en verso* (ca. 1896), y *El fraile descalzo* (1896). También escribió varias piezas en colaboración. Muchas de ellas se pueden leer en línea en la BDH.

⁵²⁸ De forma ocasional, Escalante Gómez también escribió algunas zarzuelas: *Las mil y dos noches*, con música de Porras, y *Patria Grande. (Entremes cómico en prosa)* (1908); ambas en colaboración con Miguel Rey. Esta última se puede leer en formato digital en la BDH.

NÚM. I.

España Artística

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Apartado de Correos, 124

Director propietario: RAMÓN PELLICO

Dirección telegráfica, **ARTÍSTICA**

ELLAS

MISS GERALDINE LEOPOLD

Mujer espléndida y gallarda, realización de un sueño divino de Pensiletes; sacrosanta catedral hecha carne palpable; misterio suceso y sangre bulidura, triunfo más por la pureza insustentable de la línea y la morbidez atractiva de las curvas que por su arte soborno. Porque el arte supremo de Miss Catalina es ser **excesivamente hermosa**.... porque es muy difícil ser tan hermosa y no ser artista, no sentir lo bello cuando parece contemplar en otra sus plémidas no hay más que poner delante de la propia figura la brulita superficie de un espejo.

En el centro de la posta de un cine, en el escenario de un teatro, lo primero que hace falta palmas al público es un *finis* adecuado. La admiración que despierta la fuerza asombrosa de sus músicos, llena apacible el contraste con la brillantez de la piel teatral. Cuando desciende en aquella actitud por la cuerda, más que el asombro al esfuerzo y al trabajo realizado, acontece al público el temor de que aquel cuerpo, al parecer tan débil, antes o se quiebre o sea cristalizado y finísimo.

A los moralistas **la violeta**, **quién** los pareciera más este ensayucimiento de la plástica triángulos, *mis moetas*, *cremas feroces* del arte, *subidos* en mis *Gerardine*, no sólo a la artista *querida* y *minaba* del público, sino también a la *cruje* en *Quien* la *Natureza* ha *tomado* el *capricho* de *realizar* el *ideal* del *pueblo* *gringo*, el más *artista* del *mundo*, en *cuento* a la *forma* *física*, *uniendo* en *matrimonio* *perfecto* la *agilidad* y la *fuerza* a la *hermosura*.



GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PLANOS

ZOZAYA, EDITOR

PROYECTO DE LA REAL CASA
y de la Escuela Nacional de Música y Declamación

Especialidad en zarzuelas y toda clase de música española.—Obras de estudio, novedades de los más reputados autores españoles y extranjeros; ediciones las más correctas y baratas.

➔ **CATÁLOGOS GRATIS** ➔
 34, Carrera de San Jerónimo, 34, Madrid

COMPañÍA COLONIAL

CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS

MAYOR, 18 MADRID MONTERA, 8

BERENGUER, H^{OS}

CONSTRUCCIONES EN MARMOLES

Y PIEDRAS
Identificando, determinando y evaluando

CASA FUNDADA EN 1930.—PREMIADA CON MEDALLA DE ORO EN MADRID Y BRUSELAS
Talleres, San Miguel, 22. Despacho, Peligros, 9, Madrid

LA POSITIVA

MUEBLES DE LUJO

Ventas al contado y á plazos — Grandes facilidades

MATUTE, 15



LA MEJOR CAMISERIA DE MADRID

Príncipe, 11 RIVAS Y SANZ Príncipe, 11

FILTRO HOWATSON

Para tener agua pura es de la mejor.—De 148 examinados en concursos, ha sido el único elegido.—La mejor prueba de bondad es decir las personas que lo han adquirido.

Entre los diversos sitios en que se hallan colocados los filtros sistema **HOWATSON**, citaremos los siguientes:

Sra. Duquesa de Fernán Núñez, Santa Isabel, 41 y 41.-Sr. Marqués de Bolaños, Salinas, 8.-Sr. Marqués de Villamanrique, Poz. 41.-Sr. Marqués de Comillas, Plaza de la Independencia, 8.-Sra. Viuda de Oña, Alcalá, 38.-Sra. Viuda de Gallo, Carrera de San Jerónimo, 10.



la Castellana, 8.—Sr. Gasolin, General Castaños, 2.—Sr. Gasolin, Colón, 30.—Sr. Acosta, Plaza de Velasco, 2.—General Sánchez Gómez, Ferrand, 40.—Sr. Barunat, Leñal, 10.—Café del Siglo, Mayor, 15 y 20.—Café Lisboa, Mayor, 1.—Café Oriente, Alcala, 113.—Café de París, Victoria, 4.—Dr. Adrados, Carmen, 6 y 8.—Dr. Carreras, Plaza del Sol, 1.—Sr. Barón, Corretas, 30.—Sr. Mahou, Ansel, 20.—Dr. Flaxtor, Aduna, 31 y 33.—Dr. Martínez Pacheco.—Sr. Rodríguez Largo, Atocha, 35.

A demás de las instalaciones citadas hay otras muchas, pudiendo estar al alcance de cualquier viajero que heche en diferentes capitales de provincias, como son: Barcelona, Bilbao, Pamplona, Zaragoza, Granada y Toledo.

Despacho en Madrid: CALLE DE ESPARTEROS, 3

Por el contrario, su programa resulta harto pragmático, acorde con los gustos de la burguesía y con el signo de los tiempos:

Hacer un periódico de agradable lectura, ameno, bonito, y sobre todo *moderno*⁵²⁹, con una información de los espectáculos públicos hecha al día, y lo más completa que nos sea posible, es nuestro propósito. No es mucho, y por eso mismo creemos que podremos conseguirlo (*ib.*).

Curiosamente, frente a la falta de pretensiones del citado editorial y de la propia revista, la Agencia vinculada a la publicación se presenta, en cambio, investida de un discurso legitimador que no ahorra términos y expresiones de cierta ampulosidad; los propios editores admiten que se les puede tachar de “cursis” por este discurso. En definitiva, frivolizaron con la parte que a los intelectuales de su tiempo les parecía más seria, y envolvieron con un tono de gravedad lo que en ella había de negocio lucrativo⁵³⁰, tildando su empresa de “trascendental” y presentándola como una protección económica a los artistas para evitar que trabajasen en malas condiciones⁵³¹.

⁵²⁹ Destacado en cursiva en el original.

⁵³⁰ “Hablando de seriedad y de negocios en España, es casi seguro que todo el mundo considerará estas líneas como un prospecto vulgar de un mercachifle cualquiera; pero nosotros, que estamos decididos a sacrificar nuestros intereses por el decoro del arte y la dignidad de los artistas, ante todo, y por cima (sic) de todo, hemos de ofrecer en aras de nuestro ideal cuanto se nos exija” (n. 1: 2). Y algo más adelante: “Al plantear este negocio no es nuestro único dios el lucro; (...) Facilitar las relaciones entre todos los componentes que concurren a cualquier espectáculo artístico, logrando de este modo su más fácil realización, difundiendo por medio de nuestro periódico su resultado, contribuyendo así a la mayor cultura patria, es uno de nuestros fines primordiales. Establecer una corriente de intimidad entre el público y los artistas, no interrumpida jamás, haciendo que sus trabajos meritorios no pasen inadvertidos al alejarse de los grandes centros de población, es también acaso el más importante y *trascendental* de nuestros propósitos” (n. 1: 2).

⁵³¹ “*Trascendental*, sí, porque tan artístico y tan digno de loa puede ser, y es a veces, el trabajo de un artista oscuro, huérfano de nombre y popularidad, perdido en las tristes soledades de los teatros provincianos, donde falto de ambiente artístico, sin público, sin prensa adulatora y amigos complacientes, gasta sus energías, agota sus facultades, no encontrando, no solo el pago a que aspira el que sacrifica su porvenir a las vanas y locas ilusiones, sino acaso tampoco el pan amargo del arte, que llega siempre a la boca regado con lágrimas de sangre... Tener vocación de artista en este país desdichado, es como hacer profesión de suicida. Porque a la sombra de media docena de personas decentes que se dedican a la explotación del arte como empresa, no hay un solo indocumentado, ningún anónimo profesional, que no se acoja a estos negocios para reparar los desaires de la fortuna dejando a los artistas abandonados en cualquier parte...” (*Ib.*).

De acuerdo con la importancia que se concedía a la Agencia en este proyecto, la revista se concebía como un instrumento a disposición de esta empresa; así, aunque atendería a “todo cuanto constituye espectáculo”, informaría con especial detalle sobre la trayectoria de los artistas, ya fuera de teatro lírico o dramático, e incluso de la tauromaquia. Para ello, contaba con la colaboración de las principales agencias artísticas de Europa y se comprometía a publicar “retratos, biografías y resúmenes del juicio de la prensa en sus debuts y beneficios, cualquiera que sea la población del mundo donde se verifiquen”, así como a ofrecer “un completo historial que comprenderá: época en que comenzó a trabajar, principales teatros en que han actuado, obras estrenadas y predilectas de cada uno”. Estas biografías, así como las noticias y fotograbados, se publicarían “GRATIS, sin que, a cambio de este servicio de publicidad y propaganda, se exija ni la suscripción al periódico” (*ib.*). Estaba cambiando el modelo de negocio y las revistas ya no vivían tanto de las suscripciones de los profesionales como de los anuncios de otras empresas y del público teatral.

Además, publicó poemas, monólogos, textos breves de carácter cómico y viñetas de humor gráfico.

Hemeroteca: HMM (F20/9 [100-101]).

Juan Rana. Revista de literatura y espectáculos. (Madrid. 1897-1906).

Datos editoriales: Este semanario (comenzó saliendo los jueves y posteriormente pasó a hacerlo los viernes) se publicó durante diez años, aunque con largos períodos de interrupción. Pasó por cinco épocas: 1ª) del 25 de marzo a septiembre de 1897; 2ª) del 29 de octubre de 1897 al 11 de marzo de 1898; 3ª) del 3 de marzo al 21 de abril de 1899⁵³²; 4ª) del 12 de abril al 31 de mayo de 1901, y 5ª) del 14 de enero al 2 de mayo de 1906. Sus primeros números salieron de la Imprenta de El Nacional, y posteriormente, de las de Antonio Marzo, Valero, Herres y otras.

En este tiempo la publicación vivió varias modificaciones en su cabecera; ya desde el n. 3 de la 1ª época desapareció el subtítulo *Revista de Literatura y Espectáculos*, y a partir de su n. 9 se añadió un nuevo subtítulo: *Revista satírica*

⁵³² En las épocas primera y segunda se editaron 26 y 30 números respectivamente, en la tercera, tan solo 8. Tanto en su segunda como en su tercera época la numeración se inicia de nuevo desde el n. 1. No hemos podido consultar el primer número de esta época, aunque el ejemplar correspondiente al 24 de marzo lleva el n. 4.

*ilustrada*⁵³³, aunque continuó siendo una revista fundamentalmente teatral. En su primera época constaba de cuatro páginas impresas en tres columnas, y en sus últimos números, de ocho páginas impresas en dos columnas.

Firmas: Entre sus colaboradores se encontraban Salvador María Granés, Félix Limendoux, el periodista José Cintora, el novelista Eduardo Zamacois⁵³⁴, M. Cruz y Díaz, Gonzalo Cantó⁵³⁵, José Rubio Casellas o Dionisio de las Heras. Ya en su 5ª etapa, colaboraron Azorín y Manuel Bueno, entre otros. Muchas de sus columnas aparecen firmadas con seudónimos como “Ciculitri”, “K. Lostro”, “Un golfo pacífico”, “El Misterioso” o “Paco Sincero”. Entre sus ilustradores se encontraba V. Tur, que firmó varias caricaturas.

Contenidos: Su primera portada aparecía ilustrada con una caricatura del famoso actor del que tomaba el nombre; el látigo que este llevaba en su mano mostraba la intención de sus editores de fustigar y de ejercer la crítica sin contemplaciones. Apelando a la sinceridad como principal argumento, en su presentación declaraban: “Con la mano puesta sobre el corazón, [Juan Rana] jura decir verdad en cuanto fuera preguntado, y aunque no lo fuere, también” (18-3-1897, n. 1: 1). En otro lugar, Juan Rana se autodefinía como “mundano”, “gracioso” y “veraz” (n. 28: 2). Sus redactores defendieron el teatro cómico y atacaron la literatura de Leopoldo Alas *Clarín*, con el que entablaron una polémica en sus primeros números⁵³⁶.

⁵³³ Este subtítulo se mantuvo al menos hasta 1901; el ejemplar de 1906, en cambio, no lleva subtítulo alguno.

⁵³⁴ Aunque Zamacois es conocido sobre todo por su obra narrativa, también escribió la comedia *El pasado vuelve* (Madrid, SAE, 1909), y otras recogidas en el volumen *Teatro galante* (Madrid, Artística Española, 1910), además de sus ensayos *Desde mi butaca. Apuntes para una psicología de nuestros actores* y *El teatro por dentro. Autores, comediantes, escenas de la vida de bastidores, etc.* (Barcelona, Maucci, 1911).

⁵³⁵ Gonzalo Cantó escribió junto con Carlos Arniches *Casa Editorial. Sátira literario-musical*, estrenada en el Teatro Eslava el 9 de febrero de 1888; tras esta primera obra en colaboración, continuaron escribiendo conjuntamente: *Las campanadas. Zarzuela cómica en un acto y en prosa* (Madrid, R. Velasco, 1892); *Los mostenses. Zarzuela cómica en tres actos y nueve cuadros, original y en prosa* (ca. 1893) y otras. También escribió piezas en colaboración con otros autores, como Eduardo Montesinos, Rafael de Santa Ana o Guillermo Hernández Mir, y varias en solitario, como *El maño* (s.n., 1906). Acerca de este autor, véase: Miró, 1957.

⁵³⁶ “Juan Rana declara, después de esto, ingenuamente, que no entiende la literatura de *Clarín*, por más que daría un dedo de la mano por conseguirlo. No lo dice con doble sentido, ni por mortificar; habla de esta suerte, lamentando que la vanidad, la soberbia, y el afán de aguar el vino por sistema, conviertan las más de las veces a *Clarín* en un baratero de la crítica” (22-4-1897, n. 6: 2).

Año I
Madrid 24 de Junio de 1897
Núm. 13



JUAN RANA

REVISTA SATIRICA ILUSTRADA

Sale los jueves.

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.
Provincias y Portugal, id., 2.—
Banda púbera, trimestre, 7,50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Moción de Paredes, 20, 2.º

Número ordinario, 10 céntimos.
—Idem atrasado, 25.—Vestuario
en ejemplares, 1,25.

EN EL TEATRO MODERNO

«CUADROS DISOLVENTES»

«JUAN RANA». LECTOR

Intestidad de las Academias se titula un folleto que firma D. Manuel Peralta y Minicú, secretario de *La Reforma Literaria* del Sr. D'Ayot.

En las diez páginas de que consta aquél, dice el señor Peralta doce mil disticos, alambros y herrejas; con que si se llega a escribir un tomo sobre la cuestión basta pensar las cosas que hubiera estampado.

El Sr. Peralta ha tomado el rabano por las hojas, encillamente. El que haya académicos inútiles, quiere decir que las Academias también lo sean?

¿Porque el Sr. Peralta escriba del modo que escribe, senos de sacar en consecuencia que la literatura no conduce á nada bueno?

En la cubierta del folleto dice el Sr. Peralta:

«Los señores que opinen como el autor, pueden servirse enviarnos su aprobación, así como á los periódicos que se ocupen de este folleto se les agradecerá el envío de dos números.»

JUAN RANA siente no poder enviar al Sr. Peralta su aprobación; pero si le enviara de muy buen grado dos números.

Dos números de la benemérita, para que no volviera á escribir folletos de tal calidad.

Agradecemos al Sr. Trigo, comandante que se ha portado heroicamente en Filipinas, el envío de su folleto *El general Blanco y la insurrección*.

En la cuestión que da margen á la olerita, no entramos ni salimos; así es que, por nuestra parte, lo que dice el Sr. Trigo bien dicho está.

No esbilde, *bien dicho* precisamente, no. Pero como nuestro amigo es antes que escritor soldado de la patria, y á mucha honra, no tenemos inconveniente en exclamar:

—¡Bravo, Sr. Trigo! Lo hace usted mejor con la espada que con la pluma. Si usted es un héroe, JUAN RANA lo es también á su manera. ¡Ha leído su folleto de la cruz á la fecha!

Pedimos, pues, la muestra.



El verdadero Gedeón está en la concha.

Año I

Madrid 2 de Julio de 1897

DONATIVO
A
LA
BIBLIOTECA
DE
LA
CIUDAD
DE
MADRID
1897

Núm. 16



MUNDO RANAL

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

Sale los viernes.

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.
—Provincias y Portugal, id., 2—
Demás países, semestre, 7,50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Madrén de Barredos, 28, 2.ª

Número ordinario, 10 céntimos.
—Idem atrasado, 25.—Veinticin-
co ejemplares, 1,50.

LLUEVEN DESAFIOS

CERTAMEN

¿Cuál es la tiplo de España que peor canta?

(NOVENA LISTA DE RESPUESTAS)

A la Fernández Molina,
que es como mujer mochina,
le llaman tiplo primera,
y arma cada salvajina
cantando, que descompaña!

UNA VÍCTIMA.

Hoy el cielo y la tierra se sublevarán,
cuñe la luz del sol según capar;
hoy se he visto, se he visto, ¡QUE ANUNCIO!
¡fíjate trabaja la vida!

UN ROMÁNTICO, JAVI

Señores, no hay que enredar;
si la que canta peor
es la tiplo, si no dices,
en cambio basta mejor
que aquel que inventó el bailar.
Si ella quiere, en su Academia,
dónde el mérito se premia,
le otorgo yo una corona,
y saca con su hermosura
fácil, de tiplo barata.

LOIS ALONSO.

(Tan, tan...)

—¿Quién llama? —Ábreame.

—en quien busca? —A la Melchor;

cuí es la tiplo peor? —Este gallo es para usted.

UNO QUE LLEVA Y TRAE.

No encuentro ¡por diosidad!
tiplo más mala que tú
es que de más descompones;
¡esto sí es por la vida,
por muchísimas razones!

UN FRESCO.

—¿JUAN RANA quiere saber
cuí es la tiplo peor?
Loerto Frío es la tiplo
de menor circulación.

UN CAPATAZ.

Decirlo me importa un bledo;
no desocella por cantar
la García de Pincho;
pero en cambio le concedo
que sabe decir Pías.

GORDO.



(Tenía que suceder!)

Sus crónicas de espectáculos, escritas en tono distendido y ligero, combinaban la voz en primera persona del cronista con diálogos imaginarios sobre el espectáculo. Más que los análisis, en ellas abundan los juicios de valor⁵³⁷. Y en más de una ocasión su tono fue abiertamente crítico e incluso sarcástico hacia los intérpretes⁵³⁸. La revista dedicaba un epígrafe a cada uno de los teatros madrileños, ya fuera para dar noticia de sus estrenos, de las reformas en el local o de algún cambio en su gestión⁵³⁹. Para tomar conocer el estado de opinión sobre la escena, en alguna ocasión se publicaron cuestionarios del tipo: “¿Qué obra teatral le gusta a usted más?” (n. 25: 2), a los cuales respondían personalidades conocidas (no solo del teatro, sino también de la política y de otros ámbitos), e igualmente se convocaron certámenes entre sus lectores como “¿Cuál es la tipe de España que peor canta?” (n. 7: 3).

Siempre dentro de un tono irónico y algo cáustico, incluyó textos como una “Carta a D. Luis Mejía”, que firmaba D. Juan Tenorio, en la que este expresaba, asombrado, su opinión sobre los actores que habían interpretado a su personaje (n. 28: 4 y 6). Y en su propósito de hacer una publicación amena, la revista incluía pasatiempos como charadas, anagramas, acrósticos, adivinanzas, jeroglíficos o historietas, casi siempre de tema teatral.

Para dar respuesta a lo que por entonces se había convertido en una necesidad para los profesionales, también esta revista incluyó una sección de “Señas de artistas” (que aparecía dividida en dos subsecciones: “Actrices” y “Ellos”), en la que se indicaba el teatro en el que estaban trabajando y en ocasiones se recogía algún comentario sobre su actuación, sobre su aspecto físico (“¡Es tan guapa!”, “Es muy bonita. Cuando venga a Madrid, hablaremos”) o sobre sus dotes como intérprete (“Vale por dos”, “Canta con fatigas en la Zarzuela”, “Hará reír a las butacas”). Ya en la última página dedicaba una sección a “Pacotilla teatral”, con noticias breves redactadas con tono cómico y desenfadado, referidas sobre todo a estrenos en otras provincias; en ellas se atendía principalmente a la recepción del público y a la interpretación de los protagonistas.

Incluía caricaturas y grabados de artistas reconocidos: Emilio Mario (n. 2: 1ª época, 1897), Balbina Valverde, Rosario del Pino (n. 18: 4), Tomás Bre-

⁵³⁷ A modo de ejemplo, *El tío de la flauta*, de los hermanos Álvarez Quintero, aparece descrita como “un juguete cómico de enredo, o lío, que, para ser lo primero que han hecho, puede pasar” (18-3-1897, n. 1: 2).

⁵³⁸ “¡Qué Dúo de la *Africana* cantaron anoche Carrión y la Pino! ¡Yo puse pies en polvorosa y aún sigo corriendo!” (n. 2: 4).

⁵³⁹ Por ejemplo, el dedicado a “Las reformas del Cómico” (n. 17: 2).

tón (n. 17, 2ª época, 1898), Luis Taboada (n. 4, 3ª época, 1899) o Jacinto Benavente (n. 7, 4ª época, 1901), entre muchos otros. Un buen ejemplo del tono de estas ilustraciones es la portada protagonizada por Benito Pérez Galdós con motivo del estreno de *Electra* (nº 6, 4ª época, 1901), a quien se presenta subido a un podio y con aureola de santo, con un ejemplar de la obra en sus manos y rodeado de un grupo de campesinos que se acercan a adorarlo en las proximidades de una parroquia; sobre la imagen, se puede leer el lema “San Benito, labrador de Electras”. Junto con las caricaturas de temática teatral, también se publicaron varias sobre temas políticos.

Hemerotecas: BNE; HMM; BC (03_Dipòsit General; Giv-IIM 1/26). *Ediciones digitales:* HD-BNE; MM.

... y continuaban publicándose:

El Arte. Revista general de espectáculos. (Madrid. 1882-1886).

La Ilustración Artística Teatral. Teatros, salones, pintura, música y literatura. (Madrid. 1884-1888).

Barcelona

Rafael Calvo. *Periódico órgano de la Sociedad del mismo nombre.* (Barcelona. 1886).

Datos editoriales: Se editó por la Sociedad Rafael Calvo, en la Imprenta Peninsular de Mariol y López, durante la primavera de 1886. Su n. 6, publicado el 2 de junio de ese año, fue probablemente el último, ya que en él se anuncia que se suspendían las funciones de la sociedad lírico-dramática “al carecer de un local de verano donde poder actuar” (n. 6: 2). Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas. Su composición y diseño fueron muy parecidos al periódico de la Sociedad Emilio Mario y a sus otras dos predecesoras.

Firmas: Sus textos literarios breves están firmados por Luis A. Puiggari, Luis Blázquez, Lino de Vicente, Carlos M. Soldevila. La información sobre los espectáculos, de carácter promocional, aparece sin firma.

Contenidos: Su cubierta estaba ilustrada con una imagen de Rafael Calvo, acompañado de máscaras griegas y rodeado de hojas de laurel. Y bajo esta imagen, con una composición similar a la de un cartel, el programa de la función que protagonizaba el popular actor (*El gran Galeoto* [n. 5], *Por un anuncio* [n. 6]), con indicación del horario, el reparto y las piezas de los

entre actos. En el interior, a página completa, se incluían caricaturas de otros actores de su compañía (Antonio Labastida, Luis M^a Mandado [n. 5]), acompañados de un breve texto de tono ligero y encomiástico. Además, esta publicación incluía un estudio divulgativo sobre “Las máscaras y vestidos de Teatro de los antiguos”, a cargo de J. Freixa, que se publicó por entregas. Estos contenidos se acompañaron de poemas, fábulas, relatos breves y charadas.

Hemeroteca: HMM (RVC 33[6]).

Guasón Theatre. *Periódico teatral (si no les parece mal) saldrá todos los días... que nos dé la gana.* (Barcelona. 1889).

Datos editoriales: Se editó en español, durante la primavera de 1889. Aunque en su cabecera anuncia que su periodicidad sería irregular, debió salir con frecuencia semanal⁵⁴⁰. Tan solo se han conservado cuatro números, a los que se añade un suplemento de dos páginas. Constaba de cuatro páginas maquetadas a una única columna. No se indica la imprenta en la que se hacía, e incluso se ironiza sobre su precio: “Precios: / ¿Qué les importa a Vds.? / Suscripción adelantada, / O si quieren no den nada” (n. 2: 1).

Firmas: Tampoco se indican los nombres de sus redactores; sus crónicas apa-

⁵⁴⁰ Así parece deducirse de los ejemplares consultados, pues editó su n. 2 el 27 de mayo, y el n. 4 el 12 de junio de ese año.

Año I Barcelona 19 de Mayo de 1886 Núm. 5



Periódico órgano de la Sociedad del mismo nombre

Sociedad Rafael Calvo

TEATRO PRINCIPAL

OCTAVA FUNCIÓN DE LA TEMPORADA

PARA HOY MIÉRCOLES 19 DE MAYO DE 1886

Programa:

1.^a Sinfonía por la compaña.
2.^a El drama en tres actos y en dos actos, original y en verso de D. José Echegaray, que lleva por título:

EL GRAN GALEOTO

REPARTO:

TRUFAÑA, Sr. CASTELL; MERCEDES, Sr. AGUIAR; FORTUNATO, Sr. LABASTIDA; JULIÁN, Sr. BUSTO; FORTIN, Sr. LABASTIDA; D. NERVEN, Sr. MARIANO; UN CRISTO, Sr. ALAN.

3.^a El juguete cómico, en un acto y en prosa, titulado:

VIVIR PARA VER

viéndose parte en su desempeño, la Srta. Castillo y los Sres. Aguiar, Fortunato, Fiquero, Mandado y Fortin.

A las 8 y media.

2 RAFAEL CALVO

NUESTROS AFICIONADOS

ANTONIO LABASTIDA



Si en la comedia se encarna
en el drama nos encanta,
y en tal su perla y tanta,
que aunque el público no quiere
su mucho saber le espanta.

recen firmadas con seudónimos como “Romeo”, “El Tercer Apuntador” o “Prou Basta”⁵⁴¹.

Contenidos: Tal como anuncia su cabecera, su tono es irónico y paródico. Es más, aunque aparentemente estaba dedicado a reseñar las obras del “ideal y elegante Guasón Theatre”, también se omite la dirección del local en el que, supuestamente, tenían lugar las representaciones reseñadas, como igualmente se omitieron los títulos representados y los horarios de las funciones, todo lo cual lleva a pensar que se trata de una caricatura de otros periódicos similares, sin más intención que la meramente burlesca⁵⁴².

Hemeroteca: BC (03_Dipòsit General Giv-IIB 7/21).

Centro Cómico-Lírico. *Revista literaria. Órgano de la Sociedad.* (Barcelona. 1889-1899).

Datos editoriales: Se editó en Barcelona, entre 1889 y 1899⁵⁴³. Comenzó imprimiéndose en la Tipografía J. Balmas Planas, aunque con el tiempo variaron los talleres en los que se imprimió. También cambiaron sus dimensiones. Su periodicidad fue quincenal, con irregularidades. Incluía textos en catalán y en español.

Firmas: Entre sus redactores se encontraban Enrique Franco, Luis A. Puiggaría, Luis Planas de Taverne y otros.

⁵⁴¹ Sobre el ejemplar del n. 3 conservado en la BC, alguien escribió a mano, junto a los seudónimos, los nombres de quienes presumiblemente serían los autores reales de los artículos. Así, junto a Diluvio Astur, podemos leer: “Álvaro Ponte”; junto a “Dr. Colón, Médico homeópata”, “José M^a de Delás”; junto a “Tercer Apuntador”, “Ramón M^a de Sagarra” (hasta en cuatro ocasiones); junto a “Transeúnte Flaco”, “Amadeo Bufalá”, y junto a “Joaquín Cerrajero”, “Joaquín Ferrater”. Efectivamente, el nombre de Álvaro Ponte aparece en el suplemento que se editó junto con el n. 4 de la revista; de hecho, todo el suplemento aparece dedicado a él. Es posible que se trate del hombre de letras y aristócrata asturiano Álvaro Fernández de Miranda del Llano Ponte y Vives, pues en la composición que se le dedica se hace referencia a su tierra asturiana (Suplemento: 1).

⁵⁴² Valga como ejemplo el siguiente fragmento de una de estas crónicas: “... en el Guasón Theatre, sin retumbantes carteles, sin exageradas promesas y sin ampulósidades de ningún género ha logrado el formal y galante Empresario reunir un cuadro de actrices y de actores, de quienes debo decir en honor de la verdad, que en la larguísima carrera apuntante que me da ya carácter, y después de venir apuntando por consiguiente a Valeros, Romeas, (...), jamás se me ocurrió disparar como lo hago hoy una descarga tan completa y merecida de aplausos a esa famosa Compañía” (n. 2: 1).

⁵⁴³ En el AHCB se conservan ejemplares entre 1889 y 1898; sin embargo, Givanel Mas da como fecha de edición el año 1899, lo que parece indicar que durante ese año se siguió publicando.

Contenidos: En su *Bibliografía catalana: Premsa*, Joan Givanel Mas vincula a esta revista con José Valero, Emilio Mario o Rafael Calvo, pues se trataría de una publicación similar, que se repartía entre los concurrentes a las representaciones de esta sociedad (Givanel, 357). Como se dijo, todas ellas están en un territorio intermedio entre la revista y el folleto promocional⁵⁴⁴.

Hemerotecas: AHCB (R 1889 4).

Lo Teatro Catalá. *Periodich setmanal independent de literatura, art, noticias y anuncis. Destinat principalmente á fomentar lo progrés e interessos del teatro de Catalunya.* (Barcelona. 1890-1905).

Datos editoriales: Esta revista, editada en lengua catalana llegó a editar 516 números entre el 19 de octubre de 1890 y marzo de 1905. Se imprimió en la Tipografía Susany y Companyía, y en la Imprenta Pujol, según las épocas. Su periodicidad fue semanal en unas épocas y decenal en otras. En los últimos tiempos, cambió su subtítulo por *Periódich independent regionalista de Literatura, Art, Montepios, Varietats, Noticias y Anuncis*.

Firmas: Su director, y también uno de sus principales colaboradores, fue Joan Brú Sanclement, estudioso de la literatura y el folklóre catalanes⁵⁴⁵. En sus secciones literarias colaboraron B. Ferrer de Brost, Domingo Bartrina, Ramón Mateu, Armando de la Florida, Isabel de Villamartín, Ignasi Iglesias, J. Ximeno, Modest Vidal, Lluís Millá, etc. En línea con otras revistas del momento, también son relativamente frecuentes los textos firmados con seudónimo: “Una Dama Vella”, “Un Crític Vell”, “Lo Polvorista”, etc.

Contenidos: En su presentación, bajo el rótulo “Nostre propòsit”, este periódico se autodefinía como “un defensor dels interessos morals y materials del Teatro de nostra estimada Catalunya”. Muy vinculado al movimiento cata-

⁵⁴⁴ De hecho, en el cuadro de clasificación del AHCB aparecen catalogados como programas y no como revista (Col·leccions AHCB 4-347/c16 c16 Col·lecció ephemera C16.08 Invitacions de balls, 1840-1968).

⁵⁴⁵ Magí Sunyer ha estudiado las colaboraciones de Bru i Sanclement con la *Revista Gallega*, en la que participó con mucha frecuencia durante los años noventa del siglo XIX: envió a esta revista unas cuarenta obras dramáticas de autores catalanes, artículos de análisis sobre lengua y literatura catalana, sobre tradiciones, excursionismo y alpinismo (Sunyer Molné, 2010). Con anterioridad, durante los años ochenta, había colaborado frecuentemente en el *Butlletí Mensual de la Associació d'Excursions Catalana*, e igualmente participó con un estudio sobre folklóre catalán en el volumen *Miscelànea folklòrica* (Bacelona, Llibreria d'Alvar Verdaguer, 1887).



lanista, nació para defender la lengua y el teatro catalanes, o dicho en sus términos, para contribuir “al progrés gloriós del Teatro de la nostra patria” (n. 1: 1). En dicha presentación, su director celebraba que el teatro catalán se encontrara en un buen momento; tanto que eran ya dos los teatros importantes (Novetats y Romea) que representaban obras en esta lengua⁵⁴⁶. No obstante, este hecho había dado pie a una pugna entre partidarios y detractores de sendos teatros, y precisamente para tratar a ambos con equidad, situando a cada uno en su lugar, había nacido esta revista⁵⁴⁷.

Así pues, sus editores se proponían ofrecer información actualizada de todas las obras que se representasen, sin caer nunca en un tono excesivamente apasionado o injusto⁵⁴⁸ y encargando sus críticas a prestigiosos escritores catalanes. También se propusieron denunciar el uso abusivo de obras traducidas del francés y

del castellano, así como los plagios. Y para proteger la propiedad intelectual de los autores, publicarían los títulos de todas las representaciones de obras catalanas que se dieran en las cuatro provincias del Principado, “procurant

⁵⁴⁶ “Amants, com lo qui mes, de las glorias catalanas, creyém que no es pas una de las menys importants la que, per graus, va guanyant cada día lo nostre Teatro regional. Ja no es un a Barcelona, ja son dos los colisséus de primer ordre ahont se representarán obras escritas en nostre matern idioma...” (N. 1: 1).

⁵⁴⁷ “... se nota en alguna part de la Premsa l’apassionament en favor d’un o altre dels dos teatros; y a prevenir los perills que pot portar aquet desviament de lo que sia just y equitatiu, s’encamina lo nostre periòdich, ab ferm propòsit de posar las cosas en son lloch, analizar los assumptos que ‘s discuteixin, y donar, ab viu relléu, la rahó a qui la tin” (n. 1: 1).

⁵⁴⁸ “Pera lograrho donarém compte de tots los estrenos; publicarém críticas de totas las obras que ‘s representin, quals críticas serán degudas a distingidíssims escriptors catalans, que ja’n han ofert generosament sa cooperació, y procurarém, que may una sola personalitat, per particulars conveniencias, o per lo que sía, puga enfosquir injustament la fama de ningún ab sos apassionaments, o ab sas maneras impropias de veure l’Art y la bellesa escénica”. (N: 1: 1).

averiguar fins las que, en los mes petits poblets, passen de vegades, desaparebudas per los administradors de las Galerías encarregadas del cobro de sos drets de propietat” (n. 1: 1).

La portada de la revista solía estar ilustrada con la imagen de una representación o bien con el retrato de una personalidad relevante de la escena catalana, acompañada de un comentario sobre su trayectoria. Significativamente, la portada de su n. 2 (el n. 1 no llevó ilustración) representaba una escena de *Las joyas de la Roser*, el primer drama de Frederich Soler, considerado por los editores de esta revista como texto fundacional del teatro catalán. Entre los retratados en sus portadas se encuentran los actores Iscle Soler (n. 3), Joaquim García Parrenyo (n. 22) y Teodoro Bonaplata (n. 57); los músicos Francisco Pérez Cabrero (n. 6) y Francisco Camaló (n. 25); los pintores Baldomero Galofre (n. 10) y Mateu Balasch n. 55), y las cantantes Joana Tressols (n. 36), Consuelo Montañés (n. 43) y Elisa de Sanctis (n. 49).

Tras la portada, la revista solía abrirse con el apartado “Notas catalanistas”, que firmaba su director, y tras esta sección, “Estrenos catalanes” contenía críticas de los estrenos en catalán; “Revista Teatral” repasaba la cartelera del resto de los teatros de Barcelona (Liceo, Teatro del Circo, Calvo Vico, Edén Concert, etc.), y “Reunions particulars” informaba sobre representaciones en casinos y sociedades de aficionados. La revista informaba igualmente sobre otras actividades relacionadas con la vida cultural catalana, como exposiciones de pintores y artistas catalanes.

También se incluyeron artículos de reflexión (“La veritat y la naturalitat en la escena” [n. 2], “La nova tendencia”, “Historia del teatro catalá” [n. 6], etc.) y semblanzas de personalidades de la escena catalana (“D. Enrich Borrás”). En “Aplausos” y “Protestas” publicó comentarios laudatorios y recriminatorios hacia ciertas personalidades o empresas teatrales. “Saló de descans” consistía en un conjunto de noticias breves misceláneas (prórroga de una obra exitosa, ensayo de una nueva comedia...). La revista llegó a convocar un Certamen de Teatro





Catalanista con el fin de estimular la escritura de obras en esta lengua (n. 59: 2-3).

En su última página, siguiendo la tónica habitual, incluía poemas, diálogos breves, epigramas y pasatiempos (anagramas, logogrifos, etc.). En la franja inferior de sus páginas estampó anuncios muy diversos, dirigidos a un público muy amplio (máquinas textiles, peluquerías, pastillas reconstituyentes o jabón perfumado se mezclaban con otros de obras literarias o de copisterías de verso y música).

Hemerotecas: BC (03_Dipòsit General Giv-IIB 10/10); AHCB (R 1890 FOL); HMM; BRAG. *Edición digital*: MM.

La Escena. Revista literaria, artístico teatral. Fundada por la Agencia Hispano-Internacional de teatros, circos y conciertos de Espejo, Nogués y Compañía. (Barcelona. 1890 y 1895).

Datos editoriales: Esta revista semanal tuvo dos épocas muy diferenciadas, con publicación de una y otra. Tal como indica una agencia de contratación de artistas y Agencia Hispano-Internacional de Teatros, Damián Nogués y Emilio Espejo, quienes en la Agencia Universal de teatros⁵⁴⁹.

⁵⁴⁹ Según explican los propios Nogués y Espejo, acababan de separarse de esta agencia cuando fundaron la nueva empresa vinculada a la revista (n. 1: 7). Dicha agencia se autodefinía como “centro de contratación de artistas”, dirigida a la formación de compañías de distintos géneros escénicos y musicales (“ópera, zarzuela, declamación, baile, canto al piano, cante y baile flamenco, circos y conciertos”), “con arreglo a todos los presupuestos, desde el más módico al más elevado”; también se ocupaba de gestionar todo lo referido a la producción de los espectáculos, más allá de la contratación de artistas: desde la entrega de figurines y bocetos de decorados hasta el arriendo de teatros.

En su 1ª época editó 21 números entre el 1 de abril y el 20 de septiembre de 1890, en la Imprenta de Pedro Ortega (salía los días 1, 8, 15 y 23 de cada mes). Se componía de ocho páginas, impresas a tres columnas, con una única ilustración en su portada.

En su 2ª época publicó otros 12 números entre el 12 de enero y el 30 de marzo de 1895, cambiando su subtítulo por Revista Hebdomadaria artístico-teatral. Órgano especial de los artistas dramáticos, líricos, coreográficos, gimnastas ecuestres, mimos, atracciones y excentricidades. Inicialmente, se imprimió en la Imprenta de Tobella, Costa y Piñol, aunque su n. 12 lo hizo en la de Redondo y Xumetra. Continuó teniendo ocho páginas, que ahora se componían a dos columnas, con algunas ilustraciones y grabados (si bien su n. 12 quedó reducido a cuatro páginas).

Más allá de la cabecera y del hecho de ser publicadas por la misma empresa, poco tienen que ver la 1ª y la 2ª etapa de la revista.

Firmas: En su 1ª época contó con una importante nómina de colaboradores, en la que figuraron Ricardo Blanco Asenjo⁵⁵⁰, Manuel Cañete, Sebastián Carner, Sofía Casanova⁵⁵¹, José Castillo y Soriano⁵⁵², Mariano de Cavia⁵⁵³, Luisa Durán de León, Juan Fernández Luján, José Fernández de la Reguera, Emilio Ferrari, Pompeyo Gener, Salvador Granés, L. de Kauria,

⁵⁵⁰ Poeta (*Penumbra*, Madrid, 1881), autor dramático (*La verja cerrada. Drama en tres actos y en verso*, estr. Teatro Español, 1890; *Para vencer amor, querer vencerle*, estr. Teatro Español de Madrid, 1893), colaboró en varios periódicos y revistas (*La Ilustración Española y Americana*, *Blanco y Negro*, *La Crítica*), especialmente en *El Imparcial*.

⁵⁵¹ Periodista, corresponsal de guerra, traductora. Colaboró en *ABC*, *El Liberal* y *El Imparcial*, entre otros periódicos de la época. Estrenó *La madeja* en el Teatro Español (1913), siendo Galdós director de este teatro. (DBE-RAH).

⁵⁵² Abogado, autor teatral (*Doña María Pacheco*, 1872; *El sombrero del ministro*, 1877), poeta, escritor de cuentos. Colaboró como redactor en *La Correspondencia de España*, *El Tiempo* o *La Gaceta Popular* y dirigió los periódicos *Eco de Burgos*, *Madrid* y *Crónica de Madrid*. Fue secretario general de la Asociación de Escritores y Artistas. (DBE-RAH).

⁵⁵³ Periodista y escritor taurino, fundador de la Asociación de la Prensa de Madrid. De él se ha dicho que “convirtió el periodismo en un verdadero género literario” (DBE-RAH).

Ceferino Palencia⁵⁵⁴, Jacinto Octavio Picón, Josefa Pujol de Collado, Federico Rahola, Salvador Rueda, Frederic Soler y José Yxart⁵⁵⁵, entre otros.

En la 2ª época estuvo dirigida por Vicente Suárez Casañ⁵⁵⁶, si bien la mayoría de sus textos aparecieron sin firma.

Contenidos: En la presentación de *La Escena* (1ª época, n. 1), tras saludar efusivamente a la prensa, sus editores afirmaban que sus objetivos podían “condensarse en esta trilogía: *Amenidad, instrucción e interés*”. Sumándose a una larga tradición, lamentaban el estado del teatro (“La dolorosa laxitud en que el arte escénico vive, es manifiesta y patente, aunque creamos y demos-tremos poseer, algunos artistas, si bien pocos, de inestimables valimientos”); un estado que, en su opinión, se debía sobre todo “a la falta de estudios y conocimientos adecuados y precisos” por parte de los actores, y precisamente para dar respuesta a esta carencia, lanzaban su revista:

Por esta razón, en los artículos doctrinales que se publiquen en nuestro semanario, intentaremos señalar los derroteros por los que el arte moderno camina; marcar sus evoluciones, analizándolas y juzgándolas con el detenimiento suficiente, a fin de que resulten de dichos exámenes provechosas enseñanzas para los artistas.

Incluso la actividad de la agencia de representación se presenta como un servicio a los artistas: “Por lo que al *interés* respecta, basta solo recordar los fines que persigue nuestra Agencia Hispano-Internacional para comprender el solícito afán con que defenderemos los intereses de los artistas y de las empresas, siendo como somos su encarnada representación” (n. 1: 2).

El retrato de un actor a toda página solía ocupar su portada (José Valero [n. 1], Eleonora Duse [n. 21]), que se completaba con una elogiosa semblanza en las páginas interiores, en el intento de dotar de mayor prestigio y reconocimiento social a estos profesionales. Así, en el dedicado a Valero se le califi-

⁵⁵⁴ Autor de obras como *El desquite. Juguete en tres actos y en verso* (1881), *La Charra. Comedia en tres actos y en verso* (1884) o *Cariños que matan. Comedia en tres actos y en verso* (1885). Casado con María Álvarez Tubau, fue empresario de su compañía y director del Teatro Español. Su colección de manuscritos y el resto de su legado se pueden consultar en el Museo Nacional del Teatro.

⁵⁵⁵ Crítico literario, presidente del Ateneo Barcelonés, autor de obras como *El Arte escénico en España* (1894-1896) y *El año pasado (Letras y artes en Barcelona)* (1886-1890). Véase: VV. AA., *Actes del Col·loqui sobre Joseph Yxart i el seu temps*, Diputació de Tarragona, 2000.

⁵⁵⁶ Fundador y redactor de la revista valenciana *El Ramillete* (1878) y de la barcelonesa *El Teatro Universal* (1896). Fue igualmente redactor jefe de *Album Salón* (1897-1907).

MUNICIPAL
INSTITUT D'ARTS I LLETRES
BARCELONA

Año 1 (2.ª Época). - Núm. 1

La Escena

REVISTA HEBDOMADARIA ARTISTICO - TEATRAL

ÓRGANO ESPECIAL
de los artistas dramáticos, líricos, coreográficos, gimnastas, ecuestres
mimos, atracciones y excentricidades

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESCUDILLERS, 57, ENTRESUELO. — BARCELONA

DIRECTOR
Y. SUÁREZ CASAÑ

Barcelona 12 Enero de 1895

ADMINISTRADOR:
DAMIÁN NOGUÉS



Francisco Sureda

INSTITUT D'ARTS I LLETRES
BARCELONA

ca como “una institución”, “el pasado glorioso de nuestra dramática” y “una eminencia”; se reivindica una pensión vitalicia para él y se llama la atención sobre las difíciles condiciones de los actores en España durante su vejez.

En su sección de “Teatros” ofrecía información sobre la cartelera de Barcelona, organizada por locales de representación (Liceo, Romea, Novedades, Gayarre, Eldorado...). Como es habitual, las reacciones del público son el objeto principal de atención: aplausos, ovaciones, bravos, número de representaciones y todo lo relacionado con la recepción se reseña con más detalle que el argumento de las obras, su escenografía u otros aspectos del hecho teatral.

También se abordaron en secciones específicas los teatros de “Madrid” (Real, Apolo, etc.) y los de “Provincias”. E igualmente se reservó un espacio a los “Conciertos” del Teatro del Liceo, y a los “Cafés concierto”. Como era habitual, la revista ofrecía textos “de amena literatura”, cuya lectura se recomendaba a los actores, en su afán de instruirlos (“los juzgamos también de marcada utilidad para los actores” [n. 1: 2]). En su último número, tal vez por estar impreso durante el verano y permanecer cerrados muchos de los teatros, se informó sobre corridas de toros.

En sus últimas páginas se incluía la lista de artistas suscritos, indicando su especialidad (tiples, tenores, actores, actrices, guitarristas, coreógrafos, prestidigitadores...), su ciudad de residencia y si estaban o no disponibles para su contratación. La revista ofrecía anuncios de todo tipo, aunque muchos de ellos se dirigían a los artistas (artículos de punto “para teatros”, un salón de peluquería regentado por un “peluquero de teatros” o un curso de ópera italiana).

Durante la 2ª época, como se dijo, *La Escena* se transformó en una revista muy distinta. En su presentación, bajo el título “Nuestros propósitos”, sus editores señalan que estaba dirigida, “ante todo y sobre todo, [...] para los artistas”, y destacaban su singularidad: “y en este concepto, es único en España” (n. 1: 2). En ella se comprometían a informarles ampliamente sobre los espectáculos teatrales, circenses y musicales:

Tanto artistas como empresarios sabrán por medio de *La Escena* los teatros, circos y conciertos que funcionen en todas las provincias españolas y en las principales del extranjero; las compañías que en ellas actúen; los éxitos particulares y colectivos; las obras que se estrenen, las atracciones más notables, las empresas que buscan artistas y los artistas que se hallan disponibles. (N. 1: 2).



Año I (2.^a Época).—Núm. 12

La Escena

REVISTA HEBDOMADARIA ARTÍSTICO-TEATRAL
ÓRGANO ESPECIAL
de los artistas dramáticos, líricos, coreográficos, gimnastas, ecuestres
mimos, atracciones y excentricidades

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESCUDILLERS, 57, ENTRESUELO. — BARCELONA

DIRECTOR: V. SUÁREZ CASÁN	Barcelona 30 Marzo de 1895	ADMINISTRADOR: DAMIÁN NOGUÉS



Manuel H. Tubau



Los propios lectores, en tanto que artistas del espectáculo, eran considerados en cierto modo como mercancía, y una de las ventajas que se les ofrecía era la de anunciarse en la revista:

Todos nuestros suscriptores tendrán derecho a un anuncio constante de disponibilidad y de residencia, y esto que a primera vista parece ventaja de escasa importancia la adquiere inmensa si se considera que esta revista se remitirá GRATIS a todos los empresarios de Europa y de América. (N. 1: 2).

Al igual que en la etapa anterior, su portada aparecía protagonizada por un retrato de gran tamaño de algún artista destacado (el cantante italiano Francesco Spetrino [n. 1] o la actriz española María Tubau [n. 12]), que se acompañaba de una semblanza del artista en cuestión. Su “Revista de Barcelona” informaba sobre los estrenos de la semana (Liceo, Romea, Eldorado, Novedades, Tívoli...), y a ella le seguían la “Revista de Provincias” (en la que se incluyen los teatros de Madrid), y una sección denominada “Artistas españoles en el extranjero”.

Sus crónicas solían ser muy breves; en ellas el cronista empleaba un tono tan ligero como cordial, y se mostraba esperanzado en cuanto al estado de la escena barcelonesa (“En conjunto la temporada teatral va resultando mucho mejor de lo que los pesimistas auguraban” [n. 1: 3]). Se fijaba sobre todo en la respuesta de los espectadores y felicitaba a sus responsables cuando esta había sido exitosa.

En sus últimas páginas se anunciaban algunas de las compañías formadas por la Agencia a la que la revista estaba vinculada (con fotografías y letras de gran tamaño, a modo de cartel promocional) y los propios servicios de dicha agencia, con textos tanto en español como en francés e italiano, dejando así constancia de su carácter internacional.

Hemeroteca: AHCB (R 1890 FOL VARIA XLIX y R 1895 FOL VARIA XX).

Lo Teatro Regional. Setmanari de literatura, noves y anuncis. Dedicat ab preferencia al desenvolupament de la vida teatral de Catalunya. (Barcelona. 1892-1902).

Datos editoriales: Esta revista semanal (salía los sábados) editó 517 números entre el 6 de febrero de 1892 y enero de 1902. Sus primeros números salieron de la Imprenta de J. Puigventos, *La Catalana* (1-29), y posteriormente (hasta el n. 337), de las Tipografías La Académica, Mariano Galve (n. 338-430) y

E. Albacar (n. 431-517)⁵⁵⁷. Cada número constaba de ocho páginas, impresas a dos columnas. A partir de su n. 57 (1893) comenzó a incluir un grabado en su portada y añadió la voz “ilustrat” a su primer subtítulo: *Setmanari ilustrat de literatura, noves y anuncis*. Entre 1897 y 1898 publicó un *Suplement Literari* de carácter mensual dirigido por Mariano Galvé. Esta publicación se complementaba con *Lo Teatro Catalá*, con la que compartía sus objetivos⁵⁵⁸.

Firmas: Fundada y dirigida por Joan Bru Sanclement (al igual que en *Lo Teatro Catalá*), que en este caso compartió la dirección con Joseph Ximeno Planas. Su director-propietario fue el dramaturgo F. Dalmases Gil. Entre sus colaboradores se encontraban el dramaturgo Ignasi Iglesias y el folclorista Valeri Serra Boldú, junto con Marán Escriu Fortuny y A. Llimoner. Su corresponsal en Madrid firmaba con las iniciales “A.B.”. Entre los escritores que colaboraron con composiciones en verso: Joaquín Viñas, J. Abril Virgili, Joseph Morató y Grau, Joseph Bach Genaró...

Contenidos: Su fundador y director se declaraba partidario del movimiento político catalanista, y dedicaba su “Secció de fondo”, de la que se ocupaba personalmente, a todo tipo de cuestiones literarias relacionadas con este movimiento (por ejemplo, el renacimiento del periodismo catalán a finales del siglo XIX [n. 29: 1-2]). La imagen de su cabecera es bien elocuente: sobre el fondo de un paisaje campestre en el que brillaba el sol en todo su esplendor, una mujer tocada con la tradicional barretina sostenía una señora; a uno de sus lados, la máscara griega de la comedia, y al otro, una lira.

La revista estaba ampliamente ilustrada, con retratos en sus portadas: Matheu Balasch (n. 57), Frederich Soler (n. 59), Emili Vilanova (n. 61), Víctor Balaguer (n. 78 y 468), Joseph Anselm Clavé i Camps (n. 94), Ángel Guimérá (n. 108), etc. Y con numerosas caricaturas en su interior.

En su “Secció de Teatro Catalá” daba noticia de los estrenos de la semana, tanto en Barcelona como en otros municipios, fuera cual fuera su género: “desde lo monólech al poema dramátich” (n. 1: 1). En “Teatro Castellá” y

⁵⁵⁷ Datos procedentes del catálogo del Dipòsit Digital de la UAB.

⁵⁵⁸ Así lo explica su editor en su Presentación inicial:

Lo Teatro Regional naix vigorós, mes que un nou sér, es la transformació d'altre que mercés als desvetllaments dels actuals redactors d'aquest havia cobrat vida.

En las planas de *Lo Teatro Catalá*, nos donàrem a coneixer como a catalanistas y como a entusiastas admiradors y propagadors del teatro indígena de Catalunya, y en las de *Lo Teatro Regional* continuarem la tasca comensada de dos anys ensá, sense preocuparnos ni ocuparnos gens ni mica dels que puguin venir al detrás nostre. (N. 1: 1).

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Any I.
Barcelona 6 de Febrer de 1892
Núm. 1



LO TEATRO REGIONAL

SEMANARI DE LITERATURA, NOVAS Y ANUNCIS
 Dedicat ab preferencia al desarrollo de la vida teatral de Catalunya

PRENS DE SUBSCRIPCO
 En Barcelona, Ptas. 100 semestral.
 Fora ciutat: " 150 "
 Extranjeria y 150 "
 Adreça: " 100 " (any)

Sortirà los Dissaptes

Venir, DIV JULY DEL SIVIENTE

Redacció y Administració:
Carrer de la Unió, 2, totiga

PRENS DE CADA NUMERO
 Numero correal: " 750 Ptas.
 " " " " " 750 "
 " " " " " 750 "
 " " " " " 750 "

SALUTACIO

Lo Teatro Regional, salute afectuosament a tots sos companys de periodisme, desitjant vegin en aquesta nova publicació la continuïtat dels ideals plantejats per la Redacció en altre periòdic conseqüentment y en quinques columnas no 'ns ha sigut dable continuar treballant, donada nostra entereza de caràcter.

PRESENTACIO

Completament lliures, soldats de nostre sou; ab lo cap dret y la visera alçada nos presentem en la palestra de las lletres, buscant guanyar un lloch honeste honest nostre opinions com a catalanistas y nostra passió per l'art dramàtic, per lo teatro y las bellas arts en sas múltiples formas desdiquin vives y vigoroses, tant com sia capàs l'efort de nostra voluntat de ferho sobresortir.

—Quins son los nostres propòsits?
 Casi extem deslliurar de posarlos novament en manifest, porque si he 's mira, Lo Teatro Regional naix vigorós, mes que un nou sér, es

la transformació d'altre que mercès als desvelaments dels actuals redactors d'aquest, havia cobrat vida.

En las planas de Lo Teatro Catalá, nos donarem a conèixer com a catalanistas y com a entusiastas administradors y propagadors del teatro indigena de Catalunya, y en las de Lo Teatro Regional continuarem la tasca comensada de dos anys enrà, sense preocuparnos ni ocupar nos gens ni mica dels que puguin venir al detrás nostre.

Però deixant de banda pera no parlarne ja mes a Lo Teatro Catalá, puig la meditació de la despedida que varem publicar en lo n.º 63 de dit periòdic es prou expressiva, entrém a parlar de lo nostre y de lo que al públich en general interessa.

Lo Teatro Regional, veurà la llum pública tot los dissaptes.

Cada número se componrà ordinariament de 8 grans pàgines de abundant y variada lectura, quinca distribució será la següent:

Societat de fons, conchada a la ploma de nostre director Sr. Ber y Sanchiment y tractarà normalment d'assumptos de interès pera tots los ayudadors del moviment polítich catalanista y de qüestions literarias derivadas de tal moviment.

Seguirà la Societat de Teatro Catalá y en ella donarem detallat compte de tots los estrenos d'obras catalanas de que tinguem noticia, sia en la capital, sia fora d'ella, desde lo monitich al poema dramàtic, inspirantnos, al fer opinió crítica, en lo mes estricte criteri de justicia, segons

“Teatro Extranger” informaba sobre otras ciudades españolas y europeas (“pera parlar encara que no mes sia sumariament, del estreno d’obras fora de Catalunya, tant si lo estreno se verifica en Madrid, com si te lloch en París, Berlín, Londres, Milán o qualsevol altra ciutat europea” [n. 1: 2]). Una informació que se complementaba con noticias breves en “Survey de fora”. Su corresponsal en Madrid criticaba duramente la decadencia del teatro castellano, al que achacaba falta de calidad pese a su abundancia (especialmente, al teatro por horas), y encontraba censurable que sus producciones traspasasen velozmente las fronteras de Castilla y se extendieran a otras provincias⁵⁵⁹.

En “Socitats recreativas” se daba noticia de las muchas actividades relacionadas con el teatro aficionado que tenían lugar en centros culturales, casinos, etc. En “Novas”, noticias breves sobre obras en cartel o en proceso de ensayo, obras recién publicadas y actos culturales (homenajes, etc.). Junto con la información teatral, publicó composiciones en verso de escritores catalanes y relatos de viajes⁵⁶⁰. También “Enigmas” (charadas, jeroglíficos y otros pasatiempos), entre cuyos

⁵⁵⁹ “S’estrenan en cada temporada teatral d’aquesta localitat tal munió d’obras, especialment en los teatros de *tant per acte*, que qualsevol extranger que no conegués la visible decadencia de nostra escena y seguis los passos d’aquesta feconditat literaria, creuria trobarse en aquella ponderada Espanya del sigle d’or que tant coneixen las nacions estrangeras y li semblaria que encare respira aquell fénix dels ingenits conegut per Lope de Vega.

Lo pitjor es, que la majoria d’aquestas obras que no llimpian ni fixan ni donan esplendor com l’Academia y que per lo mateix son rebutjadas per la sana crítica y per lo públich sensat, traspasan ab greu velocitat las fronteras de Castella per anar a hostatjarse a provincias, ahont sembla que las esperan ab candeletas, sent aquest lo signe més fatal de la decadencia del art dramàtic” (n. 5: 4).

⁵⁶⁰ Por ejemplo, “Marsella, Génova, Milán”, de Dalmases Gil (n. 177).

acertantes llegó a sortear un globo aerostático (n. 29: 8). La revista llegó a convocar más de quince ediciones de Petit Concours de poesía en catalán.

Hemerotecas: AHCB (R 1892 Fol); UAB; (March); BRAG; HMM (R.V.C. t.22[1]; *Suplement Literari*: [992/2]). *Edición digital:* DDD.

El Teatro Moderno. Revista semanal literaria y artística. (Barcelona. 1894-1896).

Datos editoriales: Este semanario, editado por el Establecimiento Tipográfico de El Teatro Moderno, publicó 126 números entre enero de 1894 y el 14 de junio de 1896, fechas en las que vivió dos épocas⁵⁶¹. Tenía dieciséis páginas, impresas a dos columnas, con una cuidada tipografía, y acompañadas de fotografías e ilustraciones.

Firmas: Su director fue Timoteo Susany Maymir. Entre sus cronistas se encontraban Juñer y Vidal o B. Cuadros. “La Semana en Madrid” la firmaba el corresponsal López Juera, a diferencia de “Provincias”, que se publicaba sin firma. Y en su “Sección Literaria” colaboraron Joaquín Dicenta, Emilia Pardo Bazán, Clarín, Rafael Guerrero, Miguel Echegaray o Manuel del Palacio, entre otros.

Contenidos: Sus editores destacaron que el suyo era “un periódico dedicado exclusivamente a la crítica teatral”, nacido con el propósito de “fomentar los progresos del arte dramático español y juzgar con verdadero criterio literario las nuevas producciones” (2ª ép., n. 1: 1). En una época en la que el teatro movía tantos intereses, declaraban juzgar las obras sin otro criterio que el “mérito intrínseco de las mismas”, y no, “como es costumbre, por el nombre de sus autores” (*ib.*). Su intención, señalaban, era ser imparciales y constructivos:

En nuestro primer artículo, cabeza de *El Teatro Moderno*, prometimos ser severos al juzgar las nuevas producciones, y durante el año transcurrido lo hemos sido, pero sin ensañamiento y sí verdaderamente imparciales. [...] Dijimos ya en anterior fecha, que la crítica, para que merezca el nombre de tal ha de ser razonada, blanda, insinuante y conciliadora. (*ib.*).

⁵⁶¹ En total se editaron 41 números en el primer año, más otros 85 a partir del 14 de enero de 1895, fecha en la que se inició una 2ª época en la que se introdujeron varias reformas y se comenzó a numerar de nuevo desde el n. 1.

Al mismo tiempo, con el ánimo de cruzada que inspiró a tantos otros editores de revistas, afirmaban que atacarían (“hemos pegado fuerte”, escriben [n. 1: 3]) a una serie de “*artistas de camama* que, por desgracia del arte, invaden los escenarios españoles” (ib.), cuyas falsas reputaciones prometían poner al descubierto.

El Teatro Moderno ofrecía información sobre la cartelera barcelonesa, tanto profesional como aficionada, enmarcándola en el conjunto de la actividad teatral española (también con referencias a los estrenos de París) y acompañándola de textos literarios y breves ensayos sobre arte, siempre en tono distendido y ameno. La revista solía abrirse con un retrato de un artista célebre (el comediógrafo Miguel Echegaray [2ª ép., n. 1], los actores cómicos Servando Cerbón [2ª ép., n. 2] y Ramón Rosell [n. 81], la cantante Encarnación Fernández [2ª ép., n. 3] y otros), junto con un comentario sobre su trayectoria.

Antes de dar comienzo a su sección de “Teatros”, incluía una crítica que solía ocupar una columna completa y que en muchos casos se dedicaba a una ópera estrenada en el Liceo. En “Teatros” daba cuenta de la cartelera de “Barcelona”, organizada por locales (Principal, Liceo, Romea, Tívoli, Novedades, Eldorado y otros), con noticias de estrenos recientes acompañadas de breves comentarios sobre la acogida del público y, ocasionalmente, sobre el trabajo de alguno de los intérpretes. También aquí se anunciaban las próximas representaciones. En “Provincias” prestaba especial atención a otras ciudades catalanas (Sabadell, Badalona, Reus, San Feliu de Guíxols...), aunque informaba también sobre el resto de España, a excepción de la capital, a la que se dedicaba “La Semana en Madrid”. Al teatro aficionado se le dedicó la sección “Sociedades”, en la que se daba noticia de su actividad semanal (Círculo de la Izquierda del Ensanche, Centro Cómico Lírico, Frégoli y otras).

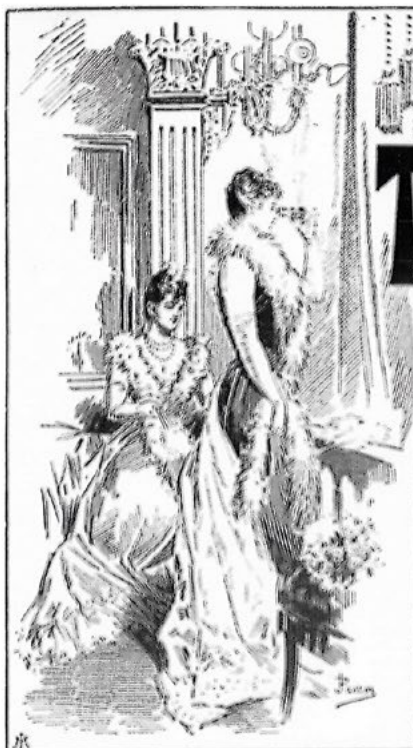
En su “Sección Literaria” se publicaron relatos breves y composiciones en verso, acompañados en muchos casos de ilustraciones. Y en alguna ocasión se incluyó una obra teatral en forma de coleccionable⁵⁶², así como artículos de opinión de temática teatral (“El teatro antiguo español y la crítica moderna” [Año III, n. 85], “El regionalismo catalán”, etc.). También se dedicó un espacio a las “Bellas Artes”, con información sobre artistas del momento y artículos de carácter histórico. Finalmente, “Cabos sueltos” recogía noticias breves sobre la actualidad teatral: inauguración de un nuevo teatro, cambios en una empresa, formación de compañías, escritura de nuevas obras o, incluso, la boda de una

⁵⁶² Por ejemplo, una adaptación de la novela francesa *El matador de lobos*, llevada a cabo por Timoteo Susany, el director de la publicación.

AÑO II

BARCELONA, 20 DE ENERO DE 1895

NUM. 2



EL TEATRO MODERNO

REVISTA SEMANAL
LITERARIA Y ARTÍSTICA

SUSCRIPCIÓN	
En Barcelona, ...	1'50 peseta trimestre.
Extranjero, ...	2'00 " " "
Extranjero y Ultramar, ...	3'00 " " "
Número suelto, 25 céntimos	

Número suelto, 10 céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Aragón, 251
(Canton 6 to de la Universidad.)
BARCELONA

Servando Curbón

Aprovechando la coyuntura de haberse celebrado el jueves último, el beneficio de este apreciable artista, publicamos nosotros su retrato, haciendo justicia á los méritos que tanto le distinguen de esa pléyade de zarzueleros de misa y olla.

El señor Curbón es un artista de muy recomendables condiciones para el género á que se dedica, y un excelente director de escena que entiende y sabe lo que trae entre manos.

El público de Eldorado así se lo demuestra á diario, colmándole de aplausos, bien merecidos, y puede decirse que Curbón es el niño mimado de los concurrentes al coliseo de la Rambla de Cataluña, donde ha hecho largas y buenas campañas.

Servando Curbón tiene el atractivo de hacerse simpático á todo el mundo, lo mismo en la escena que en el trato social. Por lo demás, tenemos en mucho que el retrato de este actor figure en la galería de EL TEATRO MODERNO.



pareja de cantantes de zarzuela. A veces estas noticias se acompañaban de comentarios de carácter irónico o jocoso⁵⁶³.

Muchas de sus ilustraciones ofrecían un aspecto elegante y muy cuidado; a modo de ejemplo, la que ocupa la primera portada de su 1ª época muestra a dos damas lujosamente vestidas, ocupando un palco desde el que observan el escenario con prismáticos. En cambio, cuando sus textos literarios abordaron un tema de implicación social (como en los textos de Dicenta o de Rafael Guerrero, por ejemplo) se acompañaron de ilustraciones de carácter realista.

Hemerotecas: HMM (992-3), (RVC.t33[17]); AHCB (R 1894 4).

El Teatro Social. Boletín de la Compañía Libre de Declamación. (Barcelona. 1896).

Datos editoriales: Su primer número, que al parecer fue el único que llegó a editarse, salió el 23 de mayo de 1896 de la imprenta de Luis Tasso (Siguán, 1988: 160). Lo editó la Compañía Libre de Declamación⁵⁶⁴ y constaba de cuatro páginas impresas a dos columnas.

Contenidos: Tal como señala Lily Litvak, se trataba de una publicación periódica de signo anarquista dedicada íntegramente al teatro (2013, en línea). Sus ideas sobre el arte escénico quedaban expresadas en el artículo “El teatro y su fin”, en el que se preguntaban quiénes eran los autores de mayor interés para la sociedad:

¿Quiénes han sido los escritores que, despreciando toda idea de comercio con este arte, se esforzaron en hacer públicos graves males de nuestra sociedad, y no solo indicaron a esta caminos despejados y sanos, sino que, a la par que daban

⁵⁶³ Por ejemplo, tras comentar los cuantiosos ingresos de un autor por el estreno de su obra en París, el redactor escribe: “En España sucede lo mismito” (Año 2, n. 2: 26).

⁵⁶⁴ Lily Litvak traza este interesante perfil del fundador de la compañía, Felip Cortiella: “Nacido en Barcelona el 9 de noviembre de 1871, de familia acomodada pero venida a menos, se vio obligado a empezar a trabajar como cajista en la redacción del diario barcelonés *La Publicidad*. Se aficionó a la lectura de obras dramáticas casi al mismo tiempo en que su contacto con anarquistas lo impulsó a leer las obras de Mijail Bakunin y a acudir a actos de propaganda libertaria. Fundó en Barcelona un grupo, que solía reunirse en la cervecería de la calle Dulce nº8, bautizado como Compañía Libre de Declamación que duró de 1894 a 1896. Iniciaron sus representaciones con *Els senyors de paper* de Pompeu Gener, que había quedado expulsado del escenario burgués, y con un drama de Teresa Claramunt. La tercera obra fue *Casa de muñecas* de Ibsen, en castellano. Fue la primera representación en España, antes de que la moda ibseniana invadiera el país. Desde entonces Cortiella se convirtió en promotor del dramaturgo noruego”. (2013: en línea).

sepulcro a añejas metiras sociales, proclamaban desde la escena verdades tan grandes, que solo la sensible ignorancia de unos, y el torpe egoísmo de otros, han impedido su asiento en el universo entero? (n. 1: 3).

Pregunta a la que contestaban del siguiente modo:

Cuantos han escrito para el teatro, sin tratar de explotarle, entiéndase bien, se han propuesto lo siguiente: educar, instruir; hacer sentir, hacer pensar; desvanecer errores, afirmar verdades; despertar amor al bien, horror al mal y a lo feo; amor a lo bello, a lo magno, a la humanidad, en fin. Si esto se propusieron, claro se deduce que el teatro solo debe tener un fin, teniendo en cuenta que es un elemento especia compuesto de arte y ciencia: “Enseñar y hacer gozar a la vez” (*ib.*).

Su único número se dedicó casi íntegramente al autor noruego Henrik Ibsen: su biografía, ilustrada con un retrato, y un ensayo sobre su obra *Casa de muñecas* ocupaban tres de sus cuatro páginas. Tras estas secciones, se incluía el citado ensayo “El teatro y su fin” y un apartado de “Noticias” en el que se invitaba a participar los lectores y en el que, de forma un tanto sorprendente, se atacaba con dureza las obras de aquellos dramaturgos españoles que por entonces estaban abordando problemáticas sociales –en su opinión, sin acierto–: Iturbide, *Clarín*, Galdós, Guimerá y Sellés.

Hemeroteca: BC (09_DG Villarroel PP-Prensa-1896-4-02).

El Teatro Universal. Revista literaria y artística. (Barcelona. 1896).

Datos editoriales: Esta revista semanal (salía los viernes) publicó 6 números entre el 10 de enero y el 14 de febrero de 1896, en el Establecimiento tipográfico Comercial y Militar. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas, con algunas fotografías, si bien su n. 6 tan solo ocupó cuatro páginas.

Firmas: Su director fue Vicente Suárez Casañ, que firma también algunos de sus artículos. La mayoría de sus textos, no obstante, carecían de firma.

Contenidos: Informó sobre la cartelera teatral barcelonesa en su sección “Teatros locales”. “Ecos de Madrid” incluía noticias destacadas de la capital, como la clausura del Teatro Real (n. 1). Y “De todas partes” contenía noticias teatrales breves de otras ciudades españolas. La revista también incluyó semblanzas de dramaturgos célebres, como Calderón de la Barca (n. 1), y con este mismo afán pedagógico, en su sección de “Amenidades” publicó un ensayo

sobre el “Origen e historia de los teatros de Madrid hasta 1830” (n. 1 y ss.). Estaba ilustrada con fotografías de profesionales destacados: “Autores ilustres” (el n. 1 estuvo dedicado a Federico Soler, “Pitarra”), “Tiples de zarzuela” (Matilde Pretel), etc. También incluyó fotgrabados de “Los teatros de España” (como el Principal de Barcelona [n. 1]).

A diferencia de las muchas publicaciones que tomaban al público como juez supremo, Suárez Casañ negaba que el público acertara siempre en sus juicios y defendía que era el crítico dotado de buen criterio quien debía guiar sus gustos⁵⁶⁵. En su presentación, declaraba su imparcialidad y su respeto por todos los movimientos artísticos: “El romanticismo y el realismo, el drama simbólico o el drama de ideas nos merecen igual respeto con tal que se amolden a las leyes literarias y sean verdadera labor artística”, aunque matizaba: “Esto no quiere decir que no tengamos nuestras predilecciones ni que dejemos de propagar nuestros ideales” (n. 1: 1). Como pueba de su imparcialidad, añadía: “También daremos cabida a opiniones opuestas a nuestro modo de pensar y sentir, dejando toda la responsabilidad de sus teorías y afirmaciones a los firmantes de esta clase de trabajos” (*ib.*).

Hemeroteca: AHCB (R 1896 FOL VARIA XXII).

Crónica teatral y artística. Revista semanal literaria de espectáculos y bellas artes. (Barcelona. 1897-1898).

Datos editoriales: Este semanario, editado por la Tipografía Comercial, publicó 11 números entre el 1 de noviembre de 1897 y el 16 de enero de 1898. Pronto añadió a su subtítulo los deportes, pasando a denominarse *Revista semanal literaria de espectáculos, bellas artes y sport*. Constaba de cuatro páginas, ilustradas con grabados de estilo modernista y fotografías.

⁵⁶⁵ “A todas horas y en todos los tonos oigo llamar al público ‘juez severo’, ‘juez inapelable’, ‘juez infalible’, y en verdad, todos estos calificativos me parecen un poco exagerados.

Porque, vamos a cuentas, si el público es juez infalible, ¿cómo es que aplaude y tolera infinidad de obras malas? Si es infalible, ¿cómo patea hoy lo que ha de aplaudir mañana? Si es severo, ¿cómo se apasiona con tanta facilidad?

Verdades son estas innegables y que están en la conciencia de todos.

Ahora bien, ¿sebe la crítica apoyarse nunca en el criterio del público para juzgar las producciones del ingenio? En mi concepto no. La crítica es la que debe guiar por el camino del buen gusto al público, lejos de dejarse guiar por él. Si no fuera así, la crítica no tendría objeto”. (N. 1: 2).

Firmas: Su director fue Timoteo Susany Maymir⁵⁶⁶, y entre sus colaboradores contó con algunos de los escritores más relevantes de su tiempo, como Emilia Pardo Bazán, Jacinto Benavente, Eugenio Sellés o Luis Taboada, además de Sebastián Juñer Vidal o Francisco Javier Godó.

Contenidos: En su primer número incluyó una presentación, bajo el rótulo “Nuestro Programa”, en la que se rechazaba la idea, tan extendida, de decadencia del teatro español, para defender que este se encontraba en un período de transición:

Nuestros propósitos, al crear una Revista dedicada principalmente a la crítica teatral y artística, no son otros que fomentar los progresos del arte español, juzgando en cuanto a la dramática, con verdadero criterio literario, las nuevas producciones que se vayan estrenando.

No entendemos, según la fórmula puesta en moda, que el teatro español atraviesa un periodo de decaimiento; creemos cuando más que se halla en un período de transición, pero período al cual deberá España grandes obras en todos los géneros. (N. 1: 1).

En este Programa sus editores explicaban igualmente lo que para ellos debía ser el ejercicio de la crítica, al tiempo que señalaban una serie de males extendidos entre los críticos de su tiempo: pretendían ser “severos sin ensañamiento y con verdadera imparcialidad”, y juzgar las obras, contra lo que era entonces “costumbre”, no “por el nombre de sus autores sino por el mérito intrínseco de las mismas”, argumentando sus juicios “con razonamientos convincentes y argumentos basados en las reglas del arte”. Finalmente, afirmaban: “Tampoco incurriremos en la injusticia de



⁵⁶⁶ Como autor dramático, estrenó en 1884 *El matador de lobos*. (Drama en un prólogo y tres actos) en el Teatro Olimpo de Barcelona.

censurar lo malo y pasar sin alabanza lo bueno. Esto indicaría mala fe y nosotros venimos al estadio de la prensa con los más nobles y elevados propósitos” (n. 1: 1). En lo que se refiere a sus preferencias estéticas, desde su primer número la revista mostró una actitud claramente conservadora y apegada a la tradición, como se puede ver en los artículos “Los antiguos moldes” y “El teatro catalán”⁵⁶⁷, por ejemplo.

Entre sus secciones incluía una “Crónica semanal” con información de los teatros de Barcelona (Principal, Romea, Novedades, Tívoli y Eldorado); que se completaba con las dedicadas a “Noticias de Madrid” e “Información teatral” (sobre el resto de provincias españolas y otras ciudades europeas, principalmente portuguesas). También incluía una sección dedicada a “Noticias” relacionadas con estrenos, publicaciones de obras y revistas sobre teatro, reapertura de locales, necrológicas, giras hispanoamericanas de las compañías, etc. Finalmente, dedicaba un espacio a Sociedades recreativas, con información sobre las representaciones de Niu Guerrer, Fomento Recreativo del Instituto o Círculo de la Izquierda del Ensanche, entre otras sociedades de teatro aficionado.

Hemerotecas: BC (03_Dipòsit General; RRC-GFol-0054); HMM (RVC t4[11]). *Edición digital:* ARCA.

***Niu Guerrer.* (Barcelona. 1897).**

Datos editoriales: Esta publicación, editada en lengua catalana, se imprimió en la Tipografía Lit. Riera. Su primer número salió el 1 de diciembre de 1897, al parecer sin continuidad. Constaba de cuatro páginas, impresas a dos columnas. Carecía de ilustraciones. Su publicación coincidió con la inauguración del nuevo local de la sociedad recreativa Niu Guerrer⁵⁶⁸. A su vez, esta revista sucedió a *Lo Niu Guerrer. Periodich quinzenal literari, humorístic: òrgan de la Societat del mateix nom y defensor dels interessos de*

⁵⁶⁷ En el primero de ellos podemos leer: “Se habla mucho de romper los antiguos moldes de la literatura dramática y de crear un teatro del porvenir, el cual no sabemos lo que será ni probablemente lo saben sus defensores de última hora. ¡Romper antiguos moldes! ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué moldes son esos? El arte tiene reglas eternas que ni jamás son antiguas ni han sido nunca nuevas. Llamar a esas reglas *moldes* es una herejía; quererlas desterrar, una locura” (n. 1: 1).

⁵⁶⁸ Según se informa en el n. 1 de *Crónica Teatral y Artística* (1-11-1897), tan solo un mes antes de la edición de la revista, esta sociedad había inaugurado su local.

las societats humorístiques de Catalunya Niu guerrer, de la que se editaron al menos cuatro números entre 1884 y 1885.

Firmas: La única firma que aparece en este periódico es la de Conrat Roure, junto a un artículo titulado “Consells pera las representacions escénicas” dirigido a actores aficionados.

Contenidos: Nació con el propósito de informar sobre las representaciones y actos culturales de la Sociedad que la editaba. En su última página, en tipografía de gran tamaño y a modo de cartel anunciador, se informaba sobre las funciones del mes en curso (lo que parece indicar que estaba previsto publicar el boletín el día 1 de cada mes). Tal vez por tratarse de teatro aficionado, no se mencionan los repartos, como tampoco los autores de las obras; únicamente sus títulos, el número de actos y el día de la función. Bajo el rótulo “Guerreras” se presentaban noticias internas de la asociación. También incluía chistes y charadas. El tono de la revista es ligero y distendido (“Salut y pesetas y formas brometas”, es la frase con la que sus editores se despiden de sus lectores al final de la presentación inicial).

Hemeroteca: BC (09_DG Villarroel PP-Prensa-1897-8-01).

***El Teatro Español. Semanario ilustrado de espectáculos, arte y literatura.* (Barcelona. 1898).**

Datos editoriales: De periodicidad semanal, editó 33 números entre el 15 de enero y el 27 de agosto de 1898; se imprimió en los talleres de Joaquín Solé Piqué en sus primeras entregas, y en la Tipografía Moderna en las últimas. Constaba de ocho páginas, impresas a dos columnas, con ilustraciones y grabados. La revista se publicaba junto con un “folletín teatral” que se vendía de forma separada.

Firmas: No se indica el nombre de su director, como tampoco el de sus articulistas, que firman mediante iniciales (“M.M.” o “E. de los I.”), o seudónimos (“Miss Erere”, “Bartolo” o “Ciutti”). Algunas de sus crónicas, sin embargo, sí aparecen firmadas, como las de los teatros madrileños (Gerian Sul) o las del municipio catalán de Olot (J. Castellet Pont). Entre los autores de composiciones en verso se encontraban José María Codolosa, M. del Palacio, Eduardo Guillar, Enrique de Luis o Ramón Ruiz Vigil.

Contenidos: La revista se dirigía a sus lectores en tono cordial y cercano. Bajo el epígrafe “¡Buenos días!”, sus editores saludaban a la prensa, a los pro-

fesionales de la escena y al público teatral, al que se referían como “ese público juez supremo en todos los pleitos del arte” (n. 1: 2). En su primer editorial, al que titularon “A qué venimos”, señalaban que su intención era “difundir y propagar las obras teatrales de verdadero mérito”, así como “defender a cuantos trabajan con fe y convencimiento para la regeneración de nuestra entumecida Escena”, y explicaban que, en su opinión, las causas del lamentable estado del teatro español no eran otras que las luchas infames que se estaban llevando a cabo en el terreno político y colonial, origen último de los desencuentros que se estaban produciendo en todas las esferas de la sociedad y del arte⁵⁶⁹.

Su cabecera aparecía ilustrada con símbolos típicos de lo español, como un escudo, una guitarra, un conjunto de espadas y una armadura-marioneta que sonreía abiertamente a los lectores. En su primera página incluía una galería de retratos de “Artistas catalanes”, el primero de los cuales fue el tenor Jaime Casañas (n. 1), al que siguieron el barítono Joaquín Aragó (n. 2), Ceferino Palencia (n. 3), Enrique Borrás (n. 10) y otros.

Sus principales secciones estaban dedicadas a la crítica de los estrenos más recientes: “Espectáculos de Barcelona”, “Madrid en escena” y “Por España”. Sus comentarios sobre los espectáculos son breves y se centran en el trabajo de los intérpretes y en la respuesta del público, con leves comentarios sobre la valía del texto dramático. Al final de la revista, en un breve apartado titulado “Crónica”, se incluyen noticias de espectáculos estrenados en otros países (Italia, Suiza o Rusia). En más de una ocasión el cronista muestra su disgusto hacia los espectáculos que ha visto, desde un tono que no duda en reconvenir a los autores si es necesario: “Convencional a más no poder es la última obra del reputado escritor D. Ramón Bordas” o “Señor Gual! Señor Gual! Más verdad, más ingenuidad y menos exterioridades ridículas” (n. 2: 2), son dos de ellos.

La revista incluía igualmente un apartado de “Bibliografía” con reseñas de libros, no siempre de temática teatral⁵⁷⁰. Y al igual que otras revistas de su tiempo, incluía composiciones en verso. Su última página estaba dedicada a la publicidad, con anuncios muy diversos (compañías de navegación, camiserías

⁵⁶⁹ “El teatro en España, como todo, está sufriendo una parálisis, o mejor un enervamiento que entumece al mismo genio. En las esferas políticas riñen a brazo partido los principios encontrados: en las colonias arde una guerra infame y estas luchas materiales y tangibles llevan hasta el mundo de las ideas; en el ambiente flotan los gérmenes de nuevos géneros dramáticos, bullen soñadas modificaciones teatrales, el público se halla partido en varios grupos. Todo son tendencias, escuelas, discusiones de fondo y forma, y el Arte, el verdadero Arte, duerme el sueño de los justos”. (N. 1: 2).

⁵⁷⁰ Por ejemplo, en su n. 1 aparece reseñado un libro sobre derecho y política social.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 Pago anticipado
 En Barcelona 1'50 pts. trimestre
 Fuera 2 » »
 Extranjero y Ultramar 4 » »

Redacción y Administración
San Pablo, 14, 1.º
 BARCELONA

Los señores suscriptores de Barcelona recibirán las obras encuadradas.
 Los señores artistas que deseen suscribir tendrán derecho a un anuncio semanal.
 No se devuelven los originales. — La correspondencia al Administrador D. B. Bauzá.

Núm. 1

Barcelona, 15 Enero de 1898

Año I

¡16 Páginas de folletín teatral 16!!

8 DE TEXTO ESCOGIDO

Diez céntimos el número

(Atrasados 15 céntimos)

Primer folletín de la celebrada comedia
 en un acto de D. Jacinto Benavente

EL MARIDO

DE LA

TELLEZ

seguirán otras celebradas del público.

ARTISTAS CATALANES



Jaime Casañas

o tipografías, entre ellos). Curiosamente, el anuncio de su n. 33 estaba dedicado a anunciar la revista *Arte y Letras. Semanario Ilustrado y de espectáculos*, que poco después relevaría a esta.

En cuanto a los folletines que publicó como suplementos, el primero de ellos fue *El marido de la Téllez*, de Jacinto Benavente. Sus criterios de selección se exponían de este modo: “en nuestro folletín tendrán cabida cuantas obras trágicas, cómicas, líricas o dramáticas hayan obtenido los favores del dios Éxito”, con el siguiente matiz: “pero del éxito verdadero”, y no del “mistificado por los asalariados de la claqué” (n. 1: 2). El propósito era ampliar esta labor editorial para dirigirse al público popular: “Si el público nos otorga sus favores, fundaremos una biblioteca popular, en la cual daremos a precios sumamente económicos preciosas novelas basadas en los más afamados dramas de nuestra escena” (n. 1: 2).

Hemerotecas: HMM (RVC 13[24]); AHCB (R 1898 FOL); BRAG.

Arte y Letras. Revista ilustrada y de espectáculos. (Barcelona. 1898).

Datos editoriales: Esta revista semanal, editada por la Imprenta de Artes y Letras, publicó cuatro números entre los días 10 y 30 de septiembre de 1898. Surgió como continuación de *El Teatro Español*, debido al fallecimiento del director de aquella⁵⁷¹. Se vendía al precio de 15 céntimos el número suelto. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas, elegantemente maquetadas, con filigranas y un tipo de letra que permitía leerla con comodidad, y con ilustraciones cómicas en cada una de sus secciones que hacían sonreír al lector.

Firmas: Entre sus colaboradores se encontraban Ángel Rius Román, Ricardo de León y Román, José Bustos y Prevy, Antonio R. López del Arco, Constantino Gil, Ángel R. Chaves, Francisco Alfonso, etc. Algunos de sus textos aparecen firmados con iniciales (“E.P.D.”, “M.M.”) o con seudónimos (“Gay”).

Contenidos: De forma coherente con su intención de continuar la labor de *El Teatro Español*, los editores de esta revista señalan que sus propósitos serían los mismos que los de aquella:

... al cesar la publicación *El Teatro Español* y al constituirse la empresa de *Arte y Letras*, periódico que se propone continuar el camino emprendido por an-

⁵⁷¹ “Treinta y tres semanas de vida contaba *El Teatro Español*, cuando la inesperada muerte de nuestro querido Director vino a turbar nuestras tareas periodísticas originando alteraciones en la empresa de dicho periódico y por consecuencia, la desaparición del mentado semanario” (n. 1: 2).

tesesor, la Redacción de aquel se pasa con armas y bagajes al nuevo campo abierto, dispuesta a continuar luchando por el progreso del Arte en general y del dramático en particular.

Su portada estaba ilustrada con retratos de profesionales destacados, como las cantantes Pilar Corro y Filomena García (n. 1), el autor y actor Conrado Colomer (n. 2) o el actor Antonio Labastida (n. 4). También en su interior se incluían retratos. Su primera sección, “Barcelona”, recogía la crónica teatral de esta ciudad, organizada, como era costumbre, en función de las salas de teatro. “Madrid en Escena” se redactaba en forma de carta por “Juan José”, y en ella se informaba sobre estrenos recientes, sobre todo, pero también sobre formación de nuevas compañías, cambios en la dirección de un teatro, etc. Además, siguiendo la costumbre, incluía poemas y narraciones breves⁵⁷².

Hemerotecas: AHCB (R 1898 FOL VARIA XVII).

La Talía Catalana. Setmanari regional y literari dedicat al foment de l'escena catòlica. (Barcelona. 1898-1899).

Datos editoriales: Esta revista dominical, editada en lengua catalana, publicó 97 números entre el 20 de febrero de 1898 y el 31 de diciembre de 1899, en la Imprenta de F. Altés. Constaba de cuatro páginas, impresas a tres columnas.

Firmas: Estuvo dirigida por Ramon Quera. Entre sus colaboradores se encontraban Manel Folch i Torres, Ramón N. Comas, Joan M. Guasch, A. Rius y Puig, J. Maspons y Camarasa, Rafel Nogueras y Oller, y Joseph Cavaller.

Contenidos: En la presentación de su primer número, sus editores definían su empresa como “patriótica” y “santa”, insistiendo en conceptos como los de lengua propia, originalidad y patria. Desde un enfoque anclado en el Romanticismo, se autodefinían como nacionalistas⁵⁷³, y defendían la regeneración

⁵⁷² Por ejemplo, la narración *La gota de rocío*, que se autodenomina ‘novela relámpago’.

⁵⁷³ Así se expresan en su “Salutació a la Prensà”: “Per aquest art nostre volém treballar; per aques art, que ‘s perfuma ab los romanins de Montserrat, s’enforteix ab los vents del Pyreneu y ‘s gronxa ab les ones de la mar llatina. A desvetllar en lo poble l’amor à n’ell, posarém tots nostres esforços, que aquesta empresa es patriòtica y es santa, donchs Deu al donar a un poble una llengua propia y una concepció artística original li dona a la vegada una patria; y les fites que señalan lo terror en que la llengua ‘s parla y aquell art se sent, son també les fronteres naturals que Deu li doná”. (N. 1: 2).

de la “escena moral” con el fin de conseguir el renacimiento de la sociedad catalana en su conjunto:

Un dels primers serà lo foment de la escena moral catalana, y dihem moral porque estém convençuts de que 'l teatre que no sia axis, en lloch de esser un medi pera lo renaxement de un poble, acaba d'embrutirlo més y més (n. 1: 2).

En “Nostre Programa” se dirigían a sus lectores, “ab la franquesa propia del carácter catalá”, para decirles que no tenían intención de hacer política, costumbre que consideran una lacra, pero sí de defender el nacionalismo catalán en el orden científico, literario, artístico y social⁵⁷⁴. Encomian el papel de las Sociedades Católicas, desde un pensamiento profundamente tradicionalista (“dos grans mals han castigat d' una manera terrible les modernes generacions: la llibertat de pensar y la de reunió” [n. 1: 3]), al tiempo que arremeten contra el teatro madrileño y contra la cultura de la capital en su conjunto⁵⁷⁵.

En sus primeras páginas la revista incluía artículos de opinión sobre temas de cierto calado, como “A propósito del Modernisme” (n. 3). En “Entre-Actes” publicaba noticias breves sobre representaciones de teatro aficionado en centros morales, círculos y ateneos catalanes. Cada número incluía una pieza teatral (entre ellas, el drama histórico *Los trabucayres*, de Joaquim Albanell). Además, incluyó composiciones en verso y pasatiempos como charadas, jerglíficos, etc. Algunas de sus portadas estaban ilustradas con un grabado que reproducía un paisaje catalán.

Hemerotecas: HMM (992/3); BC (03_Dipòsit General; S-4-3896 A 83-4-266).

Lo Teatre Catòlich. Semanari dedicat al foment de la escena catòlica catalana. (Barcelona. 1899-1901).

Datos editoriales: De periodicidad semanal (salía los domingos), editó 103 números, en la Imprenta Carrer de Casanova, entre el 5 de febrero de 1899 y

⁵⁷⁴ “No venim a fer política; ¡lluny de nosaltres aquesta pesta que ab son baf embrutidor corsecas les nacionalitats! Les nostras aspiracions son defensar los Nacionalismo catalá axis en l'ordre científich y literari como en l'artístich y social, y a aquest fin treballarém sens descans per tots los medis que 'ns sia posible” (n. 1: 2).

⁵⁷⁵ “Madrid ha creat un teatre que es ben propi de la capital d'Espanya. Xules y toreros, farsants y polítichs, gent cursi y de trampa y adelante” (n. 6: 3).

marzo de 1901⁵⁷⁶. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas, aunque en enero de 1901 aumentó el número de páginas a 16. En su última etapa se denominó *Lo Teatro Católich*. Revista teatral católica.

Firmas: Entre sus colaboradores se encontraban Tomás Comellas (que firmaba artículos de opinión), y Jacinto Verdaguer, Joan Maragall, Joan Costa Deu, J. Duró y Gili, Joaquim Font y Fargas, Antón Busquets y Punset, Joan B. Busqué (los cuales que firmaron sus poemas, relatos y sentencias).

Contenidos: Más que una revista teatral, se trató de una revista católica con una importante presencia del teatro en sus páginas. Según quedó expresado en su presentación, se trataba fundamentalmente de un proyecto de propaganda católica, religión que sus editores sentían amenazada en un contexto de libertad religiosa: “Formula enérgica protesta contra el precepte constitucional que establí la tolerancia religiosa, avuy convertida en desenfrenada llibertat que tant dolentas conseqüencies ha portat per la Relligió y la Patria” (n. 1: 4). Su finalidad, explican, no era otra que “trevallar per la major gloria de Deu y la salvació de las ánimas” (*ibid.*). En su artículo sobre “Influencia del teatro en l’ordre social”, Tomás Comellas advertía a los lectores contra una serie de autores contemporáneos que escribían “contra las sanas costums y la moral cristiana”: Víctor Balaguer, Serafí “Pitarra”, Enrich Moragas, Pérez Galdós y Joaquín Dicenta (n. 68: 3).

El teatro se abordaba a través de ensayos y artículos de opinión, además de una “Crónica general” que se incluía en las últimas páginas; en ella se informaba sobre las puestas en escena de grupos aficionados en colegios religiosos, ateneos, centros populares y católicos de Barcelona y de otras ciudades catalanas (Sabadell, Calella, Girona, Vich, etc.). Estas crónicas eran muy breves, y en ellas se hacía referencia sobre todo al hecho social de la representación: asistencia de las autoridades eclesiásticas, importancia de dirigir estas funciones a la clase obrera, etc. Ocasionalmente se hacía referencia a la interpretación de algún actor en concreto o a alguna cuestión técnica de la representación (como la intervención de un fonógrafo [n. 1: 7]).

⁵⁷⁶ En su despedida “A nostres lectors”, sus editores explicaban que suspendían la publicación hastiados de falsedad e hipocresía: “nostres pulmons nutrits ab l’oretj pinaller de las ubagas de montanya, no poden resistir eix baf de corrupció, de falsia, d’enveja, de farsa, d’adulació y de mentida, que durant nostre tasca hem notat en los de dalt, en los delmitj y en los d’abaix” (n. 103: 1).

En sus “Noticias” se informaba sobre juegos florales, concursos y certámenes literarios, ofreciendo las listas de los ganadores. La información y los ensayos relacionados con la escena se acompañaban de textos literarios, tanto en verso como en prosa (leyendas, relatos, sentencias), de carácter patriótico o religioso en muchos casos. Junto con la revista se repartía un drama por entregas (entre ellos, *Noble venjança* de Serra y Ustrell). En sus primeros números no tenía más ilustraciones que la que acompañaba a su cabecera, si bien en los más recientes incluyó varios grabados de carácter religioso.

Hemerotecas: HMM (RVC-T61 [13]); BC (Verd. 8-VI-1/53); AHCB.

... y continuaban publicándose:

L'Entreteniment. Periodich dedicat exclusivament als concurrents a la Reunió Familiar. (Barcelona. 1874-1877; 1892-1895).

Romea. Publicación Recreativa dedicada exclusivamente a los señores concurrentes a las funciones que da la Sociedad de dicho nombre. (Barcelona. 1874-1887).

Emilio Mario. Semanario de Literatura. Órgano de la sociedad lírico-dramática del mismo nombre. (Barcelona. 1885-1887).

El Intermedio. Periódico semanal de literatura, ciencias y artes. (Barcelona. 1885-1887).

Otras ciudades españolas⁵⁷⁷

***Revista de Teatros. Periódico semanal ilustrado.* (Valencia. 1887).**

Datos editoriales: Con este título se editó un prospecto de una única página en 1886 y un suplemento (también de una página) hacia 1887, en la Imprenta Doménech⁵⁷⁸. Según se anuncia en el prospecto, la revista debía haber empezado a publicarse el 1 de enero de 1887, aunque no tenemos noticia de que llegara a publicarse.

Contenidos: Siguiendo el citado prospecto, estaba previsto que la revista incluyera “una breve reseña de las obras puestas en ejecución durante la semana, en todos y cada uno de los teatros de la localidad, con un juicio crítico de

⁵⁷⁷ Acerca de las revistas sevillanas, véanse: Chaves, 1896, y Palenque, 2001.

⁵⁷⁸ Se trata de los únicos ejemplares que se conservan en la HMV.

las mismas”. También debía incluir “la biografía y retrato, tanto de los autores de aquellas como de los actores y actrices que más se distingan en la escena”.

Editó además un suplemento monográfico en el que ofrecía la relación de Beneficio de la tiple Rosita Negri, que formaba parte de la compañía de zarzuela que por entonces actuaba en la ciudad.

Hemerotecas: HMV (Cajón 52.43).

El Teatro Español. Revista-biblioteca. (Sevilla. 1887-1889).

Datos editoriales: Esta revista quincenal (salía los días 5 y 30 de cada mes) se editó en la Imprenta de Gironés y Orduña, entre el 5 de marzo de 1887 y 1889. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas. Junto con cada número se editaba una obra dramática de los siglos XVI y XVII, con el fin de divulgar estos textos y facilitar su acceso a un público muy amplio⁵⁷⁹, de modo que revista y colección estuvieron unidas desde sus inicios, lo que explica el subtítulo *Revista-Biblioteca*.

Firmas: Su director fue el historiador del teatro José Sánchez-Arjona, quien también redactaba muchos de sus textos⁵⁸⁰. Las críticas teatrales no suelen llevar firma, al igual que el resto de secciones dedicadas a informar sobre la actualidad. Su “Revista de Barcelona” estaba firmada por C. Noguer.

Contenidos: Se propuso informar a sus lectores sobre la actualidad teatral, pero también sobre la historia del teatro y, lo que la singulariza respecto a otras revistas de su tiempo, sobre el contexto laboral y jurídico de la profesión. A este fin le dedicaba en sus primeras páginas una “Sección Legislativa”. En ella se transcribieron, por ejemplo, la Ley de Propiedad Intelectual de 1879 (n.

⁵⁷⁹ “Nos proponemos dar una colección completa de las obras de nuestros grandes poetas dramáticos de los siglos XVI y XVII, cuyas obras, publicadas algunas en colecciones cuyo precio no está al alcance de todas las fortunas, impresas las más de ellas sueltas, cuyos ejemplares se van haciendo rarísimos, y algunas, finalmente, que aun inéditas se conservan en archivos y bibliotecas, son en la actualidad de difícil y costosa adquisición” (n. 1: 1). En su n. 1 se anuncia que los primeros textos publicados serían: *A secreto agravio, secreta venganza*, de Calderón de la Barca; *La estrella de Sevilla*, de Lope de Vega; *La firmeza en la hermosura*, de Tirso de Molina; *La traición vengada*, de Agustín Moreto; *Del rey abajo, ninguno*, de Rojas Zorrilla, y *Las paredes oyen*, de Ruiz de Alarcón.

⁵⁸⁰ Sánchez-Arjona es autor, entre otras, de las obras *Noticias referentes a los Anales del teatro en Sevilla desde Lope de Rueda hasta fines del siglo XVII* (Sevilla, s.n., 1898), *El teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII* (Madrid, Estab. Tip. De Alonso, 1887), así como de varias obras dramáticas cómicas en un acto, además de varios cuentos y poemas.

1 y ss.), el Reglamento de la Policía de Espectáculos (n. 15) o un Convenio hispano-francés de Propiedad Literaria, Científica y Artística de 1880 (n. 26).

De acuerdo con su interés en dar a conocer y revitalizar el teatro español del Siglo de Oro, incluyó igualmente una sección de carácter histórico en la que se abordaron temas como “Comediantes del siglo XVII” (n. 1), “Comediantes del siglo XVII y XVIII” (n. 10, n. 15), “La Fiesta del Corpus en el siglo XVI” (n. 5) o “Corrales de comedias en el siglo XVII” (n. 26), entre otros.

La actualidad teatral se abordaba en “Estrenos”; pese a tratarse de una revista sevillana, abordaba en primer lugar los teatros de Madrid, con críticas, informaciones o valoraciones más o menos breves, según los casos. Ocasionalmente incluyó una “Revista de Barcelona”, en la que repasaba su cartelera teatral con cierto detalle. “Recortes” ofrecía noticias teatrales breves de otras ciudades españolas, incluida Sevilla: compañías en gira, arriendo de teatros, exposiciones, convocatorias de premios, etc. “Libros remitidos a esta Redacción (por autores o editores)” consistía en breves reseñas de carácter promocional. Su última página la ocupaba una sección de anuncios dirigidos a un público amplio (una librería, un bazar, una relojería, una tienda de máquinas de coser, etc.).

Hemerotecas: HMM (RVP/T32[3]), AHCB (R ESP 1887 4 VARIA I); HMSe; REBIUN⁵⁸¹.

El Mosquito. Periódico semanal ilustrado, literario, de intereses generales y de espectáculos. (Sevilla. 1889).

Datos editoriales: Este semanario (salía los lunes) editó ocho números en la Imprenta Ballestilla. Su n. 1 salió el 1 de abril de 1889⁵⁸². Constaba de ocho páginas, en la primera de las cuales llevaba un retrato en litografía.

Firmas: Su director fue Miguel Porcel y sus caricaturas están firmadas por Grafito. Algunos de sus textos están firmados por seudónimos como “Crispino” o “Ricardo Parody”.

Contenidos: En su primer número ofreció la siguiente declaración de intenciones:

El Mosquito saldrá por esas calles de Dios, una vez por semana, entrará en cafés, teatros, salones, asistirá a todos los espectáculos y zumbará lo mismo al oído de un cómico que al de un concejal ampuloso. Recorrerá la escala

⁵⁸¹ Más información sobre esta revista en Chaves, 1896: 283.

⁵⁸² Chaves (513) señala que se trató de una revista de “corta vida”.

social y picará en las narices de cierta gentecilla menuda que tanto abundan en tantas partes. (N. 1: 2).

Su carácter satírico queda reflejado en la ilustración de su primera portada, en la que un gran mosquito, de aspecto temible, se situaba en el centro de una estrella que irradiaba con sus rayos a una serie de personajes (actores y músicos) que parecían heridos por este motivo. Dicha ilustración se acompañaba de la siguiente leyenda: “Músicos y danzantes / chulos, toreros, / gentecilla menuda / de poco pelo, / ¡ay de vosotros / si una vez *El Mosquito* / se os pega al rostro!”. Ya en el interior de la revista, en su primer editorial (titulado “¿Se puede?”), sus editores declaraban que serían objeto de sus “picaduras” los cantantes, los autores dramáticos, los empresarios de teatros y demás espectáculos, “como igualmente los malos cómicos, malos toreros y presidentes torpes, recibirán algunas caricias que han de saberle a gloria” (n. 1: 2).

No obstante esta declarada finalidad crítica, sus editores señalan que *El Mosquito* sería “comedido y bien hablado, sin prescindir nunca de su carácter satírico y zumbón, y si alguna vez se ve en peligro de ser aplastado, picará fuerte y levantará ampollas”, y añaden: “Esto último lo hará en los casos extremos, pero sin descender jamás al nauseabundo terreno de las personalidades, ni producir escenas impropias de toda publicación digna” (n. 1: 2). E insistían: “Respetará a las autoridades y a las personas honradas y no se meterá en honduras porque su objeto es solo rozar levemente la piel y dar serenatas en el órgano auditivo de los que se hicieran acreedores a tan inocente entretenimiento” (*ibid.*).

Incluía noticias breves y comentarios en tono jocoso en su sección “Zumbidos”. En ella da noticia de asuntos como subvenciones, las dificultades para contratar actores, la seguridad de los teatros u otro tipo de informaciones sobre la intrahistoria teatral sevillana. También contenía poemas de tono humorístico, ilustraciones y anuncios de comercios.

Hemerotecas: HMSe.

***El Comiquito. Semanario de Teatros.* (Valencia. 1894-1902).**

Datos editoriales: Este semanario, editado por la Imprenta de Ripollés, publicó 403 números entre el 4 de febrero de 1894 y el 7 de enero de 1902. A lo largo de estos ocho años cambió su subtítulo al menos en dos ocasiones: primero por *Revista Semanal de Teatros*, y desde su n. 311 (marzo de 1900), por

AÑO I. SEVILLA 1.º DE ABRIL DE 1889. NÚMERO 1.

EL mosquito

DIRECTOR D. MIGUEL PORCEL

APARICION DE "EL MOSQUITO."

Músicos y dansantes
chulos, toreros,
gentecilla menuda
de poco pelo,
¡ay de vosotros
si una vez EL MOSQUITO
se os pega al rostro!

P. M. - P. M.

Revista de Teatros y de Toros. Aunque hay algunos números de mayor tamaño, generalmente constaba de cuatro páginas.

Firmas: El director de la publicación fue Edmundo de C. Bonet, y entre sus colaboradores se encontraban J. Fillol Sanz, F. Sánchez-Ocaña, Antonio Berrueto, Juan B. Ortí, etc. Según afirmaba su director, contaba “con el concurso de ilustrados corresponsales en todas las capitales de España” (n. 1: 1).

Contenidos: En la presentación de su n. 1, bajo el título “Cuatro palabras”, se afirma que *El Comiquito* pretendía ser “un periódico culto y ameno que pueda satisfacer todos los gustos, y especialmente tener al corriente a sus lectores de todas cuantas novedades lleguen a su noticia y que se relacionen con el movimiento del arte dramático, grande y chico” (n. 1: 1).

La revista pretendía ofrecer “una completa información teatral”, para la que decía contar “con una extensa lista de corresponsales” (n. 300). Con este fin incluía noticias de estrenos de distintas ciudades españolas, tanto de las obras representadas por las “compañías de zarzuela” como por las “compañías de declamación”, e igualmente recogió información sobre estrenos extranjeros. Dedicaba una sección específica a la programación de los teatros de Barcelona, con comentarios sobre la recepción del público. En “Entre bastidores” recogía noticias muy breves de actualidad (compañías que iba a actuar, obras que iba a ser traducidas, etc.).

Su director se proponía publicar “la historia de todos los teatros con datos de gran utilidad” (n. 300: 1), y con este propósito se creó la sección “Los Teatros de España”, en la que se ofrecía información sobre los edificios teatrales de cada ciudad: número de teatros que en ella había, con sus nombres, localización, y descripción de cada uno de ellos, en algunos casos, bastante detallada: estilo arquitectónico, año de construcción, obra con la que se inauguró, partes de que constaba, datos sobre la propiedad, características técnicas, aforo, etc.

La revista también incluyó retratos y biografías de artistas, autores, músicos y pintores escenógrafos. En “Movimiento Artístico” indicaba las ciudades en las que se encontraban actuando en ese momento los artistas de zarzuela. Finalmente, la “Biblioteca de *El Comiquito*” publicaba una obra teatral por entregas.

Hemerotecas: UNAV (LEG.REV 000.847); HMM (f.51/8[95]); HMV.

Campanone. Revista semanal de espectáculos. (Sevilla. 1894).

Datos editoriales: Este semanario publicó 5 números entre el 25 de marzo y abril de 1894, que salieron de la Imprenta J. P. Saenz (Chaves, 553). Ocupaba ocho páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Su director fue Fernando Bel.

Contenidos: Bajo el título “Nuestros propósitos”, sus editores declaraban su intención de cubrir una necesidad de la sociedad sevillana; especialmente, al parecer, del público femenino: la de tener una revista dedicada a la crítica teatral de su ciudad:

En distintas ocasiones, en diversos bailes de la buena sociedad sevillana y entre bastidores, ininidad de veces hemos oído decir: “Que falta hace en Sevilla una Revista de Espectáculos.- Parece mentira que no haya un periódico en la ciudad que se dedique a la crítica teatral”, y haciéndonos eco de estas justísimas reclamaciones que la buena sociedad sevillana exhala, que el encantador bello-sexo siente y los verdaderos autores y actores deploran, hemos fundado *Campanone*.

Si, como esperamos, merece la aprobación de nuestros ilustrados lectores, se verán colmadas las aspiraciones de La Redacción. (N. 1: 1).

Su estructura de secciones es muy similar a la de otras revistas teatrales de la época. En su portada ofrecía el retrato a gran tamaño de un profesional destacado, y a continuación una elogiosa semblanza del mismo (María A. Tubau [n. 1]). “Información Teatral” daba noticias de los teatros de toda España, incluidas las ciudades de ultramar (La Habana) y, en algún caso, ciudades extranjeras (Orán): debut de una compañía, éxito de un actor o de una compañía, etc. “Teatros” informaba sobre la cartelera sevillana, organizada por locales (San Fernando, Edén Concert y Cervantes), incluyendo las listas de las compañías que actuaban en ellos, los repertorios representados y la recepción del público.

La revista incluía también ecos de sociedad e información sobre espectáculos deportivos, como las carreras de caballos. Su última página estaba dedicada a pasatiempos (charadas, fugas de vocales), y a anuncios publicitarios. Contenía viñetas intercaladas y dibujos en fotograbado en la portada.

Hemerotecas: HMM (R.V.P. t.55[6]); HMSe.

Heraldo Teatral. (Valencia. 1894).

Datos editoriales: Esta revista, editada por Unión Tipográfica, publicó su primer –y al parecer, único⁵⁸³– número el 28 de noviembre de 1894. Se autodefinía como *Semanario Defensor de los Intereses del Teatro*. Consta de cuatro páginas.

Firmas: Sus crónicas teatrales se publicaban sin firma. Sus artículos aparecen firmados por J. Moyano y por “Calpis”.

Contenidos: Como tantas otras publicaciones de este tipo, nació con un afán reformista de decir verdades que otros no decían y censurar algunos de los males de la escena de su tiempo, tal como declaran sus artífices en su “Exposición” inicial:

Acerca de los asuntos teatrales hay mucho, muchísimo que decir, no pocas censuras que formular y bastantes proyectos beneficiosos que jamás han podido llevarse al terreno de la práctica, primero porque han sido siempre más fuertes aquellos a quienes no conviene que se modifique el actual orden de cosas, y segundo porque no ha habido quien se atreviese a señalar franca y denodadamente los escandalosos abusos de unos cuantos. Nosotros nos atreveremos... (N. 1: 1).

Tras la “Exposición”, se incluía un artículo de opinión sobre “La crítica teatral”, en el que se lamentaba el daño que podían ocasionar las críticas escritas sin suficiente preparación y la ligereza con la que en muchos casos se ejercía este oficio, especialmente “en provincias” (n. 1: 1).

Sus crónicas teatrales, muy breves, aparecían divididas en dos secciones: la dedicada a “Los Teatros Madrileños” (Circo de Parish, Apolo, Español, Lara...) y la “Revista de Teatros” dedicada a Valencia (Teatro de la Princesa, Ruzafa y Apolo). Además, se incluyó una sección de “Variedades” que en su n. 1 consistió en una reflexión en tono jocoso sobre el “realismo escénico”. En su “Sección de Anuncios” se publicitaron negocios relacionados con el arte dramático y con la escritura (un “Gran Archivo Dramático Musical” ubicado en Barcelona y un establecimiento tipográfico) y, sobre todo, comercios (somerterías, sastrerías, relojerías, etc.).

Hemeroteca: HMV.

⁵⁸³ También en este caso, en la Hemeroteca Municipal de Valencia solo se conserva el primer número de la revista.

***La Platea. Revista de diversiones.* (Sevilla. 1895).**

Datos editoriales: Esta revista editó diez números entre abril y noviembre de 1895, que salieron de la Imprenta de Resuche⁵⁸⁴. En un principio se editó con frecuencia quincenal, y a partir de su n. 7, semanal. En este breve lapso de tiempo vivió tres épocas (la 2ª se inició con su n. 7 y la 3ª, con el n. 9) y varió hasta en tres ocasiones su subtítulo: a partir de su n. 3 pasó a ser *Revista Literaria y de Espectáculos*; a partir de su n. 7, *Revista Semanal de Espectáculos*, y a partir de su n. 9, *Revista de Teatros*. Según se indica en la propia revista, se distribuía gratis en “todos los centros de diversiones”, aunque tenía un precio establecido para los suscriptores; en su 2ª época pasó a distribuirse gratis en todos los casos.

Firmas: Su director fue José de Silva y Vargas-Machuca. La mayoría de sus colaboraciones aparecen sin firma, o bien firmadas por “La Redacción” o por el seudónimo “Traspunte” (este último se utiliza en las “Notas Teatrales”). Sus composiciones en verso las firman, entre otros, Vasil y José Borrás.

Contenidos: Su portada solía estar protagonizada por el retrato a gran tamaño de una celebridad del mundo del espectáculo (“fototipias”, se indica en la propia revista), como los actores cómicos Patricio León (n. 2) y Servando Cerbón (n. 9), el torero Rafael Guerra “Guerrita” (n. 3) o la cantante de ópera Elena Fons y de Checa (n. 4); este retrato aparecía acompañado por unos versos, de forma que la composición ocupaba la página completa. En sus primeros números, la revista, más que informar o ejercer la crítica teatral, procuraba amenizar el tiempo de sus lectores con artículos de carácter divulgativo (“Corazón y cabeza” [n. 2 y 3]), y composiciones en verso de carácter lírico o satírico (“A una Dolores” [n. 2], “En un abanico” [n. 3]); solo en su sección “Notas Teatrales” incluía comentarios sobre la programación de los teatros San Fernando, Cervantes, Duque y Eslava.

A partir de su n. 7, sus editores, conscientes de que los contenidos teatrales de la revista no tenían el peso que hubieran deseado, escribieron una declaración “Al público”⁵⁸⁵ en la que se excusaban por los compromisos que

⁵⁸⁴ El 7 de abril de ese año publicó su n. 2, y el 9 de noviembre salía a la luz el n. 10.

⁵⁸⁵ “Habiéndonos propuesto desde nuestro primer número dedicarnos exclusivamente al teatro, y no pudiéndolo realizar en parte por los numerosos compromisos que hemos tenido en la inserción (sic) de originales literarios, hemos acordados (sic) refundir *La Platea*, en una revista que contenga las últimas noticias teatrales que más interesen al público. Por tanto, desde este número, como verán los lectores, empezamos con el nuevo plan”. (N. 7: 1).

le habían obligado a incluir otros contenidos literarios y se comprometían a publicar noticias teatrales de actualidad. Parece probable que estos “compromisos” estuvieran vinculados con el pago de anuncios publicitarios, por lo que poco después estos desaparecieron y finalmente dejó de publicarse la revista⁵⁸⁶.

Hemeroteca: HMM (R.VP/ T.50[19]).

Lo Teatro Popular. Periódich catalá.
(Manresa [Barcelona]. 1895).

Datos editoriales: Este semanario (salía los sábados) salió de la Imprenta Lo Progrés entre el 6 de julio y el 28 de diciembre de 1895⁵⁸⁷. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Entre sus colaboradores se encontraban el impresor Francisco Badía⁵⁸⁸, D. La Creu, Ignacio Torruella y Tomás⁵⁸⁹, Serra del Pi, Joan Arbós y otros.

Contenidos: La revista defendió el teatro aficionado como medio para formar a las



⁵⁸⁶ Lo cierto es que en sus primeros números la última página estaba ocupada íntegramente por una “Sección de anuncios” dirigida a un público muy amplio (un hotel, un banco o una tienda de azulejos) y que a partir de su n. 7, esta dejó de incluirse, a pesar de que sus editores comunicaban a sus anunciantes que “podrán anunciarse, teniendo la seguridad que serán vistos sus anuncios, puesto que nuestro periódico se reparte gratis por los puntos de más circulación de la capital” (n. 7: 1).

⁵⁸⁷ Desconocemos cuántos números llegó a publicar, ya que en la BC solo se conserva su n. 2. Aunque se puede calcular que se publicarían algo más de veinte números, no nos ha sido posible comprobar si salió con regularidad.

⁵⁸⁸ Durante la década de los 90, publicó numerosas obras de teatro de autores contemporáneos, tanto en catalán como en español.

⁵⁸⁹ Autor, entre otras, de las obras dramáticas *Conquistadors* (1895), *Gelos* (estr. Cervecería Catalana, 1895) y *Prudenci* (1896).

personas en la disciplina y el estudio⁵⁹⁰, especialmente a los trabajadores que no tenían acceso a la educación reglada, al tiempo que les procuraba “diversió” y evitaba que cayeran en “viciis”; la costumbre de hacer teatro aficionado es vista aquí como “profitosa a la par que instructiva y económica” (n. 2: 5-6). Sus editores expresaban su admiración por Frederich Soler (“Pitarra”), a quien calificaban como “una de las primeras figuras de la contemporánea historia literaria de Catalunya” y “gloria de nostre terra” (n. 2: 2)⁵⁹¹.

Su portada lucía una ilustración a gran tamaño. Una de sus principales secciones, “Noticias”, consistía en informaciones breves sobre la escena aficionada catalana (en locales como la Cervecería Catalana o la Cervecería Suiza), pero también sobre la escena profesional o, incluso, sobre la oferta de ocio de Barcelona, así como necrológicas, publicaciones de otras revistas de temática similar, etc. También se incluyeron textos literarios breves –generalmente en verso–, junto con juegos de palabras, epigramas, logogrifos, charadas y otros pasatiempos.

Hemeroteca: BC (03_Dipòsit General Giv-IM 2/5).

El Entreacto. Revista semanal de espectáculos. (Sevilla. 1895).

Datos editoriales: Este semanario editó 4 números entre el 26 de septiembre y el 19 de octubre de 1895, que salieron de la imprenta de Rodríguez y López⁵⁹². Constaba de ocho páginas, impresas a dos columnas y acompañadas de ilustraciones.

Firmas: Entre sus colaboradores se encontraban José García Rufino, Dionisio de las Hera (autor teatral que por las mismas fechas estrenaba en la cartelera sevillana), el dramaturgo Enrique Gaspar, Manuel del Palacio y Eugenio Sedano. Santiago Oria era su corresponsal en Madrid, y Francisco Hernández Mir su corresponsal en Barcelona. Otros textos están firmados con seudónimos (“Pedro Crespo” o “Mister García”, que firma la crónica de los “Teatros de Sevilla”).

⁵⁹⁰ Véase el artículo “Teatro popular”, publicado con la firma de “Rélkee” (n. 2).

⁵⁹¹ En su n. 2 se dedicó su ilustración de portada y su primer artículo a este autor, que había fallecido unos días antes.

⁵⁹² El último número conservado en HMM, el n. 4, es del 19 de octubre de ese año. Poco después, en el n. 10 de *La Platea. Revista de Teatros*, fechado el 9 de noviembre de 1895, podemos leer: “Ha dejado de publicarse la revista de espectáculos *El Entreacto*. Mucho lo sentimos” (p. 2).

Sus editores bromeaban con la calidad de sus firmas en la presentación de la revista: “En cuanto a firmas, ya irán ustedes viendo lo que es canela. Contamos con lo mejorcito de esta y otras plazas. (No se alude aquí a las de toros)” (n. 1: 2)⁵⁹³.

Contenidos: La propia revista presentaba la siguiente síntesis de sus contenidos:

Actualidades.- Siluetas de autores, cantores y músicos que valgan algo.- Información teatral amena.- Artículos cortitos.- Versos no latosos.- Interviews con autores, de los que se encarga en Madrid un reputado escritor.- Etc., etc. Retratos fotográficos de la gente que lo merece.- Tipos tomados de las obras más aplaudidas.- Fotografías hechas durante las representaciones (n. 2: 7).

Sus portadas estaban dedicadas a profesionales de gran prestigio o popularidad, de los que ofrecía un retrato de gran tamaño, sin otro texto que su nombre y un lema en la parte superior que variaba según el oficio del retratado. Por ejemplo, la dedicada a Servando Curbón, primer actor y director del Teatro del Duque, se acompañó del lema “Actores que valen” (n. 1); la del sainetero valenciano Eduardo Escalante, “Autores ilustres” (n. 2); el pintor y escenógrafo José Villegas, “Pintores que valen” (n. 3), mientras que Celso Lucio, Manuel Fernández Caballero y Carlos Arniches se acompañaron del rótulo “Autores que cobran” (n. 4). En el interior de la revista se dedicaba un artículo al profesional retratado.

En su presentación, bajo el título “Buenas Noches”, sus editores, en tono próximo y distendido, declaraban que evitarían las polémicas y que no buscaban una gran trascendencia en su proyecto:

Y ustedes dirán:

Éramos pocos y parió mi abuela.

Pero despacio y buena letra.

El Entreacto no viene al “estadio de la prensa” para tirarse los trastos con nadie, ni a cosa que lo valga.

No viene tampoco a “llenar un vacío”. Se conformará con llenar al respetable público, considerándose feliz si lo logra.

⁵⁹³ En uno de sus anuncios se indica que la revista contaría con la colaboración de Joaquín Álvarez Quintero, Celedonio de Arpe, Rufino Cortés, Domingo Guerra y Mota, Diego Jiménez Prieto, Francisco Oviedo y Carlos del Río.

Su papel, por tanto, sería informar sobre teatro sin salir de este ámbito (“... su esfera de acción será el teatro, y no se dará punto de reposo en el cumplimiento de su misión”), evitando ser hirientes con la profesión y procurando escuchar a todo el que tuviera algo que aportar:

Retratará a este, criticará a aquel, preguntará al otro lo que piensa, cometerá, en una palabra, todas las indiscreciones periodísticas que buenamente se pueden cometer.

(...) Con *El Entreacto* no ha de rezar el consabido adagio: “No hay peor cuña que la de la misma madera”. De puro fino que se mostrará con sus colegas, correrá riesgo de quebrarse el mejor día.

(...) Porque *El Entreacto* será así. Conforme quiere que todo el mundo le lea (como buen tonto), está dispuesto a oír a todo el mundo también. (N. 1: 2).

Bajo el título “Autores aplaudidos”, valoraba la opinión del público como el auténtico baremo que distinguía a los autores “de probado talento” de las “medianías y nulidades”⁵⁹⁴. En “Teatros de Sevilla” comentaba los estrenos (teatros San Fernando, Cervantes, Duque y Eslava), con especial atención al trabajo de los intérpretes y a la recepción del público, siempre en tono ligero, con gracejos intercalados. El cronista dejaba constancia de la predilección del público sevillano por el teatro cómico e ironizaba sobre la programación de un drama romántico en el Teatro de San Fernando: “¡Mire usted que venimos ahora con *Los amantes de Teruel*! El público *iznorante* de arriba, encenagado con el género chico, no entiende ciertas cosas, se duerme con el drama romántico y no comprende los fogosos arranques de don Diego” (n. 2: 3).

En “Por Fuera” comentaba la cartelera de otras ciudades españolas, incluida Madrid. “¿Qué escriben ustedes?” incluía una entrevista a un autor, y “Noticias sueltas” ofrecía información muy breve sobre las giras de actores conocidos y otras circunstancias de la vida escénica. Finalmente, “Guasa viva” consistía en chistes verbales relacionados con la profesión teatral y con la actividad de los teatros. Su última página estaba dedicada a anuncios dirigidos a un público muy amplio: un bazar de “ropas hechas”, un taller de ebanistería o una farmacia que ofrecía sales marinas, por ejemplo.

⁵⁹⁴ Los primeros sería aquellos que son “aplaudidismos por el público imparcial, por ese público que paga su billete cuando asiste al teatro y juzga a conciencia; que prodiga sus elogios cuando la obra tiene bellezas dignas de aplauso, y que no halla adjetivos suficientes para calificar las producciones sin sentido común, que son más de las que parecen” (n. 1: 2)

Sus páginas centrales formaban un gran póster con fotografías de alguno de los estrenos, generalmente, relacionado con el profesional que ocupaba la portada: Cerbón en *El monaguillo* (n. 1) y *El cabo primero*, de Lucio, Fernández Caballero y Arniches (n. 4); ambos estrenos tuvieron lugar en el Teatro del Duque, por el que los editores de esta revista muestran especial predilección.

Hemeroteca: HMM (1048/2).

El Padre Adán. Periódico satírico. Revista de teatros y otros espectáculos. (Sevilla. 1896).

Datos editoriales: Este semanario comenzó a editarse el 16 de agosto de 1896 en la Imprenta de Hernando Colón. Constaba de cuatro páginas impresas a dos columnas⁵⁹⁵.

Firmas: Su director firma como Pepe Manzana. Sus textos aparecen rubricados o bien por “Adán” o bien directamente sin firma.

Contenidos: La revista llevaba en su cabecera una viñeta cómica acompañada de unos versos que mostraban su vocación de censurar y satirizar todo aquello que sus autores considerasen reprochable: “Nuestro lema: La Verdad. / ¡Guerra a muerte al que sea malo! / Se castiga la maldad / Con la pluma y con el palo”. “Para seguir su bandera, / El Padre Adán asegura / no ensañarse con cualquiera / que no merezca censura”. En sus páginas se lamenta la pobreza de la vida teatral sevillana: desde el mal estado de sus teatros hasta la ausencia de un teatro de verano. En su sección “Hojas secas”, la revista ofrecía noticias breves relacionadas con el teatro que se representaba en otras ciudades españolas, especialmente en las capitales andaluzas. A partir de su n. 3 comenzó a editar un diccionario teatral por entregas, bajo el título “El Teatro. Autores y obras célebres”. También

⁵⁹⁵ Chaves da noticia de dos publicaciones anteriores con la misma cabecera, aunque con diferente subtítulo. La primera de ellas lleva por subtítulo *Periódico satírico de Política y Costumbres, con caricaturas, láminas de actualidad y otras cosas que verán los que sean hijos de Adán e hijas de nuestra madre Eva*; se publicó entre 1868 y 1870, y contenía una “Revista de Teatros” (Chaves, 265). La segunda se titulaba *Revista de Espectáculos*, y se publicó entre octubre y noviembre de 1889. De periodicidad semanal, constaba de cuatro páginas. Estuvo dirigida por Antonio Fraga Bergali y entre sus redactores se encontraban Francisco Mora, José Osuna y Manuel Álamo. Trataba sobre “Espectáculos, Poesías, etc.”. (Chaves, 507). Ni la publicación de 1868-70 ni la de 1889 se encuentran actualmente entre los fondos de la HMSe.



se incluyeron composiciones en verso y textos humorísticos breves, así como una breve sección de “Notas taurinas”. Su última página estaba dedicada íntegramente a ofrecer anuncios breves de todo tipo de comercios sevillanos. Incluyó además algunas caricaturas.

Hemeroteca: HMSe.

3.3.2. REVISTAS MISCELÁNEAS CON SECCIÓN DE TEATRO

Madrid

Blanco y Negro. Revista ilustrada. (Madrid. 1891-2000).

Datos editoriales: Se editó entre 1891 y 2000, publicando en total 4.286 números. Inicialmente, fue un semanario, aunque en 1938 pasó a ser quincenal y, desde 1957, de nuevo semanal. En los años anteriores a 1900, constaba de entre doce y veinte páginas, con numerosas

ilustraciones que destacan por su gran calidad. No tenía un número fijo de columnas, sino que cada artículo podía ser maquetado de diferente forma, buscando el diseño más atractivo e innovador.

Firmas: Fue fundada por Torcuato Luca de Tena y su primer director fue Eduardo Sánchez de Castilla, que en 1892 fue relevado por su fundador. En sus inicios sus crónicas teatrales están firmadas por Luis Gabaldón o Eusebio Blasco, entre otros. Entre sus colaboradores se encontraban Jacinto Benavente, Emilia Pardo Bazán, Francisco Rodríguez Marín, Juan Maragall, José de Roure, Ángel María Castell, Juan Pérez Zúñiga, Emilio Sánchez Pastor y otros. Entre sus ilustradores, Gascón, Huertas, Cilla, Méndez Bringa, Martínez Abades, Maximino Peña, Huertas y otros. Y entre sus fotógrafos, Franzen, Eguren, Irigoyen y Lockner.

Contenidos: En su presentación, *Blanco y Negro* definía así sus propósitos:

La revista culta; la gracia sin los hasta hoy inevitables ribetes pornográficos; el periódico festivo que sin temor alguno pueda abandonarse en manos de toda persona; el semanario que por su confección especialísima y moderna y sus trabajos literarios y artísticos sea esperado con impaciencia y recibido con agrado, es lo que se propone ser *BLANCO Y NEGRO*.

Y explicaba así la cabecera escogida:

Nuestro periódico, al presentarse con el título que lo hace, se funda en el perpetuo contraste que por todos lados se observa. La risa y el llanto, lo serio y lo festivo, lo formal y lo caricaturesco, lo triste y lo alegre, lo grave y lo baladí, todo ese blanco y negro que nos rodea desde que nacemos, será lo que nuestro semanario refleje, lo mismo en su parte artística que en la literaria (n. 1: 2).

Seoane la describe como una publicación ligera, dirigida a un público burgués y bienpensante, que en sus comienzos excluía la seriedad política y la profundidad en los asuntos, y combinaba lo literario con la información de actualidad, y lo recreativo con lo informativo, ofreciendo el aspecto gráfico de la actualidad, además de organizar concursos literarios (HD-BNE).

En lo que al teatro se refiere, durante los años 90 del XIX solía dedicar al menos una página completa (aunque podían ser dos e incluso tres) a los estrenos destacados de la semana, ilustrando sus crónicas ilustradas con varias fotografías que alcanzan tanto protagonismo en la composición como los textos, y en ocasiones, también con caricaturas. En algunos casos también publicó fragmentos de las obras que se estaban representando.

Dedicó una serie de artículos a “Las actrices españolas” y a “Los actores españoles”, con grabados de gran tamaño y semblanzas biográficas (María Álvarez Tubau [1-11-1891], [Balbina Valverde [15-11-1891], Matilde Rodríguez [13-12-1891], Eloísa Górriz [20-3-1892], Pedro Ruiz de Arana [20-12-1891]; Julián Romea [22-5-1892], José Vallés [30-10-1892], etc.). E igualmente, en su sección “Gente conocida” publicó caricaturas a página completa de dramaturgos como José Echegaray (17-12-1898). La revista publicó además reportajes, con numerosas fotografías, sobre edificios teatrales (por ejemplo, sobre el Arriaga de Bilbao [31-12-1893], el Circo Price [31-12-1898], o el dedicado a “Los Teatros de Madrid” [30-9-1899]).

Por lo demás, contenía cuentos, poemas, artículos de costumbres, ecos de sociedad, artículos sobre historia, países lejanos, música, artes plásticas,

“vida moderna”, pasatiempos, etc. En sus últimas páginas incluía abundantes anuncios de todo tipo.

Hemerotecas: HMM (3227-3224/4, y F.29/4-F.29A/4); BNE. *Edición digital:* Archivo ABC; MM; HD-BNE (restringida).

***La Semana Madrileña.* (Madrid. 1896-1897).**

Datos editoriales: Este semanario (se publicaba inicialmente los martes, y en sus últimos números, los sábados) debió iniciarse al comienzo de la temporada 1896-1897, y el 31 de mayo de 1897 publicaba su n. 37, sin que al parecer continuara editándose. Constaba de ocho páginas, impresas a dos columnas e ilustradas con imágenes en su última etapa⁵⁹⁶. Salió de la Imprenta de Antonio Menárguez y del Establecimiento Lito-tipográfico de J. Corrales, y se distribuía “en los principales cafés y puestos”.

Firmas: Su director era Ricardo Juvera. Entre sus colaboradores se encontraban Concepción Castilla, Juan Jiménez López, A. Ibáñez González, Mariano Sebastián Jiménez, M. Martín Rodríguez, E. Granullaque, Mariano López Costa y P. Cordero Velasco. La información y las crónicas teatrales suelen carecer de firma, aunque hubo alguna excepción⁵⁹⁷.

Contenidos: Se trataba de una revista literaria y teatral, que incluía biografías de escritores (Cervantes [n. 9]), poemas y diálogos de tono humorístico⁵⁹⁸. También dedicó una amplia sección (denominada inicialmente “Teatros” y, a partir de 1897, “Comedias y Comediantes”) a comentar los espectáculos de la cartelera madrileña (Comedia, Eslava, Martín, Zorrilla, Cervantes, Variedades, Maravillas, etc.). El Salón Zorrilla aparece especialmente destacado, con un anuncio a página completa e información muy detallada de sus espectáculos (programación de toda la semana, comentarios sobre la interpretación y sobre

⁵⁹⁶ Los n. 9 y 37 son los únicos que se conservan en la HMM. Publicó su n. 9 el 13 de octubre de 1896. El n. 37 lleva como subtítulo *Revista Ilustrada*; su cubierta aparece ampliamente ilustrada, sin más textos que la cabecera de la revista y el que acompaña a una viñeta cómica.

⁵⁹⁷ Por ejemplo, la crónica de *Juan José*, de Joaquín Dicenta, que está firmada por Concepción Castilla.

⁵⁹⁸ Por ejemplo: “Y va de cuento”, de Enrique García Álvarez (n. 9: 3); “En familia”, de Ricardo Juvera (n. 37: 2-3).

la respuesta del público). Aunque se trató de una revista ilustrada, sus imágenes rara vez hacían referencia al teatro⁵⁹⁹.

Hemerotecas: HMM (R.V.M.t.69[18]).

Germinal. (Madrid. 1897-1899)

Datos editoriales: Este semanario se publicó entre el 30 de abril de 1897 y 1899. A partir de su n. 25 adoptó el subtítulo *Semanario Republicano Sociológico*. Se imprimió inicialmente en los talleres de Fortanet, y posteriormente en los de Pinto, Celestino Apaolaza, G. Juste y Francisco Maldoqui. Constaba de entre ocho y doce páginas, impresas a tres columnas, con grabados de gran tamaño.

Firmas: Su director fue el dramaturgo Joaquín Dicenta. Entre sus colaboradores se encontraban Eduardo Zamacois, Ramiro de Maeztu, Jacinto Benavente, José Juan Cadenas, J. Jurado de la Parra, Francisco Maceín, J. María Jorda y A. de Santaclara; también se tradujeron varios textos de Zola.

Contenidos: Se trató de un semanario de tendencia republicano socialista. Aunque no dedicó una sección fija al teatro, ocasionalmente sí incluyó “Crónicas teatrales”, además de dedicarle “un lugar preferente” (n. 1: 4) en “Ecos de la Semana”. Bajo el lema “Gente del teatro” publicó una serie de retratos, en la mayoría de los casos, de actores y actrices: Rosario Pino (n. 1), Carlota Lamadrid (n. 9), José Riquelme (n. 15), Fernando Díaz de Mendoza (n. 19). E igualmente, llegó a publicar algún texto teatral por entregas (*Baal*, de A. F. Pisemsky [n. 12 y ss.]).

Prestó especial atención a los dramaturgos europeos más innovadores de su tiempo, como Ibsen (al que dedicó la portada de su n. 27, con un retrato y una elogiosa semblanza que continuaba en las páginas interiores) o Strind-



⁵⁹⁹ Los números examinados contienen imágenes de monumentos del mundo y viñetas cómicas, pero no de espectáculos ni de profesionales del teatro.

berg (a cuyo estudio dedicó un artículo en su n. 28), y publicó ensayos como “Nuestro teatro moderno” (n. 8 y 9), que firma E. Alonso y Orera. E incluso algún cuento como “Los teatros en el año 3000”, donde daba la cartelera imaginaria de la ciudad de “Andrópolis” (n. 10).

La revista incluyó, además, poemas, cuentos, diálogos y otros textos literarios breves. Por lo demás, la gran mayoría de sus artículos son de carácter político y hacen referencia a la necesidad de un cambio social.

Hemerotecas: HMM (F.19/14 [160]). *Edición digital:* BVPH.

Instantáneas. Revista semanal de artes y letras. (Madrid. 1898-1901).

Datos editoriales: Este semanario (salía a la venta los sábados), editado en la Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández (a partir del n. 7, en Imp. de la Revista Moderna), publicó 128 números entre el 8 de octubre de 1898 y el 22 de marzo de 1901. En su presentación anunciaba que su tirada sería “considerable” y que se distribuiría “en todos los kioscos, puntos de venta de periódicos y librerías importantes de España, Portugal, América y extranjero” (n. 1: 2). A comienzos de 1901 cambió su subtítulo por *Revista Ilustrada*⁶⁰⁰. En cuanto a su formato, sus editores lo describían así: “12 páginas de buenos grabados y parte literaria amena, tirada con gran esmero sobre papel Couché”, e insistían: “siendo la única publicación española estampada en papel Couché y a todo lujo” (n. 1: 2).

Firmas: Dirigida por Manuel Salvi, contó entre sus colaboradores con el sainetista Tomás Luceño y con Gregorio Martínez Sierra⁶⁰¹. La mayoría de sus comentarios teatrales se publicaron sin firma o firmados con seudónimos (“Traspunte”, etc.).

Contenidos: Tal como anunciaba su título, las fotografías fueron aquí las protagonistas; ya en su primer número se celebraba este adelanto de la técnica y se anunciaba la intención de publicar todo tipo de imágenes: hermosos paisajes, obras de arte o retratos de personas ilustres; y también retratos de actrices, actores y autores, que se acompañaron de comentarios sobre su arte. En sus

⁶⁰⁰ Durante todos estos años convivió con otra publicación dedicada a la moda femenina de similar cabecera: *Instantáneas. Gran Moda*, en la que Manuel Salvi, director de *Instantáneas*, colaboraba como dibujante. No obstante, se trata de revistas diferentes.

⁶⁰¹ Al menos, él firma las colaboraciones, aunque, como es sabido, es muy probable que estas fueran en realidad de María Lejárraga (o María Martínez Sierra).



portadas se alternaron personajes de la realeza (por ejemplo, un jovencísimo Alfonso XIII con su madre [n. 1], el Príncipe de Gales [n. 11] o la infanta Isabel de Borbón [n. 14]); de la nobleza (la Marquesa de Ayerbe [n. 19], la Condesa de Romanones [n. 24]); escritores de otros géneros (Jacinto Octavio Picón [n. 17]), y artistas del mundo teatral: actores (Mariano Larra [n. 10]), libretistas de zarzuela (José López Silva [n. 7], Vital Aza [n. 24]), bailarinas (Carmen Luque [n. 34]) y tenores (Simonetti [n. 9]). Pero, sobre todos ellos, sus protagonistas más asiduas serían las actrices más conocidas de la época (Rosario Pino [n. 25], Carmen Cobeña [n. 20], Pascuala Mesa [n. 41]), y las tiples de zarzuela (Carmen Ortega [n. 6], Carmen Hidalgo [n. 12], Matilde Pretel [n. 60]).

En sus artículos no prestó especial atención al teatro, aunque sí dedicó una sección (“Teatros”) a comentar brevemente las obras en cartel; además, en alguna ocasión reprodujo fragmentos de una obra de éxito⁶⁰² y en todas

⁶⁰² Así, en su n. 41 (1899) se reproduce un fragmento de la zarzuela *La luz verde*, que se representaba en el Teatro Apolo.



sus secciones ("Placas", "Cosas de la vida", etc.) incluía noticias y comentarios teatrales. Sus artículos estaban escritos con un tono frívolo y desenfadado.

Hemerotecas: BNE (D/15817); BRM; HMM; March. Ediciones digitales: MM; BVM.

Buscapié. Semanario festivo. (Madrid. 1898).

Datos editoriales: Editó su primer número el 5 de abril de 1898 en la Imprenta de Enrique de Rojas, aunque no parece que tuviera continuidad. En su presentación anunciaba que su periodicidad sería variable: "Se publicará cuantas veces le parezca útil, y cesará su publicación cuando así lo estime" (n. 1: 1). Constaba de cuatro páginas impresas a dos columnas, sin ilustraciones, aunque con un diseño cuidado y bastante original en el contexto de las revistas de su tiempo.

Firmas: Todos sus textos carecían de firma.

Contenidos: En la citada presentación, declaraba no admitir “anuncios, reclamos, suscripciones, ni compromiso de ningún género con nadie”. Y de acuerdo con este afán de independencia, sus editores declaraban que no venían al estadio de la prensa “para llenar ningún vacío”, insistiendo en lo que, a estas alturas, era tan común como lo contrario, y en el aspecto político, manifestaban su hartazgo y sus ansias de renovación⁶⁰³. Contó con dos secciones dedicadas a “De espectáculos” y “Estrenos”, en las que dio noticia de los cantantes de la compañía italiana de ópera que iba a actuar esa primavera e incluyó algunos comentarios breves, de tono jocoso, sobre la vida escénica madrileña.

Hemeroteca: HMM (P.V.M. t.4 [57]).

... y continuaban publicándose:

El Enano. Periódico picante, burlón y pendenciero. (Madrid. 1851-1912?).

El Correo de la Moda. Periódico de literatura, educación, labores, teatros y modas. (Madrid. 1851-1893).

La Ilustración Española y Americana. (Madrid. 1869-1921).

Los Lunes de El Imparcial. (Madrid. 1874-1933).

El Nuevo Fígaro. Sport y Teatros. (Madrid. 1876-1899).

El Tío Jindama. Revista de Espectáculos. (Madrid. 1879-1904).

Madrid Cómic. Periódico festivo e ilustrado. (Madrid. 1880-1923).

La Correspondencia Musical. Música, Teatros, Bellas Artes. (Madrid. 1881-1887).

⁶⁰³ “Es de uso, al estampar un primer número de hoja periódica, formular un programa previo; y como no hemos de rehuir tal costumbre, conste que nos parece tan mal de Cerralbo y su señor in partibus, como de Paco Pi, el recortador de penínsulas; que consideramos tonto de nacimiento y cursi de abolengo a D. Segismundo; anodino a D. Práxedes, ilusionista a Silvela; grotesco a D. Arsenio; nohoso y viejo al actual sistema; baladí el cambio de personas, y fantástico el mejoramiento de la clase obrera y... las carreras de bicicletas”.

Barcelona

Los Estrenos. Periódico de teatros. (Barcelona. 1887).

Datos editoriales: Su n. 1 salió en abril de 1887 de la Imprenta de Redondo y Xumetra, siendo este posiblemente el único que llegó a publicarse⁶⁰⁴. Su editor señala en el “Introito” que desconocía la periodicidad con que saldría la revista, ya que estaría en función de la frecuencia con que se estrenaran los espectáculos del Liceo:

Lo que sí no puedo anticiparte son las fechas de la publicación de *Los Estrenos*. Dependen del sesgo que dé a sus trabajos el empresario del Liceo, y tú ya sabes que a lo mejor anda muy desorientado ese respetable individuo de la clase de tronados (n. 1: 1).

Contenidos: Nació con intención de evocar el teatro de otros tiempos y opinar sobre la actualidad escénica; su trabajo, señala su editor, consistía en “redactar en una hoja periódica, a la par que mis impresiones, los recuerdos de otros tiempos y las novedades de ogaño” (n. 1: 2). Un gran retrato de Julián Gayarre ocupaba su portada, cantante por el que su editor mostraba su admiración: “Te garantizo no obstante que saldré a la luz (...) siempre que cante ópera nueva Gayarre” (n. 2: 1). Bajo el irónico título “Así se escribe la historia”, detalló acto por acto el argumento de la ópera *La favorita*, siguiendo la costumbre de la época. Y en “Chismografía”, comentaba y criticaba las costumbres del público (la claqué, la reventa de entradas o silbar en los estrenos).

Editada cuando en Barcelona predominaban las revistas catalanistas, *Los Estrenos* incluyó un poema titulado “¡Viva España!”. Y cuando la inserción de publicidad era cada vez más frecuente, ironizó sobre este asunto y abogó por la independencia económica:

Yo me dirijo únicamente a los que, como tú, creéis que ni está bien ni sirve de gran cosa el presentar en correcta formación buen golpe de reclamos, con tal cual bombo inconsiderado, sazonado convenientemente todo esto por los anuncios de la ‘Silenciosa’ o de las Grageas Sáez’. (...) Esto pudiera proporcionarme el disfrute de alguna entrada de favor, convenido, pero yo no la he de solicitar ni la quiero ni has de ver que la he aceptado. Prefiero pagar en la puerta. Así es como se dicen mejor las claridades (*ib.*).

Hemeroteca: AHCB (R 1887 FOL VARIA LXII).

⁶⁰⁴ Al menos, es el único que se ha conservado en el AHCB.

La Semana Cómica. (Barcelona. 1887-1894).

Datos editoriales: Este semanario editó 315 números entre el 9 de junio de 1887 y el 2 de agosto 1894, que salieron de la Imprenta de Calzada⁶⁰⁵.

Firmas: A lo largo de su historia tuvo diferentes directores: el sainetista Antonio Liminiana fue el primero de ellos (1887), con José Fernández de la Reguera como administrador, quien pronto pasó a ser su director literario. En 1893 su director era Alberto Llanas.

Contenidos: Al igual que sucedía en *Madrid Cómico*, la ambigüedad de su título jugaba tanto con el carácter humorístico como con la presencia de temas teatrales. No obstante, con excepción de los retratos y caricaturas de profesionales del teatro, la revista no ofrecía demasiadas noticias ni reportajes relacionados con la vida escénica; fundamentalmente, incluía textos literarios breves, de tono humorístico, viñetas gráficas y comentarios sobre la actualidad, siempre en tono distendido y con ánimo de entretener a sus lectores.

Una de las fuentes más interesantes para el investigador son sus portadas, que en muchas ocasiones incluyeron retratos y caricaturas, a página completa. Muchos de ellos formaban series, como “Nuestros Actores” (Antonio Vico [n. 1, 1887], José Bosch [n. 143, 1890], Juan Balaguer [n. 10, 1893]); “Nuestras Actrices” (Carlota de Mena [n. 25, 1888, y n. 133, 1889], Balbina Valverde [n. 55, 1888]), o “Actores catalanes” (Teodoro Bonaplata [n. 37, 1888], Juan Isern [n. 97, 1889]). Y dentro de “Nuestros escritores” se publicaron retratos de dramaturgos (Eusebio Blasco [n. 63, 1888], José Feliu y Codina [n. 64, 1888], Rafael María Liern [n. 67, 1888], Fernando Manzano [n. 157, 1890], y de críticos de teatro lírico (Antonio Peña y Goñi [n. 60,

⁶⁰⁵ El 31 de diciembre de 1890 publicó su n. 186, y desde entonces volvió a numerar desde el n. 1 al inicio de cada año: en 1891 publicó 49 números; en 1892, otros 50; en 1893, 25 y el 2 de agosto de 1894 publicaba de nuevo un n. 30, que es el último de la colección conservada en BNE.

Aunque en los catálogos de varias hemerotecas aparecen dos cabeceras diferentes tituladas *La Semana Cómica* (una iniciada en 1887 que habría finalizado en 1892, y otra que habría editado algunos números en 1893), en realidad se trata de una misma revista, tal como queda de manifiesto en *HD-BNE*, donde se puede leer un breve estudio sobre la revista y consultar en formato digital gran parte de sus números. El hecho de que esta pasara por varias épocas y comenzara a numerar en varias ocasiones desde el n. 1 puede estar en el origen de esta confusión.

AÑO 1. NUM. 2

BARCELONA 17 de Junio DE 1887

LA SEMANA Cómica.

Director. J. Fernández de la Reguera. * Director artístico: E. Benlliure.

SEGUNDA EDICIÓN.

SUSCRICIÓN
Barcelona trimestre 1'50 pta
Provincias . . . 2
PAGO ADELANTADO
Número suelto
10 CENTIMOS
REDACCIÓN SITUAS 3.

NUESTROS ACTORES
RATAEL GALVO
No tiene en el mundo igual,
ni habrá nadie que le iguale,
ni hay quien valga lo que él vale
para el drama nacional.



iupilurit
Ayuntamiento de Madrid

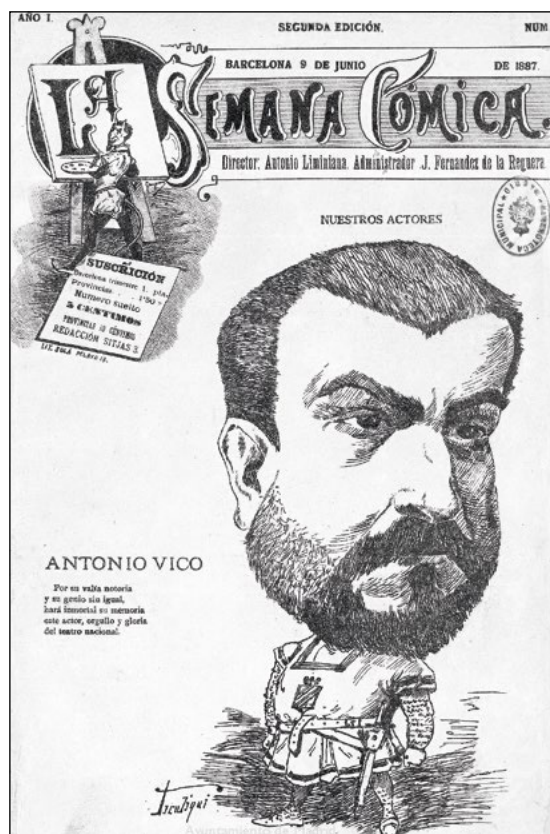
1888]). También se dedicó una serie a “Pintores escenógrafos” (entre ellos, Moragas y Urgellés [n. 99, 1889])⁶⁰⁶.

Hemerotecas: BNE (D/13949[2]); HMM (R.V.C. 33[13]); AHCB (R 1887 4 VARIA X; R 1893 4 VARIA XXII); BC (03_Dipòsit General; S-4-0333; 03_Dipòsit General; S Rull-4-15). *Ediciones digitales:* HD-BNE; MM.

La Tomasa. Setmanari català festiu il·lustrat y literari. (Barcelona. 1888-1907).

Datos editoriales: Esta revista semanal, editada en catalán por la Imprenta de I. López, publicó 1.007 números entre el 2 de septiembre de 1888 y el 29 de junio de 1907⁶⁰⁷. Constaba de entre 14 y 16 páginas ampliamente ilustradas.

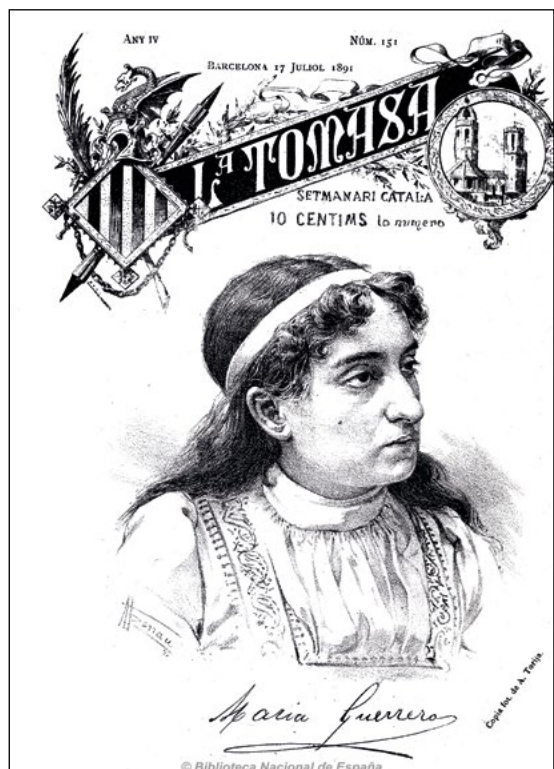
Firmas: Su primer director literario fue Simon Alsina i Clos; su director artístico, Ramon Escaler, y su primer propietario, Joan Miró. A partir del n. 11, pasó a ser dirigida por el periodista y dramaturgo barcelonés Antonio Ferrer i Codina, y en su última etapa, por el también autor teatral Artur Guasch i Tombas. También contó con un amplio número de



⁶⁰⁶ También hubo series dedicadas a cantantes de teatro lírico: “Nuestros barítonos”, entre los que se encuentra J. Blanxart (n. 6, 1863) y “Tiples cómicas”, entre ellas, Concepción Martínez (n. 146, 1890). Otras series fueron “Nuestros novelistas”, “Celebidades americanas”, “Nuestros periodistas”, “Nuestros senadores”, “Nuestros literatos”, “Poetas catalanes” (entre los que se encuentra Àngel Guimerà [n. 39, 1888] o “Novelistas catalanes” (entre los cuales se encuentra Narciso Oller [n. 57, 1888]), por ejemplo. Otros se presentaron sin serie alguna, buena parte de los cuales se dedicaron igualmente a actores y actrices: María A. Tubau de Palencia (n. 132, 1889), Acisclo Soler (n. 127, 1889) y muchos otros.

⁶⁰⁷ Dieciséis años antes, en 1872, y también en Barcelona, había surgido otra revista con el título *La Tomasa. Setmanari Català*, que solo editó 4 números. En el catálogo de la BC se cita como una etapa anterior de esta misma revista; en cambio, en la ficha catalográfica de la HD-BNE se indica que se trata de dos publicaciones diferentes.

autores de teatro entre sus colaboradores: Antoni Bori i Fontestà, Josep Maria Folch i Torres, Emili Coca i Collado, Josep Pujadas Truch, Conrad Roure y Lluís Millà (este último, conocido librero y bibliógrafo). Muchos de ellos, además, frecuentaron otros géneros como la narrativa, la poesía o el periodismo. Entre sus ilustradores se encontraban J. Robert, Pahissa, y Picarol. Su sección “Teatros” estaba firmada por “Un cómic retirat”.



Contenidos: El teatro no ocupó un lugar protagonista entre los contenidos de este periódico humorístico, aunque contó con una sección fija y en más de una ocasión fue objeto de sus editoriales. Publicó abundantes viñetas cómicas y caricaturas relacionadas con la vida cultural barcelonesa. En “Teatros” repasaba la programación de la ciudad (teatros Principal, Liceo, Circo Barcelonés, Romea, Novedats, Catalunya, Tívoli, Calvo Vico y Eden-Concert, entre otros) mediante crónicas muy breves, en las que se comentaba la respuesta del público y se valoraban el decorado, el texto o el trabajo de los intérpretes.

El catalanismo de sus editores les llevó a atacar duramente en alguno de sus editoriales a los autores de Madrid que llevaban sus piezas en gira a Barcelona; en uno de ellos, firmado por “Doctor Geroni”, se les tildaba de “plaga” (n. 138, 1891: 230)⁶⁰⁸ y se calificaba sus textos de “xabacanadas”, aunque se salvaba a algún autor madrileño

“eximio” como Echegaray; e igualmente se arrementía contra los medios de comunicación que elogiaban estas piezas (*ib.*).

⁶⁰⁸ “Los autors de Madrit que escriuhen aquestas obretas sense ordre ni compàs, sols per la taleya dels drets de propietat (que massa se la fan pagar) invadeixen avuy lo en mai hora decaygut teatro espanyol, y pretenen també matar lo teatro càtala sens dupte”, podemos leer en dicho editorial, y algo más adelante: “Es una desgracia que a últims del sicle xix hage caygut aquesta asquerosa plaga sobre l’verdader teatro, aquell teatro hont s’ hi recreava l’oido de la donzella mes honesta, hont s’ hi aprenia molt be de Deu de literatura y elegancia”. (*Ibid.*).

Por lo demás, la revista ofrecía piezas literarias breves: relatos, poemas humorísticos, epigramas, y en alguna ocasión, un monólogo teatral (n. 330, 1894). E igualmente incluía noticias y curiosidades de ámbito internacional, haciéndose eco de noticias extranjeras. En ocasiones sus ilustraciones hicieron referencia a la vida teatral de la ciudad, aunque en otros casos incidían sobre la vida política española o sobre ciertas costumbres.

Hemerotecas: HMM (989/3); BC (03_Dipòsit General; Giv-IB 11/8); BAB (S.405 014-I-01-09) [499]). *Ediciones digitales:* HD-BNE; BVPH; ARCA.

Barcelona Crítica. Diario-revista de teatros. (Barcelona. 1889).

Datos editoriales: Este diario, editado por la Tipografía de Las Tres Artes Hermanas, editó 46 números entre mediados de septiembre y el 30 de octubre de 1889. Se repartía de forma gratuita en los “teatros, espectáculos públicos y reuniones de sociedad”. En sus números más recientes dejó de hacer referencia a los teatros en su cabecera y cambió su subtítulo por *Diario ilustrado anunciador*. Constaba de ocho páginas.

Firmas: No se especifican.

Contenidos: En su sección de “Espectáculos” informaba sobre la programación diaria de los teatros de Barcelona (generalmente sin comentario alguno). El resto de contenidos eran poesías, relatos breves, frases ingeniosas y entretenimientos para sus lectores. Pero sobre todo, el verdadero motor de esta empresa parece ser la publicidad, pues dedicó la mayor parte de su espacio a incluir anuncios de todo tipo: máquinas de coser, empresas de crédito o empleadas de la limpieza. Dichos anuncios se presentaban de forma muy destacada en su tipografía y a menudo se acompañaban de ilustraciones.

Hemerotecas: HMM (RVC 21-2); AHCB (D 1889 Fol).

La Antorcha. Revista diaria de teatros, literatura y anuncios. (Barcelona. 1892).

Datos editoriales: Este diario, impreso en la Imprenta de P. Ortega, editó su n. 3 el 6 de agosto de 1892, sin que al parecer tuviera continuidad. Tenía una tirada de 10.000 ejemplares que se repartían de forma gratuita. Constaba de ocho páginas que incluían sobre todo anuncios, y así se indicaba en la propia publicación: “Esta revista, que por su género creemos ha



de ser bien recibida del público, está consagrada exclusivamente al servicio de los señores anunciantes”. Se repartía de forma gratuita “en cafés, fondas, teatros y demás establecimientos públicos, pero preferentemente en cafés y teatros”; reparto que se realizaría “durante el primer entreacto de cada función, al objeto de que el espectador tenga con qué distraerse durante lo intermedios sucesivos”, mientras que “en los cafés se procurará sea a las horas de mayor afluencia”.

Firmas: Su director propietario fue Quintín López Gómez.

Contenidos: Su portada se dedicaba a anunciar las próximas representaciones teatrales, mientras que el resto de sus páginas incluían anuncios dirigidos a un público muy diverso: máquinas de coser, abanicos, cinturones, muebles, farmacias y consultorios médicos, cervezas...

Hemeroteca: AHCB (D 1892 Fol; D Varia I Foli).

El Entreacto. Diario de publicidad teatral. (Barcelona. 1894).

Datos editoriales: Este diario comenzó a publicarse a finales de noviembre de 1894⁶⁰⁹, y había publicado 13 números el 6 de diciembre de este año. Constaba de ocho páginas y se repartía “gratis en todos los teatros y otros espectáculos públicos”. Su maquetación estaba compuesta en función de los anuncios, enmarcados y con distintos tamaños según los precios.

Contenidos: Al igual que los dos diarios anteriores, se componía sobre todo de anuncios para un público muy amplio: zapaterías, paraguas, sábanas, mobiliario para las casas particulares..., y se acompañaban de ilustra-

⁶⁰⁹ Publicó su n. 4 el 27 de noviembre de 1894, siendo este y el n. 13 los únicos que se conservan en el AHCB.

ciones y de titulares llamativos (“¡Ojo! Gran baratura. ¡Ojo!”). También publicaba la cartelera teatral, que ocupaba un espacio algo mayor que el de un anuncio, y en la que informaba sobre las obras representadas, compañías, horarios de representación y precio de las entradas. En su portada publicaba el retrato grabado de un artista, acompañado de una breve semblanza en el interior. Y en algún caso, incluyó artículos breves, composiciones en verso, epigramas y notas cómicas.

Hemeroteca: AHCB (D VARIA I 8AUS).

Crónica Ilustrada de Barcelona. Órgano de la industria y de intereses generales, política, literatura, teatros. (Barcelona. 1895).

Datos editoriales: Publicó su n. 1 el 25 de noviembre de 1895, en la Imprenta de Henrich y Compañía, y estaba previsto que su periodicidad fuera decenal, aunque al parecer no tuvo continuidad. La revista no debió conseguir la financiación esperada a través de la publicidad, puesto que este primer número cuenta con numerosos espacios en blanco. Constaba de doce páginas impresas a tres columnas.

Firmas: En su cabecera figura como directora “La Baronesa de Wilson”, y su segunda página está dedicada íntegramente a promocionar la lista de sus libros publicados.

Contenidos: En “Teatros”, ofrecía un breve repaso (apenas media columna) de los estrenos de la semana. Su autora llamaba la atención sobre la intensa actividad teatral barcelonesa: “Relativamente al número de habitantes, cuenta Barcelona con mayor número de teatros que París, y todos ellos, sobre todo en ciertos días, se ven llenos de gente” (n. 1: 10). El resto de temas que se abordaron en esta publicación eran muy variados: industrias, etnografía, literatura, política internacional, zoología, etc. Incluía grabados de gran tamaño.

Hemeroteca: AHCB (R 1895 FOL VARIA LXVIII).

... y continuaban publicándose:

El Coliseo. (1876-1884).

Otras ciudades españolas

***El Salón.* Revista decenal de salones, teatros y literatura. (Valladolid. 1887).**

Datos editoriales: De periodicidad decenal, publicó nueve números entre el 22 de enero y el 1 de abril de 1887, en la imprenta de J. Torés.

Firmas: Su director fue Cesáreo de Dueñas. Su sección de “Teatros” la firmaba en ocasiones por A. Ubierna, aunque a veces está firmada por seudónimos como “Chus” o por “Carolo”.

Contenidos: Parece dirigirse a un público esencialmente femenino, tanto por su tono como por su forma de abordar los temas. Su materia principal eran los salones en los que se celebraban bailes y conciertos, lo que determinaba incluso sus fechas de publicación⁶¹⁰. Además, en estos Salones también se celebraron representaciones teatrales, de las que se informó igualmente, destacando sobre todo las “dotes artísticas”, el encanto o la belleza de las señoritas de la alta sociedad que actuaban en ellas. En su sección de “Teatros”, generalmente muy breve, daba noticia de los estrenos en el Coliseo de la Acera, el Zorrilla y el Calderón; su cronista solía fijarse sobre todo en la recepción del público, las interpretaciones y el texto dramático. La revista incluía además numerosas composiciones en verso.

Hemeroteca: HMM (A.M.47/2).

***El Chiquero.* Revista de toros, teatros y demás espectáculos. (Zaragoza. 1887-h. 1927).**

Datos editoriales: Este semanario, impreso en los talleres de Martín Santos, editó 1.767 números entre el 17 de abril de 1887 y el 29 de diciembre de 1919, aunque continuó editándose al menos hasta 1927⁶¹¹. Constaba de cuatro páginas impresas a tres columnas.

⁶¹⁰ “Nuestro periódico será decenal y se publicará los días uno, diez y veinte de cada mes, siempre que no haya algún baile o concierto, en alguno de los círculos de la *creme*, pues en este caso, saldrá al día siguiente de verificado este baile o concierto, porque siendo el objeto principal de *El Salón* el de las revistas de salones, hemos creído oportuno el no retrasar ni un momento la publicación de estas; así que a la primera hora del siguiente día de verificada la reunión, y cuando aún no hayan abandonado el lecho, nuestras encantadoras y divinas paisanas ya tendrán en su poder el número, el cual hará justicia a su belleza y simpatía” (n. 1: 1).

⁶¹¹ En el catálogo de la HMMV se indica que en 1927 perdió el subtítulo y pasó a imprimirse en Imp Vila, aunque no se especifica cuál fue su último número publicado, por lo que hemos tomado como referencia el último que se conserva en su colección.

Firmas: Su propietario y director fue Martín Santos. Sus críticas de teatro aparecieron sin firma.

Contenidos: En su sección de “Teatros” publicaba críticas de los espectáculos estrenados durante la semana en el Teatro del Coso. En el espacio aproximado de una columna, se comentan el texto la música, el vestuario, los decorados, el trabajo de los intérpretes y otros aspectos de la representación. Además, en “Notas sueltas” publicaba noticias breves sobre representaciones teatrales, apertura de nuevos teatros (en España y en otros países), giras de actores, etc.

Hemerotecas: HMM (F. 73D/6 [61-62]); HMV (177/5).

El Teatro. Periódico semanal de intereses materiales. (Toledo. 1888-1889).

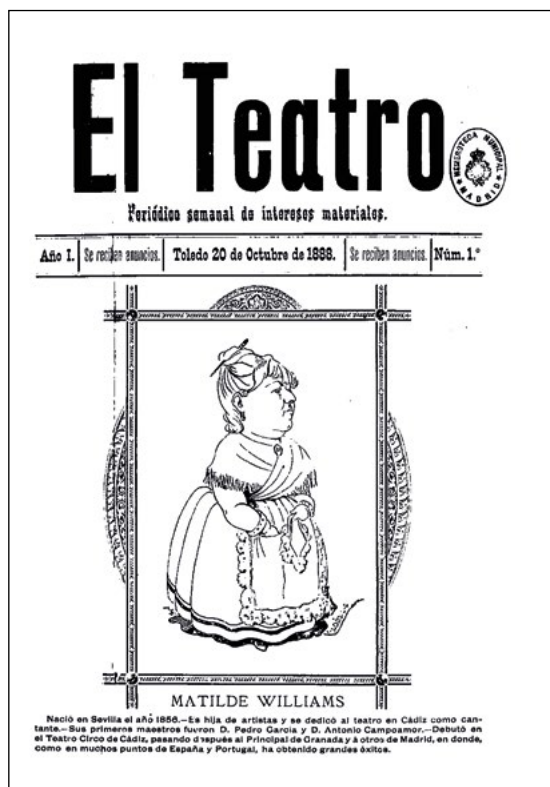
Datos editoriales: Este semanario, editado en la Imprenta de Juan Peláez, publicó 43 números entre el 20 de octubre de 1888 y el 24 de agosto de 1889. Constaba de cuatro páginas impresas a dos columnas. Se repartía gratis todos los sábados en el Teatro Rojas, y según se anuncia en su primer número, su tirada no bajaría de mil ejemplares.

Contenidos: Se trataba de un boletín de anuncios en el que se publicitaban los espectáculos del Teatro Rojas (información que ocupaba un lugar destacado), junto con otros negocios y comercios de la ciudad. Ya en su cabecera advertía: “Se reciben anuncios”, y al tratarse de una publicación gratuita, la publicidad debía ser su principal fuente de ingresos. Sus contenidos teatrales solían limitarse a la programación del citado teatro (títulos de las obras, piezas de los entreactos, horarios, precios, etc.), aunque en ocasiones incluyó en su portada caricaturas de actores⁶¹².

Por lo demás, la revista incluía “Noticias” sobre la actualidad cultural y social toledana, y “Variedades”, con diálogos breves e ingeniosos, junto con charadas y otros pasatiempos. También publicó artículos de opinión sobre temas muy diversos, de tono distendido y de lectura más o menos ligera. El resto de sus contenidos, como se dijo, eran anuncios: confiterías, relojerías y todo tipo de comercios, para un público muy amplio de la ciudad.

Hemeroteca: HMM (F.24/15 [174]).

⁶¹² Por ejemplo, la actriz y cantante sevillana Matilde Williams (n. 1), el actor Juan M^a Pérez (n. 2), o los actores Mariano G. Albert y Dolores Labayen (n. 4).



La Revista. *Semanario festivo de literatura, sport y espectáculos.* (Alicante. h.1890-1899).

Datos editoriales: Esta publicación semanal, editada en la Imprenta de Antonio Reus, se inició hacia 1890⁶¹³ y el 12 de agosto de 1899 publicaba su n. 475, que probablemente fue el último. Dependiendo de las épocas, su formato fue el de un díptico de gran tamaño o el de un periódico de cuatro páginas.

Firmas: Su fundador fue Antonio Lozano, y su director, Eduardo de Bustamante. Sus composiciones en verso están firmadas por Eduardo Girbal Jaume, M. Escalante Gómez y otros. Su sección "Desde Madrid", por "Leopoldo".

Contenidos: La revista solía abrirse con información sobre los teatros madrileños ("Desde Madrid"), y a continuación abordaba la actualidad teatral alicantina ("Teatros"), acompañando la información de comentarios críticos que en algunos casos

alcanzaron una extensión considerable (como en su elogiosa crítica de *El señor feudal*, de Joaquín Dicenta [n. 346]). Tras una primera crítica más destacada, solía incluir crónicas mucho más breves (un solo párrafo, por lo general).

En "Noticias" informó sobre la vida social de Alicante, con el Teatro Principal como uno de sus focos principales (no solo como espacio teatral sino también con motivo de un discurso de Nicolás Salmerón, una velada de carácter benéfico [n. 346], etc.), sobre la vida escénica de otras ciudades españolas y sobre las giras internacionales de artistas españoles.

También dedicó atención a la tauromaquia, y en menor medida a los deportes (carreras de velocípedos). Finalmente, incluyó sonetos y otras composiciones en verso. Y en su última página publicaba anuncios de todo tipo

⁶¹³ Es la fecha aproximativa que se da en el catálogo de la HMM; de hecho, en los ejemplares de 1899 se indica que es el año 10 de la revista.

(una agencia de transportes internacionales, una chocolatería, una fábrica de cerámica o una sociedad naval). No solía incluir ilustraciones.

Hemeroteca: HMM. *Edición digital:* BVPH.

Revista Teatral, Literaria, Científica, de Bellas Artes y Espectáculos.
(Cádiz. 1892-1900; 1909-1913).

Datos editoriales: Este semanario publicó 327 números entre el 23 de abril de 1892 y el 2 de diciembre de 1900 (a los que hay que sumar un Prospecto), que salieron de la Tipografía de J. Benítez Bustillo. Entre 1909 y 1913 la revista vivió una 2ª época, en la que se publicó con periodicidad decenal. Constaba de ocho páginas, impresas a dos columnas.

Firmas: Su fundador y primer director fue José Rodríguez Fernández, siendo su propietario Miguel Guilloto Demouche. En su 2ª época estuvo dirigida por Sebastián Rosetty y Wagener (que firmaba como “S.R.W.” o “Lord Byron”), quien se ocupó también de las crónicas teatrales. En sus veinte años de existencia tuvo entre sus colaboradores a Elías Gamero, Otulo Gil, José Jackson Veyán, Claudio Antúnez, José Recio Díaz, M. Fernández Mayo, Francisco Villaespesa y Narciso Díaz de Escobar.

Contenidos: En el “Programa” de presentación que se publicó en su Prospecto, sus editores destacaban la aceptación social y el interés que despertaba el teatro, haciéndose eco, a su vez, de unas declaraciones de Emilia Pardo Bazán: “Los diarios, que tanto regatean su rinconcito modesto a los libros, consagran a las obras escénicas columnas y más columnas, con ilustraciones en el texto” (p. 1). Su opinión sobre la prensa y sobre el teatro de su tiempo no era muy alentadora: encontraban que el interés por lo inmediato primaba sobre la pedagogía social, que la prensa se ocupaba más “de lo que pasa que de lo que queda; de lo que impresiona que de lo que enseña”, y que los espectadores preferían divertirse antes que reflexionar, y de ahí, en su opinión, el éxito del teatro sobre los libros, pues este se escogía como “punto de diversión”, como “descanso intelectual”:

El que se divierte no piensa, es decir, no quiere pensar. Busca regocijo, emociones; quiere distraerse, impresionarse. (...) ¡Vaya usted, pues, a buscar el consorcio en el teatro de la inteligencia y la sensibilidad! Imposible.

De forma un tanto sorprendente, tras realizar estas afirmaciones, el editor afirmaba que dedicaba su revista a las artes escénicas para obtener un mayor éxito de público:

Y tal convicción tenemos de lo que priva la literatura y crítica teatral, que nos hemos animado a dar a la estampa nuestro semanario, casi seguros de obtener algún éxito y convertir a lo menos en bi-semanal nuestra naciente publicación.

De este modo, la revista dedicó varias secciones a comentar la actualidad teatral: “Veladas teatrales”, “Novedades teatrales” (sobre las obras representadas en Cádiz), “Artículos doctrinales”, “Listas de compañías” (viajes y giras de los artistas), “Notas teatrales” (noticias breves), y “Correspondencia” (de los corresponsales). El resto de secciones hacían referencia a la literatura y a otras artes (“Sección biográfica”, “Sección bibliográfica”, “Sección musical”), a la ciencia (“Sección científica”), a la vida social de la ciudad (“Sociedades”) y a otro tipo de espectáculos (“La fiesta nacional”). La publicación se cerraba con una “Sección recreativa” (con juegos de ingenio y entretenimiento) y con una página de “Anuncios”.

Con frecuencia sus portadas estuvieron protagonizadas por retratos de actores interpretando una escena teatral; por ejemplo, Francisco Fuentes (n. 224, 1898), Manuel Espejo (n. 281, 1899), José Vico (2ª ép., n. 66, 1911); Cándida Folgado (n. 1, 1892), Rosario Vidaurreta (n. 3, 1892), Mercedes Sampedro (n. 221, 1898) o Concepción Constán (n. 280, 1899); aunque en ocasiones también se dedicaron a aristócratas o personalidades de la vida social andaluza (como el Marqués de Campo-Hermoso, n. 279, 1899). En su última etapa publicó en primera página varios retratos de cantantes de zarzuela, como Inés García (2ª ép., n. 42, 1910), Josefina Astorga (2ª ép., n. 34, 1910), Paquita Calvo (2ª ép., n. 35, 1910) o Rafael López (2ª ép., n. 41, 1910), así como varias cupletistas, ilusionistas y artistas de variedades.

En su Prospecto se anunciaban una serie de Suplementos con artículos y dibujos referidos a acontecimientos teatrales y literarios de los que no tenemos noticia que llegaran a publicarse.

Hemerotecas: HMM (F.46/9 [101-104]); BP de Cádiz.

El Arte Andalúz. Revista semanal de espectáculos. (Sevilla. 1893-1896).

Datos editoriales: Este semanario se editó por la Tipografía de El Universal, entre 1893 y 1896⁶¹⁴. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Habitualmente sus comentarios aparecían sin firma; en algún caso las crónicas de teatros están firmadas con el seudónimo “Gonzalo González”.

Contenidos: Aunque se trataba de una revista fundamentalmente taurina, en sus números anteriores a junio de 1895 dedicó una sección, “Los teatros en España”, a informar sobre la cartelera de Madrid y de las principales capitales de provincia, especialmente cuando se trataba de obras del género lírico. Además, en “De domingo a domingo” publicaba noticias breves, taurinas y teatrales, de la semana: listas de actores de las compañías que iban a actuar, títulos en cartel, información sobre el arriendo de un teatro o comentarios sobre la recepción de algunos estrenos⁶¹⁵. Pese a la brevedad de sus crónicas, el autor no evita dar su opinión personal sobre las obras que ha visto, tomando como criterio fundamental la acogida que les dispensó el público. El tono de sus comentarios suele ser desenfadado, a veces cómico, y siempre impresionista y subjetivo⁶¹⁶. En ocasiones incluía poemas satíricos sobre algún tema de actualidad. Estaba ilustrada con una fotografía en su portada e ilustraciones de carácter cómico en su interior.

Hemeroteca: BNE. *Edición digital:* HD-CYL.

El Arte Taurino y Teatral. Revista semanal ilustrada. (Sevilla. 1895).

Datos editoriales: Este semanario, dirigido por Juan González Román, editó 16 números entre el 30 de junio de 1895 y el 20 de octubre del mismo año⁶¹⁷.

⁶¹⁴ El último número que hemos podido localizar corresponde al 18 de junio de 1896, y es el n. 8 del año IV.

⁶¹⁵ Por ejemplo: “Nuestros primos se titula una obrita estrenada la noche del miércoles en el teatro Recoletos con mediano éxito”; o “Últimamente ha sido estrenada la zarzuelita *Los dineros del sacristán*, que no gustó” (Año II, n. 2: 15).

⁶¹⁶ A modo de ejemplo: “En el Tívoli se estrenó por la compañía Elías la zarzuela en tres actos *El colegial Totó* (...). El libro es entretenido y abundante en chistes. La música tiene muy poco de particular. La señorita Pretel estuvo acertadísima, siendo ella el verdadero ángel salvador de la obra (...).” (Año II, n. 1: 8).

⁶¹⁷ El n. 16 es el último de los conservados en la colección de la HMM.

Firmas: La crónica de los teatros sevillanos estaba firmada por S. Bustos de Molina o por “El Maestro Clarinete” según las épocas.

Contenidos: Tal como deja ver su cabecera, la tauromaquia era su tema principal; de hecho, en su composición tipográfica, “El Arte Taurino” ocupaba la primera línea con mucho más tamaño que “Y teatral”, en la segunda. De hecho, en su presentación, las referencias al teatro son casi inexistentes (n. 1). Sí dedicó una sección fija a los “Teatros” (de una o, a lo máximo, dos columnas, en una revista de ocho páginas), en la que daba cuenta de los estrenos de la cartelera sevillana. El interés del cronista se centraba sobre todo en la respuesta del público y en sus impresiones, más que en la obra representada. Su tono era distendido, estableciendo una cierta complicidad con sus lectores y adoptando en alguna ocasión la forma dialogada (n. 4: 2-3, n. 5: 1-2, n. 6: 2); e incluso, en algún caso, permitiéndose ofrecer consejos a los artistas (n. 8: 2).

Hemeroteca: HMM (565/1); HMSe.

El Giralillo. Periódico satírico de literatura, artes, espectáculos y de intereses morales y materiales. (Sevilla. 1895).

Datos editoriales: Este semanario (salía los domingos) publicó su n. 8 el 12 de mayo de 1895, en la Imprenta de M. García Zambrano, y según Chaves (566) terminó en junio del mismo año. Constaba de cuatro páginas, impresas a tres columnas e ilustradas con caricaturas, viñetas y fotograbados⁶¹⁸.

Firmas: Su director fue Vicente Benllure, y entre sus colaboradores se encontraban Francisco Rodríguez Marín, F. Romero, Luis Taboada, M. Altamira, Salvador Rueda, Eduardo Palacio, etc. (Chaves, *ib.*).

Contenidos: En su sección “Cosas de teatros”, que apenas ocupaba media página, repasaba en tono coloquial la actualidad de la cartelera sevillana (“la obra vale tan poco que no acertamos a explicarnos cómo pasó...” [n. 8: 2]), sin excluir juicios de valor ni consejos a los artistas:

A la Srta. Montes hemos de advertirla [...] que sería conveniente que prescindiera de la intención excesivamente picaresca con que, en algunos pasajes de la obra, canta su papel, pues [...] a fuerza de exagerar resulta... que no pueden ir a oír la las hijas de familia [n. 8: 2]).

⁶¹⁸ Se trata del único número que se ha conservado en la HMM.

Por lo demás, incluía diálogos cómicos, poemas satíricos⁶¹⁹, y una sección de tauromaquia que ocupaba aproximadamente la mitad de la publicación. Uno de sus diálogos iniciales, el más extenso de todos ellos, establecía un paralelismo entre el funcionamiento de la sociedad contemporánea y el de una obra teatral en la que todos querían ser protagonistas (n. 8).

Hemeroteca: HMM (P.V.P./ T.12[8]).

***Gaceta Musical y de Teatros.* (Valencia. 1897).**

Datos editoriales: Esta revista semanal, editada por el Establecimiento Tipográfico de Francisco Vives Mora, editó 19 números entre el 10 de mayo y el 1 de noviembre de 1897. Constaba de ocho páginas impresas a dos columnas.

Firmas: Su director fue Agustín Urgellés Tovar. Muchos de sus artículos estaban firmados por seudónimos como “Triste”, “Lulli”, “Valentín” o “Un Viejo Músico”. Su cronista de teatros firmaba como “Fafner”.

Contenidos: Abordó de forma prioritaria la música y el teatro lírico, dejando en un lugar muy secundario las noticias sobre compañías y obras dramáticas (su cabecera estaba ilustrada con un busto de Beethoven acompañado de un violín y una lira). Su primera sección estaba dedicada a “Teatros. Crónica General”, y en ella se hacía un repaso por la programación de los teatros valencianos (Apolo, Ruzafa, Principal). El cronista comentaba sobre todo la actuación de los cantantes e intérpretes, empleando un lenguaje hartamente directo y emitiendo dictámenes y juicios de valor, más que comentarios críticos (“ni puede cantar, ni sabe declamar, ni tiene gracia, ni figura...”, escribía sobre una tiple que actuaba en el Apolo, y continuaba: “El argumento es una de esas tonterías que se les ocurren a los Sres. Álvarez y Paso, coautores de aquella majadería titulada *Los Cocineros*...” [n. 2: 1]). En “De nuestros corresponsales” informaba sobre todo acerca de los estrenos de Barcelona y Madrid, aunque también de Cádiz (n. 2), Granada (n. 5) o Córdoba (n. 15).

En “Noticias” publicaba breves notas sobre formación de nuevas compañías, conciertos, ensayos de próximos estrenos, e incluso exposiciones y ciclos de conferencias. Y en “Del extranjero” daba cuenta, sobre todo,

⁶¹⁹ Es de suponer que estos textos de carácter satírico son la “literatura” a la que se hace referencia en su cabecera, ya que no hay información literaria propiamente dicha, al menos en el número examinado.

de los estrenos de teatro lírico en la capital francesa y en las principales ciudades italianas. Además, incluyó reseñas de libros (“Publicaciones”), artículos sobre música y una parte “Doctrinal”, de carácter misceláneo, en la que publicó, por ejemplo, varios artículos sobre “Los niños en el teatro” (n. 18 y 19), criticando la práctica empresarial de someter a los niños a la disciplina de memorización y vocalización, y a los horarios de las representaciones teatrales.

Hemeroteca: HMV.

***La Revista. Literatura, teatros, sports.* (Albacete. 1898-1899).**

Datos editoriales: Este semanario (se publicaba los martes) editó 54 números entre el 6 de septiembre de 1898 y el 26 de septiembre de 1899, que salieron de las Imprentas de Sebastián Ruiz y de V. Vilar (según las épocas). Constaba de cuatro páginas, impresas inicialmente a tres columnas, y a dos columnas en su etapa más reciente.

Firmas: Entre sus colaboradores se encontraban J. S. Gómez de Tejada, Ezequiel Llorach, Ángel Tevar, R. Martínez-Falero y Agustín Villar. Su sección teatral estaba firmada con seudónimos como “Teloncillo” o “Paraíso”. Sus textos literarios estaban firmados por Sinesio Delgado, Adolfo Llanos, Acacio Cáceres, Enrique García de Orozco o Fernando Franco Fernández, entre otros.

Contenidos: Se trataba de una publicación dirigida principalmente al público femenino (“... a las distinguidas y bellas señoritas, a quienes principalmente se dirige nuestra humilde publicación...” [n. 1: 4]), en la que la sección teatral tenía un lugar destacado (era la primera de sus secciones fijas y ocupaba algo más de una página). En ella se comentaban los espectáculos estrenados durante la semana en el Teatro-Circo, con especial atención al trabajo de actores y cantantes⁶²⁰. También se informaba sobre la concurrencia a los espectáculos, aportando nombres propios del público femenino (“Hemos visto en palcos y butacas a las bellísimas señoritas de...”), que se presentaba como un aliciente para asistir a las salas (“haciendo que anhelantes deseemos llegue la hora de la función para poder extasiarnos en la embriagadora contemplación de tantas virginales perfecciones” [n. 1: 2]).

⁶²⁰ Por ejemplo, en sus comentarios sobre las zarzuelas *Marina* y *El dúo de la africana* (n. 1).



Estaba ilustrada con retratos –fotografías o grabados– que en ocasiones ocuparon sus portadas: las actrices Balbina Valverde, María Cancio, María Cases (n. 3) o el compositor Caballero (n. 11), entre otros.

La revista incluía, además, textos literarios breves, generalmente en verso, de tono lírico o humorístico, y en ocasiones también transcribió versos de poetas de otros tiempos, como Gustavo Adolfo Bécquer. En su última página solía incluir pasatiempos (anagramas, charadas, logogrifos). No contenía publicidad de comercios o empresas de la zona, pero sí de colecciones poéticas.

Hemeroteca: HMM (F45/2[16]).

La Juventud Literaria. Revista literaria y de espectáculos. (Alicante. 1899).

Datos editoriales: De periodicidad semanal (salía los domingos), editó 18 números entre el 3 de septiembre y el 31 de diciembre de 1899, que salieron de la Imprenta de Vicente Botella.

Firmas: Sus crónicas teatrales están firmadas por “Paeñas”.

Contenidos: Tras la inevitable declaración de independencia política y de esfuerzo heroico por el hecho de editar una revista literaria⁶²¹, sus editores señalan que habían procurado hacer una revista miscelánea, de “agradable y amena lectura”, convencidos de que “en la variedad está el gusto” (n. 1: 1). Y en efecto, la revista contó con secciones muy diversas: “Páginas científicas” (sobre los avances tecnológicos de la época), artículos sobre países lejanos (Egipto, India...), poemas líricos, diálogos humorísticos, pasatiempos (charadas, acertijos...), “Avisos útiles” (relacionados con el servicio de correos o las líneas de ferrocarril) y la inevitable página de anuncios, dirigidos a todo tipo de públicos. El teatro ocupó un lugar muy reducido en su sección de “Espectáculos”, que compartió con el cine y, sobre todo, con la tauromaquia. Al parecer, cuando se fundó la revista, Alicante carecía de actividad teatral, y así lo reflejaron sus redactores, que mostraban su deseo de que el Teatro Circo comenzara a funcionar⁶²². A partir de noviembre de 1899 comenzó a incluir breves crónicas de las obras representadas en el Teatro Principal, que hasta entonces había estado en obras.

Hemerotecas: HMM (1058/2); Fundación Gil Albert.

3.3.3. OTRAS REVISTAS

Revistas citadas en otros catálogos

En Sevilla, entre abril y diciembre de 1893, se habría publicado *La Revista. Semanario de Espectáculos*, dirigida por Carlos L. Olmedo y con Francisco Serrano y J. López Polledo entre sus colaboradores (Chaves, 546). También en la capital andaluza se publicaron dos revistas misceláneas. Entre el 17 de octubre de 1895 y noviembre del mismo año se publicó *Los tres Mosquitos*, que

⁶²¹ “Aislados de todo partido político, no pretendemos entablar luchas y debates que a nada conducen, pues ni nos incumben ni nos afectan. Pero si en la vida política permanecemos inactivos, demostraremos que en cambio amamos a la literaria, cultivando las bellas artes en todas sus variadas manifestaciones. No pocos obstáculos vamos a encontrar ante nuestro paso al seguir el escabroso y erizado camino de la vida periodística; trabajos y sinsabores nos esperan, pero procuraremos vencerlos con energía y constancia”. (N. 1: 1).

⁶²² “Según hemos oído decir, el infatigable empresario y propietario de nuestro circo, señor Vallejos, tiene en proyecto el traer una compañía de novedades artísticas y dar funciones por secciones [...] Aplaudimos la idea y deseamos se vea convertida en un hecho” (n. 1: 5).

picarán semanalmente: dirigida por Francisco Ariza y Artiga, contenía “poesías satíricas, artículos sobre teatros, efemérides, picotazos (sultos), espectáculos, sátiras” (Chaves, 572). Poco después, entre finales de diciembre de 1895 y abril de 1896, se publicó *Rosa y Negro. Revista literaria festiva*, con “artículos literarios, poesías, teatros, sueltos y anuncios”. Dirigida por Manuel Rodríguez Pérez, contó con las colaboraciones de Luis Montoto, Alfredo García Salgado, José de la Velilla, M. Pasos, Manuel Chaves y otros. Se publicaba en números de ocho páginas, con cubierta de color y fotograbados (Chaves, 574).

Y en Zaragoza, el *Repertorio de publicaciones zaragozanas anteriores a 1940* informa sobre la publicación de *El Eco Teatral*⁶²³ en 1893.

Otras revistas misceláneas no incluidas

Entre las revistas madrileñas, tanto *La Puntilla. Revista de toros y teatros* (h. 1885-1894)⁶²⁴ como *El Sinapismo. Revista de toros, teatros y demás espectáculos* (1888-1892)⁶²⁵ le dedicaron un breve espacio a la cartelera teatral. También en Madrid, el semanario *La Crítica. Científica, literaria y artística* (1890-1891), que dirigió Antonio Guerra y Alarcón, abordó temas musicales, literarios, artísticos y filológicos a lo largo de sus veinte números. Su sección de “Crítica teatral”, señala Gómez Rea, era bastante extensa y aparecía firmada por “Figarito” (Gom., 70)⁶²⁶. Y en 1894 inició su andadura *Nuevo Mundo*, revista ilustrada, de carácter generalista, que dedicó una sección fija a “Teatros” con crónicas, comentarios e información gráfica.

⁶²³ En la prensa de aquellos días se hace referencia a la “excelente acogida” de un número extraordinario de *El Eco Teatral* en el que, “además de trabajos literarios de conocidos escritores de esta localidad, aparecen los retratos de los principales artistas de la compañía de ópera” (*Diario del Pueblo*, n. 56, 18-4-1893; apud. Hernández Ara *et al.*, 1998: 150).

⁶²⁴ De periodicidad irregular, se editó en la Imprenta Serrano, aproximadamente desde 1885 (en los ejemplares de 1894 se indica que se trata del año X), y habría iniciado una 2ª época en marzo de 1894, en que pasó a subtitularse *Revista de Espectáculos*. En los números consultados (del año 1892) hay un predominio muy claro de la tauromaquia sobre el teatro; de hecho, su sección teatral apenas ocupaba una columna en una de sus cuatro páginas, hasta desaparecer por completo en su última etapa, cuando cambió su subtítulo. Su director fue Tomás Sánchez Pacheco. Puede consultarse en BNE (D/5243[1]) y en HMM (P.V.M. T 20[16]).

⁶²⁵ El 251 es el último número de *El Sinapismo* que se conserva en la BNE (HNC/89). El único número que se conserva en HMM (V.M. T 4 [50]) está dedicado por entero al torero Frascuelo, que acababa de retirarse en esos días, a modo de homenaje.

⁶²⁶ Puede consultarse en HMM (F49/8[85]).

En Barcelona, *La Saeta. Semanario ilustrado* (1890-h.1905) siguió una línea similar a *La Semana Cómica* y *La Tomasa*, aunque su atención al teatro fue menor que en aquellas: en “Los Teatros” (sección de apenas media columna que firmaba “Tartarín”) hacía referencia principalmente a los estrenos de Madrid. Estuvo dirigida por Daniel Ortiz, y entre sus colaboradores contó con Federico Urrecha y Rafael María Liern⁶²⁷. También en Barcelona se publicó *Álbum Salón* (1897-1907), revista que, de forma ocasional, incluyó reportajes teatrales. Se anunciaba como la “primera ilustración española en colores” y ha sido definida como “una de las revistas más interesantes tanto por sus numerosas y hermosas reproducciones pictóricas en cuatricomía, como por el nutrido número de destacados colaboradores, entre escritores y dibujantes”⁶²⁸. Además, *La Música Ilustrada Hispano-Americana. Revista quincenal de música, literatura y teatros* (1898-1902) contó con una sección de “Teatros” dedicada en exclusiva al teatro lírico⁶²⁹.

En Toledo, en 1889 se publicó la revista quincenal ilustrada *Toledo*, que a partir del número 10 (31.VIII.1889) fue declarada órgano de la Sociedad Económica de Amigos del País de esta ciudad. Bajo la dirección de José María Ovejero y Federico Latorre, “consiguió una calidad técnica, artística y literaria digna de encomio” (Torres Lara, 1996: 118). Sus artículos abordaban el arte, la cultura y la historia de Toledo. Entre ellos, bajo el título “Migajas de la historia”, Francisco Asenjo Barbieri publicó a lo largo de varios números una relación cronológica de los autos y danzas representados en los siglos XVI y XVII en la capital toledana durante las fiestas del Corpus.

Y en Alicante, entre el 5 de junio y el 17 de julio de 1899 se publicaron en la Imprenta de Juan García Bosch 7 números de *El Espectador. Revista de toros y teatros*. Se trataba de un periódico fundamentalmente taurino, en el que sus “Ecos Teatrales” ocupaban un lugar secundario (algo menos de

⁶²⁷ Por lo demás, la revista parece destinada sobre todo a entretener a sus lectores: incluía relatos, poemas, artículos misceláneos —escritos en tono distendido e incluso jocoso— y abundantes ilustraciones, sobre todo viñetas cómicas. Editada por la Tipografía La Académica de Serra, publicó 775 números. Puede consultarse en HMM (999/3) y en BC (03_Dipòsit General; S-4-10860), y cuenta con edición digital de libre acceso en BVPH.

⁶²⁸ <https://www.bne.es/es/colecciones/prensa-revistas/album-salon>

⁶²⁹ Esta revista quincenal, editada por la Imprenta Moderna, publicó 70 números entre el 25 de diciembre de 1898 y octubre de 1902. En 1901 cambió su subtítulo por *Revista artística literaria*. A partir del 10 de octubre de 1899, junto a su cabecera, se indica que es *Órgano oficial de profesores y artistas músicos*. Puede consultarse en BC (03_Dipòsit General S-Fol-0046) y en HMM (F 90/5[53]).

media columna de una de sus cuatro páginas): bajo la firma anónima de “La Redacción”, se limitaba a anunciar las representaciones que tendrían lugar esa semana en Alicante⁶³⁰.

Anuarios, folletos y otras publicaciones

Al igual que ocurriera a comienzos de la década de los ochenta, también ahora se imprimieron en Madrid trabajos que resumían la actividad teatral de un semestre o de un año. Aunque se trató de publicaciones periódicas, difícilmente pueden catalogarse como revistas.

Una de ellas fue el *Balance Teatral* de José de Lace, que entre 1898 y 1901 publicó tres números con el resumen anual de las temporadas teatrales de Madrid. En cada capítulo se abordaban los estrenos de una sala, con datos informativos, opiniones y documentación gráfica⁶³¹.

Unos años antes, entre el 1 de enero de 1893 y el 31 de enero de 1894, se habían editado tres números (de unas trescientas páginas cada uno) de la miscelánea *Actualidades. Política, artes, literatura, monumentos, bibliografía, retratos y biografías, música, espectáculos, notas de sociedad, críticas, modas*, con un resumen de obras de teatro a cargo de Federico Urrecha y Eduardo Bustillo. Esta revista se proponía “coleccionar en una excelente edición, extractándolo cuidadosamente y avalorándolo con buenas ilustraciones, lo más sustancioso de que es objeto de la prensa periódica diaria”⁶³², convirtiéndose así en “el archivo donde cuidadosamente se conserve todo lo bueno” (n. 1: 1). En “Los Teatros” se comentaban, mes a mes, las obras estrenadas en Madrid durante el semestre; información que se ampliaba en “Noticias teatrales”. Estaba ilustrada con fotografías de los artistas de la época.

⁶³⁰ Puede consultarse en HMM (PVP t10[9]) y en FGA.

⁶³¹ Esta obra aparece descrita en el vol. II de esta colección (véase: Muñoz Cáliz, 2012: 188-189).

⁶³² Su temática era muy variada: “La biografía y el retrato del personaje; el libro de autor célebre, la corrida de emociones, el canto popular más en boga, el cuadro ponderado, el edificio nuevo, la moda reinante, la comedia aplaudida, el invento útil, la recepción suntuosa, la crisis política, todo aquello que sea nota de actualidad y constituye asuntos de interés, figurará en esta publicación” (n. 1: 1). Puede consultarse en la BNE (AHS/393; AHS/51296) y en la HMM (F10/15 [180]); y en edición digital, en HD-BNE

Por otra parte, también como en etapas anteriores se publicó algún folleto que se autodefinía como publicación periódica. Así, en Santander, con el título *El Parrondo. Periódico teatral* se editó, con fecha de 17 de enero de 1898 (no se conocen más números), lo que parece claramente un folleto promocional, con motivo de la representación en el Teatro Principal de la Gran Compañía Infantil de Zarzuela y Ópera Española dirigida por el maestro Juan Bosch, a beneficio del “simpático y aplaudidísimo actor cómico niño” Hilario Moya, más conocido como Parrondo⁶³³. En su contraportada se anunciaban las representaciones del Teatro Principal, y en su interior, en tono festivo y algo jocoso, se incluían diferentes textos para promocionarlas. El propio Parrondo firma dos de ellos, en los que habla sobre sí mismo, e igualmente se recoge un poema de Joaquín López Barbadillo sobre la gracia de este joven actor⁶³⁴.

⁶³³ En su Tesis Doctoral sobre el teatro en Albacete durante la segunda mitad del siglo XIX, Cortés Ibáñez da noticia de varias actuaciones de este actor en zarzuelas como *La verbena de la Paloma*, *El Húsar*, *El rey que rabió*, *Los cocineros* y otras, y recoge fragmentos de críticas que hacen referencia a sus extraordinarias cualidades interpretativas (1991, en línea).

⁶³⁴ Se imprimió en la imprenta de F Fons. Según consta en su portada, su dirección, redacción y administración estaban ubicadas en el Teatro de Santander. Disponía de cuatro páginas, impresas a tres columnas, sin ilustraciones. Agradezco a Héctor Peña González, de la BMS, el envío de este periódico en formato digital.

Bibliografía

- A. E. y J. (1889), *Biografías de los principales revisteros de Madrid. Críticos taurinos*. Madrid, Imprenta de El Crédito Público.
- Abad, Francisco (2007), “La ‘Edad de Plata’ (1868-1936) y las generaciones de la Edad de Plata. Cultura y Filología”, *EPOS*, XXIII, pp. 243-256.
- Aguado Sánchez, Ester (s.f.), “Antonio Peña y Goñi”, en: Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*. En línea: <http://dbe.rah.es/biografias/23484/antonio-pena-y-goni>
- Agudo Catalán, Manuela (2008), *El Romanticismo en Aragón. Literatura, prensa y sociedad (1838-1854)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Aguilar Piñal, Francisco (1978), *La prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos*, Madrid, CSIC, col. Cuadernos Bibliográficos, 35.
- Alas Clarín, Leopoldo [1881], *Solos de Clarín*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. En línea: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/solos-de-clarin--0/>
- Alba Peinado, Carlos (2015), “Teatro. (Revista de Estudios Culturales)”, *Episkenion*, 3-4 (jul.): 317-320.
- Alonso, Cecilio (1996), “Imágenes del teatro romántico. La información gráfica teatral entre 1836 y 1871”, *Gnomo*, 5, pp. 71-122.
- (colab. E. Marín Pérez) (2006), *Índices de Los Lunes de El Imparcial (1874-1933)*, Madrid, Biblioteca Nacional de España. 2 vols. (Premio de Bibliografía 2003).
- Alonso Seoane, María José (2013), “La participación del Conde de Campo Alange en *El Artista* en los tres primeros meses de 1835”, *Anales de Literatura Española*, 25, pp. 11-43.
- Álvarez Barrientos, Joaquín (2000), “Calderón en los siglos XVIII y XIX”, en: L. García Lorenzo (ed.), *Estado actual de los estudios calderonianos*, Kassel, Reichenberger, pp. 279-324.
- (2019), *El actor borbónico (1700-1831)*, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena.
- Álvarez García, Héctor (2020), “El control político de la opinión en la España de los Austrias”, *UNED. Revista de Derecho UNED*, 26, pp. 15-47.

- Álvarez Hortigosa, Francisco (2009), *Historia del teatro representado en Jerez de la Frontera durante la segunda mitad del siglo XIX*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz. En línea: <https://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/TesisHistoria%20delTeatroenJerez.pdf>
- Amestoy Eguiguren, Ignacio (2005), “Un periódico diario de teatro de 1894”, *Las Puertas del Drama*. (Revista de la Asociación de Autores de Teatro), 22, pp. 8-14. En línea: <http://www.aat.es/pdfs/drama22.pdf>
- Arco, Luis del (1908), *El periodismo en Tarragona. Ensayo histórico bibliográfico*, Tarragona, Establecimiento Tipográfico de F. Arís e Hijo.
- Arnabat-Mata, Ramon (2020), “Más allá de Barcelona: la prensa en Cataluña durante el Trienio Liberal (1820-1823)”, *El Argonauta Español*, 17. En línea: <http://journals.openedition.org/argonauta/4492>
- Axeitos Agrelo, Xosé Luis (1999), “A revista *Cabalgata*, outra publicación do exilio galego”, en: Rosario Álvarez Blanco y Dolores Vilavedra Fernández (coords.), *Cinguidos por unha arela común. Homenaxe ó profesor Xesús Alonso Montero*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, vol. 2, pp. 155-159.
- Ayala, María de los Ángeles (2001), “Impresiones y recuerdos de Julio Nombela”, *Anales de Literatura Española*, 14, pp. 11-28. Otra edición: <http://www.cervantes-virtual.com/obra/impresiones-y-recuerdos-de-julio-nombela/>
- Ballesteros Dorado, Ana Isabel (2000), “Nobleza y literatura en el siglo XIX: nobles críticos de nobles”, *Aportes*. (Revista de Historia Contemporánea), 44, pp. 49-68.
- (2015), “.....” en Doménech y Pérez-Rasilla (eds.), págs.
- Barrera López, José María (1998), “Revistas literarias de vanguardia”, en: J. Pérez Bazo (ed.), *La vanguardia en España: arte y literatura*, CRIC - Université de Toulouse, pp. 329-350.
- Beltrán Núñez, Pablo (1991), *Salvador María Granés, autor del género chico y periodista*. Tesis Doctoral, dirigida por Andrés Amorós. Universidad Complutense de Madrid.
- Benito Argáiz, Inmaculada (2003), *La vida escénica en Logroño (1850-1900)*. (Tesis Doctoral defendida en la Universidad de La Rioja, noviembre de 2003; bajo la dirección de M^a Pilar Espin Templado y Miguel Ángel Muro Munilla).
- Bernaldo de Quirós Mateo, José Antonio (1998), *Teatro y actividades afines en la ciudad de Ávila (siglos XVII, XVIII y XIX)*, Ávila, Diputación Provincial / Institución Gran Duque de Alba.
- Biblioteca Regional de Madrid (2011), *Madrid Taurino*. (Guía bibliográfica). Madrid, Comunidad de Madrid. En línea: http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_

- publicacion/madrid_taurino/es/cms/elemento.cmd?id=ms/madrid_taurino/ficheros/Gu_a_bibliogr_fica_Madrid_taurino.p.pdf (Consulta: 15 de agosto de 2019).
- Botrel, Jean-François (1977), “El teatro en provincias bajo la Restauración. Un medio popular de comunicación”, *Bulletin Hispanique*, t. 79, n. 3-4, pp. 381-393.
- (1982), “La diffusion de *Madrid Cómic*. 1886-1897”, en: *Presse et public*, Université de Rennes 2 Haute Bretagne, pp. 21-40.
- (1987), “*Clarín* y el *Madrid Cómic*: historia de una colaboración (1883-1901)”, en: *Clarín y La Regenta en su tiempo: actas del simposio internacional, celebrado en Oviedo, del 26 al 30 de noviembre de 1984*. Oviedo, Universidad; Ayuntamiento, Principado de Asturias, pp. 3-24. Otra edición: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/clarin-y-el-madrid-cmico---historia-de-una-colaboracin-18831901-0/>
- (2003), “La libertad de imprenta, entre la ley y las prácticas”, en Infantes *et al.*, eds., pp. 523-530.
- Cabañas, Pablo (1946), *No me olvides (Madrid, 1837-1838)*, Madrid, Instituto Nicolás Antonio.
- Caldera, Ermanno, y Antonieta Calderone, (1988), “El teatro en el siglo XIX (I): (1800-1844)”, en: José María Díez Borque (dir.), *Historia del teatro en España (II): Siglo XVIII. Siglo XIX*, Madrid, Taurus, pp. 377-624.
- Canal, Jordi (dir.) (2017), *Historia contemporánea de España*. (Vol. I: 1808-1931), Madrid, Taurus.
- Cantos Casenave, Marieta (2019), “El conocimiento de Calderón de Nipho a Böhl de Faber a través de la prensa. A vueltas con el *Diario Extranjero*, el *Memorial Literario*, el *Diario de Madrid* y el *Diario Mercantil de Cádiz*”, en: J. Cañas Murillo y J. Roso, *En los inicios ilustrados de la historiografía literaria española; miradas sobre la edad Media y el Siglo de Oro*, págs. 261-283.
- Carmena y Millán, Luis (1899): “El periodismo taurino”, en Suárez, Victoriano, *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado*, Madrid, T. 1, págs. 307-361. (Hay una edición facsímil de la separata de este artículo: Luis Carmena y Millán (1991): *El periodismo taurino. Índice de periódicos taurinos de 1819 a 1898*, Valencia, Librerías “París-Valencia”).
- Casares Rodicio, Emilio (1994), *Francisco Asenjo Barbieri. Escritos (2)*, Madrid, Ediciones del Instituto Complutense de Ciencias Musicales.
- (1996-1997), “Historia del Teatro de los Bufos, 1866-1881. Crónica y dramaturgia”, *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 2-3, pp. 73-118. En línea: <https://revistas.ucm.es/index.php/CMIB/article/view/61275>

- y Celsa Alonso González (1995), *La música española en el siglo XIX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Castañón, J. (1973), *La crítica literaria en la prensa española del siglo XVIII (1700-1750)*, Madrid, Taurus, 319 pp.
- Castro, Antonio (2011), “El gran teatro del mundo: 160 años de prensa teatral”, *Actores. (Revista de la Unión de Actores)*, 100.
- (2019), “La prensa teatral”, en: Castro, A. e I. García May (eds.), *Recuerdos de la revista Teatro (1952-1957)*, Madrid, Academia de las Artes Escénicas, pp. 221-236. En línea: https://www.spandaeditorial.com/html_muestrario/Los-50/Los_50_web-pub.html#toc32
- Castro Ibaseta, Javier (2019), “Mentidero de Madrid. La Corte como comedia”, en: Antonio Castillo Gómez y James S. Amelang (coords.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, Gijón, Trea, pp. 43-58.
- Caudet Roca, Francisco (1992), *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Fundación Banco Exterior. Otra edición: Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2007.
- Centro de Documentación Teatral (1999a), *El Público: Historia, antología e índices*, Madrid, INAEM. (Edición dirigida por Cristina Santolaria).
- (1999b), *Pipirijaina. Historia, antología e índices*, Madrid, INAEM. (Edición dirigida por Cristina Santolaria).
- (2001a), *Yorick. Historia, antología e índices*, Madrid, INAEM. (Edición dirigida por Julio Huélamo).
- (2001b), *El Público Digital (Edición facsímil)*, Madrid, INAEM. (Edición dirigida por Julio Huélamo).
- (2002a), *Pipirijaina. Edición digital facsímil*. Madrid, INAEM. (Edición dirigida por Julio Huélamo).
- (2002b), *Yorick. Edición digital facsímil*. Madrid, INAEM. (Edición dirigida por Julio Huélamo).
- (2003), *Teatro. Edición digital facsímil*. Madrid, INAEM. (Edición dirigida por Julio Huélamo).
- (2004), *Primer Acto. (Cuadernos de Investigación Teatral): 1-300 (1957-2003)*. Edición digital facsímil. Madrid, INAEM. (Edición dirigida por Julio Huélamo).
- (2007), *El Teatro. Revista de Espectáculos (1909-1910). Edición digital facsímil*. Madrid, INAEM. (Edición dirigida por Julio Huélamo).
- (2008), *El Teatro (1900-1905). Edición digital facsímil*. Madrid, INAEM. (Edición dirigida por Julio Huélamo).

- Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música (CDAEM) (2021-), *Catálogo de documentos*. Madrid, INAEM.
- Chaves Rey, Manuel (1896), *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*. Sevilla, Imp. de E. Rasco. En línea: http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=89298 Otra ed.: Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1995.
- Checa Beltrán, José (2014), “Notas sobre la prensa cultural madrileña (1801-1808)”, *TINKUY*, 21, pp. 22-40. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4737261.pdf>
- Checa Godoy, Antonio, “Prensa y radio en la Sevilla del tardofranquismo”, en: *Un siglo de información en Sevilla (prensa, radio y televisión), 1909-2009*. En línea: https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/30497/unsiglodeinformacion_checa.pdf?sequence=1
- Checa Puerta, Julio Enrique (1993), “Crónica teatral (1908-1909): Perfiles de la escena madrileña en una revista teatral”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea, ALEC*, vol. 18, n. 3: 487-502.
- Checa y Olmos, Francisco y Concha Fernández Soto (2012), “Humor y teatro en el mundo social de la Restauración. Las parodias como ejemplo”, *Gazeta de Antropología*, 28. En línea: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/19200>
- Cohen, H. Robert, *Retrospective Index to Music Periodicals (1760-1966)*. En línea: <https://www.ripm.org/> (Consulta: 10.06.2022).
- Cortés i Mir, Francesc (2018), “El contexto lírico en la prensa de Barcelona entre 1859 y 1936”, en: José Ignacio Suárez García, Ramón Sobrino Sánchez y María Encina Cortizo Rodríguez (eds. lits.), *Música lírica y prensa en España (1868-1936): ópera, drama lírico y zarzuela*, págs. 343-358. En línea: http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/48258/1/Cortes_Contexto%20lirico.pdf (Consulta: 2-7-2019).
- Cortés Ibáñez, Emilia (1999), *El teatro en Albacete en la segunda mitad del siglo XIX. Documentos, cartelera y estudio*, Albacete, Diputación / Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel.
- Cortizo, María Encina (2012), “Las zarzuelas parodia de Agustín Azcona: una parodia literario-musical en el origen de la zarzuela española decimonónica”, en: Javier Martínez (ed.), *Mundus vult decipi. Estudios interdisciplinarios sobre falsificación textual y literaria*, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 113-125.
- Cuz Casado, Antonio (s.f.), “Julio Nombela y Tabares”, en: Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*. En línea: <http://dbe.rah.es/biografias/74276/julio-nombela-y-tabares>

- Deleito y Piñuela, José (1925), “La vida madrileña en tiempo de Felipe IV”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, Ayuntamiento de Madrid, n. VII (julio), pp. 352-371. En línea: http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&rid=29659&num_id=6&num_total=71
- ____ (1953), *Solo Madrid es Corte. (La capital de dos mundos bajo Felipe IV)*, Madrid, Espasa Calpe.
- Dengler Gassin, Roberto (2006), “Bretón de los Herreros y Ventura de la Vega: algunos ejemplos de su traducción de la comedia ligera de Scribe”, en: Francisco Lafarga (ed.), *Traducción y traductores, del romanticismo al realismo*, Berlín, Peter Lang, pp. 107-113. Otra edición: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015; en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/traduccion-y-traductores-del-romanticismo-al-realismo/>
- Díaz Marcos, Ana (2008), “Esclavos del figurín: visiones del lujo y la moda en el teatro decimonónico”, en: Marsha Swislocki y Miguel Valladares (eds.), “*Estrenado con gran aplauso*”: teatro español, 1844-1936, Madrid, Iberoamericana Vervuert, pp. 81-98.
- Díaz Regadera, M^a Dolores, *José del Perojo Digital. Estudio crítico*, Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos. En línea: http://www.larramendi.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1000609
- Doménech, Fernando y Eduardo Pérez-Rasilla (coords.) (2015), *Historia y antología de la crítica teatral española*, Madrid, Centro Dramático Nacional, 2 vols.
- Dueñas Labarías, Juan Antonio, y Alberto Serrano Dolader (coords.) (1990), *Historia del periodismo en Aragón*. Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, Diputación Provincial de Huesca, Diputación Provincial de Teruel, Asociación de la Prensa de Zaragoza.
- Egido, Teófanos (2002), *Prensa clandestina española del siglo XVIII: “El Duende crítico”*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid.
- Enciso Recio, L. M. (1956), *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*, Valladolid, Universidad, 430 pp.
- Escobar, J. (1976), “Un episodio biográfico de Larra, crítico teatral, en la temporada de 1834”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 25(19), pp. 45-72. En línea: <https://doi.org/10.24201/nrfh.v25i1.1658>
- Fàbregas Roig, Josep (2015), “Los orígenes de la prensa liberal: el caso del *Periódico Político y Mercantil de la Villa de Reus* (1913-1814)”, *Brocar*, 39, pp. 177-216.
- Fernández Cabezón, Rosalía (2001), “Forner, crítico teatral de *La Espigadera*”, *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 57, n. 2, pp. 439-458.

- ____ (2010), “Un proyecto de reforma teatral en Madrid durante el Trienio Liberal”, en Pierre Civil, Françoise Crémoux (coords.), *Nuevos caminos del hispanismo...: actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. París, del 9 al 13 de julio de 2007, Vol. 2: 335-344 ([CD-ROM]). En línea: https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih_16_2_336.pdf
- ____ (2013), “Crisis teatral en Madrid durante el Trienio Liberal”, *Revista de Literatura*, vol. LXXV, n. 149, pp. 105-120.
- Fernández García, Estefanía (1997), *León y su actividad escénica en la segunda mitad del siglo XIX*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia. En línea: <https://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/estefaniafernandez.pdf>
- ____ (2000), *El teatro en León en la segunda mitad del siglo XIX*, León, Universidad.
- Fernández Poza, Óscar (2006), “El Teatre Catalá (1912-1917). Noticias en torno a la crisis del teatro”, *Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca*, vol. 12, pp. 45-68. En línea: <http://revistas.uned.es/index.php/RLCCGV/article/viewFile/5910/5637>
- Fernández Sánchez, Carmen (1995), “La España escénica de Théophile Gautier”, en: Francisco Lafarga y Roberto Dengler (eds.), *Teatro y traducción*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, pp. 141-149.
- Fernández Vázquez, José M^a (2014), *Aproximación al teatro español de la segunda mitad del siglo XIX*, Sevilla, Alfar.
- Ferreras, Juan Ignacio y Andrés Franco (1989), *El teatro en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- Freire, Ana María (1995), “Prensa y creación literaria en el siglo XVIII español”, *Epos: Revista de Filología*, 11, pp. 207-222.
- Fuente Monge, Gregorio de la (coord.) (2013), *El teatro político en la España del siglo XIX*. Monográfico de *Historia y Política*, n. 29.
- Fuentes, Juan Francisco y Javier Fernández Sebastián (1998), *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Madrid, Síntesis.
- García Fernández, María Teresa (2017), *Estudio de Primer Acto, revista especializada en información teatral*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. En línea: <http://eprints.ucm.es/42156/1/T38656.pdf> (Consulta: 5-agosto-2017).
- García Moscardó, Raquel (2019), *Roque Barcia Martí (1821-1885). Una biografía intelectual de un republicano federal*. Tesis Doctoral dirigida por J. Millán García-Varela y M. C. Romeo Mateo. Universitat de Valencia. En línea: <https://roderic.uv.es/handle/10550/68842>

- Germán Zubero, Luis (1979), “La prensa en Aragón durante la Restauración. Aportaciones a su estudio”, en: A. Ubieto Arteta (coord.), *I Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*. Teruel, tomo I, pp. 461-481.
- Gies, David T. (1992), “*In re magica veritas*: Enrique Zumel y la comedia de magia en la segunda mitad del siglo XIX”, en: F. J. Blasco Pascual, R. de la Fuente Ballesteros, E. Caldera, J. Álvarez Barrientos (coords.), *La comedia de magia y de santos*, Madrid, Júcar, págs. 433-444.
- ____ [1994], *El teatro en la España del siglo XIX*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- ____ (2009), “Teatro y mujer en el siglo XIX”, *Stichomythia*, 8, pp. 3-5. En línea: <http://parnaseo.uv.es/Ars/Stichomythia/stichomythia8/Gies.pdf>
- ____ (2015), “Nipho y el teatro: entre la teoría y la práctica”, en: José María Maestre Maestre et al. (coords.), *Francisco Mariano Nipho: el nacimiento de la prensa y de la crítica literaria periodística en la España del siglo XVIII*, págs. 99-110.
- Gil Romero, Paloma (2016), *Miguel Sawa y la revista Don Quijote (1892-1903)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Dirigida por Ángela Ena Bordonada. En línea: <http://eprints.ucm.es/40110/1/T38009.pdf>
- Givanel i Mas, Joan (1931-1937), *Bibliografia catalana. Premsa*. Barcelona, Institució Patxot. (3 vols.).
- Godoy Marquet, Juan Miguel (1993), “Comedias y Comediantes. Revista quincenal (1909-1912): Al servicio de un teatro español de calidad”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, Vol. 18, Issue 3, pp. 503-513.
- Gómez Alonso, Alejandra Fátima (2021), “Un drama exaltado del Trienio Liberal: Enrique III de Castilla (1820)”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n. 27, pp. 561-580.
- Gómez Aparicio, P. (1967-1971), *Historia del periodismo español*, Madrid, Editora Nacional, vols. I y II.
- Gómez Baceiredo, Beatriz (2010), “Textos biográficos en el semanario ilustrado español *El Artista* (1835-1836): Tipología y características generales”, *Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación*, Vol. 9, n. 17, pp. 15-30.
- Gómez de Maya, Julián (2015), “Ramón Chico de Guzmán desde *El Año 61*. Su evolución poética”, *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 40, pp. 329-356.
- ____ (2016), “Ramón Chico de Guzmán (1843-1876). Académico de jurisprudencia y legislación, político monárquico-liberal”, *Anales de Derecho*, vol. 34, n. 2, pp. 1-45.

- Gómez Rea, Javier (1974), *Las revistas teatrales madrileñas (1790-1930)*, Cuadernos Bibliográficos de Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 31. Otra edición: Centro de Documentación Teatral, *Cuadernos de Bibliografía de las Artes Escénicas*, 3 (1995).
- González Peña, María Luz (2009), “El Genio de Chapí y el Ingenio de Sinesio, o la feliz conjunción para la liberación de los autores españoles”, *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 18, pp. 63-120.
- González Subías, José Luis (2002), “Teoría y crítica literaria en los artículos periodísticos del dramaturgo romántico José María Díaz”, en: Luis F. Díaz Larios et al. (eds.), *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- ____ (2004), *Un dramaturgo romántico olvidado: José María Díaz*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- ____ (2018), “La imprenta y librería de la Viuda e Hijos de Mayol y sus Joyas del Teatro”, en: *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 24, pp. 173-192. En línea: <https://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/4156/5224>
- Grrera i Lluch, Montserrat (2007), “La Revista Mataronesa de la primera época i les seves referències a l'ensenyament en el Mataró de 1856”, *Sessió d'Estudis Mataronins*, 24, pp. 171-180.
- Guinard, Paul J. (1995), “La prensa”, en: Jean Canavaggio (dir.), *Historia de la literatura española, Tomo IV: El siglo XVIII*, Barcelona, Ariel.
- Hartzenbusch, Eugenio (1894), *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra. En línea: https://archive.org/stream/apuntesparauncat00hart/apuntesparauncat00hart_djvu.txt
- Hemeroteca Municipal de Madrid (2002), *Publicaciones periódicas del siglo XIX. Catálogo. España (III): Cataluña*. Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid. En línea: http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=242471&num_id=1&num_total=5
- Hermida, Fernando, José Luis Mora, Diego Núñez, Pedro Ribas. *Manuel de la Revilla, obras completas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2006. Edición digital del estudio introductorio autorizada para el Proyecto Ensayo, preparada por José Luis Gómez-Martínez con la colaboración de Béatrice de Thibault. En línea: https://www.ensayistas.org/filosofos/spain/revilla/6.htm#_ftnref3
- Hernández Ara, Lola (et al.) (1998), *Repertorio de publicaciones zaragozanas anteriores a 1940*. Zaragoza, Institución Fernando El Católico / Universidad de Zaragoza. En línea: https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/18/63/_ebook.pdf

- Hernández Cano, Eduardo (s.f.), “Manuel Ossorio y Bernard”, en: Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*. En línea: <http://dbe.rah.es/biografias/7575/manuel-ossorio-y-bernard>
- Huélamo, Julio (2005), “... *scripta manent*? A propósito de la memoria teatral y las publicaciones periódicas”, *Las Puertas del Drama*, 22: 4-7.
- Ibneri, Luis G. (1996-97), “Controversias entre ópera y zarzuela en la España de la Restauración”, *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 2-3: 157-164.
- Infantes, Víctor, François López y Jean-François Botrel (dirs.) (2003), *Historia de la edición y de la lectura en España (1472-1914)*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Lafarga, Francisco (2005) “Teatro y traducción a las puertas del Romanticismo: presencia de las tragedias de Voltaire durante el Trienio Constitucional”. *Anales de Literatura Española*, 18: 243-251.
- Larra, Mariano José de (1977), “Un periódico del día, o el *Correo literario y mercantil*”, en: E. Correa Calderón (ed.) *Artículos varios*, Madrid, Castalia. Otra edición: Aliante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/un-periodico-del-dia-o-el-correo-literario-y-mercantil--0/html/ff7a-35fe-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html#I_1_
- ____ (1836), «Teatros y algo más». *El Español*, 18 de abril.
- López Cabrera, María del Mar (2003), *El teatro en Las Palmas de Gran Canaria (1853-1900)*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- López Castellano, F. (abril 2003), “Una ‘sociedad de cambio y no de beneficencia’. El asociacionismo en la España liberal (1808-1936)”, *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, n. 44, pp. 199-228.
- López-Oliva, Emilio (1972), *Las revistas teatrales publicadas en Barcelona*. Tesina. Escuela Oficial de Periodismo. Conservada en el Centre de Documentació Montserrat Roig del Col·legi de Periodistes de Catalunya.
- Lorén Ros, Alejo (2010), “Pantallas y escenarios: una revista excéntrica”, *Aragón Turístico y Monumental*, 369 (dic.): 61-63. En línea: <http://www.siparagon.es/docs/Revistas/Revista39.pdf> y en: <http://archivocine.com/index.php/extras/descargas/category/4-prensa?download=188:pantallas-y-escenarios>
- Luis, Jean-Philippe (2001), “La década ominosa (1823-1833), una etapa desconocida en la construcción de la España contemporánea”, *Ayer*, 41: 85-118.
- Maire Bobes, Jesús (2000), “La revista madrileña *El teatro por dentro* (1906-1908): la vida cotidiana de actores y actrices”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea, ALEC*, 25: 923-60.

- Manrique Gómez, Marta (2008), “José María de Carnerero y su defensa calderoniana en *Correo Literario y Mercantil* y *Cartas Españolas*”, *Siglo Diecinueve. Literatura Hispánica*, 14: 75-90.
- (2010), “Notas en torno al debate calderoniano: la contribución de Eraso y Zabaleta y su continuación en el pensamiento de José María Carnerero”, *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, 33.2: 317-332.
- Marcuello Benedicto, Juan Ignacio (1999), “La libertad de imprenta y su marco legal en la España liberal”, *Ayer*, 34, pp. 65-92.
- Martín Rodríguez, Mariano (1993), “*El Arte del Teatro*: una revista teatral en la coyuntura madrileña (1906-1908)”, *Revista de Literatura*, Tomo 55, n. 110: 541-556.
- Martínez Luna, Esther (2019), “*El Espectador*: apropiación de un modelo en la prensa mexicana de los albores del siglo XIX”, *Dieciocho*, 42.1, pp. 163-182.
- Mejías García, Enrique (2008), “*La Correspondencia de los Bufos* (1871). Ideología de un teatro musical divertido en una España en transformación”, *Revista de Musicología*, vol. XXXI, n. 1, pp. 125-149.
- Méndez Paguillo, Juan Carlos (2017), “Caricaturistas y revistas satíricas en la Sevilla del siglo XIX”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 9, pp. 1-36. En línea: <https://institucional.us.es/revistas/RiHC/9/rihc-09-articulo-01-caricaturistas-sevilla-siglo-xix.pdf>
- Menéndez-Onrubia, Carmen (2015), “Redes culturales y sociales: El teatro salón de Luisa Fernández de Córdoba, Duquesa de Híjar”, Don Galán. (Revista de Investigación Teatral), 5. En línea: https://www.teatro.es/contenidos/donGalan/donGalanNum5/pagina.php?vol=5&doc=2_1&xredes-culturales-y-sociales-el-teatro-de-salon-de-luisa-fernandez-de-cordova-duquesa-de-h%C3%ADja&carmen-menendez-onrubia
- Miralles García, Enrique (2013), “El costumbrismo burlesco en la prensa satírica del período isabelino”, en D. Thion Soriano-Molla (coord.), *El costumbrismo, nuevas luces*, Pau, Presses de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, págs. 131-148.
- Miró, Adrián (1957), *Gonzalo Cantó. Su vida, su teatro, su poesía*. Alcoy, Instituto Alcoyano de Cultura.
- Morales Muñoz, Manuel (2006), “Inaugurando la modernidad. Teatro y política en el liberalismo democrático”, *Baetica*, vol. 2, n. 28: 615-626.
- Montón Puerto, Pedro (1977), “Escritores, periodistas y periódicos de Calatayud en su contexto social”, *Cuadernos de Aragón*, 8-9, pp. 45-80.
- Morange, Claude (1980), “Semblanza de un corregidor de Becerril de Campos: Andres de Miñano y Las Casas”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n. 44, pp. 55-163. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2489425>

- Muñoz Cáliz, Berta (2012). *Fuentes y recursos para el estudio del teatro español (II): Guía de obras de referencia y consulta*. Madrid, Centro de Documentación Tetral (Ministerio de Cultura).
- Nieva de la Paz, Pilar (1990), "La polémica teatral en Sparta. *Revista de Espectáculos* (1932-1933), *Siglo XX/20th Century*, 7: 12-19. (Ed. Society of Spanish and Spanish-American Studies). [Edición digital: http://digital.csic.es/bitstream/10261/76679/1/NIEVA%20DE%20LA%20PAZ_Siglo%20XX-20Th%20Century_1990.pdf]. (Consulta: 18-marzo-2017).
- Nieto, Inés (2017). «Semblanza de Tesoro de Autores Ilustres, o Colección selecta y económica de las mejores obras antiguas y modernas nacionales y extranjeras (Barcelona, 1842-1899?)». En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/tesoro-de-autores-ilustres-ocoleccion-selecta-y-economica-de-las-mejores-obras-antiguas-y-modernas-nacionales-y-extranjerasbarcelona-1842-1899-semblanza-928688/>
- Nombela, Julio (1880), *Proyecto de bases para la fundación de una escuela especial del arte teatral*, Madrid, Imprenta del Hospicio.
- ____ (1910), *Impresiones y recuerdos*, Madrid, Casa Editorial La Última Moda, vol. II. Otra edición: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2018. En línea: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/impresiones-y-recuerdos-tomo-segundo-928060/>
- Ocampo Vigo, Eva (2002), *Las representaciones escénicas en Ferrol: 1879-1915*, Madrid, UNED.
- Ossorio y Bernard, Manuel (1903), *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid, [s.n.]. En línea: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=1000390>
- Osuna, Rafael (1986), *Las revistas españolas, entre dos dictaduras: 1931-1939*, Valencia, Pre-Textos.
- ____ (1998), *Tiempo, materia y texto. Una reflexión sobre la revista literaria*, Kassel, Edition Reichenberger.
- ____ (2004), *Revistas y Prensa literaria. 1661-1991. Bibliografía anotada*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- ____ (2005), *Revistas de la vanguardia española*, Sevilla, Renacimiento.
- ____ (2006), *Semblanzas de revistas durante la República (1931-1936)*, Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27.
- ____ (2007), *Hemeroteca literaria española (1924-1931)*, Sevilla, Renacimiento.

- Palacios, Emilio (2000), "Pervivencias del teatro barroco: recepción de Rojas Zorrilla en el siglo XVIII", en: Felipe Blas Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal, Elena E. Marcello (coords.), *Francisco de Rojas Zorrilla, poeta dramático. (Actas de las XXII Jornadas de Teatro Clásico, Almagro 13, 14 y 15 de julio de 1999)*, pp. 349-378.
- ____ (2002a), "Nipho y la polémica sobre Calderón en el siglo XVIII", en: Julián Bravo y Francisco Domínguez Matito (coords.), *Calderón entre veras y burlas: Actas de las II y III Jornadas de Teatro Clásico de la Universidad de la Rioja*, págs. 53-78.
- ____ (2002b), "Francisco Mariano Nipho (y otros escritores castizos) en la polémica sobre Calderón (y el teatro áreo) en el siglo XVIII", *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 27, págs. 143-166.
- Palenque Sánchez, Marta (2001), "Revistas teatrales sevillanas del siglo XIX: *La Platea. Revista de Teatros* (diciembre 1849-febrero 1850)", en: María del Carmen Parias Sáinz de Roza (et alii) (coord.), *Comunicación, historia y sociedad: homenaje a Alfonso Braojos*, 2001, págs. 723-738.
- Palomo, María del Pilar y Concepción Núñez Rey (eds.) (2016), *Bécquer, periodista*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Paniagua, Domingo (1986), *Revistas culturales contemporáneas. (De Germinal a Pro-meteo)*, Madrid, Ediciones Punta Europa.
- Parellada, Joaquim (2008), "Santiago Infante de Palacios", en Grupo de Investigación del Cuento Español del Siglo XIX, *Buscador GICES XIX*, en línea: <https://gicesxix.uab.cat/showAutor.php?idA=434>
- Pascual Martínez, Pedro (1994), *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*, Madrid, Ediciones de la Torre. (2 vols.).
- Pedruelo, Eduardo (2015), "El Archivo del Teatro Calderón de Valladolid", *Investigaciones Históricas*, 35, págs. 301-308.
- Peláez, Víctor (s.f.), *La parodia teatral en España*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en línea: <http://bib.cervantesvirtual.com/portal/parodia/index.html>
- Pérez Carrera, José Manuel, *Andrenio. Gómez de Baquero y la crítica literaria de su época*. Madrid, Turner / Ayuntamiento de Madrid, 1991, p. 82.
- Pérez Jiménez, Manuel (2004), "Panorama de las publicaciones periódicas de investigación teatral desde 1990", en: José Romera Castillo (ed.), *Teatro, prensa y nuevas tecnologías (1990-2003)*, Madrid, Visor, págs. 103-121.
- Pérez-Malagón, Enrique (2000), *La ilustración gráfica y la caricatura en la prensa valenciana del siglo XIX*, Universidad de Valencia.

- Pérez Rasilla, Eduardo (2001), “Revistas teatrales en España desde 1940: un fenómeno creciente”, *ADE Teatro*, 84 (2001), págs. 218-223.
- Pisa Villarroja, José María (s.f.), “Ángel Muro Goiri”, en: Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*. En línea: <http://dbe.rah.es/biografias/97314/angel-muro-goiri>
- Pizarroso Quintero, Alejandro (2004), “Prensa y toros en el siglo XVIII”, *Revista de Estudios Taurinos*, n. 18, págs. 205-249.
- ____ (s.f.), “José Santa Coloma y del Real”, en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. En línea: <http://dbe.rah.es/biografias/30744/jose-santa-coloma-y-del-real>
- Prieto Prieto, Victoriano (2014), “El profesor Antonio de Aquino e Izardo (1829-1906)”, *Alminar. Revista del Profesorado*, n. 8, pp. 22-45.
- Ramos Ortega, Manuel J. (2001), *Las revistas literarias en España, entre la “edad de plata” y el medio siglo*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- ____ (coord.) (2006), *Revistas literarias españolas del siglo XX*, Madrid, Ollero y Ramos, 3 vols.
- Randolph, Donald Allen (1972), *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y el postromanticismo en España*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Retrospective Index to Music Periodicals (1760-1966). <http://www.ripm.org/?page=JournalInfo&ABB=CHP>
- Reus i Boyd-Swan, Francesc (2014), “El sainet valencià”, en: *Pasiones bibliográficas. Vint anys de la Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés*, [Valencia], Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés, pp. 153-164.
- Ríos Carratalá, Juan Antonio (2011), *Hojas volanderas. Periodistas y escritores en tiempos de república*, Sevilla, Universidad de Alicante / Renacimiento.
- Rodríguez Gutiérrez, Borja (1999), “Un artículo olvidado de Mariano José de Larra”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 75: 231-241.
- ____ (2011), “La voluntad iconográfica y aristocrática de *El Artista*”, *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, n. 146 (jul.-dic.): 449-488.
- Rodríguez Rubí, Tomás (1860), “Discurso del Ilmo. Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí”, en: Real Academia Española, *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*, tomo 2º. Madrid, Imprenta Nacional, pp. 417-443. En línea: https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Tomas_Rodriguez_Rubi.pdf

- Rodríguez Sánchez de León, M. J. (1990), “Una poética dramática en las páginas del *Memorial Literario* (1784-1788)”, en: *Periodismo e Ilustración en España. Estudios de Historia Social*, n. 52-53, pp. 435-443.
- (1996), “Tres intentos frustrados de crear una revista de teatros (1795, 1802 y 1804)”, en: Joaquín Álvarez Barrientos y José Checa Beltrán, *El siglo que llaman ilustrado. (Homenaje a Francisco Aguilar Piñal)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 745-754.
- (1999), *La crítica dramática en España (1789-1833)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Anejos de Revista de Literatura.
- (2000), *La crítica ante el teatro barroco español (siglos XVII-XIX)*, Salamanca, Almar.
- Roig, Carmen (1999) “El debate teatral europeo en el *Espíritu de los mejores diarios*”, en Francisco Lafarga (ed.), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*, Lleida, Ediciones de la Universitat de Lleida, págs. 195-207.
- Romera Castillo, José (2000), “Una bibliografía (selecta) para la reconstrucción de la vida escénica española en la segunda mitad del siglo XIX”, *Signa*, n. 9, pp. 259-421.
- Romero Ferrer, Alberto (2015), “Nipho en la batalla ilustrada contra el sainete”, en: José María Maestre Maestre et al. (coords.), *Francisco Mariano Nipho: el nacimiento de la prensa y de la crítica literaria periodística en la España del siglo XVIII*, págs. 151-162.
- Romero López, Dolores (2021), “Archivos, repertorios y bibliotecas digitales: hacia una historia digital de la Edad de Plata”, *Signa*, 30, pp. 17-30.
- Romero Tobar, Leonardo (1984), “Romea y Tapia, un casticista aragonés del siglo XVIII”, *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, pp. 135-149.
- (2003), “El campo de la producción intelectual”, en Infantes et al., eds., pp. 531-544.
- Royo Latorre, María Dolores (ed.) (2015a). *El escritor sin título, de Juan Cristóbal Romea y Tapia*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses e Instituto de Estudios Turolenses.
- (2015b), “Nipho y los comienzos de la crítica teatral en España”, en: José María Maestre Maestre et al. (coords.), *Francisco Mariano Nipho: el nacimiento de la prensa y de la crítica literaria periodística en la España del siglo XVIII*, págs. 163-178.
- Rubio Cremades, Enrique (1995), *Periodismo y literatura: Ramón de Mesonero Romanos y el Seminario Pintoresco Español*, Valencia, Institut de Cultura Juan Gil-Albert.
- Rubio Jiménez, Jesús (1984), “La censura teatral en la época moderada: 1840-1868. Ensayo de aproximación”, *Segismundo*, 39-40: 193-231.
- (1988), “El teatro en el siglo XIX (II): (1845-1900)”, en: José María Díez Borque (dir.), *Historia del teatro en España (II): Siglo XVIII. Siglo XIX*, Madrid, Taurus, pp. 625-704.

- ____ (1994), "Sociabilidad urbana y cultura. El siglo XIX", en: F. Bonamusa y F. Serralonga (eds.), *La sociedad urbana en la España contemporánea*, Barcelona, Asociación de Historia Contemporánea, pp. 199-232.
- ____ (2002), "Los tratados de declamación y las enseñanzas teatrales en los siglos XVIII y XIX", *ADE Teatro*, 92: 120-129.
- ____ (2003), "El arte escénico en el siglo XIX", en: Huerta Calvo, Javier (dir.), *Historia del teatro español*, Madrid, Gredos, vol. II, pp. 1803-1852.
- ____ (2008), "Las ideas teatrales de Gustavo Adolfo Bécquer", en: Marsha Swislocki y Miguel Valladares (eds.), *Estrenado con gran aplauso: teatro español, 1844-1936*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, pp. 175-206.
- ____ (2013) "Censura y teatro en el siglo XVIII o La verdad de la mentira", *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n. 19, pp. 57-84.
- Ruibal Outes, Tomás (2004), *La vida escénica en Pontevedra en la segunda mitad del siglo XIX*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Saiz, María Dolores (1983), *Historia del periodismo en España. I: Los orígenes. El siglo XVIII*, Madrid, Alianza Editorial.
- Sakas, Karlana (2009), "El hombre perverso del siglo XIX en *Mujeres que matan y mujeres que mueren*", *Stichomythia*, 8, pp. 64-70.
- Salaün, Serge (2008), "Entre vocación europea y singularidad nacional", *Ínsula*, n. 742 (oct.). En línea: <http://www.revistasculturales.com/articulos/37/insula/958/1/entre-vocacion-europea-y-singularidad-nacional.html>
- ____ (2001), "La sociabilidad en el teatro (1890-1915)", *Historia Social*, n. 41, pp. 127-146.
- Sánchez Hita, Beatriz, (2010), "Los espectadores-pensadores y su influencia en la prensa gaditana del XVIII y la Guerra de la Independencia: un modelo de éxito en una sociedad cambiante", *Cuadernos Dieciochistas*, 10, pp. 219-246.
- Sánchez Rebanal, Fernando (2014), *La vida escénica en la ciudad de Santander entre 1895 y 1904*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia. En línea: https://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/Fernando_Sanchez_Rebanal.pdf
- Sánchez-Rojo, Ana (2017), "Prensa, opinión y música teatral en Madrid (1780-1791)", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, 30, pp. 23-55.
- Sánchez Vigil, Juan Manuel (2008), *Revistas ilustradas en España. Del romanticismo a la guerra civil*, Gijón, Trea.
- Santos Deulofeu, Elena (1988-89), "La Farsa: una revista teatral de vanguardia (1925-1926)", *Siglo XX/20th Century*, vol. 6, n. 1-2, pp. 57-65.

- Seoane, María Cruz y María Dolores Saiz (1983), *Historia del periodismo en España*, Madrid, Alianza Editorial. Vols. I y II.
- (2007), *Cuatro siglos de periodismo en España. (De los avisos a los periódicos digitales)*, Madrid, Alianza Editorial.
- Serrano, Carlos (1998), “Don Juan y la inversión paródica: el caso de las ‘Doña Juana’”, en: Ana Sofía Pérez-Bustamante (Ed.), *Don Juan Tenorio en la España del siglo XX. Literatura y cine*, Madrid, Cátedra, pp. 55-56.
- (2010), “Teatro, deporte y corrida: hacia el espectáculo de masas en la España isabelina (1859-1867)”, *Revista de Estudios Taurinos*, 28, pp. 111-131.
- Siguán, Marisa (1988), “Ibsen y el ‘drama de ideas’ en Cataluña”, 1616. (*Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*), Vol. VI-VII, pp. 157-164. Otra edición: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/ibsen-y-el-drama-de-ideas-en-catalua-0/>
- Sobрино Sánchez, Ramón (2018), “Circulación de repertorio y compañías teatrales en España a través de las fuentes hemerográficas: un camino por recorrer”, en: J. I. Suárez García, R. Sobрино Sánchez y M. Encina Cortizo Rodríguez (ed. lit.), *Música lírica y prensa en España (1868-1936)*, Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo, pp. 265-282.
- Sobрино Vegas, Ángel Luis (2012), *Las revistas literarias en la II República*. Tesis doctoral dirigida por Julio Neira. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Soria, Carlos (1982), “La ley española de Policía de Imprenta de 1883”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, 6, 11. En línea: <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/DCIN8282110011A>
- Suárez García, José Ignacio (2002), *La recepción de la obra wagneriana en el Madrid decimonónico*. Tesis Doctoral dirigida por Ramón Sobрино Sánchez. Universidad de Oviedo. En línea: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/21776/Tesis_JISG_Vol.1.pdf.txt;jsessionid=BF0CD2B2670445EC86B4AF5D63FE3E68?sequence=9
- Suárez Muñoz, Ángel (1997), *El teatro en Badajoz: 1860-1886. Cartelera y estudio*, Madrid, Támesis, col. “Fuentes para la historia del teatro en España”, n.º. XXVIII.
- Sunyer Molné, Magí (2010), “Relacions catalanogalleges a la Revista Gallega (1895-1907)”, *Actes del Quinzè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, vol. II, pp. 217-224.
- Torrent, Joan (1937), “Prensa Barcelonina Vuitcentista”, en: *Curiositats de Catalunya. (Setmanal)*, n. 69 (22 de mayo), pp. 651-655.
- y Rafael Tasis (1966), *Historia de la prensa catalana*, Barcelona, Bruguera, 2 vols.

- Torres Lara, Agustina (1996), *La escena toledana en la segunda mitad del siglo XIX* (Tesis Doctoral, defendida en la UNED, bajo la dirección de José Romera Castillo). En línea: <https://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/torreslara.pdf>
- Torres Mulas, Jacinto (1991), *Las publicaciones periódicas musicales en España: (1812-1990): estudio crítico-bibliográfico. Repertorio general*, Madrid, Instituto de Bibliografía Musical Española, 958 p.
- Torres Nebrera, Gregorio (1999), “La revista *Teatro*: una crónica del teatro español de los años cincuenta”, en *De Jardiel a Muñoz. (Estudio sobre el teatro español del medio siglo)*, Madrid, Fundamentos, pp. 75-152.
- Urrutia Cádernas, Hernán (2000), “La Edad de Plata de la literatura española”, *Cauce*, 22-23, pp. 581-595.
- Urzainqui, Inmaculada (1996), “Cauces y estructuras de la crítica teatral en el siglo XVIII. La crítica periodística”, en: Josep Maria Sala Valldaura (coord.), *El teatro español del siglo XVIII*, t. II, pp. 783-817.
- (1997), “Poética teatral. Presencia y prestigio de los críticos extranjeros”, en: Francisco Lafarga (coord.), *El teatro europeo en la España del siglo XVIII*, pp. 15-60.
- Zamora Lucas, F y M. Casado Jorge (1952), *Publicaciones periódicas existentes en la Biblioteca Nacional. Catálogo*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

Índice de revistas

A

- Abeja*. Revista política, literaria y de ciencias, artes, comercio, agricultura y teatros, *La*, 249
- Actualidades*. Política, artes, literatura, monumentos, bibliografía, retratos y biografías, música, espectáculos, notas de sociedad, críticas, modas, 378, 485
- Aduana Crítica*, 41
- Agente de Teatros*. Periódico dedicado a la mejora de los mismos, *El*, 218, 246
- Aguijón*. Periódico semanal satírico y de intereses materiales, *El*, 367
- Ahí va*. Semanario de literatura, bellas artes y teatros (1854), 178
- Alabardero*. Periódico de intereses materiales, teatros, toros, caza, regatas, equitación, gimnasia, esgrima, todo por un perro grande, *El*. Tb. *Alabardero*, Periódico político-satírico con caricaturas, *El* 313, 361
- Album de Euterpe*, *El*. Véase *Teatro Barcelonés*, *El*
- Album de señoritas*. Periódico de literatura, educación, música, teatros y modas, 163
- Album del Teatro y de la Moda*, 179
- Album Salón*, 484
- Album*. Revista semanal de literatura, artes, teatros, salones y modas, *El*, 303
- Amenidad*. Periódico semanal de literatura, modas y teatros, *La*, 95, 129, 173
- Amistad*. Periódico de Ciencias, Literatura y Artes, *La*, 248
- Anales del Teatro y de la Música*. En la ciencia, en el arte en general y en la literatura, 369
- Analizador Tarraconense*, 89
- Angel del Hogar*. Páginas de familia. Revista semanal de literatura, educación, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad, *El*, 248
- Antorcha*. Periódico de literatura, teatros, modas e industria minera, *La* (1857), 249
- Antorcha*. Revista diaria de teatros, literatura y anuncios, *La* (1892), 378, 469
- Antzerti*, 31
- Apologista universal*, 49
- Apuntador*, *El*, 187, 245
- Argumento*, *El*, 370
- Arte Andaluz*. Revista semanal de espectáculos, *El*, 378, 477
- Arte del Teatro*, *El*, 31, 497
- Arte Taurino y Teatral*. Revista semanal ilustrada, *El*, 378, 478
- Arte y Letras*. Revista ilustrada y de espectáculos. Tb. *Arte y Letras*. Semanario ilustrado y de espectáculos, 376, 438

Arte. Revista de teatros y bellas artes, El (1877), 367
Arte. Revista decenal de espectáculos, literatura y loterías, El (1884), 366
Arte. Revista general de espectáculos, El (1882-1886), 310, 313, 326, 389, 412
Artista Español. Periódico de todo menos de religión y política, El, 159
Artista, El (1835-1836), 96, 115, 120, 150, 165, 294
Artista. Música, teatros y salones, El (1866-1868), 248
Asta Regia. Semanario de ciencias, artes e intereses locales, 369
Aureola. Semanario de literatura, artes, modas y teatros, La, 120
Aurora Benéfica. Periódico filantrópico dedicado a la beneficencia. Arte e industria, comercio y agricultura, teatros, La, 129, 176
Aurora. Periódico de ciencias, artes y literatura, La, 121

B

Balance Teatral, 485
Barcelona Crítica. Diario-revista de teatros, 469
Barcino Musical. Periódico de música, literatura y teatros, El, 129, 169
Baularte. Diario Republicano, El. Véase Alabardero. Periódico de intereses materiales, teatros, toros, caza, regatas, equitación, gimnasia, esgrima, todo por un perro grande, El
Biblioteca periódica anual para utilidad de los libreros y literatos, 49
Blanco y Negro. Revista ilustrada, 403, 419, 456
Boletín de Espectáculos (1867), 247
Boletín de Espectáculos. Revista semanal ilustrada literario-artístico-teatral (1885), 260, 261, 332, 374
Boletín de Loterías y de Toros. Véase Enano. Periódico picante, burlón y pendenciero, El
Boletín de Teatro. Periódico dramático (1837), 96, 97, 112
Boletín de Teatros, El (1849), 112, 177
Boletín de Teatros. Semanario crítico-literario (1855), 245
Buscapié. Semanario festivo, 376, 462

C

Cambio Universal. Revista de ciencias, literatura, artes, industria, agricultura, modas, teatros, etc., El, 247
Campanone. Revista semanal de espectáculos, 448
Candilejas. Luces que ponen en claro muchas cosas oscuras, Las, 185, 203
Caridad. Semanario de ciencias, literatura, teatros, costumbres y modas, La, 186, 242
Carmañola, La, 307
Cartas al Público, 129, 146, 147
Cartas Españolas, 67, 85, 87, 112, 499
Cartel Anunciador, 306
Cencerrada. Periódico atroz, desvergonzado y atrevido, de literatura, artes, teatros, etc., La, 179

- Censor. Periódico político y literario, El, 66, 81, 95
- Censura. Revista mensual, La, 124, 157
- Centro Cómico-Lírico. Revista literaria. Órgano de la Sociedad, 415
- Charanga. Enciclopedia pintoresca de historia, literatura, teatros, modas y chismografía escrita en prosa y verso para una sociedad de músicos (de oído) bajo la dirección de un sordo, principal redactor, La, 241
- Chinche. Periódico de literatura, teatros y sociedades dramáticas, atroz, quimerista, iracundo, fulminante y testarudo, La, 179
- Chiquero. Revista de toros, teatros y demás espectáculos, El, 378, 473
- Chismes y cuentos. Periódico semanal, satírico, de teatro e intereses generales capaz de dar un disgusto a cualquiera, 369
- Chorizos y Polacos. Revista festivo-teatral, 312, 323
- Cínife. Periódico de teatros y literatura, El, 160, 179
- Cisne. Periódico semanal de literatura y bellas artes, El (1838), 121
- Cisne. Periódico semanal de literatura, historia, moral, costumbres, bellas artes, El (1854), 181
- Ciudad Condal. Revista de teatros, La, 337
- Clarín. Revista de teatros, espectáculos, literatura y noticias generales, 344
- Coco de los Teatros. Revista semanal de espectáculos, El, 367
- Coliseo. Periódico ilustrado, musical, de teatros, de intereses materiales y locales, El (1876-84), 310, 358
- Coliseo. Revista de teatros, literatura y modas, El (1853-54), 139
- Comedias y Comediantes, 31
- Comiquito. Semanario de Teatros, El. Tb. Comiquito. Revista de Teatros y de Toros, El. Tb. Comiquito. Revista Semanal de Teatros, El. 376, 445
- Conciso, El, 64
- Constitucional o sea Crónica científica, literaria y política, El, 78
- Consueta. Revista ilustrada de teatros, literatura, ciencias y artes, etc., El, 137, 185, 186, 187, 245
- Continuación del Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid. Véase Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid
- Contra-Bombos. Revista semanal de teatros, literatura y bellas artes, El, 260, 276, 335
- Correo de la Moda. Periódico de literatura, educación, labores, teatros y modas, El, 127, 129, 163, 226, 301, 358, 464
- Correo de los Ciegos de Madrid. Tb. Correo de Madrid, 41, 50, 74
- Correo de los Teatros. Periódico de noticias teatrales, artísticas y literarias (1850-1852), 112, 127, 129, 137, 188
- Correo de Teatros. Revista semanal ilustrada artístico-literaria, El (1868-1877). Tb. Correo de Teatros. Revista artística, literaria y de anuncios, con agencia teatral. Tb. Correo de Teatros. Semanario artístico teatral, literario y de anuncios, órgano oficial de artistas y empresas con agencia teatral, El, 260, 283, 305, 341

- Correo Literario y Mercantil*, 67, 83, 84, 87, 499
Correo Teatral, *El* (1877), 283, 305
Correo. Periódico literario y mercantil, *El*, 84
Correspondencia de los Bufos. Periódico semanal. Eco parcial de la opinión de la empresa de los Bufos Arderius, *La*, 232, 256, 259, 261, 263, 267, 307, 310, 497
Correspondencia Musical. Música, teatros, bellas artes, *La* (1881-1887), 112, 280, 314, 354, 464
Correspondencia Teatral. Diario de la tarde, *La* (1863), 246
Correspondencia Teatral. Periódico musical y literario, *La* (1870), 260, 262
Correspondencia Teatral. Revista semanal escrita en español, francés e italiano (1873-1875). Tb. Correspondencia Teatral. Revista semanal de literatura, artes, teatros y anuncios: ilustrada con retratos y grabados. Tb. Correspondencia Teatral. Revista semanal escrita en español, francés, italiano, inglés y alemán, 278, 335
Crí-Crí. Revista semanal de teatros. Redactada por varios aficionados, 342
Crítica Teatral. Revista semanal de espectáculos, *La* (1879-1880), 310, 318
Crítica. Científica, literaria y artística, *La* (1890-1891), 484
Crítica. Revista de literatura, artes y espectáculos, *La* (1874-1875), 280, 311
Crítica. Revista semanal literaria, artística y de teatros. Con caricaturas e ilustraciones, *La* (1877-1878), 336
Crítica. Semanario teatral y literario, *La* (1865), 186, 233
Criticones. Revista chirigotera de espectáculos, *Los*, 376, 399
Crónica Científica y Literaria, 65, 66, 77
Crónica Ilustrada de Barcelona. Órgano de la industria y de intereses generales, política, literatura, teatros, 471
Crónica Literaria. Revista quincenal de literatura, salones, modas y teatros, *La*, 369
Crónica Teatral (1908-1909), 31
Crónica Teatral y Artística. Revista semanal literaria de espectáculos y bellas artes (1897-1898), 313, 376, 432
Curioso Entretenido, *El*, 58

D

- De todo un poco. Revista semanal de espectáculos*, 367
Defensor del Teatro, *El*, 178
Delicias. Periódico de literatura, teatros, modas, etc., dedicado a la juventud española, *Las* (1845), 179
Diario de Avisos, 67
Diario de Barcelona, 61
Diario de Cádiz, 61
Diario de Espectáculos, 61, 62
Diario de las Musas, 20, 41, 55, 56, 94
Diario de los Literatos de España, 38, 41

Diario de los Teatros (1802), 61, 62
Diario de Madrid, 20, 60, 64, 65, 491
Diario de Palma, 64
Diario de Teatros. Órgano de todos los de España (1866-1867), 246
Diario del Teatro (1894-1895), 258, 373, 395, 396, 398
Diario Extranjero, 40, 43, 45, 79, 489
Diario Literario y Mercantil, 67
Diario Noticioso, Erudito y Comercial, Público y Económico, 45
Diario Pinciano, 42, 57
Disciplinas. Azote semanal, Las, 185, 196, 197, 246
Duende Satírico del Día, El, 67, 83

E

Eco de la Escena. Semanario dedicado a los artistas del teatro, El, 147
Eco de Padilla, El, 70
Eco del Actor. Agencia general dramática dedicada exclusivamente a los actores y empresas, El, 126, 127, 143
Eco Teatral, El (1874), 259, 281, 299, 300
Eco Teatral, El (h. 1893), 483
Ellas. Órgano oficial del sexo femenino, 163
Emilio Mario. Semanario de Literatura. Órgano de la sociedad lírico-dramática del mismo nombre, 311, 338, 339, 341, 442
Enano. Periódico picante, burlón y pendenciero, El (1851-h.1912). Tb. *Enano. Boletín de Loterías y de Toros, El*. Tb. *Enano. Revista de Teatros, Lotería y Toros, El*, 129, 162, 186, 226, 301, 313, 358, 464
Entreacto, El (1861), 246
Entreacto, El (1865), 246
Entreacto. Diario de publicidad teatral, El (1894), 471
Entreacto. Periódico cómico-teatral con agencia de teatros, El (1870-1871), 256, 260, 263, 264
Entreacto. Periódico de teatros, literatura y artes, El (1839-1841). Tb. *Entreacto. Periódico de teatros, literatura, artes y modas, El*, 95, 96, 101, 104, 107, 108, 109
Entreacto. Revista de Teatros, El (1858), 212
Entreacto. Revista semanal de espectáculos, El (1895), 453
Entreacto. Sección artística-teatral y de variedades, El (1874-1878), 286, 310, 312, 341
Entretainment. Periodich dedicat exclusivament als concurrents a la Reunió Familiar, L' (1874-h.1895), 311, 335, 442
Era. Periódico literario teatral, La, 234
Escena. Revista Ilustrada de teatros y literatura, La (1883-1884), 327
Escena. Revista literaria, artístico teatral, La (1890 y 1895). Tb. *Escena. Revista Hebdomadaria artístico teatral, La*, 310, 376, 419

- Escena. Revista semanal de música y teatros, La* (1865-1867). Tb. *Escena. Revista semanal de música, La*. Tb. *Escena. Revista semanal de teatros, La*, 186, 224
- Escritor sin Título, El*, 40, 47, 503
- Esmeralda, Semanario de literatura, La*. Tb. *Esmeralda. Semanario pintoresco, artístico, literario y teatral, La*. Véase *Perla. Semanario pintoresco, artístico, literario y teatral, La*
- España Artística. Gaceta musical de teatros, literatura y nobles artes, La* (1857-1858), 185, 186, 220
- España Artística. Periódico de teatros, literatura, política y bellas artes, La* (1888-1893), 310, 326, 375, 380, 389
- España Artística. Revista semanal ilustrada* (1897-1899), 375, 376, 403
- España Moderna, La* (1889), 193, 378
- España Musical. Semanario artístico, literario, teatral, La* (1866-1876), 186, 235, 283, 303, 361
- España Teatral. Periódico de teatros, literatura dramática y música, La* (1856), 185, 189, 218
- Español. Semanario de Literatura, Bellas Artes y Variedades, El* (1845-1847), 180
- Esparta, 31*
- Espectáculo. Órgano especial de Teatros y Programa de toda clase de diversiones públicas, El* (1864), 246
- Espectáculos. Revista decenal de loterías, toros, literatura y teatros, Los* (1884), 313, 365
- Espectador. Revista de toros y teatros, El*, 378, 485
- Espigadera, La*, 41, 53, 54, 55, 495
- Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, 41, 52, 503
- Espíritu del Teatro*, 61, 62
- Estrenos. Periódico de teatros, Los*, 376, 464

F

- Farsa, La*, 31
- Fénix. Semanario valenciano de literatura, artes, historia, teatros, El* (1844-1849). Tb. *Fénix. Periódico universal, literario y pintoresco, El*, 129, 133, 170, 175
- Férula. Revista semanal de literatura, ciencias, artes, teatros, modas y toros, La*, 250
- Fiesta Española. Revista semanal de espectáculos, La* (1868), 306
- Flor de la Canela. Depósito de sal y almacén de tentaciones, enciclopedia de las costumbres meridionales, órgano oficial del movimiento tauromáquico, biografías de los principales toreros y revista de teatros. Periódico escrito mitad en caló y mitad en castellano por una sociedad de andaluces, La* (1847), 179
- Folletín. Revista semanal de literatura, teatros, etc., El* (1870-1879), 307
- Fortuna. Semanario de literatura, industria, artes, teatros, modas y minas, La*, 248
- Fra-Diavolo. Revista semanal de literatura, ciencias, artes, teatros, modas y toros*, 185, 186, 232

G

- Gaceta de los Teatros* (1853-1854), 178
Gaceta de Madrid, 35, 36, 41, 61, 64, 67, 95, 108, 109, 111, 112, 125, 126, 129, 374
Gaceta de México, 36
Gaceta de Teatros. Periódico de literatura y artes (1848), 112, 177
Gaceta del Bello Sexo. Revista de literatura, educación, novedades, teatros y modas, 163
Gaceta Musical de Madrid, La (1855-1856), 218
Gaceta Musical y de Teatros (1897), 377, 479
Gaceta Ordinaria de Madrid. Véase *Gaceta de Madrid*
Gaceta Teatral Española. Periódico literario, artístico y de espectáculos (1892), 260, 281, 310, 326, 374, 375, 377, 389
Gaceta Universal. Periódico de agricultura, industria, artes, avisos y noticias, 209, 210, 286
Gacetilla. Revista festiva de intereses materiales, literatura, teatro, etc., La (ag.-nov. 1865), 251
Gacetilla. Semanario popular de literatura, ciencias, artes, intereses materiales, modas, teatros y anuncios, La (feb.-jun. 1865), 186, 222
Gaita. Periódico de música, literatura y teatros, La (1861-1862), 186, 206
Gaita. Programas y noticias teatrales, La (1861-1862), 206
Gallinero, El, 306
Genio. Periódico semanal de literatura, artes, ciencias, modas y teatros, El (1846). Véase *Meteoro, Periódico semanal de literatura, artes, ciencias, modas y teatros, El*
Genio. Semanario de literatura, artes, teatros y modas, El (1844-1845). Tb. *Genio. Semanario de literatura, El*, 129, 166
Germinal, 460
Giraldillo. Periódico satírico de literatura, artes, espectáculos y de intereses morales y materiales, El (1895), 376, 478
Globe, Le, 67
Globo de la Ilustración. Periódico de literatura, teatros, ciencias naturales, comercio, instrucción en general, variedades, modas, etc., El, 179, 247
Gran Galeoto. Drama semanal, El, 312, 355
Gran Mundo. Revista semanal ilustrada, dedicada al bello sexo. Literatura, Modas, Salones, Paseos y Teatros, El, 306
Guasón Theatre. Periódico teatral (si no les parece mal) saldrá todos los días... que nos dé la gana, 376, 413

H

- Heraldo de las Artes, de las Letras y de los Espectáculos, El* (1871-1872), 294
Heraldo Taurino. Revista de espectáculos (1896-1900), 368
Heraldo Teatral (1894), 449
Heraldo. Periódico de literatura, bellas artes, costumbres y teatros, El (1840), 98, 118

I

- Iberia Artística. Periódico musical y de teatros, La* (1866), 185, 235
Ilustración Artístico Teatral. Teatros, salones, pintura, música y literatura, La, 331, 412
Ilustración Bética. Revista de ciencias, artes y literatura, La, 315
Ilustración Española y Americana, La, 112, 280, 290, 292, 299, 320, 328, 355, 358, 395, 420, 464
Imparcial Taurino. Revista de espectáculos e intereses locales y materiales, El, 313, 367
Imparcial, El, 281
Indicador de los Espectáculos y del Buen Gusto, El. Tb. Indicador de las Novedades, de los Espectáculos y de las Artes, El, 16, 65, 67, 69, 94
Indicador de Teatros, El, 246
Instantáneas. Revista semanal de artes y letras (1898-1901). Tb. Instantáneas. Revista Ilustrada, 378, 460
Intermedio. Periódico semanal de literatura, ciencias y artes, El, 311, 314, 340, 442
Iris. Periódico semanal de ciencias, literatura y teatros, El, 107, 248

J

- José Valero. *Revista periódica artístico-literaria*, 311, 338
Juan Apaña, 246
Juan Rana. *Revista de literatura y espectáculos*, 312, 315, 374, 376, 407
Juglar. *Periódico de teatros, El*, 97, 114
Julián Romea. Véase Romea. *Publicación recreativa dedicada exclusivamente a los señores concurrentes a las funciones que da la Sociedad de dicho nombre*
Juventud Española. Semanario de literatura, artes, anuncios literarios, modas y teatros, La (1844), 179
Juventud Literaria. Revista literaria y de espectáculos, La (1899), 377, 482

L

- Látigo de Talía, El* (1856), 246
Látigo del Teatro, El (1846), 178
Látigo Sevillano. Revista de literatura, modas, teatros, toros, etc., El (h.1863). Tb. *Látigo Tauromáquico, El*, 246
Látigo. Crónica semanal de espectáculos, El (1889-1890), 376, 382
Látigo. Periódico de teatros y literatura, crítico-mordaz, satírico y exterminador de lo malo, El (1845), 179
Látigo. Revista semanal de literatura, ciencias, artes, teatros, modas y toros, El (1862), 231
Laurel. Periódico de música, teatros y modas, El (1851), 179
Lente. Periódico literario, satírico, científico de modas, teatros, de artes, El (1856), 186, 250
Letras y las Artes. Revista universal, Las, 248

- Lira de Oro*. Periódico semanal de literatura, historia, ciencias, artes, modas, teatros y variedades, *La*, 122
- Lira del Táder*. Semanario de ciencias, literatura, artes, historia, teatro, etc., *La*, 129, 175
- Lira del Tormes*. Literatura y bellas artes, *La*, 121
- Lira Española*. Revista Literaria, *La* (1872-1873), 169
- Lira Española*. Semanario de música, literatura y teatros, *La* (1846), 129, 166, 169
- Lunes de El Imparcial*, *Los*, 297, 358, 371, 395, 464, 489
- Luneta*. Revista de teatros y literatura, *La* (1846-1849), 130, 133, 134, 149
- Luneta*. Revista de teatros, *La* (1849), 152, 178

M

- Madrid Alegre*, 368
- Madrid Cómic*. Periódico festivo e ilustrado, 267, 312, 350, 374, 376, 403, 463, 465, 489
- Madrid Teatral*. Revista de espectáculos, 400
- Madrialeño*. Periódico de noticias, comercio, industria, teatros y anuncios, *El*, 247
- Manzanares*. Gaceta de teatros, literaria, de modas y mercantil, *El* (1844), 179
- Médico a Palos Sanguijuela teatral*, *El* (1859), 246
- Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid* (1784-1808). Tb. *Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias, Literatura y Artes*, 41, 48, 49, 50, 58, 77, 89, 129, 150, 491, 503
- Mensajero de Teatros*. Periódico de literatura, *El*, 135
- Mercurio Histórico y Político*, 36, 39, 41
- Meteoro*. Periódico semanal de literatura, artes, ciencias, modas y teatros, *El*, 174
- Minerva o El Revisor General*. Obra periódica, 49, 63, 65, 76, 79, 89, 95
- Mis!!! Mas!!!* Periódico bufo, defensor acérrimo de cuanto encierra la mercancía teatral del Circo, 307
- Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*. Tb. *Miscelánea de Comercio, Política y Literatura*, 65, 66, 79
- Moda*. Revista semanal de literatura, teatros, costumbres y modas, *La*. Tb. *Moda Elegante*. Periódico de las familias, *La*, 123, 250
- Moderno D. Quijote*. Periódico semanal de guasa, necedades, toros, teatro y otras frioleras, *El*, 247
- Mosquito*. Periódico semanal ilustrado, literario, de intereses generales y de espectáculos, *El* (1889), 376, 445
- Mundo Pintoresco*. Periódico semanal. Literatura, ciencias, artes, biografías, música, teatro, modas y toros, *El*, 232, 249
- Mundo Teatral*, *El*, 245
- Museo Artístico*. Revista ilustrada científica, literaria e instructiva. Véase *Teatro Nacional*. Revista semanal literaria y artística, *El*
- Museo Literario*. Periódico de literatura, ciencias, artes, modas y teatros, *El*, 247, 248

Museo Universal. Periódico de ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos útiles, El, 250

Música Ilustrada Hispano-Americana. Revista quincenal de música, literatura y teatros, La, 484

N

Niños. Revista de teatros y toros, Los (1880), 313, 367

Niu Guerrer, 311, 435

No me olvides. (Periódico de literatura y bellas artes), 120

Nuevas Efemérides de España, 49

Nuevo Avisador. Diario de anuncios locales y noticias oficiales, El (1842-1845). Tb. Nuevo Avisador. Revista de Teatros, El, 98, 104, 107, 117, 165

Nuevo Correo de Teatros (1857-1858), 246

Nuevo Fígaro. Sport y Teatros, El. Tb. Nuevo Fígaro. Periódico artístico, literario, ilustrado. Tb. Nuevo Fígaro. Periódico de teatros, música, artes y literatura, 313, 347, 463

Nuevo Mundo, 483

O

Observador. Revista Semanal de Teatros, El, 154

Ópera. Gaceta musical de Madrid, La (1850-1851), 180

Ópera Española, La (1870-), 306

Ópera Española. Periódico semanal de literatura y teatros, con agencia, La (1875-1876), 310, 314, 345

Ortiga. Revista satírico-literaria, La. Tb. Ortiga y El Pensamiento. Revista semanal crítico literaria, La, 133

P

Padre Adán. Periódico satírico. Revista de teatros y otros espectáculos, El, 455

Padre Cobos. Periódico de literatura y arte, El. Tb. Padre Cobos. Periódico de política, literatura y arte, El, 98, 183, 184, 185, 215, 301

Palco Escénico. Semanario de teatros, música y modas, El. Tb. Palco Escénico. Periódico artístico, literario y teatral, El, 183, 185, 186, 200

Panorama, El, 99

Papagayo. Hoja volante joco-seria de política, comercio, literatura, costumbres y teatros, El, 122

Paraíso. Periódico de literatura y teatros, El (1857-1858), 247

Paraíso. Revista lírico-dramática, El (1880), 368

Parrondo. Periódico teatral, El, 486

Pasatiempo. Diario de Teatros, El (1842). Tb. Pasatiempo. Gaceta Diaria de Teatros, El, 95, 97, 104, 108

- Pasatiempo*. Periódico no político. Revista de literatura, teatros y salones, *El* (1868), 305
- Patriota Español*, *El*. Véase *Indicador de los Espectáculos y del Buen Gusto*, *El*
- Pautas*. Boletín Informativo de la Asociación de Revistas Culturales de España, 31
- Pensador*, *El*, 40, 41, 43, 95
- Pensadora Gaditana*, *La*, 127
- Pensamiento*, *El*, 133
- Perla*. Semanario pintoresco, artístico, literario y teatral, *La*, 172
- Pesadilla*. Revista de teatros y miscelánea, *La*, 185, 214
- Píldora*. Ómnibus semanal en prosa y verso, de teatros, novelas, modas luces y amargas, asuntos serios y jocosos, crítica, costumbres y otras cosas que no se dicen, *La* (1853), 181
- Pireo*. Revista semanal de literatura, teatros y modas, *El*, 226
- Platea*. Revista de diversiones, *La* (1895), 450
- Platea*. Revista de teatros, *La* (1849-1850). Tb. *Platea*. Revista de teatros y de literatura, *La*, 95, 112, 149, 153, 453, 501
- Pobrecito Habrador*. Periódico decenal, literario, ilustrado, *El*, 377
- Pregonero*. Diario mercantil, científico, literario, jocosos, satírico y de anuncios de toda especie, *El* (1852), 179
- Primavera*. Periódico de ciencias, literatura, industria, teatros y modas, instrucción, utilidad, recreo y baratura, *La* (1846), 179
- Primer Acto*, 26, 31
- Profeta*. Semanario de literatura, loterías, noticias y teatros, *El* (1852-1853), 180
- Proscenio*. Periódico de teatros, literatura y modas, *El* (1857), 247
- Proscenio*. Revista literario-teatral, *El* (1894-1897), 392
- Puertas del Drama*. Revista de la Asociación de Autores de Teatro, *Las*, 31
- Puntilla*. Revista de toros y teatros, *La*, 313, 484

R

- Rafael Calvo*. Periódico órgano de la Sociedad del mismo nombre (1886), 311, 341, 412
- Ramillete*. Semanario científico, filarmónico, literario y teatral, *El* (1845), 178
- Ramillete*. Semanario de literatura, noticias y teatros, dedicado al bello sexo, *El* (1878), 365
- Recreo*. Revista semanal de ciencias, artes, literatura, instrucción pública, modas y teatros, *El*, 181
- Regalo*. Semanario de ciencias, literatura, modas, teatros y anuncios, *El*, 247
- Regañón General o Tribunal Catoniano de Literatura, Educación y Costumbres*, *El*, 63, 73, 185
- Revista Barcelonesa de Teatros, Artes y Literatura*, *La*. Véase *Revista Teatral Española de Teatros, Artes y Literatura*
- Revista Contemporánea*, 314
- Revista de Barcelona*. Periódico de literatura, teatros y sociedades. Publicado por el Conservatorio barcelonés, 229

- Revista de Bellas Artes. Crítica teatral, pintura, música, escultura, arquitectura*, 185, 225
- Revista de Teatros* (1852), 178
- Revista de Teatros* (1856), 246
- Revista de Teatros. Periódico semanal de literatura, sátira y bellas artes* (1841-1845).
Tb. *Revista de Teatros. Diario pintoresco de literatura*. Tb. *Revista de Teatros. Periódico de literatura y artes*, 94, 97, 101, 104, 117
- Revista de Teatros. Periódico semanal ilustrado* (1887), 443
- Revista del Guadalete. Periódico de ciencias, artes literatura y comercio*, La, 250
- Revista Española de Ambos Mundos*, 164
- Revista Española. Periódico político de Madrid*, La, 67, 87, 100, 112
- Revista Federal. Enciclopedia semanal de ciencias, artes, agricultura, industria, comercio, literatura, noticias, teatros y modas*, 306
- Revista Ibérica de Ciencias, Política, Literatura, Artes e Instrucción Pública*, 250
- Revista Ilustrada de Espectáculos, Literatura y Artes*, La. Véase *Escena*. *Revista ilustrada de teatros y literatura*, La
- Revista Mataronesa. Semanario de intereses de localidad, literatura, ciencias, filosofía*.
Revista de Teatro, Ateneo y diversiones públicas, 238
- Revista Semanal de Teatros y Amena Literatura*, 161
- Revista Teatral Española de Teatros, Artes y Literatura*, 185, 209
- Revista Teatral, Literaria, Científica, de Bellas Artes y Espectáculos*, 475
- Revista. Literatura, teatros, sports*, La (1898-1899), 378, 480
- Revista. Periódico de beneficencia, teatros y noticias de interés*, La (1881), 360
- Revista. Semanario de Espectáculos*, La (h.1893), 483
- Revista. Semanario festivo de literatura, sport y espectáculos*, La (h.1890-1899), 474
- Risa. Enciclopedia de extravagancias*, La, 122
- Robinson. Periódico festivo, satírico, literario, de teatros y modas, y político hasta cierto punto*, 301
- Romea. Publicación Recreativa dedicada exclusivamente a los señores concurrentes a las funciones que da la Sociedad de dicho nombre*, 287, 311, 341, 442
- Rosa y Negro. Revista literaria festiva* (1895-1896), 483
- Rubí. Periódico triste-alegre de literatura, ciencias, artes y teatros*, El (1846), 129, 176
- Rubí. Semanario científico, literario, teatral y de intereses materiales*, El (1859-1863), 240

S

- Saeta. Semanario ilustrado*, La, 484
- Sainete*, El (1867), 198
- Sainete. Periódico inocente*, El (1857-1858), 249
- Salón. Revista decenal de salones, teatros y literatura*, El, 472
- Salones de Capellanes. Revista de cuanto lo merezca, de espectáculos en general, de los bailes de Capellanes en particular, y órgano especial de los que, por amor al arte, o por... otras causas, rinden culto a la... diosa Tepsícore*, Los, 306

- Sancho Panza*. Revista satírico-burlesca de costumbres, literatura y teatros, 185, 243
Semana Cómica, La, 312, 376, 465, 484
Semana Madrileña, La (1896-1897), 378, 458
Semana Madrileña. Revista de salones, teatros y sport, La (1883-1885), 313, 357
Semana Pintoresca, La, 133
Semanal. Periódico literario y festivo, El, 369
Semanario Literario y Curioso de Cartagena, 59
Semanario Teatral, 96, 99
Sereno. Revista literaria-nocturna de instrucción pública, beneficencia, sanidad, agricultura, comercio, artes, industrias, minas y ferrocarriles; modas, paseos, costumbres, teatros y chismografía, El, 251
Serpiente. Periódico satírico de teatros, toros y cuanto le acomode, La, 247
Silba y el Aplauso. Periódico de guasa teatral, La, 213
Silfida. Semanario de amena literatura y teatro, La, 121
Silvina. Semanario de literatura, música, teatro y modas, 186, 239
Sinapismo. Revista de toros, teatros y demás espectáculos, El, 483
Sindineris. Semanario humorístico de noticias y teatros, 364
Sociedad. Crónica semanal de teatros, salones y literatura, La, 186, 199
Spectator, The, 43
Suerte. Periódico semanal de ciencias, artes, literatura, modas y revista de teatros, La, 186, 237
Suspiro, El (1845), 181

T

- Tábano*. Periódico crítico, político, dramático y tauromáquico, El. Tb. *Tábano*. Periódico satírico, El. Tb. *Tabano*. Revista tauromáquica, 293, 358
Talia Catalana. Setmanari regional y literari dedicat al foment de l'escena catòlica, 375, 439
Tarántula. Semanario venenoso de verdades como puños, La, 185, 195
Teatre Catalá, El, 31
Teatro Barcelonés, El. Tb. *Teatro Barcelonés*. Periódico de literatura y teatros, El. Tb. *Teatro Barcelonés*. Periódico de teatros y literatura, El, 228
Teatro Catalá. Periodich setmanal independent de literatura, art, noticias y anuncis. Destinat principalmente á fomentar lo progrés e interessos del teatro de Catalunya, Lo, 415
Teatro Católich. Semanari dedicat al foment de la escena catòlica catalana, Lo. Tb. *Teatro Católich*. Revista teatral catòlica, 375, 440
Teatro Español. Periódico literario, El (1851), 177
Teatro Español. Revista semanal. Crítica de obras y de actores, noticias sobre el arte, historia del teatro, El (1859), 185, 191, 192
Teatro Español. Revista-biblioteca, El (1887-1889), 315, 443
Teatro Español. Semanario ilustrado de espectáculos, arte y literatura, El (1898), 376, 435

- Teatro Moderno. Revista nueva* (1891), 112, 280, 374, 387
Teatro Moderno. Revista semanal literaria y artística, El (1894-1896), 427
Teatro Moderno. Semanario ilustrado, artístico y literario, El (1889-1890), 375, 385
Teatro Nacional, El (1865), 246
Teatro Nacional. Revista semanal literaria y artística, El (1871-1872), 270, 278
Teatro Popular. Periódich catalá, Lo, 451
Teatro Regional. Setmanari de literatura, novas y anuncis, Lo, 375, 425
Teatro Social. Boletín de la Compañía Libre de Declamación, El, 376, 430
Teatro Universal. Revista literaria y artística, El, 376, 420, 431
Teatro y el Tocado. Semanario de literatura, modas y teatros, El, 227
Teatro, El (1854), 129, 156
Teatro, El (1880), 311, 320
Teatro, El (1888-89), 378
Teatro. Crítica de todos los de España. Revista y censura musical (1847), 177
Teatro. Diario literario artístico-musical de espectáculos públicos e intereses materiales, El (1868), 305
Teatro. Periódico satírico y literario, El (1851-1852), 141
Teatro. Periódico semanal de intereses materiales, El (1888-1889), 473
Teatro. Revista de estudios culturales, 31
Teatro. Revista de literatura y artes, El (1858-59). Tb. *Teatro. Revista literaria y artística, El*, 204
Teatro. Revista de literatura y artes, El (1870-71), 263
Teatro. Revista Internacional de la Escena, 31
Teatro. Revista literaria, El (1844), 177
Teatro. Revista literaria, El (1864-1865), 193
Teatro. Semanario ilustrado artístico, literario, teatral, El (1873), 284
Teatros. Revista de teatros, literatura y bellas artes, Los, 310, 316
Tesoro. Semanario de literatura, ciencias, artes, modas y teatros, El, 186, 244
Tío Jindama. Revista de espectáculos, El, 313, 350, 464
Tío Juanero. Periódico dedicado a espectáculos taurinos y teatrales, caza, carreras de caballos y circos gallísticos, El, 313, 363
Tití. Periódico crítico burlesco de literatura, teatros, artes y oficios, El, 120
Tocado. Gacetín del bello sexo. Periódico semanal de educación, literatura, anuncios, teatros y modas, El, 180
Toledo, 485
Tomasa. Setmanari catalá festiu il.lustrat y literari, La, 312, 376, 467, 484
Toreo Cómico. Revista semanal de espectáculos, El, 323, 368
Tranca. Semanario satírico-insecticida, artístico y teatral, La, 185, 230
Tren. Semanario de literatura, costumbres y teatros, El, 236
Tres Mosquitos, que picarán semanalmente, Los, 483
Trompeta de la Fama, La, 368

Trovador. Imparcialidad, justicia, desinterés, El (1872-1874). Tb. *Trovador de Madrid, El*. Tb. *Trovador. Revista semanal de literatura y teatros*. Tb. *Trovador. Revista semanal de teatros, literatura, ciencias y bellas artes*, 260, 272
Trovador. Periódico de teatros, El (1876), 311, 341

V

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes, 63, 75
Vida de la Corte. Crónica del gran mundo de Madrid, La, 368
Vida Madrileña. Revista Ilustrada. Teatros, salones, toros, costumbres, bellas artes. Modas, cosas del día, etc., etc., La, 348
Violeta. Revista hispanoamericana. Literatura, ciencias, teatro y modas, La 248

Z

Zambomba. Gaceta musical de teatros, literatura y nobles artes, La, 186, 218
Zarzuela. Periodico de música, teatros, literatura dramática y nobles artes, La. Tb. *Zarzuela. Gaceta musical de teatros, literatura y nobles artes*, 153, 184, 186, 189, 217, 219, 220, 246, 320
Zurriago, El, 70

Servicio de distribución y venta:
Publicaciones del Ministerio de Cultura
c/ Abdón Terradas, 7 28015 Madrid
Tel.: 91 543 93 66
publicaciones.cultura@cultura.gob.es

Este trabajo muestra la riqueza del patrimonio bibliográfico en el ámbito de las publicaciones periódicas referidas al teatro. Un patrimonio del que la autora da información cumplida, tanto en lo referente a aspectos identificativos (formato, fechas de inicio y final de la publicación, números aparecidos, etapas), como a los que tratan de la historia del impreso: colaboradores, editores, imprentas, redactores, secciones y contenidos de cada revista. También remite a aquellas bases de datos, hemerotecas, catálogos on-line y ediciones digitales de las publicaciones, de modo que facilita notablemente su localización. Estos datos se presentan en forma de fichas correspondientes a las distintas cabeceras periodísticas, fichas que en realidad son pequeños y cuidados ensayos sobre las revistas de que trata. (Joaquín Álvarez Barrientos, CSIC).